



**UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA**

**ESCUELA DE DOCTORADO**

Programa de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos:  
Europa, América, Arte y Lenguas

Línea de investigación:  
Tutela, Protección, Gestión y Puesta en Valor del Patrimonio Histórico

**LA INFLUENCIA INGLESA EN JEREZ DE LA FRONTERA:  
URBANISMO Y ARQUITECTURA  
(1850-1914)**

Doctoranda:  
María Isabel Serrano Macías

Directora:  
Dra. Ana María Aranda Bernal

Jerez de la Frontera, octubre de 2020

## Agradecimientos

En el desarrollo de esta tesis doctoral, muchas personas han sido, de una manera u otra, vitales para el proyecto final. Sin su apoyo, conocimiento, información e interés no hubiera sido posible concluir este trabajo. Por eso me gustaría darles las gracias a todos ellos, esperando que el producto fruto de esta investigación les satisfaga y emocionen tanto como a mí.

En primer lugar quisiera agradecer al personal del Archivo Histórico de la Fundación González Byass, en particular a Jesús Anguita, Guillermo Herrera y “Don Manuel” Pérez, su incondicional ayuda, disposición e interés. Gracias al trabajo que desempeñan en el archivo, esta tesis está enriquecida con un numeroso material gráfico y documental referente no solo a la familia González sino a la mayoría de las familias del Vino de Jerez. También a determinados miembros de la familia González, tan relevante en esta tesis, porque gracias a su interés por conservar el patrimonio familiar, me ha sido posible acceder a fotografías, planos, documentación, mobiliario e incluso fincas, todo interesantísimo y enriquecedor para la investigación. Me refiero a Mauricio González Gordon, su hija Claudia González Gordon, Begoña García González Gordon y Rodrigo González Gordon.

Al personal del Archivo Histórico de Jerez de la Frontera y la Biblioteca Municipal Central, donde he pasado gran parte de mi investigación, en particular a Cristóbal Orellana, José Luís Jiménez y Lali. Gracias por orientarme y ayudarme en la búsqueda archivística y mostrar siempre interés en mi trabajo.

A Fátima Ruíz de Lassaletta, Ignacio Medina García de Polavieja, José María Pavón Maraver, Alfonso Cuesta y Antonio Rodríguez, por facilitarme información e imágenes de la colonia inglesa y de muchos de los recreos de los que se habla en la tesis, siempre con amabilidad y, de nuevo, con gran interés en el tema tratado.

A Emili Farré-Escofet, por su información sobre la empresa Casa Escofet; a Luís Utrilla Navarro por la documentación sobre la finca La Parra. A Encarnación Suárez por atenderme y abrirme las puertas del Colegio Jesús María El Cuco, y aportarme valiosa información sobre él. A José Antonio Rodríguez por permitirme visitar y fotografiar su



iglesia. También, como no, a José Manuel Rodríguez Gay-Palacios por facilitarme planos e imágenes de sus abuelos.

A José Manuel Aladro Prieto, que desde que inicié mi periplo en el mundo de la investigación siempre ha estado apoyándome e interesándose por mi trabajo, ayudándome en todo lo que ha estado en su mano.

A mis amigos Luís Salvador Carulla y Paula Llul, por su entusiasmo, apoyo e infinito interés en todo lo que hago.

A mi directora de tesis, Ana Aranda Bernal, por su calidad como profesional y su calor humano en todo este proceso. Gracias por aceptarme como pupila sin reticencias, mostrar siempre un gran interés en mí y en mi trabajo y comprender mi situación personal.

A mi familia y amigos, en especial a mis padres, Miguel Serrano y Maribel Macías, por transmitirme su pasión por el mundo bodeguero y todo lo que le rodea. También a mi hermano Miguel y mi otra familia, Carmen, Agapito, Miriam, Cris y Celia, por entender las necesidades que realizar una tesis y criar a dos niñas conlleva y apoyarme siempre en ello.

Y, finalmente, *the last but no the least*, a Javier Álvarez, mi marido. Por su paciencia infinita en todos estos años, por quererme a pesar de mis agobios, por ayudarme y aconsejarme con su experiencia, por prestar atención (o parecerlo) a mis largas conversaciones sobre los ingleses en Jerez y por estar siempre a mi lado en todo lo que hago. Por fin la he terminado, Javi.

Para mis hijas Alicia y Paula, mis otros dos proyectos de vida.

# Índice

<b>BLOQUE I</b>	<b>7</b>
<b>Introducción al objeto de estudio</b>	<b>7</b>
1. Introducción	7
2. Estado de la cuestión	11
3. Punto de partida	26
4. Objetivos previstos	26
5. Metodología	28
<b>BLOQUE II</b>	<b>37</b>
<b>Arquitectura inglesa: difusión e influencia</b>	<b>37</b>
1. Historia de la arquitectura inglesa hasta el siglo XIX	37
1.1 Los siglos XI al XV: Arquitectura Normanda y Gótica	37
1.2 El siglo XVI: Protestantismo y Arquitectura Isabelina	41
1.3 El siglo XVII: Arquitectura Jacobina, Palladianismo y Clasicismo Barroco.	44
1.4 El siglo XVIII: Clasicismo Georgiano.	48
2. Los siglos XIX y XX: 1801 a 1914	52
2.1 Los inicios del siglo XIX: Pintoresquismo, Neogótico y Neogriego.	52
2.2 La Era Victoriana (1837-1901)	55
2.3 La Era Eduardiana (1901-1914)	70
3. Vida y arquitectura doméstica	73
4. La vivienda obrera y el concepto de ciudad jardín	83
5. La difusión del gusto inglés y su influencia.	86
5.1 La influencia inglesa en España.	90
<b>BLOQUE III</b>	<b>102</b>
<b>Jerez de la Frontera y la influencia inglesa en su arquitectura: 1850-1914.</b>	<b>102</b>
1. Sociedad, arquitectura y urbanismo en Jerez hasta el siglo XIX	102
2. Siglos XIX y principios del XX: El Jerez victoriano	107
2.1 La sociedad jerezana: la burguesía vinatera y su reflejo en la ciudad	107
2.2 La ciudad renovada: urbanismo y arquitectura del cambio.	110
2.3 La llegada de los ingleses y su asentamiento en la ciudad.	116
2.4 La colonia británica.	121
2.5 Una clase social “a la inglesa”: la anglofilia jerezana.	140
3. El gusto inglés en el urbanismo y la arquitectura de Jerez de la Frontera	150
3.1 La ciudad	151
3.2 La Arquitectura Religiosa	154
3.2.1 La Iglesia protestante y las escuelas anexas	155
3.2.2 El cementerio protestante	163
3.3 La Arquitectura doméstica	171
3.3.1 Los arquitectos y maestros de obras	173
3.3.2 Las fincas de recreo suburbanas: villas y jardines.	178
3.3.3 Viviendas sociales: El Barrio Obrero	367
3.4 La arquitectura del Ocio	375
3.4.1 Instalaciones deportivas para los Gentlemen Sports.	375
3.4.2 Mobiliario urbano y construcciones de índole social	383

3.4.3 Los jardines victorianos	402
3.5 La arquitectura del hierro	422
3.5.1 Los temples de música. El Temple-Mirador	422
<b>BLOQUE IV</b>	<b>427</b>
<b>Conclusiones, limitaciones y aportaciones</b>	<b>427</b>
<b>BLOQUE V</b>	<b>444</b>
<b>Fuentes documentales</b>	<b>444</b>
Referencias Bibliográficas	444
Cartografía consultada (ordenada por cronología)	462
Archivos y colecciones consultadas (con abreviaturas utilizadas)	466
Índice de Figuras	467
Hemerografía	482
Webs	485
Publicaciones oficiales	488
<b>Anexos</b>	<b>490</b>

# BLOQUE I

## Introducción al objeto de estudio

### 1. Introducción

La investigación que se presenta a continuación analiza la influencia inglesa en Jerez de la Frontera, centrando su atención en el urbanismo y la arquitectura de la ciudad. La cronología estudiada abarca principalmente la segunda mitad del siglo XIX hasta el año 1914, ya que es el periodo en que las construcciones realizadas al gusto inglés tienen su desarrollo, aunque para situarnos en contexto partiremos desde inicios del siglo XIX. El periodo estudiado se cierra en el año 1914 por ser el inicio de la I Guerra Mundial, punto de inflexión en que se produjo una interrupción en todos los ámbitos como consecuencia de la guerra.

La influencia inglesa a la que nos referimos es la ejercida por la difusión del gusto artístico desarrollado en Reino Unido durante el siglo XIX y la primera década del XX, en particular en la Era Victoriana, que abarca desde 1837 a 1901, y la Era Eduardiana, de 1901 a 1914. A partir del reinado de Victoria I, el país británico experimentó una serie de cambios en su estilo de vida, su cultura, su arte y su arquitectura que contribuyeron a crear el país que es en la actualidad. En concreto en arquitectura, y como consecuencia de la Revolución Industrial, a partir de la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar una eclosión de nuevos materiales y estilos, así como un derroche de originalidad, que se vio particularmente traducido en la arquitectura doméstica a través de la difusión de una amplia gama de corrientes estilísticas, las cuales serían exportadas de forma paulatina a lo largo de la geografía mundial. El extenso territorio colonial de la *Commonwealth*, los intereses económicos en otros territorios y la mejora en las comunicaciones contribuyeron a que este gusto inglés influyera en todo el mundo, haciendo que la moda, el diseño y la arquitectura inglesa fuera sinónimo de buen gusto.

Esta influencia inglesa llegó a diferentes puntos de España, especialmente a la Cornisa Cantábrica y al sur de Andalucía. Los diferentes intereses económicos en estos territorios provocaron un asentamiento de ciudadanos británicos que causaron la llegada de este gusto anglosajón, que se encuentra reflejado tanto en la arquitectura como en otros muchos aspectos de la cultura local. En nuestro país, una de las zonas afectadas por esta huella inglesa fue Jerez de la Frontera, donde la asimilación de dicha influencia se produjo por varias razones. La primera tiene como protagonista al vino de Jerez, que atrajo a la zona a inversores provenientes de las Islas Británicas esperando hacer fortuna en el mundo vitivinícola y continuar con el comercio que desde el siglo XV se daba entre los dos países. Estos inversores, mezclados con la alta sociedad de la zona, crearon un círculo social de alto poder adquisitivo que vivían a caballo entre Reino Unido y España. Esta nueva sociedad anglófila, mezcla de aristócratas y burgueses, adaptó a su modo de vida algunas costumbres británicas relacionadas con los deportes, la cultura y la educación. Dicha sociedad vivía en mansiones que recordaban a las grandes casas de campo inglesas. Para la construcción o remodelación de estas contaron, en algunos casos, con arquitectos británicos y, en otros, con arquitectos locales instruidos en estas nuevas corrientes. La comercialización del vino de Jerez en el extranjero, con Reino Unido como principal cliente, favorecía que los empresarios vinateros viajaran con frecuencia a las Islas Británicas y estuvieran constantemente en contacto directo con su estilo de vida. La unión de estos vínculos comerciales con la mejora de las comunicaciones contribuyeron a la progresiva difusión de las nuevas corrientes estilísticas inglesas a través de revistas especializadas en arquitectura y libros de patrones, que hicieron que la ciudad se llenara de edificios eclécticos donde el gusto inglés quedaba reflejado en muchos de ellos.

Hasta ahora, la literatura especializada había tocado el tema de la influencia inglesa en España centrada, sobre todo, en territorios como Cantabria, País Vasco, Huelva o Campo de Gibraltar, mientras que el caso concreto de Jerez de la Frontera tan solo había sido tratado de forma anecdótica y/o superficial. En algunas publicaciones desarrolladas por investigadores de la Universidad de Cádiz (Caro, 1990a; Lozano Salado, 1990; Ramos Santana, 1996; Maldonado Rosso, 1999), se ha profundizado un poco más en este aspecto, pero siempre analizándolo colateralmente con los temas principales sobre los que basan sus investigaciones y de manera transversal. En efecto,

hasta este momento, no se había hecho una recopilación de todos los datos que se tenían al respecto, así como tampoco se había profundizado en el tema con el fin específico de rellenar el vacío existente y resolver las diferentes dudas que se tenían sobre la influencia inglesa en la ciudad de Jerez.

Este trabajo de investigación se ha realizado por la necesidad de completar dicho vacío de conocimiento, tratando así de hacer un análisis exhaustivo con el objeto de verificar hasta qué punto la cultura y la arquitectura inglesa impactaron en la zona. Con ello también se pone en valor la importancia que esta influencia del mundo británico ha tenido en diferentes aspectos de la vida social, cultural, económica y política de Jerez de la Frontera, que han contribuido al desarrollo y la construcción de la ciudad que existe en la actualidad.

El caso de Jerez es susceptible de ser analizado ya que es comparable en importancia con los ya estudiados con anterioridad, como son los casos de la provincia de Huelva o Campo de Gibraltar. En Andalucía estos serían los tres focos de influencia donde la arquitectura inglesa dejó su mayor impronta, el llamado “Triángulo Victoriano”. En Jerez de la Frontera se conservan muchos de estos edificios. A veces muy cuidados y en uso, pero en otros casos olvidados e ignorados por los ciudadanos y por los responsables políticos. Ya sea por desconocimiento, falta de presupuesto o dejadez, muchos de estos edificios están lejos de poder sobrevivir otros cien años más y corren el riesgo de perderse. Muchos ya se han perdido, pero queda la huella de su existencia en proyectos de obras o documentos de archivos públicos y privados que permiten que podamos analizarlos y darlos a conocer. En el caso de Jerez encontramos tipologías arquitectónicas tan heterogéneas como instalaciones deportivas y de ocio, arquitectura doméstica, arquitectura religiosa e incluso parques y jardines.

Por todo ello, y partiendo de los vestigios que quedan de esa influencia inglesa, esta investigación se hace necesaria para así tener una visión objetiva y completa de cuánto influyó el mundo británico en el modo de vida de la zona y que forma parte de Jerez.

Se ha estructurado este trabajo de investigación en cinco bloques, divididos por temáticas, que se han ordenado según un proceso lógico de acercamiento al objeto de estudio. Estos bloques se han estructurado por capítulos y estos a su vez por apartados y subapartados que facilitan la localización de cada tema tratado.

El primer bloque es un acercamiento al objeto de estudio a modo de introducción, donde se expone la justificación de este trabajo de investigación, el estado de la cuestión, el punto de partida, los objetivos previstos y la metodología utilizada.

El segundo bloque corresponde a un resumen de la historia de la arquitectura en Reino Unido, su difusión y su influencia en el resto del mundo. Esto se realiza como una contextualización necesaria para comprender a qué nos referimos con el concepto de “influencia inglesa”. Este bloque se divide en cinco capítulos, siendo el primero dedicado a un resumen de la historia de la arquitectura británica hasta el siglo XIX; el segundo corresponde específicamente a la historia de la arquitectura de los siglos XIX y primera década del XX en las correspondientes Eras Victoriana y Eduardiana; en el tercero se resume la vida y la arquitectura doméstica correspondiente a estos periodos; el cuarto está dedicado a la tipología de vivienda obrera y ciudad jardín y el quinto a la difusión de todos los aspectos anteriores por el resto del mundo, en particular en los diferentes territorios españoles afectados.

El tercer bloque nos acerca al caso de Jerez de la Frontera y la influencia inglesa recibida en la ciudad, en particular en la arquitectura jerezana. Está dividido en tres capítulos: los dos primeros dedicados a un contexto histórico del Jerez hasta el siglo XIX, por un lado, y el Jerez de los siglos XIX y principios del XX, por otro, centrándose en el Jerez Victoriano, es decir, a los diferentes ámbitos del conjunto de la ciudad que han recibido la influencia inglesa; y el tercer capítulo se centra en el urbanismo y arquitectura de Jerez de influencia inglesa, analizando uno a uno los diferentes elementos objetos de estudio. Cada capítulo se desglosa en diferentes temas de interés detallados en el índice al inicio de esta investigación.

El cuarto bloque, está dedicado a las conclusiones, limitaciones y aportaciones de la investigación y, por último, el quinto bloque, a la relación de fuentes documentales consultadas, anexos y referencias bibliográficas.



## **2. Estado de la cuestión**

En la investigación que nos ocupa, la revisión del estado de la cuestión nos ha permitido conocer qué es lo que se ha escrito hasta ahora con respecto a la influencia inglesa en la ciudad de Jerez de la Frontera y cuál es el conocimiento que existe entre los investigadores de referencia sobre el tema. A partir de aquí, se ha establecido un punto de partida para intentar completar el vacío existente de información y hacer una recopilación de toda la información que ya se tiene sobre el asunto, con el fin de crear una investigación más completa y en profundidad. La revisión del estado de la cuestión se ha organizado según una jerarquía, empezando por la literatura que existe sobre la influencia inglesa en España, pasando por Andalucía, centrándonos en Jerez y posteriormente localizando la cuestión en la literatura específica sobre arquitectura jerezana en general y en arquitectura doméstica jerezana en particular. De esta manera hemos podido hacer un seguimiento de lo que se ha hecho a nivel nacional en los últimos cuarenta años, que es cuando se ha mostrado más interés por parte del mundo investigador sobre este tema.

Además de la literatura a nivel nacional se ha revisado lo que se ha escrito por parte de algunos autores extranjeros, tanto clásicos como contemporáneos. Esto nos ha permitido conocer también qué conocimientos se tiene sobre lo ocurrido en Jerez desde el punto de vista anglosajón.

Una vez revisado el estado de la cuestión se ha establecido un punto de partida, siguiendo además las recomendaciones de algunos de los autores de referencia citados sobre las nuevas vías de investigación que quedan abiertas a partir de lo que ya se conoce.

### **2.1 Sobre la influencia inglesa en España**

La literatura especializada que ha tratado el tema de la influencia inglesa en España, comenzó a escribirse a partir de la década de los 80 del siglo XX. En la década de los 90 se continuó en esta línea, pero no es hasta el inicio del nuevo siglo XXI cuando las publicaciones que tratan este tema son más numerosas y variadas. Los territorios que han sido estudiados han sido principalmente el País Vasco, Cantabria y

Andalucía, representados por autores como Maite Paliza Monduate, Luís Sazatornil, Miguel González Vílchez, Ana María Aranda Bernal o Ana Gómez Díaz-Franzón. En la última década, son muy escasos estos estudios, por lo que es necesaria una revisión de estas investigaciones para analizar el posible cambio o evolución de la información que en ellos se detallan.

Como principal investigadora del estudio de la influencia británica en el País Vasco se encuentra Maite Paliza Monduate. En sus obras sobre el tema, iniciadas en la década de los 80 del siglo XX, habla sobre la importancia de la arquitectura inglesa (Paliza Monduate, 1987) y la influencia que esta tuvo en el País Vasco y en la figura del arquitecto Manuel María Smith Ibarra (Paliza Monduate, 1985-6). Maite Paliza, en el repaso que realiza en su obra sobre la influencia de dicha arquitectura inglesa a nivel nacional (1987), habla de Andalucía como una zona importante en la arquitectura de estilo inglés. Destaca que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, varios terratenientes encargaron residencias a arquitectos ingleses y menciona el caso de Jerez con el proyecto de la Quinta de la Alameda y la figura de Manuel María González y Ángel.

El siguiente territorio protagonista de estos estudios sobre la influencia británica es Cantabria. Uno de los principales autores que han escrito sobre ello ha sido Luís Sazatornil, en cuya obra sobre la arquitectura en Cantabria (Sazatornil Ruiz, 1996), trata también sobre la arquitectura cántabra de influencia británica. Se centra además en la figura del arquitecto Ralph Selden Wornum (Sazatornil Ruiz, 2005) y la relación entre la arquitectura británica decimonónica y la arquitectura regionalista montañesa (Sazatornil Ruiz, 2013). Luís Sazatornil, en su obra sobre la influencia en Cantabria (1996), define a Jerez junto a Biarritz, Niza o Gibraltar como enclaves de la arquitectura inglesa, aunque en las obras de referencias que aporta sobre el tema cita a González Vílchez, que trata la influencia británica en Huelva y, sin embargo, no da ninguna referencia sobre Jerez, a pesar de que por estas fechas ya había obras publicadas que hacían referencia al tema en cuestión. Se refiere a Jerez como “*el anglófilo foco jerezano*” (Sazatornil, 1996, p. 33). Sazatornil también habla sobre el arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio, refiriéndose a él como otra de las vías por las que llega la influencia inglesa a Cantabria y analiza su Chalet del Duque de Almodóvar del Río (Comillas) y el Chalet de los Picos. Sobre este arquitecto cita la obra de Villar

Movellán sobre la Arquitectura del Regionalismo en Sevilla y de nuevo a González Vílchez, y sigue sin mencionar ninguna obra que trate sobre el caso de Jerez, a pesar de que ya se había publicado la obra monográfica sobre el arquitecto de Merino Calvo (1995).

Otra autora que se centra tanto en la Cornisa Cantábrica y Vizcaya como en Huelva, es Ana Julia Gómez Gómez. En sus obras escribe sobre la figura del arquitecto Manuel María Smith (Gómez Gómez, 1999) y la influencia de los estilos Old English y Reina Ana en la arquitectura doméstica (Gómez Gómez, 2010; Ruiz, Gómez y Ruiz, 2016) fijando su atención en la influencia que ejercen sobre la tipología de vivienda obrera realizada en estos mismo territorios.

## **2.2 Sobre la influencia inglesa en Andalucía**

Dentro de Andalucía, se han analizado, por parte de algunos investigadores, los casos de Huelva, Campo de Gibraltar y Sanlúcar de Barrameda. Los estudios sobre la provincia de Huelva están representados sobre todo por la figura de Miguel González Vílchez. Tanto en su tesis doctoral como en sus posteriores publicaciones, habla de la influencia inglesa ejercida por la instalación de los británicos en Huelva con motivo de la explotación de sus minas (González Vílchez, 2000 y 2011). Hace un repaso sobre las diferentes zonas afectadas en la provincia, las tipologías arquitectónicas y los arquitectos mas importantes. Sin embargo, en los estudios de González Vílchez, no se hace mención a Jerez.

Otro autor que escribe sobre el mismo tema, Esteban Ruiz Ballesteros, publica un artículo sobre los ingleses en la minería y la cultura de Huelva (2011) donde sí hace un breve estudio comparativo entre los casos de Huelva y Jerez con respecto a la influencia inglesa. En el apartado dedicado a la especificidad de “lo inglés” (Ruiz Ballesteros, 2011, p. 27) destaca varias ideas relacionadas con el caso Jerezano. Por un lado defiende que en Jerez lo británico ha estado siempre presente en la ciudad gracias al mundo del vino, la anglofilia de los señoritos y ciertas palabras anglosajonas que han pervivido dentro de los vocablos de uso habitual, siendo todo ello la prueba de que “lo británico” sigue vivo en Jerez. Sin embargo apunta que nunca ningún sector a reivindicado “lo inglés” como seña de identidad local. Aunque es reconocido su papel

en la cultura y el vino de la ciudad, no ha sido considerado nunca por los jerezanos como parte de la idiosincrasia local. Esta afirmación de Ruiz Ballesteros es escrita a pesar de que ya algunos investigadores como Caro Cancela (1999) o Maldonado Rosso (1999), como veremos, sí que vincularon unos años atrás esta influencia con la identidad de la ciudad y la idiosincrasia jerezana. Además, Ruiz Ballesteros destaca la fusión del resto de familias de la élite social bodeguera con las familias británicas, su papel en el protagonismo de Jerez y la permanencia de la conexión entre Jerez y Reino Unido.

Junto a González Vílchez y Ruiz Ballesteros se encuentra también Enrique Sánchez Gullón (2011), que se centra en sus estudios en la jardinería y paisajismo inglés en Huelva, sin relacionarlo con el foco jerezano.

Por otro lado, el Campo de Gibraltar es estudiado en profundidad por Ana María Aranda Bernal. En su obra hace un repaso sobre la historia de la ocupación de Gibraltar y el asentamiento de británicos y otras nacionalidades en ella, centrándose posteriormente en cómo la arquitectura de influencia inglesa va poblando el entorno del Peñón, analizando los principales estilos que se aplican, las tipologías más importantes y la historia de las familias y arquitectos protagonistas (Aranda, 2007). Un papel destacado en su obra es la tipología de la finca de recreo (Aranda, 2004). Aranda (2007) habla sobre Jerez en su obra, refiriéndose a la élite social de principios del siglo XX dedicados al mundo del vino. Apunta que esta élite se siente atraída naturalmente no solo hacia la arquitectura inglesa sino hacia la forma de vida británica. Habla de las instalaciones deportivas que se realizaron en Jerez como manifiesto de la anglofilia de la ciudad y también menciona el proyecto para la Quinta de la Alameda de John Prichard. Además de este proyecto, al igual que Sazatornil, habla del gusto inglés en la obra de Francisco Hernández-Rubio en su etapa anglicista, con los proyectos del Pabellón del Jockey Club y otros proyectos fuera de los límites jerezanos como el Chalet del Duque de Almodóvar del Río, la Casa de las Fraguas y las viviendas realizadas en Sevilla como la Casa Sundheim, Castillo y Puente. Define la influencia en la provincia de Cádiz como “leve huella” (Aranda, 2007, p. 48), posiblemente debido a que la autora se centra en las construcciones realizadas en Jerez a partir del siglo XX, y no desde los inicios de la llegada de los británicos a Jerez a partir de finales del siglo XVIII.

Por último, la zona de la costa de Sanlúcar de Barrameda también ha sido objeto de estudio. Ana Gómez Díaz-Franzón (2011) analiza la arquitectura del veraneo y sus tipologías arquitectónicas y entre ellas figuran los hoteles y villas de influencia inglesa. Pero, a pesar de la cercanía con Jerez, no hace ninguna mención a la ciudad más allá de algún proyecto realizado para un empresario vinatero por parte del arquitecto municipal.

Otros autores que no escriben directamente sobre la influencia inglesa en la arquitectura, pero sí sobre otros temas transversales, han definido a Jerez como parte del triángulo victoriano andaluz. Es el caso de Juan Antonio Lacomba, que en su artículo sobre viajeros extranjeros en Andalucía menciona a Jerez, Riotinto y Gibraltar como integrantes del triángulo victoriano de Andalucía (Lacomba, 2009, p. 165). Lo mismo hace María Antonia López Burgos (2009) en su obra sobre relatos de viajeros de habla inglesa en Huelva. En el capítulo “Autores del siglo XX”, dedicado a Abel Chapman y Walter J. Buck, sitúa a Jerez de la Frontera como uno de los vértices del triángulo victoriano en Andalucía, formado junto a Riotinto y Gibraltar (López Burgos, 2009, p. 145). Por último, Juan Carlos Farraco y Michael Murphy, en su artículo sobre el Rocío de Abel Chapman y Walter J. Buck, vuelven a reconocer a Jerez como parte de este triángulo (González Farraco y Murphy, 2016, p. 127).

### **2.3 Sobre la influencia inglesa en Jerez**

Con respecto a la literatura específica sobre temas jerezanos, no encontramos demasiadas obras de referencia donde se hable sobre la influencia inglesa en Jerez. En la década de los 90 del siglo XX, coincidiendo con la creación de la Unidad de Estudios Históricos del Vino de la Universidad de Cádiz, en 1989, aparecen algunas obras dedicadas al estudio del mundo del vino de Jerez donde sí encontramos esa mención al influjo británico al que nos referimos y a la presencia de extranjeros en la ciudad. Aunque como veremos, siempre enfocada al mundo vitivinícola. Como autores de estas obras mencionadas, encontramos a Lola Lozano Salado, Alberto Ramos Santana o Javier Maldonado Rosso. Además, también procedente del mundo académico de la Universidad de Cádiz, encontramos los estudios de Diego Caro Cancela, que también incluye algunos aspectos de este tema en su obra.

Lola Lozano Salado, en su estudio *Aproximación al estudio de los extranjeros en Jerez en el tránsito del siglo XVIII al XIX* (1990, pp. 136, 137 y 153) apunta que desde finales del siglo XVIII y durante todo el XIX se van asentando familias británicas, vinculadas con el auge de la industria vitivinícola. A pesar de que dice que es la colonia extranjera más reducida de toda la ciudad en comparación con otras nacionalidades, también resalta su importancia socio-económica, mucho mayor que las demás. Habla sobre el papel que jugó esta colonia en la creación de empresas vitivinícolas, los lazos matrimoniales con la aristocracia y la creación de la burguesía anglo-andaluza. Lozano Salado, en otra de sus obras, *Jerez a principios del siglo XIX: Urbanismo y propiedad* (1992, p. 37), vuelve a mencionar el tema de los extranjeros británicos, apuntando que el comercio del vino estaba principalmente en sus manos y ellos fueron los que le dieron el empuje definitivo al negocio. Aunque Lozano Salado reconoce la importancia de la colonia británica, no aporta más datos relacionados con la llegada de estas familias y su influencia más allá de su estudio demográfico.

Diego Caro Cancela, en su obra *Burguesía y Jornaleros. Jerez de la Frontera en el Sexenio Democrático (1868-1874)*, en sus notas sobre la mentalidad burguesa, apunta que en el estilo de vida de esta burguesía estaba patente la influencia anglófila, proveniente de los británicos dedicados al comercio vitivinícola. Al igual que Lozano Salado, habla de los lazos matrimoniales con la alta sociedad jerezana pero también sobre el influjo que esos británicos ejercieron en diferentes aspectos de la cultura de la ciudad como la educación en los hogares más enriquecidos, la moda, la actitud y la mentalidad burguesa, el ocio o los deportes. En relación a esto, Caro Cancela destaca la importancia de algunos clubs deportivos jerezanos, pioneros en España, fundados a imagen y semejanza de sus homónimos británicos (1990a, pp. 260-261). Caro Cancela dedica también un apartado al foco protestante de la ciudad y los episodios más destacados en relación a sus peticiones de un lugar de culto adecuado (1990a, pp. 505-506). En otra de sus obras, *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 2. El Jerez moderno y contemporáneo*, en el capítulo sobre las transformaciones sociales y la consolidación de la sociedad burguesa, dedica unos párrafos para hablar sobre la burguesía vinatera y la anglofilia. Habla de las grandes familias bodegueras definiéndolas como una élite social emergente del siglo XIX y del aprecio de esta por la cultura británica. Menciona sus lujosas residencias construidas “al estilo de las grandes casas inglesas” y vuelve a

hablar, como en su obra anterior, de la influencia inglesa en la vida social, el ocio y los deportes. Según Caro Cancela, esta anglofilia se convirtió en la seña de identidad de la alta burguesía jerezana desde mediados del siglo XIX (1999, p. 288). A pesar de que Caro Cancela aporta abundantes datos sobre la influencia británica en la ciudad, no la vincula a la existencia de una colonia asentada en Jerez, sino a las familias bodegueras de manera aislada. Además, aunque sí habla de esta influencia como parte de una seña de identidad, la relaciona parcialmente con la alta burguesía y no con el grueso de la población jerezana.

Alberto Ramos Santana, en su estudio sobre *Los bodegueros del Marco de Jerez: actitudes y mentalidad*, asegura que sería interesante investigar sobre los cambios de residencia de las familias bodegueras como un estudio paralelo de su mejora económica en los negocios. También apunta que sería interesante ver en qué zonas viven y hacer un recuento de esas edificaciones. En este punto señala que entre las construcciones que posee esta élite bodeguera, predominan las mansiones que recuerdan el estilo de las grandes casas inglesas. Además, en este análisis, Ramos Santana habla de la necesidad de esta élite de consolidarse como grupo de prestigio fundando y acudiendo a centros recreativos de influencia inglesa. Continúa refiriéndose a la relación de los empresarios bodegueros con Inglaterra como una evolución iniciada desde una necesidad comercial a terminar siendo un signo de distinción, adoptando en su día a día algunos aspectos británicos como la figura del *gentleman*, la moda inglesa o la educación victoriana (Ramos Santana, 1996, pp. 174-179). Ramos Santana también destaca, al igual que Caro Cancela, el influjo británico en diferentes aspectos como la educación, la moda o las residencias, aunque no aporta más información sobre quiénes eran los artífices de esta influencia. Un aspecto interesante es que deja abierta una línea de investigación sobre las residencias de las familias bodegueras.

Javier Maldonado Rosso, cuando analiza en su obra *La formación del capitalismo en el marco del Jerez. De la viticultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)* la llegada de los comerciantes extranjeros, habla de los comerciantes británicos y del tópico generalizado de que ellos fueron los protagonistas del surgimiento y despegue de la industria vinatera. Entre su clasificación de las generaciones de vinateros (pioneros, impulsores y especuladores) señala que los comerciantes británicos jugaron un papel destacado en la industria pero que no fue ni

decisivo, ni fueron los únicos ni los más importantes. También ofrece un listado de las tres generaciones de vinateros donde figuran los primeros apellidos de origen británico asentados en Jerez, junto a otras nacionalidades. Con respecto a la procedencia geográfica, enumera los quince apellidos británicos de los titulares de las empresas exportadoras más importantes del Marco de Jerez, entre el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Dedicar también unos párrafos para hablar sobre el arraigo de esta comunidad extranjera y a la influencia cultural que estos ejercieron en la ciudad, tratando de nuevo los lazos matrimoniales, su asentamiento en Jerez y las pautas culturales que llegaron a formar parte de la idiosincrasia jerezana, pasando las barreras de las clases sociales. En su análisis, Maldonado Rosso rebate a algunos autores que él cita, como D. Francis o Domínguez Ortiz, que consideran que los comerciantes extranjeros, a pesar de sus lazos matrimoniales, no llegaron a constituir una comunidad unida ni integrada socioculturalmente en España (Maldonado Rosso, 1999, pp. 260-280). Maldonado Rosso aporta interesantes datos sobre el inicio de la llegada de los integrantes de la colonia británica y de su huella en la ciudad, y reconoce que esto al llegar a formar parte de la identidad local, no solo de una parte de la población. Además defiende la hipótesis de que esta colonia sí tenían una conciencia de grupo y una unidad. Sin embargo sus aportaciones son muy generales y no especifican sobre quiénes fueron los integrantes de la colonia ni de qué manera concreta influyeron en el municipio.

Como podemos comprobar, en estos estudios sí se aportan algunos datos más sobre los británicos en Jerez en el periodo que nos ocupa, como la mención a la colonia británica y sus primeros componentes, la influencia cultural en ciertos aspectos del estilo de vida de la élite social, sobre todo, incluso de las viviendas al estilo británico que poseían. Pero, a pesar de todo ello, estos datos se quedan cortos para conocer cómo era la colonia británica y poder dimensionar el grado de influencia que se recibió de ella. Un hecho importante en el que coinciden varios autores es que esta influencia cultural que aportaron los británicos con su asentamiento ha llegado a formar parte de la identidad o idiosincrasia de los jerezanos y se deja abierta la puerta a nuevas líneas de investigación sobre cómo y dónde vivían los empresarios vinateros anglófilos y británicos, siendo esto un fiel reflejo de su posición social y estilo de vida.



Además de las obras teóricas comentadas en los párrafos anteriores, encontramos otras obras de autores locales dedicadas a la historia de los protagonistas del vino de Jerez, donde se dan datos más específicos sobre las principales familias bodegueras de origen británico, la historia de su asentamiento en la ciudad y la anglofilia. Aunque muchas de estas obras no son estrictamente investigaciones científicas, la mayoría aportan datos extraídos de entrevistas personales con integrantes de las familias bodegueras de origen británico o anglófilas. Otras son estudios detallados de las principales empresas bodegueras y la historia de su fundación.

En la primera de ellas que citamos, *El Jerez de los bodegueros*, de Francisco Bejarano (2004), se describe la forma de vida de la burguesía bodeguera de Jerez. Dedicar un capítulo a la influencia británica en la ciudad (pp. 99-103), amparado por diferentes testimonios de varios de los descendientes de estas familias bodegueras de origen británico y francés. Bejarano se centra sobre todo en justificar la no existencia de una influencia británica en la ciudad pero refiriéndose a la actualidad. Alude que, aunque muchas de estas familias eran de origen anglosajón, después de muchas generaciones sus descendientes son ya españoles, y que la posible influencia que tuvieron estos británicos de origen sobre sus descendientes se ha diluido con el tiempo. Según los testimonios que aporta, en relación a la posible influencia que pudo llegar en tiempos pasados, se expone que esta llegaba por parte del género femenino, por las institutrices o *nannies* que educaban a los niños en la rectitud victoriana y por las integrantes de las familias británicas y anglófilas, que al casarse transmitían a sus nuevas familias las costumbres y el gusto inglés. Bejarano también se refiere a los deportes importados de Reino Unido, aludiendo que también llegaron a otras zonas de España, a la educación en el extranjero y al olvido de su país por parte de los británicos cuando se asentaban en Jerez. La aportación de Bejarano es interesante ya que se aleja de otras teorías escritas por los investigadores expertos en el mundo del vino y la historia de Jerez, a pesar de que no cita fuentes documentales y se basa principalmente en opiniones. Esta aportación pone en duda la existencia de la posible influencia británica, por lo que nos sirve como uno de los puntos de partida de esta investigación.

Unos años más tarde se publicó *La imagen del vino*, de José Saldaña Trigo y Juan Luís Repeto Prieto (2009). Es una recopilación de información sobre las bodegas jerezanas y la historia del vino de Jerez, donde entre otros nombres, figuran los

principales apellidos británicos integrantes de la colonia. En esta relación de bodegas, se dan algunos datos sobre la llegada de los principales titulares de las marcas británicas a la ciudad y, en algunos casos, donde vivían, pero de manera breve y sin entrar en detalles.

Sobre la historia de las familias integrantes de la colonia y la anglofilia de la alta sociedad jerezana, existen varios libros que, en boca de los descendientes de estas, explican cómo era la vida en sus hogares y las relaciones entre los principales apellidos, entre otras cosas. Dos de estas obras son *El invierno de las rosas. “Recreo el Altillo”*: *Historia de una familia jerezana*, de Purificación González de la Blanca (2006) y *Las niñas del Altillo*, de Begoña García González-Gordon (2007). Ambas autoras escriben sobre las llamadas “Niñas del Altillo”, herederas de la finca con el mismo nombre. Entre toda la información que aportan sobre la familia González y sus descendientes, se refleja la anglofilia de estos, ya que adoptaron en su día a día numerosos aspectos de la cultura victoriana. Se habla de la finca El Altillo, de la educación de las *nannies* británicas, de los lazos familiares con otras familias de su misma posición y del bilingüismo en estos hogares. De Begoña García González-Gordon también es la autoría de *Un paseo por González Byass. Recordando a su fundador Manuel María González Ángel* (2008), donde escribe sobre la bodega González Byass, su fundador y la familia formada por este junto a su esposa. En este libro, García González-Gordon también aporta datos sobre la educación victoriana que recibían sus hijos, el bilingüismo, la relación con sus socios ingleses y algunos aspectos más sobre la anglofilia de la familia González.

De otra familia emparentada con los González es la información recogida en el libro *Las lágrimas del vino: trazos de memoria de Manuel Domecq Zurita*, de Carmen Oteo Barranco (2014). Aquí se habla de la familia Domecq, de origen francés, pero emparentada con los González y otras familias del sector por varias ramas. De nuevo se habla de la anglofilia de dicha familia y se aportan datos de la finca El Cuco.

Estas obras son interesantes porque se centran en el estilo de vida de los integrantes del sector anglófilo y no tanto en el mundo bodeguero, por lo que da abundante información para conocer cómo era la vida de estas familias. No obstante, los datos aportados siguen siendo sesgados e insuficientes para conocer en profundidad el grado de influencia que recibieron.

## 2. 4 Sobre la influencia inglesa en la arquitectura jerezana

Entre las obras de autores locales sobre Jerez, existen también una serie de publicaciones enfocadas concretamente a la historia de la arquitectura y al urbanismo en la ciudad, donde se menciona, en mayor o menor grado, el anglicismo adoptado por algunos arquitectos y los elementos extraídos de la arquitectura inglesa que contribuyen a crear la arquitectura ecléctica del Jerez de finales del siglo XIX y principios del XX. Los principales autores que han escrito sobre el tema han sido Fernando Aroca Vicenti, José Manuel Aladro Prieto o Ricarda López González, aunque existen otros autores que en alguna ocasión también tocan este tema en sus escritos, como veremos.

Uno de los investigadores más prolíficos sobre temas de arquitectura jerezana del XIX es Fernando Aroca Vicenti. En *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 3. El arte en Jerez*, en sus apartados dedicados al urbanismo y la arquitectura de los siglos XIX y XX, aporta información sobre algunas construcciones como la bodega de la Concha, el Recreo de las Cadenas, la Iglesia Protestante, el Pabellón del Jockey Club o los pabellones del Parque González Hontoria. Sin embargo, no centra su atención en la influencia inglesa de las obras, sino que se refiere siempre al eclecticismo de la época y los modelos arquitectónicos tomados del norte y el centro de Europa, promovidos por una alta sociedad en continuo contacto con los países europeos. También menciona las fincas de recreo como un modelo de finca de retiro en el extrarradio de la ciudad, levantada por aristócratas y burgueses, pero no aporta más datos sobre estos propietarios ni sobre el estilo de estas fincas. En otra de sus obras, *De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco: la arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX)*, Aroca habla sobre la construcción de la Iglesia Protestante y las escuelas anexas, y relaciona su construcción con la instalación en la ciudad de un considerable grupo de británicos vinculados al mundo del vino. Más allá de esta mención, no encontramos ninguna referencia más a la arquitectura anglicista. En su artículo *Sobre arquitectos y maestros de obras en el Jerez del diecinueve* (2001), Aroca habla del maestro de obras Agustín García Ruiz y de su participación en el proyecto para la Quinta de la Alameda de Manuel María González, destacando su marcado eclecticismo y su novedosa tendencia neomedieval, pero no lo vincula con la arquitectura victoriana.

El siguiente autor, José Manuel Aladro Prieto, tanto en su tesis doctoral como en algunos de sus artículos, sí centra la atención en algunos aspectos sobre la presencia de británicos en Jerez, sus fincas y la influencia inglesa. En su tesis doctoral, *La construcción de la ciudad bodega. Arquitectura del vino y transformación urbana en Jerez de la Frontera en el siglo XIX* (2012), escribe sobre los diferentes espacios bodegueros de la ciudad y su arquitectura, aportando datos sobre las familias propietarias. En su capítulo dedicado a la burguesía bodeguera, habla de la colonia de extranjeros asentada en la ciudad, de su participación en el negocio del vino, y de su fusión con la sociedad jerezana. Comenta algunos aspectos relacionados con las fincas de recreo y su vinculación con la transformación urbana de la periferia de la ciudad, ligada además con los empresarios vinateros. También señala la permanente relación de esta burguesía, manifiestamente anglófila, con Reino Unido y la influencia de esta relación sobre las costumbres y modas del momento en la ciudad, como en la educación y en el ocio, sobre todo con la práctica de los deportes británicos importados (p. 133). Por otro lado, habla de que esta transferencia de gustos extranjeros afectó a la elección del marco arquitectónico para el desarrollo de la vida diaria, subrayando que no existen muchos datos hasta el momento sobre ello. Sitúa la proliferación del modelo de vivienda de villa suburbana a partir de la década de los 70 del siglo XIX, justificando esta temprana cronología por el hecho de ser difundida por los propios extranjeros residentes en la ciudad y cuyo modelo era habitual en su país de origen (p. 134). Con respecto a los arquitectos dice que no se recurrió a arquitectos extranjeros para la ejecución de estas obras arquitectónicas excepto para algunos casos, aunque deja abierta una hipótesis sobre la presencia de arquitectos e ingenieros británicos en la ciudad y su participación en algunos proyectos de destacadas familias bodegueras (pp. 136 y 804). En su capítulo sobre la caracterización de la ciudad bodega, en el apartado El Jardín Periférico, aporta algunos datos sobre algunas de las fincas de recreo más importantes de las que habla, como el proyecto de la Quinta de la Alameda, La Atalaya, el Recreo de las Cadenas, Villa Elena, El Cuco, El Altillo, el Recreo Warter, El Retiro, el Recreo Vallesequillo o Geraldino (pp. 803 y 886-889). Por último, Aladro hace un repaso de los principales jardines bodegueros y menciona la influencia del paisajismo inglés en alguno de ellos (pp. 824-826). La información que aporta Aladro Prieto es muy abundante ya que su estudio sobre la arquitectura bodeguera y sus promotores está

directamente relacionado con el tema que nos ocupa, pero de nuevo es una información parcial, que no ahonda en algunos aspectos como el estilo adoptado en las viviendas, los arquitectos que la realizaron o la historia de su construcción. No obstante, deja abierta la vía para nuevas líneas a partir de los datos que ofrece.

Por otra parte, en su artículo junto a Jesús Caballero Ragel, *La bodega “La Concha”. La autoría del ingeniero Joseph Coogan. Funcionalidad, representación y símbolo* (2005), aporta novedosos datos sobre la autoría de esta bodega, atribuyéndola al ingeniero inglés Joseph Coogan. Aunque este trabajo gira en torno a la construcción de La Concha, se resalta la importancia de los ingenieros y arquitectos ingleses que trabajaron en la ciudad durante el siglo XIX.

Específicamente sobre arquitectura doméstica y sobre las fincas de recreo jerezanas, existen dos obras en las que podemos encontrar referencias a la influencia inglesa de muchas de ellas. Son los títulos *Casas y palacios de Jerez de la Frontera. Paseos por el conjunto histórico* de Ricarda López González y *Casas señoriales, bodegas y sabores de Jerez* de Fátima Ruiz de Lassaletta, ambos del año 2006. López González, en su clasificación de las tipologías arquitectónicas en cuanto a arquitectura domestica se refiere, no incluye la tipología de finca de recreo ya que en su estudio se centra en el conjunto histórico, excluyendo a la periferia. No obstante sí incluye entre sus obras elegidas, los recreos de La Atalaya, Villa Elena o el Recreo de las Cadenas, destacando un cierto regusto inglés en alguna de ellas. Ruiz de Lassaletta, también incluye estas tres fincas entre su selección, destacando de La Atalaya, su estilo neoclásico-victoriano al estilo de las casas de campo inglesas.

En relación a las obras específicas de arquitectura, existen dos obras sobre dos de los arquitectos más importantes en la construcción de edificaciones con cierta influencia inglesa, Francisco Hernández-Rubio y Miguel Palacios Guillén. En la publicación *El arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio y Gómez: 1859-1950* de José Antonio Merino Calvo (1995), dedicada a la vida y obra del arquitecto jerezano, tanto en el texto narrativo como en las fichas de catalogación que ofrece, se hace mención a la etapa anglicista del arquitecto, dando detalles sobre los elementos que toma de la arquitectura británica y las obras con este influjo. En *Itinerarios portuenses de la arquitectura del siglo XIX: Miguel Palacios Guillén* de Manuel Pacheco Albalade, Fernando Acale Sánchez y Jose Ignacio Buhigas Cabrera (2004), se detallan los trabajos

del arquitecto Miguel Palacios, entre los que se destacan los realizados para la familia González y entre ellos las obras de construcción de la capilla neogótica de la finca El Attillo.

## **2.5 Sobre la influencia inglesa desde el punto de vista anglosajón**

El último aspecto que se ha revisado para conformar el estado de la cuestión de esta investigación, es el punto de vista de algunos autores extranjeros, la mayoría británicos, sobre la influencia británica en diferentes aspectos de la cultura jerezana, en particular la colonia británica y la arquitectura doméstica. Se han revisado tanto obras clásicas basadas en testimonios de viajeros y sus experiencias en Jerez como obras contemporáneas.

Sobre las obras extranjeras escritas durante la cronología de nuestro estudio, destacamos las opiniones de Josephine de Brinckmann en *Paseos por España* (1849-1850) y de Richard Ford en su libro *A handbook for travellers in Spain* (1855) que, aunque muy escuetas, hacen referencia a las fincas de los empresarios vinateros y la presencia de británicos en la ciudad. Una obra interesante es el testimonio del vicecónsul norteamericano William Wyrnt Wysor durante su estancia en la ciudad entre los años 1893 y 1897, recogida en la obra de F. J. Klingberg (1938), donde aporta datos muy interesantes sobre la forma de vida en la ciudad, en particular en el círculo de la alta clase social y la colonia inglesa. Ofrece información sobre las familias integrantes de la colonia, sus grandes casas de influencia inglesa, sus costumbres y su forma de relacionarse. Aunque es un testimonio de carácter personal y subjetivo, al ser contemporáneo de estas primeras familias británicas, se convierte en un valioso documento para conocer su estilo de vida fuera de su país de origen.

De la época contemporánea, y como obra más temprana, figura *The Sherry Royalty*, de William Fifield (1978). En este libro, Fifield habla del vino de Jerez y de los principales representantes de la industria vinatera de la época, denominándolos como la “realeza del Jerez”. Entre los datos que ofrece figuran breves biografías de algunos integrantes de familias británicas como Duff, Osborne, Garvey, Warter, Ivison, O’Neale o Mackenzie y de cuándo y cómo llegaron al Marco de Jerez y comenzaron en la industria del vino.

Un año después, Mark Girouard publica *The victorian country house* (1979). En su análisis sobre cómo debe ser planificada una auténtica casa de campo victoriana y los arquitectos y estilos más importantes, en su capítulo sobre casas victorianas en el extranjero, dedica un pequeño párrafo al arquitecto británico John Prichard y su proyecto para la Quinta de la Alameda de Manuel María González (p. 432). Aunque es una pequeña referencia sobre Jerez, es una importante aportación para la investigación de la influencia de la arquitectura inglesa en la zona.

Más completa es la obra *El vino de Jerez*, de Julian Jeffs (1994), publicada en la época dorada de la literatura sobre el vino de Jerez y la ciudad, coincidiendo en la misma década con las obras de Lola Lozano, Caro Cancela, Ramos Santana y Maldonado Rosso. Jeffs hace un recorrido desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX, ofreciendo numerosos datos sobre las principales empresas dedicadas al negocio del vino de Jerez. Nos aporta información sobre las bodegas más importantes y sus fundadores, no sólo británicos sino de cualquier nacionalidad. Habla de la llegada de sus fundadores a la ciudad, del año de fundación de sus empresas y de la exportación del vino, sobre todo a las Islas Británicas. Relaciona hechos históricos con la evolución del mercado del vino y ofrece abundantes datos sobre la colonia británica en la ciudad y su influencia. En el capítulo dedicado al crecimiento del comercio del vino, habla sobre las mansiones con jardines al estilo inglés de los poderosos exportadores. Sobre la colonia británica apunta que cada vez era más fuerte y consolidada y que los exportadores más ricos eran, junto a los franceses, los ingleses, escoceses e irlandeses, y que esta riqueza se reflejaba en la moda y el gusto por todo lo extranjero (p. 90). Sobre el foco protestante se centra en los problemas que tuvo con el otro sector católico de la colonia. En el capítulo dedicado al auge del Jerez, menciona la prosperidad de la ciudad en esos años y la consecuente transformación de ella en un lugar más moderno. También ofrece datos sobre la fundación de los casinos al estilo de los clubs ingleses (p. 121). Por último, sobre la colonia británica y el viceconsulado, comenta que era un grupo pequeño pero muy unido, de unas siete familias (p.143). Aunque es un estudio más completo y aporta más información, no se refiere demasiado a la colonia inglesa y su forma de vida, sino que se centra sobre todo en la información relacionada con la formación de las empresas vinateras.

### **3. Punto de partida**

Después de haber hecho una amplia revisión de todo lo que se ha escrito sobre el tema desde varios puntos de vista y diferentes temáticas y autores, hemos establecido el punto de partida de nuestra investigación. Este punto de partida se basa por un lado, en la falta de publicaciones que tratan el tema de la influencia británica de una manera más global y en profundidad, que recoja toda la información que se conoce sobre el tema, ya que todo lo que se ha revisado aborda la cuestión de una manera parcial. Por otro lado, los vacíos de información o contradicciones existentes en las obras citadas, incitan a una búsqueda documental que los complete y permita hacer unas afirmaciones de manera más profunda y científica. En la revisión del estado de la cuestión se ha detectado una relativa falta de conocimiento entre las obras publicadas sobre los diferentes territorios, ya que no se citan entre ellos a pesar de ser contemporáneos, como es el caso de Cantabria y Jerez. Tampoco se establece en estos estudios relaciones entre ellos a pesar de ser lugares tan cercanos, como Huelva o Sanlúcar de Barrameda. Otra de las necesidades detectadas es la verificación de si la influencia británica se dio realmente en Jerez y si esta ha pasado a formar parte de la identidad local, ya que existen diferentes opiniones sobre el tema. Adicionalmente, las hipótesis y sugerencias de nuevas vías de investigación lanzadas por los autores de referencias citados en los párrafos anteriores, nos permiten hacernos una idea sobre las líneas temáticas por las que hay que seguir.

Todo lo expuesto nos ha llevado a fijar un objetivo general y unos objetivos específicos, que se exponen a continuación, que pretenden guiarnos en la investigación para conseguir completar los vacíos detectados y confirmar las teorías expuestas.

### **4. Objetivos previstos**

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal completar los vacíos existentes en la investigación sobre la historia de Jerez durante el siglo XIX y los inicios del XX, referentes sobre todo a la relación con el mundo británico y su influencia en la arquitectura de la zona, haciendo un análisis exhaustivo de las construcciones de la ciudad con una posible huella inglesa y poniendo en valor la importancia que este influjo tuvo en diferentes aspectos de la vida social, cultural, económica y política en Jerez de la Frontera. Por todo lo comentado anteriormente, se plantean los siguientes objetivos específicos para esta investigación:



1. Estudiar los orígenes de las relaciones de Inglaterra con Jerez y las razones de la venida de ciudadanos británicos a ella.
2. Comprobar si existió un asentamiento o colonia británica en la ciudad y como influyó en el ámbito económico, político, social y cultural.
3. Comprobar hasta qué punto se instaura el modelo constructivo de estilo victoriano difundido a finales del siglo XIX por Inglaterra dentro de la arquitectura de la zona.
4. Localizar geográficamente las obras arquitectónicas de la zona para delimitar el área de influencia.
5. Elaborar una base de datos con fichas catálogo de las obras localizadas que muestre fotografías en detalle, datos estilísticos, cronológicos, geográficos y todo lo necesario para conocer la obra estudiada.
6. Conocer el patrimonio histórico arquitectónico de influencia británica que posee la ciudad de Jerez y ponerlo en valor para impulsar medidas de protección y conservación que garanticen que no se deteriore y se preserve para generaciones futuras.
7. Analizar los lazos que unen a unos propietarios con otros y sus familias, para crear una red social y conocer como esta red contribuyó a la difusión de este modelo constructivo.
8. Estudiar los posibles vínculos que la arquitectura de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la zona comentada tiene con otros territorios españoles que construyen bajo la misma influencia.

## 5. Metodología

La metodología que se ha utilizado en este trabajo de investigación, enmarcado en la disciplina de Historia y Estudios Humanísticos, es la propia de su campo, basada en un trabajo exhaustivo de documentación con fuentes primarias y secundarias. La metodología, básicamente, se ha dividido en dos fases que, en ocasiones, han ido paralelas por las necesidades de la investigación. La primera fase ha consistido en la identificación y documentación de los elementos objetos de estudio. Para este proceso se han consultado una extensa lista de fuentes primarias de diversa índole, debido a la complejidad del tema y por la diversidad de tipologías arquitectónicas estudiadas. Las fuentes primarias consultadas han servido para identificar los elementos susceptibles de análisis, su contexto, cronología, localización, aspectos constructivos, autoría y propiedad. Ha sido un largo proceso que se ha dilatado hasta casi el final de la investigación y que se ha compaginado con el trabajo realizado en la fase siguiente.

Esta segunda fase a la que nos referimos es el proceso de análisis e interpretación de los elementos estudiados para dar respuesta a los objetivos de investigación del presente trabajo. Para esta fase se ha consultado una larga lista de fuentes secundarias de diferentes ámbitos, contrastando con la información consultada en las fuentes primarias. Como hemos comentado, esta segunda fase ha sido compaginada con la fase anterior por las necesidades de la investigación.

Para la elaboración del cuerpo documental de la tesis ha sido necesaria la consulta de la información recogida en diversos archivos de carácter público y privado, además de colecciones particulares, que se detallarán a continuación. Esta fase de documentación se ha realizado tanto por fuentes documentales escritas como orales, ya que los testimonios de los descendientes de las antiguas familias bodegueras de origen británico o anglófilas han sido claves para resolver algunas cuestiones relacionadas con la época estudiada. Los principales archivos consultados, por su importancia y la riqueza de sus fondos, han sido el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, de carácter público, y el Archivo de la Fundación González Byass, de carácter privado.

El Archivo Municipal de Jerez de la Frontera ha sido una de las piezas claves para la identificación del objeto de estudio y su documentación, ya que posee una gran riqueza documental de diferentes ámbitos (cultura, social, económico, político) relacionados con Jerez de la Frontera. Ha sido un trabajo que se ha dilatado durante la

mayor parte del proceso de investigación y que ha resultado muy lento y laborioso por la innumerable cantidad de documentos que contiene. Además, la dificultad se ha incrementado por la falta de recursos de consulta por parte del archivo como bases de datos o índices de acceso público de parte de su colección, además de por la falta de catalogación y digitalización de muchos de sus fondos, sobre todos con aquellos relacionados con el mundo bodeguero. Particularmente, para la presente investigación se han consultado los fondos del Archivo General, el Archivo Histórico Reservado, las Actas Capitulares, el Archivo Soto Molina, el Fondo “Arquitecto Hernández-Rubio”, las Memorandas, los Protocolos Notariales y el Padrón de Habitantes.

El Archivo General contiene una gran cantidad de legajos, en cuyos expedientes se recoge la información de diferentes ámbitos como Policía Urbana, Instrucción Pública, Hacienda y Patrimonio, Culto y Clero, etc. En este fondo se ha consultado sobre todo información referente a las fincas de recreo La Parra, El Cuco, La Atalaya, Recreo Vallesequillo, la Iglesia Evangélica El Salvador y el Cementerio Protestante. Además, también se ha localizado una interesante información referente a la colonia británica asentada en la ciudad.

El Archivo Histórico Reservado es una selección de los documentos más valiosos del Archivo General. De aquí se ha extraído información relacionada con el Recreo Warter, El Retiro, La Alcaría, El Altillio, el Cementerio Protestante, el Parque González Hontoria, el Balneario de San Telmo y demás documentación sobre los vicecónsules de la ciudad y las familias bodegueras.

Las Actas Capitulares recogen los acuerdos tomados en las reuniones del Ayuntamiento o del gobierno de la ciudad a lo largo de los siglos. De aquí sobre todo se ha extraído información relacionada con el Cementerio Protestante.

El Archivo Soto Molina, que recoge una variada cantidad de documentos procedentes de la colección privada de José Soto y Molina, ha sido muy interesante ya que alberga abundante información genealógica de las más importantes familias jerezanas. Gracias a ello se ha podido localizar información sobre las familias Ivison, González, Domecq, Villavicencio o Rivero.

Otro de los fondos privados estudiados ha sido el Fondo “Arquitecto Hernández-Rubio”, cuya información sobre el Parque González Hontoria o algunas de las instalaciones deportivas de la ciudad ha sido muy interesante.

El conjunto de Memorandas, ha permitido la consulta de una variada y amplia documentación, de la que hemos extraído información referente a los súbditos británicos residentes en Jerez, listas de embarque al extranjero de los principales extractores, peticiones de desavecindación, datos sobre el Cementerio de Santo Domingo, sobre los vicecónsules de la ciudad, los súbditos británicos o los maestros de obras de Jerez.

Los Protocolos Notariales posee fondos relacionados con la historia económica de la ciudad, con la vida artística y social y con el estudio de las mentalidades de las diferentes clases sociales del municipio. En estos fondos hemos podido estudiar principalmente testamentos y escrituras de fincas.

Por último, el Padrón de Habitantes ha sido básico para localizar muchas de las viviendas que se han analizado y comprobar a lo largo de los años quiénes han sido sus habitantes. Se ha consultado el padrón de la mayor parte de la ciudad, centrando nuestra atención en las zonas de Capuchinos, Delicias y Cartuja.

El otro archivo que ha sido de especial importancia para la elaboración del cuerpo documental de esta tesis ha sido el Archivo de la Fundación González Byass, un archivo de índole privada que recoge una numerosa e interesante documentación desde la fundación de la bodega González Byass, con documentos referidos sobre todo a la bodega, pero también de tipo personal relacionada con la familia González y sus descendientes. En este archivo ha sido fundamental el trabajo con los libros de escrituras de fincas, de donde se ha extraído una valiosa información sobre las fincas El Attillo, Quinta de la Alameda, El Cuco, Villa Elena o la finca El Pinar. Además, la planimetría que posee de estas fincas, otras propiedades de la familia y la bodega han permitido que se realizaran análisis en profundidad de las edificaciones más relevantes para esta investigación y aportar datos inéditos y de especial interés. También los fondos de la fototeca de este archivo, muy abundantes y variados, han posibilitado la identificación de muchas de las construcciones, resolver dudas, aportar información gráfica y datos cronológicos. El trabajo en este archivo ha servido para rellenar algunos vacíos de información de especial interés para la tesis. Además de todo lo comentado, se ha consultado otro tipo de documentación muy variada como el diario personal de Manuel María González, facturas o manuscritos.

En relación a los archivos, también se han consultado otros, con mayor o menor éxito, pero de igual importancia. Uno de ellos ha sido el Archivo Histórico del Ejército del Aire, fundamental para la elaboración de la información sobre la finca La Parra, donde se han examinado planos, informes, documentos del Registro de la Propiedad y fotografías. Otro archivo que ha resultado relevante es el Archivo del Senado, de acceso libre a través de su página web, donde se han podido localizar documentos relacionados con algunos integrantes de importantes familias bodegueras que han ejercido de senadores. Esta documentación ha aportado importantes datos sobre las fincas de su propiedad. El último archivo consultado ha sido el de las bodegas Williams & Humbert, con la intención de localizar información sobre el antiguo viceconsulado y la familia Williams, pero la falta de catalogación y las dificultades de acceso a los fondos no lo han permitido. Otros archivos consultados, de carácter virtual, han sido el Archivo Nacional de Cataluña, *The National Archives* y el *London Metropolitan Archives*, ambos de Londres. Como complemento a esta labor de archivo, también se ha podido tener acceso a varios documentos procedentes de colecciones de particulares, la mayoría de ellos descendientes de las familias protagonistas de este trabajo de investigación, cuya naturaleza han sido principalmente planos y fotografías. Adicionalmente, los testimonios orales de muchos de los integrantes de estas familias han resultado claves, como hemos dicho con anterioridad, para resolver algunas cuestiones, poner en pie algunas teorías o contextualizar el objeto de estudio.

Esta labor de archivo se ha complementado con la consulta y elaboración de una larga lista de fuentes bibliográficas de las más variadas temáticas que se detallan al final de este trabajo. Se han consultado fuentes de carácter científico y técnico, pero también de carácter divulgativo. Las fuentes bibliográficas las podríamos dividir en dos secciones: las *primarias* y propias de la época que se ha estudiado, como guías oficiales, historias locales, crónicas, libros de viajes o informes técnicos; y las *secundarias*, como manuales de arte, historia y arquitectura; estudios y ensayos de diferentes temáticas o artículos especializados. Para la localización de estas fuentes bibliográficas se han visitado diferentes bibliotecas, tanto físicas como digitales. Una de las más importantes, por su número de fondos relacionados con Jerez de la Frontera es la Biblioteca Central Municipal de Jerez, pero también se ha consultado la biblioteca de la Escuela Técnica de Arquitectura y de Humanidades de la Universidad de Sevilla, la biblioteca de la

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Cádiz, Biblioteca Nacional o la Biblioteca del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz. Otras bibliotecas virtuales como la biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca Virtual de Andalucía y Biblioteca Digital Hispánica o bibliotecas extranjeras como la biblioteca digital *Gallica*, *National Library* de Londres o la *State Library of South Wales* de Sidney, en cuyas dos últimas se ha trabajado *in situ*. También ha sido de especial importancia la consulta de bases de datos o repositorios de información, sobre todo para la localización de revistas y artículos científicos especializados, como Proquest, Scopus, Pascal & Francis o Dialnet. Tanto la prensa escrita como digital, de carácter histórico y contemporáneo, también se ha convertido en una útil fuente de información, habiéndose consultado diarios como El Guadalete, Diario de Jerez, ABC de Sevilla, La Voz del Sur o Blanco y Negro, sirviendo como fuentes de documentación tanto las bibliotecas mencionadas como otros repositorios digitales tales como la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional o la Hemeroteca del Diario ABC.

Otro de los puntos importantes de la metodología realizada en este trabajo ha sido la consulta de planos históricos y la elaboración propia de planos de localización y planos de fincas (tanto de elementos que la componen como de su planta). Esto ha sido fundamental ya que la ciudad de Jerez desde el siglo XIX hasta la actualidad ha cambiado en su morfología y muchas de las fincas que se han analizado ya están desaparecidas, por tanto, el lugar donde se ubicaron, en ocasiones, ha cambiado sustancialmente. La cronología de los planos consultados comienza a partir de 1852 y llega hasta la actualidad, cuya lista puede consultarse en el anexo de este trabajo de investigación. Estos planos se han localizado tanto en los archivos físicos consultados como en otros archivos como el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Instituto Geográfico Nacional y el Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña. Debido a la pérdida de muchos de los inmuebles, los planos de localización también son de utilidad para conocer antiguos nombres de calles o paseos, extensiones de las fincas, propietarios anteriores y antiguas edificaciones. Los planos de las fincas de elaboración propia, tanto referentes a los elementos arquitectónicos que la componían como de sus plantas, han sido realizados por la necesidad de conocer gráficamente cómo era una finca y no haber conseguido ningún plano de ella, o como consecuencia de que los

planos consultados sobre dichas fincas estaban en un pésimo estado de conservación y no se visualizaban correctamente.

Para la elaboración de estos planos y como complemento al trabajo de documentación se ha realizado un extenso trabajo de campo, que se ha compaginado con las diferentes fases de la investigación según las necesidades de esta. Se han realizado visitas a bodegas como Fundador (antigua Domecq), González Byass, Bodegas Tradición o Grupo Estévez; a fincas como La Atalaya, Recreo de las Cadenas, el Altillo y otros lugares de interés como el Parque González Hontoria, el Parque Williams, el Parque del Retiro, los Jardines de Tempul, el Cementerio Protestante de la Merced, la Iglesia Evangélica El Salvador y el colegio Jesús María El Cuco. Se han intentado hacer visitas a las fincas Villa Elena, La Parra y Geraldino, pero hemos encontrado dificultades para ello, ya sea por la negativa de sus propietarios o por el mal estado de conservación de las mismas. En estas visitas se han realizado fotografías y se ha podido ver *in situ* algunos aspectos como materiales, decoración, plantas o distribución de espacios.

Toda esta información recopilada se ha documentado con fotografías históricas de las edificaciones estudiadas y de las familias protagonistas, así como se ha completado con imágenes actuales localizadas en archivos y fuentes secundarias, cedidas por particulares y de elaboración propia. Las principales fuentes consultadas para esta labor han sido la Fototeca de la Fundación González Byass, la Guía Digital del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz, el Círculo Cartófilo de Cataluña, *National Portrait Gallery* de Londres y recursos virtuales como grupos sobre historia local de redes sociales y webs especializadas. Muchas de estas imágenes son inéditas, sobre todo las procedentes de archivos privados y colecciones particulares, y muchas han pasado a ser un documento valioso debido a la desaparición de la construcción en cuestión, como es el caso de la Finca La Parra o el Recreo Warter. La numeración de estas imágenes se ha realizado con las iniciales “Fig.” seguido del número de figura correspondiente. A continuación, se ha incluido el título de la figura y la fuente donde se ha consultado. Esto queda referenciado, además, en el texto cuando se menciona a dicha figura. Al final de este trabajo, en el Bloque V, se incluye un índice de todas las figuras incluidas con los datos de las fuentes consultadas, como localización en archivos o enlaces a webs.

Paralelamente a la investigación, se ha diseñado una base de datos relacional con los elementos analizados, que ha generado un total de treinta y seis fichas de catalogación. En dichas fichas se han recogido los datos básicos de cada elemento, dividiéndolos en diferentes campos como Identificación, Localización, Descripción y Protección, basándonos en el modelo de fichas usadas en diferentes proyectos de organismos culturales como la Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico o el Plan General de Ordenación Urbana de Jerez de la Frontera vigente. En el campo de identificación se ha especificado el nombre común y otros nombres por los que se conoce a la construcción, la cronología y los propietarios. En el campo de Localización se encuentra la denominación de la ubicación actual y la histórica, así como los planos consultados donde se puede visualizar. La Descripción detalla la tipología arquitectónica, el estilo artístico, los arquitectos que intervinieron y la referencia en el texto de la tesis donde puede encontrarse más información sobre ello. Por último, en el campo de Protección, se identifica si la construcción ha desaparecido o no, el estado de conservación y la figura de protección si procede. Estas fichas de catalogación se han elaborado por ser una herramienta útil para conocer de una manera rápida las construcciones objeto de análisis, así como servir como base de datos de la arquitectura de influencia británica en Jerez de la Frontera, instrumento que hasta ahora no se había realizado por parte de ninguna investigación. El resumen de los campos elegidos para la elaboración de las fichas sería el siguiente:

<b>1. IDENTIFICACION</b>	
	Denominación
	Otras denominaciones
	Cronología
	Propietario inicial
	Otros propietarios
<b>2. LOCALIZACIÓN</b>	
	Ubicación actual
	Ubicación histórica
	Planos históricos (ver índice de planos)
<b>3. DESCRIPCIÓN</b>	
	Tipología
	Estilo



	Arquitecto principal
	Otros arquitectos
	Descripción en
<b>4. PROTECCIÓN</b>	
	Desaparecido
	Estado de conservación
	Nivel de protección actual

Además de las fichas de catalogación, se han elaborado un total de trece árboles genealógicos de las principales familias propietarias o promotoras de los elementos estudiados, correspondiente a las generaciones que vivieron en el periodo histórico estudiado. Esto ha sido fruto de una profunda investigación genealógica realizada a partir de la información consultada en las diferentes fuentes, así como un trabajo de localización de los miembros de estas familias mediante diferentes recursos electrónicos especializados en genealogía, como Geneanet o My Heritage. La endogamia de estas familias, los numerosos hijos que concebían o la similitud de los nombres y apellidos, ha hecho de esta una ardua y complicada labor que finalmente ha permitido comprender mejor algunos aspectos como la historia de las familias, la sucesión en la propiedad de las fincas y el desarrollo y evolución de estas.

En última instancia resulta necesario mencionar una cuestión de conceptualización para aclarar las razones del uso de ciertos términos relacionados con la tesis que nos ocupa. Una de las cuestiones con las que nos hemos encontrado al realizar la investigación es la disyuntiva entre el uso del término “inglés/inglesa” o “británico/británica” a la hora de denominar los diferentes aspectos tratados relacionados con Reino Unido, como la arquitectura, la cultura o la sociedad. Para ser lo más correctos posible, hemos seguido los estándares y las recomendaciones de estilo mayoritarias que rigen en las disciplinas de Arquitectura e Historia del Arte, consultando los trabajos de los distintos autores de referencia mencionados en el estado de la cuestión así como también determinados tesauros a nivel nacional e internacional como el Tesauro de Arte y Arquitectura de The J. Paul Getty Trust o el Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Según todo ello se ha denominado con el término “inglés/inglesa” a las cuestiones relacionadas con estilos arquitectónicos y “británico/británica” con los temas relacionados con

asuntos culturales, sociológicos o históricos para no excluir al resto de países y nacionalidades que conforman el Reino Unido.

## BLOQUE II

### Arquitectura inglesa: difusión e influencia

La época victoriana en Reino Unido ha sido objeto de numerosos trabajos divulgativos sobre arte, arquitectura, literatura, economía, y una larga lista de disciplinas. Su estética y su pensamiento son conocidos incluso por personas que nada tienen que ver con el mundo científico y académico ya que “lo victoriano” ha sido difundido ampliamente a través de diferentes medios como el cine o la televisión. No es el objeto de este estudio hacer una investigación exhaustiva sobre esta época, pero sí es necesario un repaso por diferentes conceptos que ayuden a comprender a qué queremos referirnos con la expresión “influencia inglesa” y establecer unas bases y unos criterios teóricos que delimiten nuestro análisis. Para comprender el tipo de arquitectura que se realizaba en Inglaterra durante la época Victoriana y durante el siglo XIX en general, debemos conocer no solo los diferentes modelos estéticos de los distintos periodos históricos sino tener una idea global de lo que ha sido la historia de la arquitectura en Reino Unido. Aunque *a priori* esto pueda parecer abrumador, el conocimiento y la comprensión de estos hechos ayudan a asumir un periodo como el siglo XIX, ecléctico y convulso, donde definir un estilo puramente victoriano es una tarea difícil. Por ello, vamos a realizar un breve resumen de las características estilísticas de los diferentes periodos históricos ingleses desde la época postromana hasta el inicio del reinado de Victoria I, la Era Victoriana y la posterior Era Eduardiana.

#### 1. Historia de la arquitectura inglesa hasta el siglo XIX

##### 1.1 Los siglos XI al XV: Arquitectura Normanda y Gótica

Tras el abandono de los romanos en el siglo V (450 d.C), comienza en Inglaterra la denominada Alta Edad Media, una etapa que dura hasta el siglo XI, de la que poco se sabe ya que no existen demasiadas fuentes históricas, y que se caracteriza por la Edad Oscura y la posterior invasión anglosajona. A partir del siglo XI comienza la Baja Edad

Media, que engloba desde los años 1066 hasta 1485. Es un largo periodo en el que reinaron un total de dieciséis reyes y en el que las intrigas y las guerras con Francia eran una constante. La Baja Edad Media comienza con la invasión normanda, vikingos asentados en Francia que en el año 1066 invadieron Inglaterra, dilatándose hasta el año 1190.

La arquitectura del periodo normando correspondía con el Románico del resto de Europa. Principalmente se construían iglesias en este estilo, destruyendo las existentes que habían levantado los anglosajones. Se caracterizaban por el uso de arcos de medio punto o arco normando, normalmente decorados en bajorrelieve con patrones decorativos de colmillos, estrellas y zig-zags o *chevron* (Rice, 2009), no sólo en el capitel sino en todo el arco. Estos solían agruparse en semicírculos concéntricos sostenidos por macizos pilares cilíndricos creando la típica puerta normanda. También en este periodo proliferaron los castillos de madera (y posteriormente en piedra) de *motte y bailey*. Estos castillos eran fortificaciones basadas en una torre construida sobre un montículo elevado (*motte*) rodeada de una cerca protectora de estacas de madera y un foso. Esta torre conectaba a través de una escalinata con un patio cercado (*bailey*) donde vivían los esclavos o los granjeros del señor del castillo (Rice, 2009). La arquitectura doméstica que encontramos en estos siglos es una arquitectura vernácula basada en el uso de materiales perecederos. Eran viviendas con una sola gran sala, construida con marcos de madera y techos de paja o tejas de madera. Algunas podían tener una planta superior que servía como habitaciones del propietario y del servicio. Podemos encontrar actualmente solo algunos pocos ejemplos de este tipo de viviendas ya que la mayoría no han sobrevivido, como por ejemplo Jew's House (finales siglo XII) [Fig. 1], en Lincoln o Oakham Castle (ca. 1180) en Oakham (Rutland) [Fig. 2].



Fig. 1. Jew's House. Fuente: Wikipedia.



Fig. 2. Oakham Castle. Fuente: Wikipedia.

A partir de finales del siglo XII hasta 1485 se sucedieron monarcas pertenecientes a la dinastía de Plantagenet, de las casas de York y de Lancaster. En este periodo, la arquitectura románica evolucionó hasta formas góticas, paralelamente al resto de Europa, aunque el Gótico Inglés tiene ciertas particularidades. La arquitectura gótica inglesa, según los historiadores, se puede dividir en tres fases: Gótico Temprano, Gótico Decorado y Gótico Perpendicular.

Durante el Gótico Temprano el arco de medio punto se reemplazó por el uso del arco apuntado alancetado. Las nuevas catedrales góticas buscaban la luz a través de nuevos métodos constructivos como en el aumento del número y del tamaño de los vanos. Las ventanas eran más grandes y estaban divididas por un parteluz y decoradas con tracería (Rice, 2009). Las bóvedas de cañón y los techos de madera fueron sustituidos por las bóvedas de crucería, se usaban los contrafuertes y complicados esqueletos de madera como elementos sustentantes y se continuó con el uso del almenado. Un ejemplo de Gótico Temprano lo encontramos en la Catedral de Salisbury (1200-1275), en Salisbury (Wiltshire) [Fig. 3].

A finales del siglo XIII comienzan a surgir de nuevo cambios y el Gótico Temprano evoluciona al llamado Gótico Decorado. Se caracteriza por el uso de bóvedas de crucería, decoración de tracería en los vanos que rellenaban toda la ventana y el arco con motivos de dagas, trifolios y cuatrefolios. Además, se comenzó a usar el arco conopial. Podemos encontrar reflejada gran parte de esta vertiente gótica en la Catedral de San Pedro (112-1400), en Exeter [Fig. 4].

Aunque el Gótico Decorado apareció primero, fue fusionándose poco a poco con la vertiente Perpendicular posterior. En esta vertiente los arcos se fueron simplificando. Las ventanas se enmarcaban con un mínimo dintel y se decoraban con una tracería más contenida. Las puertas tenían un arco en la parte superior, rodeado por un marco rectangular, el alfiz. Las enjutas de estas puertas, empezaron a ser usadas como lugares donde centrar la decoración (Rice, 2009). Comenzaron a diseñarse miradores suspendidos en pisos altos, conocidos como *oriel windows* (desarrollándose a finales del siglo XIV). A partir del siglo XV los *oriel windows*, lugares soleados donde sentarse a disfrutar de las vistas, comenzaron a decorarse con cuatrefolios y arcos ciegos. Los techos llegaron a ser más complejos debido al uso de la bóveda de abanico, formada por conos invertidos decorados con una crucería muy fina. Comenzó a utilizarse la heráldica

como motivo decorativo en tumbas, porches y porterías. Los motivos heráldicos eran esculpidos, pintados, enlucidos en vidriera o tallados en piedra. Las puertas principales a menudo poseían los escudos de los propietarios o de su rama familiar en las enjutas o en las vidrieras de las ventanas. En la Catedral de Canterbury (1378-1411) [Fig. 5] tenemos ejemplos del gótico perpendicular en naves, transeptos occidentales y torre del crucero.

En cuanto a la arquitectura doméstica, se comenzaron a construir las grandes casas señoriales. Los castillos evolucionaron y pasaron de ser fortificaciones defensivas a ser un lugar que proporcionaba relax y estabilidad a la nobleza. Las casas señoriales se organizaban en torno a una serie de patios, que permitían la entrada de luz natural a las habitaciones. La portería o casa del guarda también llegó a ser una tipología importante en esta época, siendo algo más que un lugar de recepción. Eran la entrada a la casa, donde se podían incluso albergar a las visitas. En las tipologías más tempranas podían contener una habitación para el vigilante y servir como un castillo en miniatura, pero poco a poco se fueron volviendo más domésticas, teniendo su apogeo en la época Tudor (Rice, 2009). Ejemplo de casa señorial de esta época sería Kenilworth Castle (reconstruido en 1392), en Warwickshire [Fig. 6].



Fig. 3. Catedral de Salisbury. Fuente: Wikipedia



Fig. 4. Catedral de San Pedro. Fuente: Archaeology Travel.



Fig. 5. Catedral de Canterbury. Fuente: Wikipedia



Fig. 6. Kenilworth Castle. Fuente: English Heritage.

## 1.2 El siglo XVI: Protestantismo y Arquitectura Isabelina

A finales del siglo XV comienza la dinastía Tudor, que se inicia en 1485 con el reinado de Enrique VII y dura hasta 1603, fin del reinado de Isabel I. Este periodo está marcado por el Protestantismo, la ruptura con la Iglesia Católica por parte del monarca Enrique VIII. Este hecho trajo consigo una resistencia de la corte inglesa por todo lo italiano y por consiguiente un aislamiento cultural que en términos arquitectónicos duró hasta la siguiente dinastía estuarda. Además, esta ruptura supuso un cambio en la titularidad de las tierras, consecuencia de la disolución de los monasterios católicos. Las propiedades pasaron a formar parte de la corona, que las vendió rápidamente a la nobleza y a la alta burguesía. Muchos de estos monasterios habían sido destruidos o saqueados en la disolución, por lo que los nuevos propietarios los usaron como canteras o vendían lo que quedaba de ellos.

La arquitectura realizada en las primeras décadas del siglo XV era una versión simplificada del Gótico Perpendicular, siendo una continuidad más que un cambio (Summerson, 1993). La Reforma tuvo un efecto en las iglesias existentes, eliminando el presbiterio y caracterizándose por una gran austeridad en la decoración. Las ventanas eran rectas, con parteluz y arcos ligeros. En las cubiertas encontramos hastiales apuntados y altas chimeneas, a menudo colocadas de forma asimétrica. El foco constructivo de la época seguía siendo la arquitectura defensiva y eclesiástica, pero se comenzaron a hacer también ostentosas casas de campo y palacios no fortificados, contruidos en piedra o ladrillo (Summerson, 1993). Estas casas poseían grandes puertas, heredadas de los castillos, arcos tudor, ventanas de cabeza cuadrada, aguilon



decorativos y grandes chimeneas decoradas. En el interior, las salas eran grandes y estaban decoradas con techos de vigas de madera y empanelados en las paredes (Summerson, 1993). Como ejemplos de la arquitectura de esta época tenemos Hampton Court Palace (1515), en Richmond [Fig. 7] y Layer Marney (1520), en Essex.



Fig. 7. Hampton Court. Fuente: Selling Trip.

A pesar del aislamiento cultural, a Inglaterra llegó el Renacimiento. A finales de la dinastía Tudor, a partir de 1560, en la época del reinado de Isabel I (1558-1603), la arquitectura dio un giro hacia gustos más clásicos, conociéndose esta arquitectura como Arquitectura Isabelina. En estos años, era costumbre que los hijos de los nobles viajaran por Europa y estudiaran en universidades francesas e italianas, conociendo de esta manera *in situ* lo que se estaba realizando en estos países. Además, extranjeros procedentes del otro lado del canal, viajaban a Inglaterra para comerciar u ofrecer sus servicios, desarrollándose así un interesante intercambio cultural que influyó, como veremos, en la arquitectura futura. También fue muy importante la influencia de los Países Bajos. Desde Amberes llegaba desde hacía años un gran volumen de obras de arte, y entre ellas una gran cantidad de libros y grabados, que influyeron posteriormente en los diseños decorativos. Estos diseños eran la mayoría interpretaciones de la Antigüedad Clásica, pero con un carácter manierista muy elaborado y complejo, como el patrón decorativo llamado *strapwork*. Este recurso consistía en tiras esculpidas en bajorrelieve imitando la decoración en cuero o metal, con motivos geométricos, volutas



o trezados, que más tarde se mezclaron con grotescos basados en la Antigua Roma (Summerson, 1993).

El Renacimiento que se desarrollaba en esos años influyó tanto en la decoración de las superficies como en los diseños de edificios. En este periodo surgieron las llamadas Casas Prodigio, viviendas palaciegas o casas señoriales de piedra construidas por los ministros y cortesanos que rodeaban a la reina Isabel, principalmente para albergarla como muestra de lealtad a ella en la conocida como *Royal Progress*, un tour realizado por la soberana por todo su reinado acompañada de su séquito. Este culto a la soberanía desembocó en la construcción o ampliación de estas grandes mansiones por parte de las familias ricas, que competían entre ellas para ver quién tenía la casa más majestuosa, llegando en muchos casos al límite de sus fortunas solo para complacer a la reina. Debían tener numerosas habitaciones para acomodar a tanta gente, teniendo además las comodidades esperadas por una persona de ese rango (Summerson, 1993). En estas mansiones empezaron a aparecer detalles clásicos como columnas, capiteles, frontones y cornisas. Se hizo característico también el uso de antepechos perforados, cornisas, pilares, balaustradas y una clásica simetría en los planos. El Renacimiento holandés también tuvo gran influencia, como en los hastiales con frontones y volutas, o curvos y coronados con pináculos, llamado comúnmente hastial holandés. Muchas de las mansiones también eran decoradas con una gran extravagancia o capricho, sin tener en cuenta la mayoría de las veces la función doméstica del edificio, conociéndose también como Casas Simbólicas (Summerson, 1993). Ejemplos de estas Casas Prodigio podrían ser Longleat (1554), en Wiltshire o Hardwick Hall (1590), en Derbyshire [Fig. 8].



Fig. 8. Hardwick Hall. Fuente: Wikipedia

### 1.3 El siglo XVII: Arquitectura Jacobina, Palladianismo y Clasicismo Barroco.

Esta nueva corriente renacentista continuó en la siguiente dinastía, los Estuardos, encabezada por Jacobo I (reinando desde 1603 a 1625) y que dio nombre a este nuevo periodo, el Jacobino. Cuando Jacobo I, rey de Escocia, subió al trono de Inglaterra, encontró un país aislado de Europa y empequeñecido frente a grandes imperios como el español o el portugués. Sin embargo, Escocia estaba unida a Francia por la Vieja Alianza desde 1295, por lo que cuando Jacobo I se alzó con la corona inglesa, este aislamiento se fue poco a poco disipando.

Entre los reinados de Isabel I y de Jacobo I hay una continuidad en cuanto a arquitectura se refiere, pero a este nuevo periodo se le denominó como Jacobino porque las características y el lenguaje de su arquitectura establecen más claramente un estilo definido, extendido por todo el país. Como se ha comentado, desde la mitad del siglo XVI, Inglaterra se vio ligeramente influenciada por la corriente renacentista europea, sobre todo italiana y holandesa, aunque aún se podían ver elementos de estilos anteriores como parteluces, *oriel windows* y hastiales holandeses. Pero es en el siglo XVII cuando esta influencia evolucionó hasta formas más imaginativas, con muchas variaciones y combinaciones de elementos decorativos, hecho en el que tuvieron gran protagonismo los artesanos holandeses establecidos en Inglaterra. En el interior de las mansiones, las grandes casas jacobinas se planeaban con plantas en H o cuadradas, que permitían un efecto visual más pictórico, con la colocación de torreones o pabellones en las esquinas. Este tipo de planta también estaba relacionado con la disposición en lugares concretos de las habitaciones, como la colocación del *hall* en el eje central como organizador del resto de las dependencias, una novedad de este periodo, o el protagonismo que empezaron a cobrar la sala de dibujo, el comedor, la gran cámara o la escalera principal. El revestimiento de madera y el enyesado en paredes y techos se continuó aplicando en la decoración interior, pero con las influencias holandesas comentadas, con escenas mitológicas, alegorías o pasajes bíblicos. El entorno de las grandes mansiones se desarrolló bastante en esta época, creando diferentes ambientes ajardinados alrededor de las casas y dando mayor importancia al diseño de la casa del guarda (Summerson, 1993). Casas prodigio de esta vertiente jacobina que pueden servir

como ejemplo de lo que se ha expuesto serían Hatfield House (1611), en Hertfordshire [Fig. 9] y Charlton House (1607), en Greenwich, Londres.



Fig. 9. Hatfield House. Fuente: Visit Heritage.

Durante los primeros años del siglo XVII hasta el estallido de la Guerra Civil, se desarrolló paralelamente el trabajo de uno de los arquitectos más importantes de la época, Inigo Jones. Jones introdujo el austero clasicismo en Inglaterra a principios del siglo. Su trabajo fue una salida del desordenado revoltijo de decoración clásica que caracterizaba al último isabelino y jacobino. En sus viajes por Italia a finales del siglo XVI y principios del XVII, conoció la obra de Andrea Palladio, lo que le marcó en sus trabajos futuros. Se puso de moda entre los jóvenes ricos viajar por Europa, sobre todo Italia, y esto permitió conocer de primera mano las obras del Renacimiento y Barroco italiano. De esta forma los viejos estilos fueron cediendo el paso a la uniformidad y regularidad clásica de los nuevos proyectos. Se usaba el orden clásico de una forma más o menos literal, según los trabajos de Vitruvio, Serlio y Palladio. El frontón, la cornisa y el orden gigante fueron las características predominantes en los nuevos edificios. Jones volvió a Inglaterra preparado para trabajar según este lenguaje clásico y comenzó a trabajar en proyectos encargados por los monarcas Jacobo I y posteriormente Carlos I. Su trabajo se caracterizó por un estilo depurado, austero y académico, con menos monumentalidad que las obras de Palladio que le inspiraron y una decoración moderada. Entre sus numerosas obras destaca la Banqueting House de Whitehall (1619-1622) [Fig. 10] (Summerson, 1993).



Fig. 10. Banqueting House. Fuente: Wikipedia

Los reyes estuardos eran católicos, aunque no simpatizantes papistas y estaban, por tanto, continuamente en desacuerdo con los protestantes. Durante el reinado de Carlos I, se produjo una Guerra Civil (1642-1649) que causó un parón en la mayoría de los proyectos de edificios, sobre todo de casas de campo, que eran frecuentemente objetos de duras multas o expropiaciones. La ejecución de Carlos I (1649) fue una de las dramáticas consecuencias de la guerra. El posterior protectorado de Oliver Cromwell (1653-1658) fue muy destructivo con la estructura de las iglesias inglesas, el ultra protestantismo puritano causó estragos sobre todo en las iglesias parroquiales. Crucifijos e imágenes fueron destruidos o perdidos. Las esculturas, bajorrelieves y pinturas fueron destrozados por fanáticos u ocultados por párrocos temerosos (Rice, 2009). Después del protectorado de Cromwell, se volvió a instaurar la monarquía con Carlos II, por lo que se conoce a este periodo como Restauración. Durante su reinado, en 1666, se produjo un hecho que destruyó gran parte de la ciudad medieval de Londres, el Gran Fuego, y que permitió que se renovara la ciudad en la nueva corriente imperante en Europa, el Barroco. A partir de este momento la arquitectura da un giro de nuevo y pasa del clasicismo austero de Jones a un clasicismo barroco. Tras el Gran Fuego, en 1670, se reedificaron cincuenta y tres nuevas iglesias y fue Sir Christopher Wren, otro de los arquitectos importantes de la época, el que consiguió el proyecto con el apoyo del rey Carlos II. Wren estudiaba el estilo clásico, centrando sus intereses en la cúpula, siendo su obra más importante la reconstrucción de la catedral de Saint Paul. Según va

avanzando el siglo, la arquitectura barroca se fue generalizando en Inglaterra. Era un clasicismo barroco, como hemos comentado, una versión clásica con una decoración más ostentosa. El trabajo de Wren en Londres hizo que quedara demasiado ocupado como para dedicar su tiempo a otras obras, por lo que quedó libre el camino para otros arquitectos seguidores de él, como Nicholas Hawksmoor o John Vanbrugh.

Estos y otros arquitectos ingleses adaptaron esta corriente para las nuevas casas de campo, que comenzaron a ser barrocas a partir de la última década del siglo XVII. Los edificios construidos en este periodo se caracterizan por su volumen y monumentalidad y, en sus diseños, prevalece más la grandiosidad que el confort, se buscaba la exquisitez en las formas. Las grandes mansiones barrocas buscaban impresionar, aparentar riqueza y poder. Uno de los recursos más característicos de esta época es el uso del almohadillado y las columnas anilladas, que daba una sensación de fuerza al edificio. Pero no se entienden las mansiones barrocas sin su entorno. El jardín barroco es un elemento muy importante, estrechamente ligado a las mansiones, que comienza a partir de esta época a cobrar protagonismo. Eran grandes extensiones de jardines, muy cuidados, diseñados con gran simetría y con formas geométricas. Los jardines se convertían en el símbolo del poder de la familia en cuestión, ya que eran capaces de someter a la naturaleza creando esos paisajes. Como principales edificios representantes de esta corriente tenemos Castle Howard (1699), en North Yorkshire, Blenheim Palace (1705), en Oxfordshire y Seaton Delaval Hall (1720), en Northumberland [Fig. 11], todas obras de Sir John Vanbrugh (Summerson, 1993).



Fig. 11. Seaton Delaval. Fuente: Wikipedia

El siglo XVII fue turbulento y confuso y terminó con una revolución en el país. Tras el monarca Carlos II, le siguió Jacobo II, que fue depuesto y exiliado y comenzó el periodo de revolución en 1689, conocida como la Gloriosa Revolución. Esta trajo como consecuencia el control del poder por parte de la casa Orange, con la subida al trono del rey Guillermo III (1689-1702), de origen neerlandés y tras él la reina Ana I (1702-1714). Durante todo este periodo el gusto barroco se desarrolló, extendiéndose hasta los primeros años del siglo XVIII, coincidiendo con el final del reinado de la reina Ana. Se seguían construyendo impresionantes casas de campo con sus grandiosos jardines, pero con la novedad introducida en este periodo de la casa Orange de la introducción del agua en los diseños, con estanques y rías. La privacidad desarrollada en el planeamiento de las grandes mansiones también se reflejaba en los exteriores, creando espacios cerrados, y refugios como pabellones y templetos. Mantener la estética de estos espacios era muy costoso, pero ello era signo de buen gusto, poder y riqueza, y demostraba que la familia propietaria era conocedora de las modas imperantes.

#### **1.4 El siglo XVIII: Clasicismo Georgiano.**

En los inicios del siglo XVIII, en 1707, se produce la unión de Escocia e Inglaterra, creándose la Gran Bretaña y convirtiéndose así la reina Ana en la primera reina británica. Tras su reinado, se inaugura una nueva etapa monárquica con el rey Jorge I (1714-1727) perteneciente a la casa de Hannover, conocida como Era Georgiana. En esta era, que dura hasta el inicio del reinado de Victoria I, se sucedieron cuatro reyes llamados Jorge (I, II, III y IV). El siglo XVIII fue un siglo caracterizado por el pensamiento ilustrado, que provocó profundos cambios sociales y culturales; el descubrimiento de la máquina de vapor, que dio lugar al inicio de la Revolución Industrial y que influyó muchísimo en la economía y en los métodos de producción; el nacimiento de la clase media inglesa, enriquecida por el comercio o la industria y una mayor estratificación de las clases sociales, entre otros factores (Speck, 2003).

En cuanto a arquitectura se refiere, el estilo barroco no llegó a cuajar y, durante el reinado de Jorge I, empezó un nuevo periodo en el que se buscaba un cambio en el gusto, buscando formas más sencillas y puras. La publicación en 1715 de obras, como *Vitruvius Britannicus* de Colen Campbell y la traducción de *I quattro libri*



*dell'architettura* de Palladio hizo que se retomara el gusto clásico de la antigua Roma y que los trabajos de Inigo Jones y Palladio se tomaran de nuevo como referencia (Summerson, 1993). Se inicia aquí una nueva etapa clasicista, que abarca hasta el primer tercio del siglo XIX, pero que comprende diferentes etapas. La arquitectura en Gran Bretaña, como hemos visto en otras ocasiones, posee matices que la diferencian del resto de la arquitectura que se estaba haciendo en el resto de Europa. El siglo XVIII no iba a ser menos, por ello a lo largo de los años se van sucediendo diferentes estilos de corte clasicista como el Neopalladianismo, el Neoclasicismo, el periodo Regency y, ya anticipando el siguiente siglo, el Pintoresquismo.

La primera etapa, iniciada tras la publicación de las obras comentadas, impulsa un nuevo palladianismo que buscaba la pureza clásica y consideraba que el concepto de villa romana de la Antigüedad era el mejor para las nuevas casas de campo (Ackerman, 1997; Summerson 1993). El modelo de villa se modificó en parte, añadiendo al proyecto original alas y pabellones, haciendo de la villa una gran mansión. Estas alas añadidas llegaron a tener la misma importancia que la vivienda principal, dotándolas de pórticos, entablamentos y frontones. Los arquitectos iban modificando los modelos palladianos según los gustos de sus clientes, por lo que los modelos de casas de campo palladianas fueron evolucionando, llegando a ser grandes mansiones reflejo del poder de sus propietarios. En el diseño de estas casas se introdujo una característica muy importante, la enfilada, una sucesión de salas grandes y proporcionadas alineadas unas con otras, con sus puertas de acceso también alineadas, de manera que se podía ver el final a través de una línea de puertas abiertas, dando mayor impresión de tamaño. No había pasillos ni la complejidad de las mansiones jacobinas o palacetes más tempranos. La decoración externa era casi nula, aunque las chimeneas y la decoración interior seguían realizándose en un estilo barroco. También se generalizó el uso de las ventanas venecianas o serlianas, consistentes en tres paneles acristalados, siendo el del medio más alto y arqueado (Rice, 2009). La simetría, proporción y equilibrio eran las características más importantes de este periodo arquitectónico. Ejemplos muy representativos de estas villas serían Holkham Hall (1734), en Norfolk, de William Kent [Fig. 12] o Chiswick House (1725), en Middlesex, de Lord Burlington.



Fig. 12. Halkham Hall. Fuente: Wikipedia

A mediados del siglo XVIII, el surgimiento de la Ilustración y el descubrimiento de Pompeya (1748), en Italia, motivó una evolución en el gusto clasicista impulsada por una renacida preocupación por el mundo antiguo clásico de Roma (Summerson, 1993). Arquitectos como Sir William Chambers o Robert Adam introdujeron esta nueva visión neoclasicista y, desde 1760 a 1790 aproximadamente, estos dos arquitectos dominaron el panorama arquitectónico. Ambos habían viajado por Francia e Italia y habían trabajado con los mejores arquitectos del momento en esos países, pero eran muy diferentes en su forma de concebir la arquitectura y plasmar lo aprendido en sus viajes. Los arquitectos del XVIII estudiaron la antigüedad no como sus predecesores con libros de patrones sino directamente de los libros antiguos, gracias a los viajes que realizaban por Europa. Todos volvían a Inglaterra siendo conocedores de los nuevos usos que se estaban dando a los órdenes clásicos (Rice, 2009). Chambers era el arquitecto oficial, académico y tradicional, sin embargo, Robert Adam era un innovador, capaz de sintetizar las nuevas técnicas arquitectónicas aprendidas en Francia e Italia y crear un estilo propio y personal (Middleton, 1979; Summerson, 1993). Adam usaba en sus propios edificios restos de ruinas sacadas de la antigua Roma. Investigó sobre el uso del color en el clasicismo y creaba interiores ricos y elaborados, inspirados en la Antigüedad de la recién descubierta Pompeya (Rice, 2009). Ejemplos de sus obras serían Somerset House, en Londres (1776-1780) de Sir W. Chambers o Syon House, en Middlesex (1762) de Robert Adam [Fig. 13].





Fig. 13. Syon House. Fuente: Visit Heritage

Aunque el clasicismo estaba completamente instaurado, el estilo gótico nunca se fue del todo. No solo era un estilo del pasado, sino que se convirtió en un reflejo político ya que era el estilo predilecto de los *Tory*, la oposición en ese momento en el Parlamento Inglés. El gótico sobrevivió debido a que era considerado el estilo más apropiado para las escuelas de Oxford o Cambridge, por ejemplo. Sin embargo, no fue un periodo muy fructífero en la construcción de iglesias, ya que este periodo de la Ilustración daba más importancia a los avances científicos y artísticos que a la Iglesia (Summerson, 1993; Rice, 2009).

Los nuevos avances y técnicas se aplicaban en todas las áreas del conocimiento, incluida la arquitectura. Los arquitectos buscaban nuevas formas de construir y nuevos materiales que les permitiera poner en práctica sus nuevas ideas. Esto fue posible también gracias al desarrollo de la industria y a la fabricación en masa. Se produjeron avances en la mejora como el estuco, la piedra artificial o el hierro fundido, permitiendo una fabricación más precisa de los elementos realizados con estos materiales y un mayor número en menos tiempo gracias a la fabricación en cadena. Esta demanda favoreció también al surgimiento y desarrollo de nuevas fábricas paralelas. El estuco y la piedra artificial se usaban para el revestimiento exterior de los muros, por ejemplo, y el uso del hierro fundido se generalizó para la fabricación de rejas, balaustradas metálicas, columnas o incluso tracerías de ventanas. Además, también hubo mejoras en cuanto a la carpintería, produciéndose un refinamiento en elementos como los pasamanos de las escaleras o las contraventanas. El uso del yeso también se generalizó

para las molduras decorativas de techos y paredes, promovidas por la moda del estilo Adam (Summerson, 1993).

Hacia finales del siglo XVIII y entrando ya en el siglo XIX, encontramos la obra de otro importante arquitecto, John Soane, que fue el más joven de los arquitectos neoclasicistas, desarrollando su carrera a finales del siglo. Poco a poco fue evolucionando hasta ser uno de los primeros arquitectos en aplicar el estilo Pintoresco, creando un estilo propio (Summerson, 1993). Se preocupaba más del diseño de las plantas que de las masas, de los efectos de la iluminación, inclinando sus obras hacia un Clasicismo Romántico propio de la primera etapa del siglo XIX (Hitchcock, 1981). Como una de sus obras de mayor relevancia encontramos la ampliación y reforma del Banco de Inglaterra (1792-1793), sucediendo a Robert Taylor.

## **2. Los siglos XIX y XX: 1801 a 1914**

### **2.1 Los inicios del siglo XIX: Pintoresquismo, Neogótico y Neogriego.**

La obra de Soane nos sirve como transición del clásico siglo XVIII al ecléctico siglo XIX, introduciéndonos en él con dos hechos importantes. Durante el reinado de Jorge III (1760-1820), en 1801, se produjo el nacimiento del Reino Unido, uniéndose Gran Bretaña e Irlanda, país tal y como lo conocemos actualmente. Por otro lado, a partir de 1811 comienza un periodo de regencia por la incapacidad de Jorge III que tuvo que asumir su hijo, el Príncipe de Gales, posterior Jorge IV, hasta la muerte de su padre en 1820. Dichos años dan nombre a un nuevo periodo dentro de la Era Georgiana, el Regency, que arquitectónicamente abarca hasta el inicio de la Era Victoriana, en la década de los treinta del siglo XIX.

En lo que respecta a la arquitectura, estos primeros años son una introducción de los revivals y del eclecticismo del nuevo siglo (Rice, 2009). No hubo un estilo nuevo que se desarrollara según los tiempos modernos, sino que se tendió a rescatar estilos del pasado. Según Pevsner (1994), esto ocurrió por la necesidad de buscar épocas más gloriosas ya que la que se estaba viviendo en el siglo XIX estaba siendo arrasada por el imparable desarrollo urbano y la construcción de fábricas. Pevsner define al siglo XIX como el siglo del Historicismo, ya que había un deseo de reproducir fielmente cualquier estilo del pasado más que crear uno nuevo, usando las herramientas de investigación

histórica que tenían a su alcance. El academicismo del siglo anterior va evolucionando a un neoclasicismo romántico y este a un pintoresquismo representado por arquitectos como el mencionado John Soane, James Wyatt o John Nash, entre otros. En los primeros años del siglo XIX se realizan proyectos que se alejan de la sobriedad de la etapa anterior introduciendo elementos que rescatan épocas pasadas como el estilo Tudor o el Acastillado, Orientalismos o el resurgir del estilo clásico con el Neogriego. En este periodo vemos como se abre camino también el Pintoresquismo, anunciando lo que pasará más avanzado el siglo XIX.

El origen del Pintoresquismo lo encontramos hacia la mitad del siglo anterior, cuando se fusiona la villa con su entorno, la naturaleza salvaje y la arquitectura unidas al jardín formal. Está inspirado en la pintura paisajista, sobre todo de Claudio de Lorena o Poussin (Paliza, 1987). Pero en la última década del siglo XVIII fue adoptando un significado más preciso, como consecuencia de las teorías extraídas de tres obras publicadas entre 1794 y 1795: *The Landscape, a Didactic Poem*, de Richard Payne Knight; *Essay on the Picturesque*, de Uvedale Price y *Sketches and Hints on Landscape Gardening*, de Humphry Repton (Summerson, 1993). Se redescubre la casa de campo como componente del paisaje pintoresco, poniendo especial atención en que el aspecto exterior armonizara con el entorno. Las construcciones eran efectistas, variadas, decorativistas y asimétricas (Paliza, 1987). Se publican numerosos libros con diseños de estas para tomar como modelo, con perfiles irregulares, formas singulares, influencias medievales y orientalistas. También surgen patrones para diseñar elementos arquitectónicos que embellezcan los jardines como pabellones y refugios, elementos nuevos como balcones o verandahs, que forma parte del nuevo gusto por los Orientalismos, en concreto el Neoindio. Aunque el Pintoresquismo tomaba como modelo diferentes estilos alrededor del mundo, la India fue por un breve periodo protagonista de algunos proyectos, debido a la relación política y económica entre Reino Unido y ella. Los principales ejemplos de esta influencia los encontramos en Sezincote (1803), Gloucestershire, de S. P. Cockerell y los establos del Pabellón Real de Brighton (1803) (hoy Dome Concert Hall) de William Porden. El resto de Pabellón Real lo proyectó John Nash aunque mezclando detalles indios con elementos góticos y chinescos. John Nash fue uno de los máximos exponentes de la corriente pintoresca, realizando sobre todo casas de campo rústicas y planeamiento urbano. En muchas de

sus obras trabajó con Humphry Repton, paisajista, utilizando en sus casas componentes medievales como acastillados u otros elementos góticos, hastiales, entramados de madera, tejados de choza y perfiles irregulares. Como urbanista, Nash planificó el trazado de Regent's Park y Regent Street, entre otros muchos proyectos en Londres. Ejemplos de las casas de Nash podrían ser Cronckhill (1802), en Shropshire [Fig. 14] o Blaise Hamlet (1811), en Bristol (Summerson, 1993). La moda de la arquitectura pintoresca se extendió por todo el país, llenando el paisaje de edificios acastillados. Este acastillado se usó no solo para las casas de campo, sino también en otras tipologías como puentes o prisiones (Hitchcock, 1981).



Fig. 14. Cronckhill. Fuente: Wikipedia

En estos primeros años, como apunta Hitchcock (1981), se continuaban haciendo iglesias nuevas en estilo gótico, siguiendo la tradición del siglo anterior, aunque sin unas pretensiones arqueológicas, ya que los arquitectos no disponían de modelos teóricos en los que basarse. Poco a poco fueron apareciendo obras dedicadas a ellos y entre los años 20 y 30 se comenzaron a aplicar estos conocimientos en los nuevos proyectos, como la iglesia Holy Trinity (1820) de Edward Garbett, en Theale. El estilo gótico también se usó como el predilecto para los edificios de las universidades, sobre todo Oxford y Cambridge. A partir de la década de los 30 el estilo se fue haciendo más fiel a los modelos originales, y esto fue posible gracias a las obras de Augustus W. N. Pugin. En sus investigaciones sobre el gótico, Pugin pensaba que usar este estilo en la construcción de iglesias era una necesidad. Según él, no había que copiar

simplemente las obras góticas, sino que había que entender sus métodos de construcción. Por ello rechazaba todo lo pintoresco, a pesar de que el neogótico maduro nació de él, como veremos en el apartado siguiente dedicado a la arquitectura victoriana.

Paralelamente a este pintoresquismo y a la recuperación del estilo gótico, alrededor del año 1804, surgió de nuevo el gusto por la rectitud y monumentalidad clásica representado por la corriente Neogriega (Summerson, 1993). Se tomaron como modelo los órdenes griegos en vez de los romanos porque eran vistos como el más puro clasicismo, volviéndose a construir edificios más toscos y sobrios y con menos decoración. Por estos años, Thomas Bruce, más conocido como Lord Elgin, trajo desde Atenas los frisos del Partenón y los reconstruyó en Londres, influenciando profundamente a los artistas ingleses de la época. Comenzaron a aparecer escritos de todo tipo alabando este tipo de arquitectura clásica y alrededor del año 1815 ya estaba instaurado este nuevo gusto. La corriente Neogriega se aplicó sobre todo para edificios oficiales y de mayor envergadura. Aunque fue usado para variadas tipologías arquitectónicas, los principales ejemplos neogriegos los encontramos en museos y bibliotecas, como el British Museum de Londres, realizado por Smirke en 1824 (Hitchcock, 1981). Aunque también se construyeron villas o iglesias, como Saint Pancras (1819-1822) en Londres. Este estilo neogriego se desarrolló hasta aproximadamente finales de la década de los treinta, cuando comienza la siguiente etapa victoriana de la que hablaremos a continuación y en la que el clasicismo evoluciona a un estilo más italianizante.

## **2.2 La Era Victoriana (1837-1901)**

Tras el último monarca de la Era Georgiana, Guillermo IV (1830-1837), se inaugura una nueva etapa en todos los niveles, conocida como Era Victoriana. Durante todo este periodo gobernó la sobrina del anterior rey, Victoria I, una reina que causó un gran impacto tanto en sus contemporáneos como en la posteridad (Briggs, 1994). Su reinado fue testigo de gran cantidad de avances técnicos, cambios políticos, revueltas sociales, avances médicos y un gran crecimiento demográfico, industrial y urbano (Speck, 2003). Además, en los años de su reinado la producción artística fue muy

abundante y variada y se produjeron numerosos cambios en los gustos estilísticos, acorde con los nuevos tiempos.

Según desde el punto de vista desde el que se estudie, la datación de la Era Victoriana abarca unos años más o menos que el gobierno de la Reina Victoria I. La exactitud de las fechas depende de cuál sea el criterio que se adopte, ya sea tecnológico, político o económico (Cortés, 1985). En esta investigación nos centraremos en la producción arquitectónica realizada entre los años 1837 y 1901, refiriéndonos por tanto a la Era Victoriana como al periodo en el que reinó dicha monarca. Pese a la dificultad que puede conllevar delimitar a este periodo, la mayoría de los autores, sin embargo, están de acuerdo en que esta nueva era se puede dividir en tres etapas: Victoriano Temprano, Victoriano Clásico y Victoriano Tardío.

### **Victoriano Temprano (1837-1950)**

Los primeros años de la Era Victoriana estuvieron marcados por algunos acontecimientos políticos, sociales y económicos que repercutieron más tarde en el futuro de la nación. Por un lado encontramos el surgimiento del movimiento cartista, iniciado en 1838 y que duró hasta la mitad del siglo, en el que artesanos y obreros pedían los mismos derechos políticos que los de la clase acomodada. Esto provocó grandes revueltas por todo el país y provocó el terror de las clases conservadoras. Por otro lado, los católicos, tras su emancipación en 1829, consiguieron llegar incluso al Parlamento. Hecho inaudito ya que desde Enrique VIII el protestantismo había sido la religión oficial del país. Otro hecho significativo fue la apertura comercial a Europa gracias al libremercado, que luchó contra el proteccionismo económico imperante hasta ahora y fue decisivo, junto al imparable avance de la Revolución Industrial, para el desarrollo económico futuro (Cortés, 1985).

La arquitectura victoriana temprana vivió en estos años un conflicto de estilos, sobre todo entre el clasicismo y el gótico. El clasicismo pervivía de una manera más simple y adulterado, pero el gótico renació como símbolo de la elegancia suprema y de la identidad nacional (Briggs, 1994). Según Middleton (1989), las mentes más prodigiosas como Pugin o más tarde Ruskin, se decantaron por el Neogótico. Pero dentro del Neoclasicismo de esta época también encontramos arquitectos notables, como Charles Robert Cockerell, James Pennethorne o Charles Barry, introductor de esta

corriente en Inglaterra. Este neoclasicismo victoriano revivía el renacimiento italiano del Cinquecento, por lo que también se conoce como Neorrenacimiento o Estilo Italianizante. Los victorianos estaban interesados en esta época por su calor y su color. Volvemos a encontrar sillería, almohadillados, ventanas con arquitrabes y frontones o entablamentos. Los edificios solían ser de varias plantas con la última de menor tamaño y ventanas cuadradas. Se toman como modelo los edificios de estilo palladiano pero se les añaden elementos como una torre-mirador o balaustradas en la azotea. Este *estilo palazzo* se desarrolló sobre todo en las casas de campo, copiando los modelos de los palacios del Cinquecento que los arquitectos conocían por sus viajes, aunque también se construyeron edificios comerciales y clubs privados. Este gusto italiano trajo como consecuencia, entre las décadas de los 40 y 50, el estilo del arco de medio punto en la arquitectura religiosa, inspirados en la arquitectura bizantina, paleocristiana e incluso normanda (Middleton, 1989). Ejemplos de la arquitectura neorrenacentista lo encontramos en el Traveller's Club de Pall Mall (1829) de Charles Barry [Fig. 15] o la Holford House (1848) de Lewis Vulliamy, ambas en Londres.



Fig. 15. Traveller's Club. Fuente: Wikipedia

Aunque arquitectura neogótica en Reino Unido ya encontramos en siglos anteriores, un nuevo revitalismo del gótico aparece en las primeras décadas del siglo XIX. El movimiento Neogótico surgió como un rechazo al academicismo anterior, al racionalismo del Neoclasicismo, y estaba muy vinculado a las ideas del Romanticismo y los sentimientos nacionalistas. Se promovía la recuperación de las tradiciones en cuanto

a las construcciones en detrimento de las formas constructivas universales. El creciente nacionalismo de estos años se reflejó más tarde en los proyectos realizados hacia la mitad del siglo (Hitchcock, 1981). Su mayor defensor y representante, como hemos comentado anteriormente, fue Augustus W. N. Pugin, que estaba en contra del uso superficial del gótico y defendió el Neogótico como el estilo que mejor representaba la moral, el sentimiento nacionalista y el que mejor se adaptaba a cualquier tipología arquitectónica (Paliza, 1987; Rice, 2009). Diseñó docenas de iglesias y catedrales y colaboró en muchos otros proyectos, como las Casas del Parlamento (1840) de Charles Barry [Fig. 16] donde, aunque la disposición era clásica, diseñó los interiores y gran parte del exterior en estilo gótico. Según Pevsner (1994), debía hacerse en este estilo por ser el un estilo propio del país y era el más adecuado para todo lo referente a ese país. Pero para él no era válida cualquier vertiente del gótico, sino que solo el del siglo XIII y comienzos del XIV eran válidos, es decir, el Gótico Decorado. Pugin escribió numerosos libros<sup>1</sup> de patrones de decoración gótica que fueron seguidos por muchos de sus seguidores y su estilo apuntado y su desarrollo del Neogótico se extendió por todo el Imperio Británico. Un ejemplo más de su obra lo tenemos en Saint Giles Church (1846) en Chaddesley (Staffordshire). Otros arquitectos ingleses fueron adoptando sus principios estéticos, realizando destacadas obras como Martyrs' Memorial (1841) de Sir G. Gilbert Scott, en Oxford. Como hemos apuntado, el neogótico maduro de estos años es anti-pintoresco aunque sus características señalen lo contrario: irregularidad, decoración colorista, diferentes texturas y materiales tradicionales o su compleja organización plástica. Las iglesias tanto anglicanas como católicas se diseñaban en un neogótico temprano que años más tarde, como veremos, evolucionó en el Gótico Victoriano Alto. Una novedad aparecida en el diseño interior de estas iglesias fue la importancia que se le dio al altar con respecto al púlpito, ya que la reforma que hizo la Alta Iglesia Anglicana en estos años daba más relevancia a la Eucaristía que al sermón. Además de los edificios religiosos, como consecuencia del avance de la Revolución Industrial, las estaciones de ferrocarril se convirtieron en otra tipología de edificio ideal para diseñar en este estilo. Estas se construían en un estilo neoclásico al principio, pero

---

<sup>1</sup> *Contrasts* (1836), *The True Principles of Pointed or Christian Architecture* (1841), *The Present State of Ecclesiastical Architecture in England* (1843), *An Apology for the Revival of Christian Architecture in England* (1843).



pronto se impuso la decoración neogótica unida a las características vigas de acero que formaban los pabellones de las estaciones (Rice, 2009).



Fig. 16. Casas del Parlamento. Fuente: Visit Britain

### **Victoriano Clásico (1851-1875)**

Este periodo se inicia con la inauguración de la primera gran Exposición Universal, celebrada en Londres en 1851, un alarde de la supremacía inglesa en cuanto a técnica, industria, artes o ciencia. Se dilata hasta la mitad de la década de los setenta, cuando Reino Unido sufre la Gran Depresión de 1873. Según Cortés Salinas, es la época de más esplendor en toda la historia de Gran Bretaña. Son años de gran prosperidad económica, ya que en torno a Inglaterra giraba toda la economía mundial, y es cuando transcurre la llamada *Pax Britannica*, un periodo sin guerras importantes, de equilibrio político y en el que el país tenía el control de la política internacional (Cortés, 1985). Esta prosperidad se refleja también en el mundo rural, siendo la edad de oro de la agricultura de alto rendimiento. En este cuarto de siglo se produce el auge de la clase media inglesa y muchos de los rasgos que caracterizan a la sociedad victoriana se corresponden con este periodo (Briggs, 1994).

Este periodo victoriano de mediados de siglo, se corresponde con la culminación de una evolución del gótico victoriano que acaba con un estilo más nacional, propio, casi exclusivamente de Gran Bretaña, que se conoce como Gótico Victoriano Alto. Según Hitchcock (1981), el gótico pasó a un nuevo concepto solo en Inglaterra por tres razones: por el énfasis ético que tenían sus doctrinas, por el tipo de enseñanza de la arquitectura que se hacía en Gran Bretaña que fomentaba la expresión individual y por el carácter privado de la práctica arquitectónica, en la que era la élite social la que proporcionaba la crítica y los encargos. Esta élite, al estar muy ligada a la Iglesia,

fomentaba el estilo gótico en los proyectos, ya que pensaban, como hemos comentado anteriormente, que había que recuperar estilos del pasado para recuperar la gloria de la arquitectura nacional. Este cambio de conceptos dentro del neogótico ocurrió, tal y como hemos visto en otras ocasiones, debido a la influencia que tuvieron algunas publicaciones del momento. A partir de 1849 John Ruskin y George Edmund Street publicaron varias obras<sup>2</sup> en las que se incitaba al estudio del gótico italiano y a la combinación de diferentes estilos y países. En poco tiempo esto influyó en las mentes de los arquitectos contemporáneos y se empezaron a ver edificios con decoración inspirada en la Italia medieval o en el gótico francés. También ejerció mucha influencia la *Ecclesiological Society* y su diario *The Ecclesiologist*, una sociedad cultural surgida en 1839 en la Universidad de Cambridge que promovía el estudio de la arquitectura gótica y defendía un regreso al estilo medieval en la arquitectura eclesiástica<sup>3</sup>. Por estas fechas, además, se contruyó la iglesia All Saints (1850) en Margaret Street, Londres, obra de William Butterfield, en el que se da un giro dentro del estilo correcto del neogótico y se aplican nuevas formas decorativas.

Esta nueva forma de hacer arquitectura se inspiraba en la decoración de los edificios venecianos, donde la principal característica del Gótico Victoriano Alto, la policromía, era tomada como modelo. Se recupera el ladrillo como material constructivo, usado en épocas pasadas, y se combinaba en varios colores (rojo y negro principalmente) para conseguir ese efecto policromo. También se combinaba el ladrillo en los muros exteriores con otros materiales como la piedra, creando lo que se llama “policromía permanente”. La decoración interna de los edificios también buscaba esta policromía y se hacía con variados materiales de diferentes colores y texturas como mármol o azulejo. Se busca la verticalidad a través de altas torres, escaleras y cubiertas inclinadas. Se vuelve al uso del arco apuntado, aunque también se extendió el arco de medio punto, en vanos y galerías. Cabe destacar el uso de vidrieras en las iglesias, en las que comenzaron a trabajar William Morris y Edward Burne-Jones, entre otros, produciéndose a partir de aquí un renacimiento de las artes decorativas que tuvo su máximo exponente en el periodo victoriano tardío, como veremos (Hitchcock, 1981). Tal como apunta Middleton (1989), es un época exuberante, musculosa y geométrica,

---

<sup>2</sup> *The Seven Lamps of Architecture* (1849) y *The Stones of Venice* (1851), de Ruskin. *Brick and Marble Architecture of the Middle Ages in Italy* (1855) de G. E. Street.

<sup>3</sup> The Ecclesiological Society. *Our History*. Recuperado el 23 de diciembre de 2019, de <http://eccelsoc.org/about/history/>.

natural y polícroma, incómoda y brutal, que nada tenía que ver con lo hecho antes y después. Esta nueva versión del neogótico se dio principalmente en edificios religiosos, de la que encontramos ejemplos notables en obras como el Keble College (ca. 1867) en Oxford de W. Butterfield; St. James-the-Less (1859) en Westminster de George Edmund Street o All Saints (1862) en Gloucestershire de George Frederick Bodley.

Pero también encontramos edificios importantes en otras tipologías, como por ejemplo casas de campo o edificios públicos. Casas de campo referentes del Alto Victoriano serían, entre otras, Bestwood Lodge (1862) en Nottinghamshire de Samuel Sanders Teulon, Ettington Park (1859) en Hampshire de John Pritchard [Fig. 17] o Quar Wood (1857) en Gloucestershire de John L. Pearson. Como hemos apuntado, en la arquitectura civil encontramos algunos ejemplos también, sobre todo en proyectos presentados para los Government Offices en Whitehall en 1856 y en las Law Courts en 1866. De todos ellos destacamos los de Prichard & Seddon para el Foreign Office y el de William Burges para las Law Court (Middleton, 1989). A partir de la década de los sesenta, algunos arquitectos jóvenes comenzaron a alejarse del estilo exuberante y musculoso que describía Middleton para adentrarse en un estilo más sencillo y más suave. Los edificios se diseñan con composiciones más tranquilas y regulares, los detalles ya no son tan claramente góticos, se usan colores más armoniosos como el rosa salmón, la decoración es más delicada y elegante y comienza a haber un nuevo interés en el arte oriental. Son edificios que apuntan ya a la nueva corriente que se desarrollará en la etapa siguiente del victoriano tardío. Esta arquitectura visionaria la encontramos, por ejemplo, en la Red House (1859) en Kent de Phillip Webb o en Cloverley Hall (1865) en Whitchurch de W. Eden Nesfield (Hitchcock, 1981).



Fig. 17. Ettington Park. Fuente: Hotelopia

Pero no todo lo que se hacía era Gótico Victoriano Alto. Hubo otra corriente de influencia francesa que se usó sobre todo para viviendas y edificios comerciales, el estilo Segundo Imperio, una mezcla de estilos franceses de los siglos XVII y XVIII. Eran edificios vigorosos inspirados en grandes obras como la Ópera de París o el recién estrenado Museo del Louvre. Los proyectos que se realizaron durante estos años en Inglaterra influenciados por el estilo Segundo Imperio fueron difundidos en publicaciones especializadas y fueron ampliamente copiadas tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. Sin embargo, los modelos originales franceses no ejercieron tanta influencia en estos lugares. Fue en la construcción de hoteles donde más se hizo notar este modelo de arquitectura, sobre todo en la década de los sesenta. Ejemplos de ellos son el Grosvenor Hotel (1859) de James T. Knowles o el Langham Hotel (1864) de John Giles, ambos en Londres. Aunque también encontramos ejemplos en viviendas como las *terraces* Grosvenor Place (1867), también en Londres (Hitchcock, 1981). Tal como apunta Paliza (1987), Se caracteriza por el uso de pabellones en los laterales, mansardas, techos abuhardillados cóncavos o convexos, tejados altos cubiertos de pizarra y una profusa decoración mezcla del Renacimiento y Barroco francés. Es una arquitectura suntuosa y elaborada, que refleja riqueza y lujo.

Además del Gótico Victoriano Alto y el Segundo Imperio, en esta segunda fase del reinado de Victoria I también conviven otros estilos, como el estilo italianizante de la etapa anterior que, según Middleton (1989), perdió fuerza después de 1860 porque los arquitectos prefirieron otros estilos. Por otro lado, otro tipo de arquitectura corría paralela a lo detallado anteriormente, la arquitectura del hierro. La Revolución Industrial produjo muchos cambios en la arquitectura e ingeniería, y uno de ellos fue la introducción de nuevo materiales de construcción como el hierro fundido, el hierro forjado y más tarde el acero, acompañados en muchas ocasiones por el vidrio. La década de los cincuenta fue la de mayor apogeo en la construcción de estructuras de hierro y cristal, con la proliferación de palacios de cristal, imitando el de la Exposición Universal de Londres de 1851. En los años anteriores del siglo XIX e incluso en el siglo XVIII ya encontramos algunos ejemplos de construcciones donde el hierro estaba presente, sobre todo en puentes, mercados, invernaderos o estaciones de ferrocarril. Pero es en la década de los cincuenta, como hemos dicho, cuando se llega al punto

culminante. El Palacio de Cristal diseñado por Joseph Paxton en 1850 fue un modelo copiado ampliamente no sólo en Inglaterra sino en todo el mundo. La capacidad de crear grandes espacios combinando el hierro y el cristal, proporcionando luz y ventilación, la posibilidad de fabricar en serie sus elementos y su fácil montaje y desmontaje hizo que durante unos años se produjera un *boom* en cuanto a construcciones de este tipo. Surgió un nuevo concepto de espacio arquitectónico combinando los conocimientos de arquitectos e ingenieros, usando el hierro como material estructural. En estos años también se construyeron algunas estaciones de ferrocarril con estos nuevos materiales, como la King's Cross Station (1852) de Lewis Cubbit o la Paddington Station (1852) de Brunel & Wyatt, ambas londinenses. Pasados estos años, el uso del hierro decayó, en parte por el triunfo de la arquitectura neogótica, usándose más como elemento decorativo, aunque volvió a recuperarse a finales de siglo (Hitchcock, 1981).

Para algunos autores como Briggs (1994), el victoriano clásico es una época ecléctica, con muchas tendencias artísticas y combinaciones de estilo, desde estilos orientalistas, como el egipcio, el chino o el mudéjar hasta medievales como el normando. Los edificios se erigían según el gusto del dueño o promotor que los elegían para representar los valores con los que deseaban ser identificados o los que representaba la institución correspondiente. Según algunos historiadores del arte se produjo una “degeneración del gusto”.

### **Victoriano Tardío (1875-1901)**

Entramos ya en la última fase de la Era Victoriana que termina con el fallecimiento de la reina Victoria I en 1901. Es un periodo caracterizado por la Gran Depresión, que marca los acontecimientos que fueron sucediendo después. Según Cortés Salinas (1985), la Gran Depresión (1873-1896) más que una crisis económica fue un parón en el crecimiento económico del país. Reino Unido tenía que empezar a asumir la competencia económica de otras potencias industriales importantes, como Estados Unidos o Alemania. Gracias al sistema ferroviario y a las comunicaciones por mar con el barco de vapor se favoreció la entrada de productos de otros países y los precios comenzaron a bajar. La agricultura de alto rendimiento se vio afectada por esto, y se produjo una crisis entre agricultores y terratenientes, por lo que la emigración a las

grandes ciudades aumentó y provocó un exceso de mano de obra no cualificada. Esta Gran Depresión hizo más patente las diferencias entre la clase media y la clase obrera. La clase media vio una mejora en sus condiciones de vida. Sus trabajos y sueldos no peligraban ya que la mayoría eran afiliados a las *Trade Unions* (sindicatos obreros) y veían como la bajada de precios hacía que fueran asequibles para ellos determinados productos que antes no lo eran. Pero para la clase obrera la situación era distinta. La mayoría era mano de obra no cualificada, no había trabajo para todos por lo que el paro cada vez crecía más ocasionando que un tercio de dicha clase obrera viviera al borde de la pobreza. Comenzaron revueltas y huelgas que culminaron con el renacimiento del Partido Socialista y algunos sindicatos, siendo uno de los más destacados la Sociedad Fabiana<sup>4</sup>. En cuanto a política interna, se produjo una nueva reforma electoral, en la que se concede el sufragio casi universal masculino, haciendo que el país estuviera a las puertas de la democracia, aunque aún quedaba mucho por avanzar. En cuanto a política externa, el afán por conquistar nuevos territorios llevó a un fanatismo imperialista que ocasionó importantes guerras y conflictos con otros países, como China, Egipto o algunas zonas de África. Estos conflictos eran conocidos por estos años en casi toda la población, porque la difusión de la prensa escrita era cada vez mayor (Cortés, 1985). Tal como apunta Briggs (1994), se comenzaron a publicar escritos donde se cuestionaban conceptos propiamente victorianos como el progreso personal y el trabajo, el carácter y la moderación, y la respetabilidad y el ahorro, haciendo incluso que comenzaran a considerarse obsoletos y pasados de moda. Finalmente, en el año 1901, la reina Victoria fallece dejando un país abatido y desamparado, en el que el sentimiento de incertidumbre por lo que iba a pasar era generalizado. Acaba aquí la gran Era Victoriana, que había durado 64 años, y comienza el siglo XX con la Era Eduardiana.

Esta inestabilidad que inició la Gran Depresión y que continuó en todos los años que restaban de siglo, se vio reflejada en la arquitectura del momento. En esta etapa vemos que se tiende a volver a estilos de épocas pasadas y hay un deseo generalizado de recuperar la tradición. Como apunta Paliza (1987), es una época incierta y de crisis en la que se busca lo firme y seguro del pasado. Ya a finales de los años del Victoriano Clásico, sobre los años sesenta, se empezaron a sentar los cimientos de la arquitectura

---

<sup>4</sup> La Sociedad Fabiana fue un movimiento socialista fundado en 1884 por un grupo de intelectuales como Bernard Shaw, J. Ruskin o Oscar Wilde que pretendía luchar por la clase obrera mediante los principios del socialismo haciendo reformas graduales y sin radicalismo. Fue la base del Partido Laborista británico.

que se iba a hacer en un futuro próximo. Se produjo una reacción contra el neogótico ya que se consideraba un estilo de origen extranjero, y se buscó en la historia de la arquitectura inglesa lo genuino del país. Dentro de estos ideales se encontraban los dos estilos que se desarrollaron hasta finales de siglo, el *Old English* y el *Queen Anne* o Reina Ana. Como hemos comentado, en la década de los 60 del siglo XIX, un grupo de arquitectos comenzaron a alejarse de los dictámenes del Gótico Victoriano Alto, diseñando edificios que tanto por sus características como por su importancia influirían en lo que se construiría tiempo después. Estos arquitectos eran William Eden Nesfield, Phillip Webb, Edward William Godwin y, sobre todo por ser el más influyente, Richard Norman Shaw. Norman Shaw desarrolló y experimentó en toda su carrera diferentes estilos y materiales, creando un estilo particular que algunos autores lo denominan como “arquitectura shaviana”. Diseñó sobre todo casas de campo, aunque también encontramos ejemplos de viviendas urbanas, iglesias, *terraced house*, edificios públicos y comerciales o proyectos urbanísticos. Sus innovaciones en cuanto a planta, materiales o mezcla de estilos fueron copiados por sus colegas contemporáneos e incluso difundidas en publicaciones especializadas al resto del mundo. Cultivó numerosos estilos, aunque la mayor parte de su obra la desarrolló en los estilos Old English y Reina Ana. Los principales clientes de Shaw y de sus contemporáneos ya no eran sólo la aristocracia y la alta burguesía, sino que cada vez más recibían encargos de artistas e intelectuales de la época que se veían reflejados en esta nueva forma de construir. La mayoría pertenecían a la Royal Academy, en la que Shaw estudió y de la que más tarde formó parte (Hitchcock, 1981).

Los edificios bajo el estilo Old English se inspiraban en los antiguos *cottages* o casas de campo inglesas y rescataban elementos de la arquitectura popular y vernácula del país. Usaba el ladrillo visto en las fachadas, sobre todo de color rojo con argamasa blanca entre ellos, alejándose de la policromía del Victoriano Alto. También hacía uso de la teja plana para el revestimiento de los tejados, como remate a altos cuerpos volados con entramados de madera ficticios, sobre superficies enyesadas, creando formas geométricas. Estos cuerpos se remataban con hastiales triangulares de diversos tamaños, creando perfiles irregulares. En los tejados se instalaban altas chimeneas, a menudo agrupadas, construidas en ladrillo o piedra y con bastante decoración. Las fachadas principales de las casas solían tener un porche de estilo rústico, a menudo con

arcos de medio punto. Los arquitectos mezclaban diferentes estilos de ventana en el mismo edificio, sobre todo de guillotina, y hacían uso de las antiguas ventanas-mirador en sus diferentes versiones: *bow window*, *bay window* y *oriel window*<sup>5</sup>. En el interior se rescató el *inglenook*, una chimenea situada en un rincón que estaba presente en la arquitectura doméstica inglesa medieval y que tuvo su *revival* en el siglo XIX. Se puso de moda la llamada “planta aglutinante”, que consistía en organizar las habitaciones en torno a un *hall* o vestíbulo central. Este estilo Old English lo encontramos sobre todo en casas de campo y grandes residencias, como Glen Andred (1868) en Withyham [Fig. 18], Leyswood (1870) en Sussex o Cragside (1884) en Northumberland, todas obras de Shaw (Paliza, 1987).



Fig. 18. Glen Andred. Fuente: The Weald.

El estilo llamado Queen Anne o Reina Ana, tomó bastante de la corriente Old English, pero también rescataba elementos de otros siglos y países. Aunque Paliza distingue entre ambos estilos y sitúa al Old English como un poco anterior al Reina Ana, Hitchcock no establece diferencias entre uno y otro, sino que los engloba a los dos como Reina Ana en sus diferentes etapas, refiriéndose al Old English como un estilo vernáculo o arqueológico de Sussex. Hitchcock (1981) apunta al año 1871 como en el que se comenzó a dar nombre a este estilo ecléctico, siendo además el inicio de la época de mayor apogeo. Los arquitectos que lo acuñaron eran los mismos que ya hacían arquitectura Old English y que hemos mencionado antes (Shaw, Godwin, Webb, Nesfield), y lo hacían guiados por la luz, la belleza, la delicadeza y el encanto, no tanto

---

<sup>5</sup> Bow window: mirador no volado de planta curva. Bay window: mirador no volado de planta poligonal. Oriel window: mirador volado de planta curva o poligonal.



por la grandiosidad como en el pasado. Se inspiraron en la arquitectura de los siglos XVII y XVIII, y tomaban elementos de otras nacionalidades, como los hastiales holandeses o motivos japoneses para enriquecer sus obras. Estos edificios, aunque muchos no lo parecieran a primera vista, poseían también irregularidad y asimetría en sus formas pero más suave que el Old English. En las fachadas también se usaba el ladrillo rojo aunque se combinaba con la piedra de color claro en las esquinas o enmarcando las ventanas. Las fachadas también se decoraban con pilastras, hornacinas con motivos escultóricos, heráldica o jarrones con guirnaldas de flores. Las ventanas más usadas eran las de guillotina, aunque también se usan los tragaluces y ventanas abuhardilladas. Estas poseían marcos de madera pintados de blanco con paneles de cristal, en ocasiones acompañadas de contraventanas con las mismas características. Se hacía uso del efecto muro-ventana, conseguido por la agrupación de varias ventanas rectangulares, siendo más extensa la superficie de vanos que la de muro. También encontramos el recurso de la ventana-mirador, sobre todo de *oriel* y *bay window*. El uso de hastiales rectangulares ayudaba a la sensación de irregularidad y asimetría, a menudo de influencia holandesa con volutas y formas onduladas. Las chimeneas eran también de ladrillo, con decoración de estrías (Hitchcock, 1981; Paliza, 1987). Las obras realizadas en las décadas de los 70 y 80 eran de un estilo más libre y popular, pero las que se realizaron en la última etapa del Victoriano Tardío apuntaban ya a un estilo más clásico, un Neogeorgiano o también conocido como Reina Ana Monumental que fue el estilo dominante en la posterior Era Eduardiana. El Reina Ana del último tercio del siglo XIX se usó sobre todo para edificios urbanos y encargos públicos. Como viviendas urbanas tenemos a Kinnel Park (ca. 1870) de W. Nesfield en Gales, y varios ejemplos en Londres como Lowther Lodge (1873) [Fig. 19], Old Swan House (1876), Albert Hall Mansions (1879) y el 170 de Queen's Gate (1887) de Norman Shaw; el 196 de Queen's Gate (1875) de J.P. Heseltine o los números 40-42 de Pont Street (1878) de Stevenson. Como ejemplos de encargos públicos serían las New Zealand Chambers (1872) o el Metropolitan Police Offices (1887) para Scotland Yard, ambos de Shaw.



Fig. 19. Lowther Lodge (1873). Fuente: Wikipedia

En las dos últimas décadas del siglo, como apunta Pevsner (1994), algunos seguidores de Norman Shaw y las Arts & Crafts comenzaron a interpretar de manera original las tradiciones arquitectónicas inglesas, iniciando lo que se conoce como *Free Style* o Estilo Libre. Las plantas irregulares, los alzados, la asimetría e irregularidad, los materiales autóctonos o la armonía con la naturaleza son experimentados por los arquitectos, sobre todo en arquitectura doméstica. Los principales representantes fueron William Lethaby, Edward Prior, Charles-Francis A. Voysey, Arthur Mackmurdo o Edwin Lutyens. Sir Edwin Lutyens es considerado uno de los mejores arquitectos del siglo XX, por su maestría en combinar los diferentes estilos del momento con las necesidades de su época. Aunque su obra se volvió más clasicista en la siguiente etapa eduardiana, Lutyens tuvo un primer periodo en el que realizó viviendas en Estilo Libre, como su proyecto de Overstrand Hall (1901) en Norflok. Pero, en palabras de Pevsner, Voysey fue el más brillante de todos los representantes de este estilo y su arquitectura sencilla, sus muros desnudos y su horizontalidad se acercaban cada vez más al lenguaje del movimiento moderno. Las plantas longitudinales o en forma de L de Voysey, y las plantas en forma de X o plantas “mariposa” de Prior tuvieron gran difusión en Inglaterra y Europa. Algunos ejemplos de *Free Style* son Tigbourne Court (1899) en Surrey [Fig. 20], de Lutyens; Casa Broadleys (1899), en Westmoreland, de Voysey o The Barn (1897) en Devonshire de Prior (Benévolo, 2005). Esta corriente continuó desarrollándose, como veremos, en los primeros años del siglo XX.



Fig. 20. Tigbourne Court (1899). Fuente: Wikipedia

En el último periodo victoriano cobraron mucha importancia las artes decorativas, debido a que los arquitectos también eran, en su mayoría, diseñadores. Un ejemplo lo tenemos en Godwin, que durante toda su carrera estudió el arte japonés y lo aplicó a sus proyectos decorativos, haciendo en 1868 muebles anglo-japoneses. En estos años Phillip Webb proyecta con William Morris el ambigú del Victoria & Albert Museum. Una década más tarde, Godwin y el pintor Whistler asociados con un fabricante de muebles, presentan en la Exposición de París una habitación anglo-japonesa y ya para el año 1886 Godwin diseñaba papeles japoneses para Jeffry & Co. Voysey también trabajaba como diseñador de interiores en los inicios de su carrera, con diseños novedosos y elegantes que fueron muy bien acogidos (Pevsner, 1994). Aunque la figura más destacada dentro de las artes decorativas en estos años fue William Morris y su Movimiento Arts & Crafts, que influyó en los arquitectos de este último victoriano sobre todo en la concepción de la casa como obra de arte. Defendían lo artesano frente a la producción industrial, la necesidad de ajustar los diseños a las necesidades de la vida cotidiana y su asequibilidad para todo el mundo, anticipándose a los ideales de artistas futuros. Estas teorías, a partir de 1890, comenzaron a extenderse por Europa y derivó en el nacimiento de una nueva corriente que buscaba un estilo moderno, desvinculado del pasado y donde aplicar los nuevos materiales y técnicas que estaban surgiendo con el progreso. Era el Modernismo, como se conocía en España, *Art Nouveau* en Francia o *Modern Style* en el mundo británico. Tuvo sus primeras experiencias en Bélgica, aunque se extendió rápidamente por toda Europa (sobre todo gracias a las Exposiciones Universales), siendo un estilo al principio exclusivamente decorativo pero que pronto afectó a otros ámbitos como la arquitectura. El Modernismo fue heredero de las teorías

estéticas de Morris y, como dice Pevsner (1994), se inspiró sobre todo en el diseño del inglés Mackmurdo. Pero el efecto que causó el movimiento de las Arts & Crafts en las vanguardias europeas no fue el mismo que el que causó la difusión del Modernismo en Inglaterra, ya que allí estas teorías nuevas se consideraron demasiado esteticistas. La cultura inglesa se basaba en parte en el respeto y la conservación de las tradiciones nacionales, por tanto, uno de los principios del Modernismo relacionado con la desvinculación del pasado aquí no convencía. El mejor representante de cómo afectó el Modernismo a Reino Unido es la figura de Rennie Mackintosh, que supo combinar los nuevos aires modernos con las fuentes antiguas, inspirándose tanto en el neogótico como en el renacimiento escocés, en la primera etapa de su obra (Benévolo, 2005).

### **2.3 La Era Eduardiana (1901-1914)**

El nuevo siglo XX comienza con el fallecimiento de la reina Victoria I, siendo su sucesor, el príncipe Alberto, quien llegó al trono de Reino Unido bajo el nombre de Eduardo VII, dándole nombre también a esta nueva etapa. Su reinado duró sólo una década, pero el concepto de Era Eduardiana se extiende hasta la Primera Guerra Mundial, ya que este acontecimiento es el que provoca un cambio en la conciencia, en el gusto y en la forma de vida que se estaba llevando a cabo hasta ahora.

Tras la muerte de la reina había mucha incertidumbre y un miedo generalizado a lo que iba a pasar, pero el largo reinado victoriano ya había sentado las bases del funcionamiento del país. La solidez y el prestigio de la Monarquía y el Parlamento británico, así como el pensamiento liberal generalizado hicieron que la transición hacia la democracia moderna se hiciera de una manera ordenada (Cortés, 1985). Pero la crisis del libremercado decimonónico precipitó una nueva crisis política (en la que una de sus consecuencias fue el surgimiento del Partido Laborista), aún seguían los conflictos laborales en diferentes sectores y el problema irlandés continuaba sin resolverse. Fueron años también de lucha por la defensa del derecho a voto femenino, representada por el movimiento sufragista nacido en 1903, encabezado por Emmeline Pankhurst y la Unión Política y Social de Mujeres. En política exterior, los problemas para controlar el Imperio Británico se fueron solucionando a base de pactos y alianzas con otros países y de establecer diferentes tipos de hegemonía en sus colonias para garantizar su seguridad y sus intereses. Las críticas surgidas a finales del siglo anterior provocaron que en la Era

Eduardiana desaparecieran muchas de las restricciones morales victorianas y se tomara más conciencia de las desigualdades sociales. Pero el rey Eduardo VII, acostumbrado a un modo de vida frívolo y de excesos, era el líder de una élite social a la moda en una época dorada, idealizada, marcada por las temporadas de vacaciones, los nuevos ricos y los matrimonios entre artistas y aristócratas (Briggs, 1994). Los contrastes entre las clases se acuciaban más si cabe, enfrentando en una lucha de clases a conservadores de la clase alta con socialistas de la clase obrera. A partir de 1910, los ingleses acudieron también a tres importantes acontecimientos: la subida al trono de Jorge V, el hundimiento del Titanic en 1912 y el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914.

En cuanto a arquitectura se refiere, el inicio del nuevo siglo y de la nueva Era Eduardiana, da continuidad al cambio estético iniciado a finales del siglo anterior de los estilos Neogeorgiano, Estilo Libre y Modernismo en sus versiones más maduras. Además, se llega a un consenso entre los estilos goticistas y clasicistas. Los edificios religiosos se construían bajo la influencia gótica, usándose el neogótico para los edificios de la Iglesia Anglicana, el neobizantino para los edificios de la Iglesia Católica, y el llamado “estilo libre” para las iglesias más modestas de las zonas rurales (Marchan Fiz, 2000). Sin embargo, para los edificios civiles y públicos se recurrió a la vertiente clásica, la continuación de la tendencia más sobria del último Reina Ana victoriano, el Neogeorgiano, como veremos a continuación.

El Estilo Libre, iniciado a finales del siglo anterior, continúa en los trabajos de arquitectos como Voysey, que por estos años centraba su trabajo en las casas de campo, diseñando plantas sencillas, alejándose del diseño local y buscando la horizontalidad de los volúmenes. El *Free Style* sufre a partir de 1900 una reacción contra las versiones más decorativistas promovidas por los herederos de las Arts & Crafts y los modernistas. Esta reacción defendía la línea recta y la simplicidad, un cambio de rumbo que fue acogido sobre todo en Escocia y que afectó al trabajo de Charles Rennie Mackintosh y a su obra a partir de estos años (Marchan Fiz, 2000). Volúmenes sólidos, masas bien delimitadas, escalas monumentales, líneas rectas verticales, refinamiento de los interiores y materiales elegantes son las principales características de esta nueva versión. Un perfecto ejemplo de este cambio de concepto sería The Orchard (1901) en Hertfordshire de Voysey, The Hill House (1904) en Glasgow [Fig. 21] y la Biblioteca de la Escuela de Arte de Glasgow (1907-1909), ambos proyectos de Mackintosh.

Europa valoró lo que se hacía en Inglaterra como un estilo novedoso y moderno, y las ideas de Mackintosh y de Morris se difundieron por todo el continente, sobre todo en Alemania gracias a la obra de H. von Muthesius<sup>6</sup> (Benévolo, 2005). Sin embargo, el fuerte conservadurismo de la élite dominante, que había sido la habitual promotora de los proyectos, hace que Inglaterra se aferre a la tradición artística y prefiera estilos neoclásicos eclécticos, como el Neogeorgiano.



Fig. 21. The Hill House (1904). Fuente: Wikipedia

El estilo Neogeorgiano se inspiraba en la arquitectura del clasicismo barroco inglés de finales del XVII y principios del XVIII, de Wren, Vanbrugh y Hawksmoor (Paliza, 1987). En un periodo en el que el Imperio Británico quiere afianzarse, se necesita una arquitectura que refleje este poder económico y político. A finales del siglo XIX, como había ocurrido en otras ocasiones, surgieron publicaciones<sup>7</sup> donde se ensalzaban las virtudes de la arquitectura inglesa de los siglos XVII y XVIII presentándola como fuente de inspiración para la arquitectura del momento e influyeron en los arquitectos eduardianos (Marchan Fiz, 2000). Los edificios del barroco eduardiano serían construidos con plantas bajas rústicas, vanos con dovelas muy marcadas, pabellones con torres cupuladas en las esquinas, grandes claves en los arcos, frontones arqueados y segmentados y grandes columnatas jónicas. Se usaban materiales

---

<sup>6</sup> *The English House* (1904-1908), de Hermann von Muthesius.

<sup>7</sup> *La arquitectura del Renacimiento en Inglaterra*, de J.A. Gotch (1894); *Una historia de la arquitectura renacentista en Inglaterra 1500-1800*, de R. Blomfield (1897); *La arquitectura del renacimiento tardío en Inglaterra*, de J. Belcher y M. Macartnay (1898-1901).

de colores claros y la decoración era más sencilla y ordenada que en la época victoriana. Era una arquitectura impactante, sofisticada y elaborada con materiales de alta calidad. Un ejemplo de estos grandes edificios sería la War Office (1906) de W. Young en Londres [Fig. 22]. Hacia 1906 esta influencia neobarroca derivó a un gusto más afrancesado, influencia de la Escuela de Bellas Artes de París y surgieron edificios de gustos más puristas dedicados al ocio y al placer, como teatros, casinos y hoteles, como el Hotel Ritz de Londres (1903) de Davies & Mewes.



Fig. 22. War Office (1906). Fuente: Wikipedia

Mientras los arquitectos construían viviendas en Estilo Libre y grandes edificios neogeorgianos, la sombra de la guerra amenaza con fuerza. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 acaba con este periodo e interrumpe durante cuatro años el curso llevado hasta el momento, provocando un cambio brusco en todos los aspectos.

### 3. Vida y arquitectura doméstica

La arquitectura y la vida doméstica volvieron a cobrar gran protagonismo a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX. Durante toda la historia de la arquitectura inglesa ha estado presente la vivienda en todas sus formas, pero en estos años, como señala Paliza (1987), se vivió un *Domestic Revival* en el que la casa unifamiliar exenta fue la gran protagonista. Como apunta Hitchcock (1981), con esta historia de la arquitectura doméstica nos referimos sobre todo a la relacionada con las clases altas,



que es la que ha sufrido mayor evolución durante el siglo XIX. El Pintoresquismo tuvo un gran efecto a principios del siglo XIX sobre este tipo de vivienda, ya que elevó la categoría social del *cottage*, que tenía un uso agrícola, al de una vivienda o retiro de la clase media-alta. Este renacer de la arquitectura doméstica es consecuencia de varios factores: el crecimiento demográfico, la nueva clase media y los valores victorianos.

Por un lado, el gran crecimiento demográfico que estaba sufriendo el país en las décadas centrales de la centuria se produjo, principalmente, gracias a la bonanza económica de la que disfrutaban. Según Briggs (1994), en 1851 el tamaño medio de una familia era de 4,7 miembros, pero aumentó en 6,2 debido a la gran cantidad de parejas que contrajeron matrimonio en la década de los 60. Además, la población total aumentó casi el doble de 1851 a 1901. Por tanto, la necesidad de viviendas, sobre todo para las clases más altas que eran las que podían pagarlas, aumentó.

Por otro lado, el surgimiento de la nueva clase media, que fue la promotora de numerosos proyectos constructivos, sobre todo de viviendas, en los que invertían sus fortunas para que reflejaran su estatus económico, su poder y su influencia. La *middle class* o clase media victoriana, por tanto, jugó un papel importante en la arquitectura del momento. Para entender la posición de esta clase media, hay que conocer la pirámide social de los años del victorianismo. En la cúspide encontramos a la *upper class* o clase alta, viejas familias aristocráticas unidas aún a la tierra, en la que encontramos el grupo de la Nobility o nobleza, propietaria de las fincas de mayor tamaño, y la *Gentry*, una nobleza de menor rango con fincas más pequeñas pero unidos a la alta nobleza por lazos familiares. A continuación, en un grado inferior, se sitúa la *upper middle class* o clase media alta, la alta burguesía, formada por banqueros, financieros, y hombres de negocios, unidos a la aristocracia por lazos familiares o sociales. La *middle-middle class* y la *lower middle class*, la clase media media y baja, eran pequeños comerciantes, empresarios, empleados de banco, médicos, abogados, arquitectos que intentan tener el mismo nivel de vida que la clase alta. Y a continuación los más numerosos, ya que constituían las tres cuartas partes de la sociedad, la clase obrera. La formaban principalmente trabajadores del servicio doméstico, muy abundante y en crecimiento como veremos, y obreros. Esta sociedad había dejado de ser rural y se fue convirtiendo en urbana, concentrándose la mayoría de la población en las principales ciudades y sus alrededores.



Otro factor de influencia fue la exaltación de los valores victorianos, entre los que figuraban los conceptos de hogar y familia. El término “victoriano” como adjetivo, determinaba una filosofía que englobaba ciertos conceptos que influyeron en la política, la sociedad o la arquitectura, sobre todo aplicados en la vida de las clases acomodadas, ya que existía un gran contraste entre esta forma de vida y la de la clase obrera. El deber, la moralidad, la educación, el hogar o la familia eran pilares básicos del puritanismo victoriano. En primer lugar, el deber y la moralidad se consideraban más importantes que el placer o el poder, estando por delante de las inclinaciones personales. El deber de salvar del pecado a los que no pueden hacerlo por sí mismos llevó, por entonces, a labores como el servicio a la comunidad, ejercido frecuentemente por las clases altas. En segundo lugar, la casa era el templo de los valores victorianos, era el castillo de todo patriarca inglés, y el hogar, el fuego doméstico, era un símbolo de la intimidad familiar. Era el lugar donde ser independiente, tener seguridad, un lugar de paz, abrigo y descanso, alejado de todo lo negativo del exterior. El hogar lo formaban el padre, figura machista y dominante; la madre, ser casto y puro antes del matrimonio y modesta, obediente y espiritual durante él; y los niños, seres pecadores en potencia que deben ser corregidos firmemente y aplicarles disciplina. Durante el matrimonio, la ley amparaba al marido como figura superior e incluso, en el divorcio, el marido tenía más facilidades. La figura masculina solo debía presentar pruebas de la infidelidad de su esposa, pero la mujer tenía que justificar faltas más graves como crueldad o abandono. Esto refleja la doble moral de la época, ya que en este periodo las relaciones con prostitutas y “queridas” eran bastante frecuentes a pesar de que la moral victoriana defendía la abstinencia sexual y la castidad (Cortés, 1985; Briggs, 1994). Con esta filosofía de vida, donde la intimidad y la privacidad eran tan importantes y donde las personas se categorizaban según su género o su estatus social, no es de extrañar que en las viviendas encontremos la segregación y especialización de los espacios, como veremos un poco más adelante.

En este contexto, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se produjo un crecimiento en la construcción de viviendas, llegando a su punto álgido en 1870. Hubo un proceso de reconstrucción, ampliación o nuevas construcciones de diferentes tipologías de viviendas por parte de la clase alta. La casa fue uno de los paradigmas de la época victoriana y nos enseña cómo eran y como vivían las personas

de esta época. Era símbolo del estatus y riqueza de sus dueños y su modelo de residencia fue exportado, como veremos, a otros países (Paliza, 1987). Se construían palacetes, casas de campo, casas pareadas o *terraced house* y casas adosadas o *semi-detached house*, entre otras tipologías (Briggs, 1994). Además de la importancia que lo estético tenía para los arquitectos artífices de este tipo de construcciones, la vivienda fue adaptándose a la época incorporando nuevos avances técnicos y teniendo en cuenta nuevas necesidades de los propietarios acordes con los tiempos modernos. El desarrollo de la Revolución Industrial y los grandes avances tecnológicos que se fueron sucediendo a lo largo del siglo XIX e inicios del XX permitieron que las viviendas estuvieran mejor equipadas. Las casas ya no se construían para exhibirlas y aparentar, o no solo se hacía por eso, sino que había que vivirlas y debían ser lo más cómodas y adaptadas a las necesidades posible. Se hicieron grandes progresos en cuestiones como la iluminación, la ventilación, la calefacción o los sanitarios. En la descripción que hace Mark Girouard de lo que debe ser una casa inglesa podemos apreciar muchos de estos avances. La iluminación, por ejemplo, pasó a ser primero con gas y más tarde con electricidad; gracias a la invención de la máquina de vapor surgió la calefacción central; el agua corriente poco a poco llegaba a los hogares gracias al uso de las tuberías, favoreciendo la instalación de *water closet (WC)* y lavabos en las casas. Otras innovaciones iban llegando, aunque algunas eran solo para los más privilegiados, como el uso del ascensor, el sistema de llamada al servicio a través de campanas, las bocas de incendios, el telégrafo o el teléfono. También encontramos en algunas viviendas innovaciones constructivas como el aislamiento de paredes contra la humedad o el doble acristalamiento en las ventanas (Girouard, 1979). Todos estos avances se relacionan directamente con algunas consideraciones generales que en la época se aconsejaba tener en cuenta en el momento de construir una nueva vivienda (Kerr, 1871). Ya hemos hablado de algunos conceptos como la privacidad, relacionados con los valores de hogar y familia, o del confort y la búsqueda de comodidades domésticas. Estos dos conceptos, así como la conveniencia de organizar estancias según sus usos, la amplitud de ellas, la iluminación, ventilación y salubridad para hacer las viviendas más higiénicas, la moderación en la decoración o la elegancia alejada del lujo y la opulencia son aplicados en mayor o menor grado en las nuevas construcciones.

La planta de las viviendas pasó a representar los valores esenciales que buscaban los arquitectos y sus promotores. A lo largo de los diferentes estilos arquitectónicos desarrollados durante los años que nos ocupan de los siglos XIX y XX, la planta ha ido evolucionando, llegando a cobrar más importancia que la apariencia externa. En las plantas es donde vemos la compleja organización de las estancias, la especialización de cada una de ellas, la búsqueda del bienestar y la comodidad adaptada a las necesidades de la época. Teóricos como Kerr o Muthesius la ensalzan en sus obras, y gracias a la publicación de muchas de ellas como modelos constructivos se difundieron por todo el país y por todo el mundo. En los inicios del siglo XIX los arquitectos no les daban mucha importancia a las plantas de las viviendas, pero a partir de la segunda mitad del siglo esto fue cambiando. La mayor complejidad en cuando a estancias se desarrolló en estos años, aunque a finales de la centuria y principios del siglo XX, se fueron simplificando y disminuyendo en tamaño. Se utilizaron muchos tipos de plantas de las formas más variadas, como los modelos antiguos más simétricos de la *double pile* o doble fila, el tipo cuadrado o el de H. Pero según avanza el siglo XIX, estos modelos se fueron volviendo asimétricos consecuencia de añadidos o remodelaciones y se complicaban aún más en la obra nueva. Los principales tipos de planta irregulares más utilizadas, algunas ya comentadas con anterioridad, tenían la marca de algún arquitecto en concreto, como la planta aglutinante de Shaw, en la que las estancias se organizaban en torno al vestíbulo principal; la planta en L de Voysey o la planta en X o “planta mariposa” de Prior.

En el diseño de las plantas los arquitectos tenían en cuenta el grado de especialización de muchas de las estancias que la componen, así como la segregación y separación de espacios, por lo que muchas de estas plantas eran muy complejas. Por lo general, estas casas contaban con un gran número de habitaciones ya que eran muchas las personas que vivían allí. Dependiendo del estatus de la familia que vivía en ella, el número de personas entre propietarios, invitados (si los hubiera) y servicio podía alcanzar las 150 personas. Además de los componentes de la familia, que solían ser muy numerosas, los niños también podían vivir con la niñera, los tutores y la sirvienta de la niñera. Cuando había invitados, estos solían viajar con su ayuda de cámara o doncella (Girouard, 1979). Tras la Exposición Universal de 1851 el número de personas dedicadas al servicio doméstico se había incrementado un 60% (el doble de la tasa de

crecimiento demográfico) debido a que era una mano de obra barata (Paliza, 1987). Excepto las clases más pobres, las demás todos tenían servicio doméstico, aunque fuera modesto. Los de mayor categoría tenían un numeroso servicio que se organizaba en jerarquías. Las familias de la clase media tenían menos pero también estaban segregados (Briggs, 1994). La planificación de las viviendas inglesas se organizaba en torno a tres grupos principales: familia, los invitados y los criados. Estos tres grupos tenían las estancias separadas unos de otros, cada una con una función específica y donde la intimidad y la privacidad se recalcan con diferentes accesos y escaleras. Vamos a enumerar algunas de las habitaciones más comunes, diferenciadas por plantas, según Girouard (1979) [Fig. 23]:

- Planta Baja.
  - Las estancias del señor.
    - Comedor: solía tener dos puertas, una principal y otra para conectar con el *office*. Estaba decorado de una manera sencilla y podía tener un *inglenook*. En ocasiones había un segundo comedor dedicado al desayuno y a la comida de los niños.
    - Biblioteca y Sala de fumar o *fumoir*: En algunas residencias estaban ambas en la misma sala. La sala de fumar se solía decorar de manera exótica.
    - Despacho: es una de las estancias más independientes de la casa, incluso podía tener una entrada aparte. Era el lugar de trabajo y reuniones del señor y en algunas casas sustituía a la biblioteca.
    - Sala de billar: era una sala grande, con asientos altos para poder observar la partida y una mesa de billar en el centro. Se podía iluminar la sala de manera natural con una claraboya.
  - Las estancias de la señora.
    - Salón: era el lugar donde recibir las visitas. Podía tener una organización en L o T para crear diferentes ambientes y solía tener acceso al jardín o al invernadero y vistas a él por ventanas mirador o *bay window*.
    - Invernadero

- Recámara o Boudoir: pequeño despacho de la señora para planificar las tareas domésticas.
- Las estancias de los invitados. Era bastante común que se recibieran invitados con frecuencia y en muchas ocasiones se quedaban algunos días, sobre todo en las mansiones más apartadas. Los invitados tenían sus dormitorios aparte, compuestos de vestidor y baño. Solían tener un acceso privado y lo habitual es que estuvieran en la planta baja.
- Zonas comunes de los señores. Algunas estancias eran zonas de reunión de la familia o zonas neutras:
  - Galería de cuadros: donde se exponía la colección artística.
  - Vestíbulo o *hall*. Recuperado el gran vestíbulo isabelino, pero de menor tamaño, solía tener una chimenea, un lavabo y un pequeño guardarropa. Podía estar separado de la puerta principal por otro vestíbulo más pequeño.
- Las estancias del servicio doméstico. Eran las más numerosas y más especializadas. Eran muy austeras y sencillas, pero de gran tamaño. El número de estancias podía ser muy alto e incluso algunas habitaciones podían estar separadas por género. Vamos a enumerar las más comunes:
  - Cocina
  - Fregadero
  - Despensas para lácteos
  - Despensas para productos secos
  - Despensas en general
  - Horno de pan y dulces
  - Horno para el resto de alimentos
  - *Office*: conectaba con el ala de los señores y servía para calentar los platos que salían de la cocina, en caso necesario.
  - Habitaciones para vajilla, cristalería, cubertería, platería.
  - Habitaciones para la colada: lavadero, lejiadora, secadero, plancha.
  - Vestíbulo de servicio: usado como comedor.
  - Estancias para armería, cuarto de lámparas.

- Planta alta.
  - Dormitorios de los señores. Solían estar orientados al suroeste para disfrutar del calor del sol por la tarde. Era común que estuviesen diseñados con vestidores anexos y baños, separados por sexos, y una salita de estar.
  - Dormitorios de los niños. Tenían varios dormitorios, según los niños que hubiera, otro dormitorio para la niñera, una escuela y un baño.

Como hemos señalado con anterioridad, el diseño de interiores y la decoración fueron muy importantes durante el siglo XIX y principios del XX, no solo porque la mayoría de los arquitectos eran también decoradores, sino por los estilos tan diferentes e innovadores que surgieron y su rápida difusión. El interior de las casas también se diseñaba teniendo en cuenta la comodidad y la funcionalidad. Por ello los prácticos avances técnicos que hemos enumerado fueron estando presente progresivamente en los hogares, haciéndolos más modernos y confortables. Las estancias solían estar empaneladas de maderas nobles hasta la altura de los dinteles de las puertas y el resto de pared se empapelaba o entelada, haciendo las habitaciones más acogedoras. Los techos eran rectos, decorados con vigas de madera o bóveda de cañón. Alfombras, muebles, cortinas y obras de arte decoraban las estancias en los más variados estilos. Ya hemos hablado de la influencia que William Morris y el movimiento de las Arts & Crafts tuvieron en la decoración, pero también se combinaban con objetos de épocas pasadas heredados por las familias y otros estilos orientales, como el anglojaponés, estilos modernistas, clásicos y de tradición inglesa. En relación a esta tradición, en estas grandes casas estaba siempre presente la chimenea, a pesar de que podían contar adicionalmente con calefacción central por calderas. Estaban en la mayoría de las habitaciones y podían ser de los más variados estilos (Paliza, 1987).

El entorno de estas casas estaba compuesto normalmente por un porche o terraza asfaltada y un gran jardín, compuesto por masas de árboles, flores, arbustos y la más variada vegetación. En el siglo XIX se mezclaban estilos paisajísticos heredados de otras épocas, pero el Pintesquismo era uno de los más recurrentes. El jardín se adornaba con estanques o rías y diferentes elementos arquitectónicos como templos, fuentes, relojes de sol e invernaderos. El invernadero podía encontrarse exento o junto a

la casa, con la que podía conectarse a través de una puerta que solía dar al salón femenino. Tuvo un gran desarrollo a mediados de siglo XIX gracias a los avances en el uso del hierro y el cristal. Solían estar llenos de plantas exóticas y fuentes, pero poco a poco fueron volviéndose menos comunes por el gran gasto económico que suponía mantenerlos (Girouard, 1979). También dentro de la finca, en los exteriores, podían encontrarse zonas de huerta y pequeños establos de animales de granja, haciendo así de la casa un territorio autosuficiente. En la entrada de la finca, algunas de estas viviendas contaban con una portería o *gatehouse* de estilo sencillo.

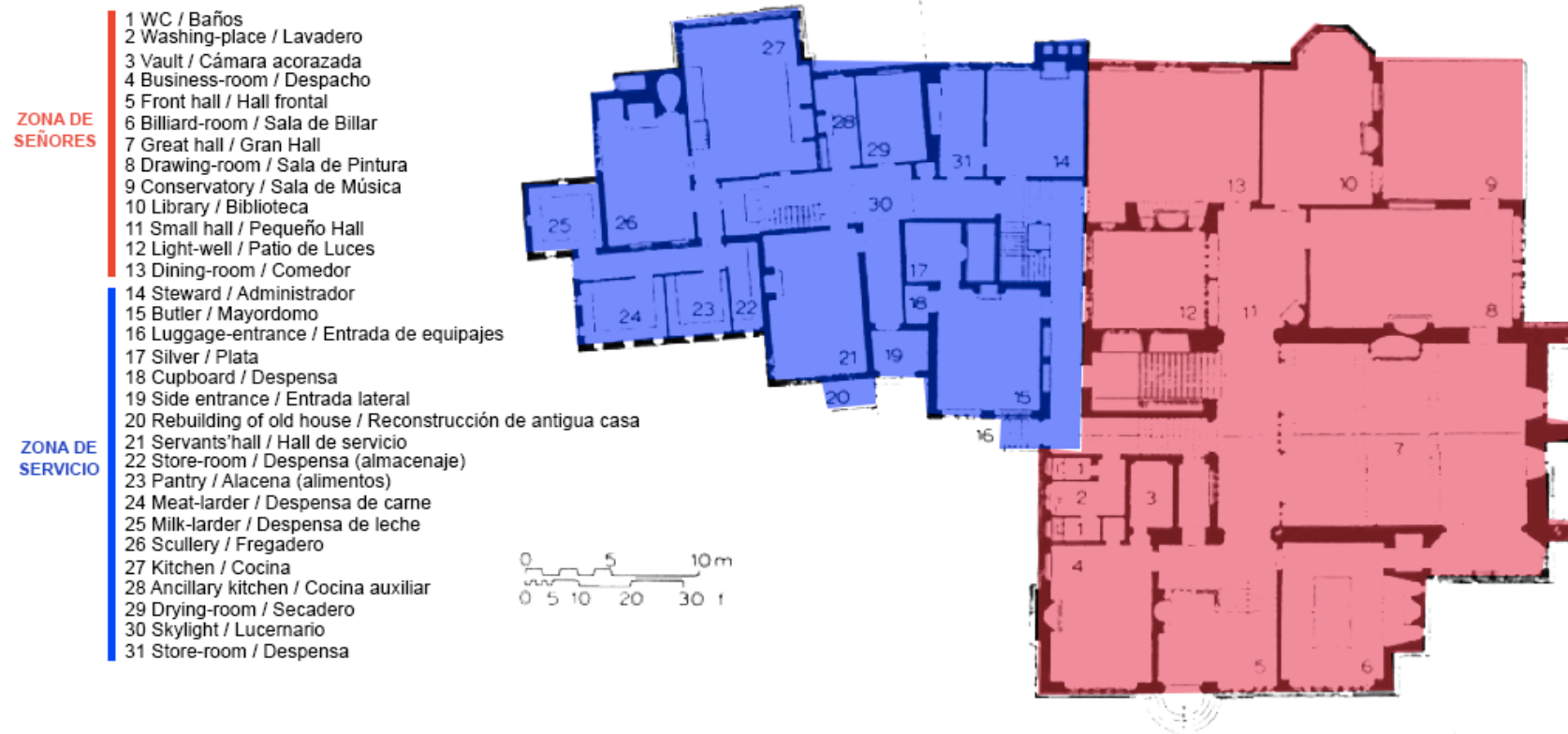


Fig. 23. Planta de Adcote (1875) de R. Norman Shaw. Fuente: De Prada (1998)



Para concluir este apartado, destacaremos la aportación de algunos arquitectos, de los que ya hemos hablado, que contribuyeron a la arquitectura doméstica haciendo mejoras o innovando en sus diseños, dejando su huella para proyectos futuros. Arquitectos como Pugin, que implantó de nuevo el gran *hall* medieval y la escalera de acceso a las plantas altas. O Barry, que adaptó a las viviendas el *cortile* o patio central con cubierta de cristal y una escalera de acceso a pisos altos. Unos años más tarde que ellos, en la década de los 60, el desarrollo de la casa inglesa da un giro y Shaw pone de moda el uso de la planta aglutinante, organizando las diferentes estancias de la planta baja en torno a un vestíbulo central. A finales del siglo XIX y principios del XX, Voysey introdujo la horizontalidad, la concentración de las ventanas y la ausencia de medievalismos y Lutyens combinó magistralmente la arquitectura libre con estilos más clásicos (Hitchcock, 1981). Con este rápido repaso de la innovación de algunos arquitectos de la arquitectura doméstica en el siglo XIX y principios del XX, concluimos este apartado que retomaremos en los siguientes capítulos referentes a las villas de recreo de Jerez de la Frontera.

#### **4. La vivienda obrera y el concepto de ciudad jardín**

Durante todo el siglo XIX, la vivienda ha estado presente en los proyectos realizados por los arquitectos de la época, pero principalmente, las innovaciones y los avances estaban enfocados a viviendas destinadas a las clases más pudientes. Sin embargo, la clase obrera era la gran olvidada. La Revolución Industrial, además de muchas mejoras y avances técnicos que facilitarían la vida futura también trajo como consecuencia grandes problemas que necesitaban una pronta solución. La emigración masiva del campo a la ciudad para trabajar en las fábricas hizo que las ciudades crecieran demográficamente y surgiera una nueva clase social, el proletariado industrial, que junto con la burguesía se convirtieron en una de las novedades sociales del siglo XIX. El proletariado industrial no contaba con viviendas suficientes para todos ni tenían el poder adquisitivo para adquirir una propia, en venta o alquiler, ya que se comenzó a especular con la poca que se podían permitir, por lo que tenían que hacinarse en barracones y barrios carentes de las medidas higiénicas necesarias para una vida saludable. Reino Unido, que fue cuna de la Revolución Industrial, también fue la

pionera en el intento de solucionar este grave problema. En las décadas de 1830 y 1840 se produjeron en el país diversos problemas de salud pública y su consecuente desorden social que derivaron a partir de 1860 en la apertura del debate sobre la vivienda obrera (Pérez-del Hoyo, García-Mayor y Serrano-Estrada, 2016). Pensadores como Marx, Engels, Owen o Fourier pidieron la abolición de la antítesis campo-ciudad, como uno de los focos del problema, y el movimiento de las Arts & Crafts defendía unas transformaciones que descongestionaban las ciudades, defendiendo el derecho a vivir en casas limpias y rodeadas de jardín (Paliza, 1987). Ya en 1871, John Ruskin hablaba de calles limpias con campos, jardines y huertas hasta los que se podían llegar andando desde cualquier punto de la ciudad y fundó la *Saint Georges Guild* para construir un barrio jardín cerca de Oxford, aunque no llegó a realizarse (Benévolo, 2005). En 1884 se creó en Inglaterra la Comisión Real para la vivienda de la clase obrera, que aconsejaba aplicar las leyes que se habían redactado anteriormente en los años en que el país comenzó a preocuparse. Estas leyes eran básicamente dos: la ley Torrens de 1868 para la construcción de viviendas para los trabajadores y artesanos; y la ley Cross de 1875 para la mejora de estas viviendas, la demolición de las que estaban en mal estado y el realojo de las familias afectadas. Al debate sobre la problemática de la vivienda obrera se unieron años más tarde ciudades como París o Berlín (Hall, 1996).

Dentro de este debate a nivel mundial, surgieron diversas propuestas entre las que destacó el concepto de Ciudad Jardín de Ebenezer Howard, publicado en primera edición en 1898 en su libro *Tomorrow a Peaceful Path to Real Reform*, y reeditado en 1902 bajo el nombre *Garden Cities of Tomorrow*. Antes de la propuesta de Howard, ya hubo algunos intentos de mejora en las condiciones de los obreros británicos. Se crearon los primeros grupos de viviendas en torno a fábricas, como el barrio ajardinado de *Bedford Park* (1877-1890) realizado bajo la supervisión de Norman Shaw; o las pequeñas viviendas de obreros en *Port Sunlight* (Liverpool) promovida por M. Lever en 1888; o *Bournville Village* (Birmingham), un barrio de casas adosadas para los trabajadores de la fábrica de chocolates Cadbury, proyectado por A. Harvey en 1895 (Marchan Fiz, 2000). Pero fue el modelo de Howard de Ciudad Jardín, el que fue interpretado y adaptado en numerosas ciudades europeas.

La idea de Howard estaba basada, por un lado, en la síntesis campo-ciudad y, por otro, en el concepto de casa unifamiliar rodeada de jardín. De esta manera se

aprovechaban las virtudes de la ciudad, como las relaciones sociales o los servicios públicos, y las del campo, como la tranquilidad, la salubridad y las zonas verdes. En su modelo propone una ciudad de planta circular, basada en anillos, dividida en seis sectores: el centro (un gran parque con los edificios públicos), el gran pórtico acristalado (para pasear), una franja de terreno cortada por una avenida (reservada para las viviendas, la iglesia y las escuelas), una zona residencial, la industria y almacenes y finalmente se cierra con un cinturón agrícola. Esta ciudad ideal tenía alrededor de 32000 habitantes, autoabastecida por los productos resultantes de su propia actividad ganadera y agrícola, con mucha importancia de la zona de arbolado y jardines. Los terrenos debían ser propiedad de una sociedad anónima que impedía la especulación con ellos y las viviendas y servicios tenían carácter privado. Cuando esta ciudad jardín ya estuviera completa, podría realizarse el proyecto de otra igual a cierta distancia del anterior, separadas por una zona de arbolado (Howard, 1902). A partir de 1902, Howard comienza a fundar sus modelos de Ciudad Jardín, siendo el primero la ciudad de Letchworth, a cincuenta kilómetros de Londres.

El movimiento de la Ciudad Jardín de Howard pronto se extendió a otras ciudades europeas, como Bélgica, Italia o Francia, que reinterpretaron sus premisas, creando no ciudades sino barrios satélites de grandes urbes (Benévolo, 2005). Estos barrios respondían a la demanda social y proporcionaban grandes beneficios económicos. Pero en España, en el último tercio del siglo XIX, no se consideraba necesario abrir un debate sobre vivienda obrera porque se opinaba que no era la reforma que necesitaba el país en ese momento. Aún así, se redactaron algunos escritos donde se trataba este problema. Ildefonso Cerdá, en su Teoría General de Urbanización, en 1867, ya habla, en un cierto tono irónico, de la situación de la vivienda obrera con problemas de falta de higiene en las viviendas, alta densidad de habitación o especulación. En 1870, el ingeniero José Antonio Rebolledo publica una memoria titulada “Construcción de casas con habitaciones para obreros, en que se reseña el estado en que se encuentran en las naciones más civilizadas de Europa y los medios de aplicación en España”, un estudio sobre casas económicas que constaba de un listado y descripción de los barrios obreros y otras actuaciones similares realizadas en el extranjero. Pero fue a partir de 1880 cuando se agravó el problema del proletariado industrial. Las ciudades industriales no eran habitables, ni seguras. El impulso de los movimientos sindicales proletarios, el

miedo a la presión de ellos y diversos episodios de enfrentamientos sociales obligó a que se reconsiderara el asunto, intentando solucionar los problemas de pobreza urbana y alojamiento obrero. En el intento de mejorar estas condiciones obreras participaban perfiles de todas clases: médicos, arquitectos, ingenieros e incluso burgueses de ideología progresista (Pérez-del Hoyo, García-Mayor y Serrano-Estrada, 2016), que se preocuparon por encontrar soluciones a este problema, culminando con la promulgación de la I Ley de Casas Baratas de 1911.

En este contexto, en España encontramos ejemplos de barrios obreros de influencia británica contruidos en diferentes territorios como Huelva (González Vélchez, 2000), País Vasco (Paliza, 1987; Gómez Gómez, 1999) o Jerez de la Frontera, como veremos.

## **5. La difusión del gusto inglés y su influencia.**

A pesar de que la arquitectura inglesa durante toda su historia estuvo bastante centrada en sus estilos tradicionales propios desarrollados en paralelo a lo que se estaba haciendo en Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX su forma de construir se fue convirtiendo en un referente en el resto del continente y del mundo, precedida por la calidad de sus obras y sus arquitectos (Paliza, 1987). Esto se produjo gracias a la difusión de las obras arquitectónicas inglesas, que llegaban a otros países a través de diferentes canales. Por un lado, las obras y los proyectos de los arquitectos ingleses eran publicadas en revistas especializadas tanto del país como del extranjero. A partir del primer tercio del siglo XIX y coincidiendo casi con el inicio de la Era Victoriana, comenzaron a surgir en el país británico las primeras publicaciones especializadas en arquitectura e ingeniería. Ya antes había antecedentes de publicaciones periódicas que podían tratar estos temas, como los libros de patrones o *pattern books*<sup>8</sup> [Fig. 24], pero no eran estrictamente consideradas especializadas. No es hasta 1834 cuando se funda la *Architectural Magazine* (Hurtado, 2001), una revista creada mediante publicaciones por entregas de libros publicados anteriormente. Además, también fueron periódicas por estas fechas las publicaciones del *Royal Institute of British Architects*, creado en 1834-1835. A partir de este momento comenzaron a aparecer diferentes publicaciones

---

<sup>8</sup> *The Builder's Magazine* (1774-1778) o *The Connoisseur*.

relacionadas con la arquitectura y la ingeniería donde se exponían las obras y las principales innovaciones de los arquitectos del momento, e incluso muchos de ellos participan como críticos en ellas. Algunas de estas publicaciones son *Civil Engineer and Architect's Journal* (1837), *The Surveyor, Engineer and Architect* (1840), *The Builder* (1842), *The Building News* (1856), *The Architect* (1869) o *The Architectural Quarterly Review* (1851). De todas ellas, la más influyente era *The Builder*. Esta revista, que no dejó de publicarse hasta la década de los 60 del siglo XX, estuvo dirigida por importantes arquitectos y publicaba contenidos interesantes de algunos de los arquitectos ingleses más relevantes. Además de estas publicaciones periódicas, también se publicaron paralelamente algunas obras dedicadas a la arquitectura, sobre todo residencial. A finales del siglo XVIII, aparecieron tratados de algunos de los principales teóricos del Pintoresco, como Richard Payne Knight o Uvedale Price, donde proporcionaban una gran variedad de modelos para imitar, difundiendo a principios del siglo XIX la moda *cottage* para las construcciones menores (Hitchcock, 1981). Trabajos de este tipo fueron el de J. C. Loudon titulado *Encyclopaedia of Cottage, Farms and Villa Architecture*, publicado en 1833; la obra de Robert Kerr titulada *The Gentleman's House or how to plan English residences from de Parsonage to the Palace*, publicada en 1864 o el libro de J. J. Stevenson llamado *House Architecture*, publicado en 1880. También se publicaron obras que difundían las construcciones y la filosofía constructiva inglesa fuera del país, como es el caso de la obra de Hermann Muthesius. Muthesius fue un arquitecto alemán enviado por la Embajada de su país a Reino Unido en 1896 para que estudiara la nueva arquitectura doméstica que se estaba realizando por esos años, ya que Inglaterra significaba para ellos un modelo de civilización. En su obra *Das Englische Haus (The English House)* publicada por primera vez en 1904 (De Prada, 1998), Muthesius hace un trabajo de recopilación sobre la arquitectura, el planeamiento y el diseño inglés dando a conocer el *Domestic Revival* en Alemania (Pevsner, 1994).

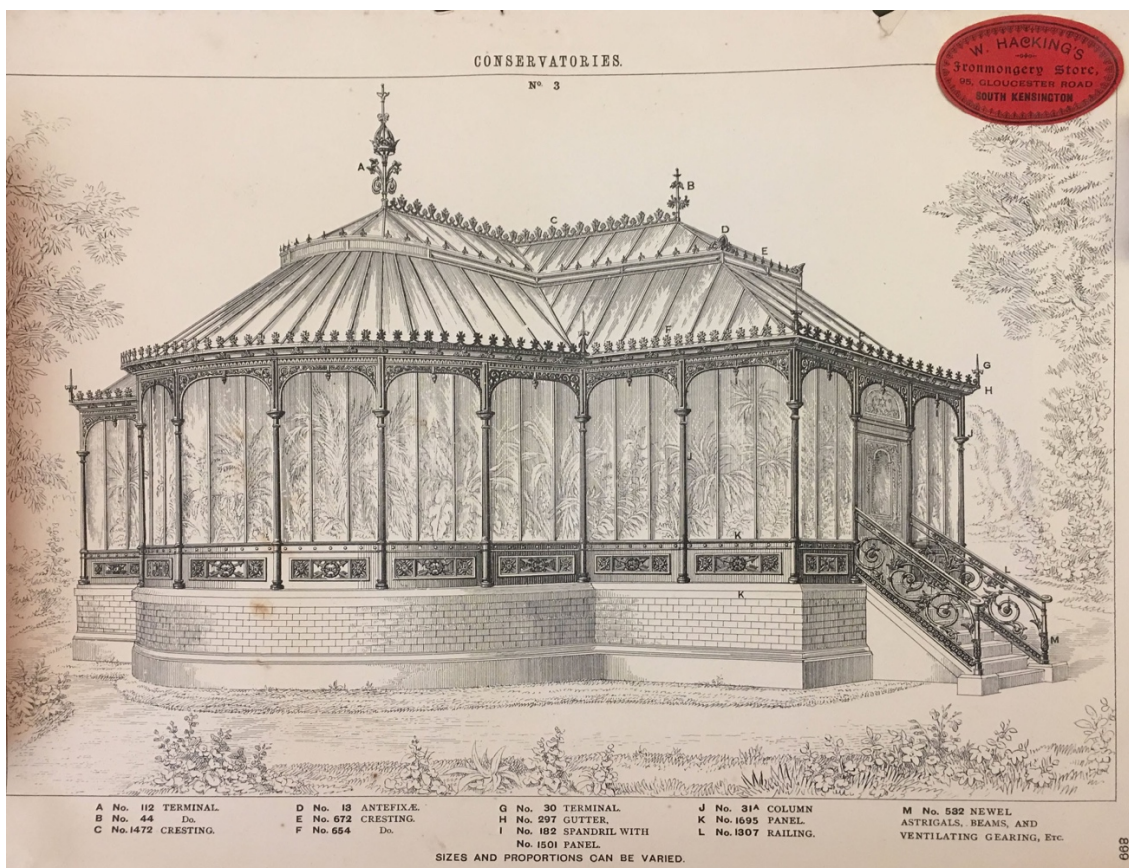


Fig. 24. Lámina de libro de patrones para un invernadero. Fuente: AFGB

En estas publicaciones, tanto en revistas como en tratados, se difundían las plantas, alzados, características y decoración de numerosas obras públicas, civiles o religiosas. Por ejemplo, las perspectivas de las casas de Shaw dibujadas por él mismo, en concreto la de Leyswood, y sus planos (los primeros fueron los de Hopedene) se publicaron por primera vez en *The Building News* en 1871 y 1874 respectivamente (Hitchcock, 1981). En 1888, la revista *The Hobby Horse* publicó el proyecto de “una casa para un artista” de A. H. Mackmurdo y en 1906 fueron publicadas las casas de Baillie Scott en *Houses and Gardens*. Otras revistas como *Country Life* reprodujeron las obras de Lutyens, y arquitectos de la talla de Voysey vieron publicados sus trabajos de diseño de interiores en revistas como *The British Architect* y *The Studio* (Marchan Fiz, 2000). No solo se hablaba en ellas de los proyectos realizados en suelo inglés, sino también de los realizados en otras partes del mundo. Por ejemplo, en la revista *The Building News*<sup>9</sup> se hablaba de un proyecto encargado al arquitecto John Prichard por

<sup>9</sup> Anónimo (6 de mayo de 1864). The architectural room of the Royal Academy. *The Building News*, p. 333.

parte de D. Manuel María González y Ángel para realizar un palacio dentro de las instalaciones de su bodega en Jerez de la Frontera, en los terrenos de la Quinta de la Alameda. Este proyecto no llegó a construirse, pero disponemos de los planos que analizaremos en el capítulo dedicado a las fincas de recreo de Jerez (Bloque III, 4.3.2). Aparte de las revistas propiamente británicas, las revistas extranjeras también se hacían eco de los proyectos ingleses en sus secciones dedicadas a noticias internacionales o de gran interés. Es el caso de algunas revistas españolas que, o bien publicaban sus propios textos centrándose en los aspectos que más pudiera interesar al lector, o bien directamente se traducían, con mayor o menor acierto, una noticia que ya había sido divulgada en una publicación inglesa. Tiradas periódicas como La Revista de Bellas Artes, El Mundo Pintoresco, Museo de las Familias o el Semanario Pintoresco Español publicaron reseñas de obras inglesas como el Royal Albert Hall, Royal Opera House, Thames Tunnel o el General Office con información sobre sus morfologías, materiales e incluso en ocasiones incluían alguna lámina con vistas del edificio o de su construcción<sup>10</sup> (Álvarez Rodríguez, 2015). Gracias a la difusión de los planos y láminas en las publicaciones especializadas, cualquier arquitecto o maestro de obra local de cualquier lugar podían tomarlos como modelos y construir así para sus clientes según la moda del momento. Hasta tal punto llegó esta influencia que ciudades como New Jersey y Jerez, por ejemplo, tenían sus mansiones decoradas de forma similar<sup>11</sup>.

Por otro lado, la expansión del Imperio Británico ya fuera por sus colonias o por los acuerdos con determinados países para explotar territorios estratégicos por su interés militar o económico, también ayudó a que existieran construcciones a la inglesa por todo el mundo. Algunos arquitectos ingleses pasaban largas temporadas en el continente europeo, donde ponían en práctica las corrientes arquitectónicas que estaban de moda en su país. Según apunta Mark Girouard (1979), Inglaterra era un exportador de modelos de mansiones en el campo. Pero no sólo se exportaban los modelos de viviendas, sino también sus modelos de jardín pintoresco, ciudad jardín o iglesias. El jardín inglés del siglo XVIII y el Pintoresco se difundieron por toda Europa por su teoría tan en la línea con los dogmas del clasicismo romántico internacional (Hitchcock, 1981); el fenómeno inglés de la ciudad jardín también tuvo una gran influencia e

---

<sup>10</sup> La Revista de Bellas Artes, 26 de mayo de 1867; Semanario Pintoresco Español, 11 de junio de 1837 y 29 de diciembre de 1844; El Mundo Pintoresco, 6 de mayo de 1858; Museo de las Familias, 2 de julio de 1848.

<sup>11</sup> Ver descripción del interior de la finca El Cuco para más detalles (Bloque III, punto 3.3.2 Finca El Cuco)

importancia, sobre todo en el siglo XX (Paliza, 1987) y las iglesias neogóticas inglesas se convirtieron en el símbolo de la posición internacional de Reino Unido, de su vigor y su fuerza, siendo levantadas por todo el mundo (Hitchcock, 1981). Gracias a los viajes, las publicaciones mencionadas y las exposiciones y congresos donde se mostraban las últimas novedades constructivas, el continente europeo recibió, desde el último tercio del siglo XIX y principios del XX, la influencia británica de manera muy intensa. Según destaca Paliza (1987), las construcciones que se realizaron en Europa eran de líneas más simples y de menor escala, adaptadas a la situación económica de cada país e influenciada por los estilos dominantes en estos años (Old English, Reina Ana o Free Style) que fueron los más difundidos por las revistas. En países como Polonia, Portugal, Austria, Francia, Livonia (actual Estonia y Letonia), Francia, Bélgica, Suecia, Rusia, Suiza y también España encontramos interesantes ejemplos donde el estilo inglés convivía y se fusionaba con estilos más locales. En el caso de las colonias, estas recibían la inspiración directamente de Reino Unido, encontrando ejemplos en la India, Australia o Nueva Zelanda. Estados Unidos hasta su independencia en 1776 había tenido una influencia absoluta por parte de Inglaterra, pero a partir de este momento su arquitectura fue derivando a otra mucho más nacionalista que tomaba de los *revivals* del XIX los que más podían reflejar los valores del nuevo país americano (Hitchcock, 1981).

### **5.1 La influencia inglesa en España.**

La influencia de la arquitectura realizada en Inglaterra llegó a España, como al resto de países, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. España era un territorio importante para Reino Unido por las relaciones comerciales entre ellos y los intereses económicos que tenía el país inglés en determinadas zonas (Paliza, 1987). Los viajes de negocios de ciudadanos británicos a España y de españoles a Reino Unido eran constantes, por lo que el prestigio de la arquitectura británica era conocido en nuestro país de primera mano. No sólo se construyeron edificios con influencia británica gracias a las publicaciones ya comentadas o a los viajes, sino que también en suelo español se construyeron importantes proyectos encargados o bien por la colonia británica que tenía en España su primera y/o segunda residencia o por clientes de alto poder adquisitivo que querían estar a la moda inglesa. Dentro de esta oligarquía



tuvo mucho éxito este tipo de arquitectura por algunos conceptos como la diferenciación de espacios, la libertad de planta y las posibilidades de fusión con la arquitectura regional (Sazatornil, 2005).

Vamos a hacer un breve repaso de las zonas más influenciadas y sus principales construcciones antes de centrarnos en el caso que nos ocupa: Jerez de la Frontera.

### **La Costa Cantábrica**

En la Costa Cantábrica encontramos dos focos principales donde se desarrolló una arquitectura con una intensa influencia británica. Por un lado, está Cantabria, con municipios como Comillas o Santander que poseen interesantes ejemplos y, por otro, el País Vasco, con ejemplos en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya. Durante las dos décadas finales del XIX hasta una veintena de años después iniciado el siglo XX, en la costa cantábrica se van construyendo una serie de proyectos importantes que tienen como denominador común el modelo de casa de campo inglesa o *cottage*. Este episodio de la arquitectura española se desarrolla en un contexto en el que se suceden determinados hechos que hacen que los arquitectos opten por elegir modelos anglosajones para sus proyectos. Autores como Luis Sazatornil (1996) o Maite Paliza (1987) han estudiado en profundidad estos territorios y consideran que factores como la simpatía de la burguesía española por el mundo anglosajón, el posterior matrimonio del rey Alfonso XIII con la reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg, de origen escocés, la difusión de las modas victorianas a través de las publicaciones y las relaciones comerciales e industriales entre los dos países, favorecieron este hecho. En concreto, Vizcaya es la zona que con más intensidad recibió esta influencia, según el trabajo de Paliza, gracias al intercambio comercial entre Inglaterra y Vizcaya por la industria siderúrgica, facilitado también por la proximidad con el país inglés (Paliza, 1987). Además, el prestigio formal de la arquitectura doméstica inglesa, que estaba basada en la diferenciación de espacios, en la libertad de planta y en sus múltiples posibilidades de fusión con la arquitectura regional hacen que dicha arquitectura tuviera tanto éxito entre la oligarquía española. Estos modelos ingleses se adaptaban bien al paisaje Cantábrico por su carácter ecléctico y cosmopolita y fueron desplazando a modelos más clásicos, que eran los favoritos hasta el momento (Sazatornil, 2005).

Entre todos los tipos de construcciones inglesas de la época, el modelo de *cottage* fue el que más sobresalió y fue el favorito de los arquitectos ejecutores en España, ya que se amoldaba a las necesidades arquitectónicas del momento. En estos años, la moda del veraneo y de los baños de mar favorecieron la urbanización de ciertas zonas de la costa con hoteles de familia, balnearios y fincas privadas de recreo. El modelo de *cottage* inglés, con su inclinación por integrar casa y jardín, el disfrute del entorno, la privacidad de la vida doméstica y la libertad de planta y decoración se eligió como uno de los más adecuados para estas nuevas construcciones de descanso (Sazatornil, 2005). La creciente demanda de este tipo de arquitectura hizo que llegaran al norte de España arquitectos e ingenieros ingleses que realizaban sus proyectos según el gusto de la época (Sazatornil, 1996). Muchos de ellos seguían su vida profesional en su país de origen, pero encargaban la dirección de las obras a otros técnicos locales. En otros casos eran los propios arquitectos locales los que se inspiraban en los planos publicados en revistas especializadas o en libros de modelos para realizar sus proyectos a la inglesa. A finales del siglo XIX, como se ha comentado con anterioridad, la arquitectura inglesa había tomado una vertiente más libre, reinterpretando los modelos anteriores con el estilo *Free Style*. Y esta vertiente es la que comienza a llegar a España a través de las publicaciones, aunque en algunos casos los arquitectos toman otros modelos anteriores, como la obra de Shaw, Lutyens o Burges (Sazatornil, 2005). Los principales clientes promotores de estos palacetes eran, por un lado, la Casa Real y, por otro, la corte y la alta burguesía cántabra y vasca. La casa real desempeñó un papel muy importante en el éxito de la moda del veraneo por la costa cantábrica ya que era el lugar elegido para sus retiros estivales (Paliza, 1987) y también fue una de las razones por la que se puso de moda la arquitectura inglesa, ya que la nueva reina consorte al comienzo del siglo XX era británica. La alta burguesía y los cortesanos encontraron en este tipo de arquitectura una oportunidad de ganar prestigio y estar a la moda, a la altura de la Casa Real y la colonia británica en España.

El estilo Old English depurado fue el más elegido, por ser el que se adecuaba más al modelo de *cottage* que querían sus promotores, aunque pueden encontrarse algunos ejemplos que toman elementos de otras vertientes como el Reina Ana (chimeneas agrupadas en un solo cañón, sillares de piedra en esquina y en vanos o el uso de recursos tomados de la arquitectura holandesa). El Old English que encontramos

en la costa cantábrica estaba casi siempre basado en el mismo esquema, con variantes dependiendo del tipo de proyecto. Este consistía en un *verandah* central, flanqueado por dos cuerpos con hastiales con entramado de madera y una torre, que daba verticalidad e irregularidad al perfil del conjunto. En los vanos se hacía uso del arco gótico y las ventanas Tudor, y se distinguía entre los tipos de materiales dependiendo de la función de cada parte de la casa. Se usa mampostería y sillería para la vivienda principal y ladrillo y entramado de madera para las cocinas y establos. Se jugaba con la conexión entre zona exterior e interior, la distribución flexible de la planta, la división de espacios entre propietarios y servicio doméstico, a veces en alas separadas. En el interior las estancias de recepción ocupaban la planta baja y los dormitorios la planta superior, y predominaba un gran gusto por el confort, la libertad organizativa y la irregularidad (Sazatornil, 1996, 2005). Pero la influencia no sólo la vemos en el aspecto constructivo del edificio, sino que estos palacetes además se decoraban con muebles, aparatos sanitarios y objetos decorativos directamente traídos de Inglaterra (Paliza, 1987).

De los arquitectos ingleses que trabajaron en Cantabria y País Vasco destaca Selden Wornum, con trabajos como el Palacio Miramar (1893), la Casa de Los Hornillos (1897), la Casa de los Condes de Bassoco (1906) o su proyecto irrealizado del Palacio de la Magdalena (1908). También trabajaron otros arquitectos ingleses en la zona como James Pontifex o Chatterton & Couch. Entre los arquitectos españoles que realizaron obras de influencia inglesa en la costa cantábrica destaca Manuel María Smith Ibarra, con obras como el Chalet para Restituto Goyoaga (1904), la portería para la Casa de los Condes de Zubiría (1906), la Casa de Carlos Lewison (1908) y el Palacio Artaza para Víctor Chávarri (1914) entre otras muchas. Además, otros arquitectos españoles proyectaron edificios de estilo inglés en la vertiente cantábrica como Francisco Hernández-Rubio [Fig. 25], González de Riancho, Lavín Casalis, Rafael Garamendi, Ricardo de Bastida o José Luís Oriol Urigüen (Paliza, 1987; Sazatornil, 1996, 2005).



Fig. 25. Chalet para el Duque de Almodóvar del Río (1896) en Comillas, de Francisco Hernández-Rubio.

Fuente: Archivo del autor.

## Andalucía

El territorio andaluz es otro de las zonas donde más influjo anglosajón encontramos. Autores con un gran conocimiento en la materia como Maite Paliza o Luis Sazatornil destacan la importancia de Andalucía dentro de las áreas de influencia británica en España, destacando como enclaves referentes los casos de Huelva, Jerez de la Frontera y el Campo de Gibraltar, cada uno por razones diferentes que explicaremos en las siguientes líneas. Encontramos además ejemplos de construcciones cuya estética inglesa queda patente en otros puntos de la comunidad, como Sevilla o Málaga, pero que responden a otras razones, como el gusto por un determinado cliente por la moda inglesa o la producción de un determinado arquitecto dentro de su evolución profesional, que puntualizaremos al final de este capítulo.

Andalucía fue el más importante enclave minero de España para los británicos. Granada, Almería, Málaga, Jaén o Córdoba son lugares donde encontraron puntos de interés por sus yacimientos de hierro y plomo, aunque es el caso de Huelva el que ocupa nuestro interés por la huella arquitectónica que allí dejaron. La provincia de Huelva se

convirtió en el principal proveedor de pirita y cobre desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, por lo que en Huelva se instalaron las que llegaron a ser las empresas más importantes del mundo en este tipo de producción: *The Tharsis Sulphur and Copper Company Ltd.* y *Rio Tinto Company Limited*, creadas en Glasgow en 1866 y Londres en 1873 respectivamente (González García de Velasco y González Vélchez, 2011). Esto supuso que los municipios como Tharsis y Riotinto se convirtieran en enclaves británicos, junto con otros como Huelva y Punta Umbría, como veremos a continuación.

Desde los inicios de la actividad minera en la zona, se fueron estableciendo los trabajadores y altos cargos de las compañías generando la creación de pequeños poblados cerca de las explotaciones. Se construyeron viviendas obreras para los empleados rascos, entre los que había españoles e ingleses. Dentro de esta tipología encontramos ejemplos promovidos por la compañía de Riotinto y las construidas por *The Tharsis Sulphur and Copper Company Ltd.* Eran viviendas aisladas o adosadas, de una sola planta, formando hileras, de unos 40 m<sup>2</sup> con uno o dos dormitorios, comedor, cocina, retrete y patio o corral. Muchos de los trabajadores ingleses llegados a la zona con cargos más importantes fueron creando una colonia que demandaba un alojamiento permanente con características semejantes a lo que se hacía en su país de origen y unos determinados servicios cerca de los principales focos de extracción (González García de Velasco y González Vélchez, 2011). Las viviendas que se encargaron a los responsables de obras para su personal inglés se realizaron en la mayoría de los casos con una clara influencia de la arquitectura inglesa victoriana, eduardiana y colonial fusionada con otros estilos de la época, destacando por su singularidad dentro del contexto arquitectónico español del momento. Debido a la variedad de tipologías que encontramos y por estar muy desarrollado en las investigaciones que Miguel González Vélchez (2000, 2011) a hecho sobre ello, vamos a hacer un breve resumen de lo más característico dentro de la arquitectura de influencia inglesa en Huelva y remitimos a la obra de dicho autor. De los núcleos de viviendas construidos, lo más interesantes son los realizados por la *Rio Tinto Company Limited*, en concreto el Barrio de Bellavista de Riotinto (1883), las Casas Coloniales de Punta Umbría (1884) y el Barrio Reina Victoria de Huelva (1918), aunque este último según González Vélchez es de dudosa inspiración inglesa por su eclecticismo. En estos casos las tipologías de viviendas que

encontramos son casas pareadas, adosadas o aisladas que toman como modelo las *semi-detached house* de los barrios periféricos ingleses y casas de veraneo que toman como modelo las viviendas tropicales o *bungalows* de las colonias inglesas y las *weather boarded house* de Inglaterra y Estados Unidos. Estas tipologías nos ofrecen detalles como entablamentos de madera, miradores o *bay windows*, chimeneas agrupadas, tejados apuntados, teja plana, cubiertas inclinadas, *verandahs* y arquerías de madera. En los interiores de las viviendas se aplican los conceptos de segregación de espacios y especialización de las estancias, aunque de manera más simplificada. Además de la arquitectura doméstica, encontramos otras tipologías arquitectónicas en la zona como el Cementerio Protestante, la Capilla Evangélica (inspirada en los *kirks* escoceses) y el Club Inglés del Barrio de Bellavista; dos hoteles, reformados por parte de la compañía minera adaptándolos a las necesidades y gustos británicos, el Hotel Colón de Huelva (1892) y el Hotel La Peña de Punta Umbría (1917) y numerosa arquitectura industrial reflejo de la ingeniería británica de la época. Todas estas construcciones se completaron con diseños de jardines al gusto británico introduciendo especies que no eran autóctonas del lugar (Sánchez Gullón, 2011) . Los principales promotores de estas construcciones fueron los altos mandatarios de la compañía minera, que encargaron los proyectos a los responsables del departamento de Conservación de Casas que no eran arquitectos, como R. H. Morgan o J. Clayton. Parece ser que estos inspiraban sus diseños en los libros de patrones y publicaciones especializadas ya que hasta 1928 no se instaló en la zona un arquitecto inglés propiamente dicho, Alan Brace. De Brace destacan sus trabajos de reforma del Barrio de Bellavista (1928), el diseño del Hospital Inglés (1929) y sus proyectos de *bungalows* en Punta Umbría (1929). Además de Brace, trabajaron otros arquitectos locales como Pérez Carasa y Aguado, encargados de ejecutar el Barrio Reina Victoria de Huelva (1918).

El siguiente territorio que nos ocupa es el Campo de Gibraltar, una de las seis comarcas de la provincia de Cádiz, compuesta por los municipios de Algeciras, La Línea de la Concepción, San Roque, Los Barrios, Jimena de la Frontera, Castellar de la Frontera, Tarifa y San Martín del Tesorillo, constituido como municipio en 2018<sup>12</sup> pero

---

<sup>12</sup> Montenegro, R. (2 de octubre de 2018). Tesorillo, municipio independiente. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/noticias-provincia-cadiz/Tesorillo-Jimena-segregacion-municipio-independiente\\_0\\_1287171974.html](https://www.diariodejerez.es/noticias-provincia-cadiz/Tesorillo-Jimena-segregacion-municipio-independiente_0_1287171974.html)

fundado como colonia agrícola en 1879 por la familia Larios<sup>13</sup> dentro del contexto de influencia inglesa que nos ocupa. La mayoría de los ejemplos de arquitectura de influencia inglesa los encontramos en los municipios que forman la Bahía de Algeciras, destacando el municipio algecireño por su elevado número de edificaciones y tipologías. Estas construcciones están enmarcadas entre el último tercio del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, correspondiendo con la última etapa de la era victoriana, el periodo eduardiano completo y la Primera Guerra Mundial. Este capítulo de la historia de la arquitectura en el Campo de Gibraltar está minuciosamente explicado en la obra de Ana Aranda Bernal (2004, 2007), por lo que al igual que hemos hecho anteriormente, haremos un breve resumen para contextualizar la influencia inglesa en la provincia de Cádiz.

A diferencia de lo ocurrido en otras zonas de España, la llegada de los ingleses al Campo de Gibraltar se produce mucho antes de lo ya visto, cuando en 1704 en un movimiento táctico de la Guerra de Sucesión, el Peñón de Gibraltar fue ocupado por tropas anglo-holandesas y obligó a huir a los habitantes españoles que allí se encontraban (Aranda, 2007). Esto dio lugar al nacimiento de nuevos núcleos poblacionales cercanos al Peñón, como La Línea o San Roque, y al inicio de una convivencia entre españoles y extranjeros en un mismo territorio. Desde entonces, militares y comerciantes se establecieron en el Peñón, convirtiéndolo en un lugar estratégico para los ingleses y en un territorio próspero por sus posibilidades comerciales. Se fue creando una burguesía adinerada que estaba en contacto directo con el país británico y deseaba vivir con las mismas comodidades, pero el Peñón por su extensión se fue quedando pequeño. Poco a poco, debido a esta falta de espacio y a los intereses económicos que esta burguesía tenía fuera de la colonia, fueron comprando terrenos en varios puntos de la bahía de Algeciras, para construir allí sus deseadas fincas con jardín y, en algunos casos, estableciendo su residencia permanente. De esta manera, muchos gibraltareños fueron ocupando zonas cercanas como Algeciras o La Línea, fuera de la frontera británica. Eligieron lugares despoblados pero cercanos a los núcleos urbanos para así estar relativamente aislados y poder hacer su vida a la inglesa. Los empresarios gibraltareños crearon un sistema de transporte que unía a través del

---

<sup>13</sup> Decreto 94/1999, de 20 de abril, por el que se crea la Entidad Local Autónoma San Martín del Tesorillo, en el municipio de Jimena de la Frontera, Cádiz. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA)*, nº 48, 20 de abril de 1999, pp. 4909-4910. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/1999/48/14>

ferrocarril y de una flota de vapores la bahía de Algeciras con el Peñón y compraron los terrenos aledaños a los apeaderos, vislumbrando las posibilidades económicas y el futuro prometedor que auguraban dichos terrenos. De esta manera no solo construyeron sus fincas, sino también hoteles, casas para trabajadores, pistas deportivas, etc. Como hemos visto en otras ocasiones, los promotores de estas construcciones deseaban que sus nuevas viviendas estuvieran realizadas según la moda imperante en Reino Unido, por lo que los modelos utilizados para ellas estaban basados en los que se estaban realizando allí por esos años, adaptados a las necesidades y a los gustos de los clientes.

Por la cronología a la que nos enfrentamos, los estilos que más influenciaron en las nuevas construcciones de los campogibaltareños fueron el Reina Ana y el estilo eduardiano, con cierta influencia regionalista propia del lugar. Podemos encontrar determinados rasgos definitorios de los estilos ingleses que las hacen diferenciarse del resto de construcciones locales, como el uso de teja plana en las cubiertas, chimeneas estilizadas con salidas de humos agrupadas, entablamentos de madera, acabados de ladrillo o de sillares de piedra artificial en columnas, pilastras, recercado de los vanos y cantoneras. La asimetría es menos evidente, pero se hace uso de los porches y miradores, las ventanas están divididas por montantes con paneles de cristal y las contraventanas son de madera pintada de verde. En los interiores aparece la segregación y especialización de espacios, pero, como ocurre también en Huelva, de una manera más simplificada. Todos estos rasgos los encontramos en las diferentes tipologías de construcciones del Campo de Gibraltar, como grandes casas de campo que son una interpretación del *cottage* inglés, villas de recreo, casas de trabajadores inspirados en los *bungalows* coloniales, viviendas urbanas adosadas construidas con los modelos de las *semidetached houses*, hoteles, y algún ejemplo de arquitectura religiosa reflejado en capillas neogóticas. La mayoría de las edificaciones que encontramos en el Campo de Gibraltar, tal como hemos vistos en otras zonas de influencia, toman como modelo los diseños publicados en los libros de patrones o publicaciones especializadas de la época, dejando en manos de un técnico residente en la zona la ejecución de ella. En algunos casos estas obras son de un arquitecto no identificado, como La Almoraima (1887) en Castellar de la Frontera [Fig. 26], pero también existen obras diseñadas por arquitectos reconocidos, como R.S. Wornum, al que se le atribuye el diseño de Guadacorte (1902) en Los Barrios. También es destacable el trabajo de James Thomson Barton, que fue el



arquitecto supervisor de la mayoría de las construcciones que se realizaron en la Villa Vieja de Algeciras, como las dos intervenciones en el Hotel Reina Cristina, sobre los planos de Thomas Edward Colcutt (1898-1901) y de Stanley Hamp (1929-1930), la Villa del Sr. Smith (1903) o la casa El Águila (1906).



Fig. 26. La Almoraima (1887). Fuente: Aranda (2007)

En la provincia de Cádiz encontramos otro punto donde la arquitectura británica fue tomada como modelo para las nuevas construcciones. Es el caso de Sanlúcar de Barrameda, un municipio de la costa atlántica de la provincia, en el estuario del río Guadalquivir frente al Parque Nacional de Doñana, que desde mediados del siglo XIX se convierte en uno de los centros veraniegos de España y uno de los pioneros del turismo moderno de los baños de mar, junto con otras ciudades tan importantes como Santander o San Sebastián (Gómez Díaz-Franzón, 2011). En esto jugó un papel muy importante el hecho de que los Duques de Montpensier eligieran Sanlúcar como lugar donde pasar sus días estivales y se establecieran en el municipio desde 1848. A partir de entonces, esto motivó a otras familias de alto poder adquisitivo a hacer lo mismo, llegando desde varios puntos del país gracias al ferrocarril y al transporte por el río Guadalquivir en barco de vapor. Poco a poco Sanlúcar fue transformándose en una ciudad balneario dotada de todo lo necesario y que cada vez acogía a más visitantes. Por ello, el Ayuntamiento emprendió nuevos proyectos de urbanización en la ciudad dotándola de las infraestructuras necesarias para acoger a estos nuevos turistas. Es a principios del siglo XX cuando aparece en Sanlúcar la nueva tipología arquitectónica de

hotel o villa veraniega, que sigue las modas europeas de las ciudades balneario, ubicándose a lo largo de todo el litoral sanluqueño. Aquí es donde entra en juego el estilo anglicista que, aunque muchas de estas construcciones se realizaron en otros estilos vigentes de la época, fue uno de los preferidos por los promotores por ser una corriente de moda en otros centros importantes de veraneo (Gómez Díaz-Franzón, 2011). Excepto un caso que posee una fecha de construcción bastante tardía y fuera de nuestros límites cronológicos, la mayoría fueron construidos entre los años 1902 y 1914, coincidiendo con el periodo eduardiano inglés, aunque la influencia recibida no se corresponde con este periodo, sino que se remonta al victoriano tardío, con el estilo Old English. Además de los hoteles de verano, en Sanlúcar encontramos dos ejemplos de villas el casco urbano que también se inspiraron en los modelos ingleses y por su temprana cronología, la última década del siglo XIX, fueron las introductoras de este estilo en la ciudad.

Como bien analiza Ana Gómez Díaz-Franzón (2002) en su obra, estos hoteles y villas veraniegas, como en otros casos vistos anteriormente, tomaron como modelo la casa de campo o *cottage* inglés. Eran palacetes exentos cercados y rodeados de jardín, con dependencias aparte para el servicio, cuyas características estilísticas derivaban del estilo Old English fusionado con otros estilos en boga en la época como el modernismo, el regionalismo andaluz y vasco o el neomudéjar. En la mayoría de estas construcciones, el toque británico lo encontramos en las cubiertas inclinadas, con tejados a dos y cuatro aguas, en algunos casos con faldones calados de carpintería colgada, amplios aleros, uso de la teja plana y teja en escama, hastiales con entramados ficticios y volúmenes irregulares. También se hace uso de miradores tipo *bay windows* y torreones, que facilitan el disfrute del entorno marítimo. Encontramos una gran variedad en las tipologías de vanos y otros recursos que dan el toque anglicista como el uso de ladrillo rojo, el recercado de los vanos y los porches de acceso (Gómez Díaz-Franzón, 2011). Los principales promotores de estas construcciones eran familias adineradas que pasaban el verano en Sanlúcar y las usaban como segundas residencias o vecinos de alto poder adquisitivo de la ciudad que las alquilaban a veraneantes. Los artífices contratados por estos promotores eran arquitectos nacionales entre los que destacan algunas figuras importantes que proyectaron algunos de los hoteles y villas a los que nos referimos, como Aníbal González con obras como Villa Rosa (1902) [Fig. 27],

Hotel Nuestra Señora del Rosario (1907) o Villa Isabel (1907). Destacamos también las dos obras ubicadas en el casco urbano y que fueron las primeras en elegir la vertiente inglesa: la Biblioteca y Casa del Guarda del Palacio de Orleans-Borbón (de finales del XIX y arquitecto desconocido) y la villa Nuestra Señora de los Ángeles (1895), atribuida a Antonio Arévalo.

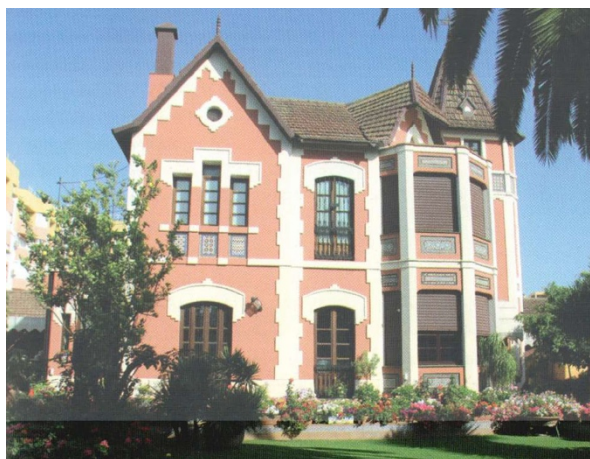


Fig. 27. Villa Rosa (1902). Fuente: Gómez Díaz-Franzón (2011).

Para cerrar este capítulo dedicado a la influencia británica en España y como avanzábamos al inicio del apartado dedicado a Andalucía, existen otros ejemplos aislados en ciudades andaluzas donde podemos encontrar la estética inglesa patente. Uno de estos lugares es Sevilla, de la que destacamos las obras que realizó el arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio en la Avenida de la Palmera como la Casa Sundheim (1912) y la Casa para Francisco Castillo (1913). Encontramos en ellas detalles que hacen referencia a las grandes casas de campo inglesas como el ladrillo visto y los remates en piedra, tejas de pizarra, hastiales triangulares, miradores, torreones y ventanas de múltiples paneles de cristal sobre montantes de madera pintada de blanco (Merino, 1995). Otro ejemplo destacado, de cronología más temprana, es el Hotel Reina Victoria (1906) de Ronda, en Málaga, cuyos planos fueron realizados por los arquitectos ingleses T. E. Collcutt y Stanley Hamp y cuya ejecución corrió a cargo del ya mencionado James Thomson. En este hotel encontramos una influencia inglesa de estilo neogeorgiano que vemos en la simetría de los vanos con contraventanas de madera, cubiertas inclinadas de teja plana y altas chimeneas mezclada con un estilo propio de los chalets centroeuropeos (Aranda, 2007).

## **BLOQUE III**

### **Jerez de la Frontera y la influencia inglesa en su arquitectura: 1850-1914.**

#### **1. Sociedad, arquitectura y urbanismo en Jerez hasta el siglo XIX**

Antes de empezar a analizar el periodo que nos ocupa, vamos a hacer un breve resumen de qué tipo de ciudad nos encontramos antes del periodo decimonónico, desde el punto de vista social, arquitectónico y urbanístico, sobre todo, para intentar comprender mejor la dimensión del cambio en la ciudad durante todo el siglo XIX en general, y de la segunda mitad, en particular.

El Jerez de la Edad Moderna venía marcado por una sociedad de carácter estamental, basada en los tres grupos principales de nobleza, clero y estado llano. A pesar de que ciudades tan cercanas como Cádiz tenían un carácter más cosmopolita por la gran actividad comercial de sus puertos y la mayor presencia de extranjeros, Jerez mantenía su carácter de ciudad señorial y aristocrática con una fuerte impronta rural. El estamento nobiliario de Jerez tenía la proporción más alta de toda la provincia, con más de dos mil nobles según el Censo de Floridablanca, de 1787. La mayoría de estas familias habían obtenidos sus títulos a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Otra proporción menor formaba parte de la vieja nobleza de tiempos de la reconquista y repoblación de la ciudad en el siglo XIII. La nobleza jerezana, además de la local, se completó con familias llegadas de diferentes puntos nacionales y del extranjero, como los nobles provenientes de Cádiz o de Génova, con los Spínola, Adorno y Zarzana. La vieja nobleza mostraba recelos por la nueva nobleza enriquecida por el comercio o los servicios prestados al Estado, pero a finales del siglo XVIII se muestra ya fortalecida, enriquecida y consolidada. A finales del siglo XVIII se contabilizan en la ciudad una veintena de títulos nobiliarios. Las funciones principales que desarrollaban giraban en

torno al ejercicio de la milicia, la guerra y a funciones de carácter político-administrativo, en Jerez y otras localidades cercanas. La nobleza jerezana controlaba, junto con el clero, casi la totalidad de las tierras de cereal y olivar del término jerezano, y una gran parte de los viñedos. Además, también controlaban el 30% de los inmuebles de la ciudad (Lozano Salado, 1992; Caro Cancela, 1999).

Por otro lado, el clero mantenía su posición privilegiada de siglos anteriores, siendo el segundo poder económico de la ciudad tras la nobleza. Poseían las mejores tierras de cereal y olivar, que las tenían arrendadas a terceros. También eran los propietarios del 17% de los inmuebles de Jerez, destacando el número de conventos y la mayoría de los inmuebles dedicados a actividades industriales y comerciales, que no eran muy numerosos en este periodo. Además, el clero desempeñaba un papel destacado en la enseñanza, sobre todo la superior, que era impartida en los conventos. Su papel, en general, no solo se ceñía al carácter religioso, sino que también influía, por tanto, en la vida local en temas de moral, educación, beneficencia, fiestas, política y economía. La Iglesia jerezana dependía del Arzobispado de Sevilla hasta que, en el siglo XX, ya pudo disfrutar de un arzobispado propio (Lozano Salado, 1992; Caro Cancela, 1999).

El mayor peso social recaía en las clases privilegiadas, pero eran un grupo muy pequeño comparado con el gran grupo de la clase obrera y jornalera. El último estamento, el estado llano, representaba la mayor parte de la población. Estaba compuesto principalmente por la población vinculada al campo, ya sea por ser propietarios o arrendatarios, o por ser jornaleros, que eran los más numerosos. Además, existía un pequeño grupo de fabricantes y artesanos, pequeños comerciantes, profesionales liberales (médicos, cirujanos, maestros, abogados o escribanos), funcionarios de la administración civil y militares. Además, existía un numeroso grupo de criados y sirvientes que trabajaban en las casas de los más privilegiados (Lozano Salado, 1992; Caro Cancela, 1999).

Esta realidad social comenzó a vislumbrar algunos cambios a finales del siglo XVIII, cuando en la ciudad hubo un aumento del interés por la cultura, fundándose sociedades artísticas y literarias, academias e institutos de enseñanza y sociedades económicas. Este cambio de mentalidad trajo consigo un mayor peso de la sociedad civil y un cambio en el espíritu, haciéndose más laico, y que continuará en el siglo XIX.

La sociedad estamental del Jerez moderno residía en una ciudad heredada de su etapa musulmana, con un trazado árabe configurado entre los siglos XII y XV. A partir del siglo XV la ciudad comenzó a sufrir diferentes transformaciones, enmarcadas básicamente en dos circunstancias: el crecimiento de los nuevos arrabales extramuros y la proliferación de los edificios religiosos. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII el número de vecinos residentes en los nuevos arrabales de Santiago y San Miguel creció muchísimo. Esto fue debido al florecimiento económico de los siglos XV y XVI por la inclusión de Jerez en las rutas comerciales internacionales del Atlántico y por los beneficios comerciales obtenidos tras la conquista de América, que produjo que llegaran a Jerez numerosos comerciantes extranjeros y población foránea (López González, 2006). Por esta razón, se tuvieron que abrir nuevas puertas en la muralla de la ciudad, que favorecieran la comunicación entre las zonas intramuros y extramuros. Es el caso de las puertas de Puerta Nueva, en la Porvera al inicio de la calle Chancillería, y la Puerta del Arroyo, que conectaba la ciudad con las salidas hacia los puertos, Cádiz, Rota y Sanlúcar. Con el paso del tiempo y el continuo crecimiento se hizo necesario abrir lo que comúnmente se llamaron “agujeros” o “boquetes”, pequeñas puertas menos importantes de las que muchas se conservan actualmente. El crecimiento de estos barrios extramuros trajo consigo la necesidad de trasladar el centro neurálgico de la ciudad. A partir del siglo XVI comparten protagonismo dos ejes principales: el que unía la Puerta Real con el arrabal de Santiago, y un nuevo eje que unía las calles Lancería, Larga, Porvera, Ancha y Muro. Además, la plaza del Arenal empezó a tener mayor protagonismo, albergando en sus cercanías a los principales servicios públicos de la ciudad, sirviendo de zona neurálgica donde confluían las principales calles. Aparte de la plaza del Arenal, otras plazas compartían notoriedad, aunque eran de menores dimensiones. Estas eran la plaza Plateros, la del Cabildo o la de los Escribanos, que acogía a dos de los principales edificios de la ciudad, la Iglesia de San Dionisio (patrón de Jerez) y el Cabildo Viejo, ambos de estilo renacentista, construidos a finales del siglo XVI (Lozano Salado, 1992).

El otro aspecto a destacar es la proliferación de los edificios religiosos. En los siglos XVI y XVII se crean menos parroquias, pero aumentan las fundaciones religiosas. La ciudad de Jerez estaba organizada en ocho collaciones, las cuales poseían todas parroquia propia, siendo estas San Mateo, San Lucas, San Marcos, San Dionisio,

San Juan, San Miguel y Santiago, además de una novena parroquia, la de San Juan de Letrán, que dependía de la de Santiago. Además de estas iglesias se comenzaron a fundar un amplio abanico de capillas, ermitas y otros lugares de culto, como los conventos. Se llegaron a establecer en la ciudad hasta veintiuna comunidades de religiosos. Era habitual que las monjas se instalaran sobre todo dentro de las murallas y las congregaciones masculinas lo hicieran en los arrabales. Uno de los hechos más importantes que ocurrió en este periodo fue la finalización de las obras de la Colegiata, iniciadas en 1649 y concluidas en 1778. Estaba situada en lo que anteriormente fue la Iglesia Mayor que, a su vez, ocupaba los terrenos donde se asentaba la mezquita del antiguo periodo almohade. Esto trajo consigo una serie de acciones urbanísticas en sus alrededores, como la remodelación del trazado urbano entre el Alcázar y el Arroyo, el derribo de muchas viviendas, la supresión de algunas calles, el surgimiento de otras nuevas y la creación de nuevos espacios abiertos. El espacio urbano de la ciudad queda por entonces estructurado en función de los edificios religiosos, ya fuera por el espacio que ocupaban, por su localización, sobre todo intramuros, o por el aumento de la población en torno a las ermitas de San Miguel o Santiago, extramuros (Lozano Salado, 1992).

En la zona intramuros desapareció la Judería, tras la expulsión de los judíos en 1492, y se crearon nuevas plazas cerca de las iglesias después de eliminar los cementerios que solían tener anexos. El barrio de San Mateo, tras sufrir varias epidemias, sufrió una gran despoblación en el siglo XVIII, lo que se aprovechó para instalar bodegas en los espacios vacíos, como las de la Cuesta del Espíritu Santo, la calle San Ildefonso, el Rincón Malillo o la calle Cordobeses. Se construyeron también bodegas en los barrios de San Juan, San Marcos y la zona del Exido en San Miguel y, para facilitar el tránsito de mercancías de la industria vinatera se eliminó parte de la muralla entre el Alcázar y la Puerta de Rota, esta última derribada a finales del siglo XVIII. Se crearon también los primeros paseos y zonas de esparcimiento en la zona del Exido, Alameda Vieja o la zona norte de la ciudad. Las ideas ilustradas trajeron consigo las primeras leyes y normas para crear una red urbana racionalista, proyectos de alcantarillado, empedrado y novedades en el abastecimiento de agua para la población con la instalación de fuentes publicas (López González, 2006).

Adicionalmente a estos hechos que hemos comentado, la ciudad también se vio transformada por la aparición de numerosos palacios y casas solariegas propiedad del estamento nobiliario. Cuando la nobleza se hace cortesana, a partir del siglo XVI, se construyeron sus casas en la corte, pero también en sus ciudades de origen, semejantes a las casas palaciegas del rey. En Jerez, como en toda Andalucía, estos palacios eran contruidos en una simbiosis entre arte renacentista italiano y mudéjar. A partir del siglo XVI la fachada de los palacios representará a la familia que lo alberga, exponiendo el poder, gloria, fama y virtudes de su linaje. A partir del Barroco, esto se manifestará con mayor riqueza decorativa y de los materiales empleados, destacando en Jerez materiales como el mármol, el hierro, la pizarra y las maderas nobles llegadas de diferentes puntos del continente americano (Lozano Salado, 1992, López González, 2006).

Los palacios estaban concentrados sobre todo en las collaciones del Salvador, San Lucas, San Mateo y San Juan. Los principales palacios del siglo XVI fueron el Palacio de Riquelme, en la plaza del Mercado; la Casa Solariega de los Ponce de León, en la calle Santa María de Gracia; la Casa Solariega de los Orbaneja, en la plaza del mismo nombre y la Casa Solariega de Morla y Melgarejo, frente a San Juan de Letrán. De principios del siglo XVII era el Palacio de los Dávila, en la plaza Benavente. En el siglo XVIII se construyeron muchos palacios nuevos y se remodelaron muchos de los antiguos. De este siglo son el Palacio del Marqués de Campo Real, en la misma plaza Benavente; el Palacio del Marqués de Zafra, en la calle San Ildefonso y el Palacio de Dávila o Palacio Bertemati en la plaza del Arroyo. En la zona extramuros se construyeron dos nuevos palacios: el Palacio de Villapanés, del Marqués de Casa Panés, en la calle Empedrada, y el Palacio de Aladro, en la Alameda Cristina, del Marqués de Montana (Lozano Salado, 1992).

Al término del siglo XVIII, Jerez pasa a la siguiente centuria siendo una ciudad monumental, llena de iglesias y palacios, con las primeras mejoras urbanísticas, una población en aumento y cada vez más heterogénea. Pero es a partir del siguiente siglo cuando se comienza a forjar la ciudad que nos encontramos en la actualidad.



## **2. Siglos XIX y principios del XX: El Jerez victoriano**

### **2.1 La sociedad jerezana: la burguesía vinatera y su reflejo en la ciudad**

La realidad social que encontramos en Jerez a principios del siglo XIX, como hemos visto, era estamental, rural, señorial y aristocrática. La sociedad estaba definida por la desigualdad en las posesiones y el reparto de tierra, que se vio acentuada durante el siglo XIX por los efectos de las desamortizaciones, haciendo que la mayor parte de los terrenos desamortizados pasaran a engrosar el patrimonio de un reducido grupo de terratenientes. La nobleza y la Iglesia representaban el 8% de la población, pero eran los que poseían casi el total de las tierras de cereal y olivar y una buena parte de viña, además de poseer la mayoría de los inmuebles urbanos. La ciudad que llega heredada del Antiguo Régimen era una ciudad barroca, con palacios nobles y una gran cantidad de edificios religiosos (Lozano, 1992).

En este panorama social, empieza a resaltar la figura de la burguesía, que como ocurre en otros países, aparece vinculada al auge de la industria y el comercio. En el caso jerezano esta burguesía se fue creando a partir de mediados del siglo XVIII en torno a la industria vinatera, representada por grandes comerciantes y exportadores de vinos, que cada vez se hacía más fuerte y poderosa. Además, la clase burguesa fue la gran beneficiaria de las desamortizaciones y la propiedad se convierte en un criterio imprescindible para subir en la escala social, por lo que la alta sociedad vinatera era el paradigma de esta combinación entre burguesía y propietario (Caro, 1999). No es el objeto de este trabajo hacer un seguimiento de cómo se fue creando esta burguesía jerezana, pero sí es interesante resaltar cómo fue el proceso de consolidación de la posición social que iba alcanzando este grupo privilegiado, según iba aumentando su poder y su riqueza, y cómo este proceso afectó a la vida y mejora de la ciudad, en el cuál jugó un papel muy destacado la influencia británica.

Dicho proceso lo presenta muy acertadamente Ramos Santana (1996), desarrollándolo en varias etapas. En primer lugar, una vez que el empresario bodeguero ya ha alcanzado un cierto nivel económico gracias al bien hacer en los negocios, el trabajo duro o las buenas y convenientes relaciones económicas y sociales, la forma habitual de consolidar la nueva situación de bienestar y de riqueza es la formación de una familia. Esto le asegura la continuación de su negocio y les permite avanzar en la

escala social a base de matrimonios convenientes. Esto nos lleva a un concepto muy repetido por varios autores cuando hablan de las familias del vino: la práctica de la endogamia. Según la definición antropológica que hace la RAE de este concepto vemos que es “la practica de contraer matrimonio entre sí personas de ascendencia común, naturales de una misma localidad o comarca, o de un grupo social”. En el ambiente de la burguesía bodeguera esta práctica no sólo permitía asegurar el negocio sino también concentrar todo el poder económico en un mismo grupo social, mejorar las relaciones comerciales y consolidar una élite de poder. Las familias solían tener muchos hijos que se emparentaban casi siempre con las mismas familias del grupo, creando una especie de clan. De esta manera, casi todas las grandes familias del vino, están vinculadas por lazos familiares.

Otro punto dentro del proceso de consolidación de la posición social de la burguesía vinatera es la manifestación pública del éxito alcanzado. El principal reflejo de su poderío se aprecia en una mejora en el lugar de residencia habitual, tanto en el tipo de vivienda como en la zona donde se ubica. En cuanto a los tipos de vivienda, comienzan a proliferar grandes caserones construidos durante el XIX por toda la ciudad, se compran grandes palacios y casas señoriales de otras épocas (anteriormente pertenecientes a la nobleza o al clero) y se construyen magníficas fincas suburbanas de recreo, algunas de ellas inspiradas en las villas inglesas, adquiriendo así segundas y hasta terceras viviendas en la ciudad y otros lugares nacionales y extranjeros (Ramos Santana, 1996; López González, 2006). Además del tipo de vivienda, el lugar donde se vivía también era signo de prestigio, ubicando sus viviendas en las mejores zonas del centro de Jerez e incluso creando nuevos barrios residenciales en la periferia, como veremos. Esto enlaza con otro símbolo del poder en estos años: el caballo. La relación de las familias bodegueras con el caballo llega hasta nuestros días en diferentes manifestaciones, pero comenzó con el hecho de que por entonces los medios de transportes eran muy escasos y la tenencia de un caballo era necesaria para poder desplazarse con mayor rapidez por la ciudad y alrededores. Las largas distancias que debían recorrer los empresarios bodegueros desde su residencia a las viñas o a sus recreos, ubicados ambos en las afueras de la ciudad, hacían necesaria la posesión de un medio de transporte permanente. Pero comprar y mantener un caballo era muy costoso,

y acompañarlo de una calesa o coche de caballos lo era aún más, con lo cual el hecho de tener uno o más de uno reflejaba tu nivel de riqueza (Ramos Santana, 1996).

Una vez formada la familia y con un poderío económico considerable el reconocimiento del prestigio social también se conseguía participando activamente en la vida pública. Por un lado, se ponía en práctica contribuyendo a la mejora de la ciudad de Jerez. Esta nueva clase alta burguesa vinatera fue la propulsora, ya desde el siglo XVIII, de diferentes proyectos que contribuyeron a hacer de la ciudad de Jerez una ciudad cosmopolita. Los beneficios de la industria vinícola fueron destinados en gran parte a financiar proyectos que engrandecían la ciudad y la hacían más moderna (Aroca, 2007), como la inversión en nuevas infraestructuras urbanas o la creación de diversos centros sociales y de ocio, como los casinos o las asociaciones deportivas, en los que se reunían lo más granado de la sociedad jerezana. Esta conciencia de grupo es otro de los factores que identificaban a la burguesía vinatera jerezana. Caro Cancela (1990a) resalta que los grupos sociales se diferencian por los “indicadores de clase”, y dentro de ellos está la mutua asociación, que se pone en práctica, como se ha dicho, en la fundación de numerosos círculos recreativos, deportivos, culturales y por supuesto, con los lazos familiares. Otra forma de participar de la vida pública es ocupando cargos públicos en los gobiernos locales o regionales, o realizando labores de caridad. Con las obras de caridad se hacía buen uso de parte de esa riqueza burguesa, haciendo por un lado una labor cristiana y por otro paliando los posibles conflictos sociales que podían surgir a causa de las desigualdades económicas (Ramos Santana, 1996). Otro de los indicadores de clase que mencionan Caro Cancela (1990a) y Ramos Santana (1996) es el estilo de vida. El estilo de vida que profesan va acorde con su estatus económico y con las modas del momento, como la indumentaria, el ocio, los deportes, la gastronomía y todos estos conceptos, como veremos, están fuertemente influenciados por la cultura británica. Tener una estrecha relación con Inglaterra estaba muy bien considerado, no solo por los consecuentes beneficios económicos que conllevaba la exportación de vinos sino porque era signo de distinción. Este punto lo desarrollaremos en el siguiente apartado dedicado a la influencia inglesa.

Para terminar, otro de los hechos importantes para la consolidación de la posición social era la equiparación a la nobleza, mediante lazos matrimoniales, su modo de vida y la obtención de títulos nobiliarios. La vieja nobleza no se debilitó con las

desamortizaciones, sino que salió fortalecida y supo subirse al mismo carro que la burguesía integrándose a ella mediante lazos económicos o sociales. El modo de vida de la nobleza era atractivo para el resto de clases sociales por lo que también caló en ellos sus ideales y creencias y de este modo la alta burguesía accedió a formar parte de ese mundo. La clase burguesa, además, fue recompensada por su éxito económico obteniendo títulos nobiliarios (aunque algún sector ya lo disfrutaba por sus lazos matrimoniales) llegando a tener uno la mayoría de los propietarios de las más conocidas empresas vinateras, como los títulos de Conde de Bayona, Marqués de Mochales, Marqués de Bonanza, Marqués de Torresoto, Marquesado de Domecq d'Usquain o Conde de Garvey (Ramos Santana, 1996; Caro Cancela, 1999).

## **2.2 La ciudad renovada: urbanismo y arquitectura del cambio.**

La ciudad decimonónica jerezana estaba dividida en ocho distritos: Consistorio, El Salvador, Santo Domingo, Santiago, Capuchinos, San Pedro, Santísima Trinidad y San Telmo. Todos se encontraban dentro del recinto amurallado del centro histórico excepto los barrios o *collaciones* de San Miguel y Santiago que estaban extramuros, ya que fueron los primeros focos de expansión más allá de las murallas (Lozano Salado, 1992). El siglo XIX comenzó en la ciudad de Jerez con un descenso de la población provocado por la aparición de varias epidemias, sobre todo de fiebre amarilla y cólera; por las causas de las Guerras Napoleónicas y por la malnutrición y malas condiciones de vida de los jornaleros del campo y sus familias. Aunque es difícil saber con certeza el número de habitantes que tuvo la ciudad en la primera mitad del siglo, gracias al censo de Floridablanca de 1787 y a los datos del primer censo de la era estadística de España de 1857, se puede hacer una estimación de ello. Con esta información comprobamos que es a partir de la segunda mitad del siglo cuando la población comienza a recuperarse, pasando de tener 33.542 habitantes en 1846 a 63.473 en 1900 (Caro Cancela 1999).

Es por este aumento progresivo de la población y por el deseo del Cabildo de unir el centro amurallado con la zona extramuros, por lo que se hacían necesarias una serie de mejoras urbanas, tal como detalla Lozano Salado (1992). Continuando con las prácticas del siglo anterior, en este nuevo siglo XIX existía un deseo de mejora y

acondicionamiento de la ciudad que iba en la línea del nuevo pensamiento ilustrado propio de la época y para ello se llevaron a cabo una serie obras públicas a lo largo de todo el siglo. Una de las actuaciones realizadas por las autoridades municipales fue modernizar y sanear el empedrado de las calles y su alumbrado, así como instalar un sistema de alcantarillado y desagües. Otra fue el derribo de parte de la muralla, postigos y puertas medievales y así comunicar todo el centro histórico, haciendo desaparecer la Puerta de Rota, Puerta Real, Puerta de Santiago, Puerta Nueva, Puerta de Sevilla y Arco del Corregidor. Continuándose con la labor del antiguo corregidor Eguiluz, durante el siglo XIX se acondicionaron las plazas que ya existían en la ciudad y se crearon agradables paseos y alamedas, como la Alameda Cristina, la Plaza de las Angustias o la Plaza del Arenal (Caro, 1999).

Podemos imaginarnos cómo se encontraba la ciudad durante las primeras décadas gracias a los testimonios de extranjeros residentes en ella o de los viajeros que la visitaban. Por ejemplo, Jorge W. Suter, vicecónsul británico en Jerez, dejó escrito en 1834:

El pueblo es grande y destartado, aunque tiene algunas calles buenas y varias plazas o desahogos. Coches de alquiler no existen y solamente hay tres particulares, muy anticuados y de gran tamaño, y tirados por mulas con arcos de cáñamo. Cuando su dueño desea subir o bajar de él, le acerca un lacayo un banquillo de tres pies, que sustituye al estribo corriente. Ninguna calle tiene alcantarillado, pavimento ni alumbrado, y durante el tiempo lluvioso no es cosa fácil de ir de una casa a otra, recordando en ocasiones el tener que aprovechar cantos para atravesar la calle y evitar el lodo y el agua lleguen a media pierna. De noche no es fácil trasladarse de un sitio a otro debido a la falta de alumbrado, y se hace preciso, en estas ocasiones, que un criado se adelante alumbrando el camino con una antorcha en la mano y un garrote en la otra para protegerse de posibles atracos (Clavijo, 1989, p. 32).

En 1840, el escritor romántico francés Teófilo Gautier, escribió: “Esta población, como todas las andaluzas, está blanqueada de arriba abajo, y no tiene otra cosa notable que sus bodegas” (Clavijo, 1989, p. 32). Y en 1847 el librero jerezano Joaquín Portillo decía: “todas las calles y plazas están casi madreadas de poco tiempo a esta parte, continuando con el empedrado y baldosado con bastante actividad...” (Clavijo, 1989, p. 32). Otro escritor romántico, en este caso inglés, llamado Richard Ford decía en su libro *A handbook for travellers in Spain* en 1855 que “Jerez es una extensa ciudad mora, mal construida y mal desaguada” (p. 32).

Estas críticas a la ciudad justifican la realización de todas estas mejoras, que contribuyeron a transformar la ciudad en un municipio más moderno y acorde a los nuevos tiempos. Pero fueron dos hechos particulares los que cambiaron definitivamente la morfología de Jerez. Uno de ellos fue el efecto de las desamortizaciones de los bienes eclesiásticos, sobre todo de monasterios y conventos, que provocó que quedaran numerosos espacios libres, abriendo un amplio mercado del suelo. Esto posibilitó la creación de espacios públicos, en su mayoría, pasando a ser plazas o edificios públicos, y en algunos casos bodegas y almacenes de granos (Caro, 1999). El otro hecho decisivo fue el rápido crecimiento del número de bodegas y almacenes de vinos durante la centuria (Lozano Salado, 1992). En las primeras décadas la industria vinatera fue madurando dando trabajo a más del 50% de la población (Aroca, 2007). Esta consolidación y expansión de la industria vinatera hace que el número de espacios bodegueros en la ciudad crezca rápidamente, pasando de haber 44 bodegas a mediados del siglo XVIII a más de 500 en 1837 (Caro, 1999), creando un cinturón alrededor del casco urbano que cambia el perfil de la antigua ciudad convento barroca, transformándola en una ciudad bodega (Aroca, 2007; Aladro, 2012).

Un acontecimiento que contribuyó al desarrollo y expansión de la industria vinatera fue la creación de la primera línea férrea de Andalucía en 1854 con su línea Jerez-El Puerto-Trocadero. Esta nueva circunstancia favoreció, además, la expansión urbana hacia la zona de la novedosa estación de ferrocarril por la nueva calle Porvenir, ofreciendo otras áreas en la periferia para la instalación de nuevos núcleos bodegueros, como el antiguo barrio de Vallesequillo. La expansión de la ciudad hizo necesaria también la mejora de los servicios públicos. Con el desarrollo de la Revolución Industrial en toda Europa había aparecido avances tecnológicos que ya estaban siendo aplicados en otras ciudades de España y, por estas fechas, Jerez se unió al tren de la modernidad. A la aparición del ferrocarril le siguió el establecimiento de un tranvía tirado por animales (o tranvía de sangre) en 1859, que unía la estación de ferrocarril con la Plaza del Arenal. Otro de estos avances fue la instalación del alumbrado público de gas a partir de 1860, mejorando la iluminación de las calles que hasta ahora funcionaban con faroles de aceite (instalados desde 1791). Lo siguiente fue la llegada del agua potable desde el manantial de Tempul, en 1869, que daba la oportunidad a los ciudadanos más ilustres de tener agua potable en sus residencias, y a los más

desfavorecidos de acceder a ella mediante las fuentes públicas que se instalaron por toda la ciudad (Caro, 1999). Uno de los avances más prácticos y pioneros fue la instalación de un tren urbano a partir de 1870, de los pocos que había en el país, que unía las principales bodegas con la estación de mercancías, transformándose en una herramienta imprescindible para la industria vinatera (Aladro, 2006a). Poco a poco Jerez va transformándose en una ciudad moderna, quedando de nuevo plasmado en los escritos de los viajeros románticos que la visitaban. En la obra “La Bahía de Cádiz” de 1856, el francés Antoine Latour escribe:

(...) Ocurre con Jerez como con esas enormes fortunas que se niegan a brillar de lejos y que temen suscitar la envidia. Aunque rico, conserva la apariencia de su primitiva pobreza. A medida que me aproximaba veía como la ciudad se agrandaba y se extendía. Cada recodo del camino abría ante mis ojos una nueva perspectiva. Situado a media altura entre majestuosas colinas, Jerez se comprime o se ensancha según el punto de vista. Solo al entrar me convencí de que se trataba de una ciudad importante (Clavijo, 1989, p. 34).

Otro francés, Jean-Charles Davillier, que viajaba junto al artista Gustave Doré por España en 1862, dejó plasmado: "Lo que nos sorprendió al entrar en Jerez fue su aspecto de bienestar, de riqueza y de limpieza, que no es privilegio de todos los pueblos de España”<sup>14</sup>.

Es en el último tercio del siglo XIX cuando la industria vinatera alcanza su mejor época con un aumento de las exportaciones al extranjero. Esto se produjo, por un lado, gracias a la política librecambista puesta en marcha tras la Gloriosa en 1868, que redujo el proteccionismo aduanero con el Arancel de 1869, posibilitando la reactivación del comercio exterior. Por otro lado, a partir de 1870 los viñedos franceses sufren el ataque de la filoxera, destruyendo su principal zona productora de vino. Esto favoreció enormemente a los vinos españoles, entre ellos a los del Marco de Jerez. Por último, el rumor de un nuevo gravamen a partir de 1874 impulsó las exportaciones hasta la fecha, llegando Gran Bretaña a disfrutar de un 90% de ellas (Caro, 1999). Este momento de apogeo de la industria del vino se veía plasmado en el aspecto de la ciudad, que a finales de la centuria reflejaba riqueza, esplendor y estaba a la altura de cualquier ciudad cosmopolita europea. La guía de Jerez de 1892 la describe de esta manera:

---

<sup>14</sup> Simó, J.P. (22 de septiembre de 2013). Los primeros “turistas” del vino de Jerez. *Diario de Jerez*. (Párrafo nº 17) Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/primeros-turistas-vino-Jerez\\_0\\_736726906.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/primeros-turistas-vino-Jerez_0_736726906.html).

Jerez no es capital de provincia, pero debiera serlo en consideración a muchas y muy atendibles razones, y entre ellas el aspecto general de su población que supera al de la mayoría de las capitales de provincia. El viajero que por primera vez la visita, queda agradablemente sorprendido al fijarse en sus hermosas y espaciosas calles, en su alegre y moderno caserío, (por más que existan lunares de fealdad y antiguallas en algunas de las principales calles de la población), y en el extenso terreno que ocupa. (...) Con respecto a adelantos materiales supera en mucho a otras ciudades de importancia, pues cuanta con riego, ferrocarril urbano, riperts<sup>15</sup> y otros servicios públicos, patrimonio de las grandes poblaciones (Cancela y Ruiz, 1892, p. 138).

También en palabras de otro viajero francés, Pierre Louys, poeta y novelista, podemos imaginar el contraste que ofrecían las calles de la ciudad en 1896: "(...) Las calles son amplias como avenidas o estrechas como corredores. En las plazas hay palmeras muy altas, por todas partes se ven bodegas y cavas"<sup>16</sup>. Pero es en las cartas escritas por uno de los vicecónsules estadounidenses entre 1893 y 1897, W. Wysor, dirigidas a su familia (Klingberg, 1938), donde nos hacemos una idea de cómo era la ciudad, su entorno y su clima a finales de la centuria (algunas de las cuales no han cambiado mucho con el paso de los años):

Jerez es una gran ciudad rodeada por un precioso campo y mucho más deseable como lugar de residencia que Cádiz. Es más como una ciudad americana (p. 43).

Jerez es una ciudad en una colina y rodeada por un ondulante, precioso y fértil campo. Los campos de trigo – que se extienden por millas y millas- están alineados en un verde vivo, que tienen que ser cortados para alimentar al ganado para mantenerlo bajo. El tiempo es claro y puro y el aire es boyante y vigorizante como el de mis colinas de mi nativa Virginia y ciertamente mucho más templado en esta estación del año. Aquí hay algunos sacerdotes y mendigos, es cierto, pero no una sexta parte como en Cádiz y no te los encuentras tan a menudo. Me he vuelto más “reconciliado” con ellos –los mendigos, no los sacerdotes- (...) El verano aquí es muy caluroso, dicen, pero todavía no he podido darme cuenta. No me he atrevido a quitarme la ropa interior de lana gruesa y no me atrevo a salir por la noche sin mi abrigo –aunque durante semanas y semanas ha habido una sucesión de días hermosos, brillantes y soleados y cielos despejados. Es un clima maravilloso –muy parecido al sur de California, imaginó. (p. 48)

Una cosa que te atraería de aquí, lo se, son los naranjos que crecen a lo largo de sus calles. La calle donde vivo, la calle Larga, tiene una hilera de ellos a cada lado y cuando llegué aquí la primera vez estaban llenos de enormes naranjas amarillas. (p. 52).

---

<sup>15</sup> Ripert: Tranvía tirado por animales.

<sup>16</sup> Simó, J.P. Noticia citada. (Párrafo nº 13)



Además de las mejoras realizadas en la ciudad y la transformación de esta en ciudad bodega, la arquitectura civil (sobre todo la doméstica) también jugó un papel muy importante en el cambio que sufrió Jerez. Durante todo el siglo XIX se llevó a cabo una renovación del caserío urbano, remodelando antiguas viviendas o edificando otras nuevas, introduciendo materiales novedosos como el hierro (López González, 2006; Aroca, 2007). Proliferaron las grandes mansiones o casas palacio impulsadas por la burguesía vinatera por todo el casco urbano y la periferia, transformando la estética de la ciudad, acorde con la prosperidad económica de los nuevos tiempos. Esta nueva clase burguesa, enriquecida con el negocio bodeguero, hace que se construyan grandes caserones que reflejen su posición social, gustosos de vivir al nivel de la nobleza, pero con los avances y comodidades de la era moderna. Dejando a un lado las fincas periurbanas (de las que nos ocuparemos en un capítulo específico), las mansiones urbanas responden a modelos estructurales heredados de los palacios barrocos, sobre todo en fachada, pero asumiendo las ideas propias del Neoclasicismo. Habitualmente eran viviendas de tres plantas, de vanos impares, siendo la planta baja la destinada a negocios, la primera planta o planta noble para los señores y la última planta para el servicio o almacén. La decoración de fachada suele estar concentrada en la puerta de acceso y balcón central de la primera planta. Los vanos son de grandes dimensiones con cierros, excepto los de la última planta que son más pequeños. Este esquema compositivo va variando según los estilos artísticos utilizados, que suelen ser historicistas, eclécticos o regionalistas. Esta proliferación de nuevas construcciones creó un escaparate burgués de grandes casas que han pervivido hasta nuestros días, algunas mejor que otras. Se construyeron en las principales zonas de la ciudad, como la calle Larga, calle Porvera, zona de plaza del Arroyo, calle Francos, Tornería y arrabales de San Miguel, Santiago y barrio de San Pedro y contribuyeron a conformar la ciudad que tenemos actualmente<sup>17</sup>.

Concluye el siglo XIX y comenzamos el XX con una ciudad renovada que nada tiene que ver con la ciudad del Antiguo Régimen. Lo comprobamos por las palabras del escritor británico Somerset Maugham (1905) sobre la ciudad:

---

<sup>17</sup> Por su abundancia y diversidad remitimos al magnífico trabajo de Ricarda López González (2006) sobre casas y palacios de Jerez.

Es un pequeño pueblo en medio de una llanura fértil, limpia, cómoda y espaciosa. Es uno de los lugares más ricos de España; Las casas tienen un aspecto opulento, y sin la ayuda de Baedeker, se puede adivinar que contienen personas respetables con ingresos, carruajes y caballos, con abrigos y cadenas de oro. (...) La calle principal, con sus elegantes tiendas y sus cafés, tiene el aire de una ciudad de provincias francesas, una apariencia de agradable facilidad y dulzura<sup>18</sup>.

En la primera década del siglo, siguieron las mejoras en la ciudad, dotándola, entre otras cosas, de infraestructuras de ocio y disfrute. En 1899 se le encarga al arquitecto jerezano el proyecto para el nuevo recinto ferial, antes ubicado en las afueras de la ciudad. Fue en 1903 cuando se inauguró el nuevo parque, llamado Parque González Hontoria, ubicado en una nueva zona de expansión de la periferia llena de recreos de la alta burguesía, como veremos más adelante. Otra de las actuaciones de interés de principios de siglo, vinculada al mundo bodeguero, fue la construcción en 1904 de un barrio obrero con diez casas, siguiendo la corriente moderna, heredada de Inglaterra, de construcción de casas baratas, del que también analizaremos su morfología en el capítulo correspondiente (Caro, 1999).

Terminamos este breve resumen sobre renovación de la ciudad con las palabras escritas sobre ella en un folleto publicitario de 1910:

La población ofrece agradable aspecto, hallándose iluminada por medio de gas y electricidad, bien abastecida de aguas y cuidada urbanización en sus plazas, mercados y hermosas vías públicas, entre las cuales sobresalen sus espléndidas alamedas. Posee asimismo numerosos centros recreativos, magnífico teatro y plaza de toros, etc. (Rocafort, 1910, p. 3)

### **2.3 La llegada de los ingleses y su asentamiento en la ciudad.**

La relación comercial entre Jerez y las Islas Británicas, según algunos cronistas, comenzó hace varios siglos. Algunos historiadores aseguran que ya en el siglo XII los vinos jerezanos eran consumidos por los ingleses normandos. Aunque, según la documentación conservada, no es hasta el siglo XV cuando se tiene constancia de que se exportaba vino de Jerez hacia las islas (González Gordon, 1970). En estas fechas, los ingleses que llegaban a Jerez, eran mercaderes que venían buscando comerciar con los

---

<sup>18</sup> Libro electrónico sin página. Cita textual en capítulo XXXVII, párrafo 1.

productos que aquí se ofrecía (vino, aceite, pasas, cereal y cuero, sobre todo) y cuando acababan sus negocios, la mayoría, se marchaban a su país (Mingorance, 2013). Es a partir del siglo XVI cuando el vino de Jerez o *Sherris Shacke* (como se conocía allí en esta época) estuvo más de moda en Inglaterra. Entre todas las consideraciones que se han hecho sobre el origen y significado del término *shacke*, hay una curiosa relación entre el término *shacke* y la palabra inglesa *shack*, que en se traduce al español como *saqueo* o *botín*. Y es que en estos años eran frecuentes las incursiones de los piratas ingleses en nuestras costas españolas. En relación a esto, un hecho conocido que además favoreció que el vino jerezano llegara a las tabernas inglesas, fue el saqueo del puerto de Cádiz en 1587 por parte del pirata Drake, establecido anteriormente en Jerez como comerciante, que se llevó tres mil botas de vino jerezano, repartiendo una parte del botín a la monarquía británica y otra buena parte la vendió a las tabernas de su país (González Gordon, 1970). De esta manera los ingleses dieron buena cuenta de nuestro vino, quedando constancia de ello en las obras del momento, como las de William Shakespeare. Shakespeare menciona al vino de Jerez en ocho de sus obras, citándolo como como “sherris”. Una de estas citas es la famosa frase de Falstaff en su obra Enrique IV: “Si mil hijos tuviera, el primer principio humano que les enseñaría sería abjurar de toda bebida insípida y dedicarse al Jerez” (Barreras, 2007, p. 32).

Aunque los británicos no fueron los únicos extranjeros que se acercaron con interés económico a la industria del vino del Marco de Jerez, desde la segunda mitad del siglo XVIII un número considerable de ellos comenzaron a llegar atraídos por las enormes posibilidades que ofrecía la industria del vino, alimentado también por el prestigio que estaba adquiriendo en los mercados extranjeros, sobre todo ingleses. Como decimos, los ingleses no fueron los únicos, ya que también quisieron invertir en la industria otros extranjeros de diferente origen, sobre todo de Francia, de América (indianos procedentes de las excolonias españolas) o del norte de España<sup>19</sup>, desmantelando el tópico de que fueron los ingleses los responsables del éxito mundial del vino del Marco de Jerez (Maldonado Rosso, 1999). Esta llegada de inversores a la ciudad se ilustra muy bien en las etapas generacionales que establece Maldonado Rosso, que van paralelas al desarrollo del paso del sistema tradicional de producción de vinos (mediante añadas) al sistema moderno de crianza para envejecer el vino (mediante el

---

<sup>19</sup> Para más información, consultar las obras de Ruiz de Villegas (2009) y Aramburu y Soldevilla (2013).

sistema de soleras y criaderas), dando lugar a la industria vinatera contemporánea. Una de las razones por las que se produjo este cambio en la producción fue la comercialización exterior, sobre todo con Reino Unido, que exigía la misma calidad de los vinos años tras año. Tal como comentamos, Maldonado divide las generaciones de inversores en tres fases, diferenciando además su procedencia:

1. En una primera fase denominada “pioneros”, encontramos a cosecheros locales, comerciantes foráneos establecidos ya en la zona y nuevos comerciantes atraídos por los posibles beneficios que ofrecían los vinos del Marco. Dentro de estos comerciantes estaban los británicos, como Patricio Garvey, Jacobo Gordon, Duff Gordon, O’Neale o Brikdale que invirtieron sus capitales en la construcción de bodegas, compra de vinos y viñas. Además, ampliaron con sus contactos el mercado con Reino Unido, que ya había sido iniciado por otros vinateros locales y extranjeros. Esta fase abarcaría desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XIX.
2. Tras estos pioneros encontramos una segunda generación, los “impulsores”, que comienzan su actividad tras la Guerra de la Independencia hasta la década de los 40 del siglo XIX, momento glorioso de las exportaciones de vino a Reino Unido. Encontramos entre ellos a los herederos de los pioneros, que continúan la misma labor de sus predecesores pero también a nuevos comerciantes y banqueros recién llegados de las Islas Británicas como John W. Burdon, W. Oldham, Thomas Osborne y Mann o C. Phelps. Junto a ellos llegaron también comerciantes indianos y montañeses, como hemos señalado unas líneas más arriba.
3. En una tercera fase, los “especuladores”, tenemos a quienes llegaban a Jerez entre mediados de la década de los treinta y la década de los cincuenta del siglo XIX, en busca del negocio rápido y fácil. Entre las nuevas empresas británicas exportadoras que comienzan en este periodo encontramos a Ostmann, Sheil & Cía.; W. Lonergan; Thomas M. Walters; Alnuts & Cía; Allen, Morgan & Cía o F.X. Harmony. Tal como señala Maldonado Rosso (1999), la imparable

expansión del comercio exterior con Reino Unido produjo grandes expectativas entre sus inversores, que quisieron controlar los centros productivos controlando el negocio desde su origen e instalándose en la ciudad como casas exportadoras.

Hay que señalar que no todos los británicos llegaron a Jerez como inversores, sino que muchos llegaron atraídos por el negocio, pero sin capital, comenzando a trabajar en él como simples asalariados, y poco a poco fueron consiguiendo fondos mediante ahorros que invirtieron en la industria vinatería de diversas maneras<sup>20</sup>. Esto enlaza con el principio burgués capitalista clásico que menciona Ramos Santana (1996) de que todo el mundo debe tener el derecho y posibilidad de mejorar económicamente y subir en la escala social, sobre todo si tiene cualidades para ello. Los conceptos de “deber” y de “trabajar duro para progresar” están vinculados además con los valores victorianos de la época.

Además del interés por la industria vinatera, otros factores influyeron, o mejor dicho, facilitaron la creciente y progresiva llegada de los británicos a la ciudad. Las bondades de la ciudad y de sus bodegas empezaron a ser conocidas por ellos ya que quedaban plasmadas en los libros de viajes que los viajeros románticos escribían tras su paso por España. Hasta ahora, los viajeros que visitaban el país, eran mentes ilustradas del siglo XVIII que buscaban en sus periplos por el mundo el cultivo de su mente y la adquisición de nuevos conocimientos que podían beneficiar a la sociedad. Pero, en el siglo siguiente, este concepto cambió y se adoptó una nueva postura, surgió una nueva sensibilidad, que concebía el viaje como un ejercicio para el alma. Los viajeros románticos valoraban más las sensaciones que les provocaba el paisaje observado, lo exótico y lo pintoresco. Por esta razón, en el siglo XIX numerosos extranjeros viajaban a España, y en concreto a Andalucía, buscando paisajes diferentes, atraídos por la huella que dejaron los árabes en nuestro territorio, como la Alhambra, en busca de un folklore distinto y de nuevas sensaciones (Serrano, 1993). Muchos ingleses viajaron a nuestro país aprovechando la buena relación que había entre ambos países debido a su alianza contra la invasión francesa y quizás debido también al emplazamiento de Gibraltar en tierras españolas (Lacomba, 1992). España y Andalucía se pusieron de moda,

---

<sup>20</sup> Para más información sobre la formación de los capitales de los diferentes inversores es interesante el análisis que hace Maldonado Rosso sobre la procedencia económica, geográfica y social de ellos (Maldonado Rosso, 1999, pp. 264-280)

transmitiéndose una imagen romántica, exótica y tópica del país, que perdurará en parte hasta nuestros días. Destacadas personalidades del mundo de la cultura visitaron la ciudad, dejando constancia de su opinión sobre ella y sus vinos. De entre los visitantes más ilustres, destacamos las figuras de Lord Byron, Washington Irving, John Ruskin, Richard Ford, Anthony Trollope o incluso Charles Dickens, que visitó la ciudad en 1858 y era un gran aficionado al jerez (Jeffs, 1994). Lord Byron al parecer pasó unos días en Jerez en 1809 en casa de su pariente Arthur Gordon Smythe, y en una carta a su madre le dijo que estaba “en Jerez, donde se elabora el sherry que bebemos” (Churchman, 1909, p. 143). El escritor y crítico de arte John Ruskin, cuyo padre John James Ruskin fue según Jeffs (1994, p. 81) “el exportador de vinos de Jerez inglés más importante de su época”, escribió en una ocasión en relación a los vinos de Jerez: “Considero justo y tolerable beber vino de Jerez desde que nace el sol hasta que se pone...Nelson el marino y Wellington el militar, fueron grandes devotos del jerez...” (González Gordon, 1970, p. 421). Otra figura, Washington Irving, hizo una escala imprevista en Jerez en 1828 y dejó escrito: “No dudé en salvar la distancia que me separaba de Jerez, con la intención de conocer una de sus afanosas bodegas...” (Clavijo, 1989, p. 39). Richard Ford describía la ciudad en 1855 (Aroca, 2007, pp. 213 y 215), destacando las construcciones bodegueras:

Esta rica ciudad, vista desde lejos, como surgiendo de una loma cubierta de viñedos, es característica por estas grandes edificaciones que se asemejan a los cobertizos de Chatham, bajo los cuales se construyen los buques de guerra. Estos templos de Baco tienen el tamaño y la amplitud de las catedrales. Todas estas bodegas están construidas a flor de tierra y son antítesis de nuestras cuevas subterráneas”. “Las nuevas bodegas han sido, por tanto, construidas en la parte más moderna de la ciudad, en sitios secos y abiertos... Hay más de mil bodegas registradas en la aduana de Jerez; las mayores pertenecen a las primeras firmas y casi todas son de ingleses o franceses...

Y en 1858, otro escritor inglés, Anthony Trollope<sup>21</sup> (1864), estaba por trabajo en Gibraltar y pasó por Jerez en unos días de vacaciones. Dos años más tarde escribió: “Me llevó por barco y por tren a Xeres (...) y después probé media docena de diferentes vinos como agasajo habitual de su hospitalidad”.

---

<sup>21</sup> Libro electrónico sin página. Texto referenciado en párrafo 9.

Un dato importante a considerar, y que favoreció no sólo la llegada de los viajeros sino también la de los posteriores comerciantes, fue la mejora en las vías de comunicación que conectaban diferentes puntos del país. Entre 1818 y 1855 se desarrolló un sistema radial de comunicaciones, que salía desde Madrid, en el que se comunicaba a diferentes zonas de la península, destinada a vehículos de ruedas como coches de caballos, y que se usaron como ejes de comunicación postal, ferroviaria y automovilística después. En este sistema radial había una ruta hacia Andalucía que comunicaba Madrid con Cádiz pasando por Jerez. Esta misma ruta conectaba con un camino secundario hacia Ronda que a su vez conectaba con Gibraltar (Vega, 2004). Además, desde el establecimiento de la línea férrea Jerez-El Puerto-Trocadero en 1854 y la ampliación de esta línea a Cádiz en 1861 se conectaba la ciudad con el puerto de Cádiz por ferrocarril, haciendo posible que a Jerez llegaran viajeros, buscavidas e inversores de diferentes puntos de las islas británicas combinando las vías marítima y férrea (Torrejón Chávez, 2006; Sánchez Martínez, 2013). Por todo esto, es fácil imaginar la expectación creada en torno al negocio vinatero, que supuso la llegada de un gran número de británicos deseosos de participar en él.

#### **2.4 La colonia británica.**

Dentro de esta burguesía emergente, como se ha explicado, destaca la formada por las familias vinateras y, dentro de este subgrupo, encontramos las grandes familias del vino fundadas por los ciudadanos británicos llegados a Jerez desde finales del siglo XVII. Algunos de estos británicos se trasladaron a la ciudad sin esposa y se casaban posteriormente con señoritas de otras familias de comerciantes extranjeros o de familias adineradas locales, aunque otros también llegaban acompañados de sus familias desde su país de origen (Maldonado Rosso, 1999). Poco a poco esto hizo que se fuera formando en Jerez una colonia de británicos que cada vez era más numerosa. La formación de una colonia inglesa no era un caso excepcional de Jerez, ya que lo mismo ocurrió en otras zonas de Andalucía como Huelva y Campo de Gibraltar (González Vilchez, 2000; Aranda, 2007) como hemos visto con anterioridad. Pero en estos casos, estas colonias hacían vidas separadas del resto de los locales del lugar, creando un círculo cerrado al que era muy difícil acceder si no eras británico. Sin embargo, en

Jerez, la colonia que se creó se fue fundiendo con el resto de la burguesía vinatera, de su misma posición social y afines a la cultura anglosajona, estableciendo lazos familiares y económicos e incluso muchos naturalizándose españoles y quedándose para siempre a vivir en esta tierra. Sin embargo, algunos teóricos de mediados del siglo XX ponen en duda la formación de una colonia inglesa. Maldonado Rosso (1999) cita a A.D. Francis (1973) y Domínguez Ortiz, refiriéndose a la pronta integración de los británicos llegados a estas tierras y su estrecha vinculación con las familias locales, alegando que en ningún sitio se habían formado colonias y que estos extranjeros pronto perdieron su conciencia de origen. Pero en todo caso, dichos estudios hacen referencia a los extranjeros llegados de las Islas Británicas sobre todo durante los siglos XVII y XVIII, y parece que la colonia empezó a constituirse con la llegada masiva de británicos durante el siglo XIX, como veremos.

Podemos encontrar numerosas referencias a la colonia inglesa de Jerez, tanto en documentos de la época como en escritos más modernos. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX, la escritora francesa Joséphine de Brinckmann describió a Jerez en su libro *Paseos por España* (1849-1850) como una ciudad aburrida, aduciendo que podría ser por la gran presencia de ingleses en la ciudad:

Hay que ver esta ciudad, pero hay que cuidarse de no quedarse allí más de un día; es de una tristeza mortal o de una tristeza tonta que os conduce al aburrimiento. Me dicen que un buen tercio de la población se compone de ingleses; deben ser esos insulares los que la han marcado con ese lamentable sello<sup>22</sup>.

También en el libro *Old Sherry* (Klingberg, 1938), encontramos varias referencias a la colonia inglesa y algunas anécdotas que el protagonista, W. W. Wysor, vicecónsul de Estados Unidos en Jerez, vivió junto a ellos:

Anoche fui a una fiesta en “Le Chalet”, la residencia del señor y la señora Neumegan en la que casi toda la colonia inglesa estaba presente (p. 50).

Aún recibo dos o tres invitaciones a la semana para cenar entre la “Colonia Inglesa” (p. 62).

Ella recibe bastantes huéspedes y tendremos bastantes en la Colonia Inglesa (p. 69)

---

<sup>22</sup> Simó, J.P. (22 de septiembre de 2013). Los primeros “turistas” del vino de Jerez. *Diario de Jerez*, párrafo 15. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/primeros-turistas-vino-Jerez\\_0\\_736726906.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/primeros-turistas-vino-Jerez_0_736726906.html)



Por lo que he aprendido desde que llegué, la Colonia Inglesa se está preparando para una Navidad bastante vistosa (p. 91).

No debes pensar que la vida en Jerez es completamente un “picnic” por mis escritos sobre la amabilidad y la atención que recibo de la Colonia Inglesa aquí (p. 97).

El Sr. Cónsul de los Estados Unidos en esta, obsequió ayer tarde con un lunch a la colonia inglesa residente aquí. (...) que indica que estaba entreteniendo a toda la Colonia Inglesa (p.98).

Cuando yo llegué aquí hace dos años, este último era la vida misma de la Colonia Inglesa (p. 165).

Como podemos comprobar por la información que ofrecen las cartas escritas por W. W. Wysor, la colonia británica era muy activa en actos culturales y sociales y, aunque estaban integradas en la vida de la ciudad, mantenían la conciencia de grupo acudiendo juntos a los diferentes actos organizados. Incluso llegaban a celebrar el cumpleaños del rey o de la reina de la época. La única mujer vicecónsul inglesa, B. A. Switzthinbank, que desarrolló su cargo en la década de los setenta del siglo XX, contaba que reunía a toda la colonia en la pradera de las bodegas Williams & Humbert y tomaban allí un vino de Jerez para celebrar dicha fiesta<sup>23</sup>. Incluso en el año 1897 se colocó una lápida conmemorativa en español en los jardines del palacio de la bodega de Sandeman, donde se conmemoraba el 60 aniversario del reinado de Victoria I (Jeffs, 1994, p.144):

En conmemoración del 60  
Aniversario del Reinado  
De S.M.I. La Reina Victoria  
De Inglaterra, la Colonia  
Inglesa de esta Ciudad  
De Jerez y sus amigos  
Españoles, Acordaron Grabar  
Esta Inscripción de 21  
De Junio de 1897

Dicha placa conmemorativa más tarde pasó a la oficina del vicecónsul británico en la calle Paúl y posteriormente, al cerrar el viceconsulado, desapareció. La vicecónsul Switzthinbank también hacía mención a la colonia británica del siglo XIX como

---

<sup>23</sup> Amores, F. (12, 13, 14 y 16 de octubre de 1973). Entrevistas en 4 capítulos: Sra. B. A. Switzthinbank. *ABC de Sevilla*.

numerosa e introductora de algunas actividades deportivas, como comprobaremos más adelante. En esta colonia británica, aunque la mayoría vivían de forma permanente en Jerez, muchos mantenían oficinas en Londres (Maldonado Rosso, 1999) e incluso una segunda residencia donde pasaban los meses estivales, huyendo del calor sofocante del verano del sur de Andalucía. Por ejemplo, la familia Neumegen poseía una residencia en Chiswick (Londres) llamada *Beaufort House*<sup>24</sup>; los Warter tuvieron otras dos, una en el 39 de Hyde Park Gate y en el 76 de Mark Lane, en Londres<sup>25</sup>; la familia González poseía un *cottage* en Denham, muy cerca de Londres<sup>26</sup>[Fig. 28] y los Gordon eran los propietarios de una gran villa palladiana, *Wardhouse*, en Aberdeenshire (Escocia)<sup>27</sup> [Fig. 29] que aún se conserva aunque en ruinas<sup>28</sup>. También sabemos que viajaban a pasar largas vacaciones a ciudades norteafricanas, como es el caso de la familia Buck, que en verano disfrutaban de las playas francesas de Biarritz y San Juan de Luz (León Díaz, 1897). Estas temporadas estivales fuera de Jerez también las menciona Wysor en sus cartas (Klingberg, 1938):

Todos los ingleses se van de aquí en mayo y no regresan hasta septiembre (p. 50).

(...) Durante los meses calurosos ellos van a Inglaterra o a algún lugar en el norte de Europa para disfrutar de la mejor parte del año aquí (p. 52).

La mayoría de los residentes ingleses se han ido a Inglaterra para el verano (p. 66).

Los Warter ya se han ido y todos se irán antes de primeros de junio excepto los Williams y la señora Davies, que se quedarán durante el verano. Los Neumegen y los Marks se van para siempre (p. 117),

<sup>24</sup> Albert Neumegen tuvo que testificar en un juicio en relación con un robo en su casa, donde indica la dirección donde vivía. *The proceedings of the Old Bailey. London's Central Criminal Court 1674 to 1913*. Recuperado de <https://www.oldbaileyonline.org/browse.jsp?id=t18681026-952&div=t18681026-952&terms=neumegen#highlight>

<sup>25</sup> Obituario de la muerte de Joseph Warter. *The London Gazette*, 31 de julio de 1914, p. 5991. Recuperado de <https://www.thegazette.co.uk/London/issue/28854/page/5991>.

<sup>26</sup> AFGB, Fototeca FGB0524937.

<sup>27</sup> *Wardhouse or Gordon House. North East Scotland Preservation Trust*. Recuperado de <https://www.scalan.co.uk/Wardhouse.htm>

<sup>28</sup> Anónimo (28 de mayo de 2018). Abandoned mansion with links to Spanish royalty up for sale. *The Scotsman, Scotland's National Newspaper*. Recuperado en 5 de noviembre de 2019 de <https://www.scotsman.com/lifestyle-2-15039/abandoned-mansion-with-links-to-spanish-royalty-up-for-sale-1-4746094>.



Fig. 28. Cottage de la familia González en Denham (Inglaterra). Fuente: AFGB



Fig. 29. Mansión Wardhouse de la familia Gordon (Escocia). Fuente: Daily Mail.

Desde finales del siglo XVII y durante los siglos XVIII y XIX, los apellidos británicos iban formando parte de la vida social y económica de la ciudad. Hemos

recopilado un gran número de ellos, localizados en las diversas fuentes consultadas en este trabajo, y se han elaborado sus perfiles genealógicos para conocer las relaciones con otras familias y los periodos en que se asentaron en Jerez (ver Árboles Genealógicos en Anexo). De todos los apellidos localizados podemos hacer una distinción basada en el país británico de origen del pionero de la familia en cuestión. Encontramos apellidos de ciudadanos sobre todo procedentes de Irlanda como Murphy, O’Neale, Garvey, Shiel, Terry o Fitzgerald; de Escocia como Gordon, Duff, Mackenzie o Sandeman y de Inglaterra como Osborne, Warter, Williams, Ivison, Harvey, Wilcox o Chapman. La mayoría de los componentes de estas familias se dedicaban al mundo del vino, o bien como socios fundadores de una marca exportadora, extractora y/o almacenista, o bien como trabajadores de dichas marcas. Haciendo una revisión de la documentación consultada, fechada desde finales del siglo XVIII hasta inicios del XX, localizamos un total de sesenta y dos marcas vinateras fundadas por británicos en el Puerto de Santa María o en Jerez. Por otra parte, además de las grandes familias y marcas vinateras, encontramos numerosos familiares que también vinieron a vivir a Jerez y componentes del servicio doméstico traídos desde sus países de origen. Muchas de las familias británicas o de los fundadores de ellas, llegaron primero a otros territorios como Cádiz, El Puerto o Gibraltar y posteriormente se asentaron en Jerez. En el caso de Jerez, a finales del XVII encontramos a las familias más antiguas del negocio del vino procedentes del extranjero, que con el paso de los años fueron naturalizándose españoles y españolizando incluso hasta sus nombres. Es el caso de las familias O’Neale, Fitzgerald, Gordon o Garvey.

Procedentes de Irlanda, a finales del siglo XVII, llegaron dos familias católicas huyendo de las persecuciones religiosas y políticas en su país, los O’Neale y los Fitzgerald. La familia O’Neale (Anexo, Árbol Genealógico nº 9) fue la fundadora de una de las bodegas más antiguas creada por británicos. En el año 1691 Henry O’Neale y Knowles llegó desde Irlanda y se instaló primero en La Coruña y luego en el Puerto de Santa María, donde fundó su negocio de vinos. En 1724, su hermano Timothy O’Neale fundó su propia bodega en Jerez. Aquí comienza el linaje de la familia O’Neale en tierras de la provincia de Cádiz. Patricio O’Neale, hijo de Henry O’Neale y su esposa Ana María Fernández de Oliveiros, ya era portuense de nacimiento y su linaje se

emparentó con otras grandes familias como los Rivero, Ivison, Gordon, Pastor o González Soto (Pemartin, 1965; Fifield, 1978; Jeffs, 1994).

Otra de las familias más antiguas fue la fundada por George Fitzgerald. Procedente también de Irlanda, se casó con Isabel de Vargas Croquer y tuvieron a su hijo Thomas, nacido ya en Jerez en 1682 (Anexo, Árbol Genealógico nº 4). Thomas Fitzgerald Croquer, españolizado con el nombre de Tomás Geraldino, llegó a ser embajador de España en Londres, favoreciendo el comercio vinatero en las Islas Británicas<sup>29</sup>. Se casó con Micaela Barreda López, con la que tuvo doce hijos (De Luxan, 2012). La familia Geraldino está relacionada con la finca que veremos más adelante, el Recreo Geraldino.

En el siglo XVIII llegaron dos de los creadores de estas antiguas familias de vinateros, los Gordon y los Garvey. Arthur Gordon se estableció en la ciudad en 1754, huyendo de su país también por motivos religiosos. Se dedicó al negocio vinatero, pero no tuvo descendencia, por lo que el negocio lo heredaron sus sobrinos (hijos de sus hermanos Cosmo y John) creando la marca Gordon & Co. Uno de sus parientes, John David Gordon Boyd<sup>30</sup> llegó a ser el primer vicecónsul británico en Jerez en 1829, al que siguió su hijo Charles Peter Gordon Beigbeder en 1850 (Anexo, Árbol Genealógico nº 6). Las marcas Gordon Beigbeder y J.C. Gordon están relacionadas con esta rama de la familia descendientes de los hermanos de Arthur Gordon. Es una saga muy numerosa, vinculada a muchas de las más importantes familias vinateras. Poseían varias fincas, entre las que destacan la casa palacio de las Atarazanas, en la plaza San Andrés<sup>31</sup>.

La familia Garvey se inició con William Garvey y Power, nacido en 1756 en una ilustre familia irlandesa (Anexo, Árbol Genealógico nº 3). Salió de Dublín rumbo a la bahía de Cádiz en 1776 atraído por la fama de la prosperidad de Cádiz. Naufragó el buque donde viajaba y fue recogido por el capitán Rafael Gómez, hospedándolo en su casa en Puerto Real. A partir de 1780 empezaron sus negocios en Cádiz, dedicándose a la exportación de vinos hacia Irlanda e Inglaterra y trabajando como dependiente de comercio de la casa Devereux, Shiel & Cia., donde su tío Nicolás Devereux era socio.

---

<sup>29</sup> Jiménez, J.L. (22 de octubre de 2006). Los Geraldinos, una importante y noble familia jerezana de origen irlandés. *La Voz Digital*.

Recuperado de [https://www.lavozdigital.es/jerez/prensa/20061022/opinion\\_jer/geraldinos-importante-noble-familia\\_20061022.html](https://www.lavozdigital.es/jerez/prensa/20061022/opinion_jer/geraldinos-importante-noble-familia_20061022.html)

<sup>30</sup> De la Quintana Gordon, J.L. y A. (2004). Los Gordon en España. Las estirpes. Recuperado de <https://www.scalan.co.uk/03.jpg>

<sup>31</sup> De Molina, Rodrigo. Lord Byron y los Gordon de Jerez. Recuperado de <https://www.scalan.co.uk/byronjerez.htm>

En 1793 fundó su compañía exportadora Garvey y 1794 se casó con Doña Sebastiana Gómez, hija del capitán que lo salvó, en Cádiz. Tuvo un único hijo, al que puso de nombre Patricio, en honor al patrón irlandés, y que a su vez dio nombre al fino más famoso de sus bodegas, Fino San Patricio. La familia Garvey [Fig. 30] fueron propietarios del Recreo Vallesequillo, ubicado junto a la estación de ferrocarril y de otras fincas cercanas al Paseo de Capuchinos (Pemartin, 1965; Fifield, 1978; Jeffs, 1994; Ramos Santana, 1996).



Fig. 30. William Garvey y Power (izquierda), Guillermo Garvey Capdepón (centro) y Patricio Garvey Capdepón (derecha). Fuente: Jerez Siempre, col. Jose Luís Jiménez.

Durante el siglo XIX, progresivamente, fueron estableciéndose el resto de familias británicas, coincidiendo con el auge del comercio con el extranjero. Según Lozano Salado (1990), a principios del siglo XIX había censados en Jerez 191 extranjeros, de los cuales 13 eran súbditos ingleses y 3 irlandeses, haciendo un total de dieciséis británicos residentes en la ciudad. Un número muy bajo comparado con otras nacionalidades como la de los portugueses o franceses, pero es durante la primera mitad del siglo cuando van llegando cada vez más británicos a la zona, coincidiendo con la época de consolidación y pujanza de la industria vinatera. Esto puede apreciarse en los datos recogidos por el censo municipal en 1871. En este año el Ministerio de Fomento hace un llamamiento a la colonia británica residente en el país para que se registren en las oficinas municipales:

Para dar cumplimiento a los deseos del Gobierno de S.M. Británica, que por medio de su Ministro Plenipotenciario en España se ha dirigido a este Ministerio con el fin de obtener



datos respecto al número de súbditos británicos que se encuentren en España el día 3 de abril próximo, designado para formar el censo de población en el Reino Unido, dispondrá V. S. que se inserte en el Boletín Oficial y Diarios de Avisos de la provincia y se publique en todos los Municipios por medio de edicto o pregón, un llamamiento a los residentes ingleses, para que en virtud de las disposiciones acordadas por el Gobierno de S.M. Británica con objeto de llevar a cabo el referido censo, acudan a inscribirse en los Ayuntamientos de los pueblos en que se encuentren el citado día 3 de Abril, expresando el sexo y la edad y cualquiera otra circunstancia relativa al tiempo de residencia, profesión o industria que ejerzan<sup>32</sup>.

Por esta razón, disponemos de un interesante documento donde se registran en el año 1871 un total de 140 súbditos británicos<sup>33</sup>. De entre estos, encontramos a muchos ciudadanos solteros dedicados al mundo del vino o sirvientes e institutrices, pero también a muchas familias, un total de 27, de las cuales la mayoría se dedicaban al negocio vinatero y muchos de sus hijos eran nacidos en Jerez (aunque seguían siendo súbditos de la corona británica). Podemos leer apellidos de familias como los Davies, Viale, Abrines, Burto, Dobranich, Parody, Gordon, Eschancier, Renney, Gordon, Creswell, Perie, Cohen, Walpole, Cooke, Waddingham, Costello, Garvey, Ivison, Cosens, Crusoe, Warter, Neumegen, Carsey, Noble o Suter. Todos ellos llegados a la ciudad entre los años 1831, el más antiguo (el vicecónsul George W. Suter) y 1870 (ver tabla en Anexo). Unos años más tarde, en el año 1888, había 29 familias británicas censadas en Jerez, registradas por el mismo viceconsulado británico<sup>34</sup>. En este año aparecen un total de 181 personas, algunas pertenecientes a las mismas familias del censo de 1871 y otras nuevas. Encontramos las familias Abrines, Bond, Bossino, Buck, Burton, Cuney, Cooke, Davies, Ferguson, Franklin, Garvey, Gordon, Griffith, Ivison, Marks, Neumegen, Parody, Payne, Perie, Pipo, Renney, Scotto, Suter, Warter, Williams y Scarth. El caso de las familias Gordon y Garvey es particular porque, aunque ya llevaban en Jerez más de un siglo y estaban naturalizadas, muchos de ellos aún eran considerados súbditos de la corona británica. También encontramos registrados británicos con apellidos españoles como Jiménez o Martínez, y un total de 42 personas de diferentes apellidos que podrían ser familiares, servicio doméstico, amigos de las familias o individuos asentados en Jerez sin su familia. De todos estos, conocemos

---

<sup>32</sup> AMJF, Boletín Oficial de la provincia de Cádiz, nº 65, 20 de marzo de 1871. Leg. 268 (antiguo 177) Exp. 8197.

<sup>33</sup> AMJF, Leg. 268 (antiguo 177) Exp. 8197.

<sup>34</sup> AMJF, Memoranda nº 10 folio 160.

datos de algunas de las familias, de las que muchas de ellas hablaremos posteriormente en el capítulo dedicado a la influencia inglesa en la arquitectura de Jerez.

Una de estas familias son los Neumegen (Anexo, Árbol Genealógico nº 8). La familia Neumegen, de origen inglés, estaba formada por Albert Neumegen, asentándose en Jerez en 1870<sup>35</sup>, Leonora Polak y sus cuatro hijos Arthur Leopold, Harold G., Reginald W. [Fig. 31] y Florence Ada<sup>36</sup>. Algunos de sus hijos nacieron en Jerez, como es el caso de Florence Ada<sup>37</sup>, una afamada pintora romántica cuya obra está expuesta en la Tate Modern de Londres<sup>38</sup>. Florence Ada se casó con Charles Richard Fox Engelbach, sobrino de Edward Coryton Engelbach (socio de Alexander Williams en los inicios de las bodegas Williams & Humbert). Albert Neumegen era dependiente de comercio en las bodegas Wisdom & Warter (Cancela y Ruiz, 1883), por lo que mantenía una gran amistad con los Warter. Habían vivido en San Dionisio nº 2<sup>39</sup> y eran propietarios de una finca llamada Recreo Le Chalet, en el Paseo de Capuchinos. Estaban emparentados, como hemos visto, con las familias Polak y Engelbach, ambas vinateras. Estuvieron residiendo en Jerez hasta 1895 (Klingberg, 1938).



Fig. 31. Reginald W. Neumegen, hijo de Albert Neumegen (1938). Fuente: AFGB, Fototeca FGB07911017

---

<sup>35</sup> AMJF, Leg. 268 (antiguo 177) Exp. 8197.

<sup>36</sup> *Idem*

<sup>37</sup> Información genealógica en Geneanet

<sup>38</sup> Tate Modern of London (2019). *Florence Engelbach 1872-1951*. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de <https://www.tate.org.uk/art/artists/florence-engelbach-1059>

<sup>39</sup> AMJF, Leg. 268 (antiguo 177) Exp. 8197.



Otra de las familias vinateras extranjeras eran los Warter (Anexo, Árbol Genealógico nº 11), procedentes de Inglaterra. Estaba formada por Joseph Warter, su esposa Harriet y sus dos hijos Millicent Annie<sup>40</sup> y Henry (León Díaz, 1897). Joseph Warter fundó en 1854, junto con Henry Wisdom [Fig. 32], las bodegas Wisdom & Warter Ltd. (Pemartín, 1965; Fifield, 1978). Se asentaron en Jerez en 1857, residiendo en un primer periodo en la calle Porvera 43<sup>41</sup> y posteriormente en el Recreo Warter, también en el Paseo de Capuchinos, hasta su venta en 1914, año en que murió Joseph Warter<sup>42</sup>. Su primo Sydney Graham Kerr Gandell le sucedería en la dirección de la bodega años más tarde, y el hermano de este, William Raleigh Kerr Gandell se casó con la hija de Joseph Warter, Millicent (por tanto, se casó con el primo de su padre). Ya en 1921, Sydney Gandell se casó con Edith Marks, uniendo de nuevo a dos familias vinateras.

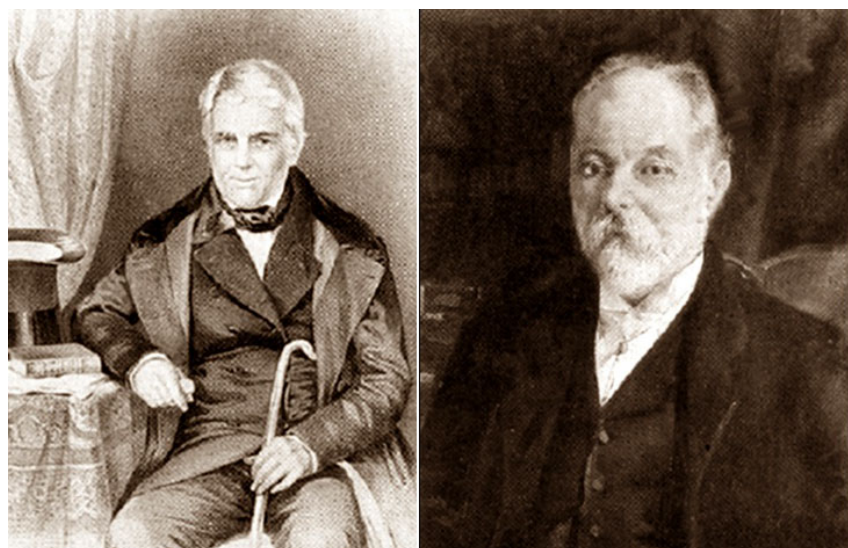


Fig. 32. Henry Wisdom (izquierda) y Joseph Warter (derecha). Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez.

Una de las más importantes, la familia Buck, estaba formada por Walter John Buck (también referenciado en algunos documentos como Gualterio), nacido en 1843 en Mendham (Suffolk, Inglaterra) y llegado a Jerez en 1868, su esposa Anna Oswald Buck y sus tres hijos Dorothy A., Bertram J. y Violet P. [Fig. 33], todos nacidos en

<sup>40</sup> AMJF, Memoranda nº 10 folio 160.

<sup>41</sup> AMJF, Leg. 268 (antiguo 177) Exp. 8197.

<sup>42</sup> (31 de julio de 1914). Obituario de la muerte de Joseph Warter. *The London Gazette*, p. 5991. Recuperado de <https://www.thegazette.co.uk/London/issue/28854/page/5991>.

Jerez<sup>43</sup> (Anexo, Árbol Genealógico nº 1). Vivían en el Recreo de las Cadenas, también conocido como Palacio de Pemartín o Recreo del Duque de Abrantes, aunque Walter de soltero había vivido en la calle Escuelas 18. Walter John Buck era socio de la marca vinatera Sandeman Buck & Cia., además de haber ejercido de vicecónsul en Jerez de diferentes países, entre ellos Inglaterra (León Díaz, 1897). Su hija Dorothy se casó con Arthur D. Williams, hijo de Alexander Williams y Amy Humbert (bodegas Williams & Humbert) y residieron también en el Recreo de las Cadenas<sup>44</sup>, y su otra hija Violet se casó con William Hutton Riddell, pintor ornitólogo y amigo del también socio de su padre, Abel Chapman, y eran propietarios de la finca Villa Violeta ubicada en Chiclana de la Frontera y del Castillo de Arcos (Rodríguez, 2018). Por tanto, la familia Buck está relacionada con la familia Williams y la familia Riddell, pero también con la familia Chapman, ya que Abel Chapman era padrino de Violet y socio de Walter John Buck.



Fig. 33. Matrimonio Buck con sus hijos Violet y Bertram. Fuente: Rodríguez (2018)

La familia Ivison la fundó Fletcher Ivison, iniciando su negocio en Puerto Real en 1838 y posteriormente trasladándose a Jerez (Jeffs, 1994) con su esposa Francesca Giovanna Viale y sus cinco hijos Ricardo Carlos, Victoria, Fanny, Rosario y Jose Enrique (Anexo, Árbol Genealógico nº 7). La familia Ivison procedía de Inglaterra, pero

<sup>43</sup> AMJF, Padrón de habitantes 1904, tomo 848, p. 155.

<sup>44</sup> AMJF, Padrón de habitantes de 1911, tomo 929, p. 47.

habían vivido un tiempo en Gibraltar<sup>45</sup> y era propietaria del Recreo Ivison, ubicado en el Paseo de Capuchinos. Fundaron el negocio como Fletcher Ivison & Co<sup>46</sup>. y eran también propietarios de la marca vinatera Ricardo C. Ivison (Pemartín, 1965). Por parte de su hijo Ricardo Carlos estaban emparentados con la familia Pastor, y por parte de su hijo José Enrique con la familia O’Neale y Rivero [Fig. 34].



Fig. 34. Ricardo Carlos Ivison Viale (izq.), José Enrique Ivison O’Neale (centro) y Francisco Ivison O’Neale (dcha.), hijo y nietos de Fletcher Ivison. Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez.

La familia Williams la fundó Alexander Williams, que llegó desde Londres a Jerez en 1868. Se casó con Amy Humbert, hija de un amigo de Joseph Warter, y tuvo tres hijos: Carl, Arthur D., y Guy Dingwall [Fig. 35] (Anexo, Árbol Genealógico nº 12), teniendo su domicilio en la Plaza Rivero nº 1 (Bustamante y Pina, 1896). Alexander fundó en 1877 las bodegas Williams Engelbach & Co., junto a sus socios Edward Engelbach y Arthur Humbert, hermano de Amy. Años más tarde, en 1887, y tras retirarse Engelbach, la marca pasa a llamarse Williams & Humbert. Antes de fundar su propia marca era oficinista de la bodega Wisdom & Warter (Pemartín, 1965; Jeffs, 1994). Por parte de su hijo Carl estaban emparentados con la familia Riddel, con la familia Buck por su hijo Arthur y por su nieta (hija de su hijo Guy) con la familia Domecq<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> AMJF, Archivo Soto Molina, leg. 30, exp. 412.

<sup>46</sup> *Idem*

<sup>47</sup> Jiménez García, J.L. (22 de enero de 2012). Guido (Gay) Dingwall Williams. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://bit.ly/2zzcmeo>



Fig. 35. Guy Dingwall Williams, hijo de Alexander Williams. Fuente: La Voz Digital.

La familia Davies la fundó Richard Davies (Anexo, Árbol Genealógico nº 2), llegado a Jerez en los primeros años de la década de los 60 del siglo XIX procedente de Madeira, aunque de origen inglés. Sus negocios en Jerez los heredó su hijo Richard Henry Davies, casado con Clara Penfold con la que tuvo cuatro hijos: Ethel (Estrella), Henry Seymour, Yola [Fig. 36] y Dagmar<sup>48</sup>. Richard Henry Davies fue vicecónsul británico en Jerez además de bodeguero. Eran propietarios del Recreo Olivar de Buena Vista, ubicado en el Paseo de Capuchinos. Su hija Ethel se casó con el nieto del cofundador de González Byass, Robert Blake Byass; su hija Yola con Buenaventura Misa Busheroy, 2º Marqués de Misa y de Bayona, y su hija Dagmar murió joven y soltera. Por su parte, su hijo Henry Seymour Davies se casó con Ada Cox, gobernanta de la familia Williams. Fue también vicecónsul británico en Jerez como su padre y continuó además con el negocio bodeguero<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> AMJF, Memoranda 10, folio 160.

<sup>49</sup> Jiménez García, J.L. (25 de junio de 2018). La bodega de los Davies. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/bodega-Davies\\_0\\_1257774360.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/bodega-Davies_0_1257774360.html)





Fig. 36. Yola Davies Penfold, hija de Richard Henry Davies. Fuente: Col. José María Pavón Maraver.

### La figura del Vicecónsul

Con una colonia británica haciéndose cada vez más poderosa económicamente y creciendo progresivamente en número, el gobierno del Reino Unido nombró como su representante en Jerez a un vicecónsul. La figura del vicecónsul, entre otras funciones, velaba por la seguridad y por las transacciones económicas de sus compatriotas en el país extranjero al que estuviera destinado, siendo el cargo inmediatamente inferior al cónsul. En el caso de Jerez, el primer vicecónsul empezó sus funciones a partir de 1829. Unos años antes, en 1820, la Diputación Provincial de Cádiz no encontraba necesario que esta figura consular existiera en Jerez, ya que se consideraban pocos los británicos residentes en la ciudad<sup>50</sup>. Pero con el auge del negocio exportador del vino, que se fue desarrollando a partir de estos años, el aumento de estos ciudadanos fue considerable por lo que finalmente se instauró la figura del vicecónsul en Jerez. Casi todos, además, estaban relacionados el comercio de vino, ya fuera por ser socio de alguna marca vinatera o por haber trabajado para ellos. La ciudad acogió a un total de nueve vicecónsules británicos, ocho hombres y una mujer<sup>51</sup>. A partir de 1979 el Gobierno

<sup>50</sup> Citado por Maldonado Rosso (1999), visto en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Gobierno Civil, C-252.

<sup>51</sup> Jiménez García, J.L. (23 de febrero de 2013). Vicecónsules ingleses en Jerez: siglos XIX y XX. Jerez de cine. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://bit.ly/37AwRnC>

Británico cerró el viceconsulado, alegando que así ahorraba dinero y ya nunca más volvió esta figura a la ciudad (Jeffs, 1994).

El primer vicecónsul fue John David Gordon Boyd, que ostentó el cargo de 1829 a 1850. John David Gordon Boyd pertenecía a la ilustre familia Gordon, nacido en 1774 en Wardhouse (Escocia), nieto de Cosmo Gordon (hermano de Arthur Gordon, el pionero de la familia en Jerez). Su padre, Charles Gordon, junto con su hermano Robert y su primo James Gordon Smythe fueron los fundadores de la marca Gordon & Cia. heredada del negocio vinatero de su tío Arthur<sup>52</sup>. John David Gordon Boyd se casó con M<sup>a</sup> del Carmen Beigbeder y tuvo nueve hijos, creando así el linaje y la firma comercial vinatera Gordon Beigbeder<sup>53</sup>. A este le sucedió en el cargo de vicecónsul su hijo Charles Peter Gordon Beigbeder, que ocupó el cargo desde 1850 a 1861. Se casó en 1838 con su prima tercera Elena María Gordon Prendergast.

A partir de 1861 hasta 1868 ocupó el puesto de vicecónsul Charles Harman Furlong. Era socio de la bodega Matthiessen, Furlong & Co., fundada en 1834 y ubicada en un convento jesuita desamortizado. Cuando fue destituido de su puesto por prácticas ilegales en la producción de sus vinos, se marchó a Inglaterra. Estaba casado y tuvo dos hijas (Jeffs, 1994). Tras la marcha de Furlong, lo sustituyó de su cargo George William Suter Stevens, desempeñándolo desde 1869 a 1887. Jorge Guillermo Suter, como es citado en algunas fuentes, tenía su domicilio en la plaza del Mercado número 10 de Jerez (Cancela y Ruiz, 1883-1886) y estaba casado con M<sup>a</sup> Candelaria Suter<sup>54</sup> (de soltera Miramón Asencio, nacida en Cádiz). Llegó a Jerez en 1831 quedándose hasta su muerte en 1887. A mediados de la década de los 50 fundó la marca vinatera Cramp, Suter & Co. junto con su socio Francis Cramp<sup>55</sup>. Además de ser vicecónsul británico en Jerez también lo fue de Turquía en Jerez y El Puerto de Santa María<sup>56</sup>. A partir del fallecimiento de Suter en 1887 y hasta 1891 ocupó el cargo de vicecónsul Richard Henry Davies. Ya hemos comentado con anterioridad al referirnos a la familia Davies, que Richard Henry fue además bodeguero, con la marca Richard H. Davies, agente

---

<sup>52</sup> De Molina, Rodrigo (2017) Lord Byron y los Gordon de Jerez. Recuperado el 16 de septiembre de 2018, de <https://www.scalan.co.uk/byronjerez.htm>

<sup>53</sup> De la Quintana Gordon, J.L. y A. (2004). Los Gordon en España. Las estirpes. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de <https://www.scalan.co.uk/03.jpg>

<sup>54</sup> AMJF, Memoranda nº 10 folio 160.

<sup>55</sup> MacLean, P. (29 de agosto de 2017). Bodegas: Cramp Suter & Co. Recuperado el 5 de noviembre de 2019 de <http://jerez-xeres-sherry.blogspot.com/2017/08/bodegas-cramp-suter-co.html>.

<sup>56</sup> AMJF, Memoranda nº 4 folio 276.

consular de Estados Unidos y vicecónsul del Imperio Austro-Húngaro, Rusia y Portugal en Jerez (Cancela y Ruiz, 1882). Estaba casado con Clara Penfold y tuvo cuatro hijos. Uno de ellos, Henry Seymour Davies, le sucedió en el cargo de vicecónsul británico desde 1892 hasta 1900 (Bustamante y Pina, 1898). Henry Seymour se casó con la gobernanta de la casa de los Williams, Ada Cox, hecho no muy bien visto en su círculo social por lo que se mudaron a vivir a El Puerto de Santa María. Allí fundó su firma vinatera, que la unió con los negocios heredados de su padre bajo el nombre comercial Richard Davies. Al parecer vivía en una elegante casa en el Paseo de Capuchinos (Klingberg, 1938), posiblemente el Olivar de Buena vista, propiedad de sus padres, hasta que se mudó a El Puerto de Santa María. Henry Seymour y Ada Cox sólo tuvieron un hijo, Richard Henry, que murió joven y sin descendencia en la I Guerra Mundial.

Ya comenzando el siglo XX, el siguiente vicecónsul británico fue Walter John Buck, desempeñando su cargo desde 1900 hasta su muerte en 1917. Walter John Buck llegó a Jerez en 1868 para verificar las actividades ilegales de vinificación de Charles Harman Furlong y finalmente se quedó parte de la firma de este cuando fue destituido. Años más tarde, en 1879, se asoció a la firma Sandeman Buck & Co. (León Díaz, 1897). Además de ser vicecónsul británico en Jerez también lo fue de Rusia (Bustamante y Pina, 1898). Como hemos señalado anteriormente refiriéndonos a la familia Buck, estaba casado con Ana Oswald y tenía tres hijos, todos nacidos en Jerez. Vivían en el Recreo de las Cadenas. Tras Buck, solo hubo dos vicecónsules más. Uno de ellos fue Guy Dingwall Williams, hijo de Alexander Williams y Amy Humbert, que fue vicecónsul desde 1917 hasta su muerte en 1959<sup>57</sup> [Fig. 37]. Le sucedió la única mujer de todos ellos, Bridget Amelia Swithinbank, hasta 1979, compaginándolo con su trabajo en la bodega Williams & Humbert<sup>58</sup> [Fig. 38].

---

<sup>57</sup>Jiménez García, J.L. (22 de enero de 2012). Guido (Gay) Dingwall Williams. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://bit.ly/2zzcmeo>

<sup>58</sup>Amores, F. (12, 13, 14 y 16 de octubre de 1973). Entrevistas en 4 capítulos: Sra. B. A. Switzthinbank. *ABC de Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/10/14/023.html>



Fig. 37. Sede del viceconsulado en las bodegas Williams, c/ Paul. Guy Williams junto a Bridget Amelia Swithinbank. Fuente: Archivo privado de Ignacio Medina



Fig. 38. Bridget Amelia Swithinbank, única mujer vicecónsul británica en Jerez. Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez.

### **El foco protestante**

Entre la colonia británica, además de existir diferentes nacionalidades, también se practicaban distintas religiones. Por un lado, estaban los católicos, representados sobre todo por irlandeses como los O'Neal o los Garvey y también por escoceses, como



los Gordon. También había familias de origen judío, como los Neumegen, pero los más representativos, por todo lo que conllevó, fueron los protestantes. El foco protestante jerezano fue uno de los más consolidados de la Andalucía del siglo XIX (Caro, 1990a). En este grupo encontramos a integrantes de las más ilustres familias bodegueras como los Williams, Mackenzie, Suter, Marks, Buck, Furlong, Wilson o Cooke. Al ser un grupo de no católicos protestantes cada vez más numeroso, era necesario tener un lugar adecuado para ejercer el culto y para descansar sus almas en el caso necesario de ser enterrado en suelo extranjero. Según Jeffs (1994), hasta el último tercio del siglo XIX, el capellán de la colonia británica era un pastor nombrado por la Iglesia de Inglaterra y avalado por el Obispo de Londres. En esta investigación se han localizado nombres de pastores anglicanos que venían temporalmente a atender a sus feligreses como el reverendo William Cooke<sup>59</sup>, encontrándose en Jerez en 1861; reverendo Graham<sup>60</sup>, en 1887; reverendo Jones, en 1894 (Klingberg, 1938) o algunos que ocuparon el puesto de manera más permanente como Joseph Viliesid, que vivió en la ciudad de 1871 a 1906, o su sucesor el reverendo Enrique Lindegaard<sup>61</sup>. Hasta 1872, al no existir una iglesia propiamente dicha donde practicar el culto, la colonia británica anglicana tenía que recibirlo en las diferentes capillas privadas que existían en muchas de las mansiones de Jerez, por ejemplo, la capilla del palacio donde residía Walter J. Buck (el Palacio Pemartín<sup>62</sup>) o el domicilio de Charles Harman Furlong, en el nº 11 de la calle Santamaría. Esta práctica de celebrar el culto en capillas privadas llevó a desavenencias entre uno de los vicecónsules, de creencias católicas, contra el foco protestante. Charles Peter Gordon, vicecónsul británico desde 1850 a 1861, era un católico ferviente y no veía con buenos ojos que se celebrara el culto protestante en Jerez, pero como cónsul debía proporcionar un lugar adecuado para ello. Debido a que no cedió en este asunto, fue destituido en 1861 de su cargo, pero, según Jeffs (1994), se apropió del escudo de armas del consulado, de su sello y sus archivos. Por ello, fue denunciado por Charles Harman Furlong ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que este mandó al

---

<sup>59</sup> Simó, J.P. (12 de mayo de 2013). El negocio del jerez y la religión. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/negocio-jerez-religion\\_0\\_696830487.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/negocio-jerez-religion_0_696830487.html)

<sup>60</sup> AMJF, Memoranda nº 10, folio 160

<sup>61</sup> Jiménez García, J.L. (21 de noviembre de 2013). Joseph Viliesid, el primer pastor protestante en Jerez. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/opinion/articulos/Joseph-Viliesid-primer-protestante-Jerez\\_0\\_754725205.html](https://www.diariodejerez.es/opinion/articulos/Joseph-Viliesid-primer-protestante-Jerez_0_754725205.html)

<sup>62</sup> Jeffs se refiere a él como palacio de Sandeman, ya que esta bodega lindaba con el palacio y Buck era uno de sus socios.

cónsul británico en Cádiz, Brackenbury, y lo cesó de inmediato poniendo en su lugar a Furlong<sup>63</sup>.

Amparados por una Real Orden dada por Fernando VII en 1831 que permitía a los británicos adquirir terrenos para sus cementerios protestantes y por la libertad de culto proclamada por la nueva Constitución Democrática de 1869, hacia la mitad del siglo XIX empezaron a aparecer nuevas construcciones destinadas a la práctica del culto anglicano. El Cementerio Protestante y la Iglesia Evangélica El Salvador con sus escuelas anexas, promovida por el pastor anglicano Joseph Viliesid, son algunas de las construcciones que analizaremos en el capítulo dedicado a la arquitectura religiosa.

## **2.5 Una clase social “a la inglesa”: la anglofilia jerezana.**

Entre la alta clase social jerezana todo lo británico causaba gran atracción. Seguir los gustos británicos era símbolo de distinción, buen gusto y buena posición, por lo que, entre los ciudadanos más acomodados de Jerez, existían auténticas familias anglófilas que vivían siguiendo el estilo de vida británico. Las hemos querido incluir en este apartado dedicado al Jerez Victoriano porque, aunque no fueran británicos de nacimiento, sus hogares y su estilo de vida profesaban esta nacionalidad. Este aprecio por la cultura británica comenzó en la burguesía vinatera, pero, con el tiempo, se ha convertido en una de las principales señas de identidad de toda la alta burguesía jerezana, como señala Caro Cancela (1999). Maldonado Rosso (1999) va más allá, y apunta que en Jerez se produjo un intercambio cultural. Los británicos asumieron muchas de las costumbres de la zona, pero también muchas de las costumbres inglesas forman parte a día de hoy de la idiosincrasia jerezana, traspasando la barrera de las clases sociales y llegando, en distinta medida, a las clases medias también.

Los ideales del estilo de vida británico del siglo XIX se ven reflejados en la sociedad jerezana en la figura del *gentleman* (Maldonado Rosso, 1999). En la Inglaterra del Victoriano Medio, cuando la *upper middle class* (la alta burguesía) ya estaba unida con la aristocracia, ser un *gentleman* era signo de distinción, clase y sofisticación. Los integrantes masculinos de las familias de alto poder adquisitivo de la época debían tener

---

<sup>63</sup> Este asunto llegó incluso hasta la Cámara de los Comunes británica, como reseña el diario La época, del 23 de mayo de 1861 (p.2): <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000158530&search=&lang=es>

la mejor educación en colegios de prestigio, frecuentar los *clubs* de caballeros y practicar deportes de élite (Cortés, 1985). Esto, junto a otros aspectos típicos de la moral victoriana, que veremos a continuación, fueron asimilados por los anglófilos jerezanos y se convirtieron en rasgos indiscutibles de la alta sociedad de la ciudad. Uno de los valores victorianos más ensalzados por esta alta sociedad jerezana fue el de la familia. La entrega a la familia y el concepto del hogar como templo de ella se adoptó dentro del círculo social anglófilo creando auténticos clanes con multitud de hijos y nietos donde la endogamia entre los mismos apellidos o la misma clase social era la tónica dominante. Uno de los ejemplos más significativos es el de la familia González. La saga de los González la fundó Manuel María González y Ángel junto con María Victorina de Soto Lavaggi y tuvieron 9 hijos y 49 nietos (Anexo, Árbol Genealógico nº 5). De aquí salieron otras sagas, donde podemos reconocer apellidos de las más ilustres familias vinateras tanto locales como extranjeras, como los Gordon, Ysasi, Rivero o Agreda. Poco a poco estas familias de grandes fortunas fueron creando un ambiente social, cultural y económico en el que la influencia británica era notable, ya fuera por lazos familiares o por su anglofilia. Conocían de primera mano todo lo que ocurría en el mundo anglosajón no sólo por sus negocios, que los obligaban a estar en continuo contacto con ellos, sino porque leían la prensa inglesa, viajaban allí a segundas residencias, a estudiar a colegios ilustres o a visitar a parientes y conocidos. Todo lo que allí ocurría era trasladado a esta parte del sur de Andalucía y adoptado e integrado en su vida diaria. Estos rasgos también podemos encontrarlos en otros lugares de Andalucía donde la influencia inglesa era muy intensa, como en el Campo de Gibraltar, siendo la familia Larios un ejemplo bastante significativo de ello (Aranda, 2007).

Hemos hablado de la figura del *gentleman* como modelo a seguir y uno de sus principales rasgos, la exquisita educación, era puesta en práctica fielmente por la comunidad anglófila. Cuando los hijos eran pequeños, la educación se realizaba en casa mediante la contratación de una *nanny*. Estas solían ser británicas, aunque algunas familias también tenían institutrices de origen francés, que se quedaban a vivir en el mismo hogar durante los años de la infancia. Las *nannies* o institutrices británicas educaban a los niños en el idioma inglés y en la rectitud victoriana, haciendo de estos hogares lugares bilingües que en muchos casos han perdurado hasta nuestros días. Tenemos referencias de algunas de ellas como Miss Develly, Miss Byrne, Miss Burke o

Miss Cox, contratadas por las familias más importantes, como los Domecq o los González (González de la Blanca, 2006; Oteo Barranco, 2014). Cuando los niños alcanzaban más edad, eran enviados a las Islas Británicas, entre otros países, para estudiar el idioma en profundidad y realizar estudios superiores. Entre los colegios británicos estaban, por ejemplo, el New Hall School (en Essex) y el St. Edwards College (en Everton, cerca de Liverpool) donde estudiaron varias generaciones de González (Caro, 1990a; García González, 2008) o el internado jesuita Beaumont de Old Windsor (en Beckshire, Inglaterra) donde estudiaron la flor y nata de la sociedad jerezana como los Pemartín aunque también estudiaban chicos de otros lugares de influencia británica como los Osborne y Vergara de El Puerto de Santa María o los Huelin y Larios de Málaga (Rodríguez Caparrini, 2012, 2014, 2016).

Otro de los principales rasgos del gentleman británico era la práctica deportiva de élite y la asistencia a clubs de caballeros. El permanente contacto con el Reino Unido es una de las claves de la llegada y arraigo de muchas de estas costumbres y modas británicas. Al ser las Islas Británicas uno de los principales clientes extranjeros de las bodegas jerezanas, la correspondencia y los viajes allí eran constantes. La mayoría de las bodegas tenían un representante en Londres o alguno de sus socios eran británicos. Es el caso de González Byass, en la que a partir del año 1855 se asociaron Manuel María González y Robert Blake Byass, el comerciante de vinos más importante de Inglaterra, estableciendo no solo una relación comercial sino de amistad (García, 2008). Este contacto constante hacía que se conociera de primera mano muchos de los hábitos del estilo de vida británico, como el disfrute del ocio, la práctica de determinados deportes desconocidos en nuestro país hasta entonces o la sociabilización a través de la visita a clubs de caballeros y balnearios. En el libro *Old Sherry* (Klingberg, 1938) el protagonista le escribe a su sobrino y le cuenta a cerca de los *hobbies* que tienen los niños ingleses que viven en Jerez. Habla de que hacen picnics, juegan al *cricket*, al *croquet* [Fig. 39] y al tenis, y conducen carretas tiradas por perros, burros o ponis. En los hogares, las damas juegan al *bridge*, se toma el té de las cinco acompañado de pastas inglesas y se celebran cenas elegantes, bailes y teatros caseros donde se reúne lo más granado de la burguesía local y extranjera de la ciudad (Klingberg, 1938; González de la Blanca, 2006).



Fig. 39. Croquet en el Cuco. Fuente: AFGB

Una de estas costumbres, de las que más arraigo ha tenido en Jerez, es la práctica de los deportes de caballeros o *gentlemen sports*. Ya sea por la nostalgia de la colonia británica por practicar estos deportes de su país de origen o por la novedad que su importación suponía entre los locales, lo cierto es que las sociedades deportivas que se fueron creando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron gran acogida y muchas de ellas continúan en funcionamiento hoy día. El primer club deportivo de origen inglés del que tenemos constancia fue el Jerez Cricket Club. Fundado en el año 1864 y presidido por el entonces vicecónsul Charles Harman Furlong, tenía su sede en el Paseo de Capuchinos. El primer partido que se jugó fue contra Sevilla en diciembre del mismo año y en él participaron jugadores como Oliver Davies, E. Noble, Joseph Warter o M. González<sup>64</sup>. Cuatro años más tarde, en 1868, se creó el Jockey Club, el segundo club de este tipo de España, dedicado a las carreras de caballos. Las carreras se realizaban en el Hipódromo de la ciudad, ubicado en Caulina, al que se llegaba por una línea de ferrocarril que conectaba este con la ciudad. En las carreras del Jockey Club destacaban las cuadras de la familia Garvey (Cancela y Ruiz, 1895; Bustamante y Pina,

<sup>64</sup> (14 de enero de 1865). Cricket in Spain. Jerez v Seville. *Bell's life in London and Sporting Chronicle*, p. 9. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/search/results/1865-01-14?NewspaperTitle=Bell%2527s%2BLife%2Bin%2BLondon%2Band%2BSporting%2BChronicle&IssueId=BL%2F0000355%2F18650114%2F&County=London%2C%20England>

1897; Caro Cancela, 1990a). Podemos encontrar referencias al Jockey Club en el libro *Old Sherry* (Klingberg, 1938):

Tienen un “Jockey Club” aquí y la pista de carreras está a unas cuatro millas [unos seis kilómetros y medio] desde la ciudad en tren. Tienen carreras cada primavera - a mediador de abril – y casi todos salen a presenciarlas (p. 56).



Fig. 40. Jerez Gun Club. Fuente: AFGB

Al año siguiente, en 1869, es fundado el Jerez Gun Club [Fig. 40], aprobándose su reglamento en 1871 basado en el Gun Club de Londres. Este club estaba formado por las principales personalidades de la alta sociedad jerezana, donde destacaba por su fama de buen tirador Walter J. Buck. Las instalaciones para la práctica de tiro también se encontraban en Caulina, muy cerca del Hipódromo (Bustamante y Pina, 1897; Caro Cancela, 1990a). A partir de 1870, se creó el primer club de polo de Europa, el Xerez Polo Club. La práctica del polo se llevó a cabo por primera vez en España en Jerez, importado por Pedro Nolasco González Soto, hijo del fundador de González Byass, después de haberlo jugado durante una estancia en Kent (Inglaterra) en casa de su amigo Cristóbal de Murrieta. Los primeros socios de este club fueron, junto a Pedro Nolasco, Francisco Díez, Richard Henry Davies, John Carey Foster, Rodderick Creswell, Guillermo Ochoteco y Juan Murube. El polo se comenzó a practicar en los

llanos de Torre Melgarejo, a nueve kilómetros y medio de la ciudad, y en verano se trasladaban a las marismas secas de Puerto Real. Años más tarde el campo de juego se trasladaría a la finca El Caribe [Fig. 41], propiedad de Pedro Nolasco, donde se celebraban partidos contra oficiales ingleses instalados en Gibraltar (Díez, 2012).

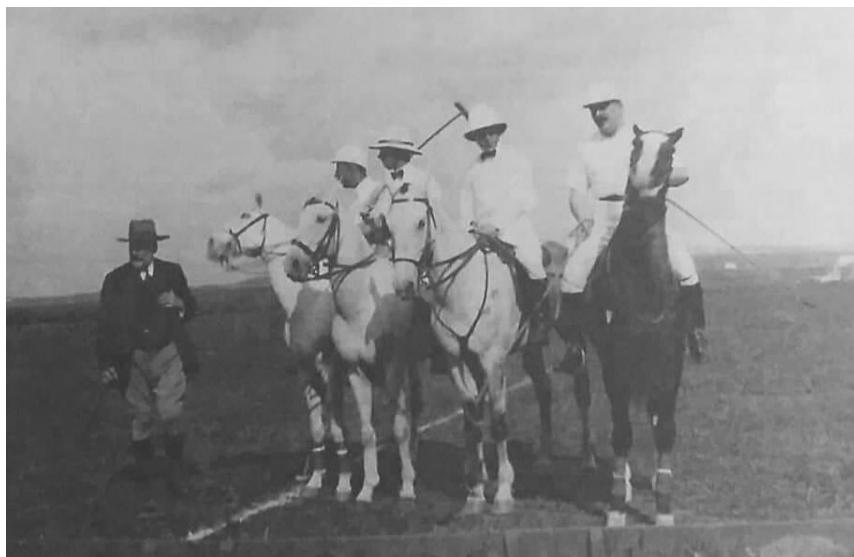


Fig. 41. Pedro Nolasco González con jugadores de polo en la Finca El Caribe (1905). Fuente: Col. José María Pavón Maraver.

Otro de los deportes, en cuya práctica parece ser que Jerez fue pionera, fue el fútbol. Recientes estudios señalan que el origen de este deporte en España está en Jerez, muy ligado al cricket (Torrebadella, 2012). Según una noticia publicada en el diario *El Progreso* en 1870, en el descanso de un partido de cricket se disputó *un rato de football*<sup>65</sup>. Hasta ahora se había fechado la primera vez que se jugó al fútbol en Jerez en 1909, año en el que un trabajador gibraltareño de la bodega Williams & Humbert, Thomas Spencer creó el primer equipo de fútbol en la ciudad, el Jerez Football Club (Caballero, 2006). En el año 1881 comenzó a funcionar la Sociedad de Tiro de Pichón, muy ligada al Jerez Gun Club (Bustamante y Pina, 1897) y en 1894 se fundó, por iniciativa de Pedro Nolasco González Soto, la Sociedad de Carreras de Caballos Montados por Caballeros, con independencia del Jockey Club. Otro deporte importado de Reino Unido en el que la ciudad de Jerez fue pionera fue el tenis. En muchas de las mansiones de la periferia de la ciudad existían pistas deportivas privadas para la práctica

<sup>65</sup>(1 de noviembre de 1870). Sección Local. *El Progreso*, p. 3. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=102109](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=102109).



del tenis, como la Finca Recreo El Cuco, El Altillo o el Recreo Warter, como comprobaremos en el siguiente capítulo. Encontramos referencias a estas pistas en el libro de Klingberg (1938, p. 59) donde se mencionan las “muchas y estupendas pistas de tenis” y donde incluso se tomaba el te de las cinco en ellas cuando había partido. Pero también se instalaron estas pistas en otros lugares, como la bodega González Byass, donde se inauguró la que dicen fue la primera pista de tenis sobre hierba de España, alrededor de 1884 (García, 2008). Años más tarde, a inicios del siglo XX, se fundó el Lawn Tennis Jerezano [Fig. 42], con sede en la calle Santo Domingo y donde se celebraban torneos femeninos y masculinos. Entre los integrantes de este club se encontraban Pedro Nolasco González y Seymour Davies, entre otros<sup>66</sup>.



Fig. 42. Lawn Tennis Jerezano. Fuente: AFGB.

Además de la práctica de los *gentlemen sports*, esta alta burguesía vinatera anglófila, junto con la colonia británica, participaba activamente en la vida social y cultural de la ciudad a través de la promoción de centros recreativos y de ocio, al estilo de los exclusivos clubs ingleses de caballeros. Frecuentando estos clubs se fortalecían los lazos de una manera más distendida y se mejoraban las relaciones sociales, reforzando su prestigio y consideración social (Caro, 1999; Aladro, 2012). Eran lugares

---

<sup>66</sup> (6 de abril de 1910). Ecos de sociedad. Torneo de Tenis. *El Guadalete*, p. 2. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=146957&posicion=1](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=146957&posicion=1)



de socialización masculina donde relajarse hablando de diferentes temas de actualidad o participando en cualquiera de las actividades que allí se ofrecían, como la lectura, el juego o diferentes eventos y festejos. Toman el modelo de los *Gentlemen Clubs* ingleses (Taddei, 1999) y estaban ubicados en edificios majestuosos acordes al estatus social de las personalidades que lo regentaban. Estaban decorados con el máximo lujo y confort, y su uso estaba limitado a determinados círculos sociales diferenciados por el poder adquisitivo o el gremio (Sanz, 2000). Como ejemplos de estos clubs de caballeros tenemos el Casino Nacional o el Casino Jerezano. El Casino Nacional fue fundado en 1843, también conocido como Gabinete Literario o Casino de Isabel II. La denominación de Casino Nacional se comenzó a utilizar a partir de 1868 y muestra una clara influencia de los *National Clubs* ingleses (Sanz, 2000; Caballero, 2006). Su primer presidente fue Patricio Garvey (Bustamante y Pina, 1897) y sus socios pertenecían a la alta sociedad de la ciudad, siendo muy influyentes en la política, la cultura, la economía o la sociedad del momento. El Casino Nacional estaba localizado inicialmente en la calle Santa María nº 2, y más tarde se cambió su ubicación a la calle Larga. Actualmente no sigue en activo. Otro de los clubs más frecuentados de la época fue el Casino Jerezano. Fue fundado en 1850, entre otros, por Manuel María González para un espectro social más amplio, no sólo la alta burguesía y la nobleza. Manuel María González donó además un edificio en la calle Larga número 50 que sirvió de sede durante algunos años (Cancela y Ruiz, 1892; Caballero, 2006). Aunque ha cambiado de ubicación, actualmente sigue estando en funcionamiento.

Otro de los lugares de socialización que se pusieron de moda en la ciudad fueron los balnearios. La moda de los balnearios y el turismo de baños de mar tiene su auge en el siglo XIX. El modelo inglés de vida social dentro de ellos se extiende rápidamente, favorecido por los nuevos avances en medicina y la mejora en los transportes con el ferrocarril (Beascochea, 2002). En Inglaterra se crea un nuevo concepto de negocio de los balnearios como centro de ocio y relax que se extiende a toda Europa. Su importancia económica hace que las clases altas inviertan en ellos y su clientela fuera sobre todo clase acomodada. Aristócratas, burgueses y médicos compran balnearios desamortizados o crean nuevos atraídos por el volumen de negocio y por la clientela acomodada que lo demanda. Incluyen salas de baile, casinos, quioscos, pabellones, ya que no solo eran lugares necesariamente para enfermos sino también lugares de ocio

(Sánchez, 2000). Además de sus fines terapéuticos, se celebraban fiestas, se practicaba deporte y se disfrutaba del entorno. Se instauró el concepto de balneario como centro de relax y esparcimiento, lugar de encuentro de la aristocracia y la burguesía, que eran los que podían mantener estas temporadas de ocio terapéutico (Urkia, 2004). En la ciudad de Jerez tenemos dos ejemplos de balnearios con estas características, ambos ya desaparecidos, que son el Balneario de San Telmo y el Balneario Rosa Celeste, de los que ampliaremos la información en el apartado de arquitectura.

La lectura de la prensa y las revistas especializadas británicas era algo habitual entre los anglófilos jerezanos. Las modas británicas también llegaban a Jerez, como en muchos otros lugares, a través de ellas. Las clases de alto poder adquisitivo se interesaban por estas modas y por eso no es de extrañar que los *gentlemen* jerezanos y las damas, aprovechando sus viajes a Gibraltar o a Londres y queriendo estar a la altura de la exclusiva colonia británica, compraran artículos ingleses que les permitiera equipararse con las clases más altas europeas. Esta anglofilia ya hemos visto que estaba ocurriendo en otros lugares de España como el País Vasco o el Campo de Gibraltar (Paliza, 1987; Aranda, 2007) y se reflejaba en su ropa de corte británico, en sus hogares con mobiliario inglés o incluso en sus carruajes fabricados en las Islas. Se frecuentaban tiendas como *Johns & Peggs* y *Savile Row* para sastrería, *Beal & Immand* para camisas y corbatas, *Andre & Scott* y *Lock* para sombrerería, *Roberts* para calzado, *Hammond* para artículos deportivos y *Peters* para carruajes [Fig. 43] (Caro Cancela 1990a, Jeffs, 1994). En cuanto al mobiliario, podemos encontrar en muchas de las fincas que vamos a analizar numeroso mobiliario inglés, e incluso sanitarios y cocinas. Muebles procedentes de tiendas como la Roland House de Londres decoraban grandes fincas de recreo como El Cuco, el Recreo Warter, Villa Elena o El Attillo (González de la Blanca, 2006).



Fig. 43. Manuel María González (izqda.) con su socio Byass, dos auténticos *gentlemen* vestidos a la moda. Fuente: AFGB

El gusto británico dejó huella también en el urbanismo y la arquitectura de la ciudad. Entre los muchos cambios que experimentó la ciudad a lo largo del siglo XIX encontramos algunos elementos que nos hablan de esa influencia británica, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo. Pero esto lo desarrollaremos de una manera más detallada en el capítulo siguiente.

### **3. El gusto inglés en el urbanismo y la arquitectura de Jerez de la Frontera**

El urbanismo y la arquitectura que se realizó a partir del siglo XIX, como hemos visto anteriormente en el punto 1 de este bloque, favoreció que la ciudad de Jerez se convirtiera en una ciudad moderna y cosmopolita. Muchos de estos proyectos fueron impulsados y financiados por la clase adinerada, sobre todo burguesa, que invertía los frutos de la beneficiosa industria vitivinícola. Como hemos comentado, parte de esta burguesía procedía de los países británicos, pero hasta ahora no se había estudiado en profundidad hasta qué punto la procedencia de estos inversores y la relación constante con sus países de origen influyó en las obras de ingeniería y arquitectura que se estaba haciendo en la ciudad. Fernando Aroca (1999b) en su análisis sobre el arte jerezano durante los siglos XIX y XX, habla de que, aunque existen algunos ejemplos muy racionados dentro del urbanismo y la arquitectura de la ciudad que responden a las nuevas corrientes imperantes en Europa durante el XIX y el XX, la mayoría de lo que se hizo era reflejo de un espíritu tradicionalista. Esto también lo señala Aladro (2012), que apunta que no hubo un particular interés por parte de esta clase adinerada en construir bajo modelos arquitectónicos concretos ni una gran inversión en ello, ni contrataban arquitectos extranjeros, sino que trabajaban con arquitectos y maestros de obras locales. También Aranda (2007), en su estudio sobre la influencia británica en el Campo de Gibraltar, expone que, dejando a un lado las construcciones de la Rio Tinto Company Limited, en ningún otro sitio se adoptaron las formas victorianas porque no se daban las condiciones sociales y económicas que favorecieran el desarrollo de la arquitectura. Sin embargo, Sazatornil (1996) incluye a Jerez dentro de los enclaves de la arquitectura inglesa, junto a Biarritz, Niza o Gibraltar, y en algunas obras dedicadas a la labor naturalista de Walter J. Buck se incluye a Jerez de la Frontera dentro del “triángulo victoriano” andaluz, junto a Riotinto y Gibraltar (Lacomba, 1992, p. 165; López Burgos, 2009, p. 145; González Farraco y Murphy, 2016, 127).

A partir de estas líneas analizaremos si existió esta falta de interés y de inversión. Hemos visto que en Jerez sí se estaban dando las condiciones sociales y económicas necesarias que apunta Aranda, con una gran presencia británica asentada y con mucho dinero para invertir y construir. Y también se han expuesto todas las mejoras

y novedades relacionadas con el urbanismo y la arquitectura realizadas durante el siglo XIX e inicios del XX. Queda por comprobar si existe esa huella británica comentada.

### **3.1 La ciudad**

Entre todas las mejoras de las infraestructuras que se realizaron en la ciudad durante el siglo XIX, la huella británica la encontramos sobre todo en la participación de ingenieros ingleses en importantes proyectos, así como en el uso de material comprado directamente en las Islas Británicas. En 1854 se inauguró en Jerez el primer tramo de la línea de ferrocarril Jerez-Puerto-Trocajero, la primera línea férrea de Andalucía. Pero ya antes, en 1829, antes de que empezara a funcionar la primera línea del mundo Liverpool-Manchester, se hizo un primer intento por parte de José Díez Imbrechts, un comerciante gaditano afincado en Jerez dedicado al mundo del vino. Díez Imbrechts consiguió una concesión por parte del rey Fernando VII para construir y explotar un ferrocarril que unía Jerez con un pequeño muelle en el río Guadalete, en El Portal, facilitando así el transporte de las botas de vino, que hasta entonces se hacía con animales. Desde aquí se embarcarían en lanchas hasta el puerto de Cádiz y a partir de aquí viajarían en otros navíos más grandes hasta Inglaterra (Caro, 1990b). Su amistad con Robert Stephenson, hijo del inventor de la locomotora, que estuvo de visita en Jerez en 1828, puede ser una de las razones por las que este comerciante decidió iniciar esta empresa. Finalmente, por falta de financiación, no se pudo llevar a cabo la que hubiera sido una de las primeras líneas férreas del mundo, cediendo los derechos a su socio Marcelino Calero y Portocarrero, afincado en Londres. Este consiguió una nueva concesión para una línea más larga que unía Jerez con Sanlúcar llamada “Camino de hierro de la Reina María Cristina”, pero también fracasó (Caro, 1990b). En 1834 cedió sus derechos a Francisco Fassio, otro empresario, que constituyó en Londres una empresa hispano-británica con su socio William Bennet. Desde Londres se envió a Jerez al ingeniero Arthur Dean para que trazara la nueva línea e hiciera la nivelación de esta. Pero tras varios intentos fallidos el proyecto caducó y no se llevó a cabo (Torrejón Chaves, 2006). No fue hasta 1850 cuando el hijo de José Díez Imbrechts, Luís Díez de

la Somera, volviera de nuevo a poner en marcha el proyecto<sup>67</sup> de su padre, tal como lo explica Caro Cancela (1990b). El primer tramo de la línea Jerez-Puerto-Trocadero se comenzó a construir en 1852 y en estas obras también jugó un papel importante el mundo británico. En 1853, una comisión encargada por la empresa viaja a Inglaterra para la compra de material fijo y móvil, mil doscientas toneladas de carriles del sistema americano, placas y tornillos, cambios de vía, cruzamientos, grúas, básculas, cubiertas de edificios y andenes. También en Birmingham se compró material remolcado como un coche salón para treinta o cuarenta personas, cuatro coches de 1ª clase, ocho coches de 2ª clase, catorce coches de 3ª clase, dos coches mixtos de 1ª y 2ª clase y otros dos de 2ª y 3ª clase y treinta y tres vagones. Por último, en Manchester, se compraron cuatro locomotoras con depósito de carbón y agua incorporado en la empresa Sharp Stewart, “una de las de primer orden en esta clase de industria”. En este proyecto participaron las más ilustres figuras de la sociedad jerezana, la mayoría empresarios bodegueros. (Caro, 1990b; Sánchez Martínez 2013).

En otra de las mejoras, la traída de agua potable a la ciudad desde el Manantial de Tempul, también se contó con la participación del país británico. Uno de los materiales imprescindibles para la llegada de las aguas a la ciudad fueron los sifones o tubos de fundición, aplicándose el modelo usado en Reino Unido y Estados Unidos por su eficacia. Además, muchos de los materiales utilizados para la fabricación e instalación de los sifones fueron adquiridos en fábricas británicas, como la de Edingthorpe & Stewart, establecidos en Glasgow (Escocia) o la de Simpson & Co. de Londres (Inglaterra). Para la instalación de estos sifones se contrató por medio de un concurso público a la compañía de George E. Peters, de Londres, que puso al frente de los trabajos al ingeniero William Cooke. Además, se creó una comisión en Inglaterra para velar por los negocios que allí se hacían (Mayo, 1877).

La morfología de la ciudad, como hemos visto en el punto 1.2 de este bloque, sufrió algunos cambios durante todo el siglo XIX, con el fin de conseguir una ciudad más estética y saludable. La modernización del empedrado, alumbrado y alcantarillado, el derribo de murallas y puertas, la planificación de nuevos paseos y alamedas, la renovación del caserío y la remodelación de las fachadas de las viviendas del centro histórico, entre otras cosas, hicieron que la ciudad evolucionara hacia un concepto más

---

<sup>67</sup> Mariscal Trujillo, A. y Díez Romero-Valdespino, L. (Sin fecha) José Manuel Díez e Imbrechts. *Real Academia de la Historia*. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/82142/jose-manuel-diez-e-imbrechts>

moderno. Entre todos estos cambios destacó el crecimiento de los núcleos bodegueros, que creó un auténtico cinturón industrial en la ciudad y limitó de alguna manera el crecimiento de esta (Aroca, 1999b, 2007; Aladro, 2012). Pero a pesar de ello, surgieron nuevas zonas de expansión de la ciudad, ocupando terrenos de la periferia muy cercanos al centro histórico que se convirtieron en las preferidas de la alta sociedad jerezana. A partir del último tercio del siglo XIX, comenzaron a construirse numerosas mansiones suburbanas, creando retiros tranquilos para sus propietarios donde podían disfrutar de la tranquilidad del campo sin alejarse mucho de la ciudad. Aunque estas mansiones se analizarán en el apartado dedicado a Arquitectura Doméstica, el conjunto de ellas formando una nueva gran zona de expansión, debe ser resaltado como novedad dentro de los cambios urbanísticos que sufrió la ciudad durante el XIX. Según expone Aladro (2012), la burguesía bodeguera del XIX reinvertía los beneficios obtenidos con la industria del vino en bienes inmuebles, urbanos y suburbanos. A partir de la década de los sesenta comienzan a adquirirse terrenos próximos a la ciudad para la construcción de fincas de recreo, un modelo de vivienda, en ocasiones permanente, que ya se venía construyendo en los países de origen de los extranjeros británicos residentes en la ciudad (Aladro, 2012). De este modo, la ciudad comenzó a expandirse por la zona norte, sobre todo, pero también por otros sectores como el sureste, como veremos, aunque sin seguir ninguna planificación urbanística. Hasta mediados del siglo XX no quedaron integradas dentro de los nuevos proyectos de expansión de la ciudad (Aroca, 1999b). Dentro de estas nuevas zonas residenciales periurbanas destacan el Paseo de Capuchinos y el Camino de Cartuja.

Otro de los proyectos urbanísticos destacables llevados a cabo durante el periodo que nos ocupa y cuyas bases son tomadas de modelos ingleses es la construcción de algunos barrios obreros a comienzos del siglo XX. Aunque el desarrollo principal de la vivienda obrera no se produjo en la ciudad hasta la década de los 40 del siglo XX, a principios del siglo ya se hizo un intento de dignificar este tipo de vivienda tomando los modelos imperantes en Europa, como el modelo británico de casas baratas, por parte de algunos empresarios bodegueros. Durante todo el siglo XIX en Inglaterra se desarrollaron políticas sociales dentro de lo que se llamó “paternalismo industrial”, que surgió de la mano de empresarios como Robert Owen. Las continuas huelgas y protestas de los obreros y las malas condiciones de vida que la Industrialización había provocado

hicieron que se quisieran buscar soluciones. El paternalismo industrial buscaba ofrecer a los obreros de las fábricas los equipamientos básicos e indispensables para su desarrollo personal, como una vivienda digna, y mejorar así sus condiciones. Estas corrientes llegaron también a España, y en Jerez empresarios como Manuel María González ofrecieron a sus trabajadores incentivos como escuelas para sus hijos, servicio médico o pagas extra (Aladro, 2012). Fruto de estas políticas sociales se construyeron algunos barrios obreros cercanos a las bodegas, como el Barrio Obrero impulsado por la familia Ysasi en 1904 o el barrio obrero de Domecq, que ya existía en 1908. Esto ya se estaba haciendo también en lugares como Riotinto, con las viviendas para los mineros de la Riotinto Company Limited (González García de Velasco y González Vélchez, 2011), o en el País Vasco, con las viviendas proyectadas por Manuel María Smith Ibarra (Gómez Gómez, 1999). En el apartado dedicado a Arquitectura Doméstica se analizarán las características de estas viviendas obreras de Jerez.

Además de estos proyectos urbanísticos, la misma ciudad se llenó de signos que evidenciaban la huella británica. Elementos del mobiliario urbano nos recuerdan que en determinados años, esta huella británica en la ciudad fue muy intensa y se tomó como modelo para embellecer calles y parques. El uso del hierro fundido, del cual Reino Unido fue pionero y ya a finales del XIX estaba extendido por toda Europa (ver Bloque II, punto 2.2 Victoriano Clásico), nos deja en Jerez algunos ejemplos donde se puede apreciar la influencia anglosajona en ciertos aspectos. Uno de los pioneros en el uso del hierro fundido en la ciudad fue el arquitecto municipal José Esteve y López, quien diseñó una de las obras más representativas de este material como fue el Mercado de Abastos, en 1885. Aunque el uso del hierro lo vamos a encontrar en muchas de las construcciones que analizaremos a continuación, merece la pena destacar por sus características los proyectos de la bodega de La Concha de González Byass, los pabellones del Parque González Hontoria y el templete-mirador de la Alameda Vieja, de los que hablaremos en las siguientes líneas.

### **3.2 La Arquitectura Religiosa**

A pesar de que la arquitectura jerezana del siglo XIX tuvo un marcado carácter civil, la arquitectura religiosa también tuvo sus construcciones de importancia. La



mayoría de las obras que se hicieron tenían cierto gusto neoclásico, aunque a partir de la segunda mitad del siglo este se fue alternando con otras corrientes historicistas, haciéndose más ecléctico (Aroca, 1999b). El neogótico fue una de estas corrientes y, al igual que ocurrió en el mundo británico, fue el estilo predilecto para las construcciones religiosas. Esto mismo ya ocurría en el vecino asentamiento inglés de Riotinto, en cuyas instalaciones del Barrio de Bellavista se construyó una capilla evangelista en 1891 tomando como modelo las capillas escocesas o *Kirks* y un cementerio protestante cercano a dicho barrio (González Vélchez, 2000; González García de Velasco y González Vélchez, 2011). En Jerez tenemos como ejemplo la Iglesia protestante con sus escuelas anexas, el cementerio para los no católicos y las capillas privadas, estando todas las construcciones directamente relacionadas con la colonia inglesa de la ciudad.

### **3.2.1 La Iglesia protestante y las escuelas anexas**

Ya hemos comentado el punto 3.2 de este bloque que en Jerez existió un importante núcleo protestante formado por los británicos que no eran ni católicos ni judíos y que residían en la ciudad. Tras unos años celebrando el culto en varias capillas privadas que analizaremos un poco más adelante, finalmente se construyó en 1872 una iglesia donde celebrarlo adecuadamente.

La Iglesia Protestante<sup>68</sup>, actualmente conocida como Iglesia Evangélica El Salvador, se encuentra situada en la calle Argüelles nº 11, en el antiguo barrio bodeguero de Vallesequillo, muy próximo a la estación de ferrocarril [Fig. 44]. Su construcción fue promovida por Joseph Viliesid [Fig. 45], un pastor protestante afincado en la ciudad que se encargó de la gestión de la iglesia hasta 1906. Joseph Viliesid, de origen griego y educado en Inglaterra, era un pastor protestante de origen sefardí, su padre fue un rabino convertido a la fe evangélica. En 1869 viajó por primera vez a España para perfeccionar su español y, tras ser ordenado pastor en Escocia se trasladó a Gibraltar donde contrajo matrimonio con Raquel Ben Oliel, de origen judío e hija del médico personal del sultán de Marruecos. En 1870 ambos se trasladaron a Cádiz como representantes de la Iglesia Presbiteriana de Escocia y en 1871 se instalaron en Jerez. Viliesid, en nombre de la Iglesia Presbiteriana de Escocia, en 1872 promueve la construcción del templo evangélico y las dos escuelas anexas para niños y niñas de la

---

<sup>68</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 1

comunidad protestante. Su vida transcurre en Jerez junto con su familia hasta su jubilación en 1906, cuando se trasladó primero a Madrid y luego a Inglaterra donde muere en 1917 (De León, 2017).

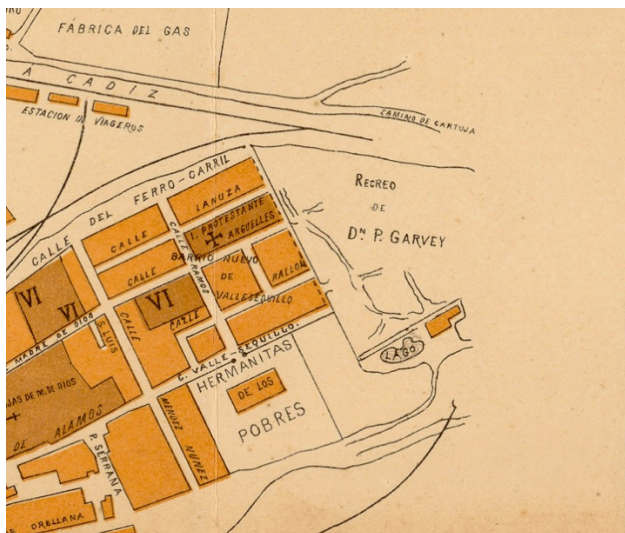


Fig. 44. Detalle del plano de Calvet y Boix (1884) con la Iglesia Protestante. Fuente: Cartoteca Digital del Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña.



Fig. 45. Joseph Viliesid. Fuente: Protestante Digital.

El proyecto de la Iglesia Protestante y las escuelas anexas se inició, como hemos dicho, en 1872. En este mismo año, Joseph Viliesid inauguró una capilla provisional en la calle Ponce para que los fieles pudieran profesar su fe mientras no existía iglesia (Caro, 1990a). Las obras se iniciaron el 2 de marzo de 1872 y se terminaron el 6 de junio de 1874, inaugurándose oficialmente el 3 de julio de 1874 (De León, 2017). El proyecto de la iglesia se encargó al arquitecto gaditano Manuel García Álamos que realizó un primer proyecto que fue reformado el mismo año<sup>69</sup> (Aroca, 2007). El conjunto religioso estaba formado por la iglesia, que se destinó a la celebración del culto evangélico y que gestionaba como pastor Joseph Viliesid, y dos construcciones laterales que se destinaron a escuelas para niños y niñas, por separado, de familias sin recursos gestionada por la sociedad “Cristiano Evangélica de Escocia” [Fig. 46] (Caro, 1990a). Los sectores católicos de la ciudad no vieron con buenos ojos este proyecto

<sup>69</sup>AMJF, Leg. 248 Exp. 7538, folios 14 a 18.

educativo y así lo expresaron en el diario *El Progreso*<sup>70</sup>, argumentando que debía informarse adecuadamente a los padres de que allí sólo se iban a educar niños en el protestantismo y que los niños que acudieran a dichas escuelas debían ser hijos de protestantes exclusivamente, para que no hubiera malentendidos entre las familias católicas. Las escuelas estuvieron funcionando hasta 1939, que fueron clausuradas por el régimen franquista. Posteriormente siguen perteneciendo a la Iglesia Evangélica Española, aunque se han dedicado a otros usos<sup>71</sup>. La iglesia siguió funcionando, sucediendo a Viliesid el reverendo Enrique Lindegaard a partir de 1906. En la actualidad la iglesia sigue ofreciendo el culto a dos iglesias, la Iglesia Evangélica Española “El Salvador” y la iglesia cristiana “En manos del alfarero”.

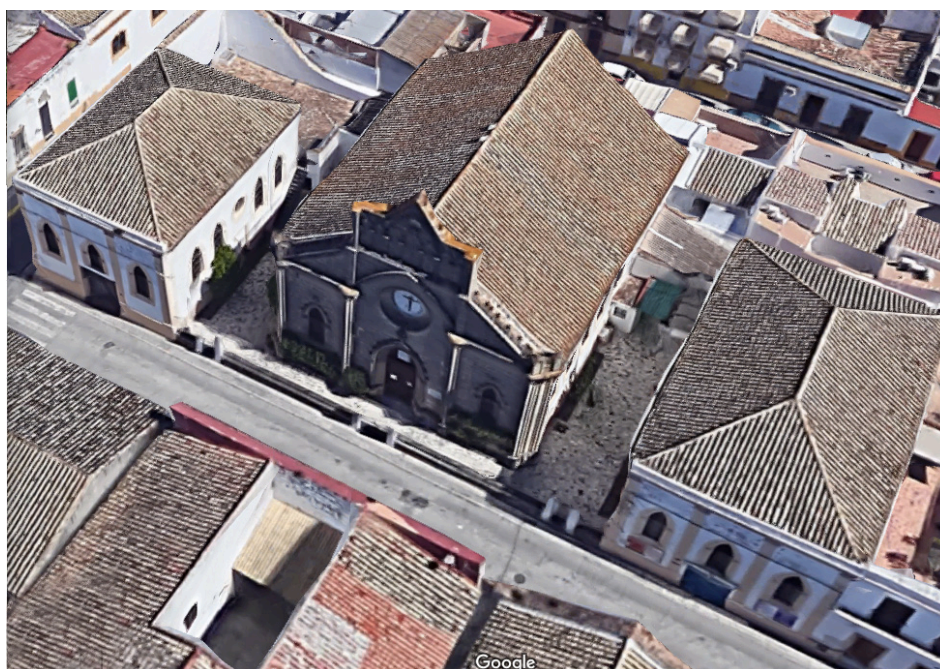


Fig. 46. Foto área de la Iglesia Protestante y las escuelas anexas. Fuente: Google Maps.

El conjunto proyectado por Manuel García Álamos es de estilo neogótico y está formado por el edificio principal que es la iglesia, y los laterales correspondientes a las escuelas. Las tres son construcciones independientes separadas por dos pequeños patios

<sup>70</sup>(21 de mayo de 1871). *El Progreso*, p. 1. Recuperado de <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=102109>

<sup>71</sup>Información facilitada por José Antonio Rodríguez, hijo del pastor de la Iglesia Protestante y gerente de la academia de formación ubicada en una de las escuelas anexas.

arbolados. La iglesia está retranqueda de la acera y cerrada por su parte frontal por una sencilla verja de hierro. El conjunto tiene una longitud frontal de 50 metros.



Fig. 47. Primer proyecto de Manuel García Álamos (1872). Fuente: AMJF.

El primer proyecto que ideó el arquitecto [Fig. 47] optaba por un estilo neogótico más elaborado, reflejado sobre todo en la decoración de la fachada de la iglesia. Las escuelas presentaban ventanas de arcos apuntados sobre baquetones con capiteles corintios y vidrieras, separadas unas de otras por pilastras, y cubiertas a cuatro aguas decoradas por cresterías vegetales de piedra. La fachada de la iglesia estaba formada por dos cuerpos y tres calles. El cuerpo inferior estaba compuesto por la puerta de acceso principal y dos ventanas laterales. La puerta estaba enmarcada por un gran arco apuntado con decoración vegetal en forma de hojas en las arquivoltas y el tímpano estaba dividido en dos por un parteluz flanqueado por dos óculos en forma de cuatrifolios. El arco descansa sobre baquetones con capiteles corintios, igual que las escuelas anexas. La puerta estaba rematada en la parte superior del arco por un pináculo y por un gran rosetón compuesto por tres óculos en forma de trifolios. Las ventanas laterales se componían de arcos apuntados sobre columnas corintias con la misma decoración vegetal y con vidrieras similares a las escuelas anexas. Estaban rematadas por pequeños pináculos y ambos óculos en forma de trifolios. Separando el cuerpo



inferior del superior se ideó una cornisa con decoración de cuatrifolios enmarcados por tondos, rematada en sus esquinas por dobles pináculos y que descansa, de nuevo, sobre baquetones corintios. El cuerpo superior estaba proyectado a modo de frontón triangular con decoración vegetal rematado por un gran pináculo, roto por dos pilastras que flanqueaban la calle central. Dicha calle central estaba formada por un gran arco gótico con tres vanos apuntados separados por parteluces decorados con capiteles corintios y vidrieras geométricas, con un gran trifolio en el tímpano y un pináculo rematando en el centro.

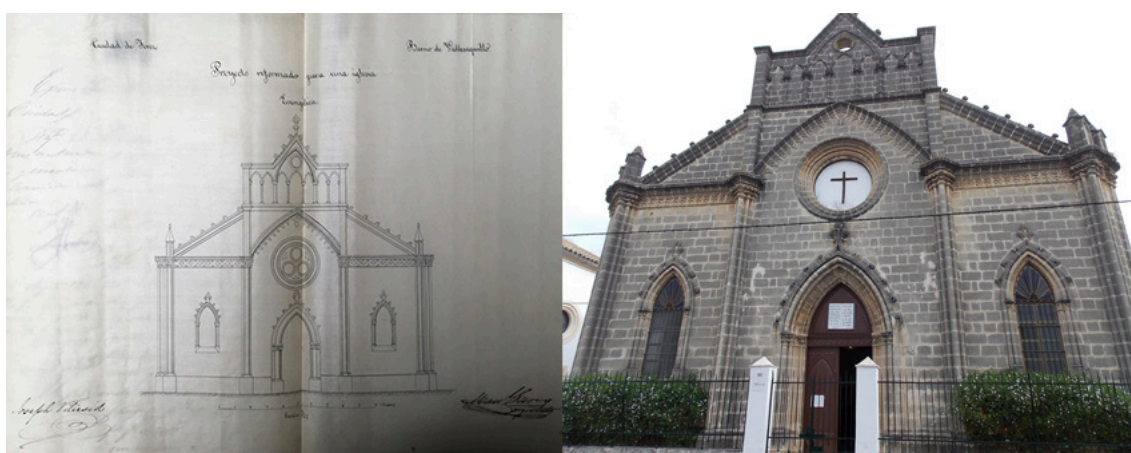


Fig. 48. Proyecto reformado de Manuel García Álamos (1872) y fachada de la Iglesia Protestante en la actualidad. Fuente: AMJF y archivo del autor.

El segundo proyecto [Fig. 48] modificó la fachada de la iglesia dándole un gran protagonismo a la calle central. La puerta de acceso y las ventanas laterales se elevaron y se eliminaron los pequeños óculos sobre las ventanas y las vidrieras. La cornisa que dividía los dos cuerpos es interrumpida por un gran arco apuntado con decoración de pequeños arcos góticos ciegos bajo el que se coloca el gran rosetón de tres óculos que queda justo a la altura de dicha cornisa. En las esquinas de la cornisa se sitúan dobles pináculos en forma de hornacinas ciegas de arcos trilobulados. En el piso superior se elimina el gran arco apuntado con parteluces, sustituyéndolo por un ático formado por una galería de siete arcos ciegos apuntados rematados por un gran arco gótico central, decorado con un óculo en el tímpano y un pináculo en la parte superior [Fig. 49].



Fig. 49. Detalle de la fachada de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.

El resultado final ha respetado, en general, el segundo proyecto del arquitecto. Aunque en los últimos años se han llevado a cabo algunas modificaciones, por ejemplo, se ha cegado el rosetón principal con un panel blanco y una cruz central; las vidrieras de las ventanas se han cambiado y se ha colocado un salmo en el tímpano de la puerta. Aunque la fachada de la iglesia mantiene la piedra original, los laterales del templo y las escuelas anexas han sido pintadas de blanco y albero, siendo los colores habituales en las construcciones bodegueras de las que se compone el antiguo barrio. Se desconoce el color original que tuvieron. Hace poco se instaló una placa en memoria de Joseph Viliesid y su labor como pastor en la fachada de la iglesia junto a la puerta principal [Fig. 50].



Fig. 50. Detalles de la puerta y ventanas de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.

El interior de las construcciones es bastante sencillo y funcional [Fig. 51]. Las tres, iglesia y escuelas, son de planta rectangular. La iglesia es de una sola nave, sin capillas ni ábside. Las escuelas tampoco poseían ninguna habitación planteada, aunque

a lo largo de los años han sufrido bastantes remodelaciones, según el uso al que han estado destinadas<sup>72</sup>. En el interior de la iglesia, aunque la mayoría de los elementos es de fecha posterior, aún se conserva mobiliario e instalaciones originales. Por ejemplo, las luminarias de gas son originales aunque han sido adaptadas para la luz eléctrica; el púlpito de madera noble es el original; se conservan también un armario, dos pianos (uno de la marca Ortiz y Cussó de modelo de principios de siglo XX aproximadamente y otro presumiblemente de origen británico según una inscripción en inglés que figura en una placa que posee el piano<sup>73</sup>) y un rosetón de escayola en el techo donde se leen los años de construcción de la iglesia 1872-1874 [Figs. 52, 53 y 54]. Las escuelas laterales han sido muy remodeladas, como hemos dicho, siendo actualmente una de ellas una escuela de formación (de la que no queda casi nada original) y otra son dependencias para dar servicio a los fieles de la iglesia. En esta última, que corresponde a la escuela izquierda, se conserva el artesanado original y los montantes de madera de las ventanas con las vidrieras.

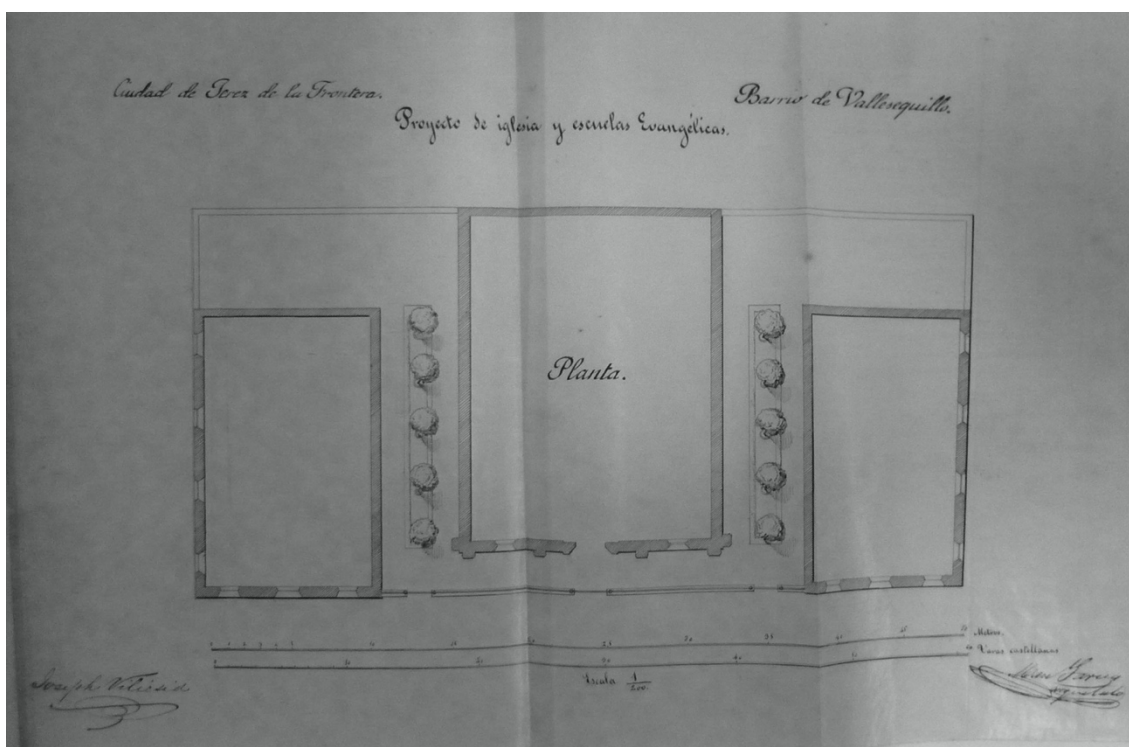


Fig. 51. Planta de la Iglesia Protestante. Fuente: AMJF.

<sup>72</sup> AMJF, LEG 248 EXP 7538

<sup>73</sup> Lo que queda de la inscripción del piano inglés no aporta mucha información aunque se puede leer el nombre Shiach, de origen escocés según la web especializada <https://www.houseofnames.com/shiach-family-crest/Scottish>, y la fecha "8<sup>th</sup> (...) N<sup>RY</sup> 18(...)" que podría corresponder al 8 de enero de algún año correspondiente al siglo XIX





Fig. 52. Interior de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.



Fig. 53. Mobiliario original de finales del s. XIX de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.





Fig. 54. Rosetón del techo de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.

La influencia británica la encontramos no solo en el propio hecho de que fue construida para los ciudadanos británicos protestantes de la colonia inglesa sino también en el estilo arquitectónico elegido. La elección de una decoración neogótica para la fachada responde al gusto británico por el estilo neogótico como mejor representante de los valores religiosos de la época. Los parteluces en los vanos, arcos apuntados con arquivoltas decoradas, vidrieras en ventanas y rosetones, o decoración de folios son recursos góticos que recuerdan a un gótico muy depurado rescatado en siglo XIX por las corrientes historicistas británicas. Este estilo neogótico depurado lo volveremos a ver en otras construcciones religiosas de la ciudad, como en las capillas privadas de los recreos suburbanos.

### 3.2.2 El cementerio protestante<sup>74</sup>

Antes de 1830, los cementerios en las Islas Británicas eran muy escasos. Los enterramientos se realizaban en las criptas de las iglesias o en terrenos próximos a estas, y en algunos casos se enterraban a los familiares en panteones privados de las fincas de las familias más adineradas. Pero en 1830 se creó la Compañía General de Cementerios que propició la aparición de un tipo de cementerio paisajístico, un lugar público donde poder ir a pasear, con mucho arbolado y tranquilo. Un lugar espiritual para conectar con

---

<sup>74</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 2

la tierra, siguiendo las premisas del paisajismo inglés (Sánchez Gullón, 2011). Estos cementerios se poblaron de tumbas de lápidas de mármol blanco con largos epitafios dedicados a los difuntos, flanqueados por figuras como ángeles o columnas. Eran estelas fijadas al suelo, lobuladas o trilobuladas con numerosos símbolos y adornos (Marchant Rivera, 2005).

Hasta inicios del segundo tercio del siglo XIX, en España, cuando una persona no católica fallecía, no podían ser enterrados en los cementerios existentes. Los cuerpos de los difuntos eran enterrados de pie en las playas, arrojados al mar o a los ríos, abandonados en el campo o, en el mejor de los casos, enterrados en parcelas privadas. Esta situación cambia en el siglo XIX cuando se producen una serie de hechos que favorecen el cambio. Por un lado, se comenzó a tener mayor conciencia sobre la higiene y la salud pública, prohibiéndose los enterramientos en lugares que no fueran los cementerios habilitados para ello. Por otro lado, debido a la numerosa comunidad extranjera residente en España, sobre todo británica, los gobiernos de origen de los foráneos presionaron al rey Fernando VII para dictara leyes que permitieran que sus compatriotas recibieran sepultura dignamente. Es por ello que en 1831 el rey dictó una Real Orden que permitía la existencia de cementerios civiles, donde eran enterrados los ateos, las víctimas de suicidio y los no católicos. Al no haber libertad religiosa en el país, la Real Orden ponía algunos límites, como que se cerraran sin tapia, que no tuvieran iglesia ni capilla y que no hubiera culto (León de la Vega, 2017; Tarrés y Moreras, 2017). Como se ha apuntado, una de las comunidades extranjeras más numerosas en España era la comunidad británica, y los cónsules y vicecónsules residentes en nuestro país jugaron un papel importante en la defensa de los derechos *post-mortem* de sus compatriotas. De esta manera, el primer cementerio protestante de la península fue el cementerio de Málaga, impulsado por el cónsul residente en la ciudad, William Mark, haciéndose las primeras inhumaciones en 1831 (Tarrés y Moreras, 2017). Pero no fue hasta el Bienio Progresista comenzado en 1854 tras la revolución del mismo año, cuando se dictó la Ley de 25 de abril de 1855 que propició la construcción de los cementerios civiles permitiendo el entierro de los no católicos y dejando la responsabilidad de evitar su profanación a los ayuntamientos (Pérez García, 2015). Tras estos hechos, muchos fueron los cementerios británicos que se crearon, diseñados al estilo victoriano, como el cementerio protestante de Huelva (1868), el

cementerio del barrio de Bellavista en Riotinto (ca. 1870) o el cementerio inglés de Cádiz (1876) (González Vilchez, 2000; Prieto, 2005; Sánchez Gullón, 2011).

El primer cementerio protestante de Jerez se creó muy poco después de que se aprobaran las leyes descritas y se ubicó en los terrenos pertenecientes al cementerio general de entonces, el Cementerio de Santo Domingo [Fig. 55]. El antiguo Cementerio de Santo Domingo fue construido como consecuencia de dos epidemias sufridas por la ciudad, una de fiebre amarilla en el año 1800 y otra de cólera en 1834. Esto motivó a las autoridades sanitarias locales a destinar una finca del pago Laguna del Jabonero a cementerio general. En el año 1834 comenzaron las obras de adecuación de los terrenos para cementerio, pero en 1850 tuvo que ser ampliado por necesidades de la población (Cancela y Ruiz, 1882; Mariscal, 2004; Pérez García, 2015).



Fig. 55. Cementerio de Santo Domingo. Fuente: Jerez Siempre.

Gracias a la Real Orden de 1831 y a la Ley de 1855 fue posible en Jerez destinar parte de los terrenos del cementerio de Santo Domingo a cementerio civil. El cabildo acuerda, en sesión del 30 de enero de 1860, construir el cementerio para los no católicos en la parte trasera del cementerio general<sup>75</sup> “por el gravísimo estado de salud de una señorita de la comunión reformada”<sup>76</sup>. Según la ley del 9 de abril de 1855, además se dicta:

---

<sup>75</sup> AMJF, Memoranda 11 folio 78

<sup>76</sup> AMJF Actas Capitulares, sesión del 30 de enero de 1860, punto 9, folio 228.

(...) que si desgraciadamente fallece se sepulse como todos los demás de la misma comunión u otra no católica, abonando los correspondientes derechos, en el terreno en forma de cuchillo que hay a la espalda del cementerio general, debiendo la comisión del ramo inspeccionarlo, con el arquitecto titular, para que formándose el presupuesto que corresponde y el oportuno expediente, se hagan desde luego las obras que sean necesarias a evitar toda profanación<sup>77</sup>.

Cuatro años más tarde, en 1864, un grupo de ciudadanos pertenecientes a la colonia británica jerezana redactaron un escrito dirigido a las autoridades locales solicitando parte de los terrenos del cementerio de los no católicos para poder enterrar a sus compatriotas bajo el culto protestante (Caro, 1990a). Este escrito estaba firmado el vicecónsul británico C.H. Furlong y por varios miembros de la colonia: George W. Suter, Joseph Warter, Alexander Williams, Richard Davies, William Wilson, Peter MacKenzie y Walter J. Buck. Argumentaban que una ciudad con tanta comunidad extranjera como Jerez no debía carecer de un cementerio para las personas que quisieran ser enterradas fuera de la religión católica<sup>78</sup>, alegando, además:

Los que suscriben, vecinos y del Comercio de la misma por sí y a nombre de los demás súbditos de S.M.B. Residentes en esta ciudad a V.E. con la debida atención exponen que a ejemplo de lo que ha acontecido en otras poblaciones de España, los súbditos de la nación Inglesa residentes en Jerez y que profesan la religión protestante, desearían se les concediese por V.E. el pedazo de terreno... para destinarlo a enterramiento donde podrán conservarse con la debida decencia y seguridad de los restos de aquellos de nuestros compatriotas que llegasen a fallecer en esta importante población.

En 1871 ya se tiene constancia de haber tomado sepultura los primeros protestantes<sup>79</sup> pero no es hasta el año 1872 cuando se divide el espacio dedicado a los no católicos, concediendo a los protestantes dos tercios de los terrenos exclusivamente para su culto, ya que era una de las religiones no católicas más numerosas en seguidores [Fig. 56] (Caro, 1990a).

---

<sup>77</sup> AMJF Actas Capitulares, sesión del 30 de enero de 1860, punto 9, folio 228.

<sup>78</sup> AMJF, LEG 212 EXP 10969

<sup>79</sup> AMJF, Libros de enterramientos.



Fig. 56. Detalle del plano SEM de 1908 donde aparece el Cementerio Protestante (izqda..). Fuente: Archivo histórico de Endesa, Compañía Sevillana de Electricidad (Sevilla).

El cementerio de Santo Domingo y, por tanto, el cementerio protestante, estuvo activo hasta 1957 (Caballero, 2017), acordándose su cierre en 1948<sup>80</sup>. Tras varios intentos de trasladar el cementerio a otra localización, en 1942 se elaboró un nuevo proyecto de cementerio general de la mano del arquitecto Fernando de la Cuadra. El nuevo cementerio se llevó a cabo por necesidades de espacio y salud pública, ubicándose en la carretera de Cortes y convirtiéndose en el actual cementerio de Nuestra Sra. de la Merced (Mariscal, 2004; Pérez García, 2015). A este nuevo cementerio solo se trasladaron los restos, lápidas y mausoleos reclamados por los familiares vivos de los fallecidos. El resto, en la década de los 80 del siglo XX, fue destruido, perdiendo así parte del patrimonio funerario decimonónico de la ciudad (Caballero, 2017). Actualmente, en los terrenos que antes se dedicaron a cementerio protestante, se encuentra el Parque Scout, en la avenida José Cádiz Salvatierra. En el cementerio de Nuestra Señora de la Merced se ha asignado una pequeña parcela para las sepulturas protestantes donde se han reubicado algunas sepulturas de algunas de las familias británicas más ilustres [Fig. 57]. Podemos encontrar, por ejemplo, la sepultura de la familia Buck, donde se encuentran los restos de Walter J. Buck (1917), Ana Oswald

<sup>80</sup> AMJF, LEG 545 EXP 12845



(1816) y su hijo Bertram Buck (1916). También la de la familia Davies, que recoge los restos del vicecónsul Henry Seymour Davies (1950), Ada Cox (1931) y su único hijo el teniente Richard Henry S. Davies Cox, muerto en 1916 en la batalla del Somme de la Primera Guerra Mundial con 22 años. La sepultura de la familia Williams donde descansan Alexander Williams (1911) y sus descendientes. Y tres tumbas singulares: la del vicecónsul británico George W. Suter Stevens (1887), la del reverendo William Cooke (1901) y la del fundador del Jerez Fútbol Club, Sir Thomas E. Spencer Reimann (1944). Existe además otra lápida, pero esta no se encuentra en el cementerio de Nuestra Señora de la Merced, sino en los jardines de la bodega Harveys. Es la de Peter Mackenzie, fallecido en 1906.



Fig. 57. Sepulturas británicas en el actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: Archivo del autor.

El cementerio de Santo Domingo ocupaba una superficie de 24235 metros. La fachada del cementerio estaba orientada hacia el oeste, lindando con la Vereda del Duende a la derecha y con la viña de Francisco Gamboa a la izquierda. El cementerio estaba dividido en dos patios: el Patio Antiguo, con nichos, sepulturas de particulares, capilla, panteones (entre los que se encontraba los de las familias Domecq y Pemartín), habitaciones para los sepultureros, salas de autopsia, depósito general y almacenes; y el Patio Moderno, con nichos y sepulturas para particulares, panteones, jardín y habitaciones para el capellán y el conserje<sup>81</sup> (Cancela y Ruiz, 1882). En el lado opuesto

<sup>81</sup> AMJF, Memoranda 11 folios 1 a 3.

de la calle Santo Domingo y rodeado de una cerca se instaló el cementerio para los no católicos<sup>82</sup>. El proyecto se encargó al arquitecto José de la Caba, que diseñó la portada y la cerca [Fig. 58]. De los terrenos pertenecientes a los no católicos, el destinado al culto protestante ocupaba un terreno triangular de 1283 metros, dos tercios de los 1924 metros que tenía la parte civil.

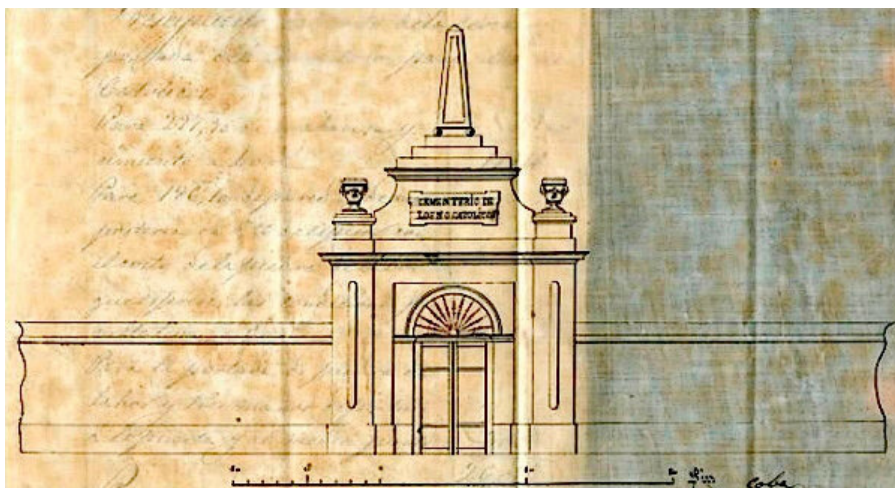


Fig. 58. Portada del cementerio de los no católicos de José de la Caba. Fuente: El trote de la culebra.

El proyecto de José de la Caba consistía en una cerca que parcelaba el recinto no católico y una portada que hacía la función de puerta independiente del resto del cementerio. La portada se diseñó en un estilo clásico de dos cuerpos separados por una cornisa. El primer cuerpo con una puerta de acceso adintelada con montante en forma de abanico y flanqueada por dos pilastras, sin apenas decoración, y el segundo cuerpo con un hastial de lados curvos con un plinto sobre el que descansaba un pequeño obelisco flanqueado por dos hornacinas decoradas con guirnaldas. En el plinto del obelisco, a modo de cartela, figuraba “Cementerio de los no católicos”. Aunque el cementerio está desaparecido, a través de las imágenes y planos conservados, y de las sepulturas trasladadas al cementerio protestante nuevo podemos hacernos una idea de cómo era.

<sup>82</sup> AMJF Archivo Histórico Reservado, Cajón 5 n° 85, “Inventario de los bienes rústicos y urbanos del Excelentísimo Ayuntamiento con todos los datos históricos de los mismos”.

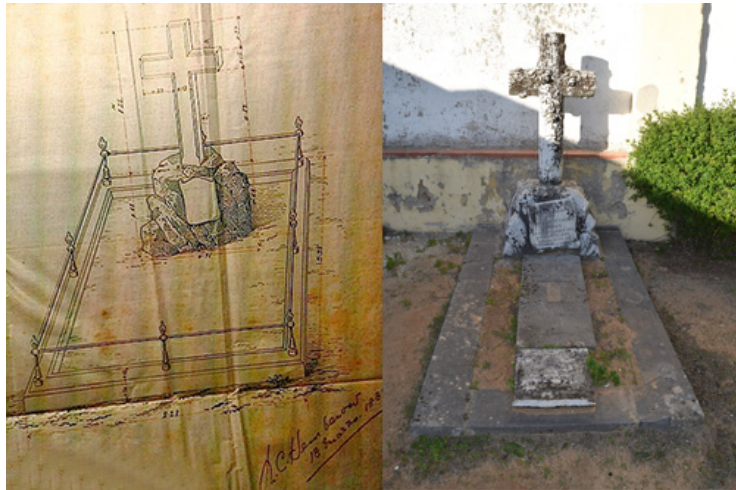


Fig. 59. Diseño de sepultura del cementerio protestante y sepultura británica del actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: El trote de la culebra y archivo del autor.

Según las sepulturas que se conservan, las tumbas solían consistir en una lápida con una sencilla inscripción, en ocasiones encabezada por un pequeño conjunto escultórico compuesto por una cruz incrustada en un cúmulo de piedras con una estela que contenía el epitafio [Fig. 59]. Los materiales usados, siguiendo la tradición británica, eran piedra o mármol blanco. Por las escasas imágenes que se conservan podemos apreciar que el recinto protestante desaparecido, aunque de reducido tamaño, estaba poblado de arboleda. Esto iba muy en concordancia con el concepto de cementerio victoriano y en contraste con el cementerio católico contiguo, donde lo que más abundaban eran las tumbas. En el cementerio protestante nuevo podemos observar que no hay ningún tipo de planeamiento excepto diez cipreses dispuestos de manera ordenada, con las sepulturas circundando el recinto pegadas al muro, como si se quisiera haber seguido la concepción victoriana del campo santo paisajístico [Fig. 60].



Fig. 60. Actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: Archivo del autor.



### 3.3 La Arquitectura doméstica

Aunque en Jerez en el siglo XIX se seguían construyendo edificaciones de carácter religioso, la arquitectura doméstica toma el papel protagonista. La fisonomía de ciudad que tenemos en la actualidad viene heredada de las actuaciones que se llevaron a cabo durante el siglo XIX para modernizar la ciudad. Una de las actuaciones más importantes fue la construcción de nuevos edificios y la remodelación de muchos otros para dar mayor uniformidad a las calles y plazas. Las remodelaciones que se llevaron a cabo, principalmente, fueron la elevación en altura de los edificios, la ordenación de los vanos de manera simétrica o la división de las plantas mediante cornisas, eliminando casi por completo la decoración, apareciendo frontones rectos o curvos (López González, 2006).

Aunque se seguían construyendo viviendas realizadas bajo modelos arquitectónicos del barroco del XVIII, el estilo predominante durante todo el siglo XIX fue el neoclásico. Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando el neoclásico comenzó a convivir con nuevas corrientes románticas y eclécticas llegadas del resto de Europa, como Francia o Inglaterra. Fueron la aristocracia y la burguesía, entre otros factores, las que favorecieron la introducción de los nuevos modelos y de nuevos materiales como el hierro fundido, ya que vivían en continuo contacto con estos países. En las principales zonas de la ciudad (como las calles Larga, Caballeros, Porvera, Arroyo y Francos) se construyeron grandes casas. Se crearon además nuevas zonas residenciales en los límites de la ciudad, como el Paseo de Capuchinos, que se poblaron de fincas de recreo para la alta sociedad. Es en el último tercio del siglo XIX cuando la arquitectura ecléctica se hace más evidente, sobre todo en estas nuevas mansiones, como veremos. Además de viviendas, en la ciudad se construyeron casinos, instalaciones deportivas, balnearios, y demás arquitectura de índole social que las clases más adineradas demandaban. El amor por la naturaleza, la vida salvaje y la influencia del paisajismo inglés y francés impulsaron también proyectos importantes de parques y jardines. No sólo se diseñaron parques públicos, sino que no se concebía una finca de recreo sin un gran jardín o un invernadero. Eran lugares saludables, de recreo, donde poder disfrutar de la naturaleza sin salir de la ciudad. Jardines como los de la finca El

Alttillo, el Recreo Warter, Villa Elena o el Recreo de las Cadenas y parques como Tempul eran los pulmones de la ciudad (Aroca, 1999b; López González, 2006).

En este cambio estético de la ciudad también participó una nueva tipología arquitectónica, ya mencionada en apartados anteriores, que impulsó la nueva imagen de Jerez, la bodega. Ya no se limitaban a la zona intramuros sino que se crearon auténticos barrios bodegueros que salían de los límites de la ciudad, creando nuevas zonas de expansión como el antiguo barrio de Vallesequillo, próximo a la nueva estación de ferrocarril (Aladro, 2012). El auge que la industria vinatera estaba experimentando y la llegada de nuevos inversores, como los británicos, favorecieron la aparición de nuevas firmas que llenaron la ciudad con sus instalaciones. Toda esta arquitectura civil construida para la élite contrastaba con la situación de los más pobres. La clase obrera vivía hacinada en casas de vecinos en barrios como San Miguel o Santiago, y tan sólo en estos años se realizó un proyecto enfocado a mejorar su calidad de vida. Este proyecto es el Barrio Obrero, impulsado por una de las bodegas de la ciudad para alojar a sus trabajadores, del que hablaremos en los apartados siguientes.

Ya en el siglo XX se desarrollan en Jerez las mismas corrientes que se estaban dando en el resto del país. Encontramos obras bajo el tardoclasicismo o el racionalismo, pero también llegan las nuevas corrientes, como el eclecticismo, modernismo o el regionalismo. La figura de Hernández-Rubio destaca en estos primeros años, siendo una de sus obras más relevantes de principios del siglo XIX la proyección del Parque González Hontoria, con sus pabellones de hierro fundido (Aroca, 1999b).

En lo que respecta a la influencia británica en la arquitectura de la ciudad, vamos a centrarnos en los siguientes apartados sobre todo en la tipología de finca de recreo suburbana, al ser el tipo de vivienda más completa y que recoge la mayoría de las influencias recibidas del país británico como son el diseño de fachadas, diseño de interiores, planeamiento, y diseño de exteriores en jardines, pistas deportivas y mobiliario. Pero, además, abordaremos otras tipologías que también reciben esta influencia como la vivienda obrera, las instalaciones deportivas, construcciones de índole social y arquitectura del hierro. Un apartado especial dedicaremos a los parques y jardines, ya no sólo de carácter privado como los de los recreos, sino los espacios públicos diseñados bajo la influencia del paisajismo inglés.

### 3.3.1 Los arquitectos y maestros de obras

Un papel destacado dentro de la arquitectura del siglo XIX y principios del XX en la ciudad lo desempeñan, como no puede ser de otra manera, los arquitectos y maestros de obras que diseñaron y ejecutaron los proyectos. Según Aladro (2012), en estos años no hubo un particular interés en construir bajo modelos arquitectónicos concretos ni una gran inversión en ello por parte de la clase adinerada contratando arquitectos extranjeros. Sí es cierto que la mayoría de los arquitectos de las obras estudiadas en esta investigación eran locales, pero estaban instruidos y conocían otras formas de trabajar fuera de España, aplicando sus conocimientos en las construcciones que diseñaban adaptándolos al gusto de sus clientes, que deseaban tener sus edificios según la moda de la época. La mayoría de las obras que nos ocupa fueron realizadas a partir del último tercio del siglo XIX, coincidiendo con la difusión de los modelos arquitectónicos preferidos en Europa a través de las publicaciones especializadas. La difusión de los patrones constructivos que realizaban estas revistas de arquitectura, ingeniería o diseño y los continuos contactos con Reino Unido que las familias más adineradas tenían, facilitaban que estos profesionales realizaran proyectos alejados del neoclasicismo imperante metiéndose de lleno en la moda ecléctica. Pero no siempre era así. En esta época también era habitual que los planos se encargaran a algún arquitecto extranjero, en nuestro caso británico, y el diseño lo ejecutara otro arquitecto, local o extranjero, que era quien supervisaba la obra. Proyectos muy importantes de otros territorios como Guadacorte, en el Campo de Gibraltar, o el Palacio Miramar de San Sebastián se construyeron de este modo (Aranda, 2007). Además, en Jerez, existía una norma impuesta por la autoridad local que exigía que los proyectos que se realizaran en ella fueran firmados por un profesional examinado en el municipio (Aladro, 2012).

En los proyectos estudiados en este trabajo encontramos diferentes tipologías de arquitectos. Por un lado, los promotores recurrían a contratar al arquitecto municipal que estaba desempeñando su cargo por entonces. Este es el caso, por ejemplo, del arquitecto José de la Coba y Mellado, que diseñó como hemos visto, el Cementerio No Católico o el maestro de obras Agustín García Ruiz, que participó en el proyecto para la Quinta de la Alameda en las instalaciones de la bodega González Byass. También se recurrió a arquitectos municipales de otras ciudades, como Manuel García Álamos, que

diseñó la Iglesia Protestante de Jerez, desempeñando su cargo en Cádiz entre 1851 y 1873 (Aroca, 2001) o Amadeo Rodríguez, que fue arquitecto municipal de Córdoba entre 1867 y 1882 y posteriormente ocupó el cargo de arquitecto provincial de Cádiz desde el año 1887 (Aranda y Quiles, 1993). En su etapa gaditana, Amadeo Rodríguez realizó uno de los proyectos para la finca El Altillo, como desarrollaremos más adelante.

Por otra parte, se contrataban a arquitectos o maestros de obras particulares, en ocasiones por ser el de confianza de la familia promotora y que ya había realizado otros proyectos para ellos. Las obras promovidas por la familia González son significativas por esta cuestión. Manuel María González, el patriarca de la familia, contó en numerosas ocasiones con el arquitecto de confianza de la familia, Miguel Palacios Guillén, que ya había trabajado en muchos otros proyectos de la firma González Byass (Pacheco, Buhigas y Acale, 2004). Miguel Palacios Guillén (1841-1927) nació en la jerezana calle Évora, hijo de Don Miguel Palacios (maestro de obras) y Doña Consolación Guillén. Era arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y fue maestro mayor titular de obras del ayuntamiento de El Puerto de Santa María entre los años 1874 y 1896, además de ser perito agrimensor y tasador de tierras (Pacheco, Buhigas y Acale, 2004). Desarrolló gran parte de su trabajo en el Puerto de Santa María, ciudad de la que realizó, entre otras cosas, el Plano Geométrico de la Muy Noble Muy Leal Ciudad de El Puerto de Santa María en 1865 (Rodríguez Gay-Palacios, 2011) aunque en Jerez de la Frontera también realizó importantes proyectos. En Jerez se le atribuye el plano de la Guía de Jerez de 1892 por su semejanza en el trazado al plano realizado para la ciudad de El Puerto (Rodríguez Gay-Palacios, 2011) además de otros trabajos encargados también por la firma González Byass. La misma familia de Don Manuel María González encargó a Miguel Palacios varios proyectos como la Finca El Cuco (Caballero, 2006), el Balneario de San Telmo (Rodríguez Gay-Palacios, 2011) o las obras realizadas en la Finca Recreo El Altillo, sobre todo en la capilla (Pacheco, Buhigas y Acale, 2004). No sólo Manuel María González, sino que sus hijos Pedro Nolasco, Manuel Crispulo y Josefa también solicitaron los servicios de este arquitecto y de su hijo Manuel Palacios Winthuyssen<sup>83</sup> [Fig. 61].

---

<sup>83</sup>Gente del Puerto (2017) Manuel Palacios Winthuyssen. Recuperado el 15 de marzo de 2017, de <http://www.gentedelpuerto.com/2014/12/31/2-339-manuel-maria-palacios-winthuyssen-ayudante-de-obras-publicas/>



Fig. 61. Miguel Palacios Guillén (izqda.) y Manuel Palacios Winthuysen (dcha.). Fuente: Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay-Palacios.

Además, esta familia optó por contratar los servicios directamente de arquitectos británicos, como John Prichard o Joseph Coogan. John Prichard, de origen galés, nació en 1817 en Llangan (Glamorgan), hijo de Richard Prichard, rector de Llangan, y de su esposa Eleanor. Se formó como arquitecto, siendo pupilo de Augustus Welby Pugin (Girouard, 1979). Fue nombrado arquitecto diocesano de Llandaff, donde fue el responsable de la restauración de su catedral entre 1844 y 1857, en colaboración con John Pollard Seddon y de la que diseñó también la torre sudoeste (Murray, 1873). Trabajó sobre todo en la construcción y restauración de iglesias, casi siempre adoptando el estilo neogótico en sus obras. También realizó obras civiles como Nazareth House, en Cardiff, Ettington Park en Stratford y Former Probate Registry en Llandaff (Eastlake, 1872; Tyack, 1994). En la ciudad de Jerez de la Frontera diseñó los planos de la Quinta de la Alameda, encargados por Manuel María González y Ángel, en 1862, aunque lamentablemente esta obra no llegó a ejecutarse. Murió soltero y sin hijos en 1886, enterrado en la misma tumba que su padre, en el cementerio del lado sur de la Catedral de Llandaff. En dicha catedral existe una placa recordatoria del arquitecto que dice “En memoria de un gran arquitecto, John Prichard, restaurador de esta catedral”<sup>84</sup>. Del otro

<sup>84</sup> British Listed Buildings (2017) Memorial to Richard Prichard in the Cathedral. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de <https://britishlistedbuildings.co.uk/300081273-memorial-to-richard-prichard-in-the-cathedral-llandaff>

arquitecto o, quizás, ingeniero, Joseph Coogan, no sabemos demasiado sobre su obra. Fue el autor de los planos para la bodega de La Concha dentro de las instalaciones de González Byass (Aladro y Caballero, 2005) aunque no contamos con mucha más información sobre él. Seguramente no fueran los únicos arquitectos o ingenieros británicos que trabajaron para la familia González y su firma, ya que su relación con las Islas Británicas era muy estrecha debido a su actividad comercial y las amistades que allí tenían. Lo que no hemos podido comprobar es si estos artífices estuvieron trabajando *in situ* en la ciudad de Jerez o por el contrario diseñaron sus proyectos en la distancia, encargándole la supervisión de estos a profesionales locales.

Otros arquitectos que han sido los autores de obras de influencia británica tratadas en esta investigación son Francisco Hernández-Rubio y Luís Gutiérrez Soto [Fig. 62]. Ambos con una dilatada carrera, trabajando en diferentes ciudades españolas y diseñando proyectos en variados estilos, muchos de ellos eclécticos e historicistas. Francisco Hernández-Rubio fue arquitecto conservador de la Cartuja de Jerez en 1898, arquitecto auxiliar del Ayuntamiento de Jerez en 1899, arquitecto al servicio de la Marina en 1912, arquitecto de obras en Jerez en los edificios dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1921 y arquitecto de la Compañía Telefónica Nacional de España en 1925. De todas sus etapas destacamos la desarrollada entre 1910 y 1920, donde la influencia británica queda patente en obras como el Pabellón del Jockey Club (Merino Calvo, 1995). De Luís Gutiérrez Soto se sabe que trabajó en Jerez porque se le encargaron varias construcciones en la ciudad (Aroca, 2000). Era famosa su soltura y maestría para trabajar con cualquier estilo arquitectónico, incluidos los historicismos, por lo que es probable que proyectara además de los encargos mencionados la vivienda de la Finca La Parra para Pedro Domecq y González, como explicaremos en la sección dedicada a esta finca.



Fig. 62. Francisco Hernández-Rubio (izqda.) y Luís Gutiérrez Soto (dcha.). Fuente: Merino Calvo (1995) y Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

De una de las fincas, el Recreo Warter, tenemos referencias de que al parecer fue obra de un prestigioso arquitecto inglés llamado William Gandell o William Gandle (García, 2007, p. 131) aunque no hemos localizado ningún documento que lo corrobore. Según los documentos consultados para elaborar la historia de la familia Warter, Joseph Warter tuvo un primo llamado William Raleigh Kerr Gandell, que en 1915 se casó con su hija Millicent<sup>85</sup>. Este era de profesión inventor, teniendo numerosas patentes registradas de material de ingeniería y construcción<sup>86</sup>. Además, fue vicecónsul inglés en Hamburgo (Alemania) desde 1899<sup>87</sup> y fue condecorado durante la I Guerra Mundial como Director de Industrias Británicas, ferias y exposiciones comerciales en el departamento de Inteligencia Comercial<sup>88</sup>. Por lo que puede ser que este William Gandell hiciera alguna reforma posterior de la casa adaptándola al gusto inglés, pero no podría ser el arquitecto que diseñara los planos iniciales porque por fechas es bastante posterior, ya que nació en 1870 y el palacete es aproximadamente de esas fechas.

Del resto de autores de los proyectos que vamos a analizar no sabemos hasta la fecha la identidad, ya sea por la inexistencia de los planos, por la dificultad de acceder a

<sup>85</sup> Angel Fire (2016) Gandell. Recuperado el 10 de julio de 2016, de <http://www.angelfire.com/realm/gotha/Part26.htm>

<sup>86</sup> Free Patents (2016) Kerr, Gandell William Raleigh. Recuperado el 10 de julio de 2016, de <http://www.freepatentsonline.com/1463077.html>

<sup>87</sup> (4 de octubre de 1910). British vice-consul attacked. *The Standard*, p. 6. Recuperado de <https://newspaperarchive.com/london-standard-oct-04-1910-p-6/>

<sup>88</sup> (2 de octubre de 1917). *The London Gazette*, p. 10186. Recuperado de <https://www.thegazette.co.uk/London/issue/30319/page/10186/data.pdf>

esa información por ser fincas privadas o por no haber podido localizarlos en archivos particulares no catalogados.

### **3.3.2 Las fincas de recreo suburbanas: villas y jardines.**

Las fincas de recreo suburbanas eran parcelas de terreno fuera de los límites de la ciudad formadas por una casa principal, a la que podríamos denominar villa o palacete debido a sus características, y por su entorno. Esta tipología, heredada de las villas romanas, se extendió a finales del siglo XIX impulsada por una burguesía enriquecida por el comercio o la industria que necesitaba invertir sus excedentes monetarios en una segunda residencia. Habitualmente, los propietarios de estas fincas poseían una vivienda permanente en el casco urbano y otra de recreo en las afueras, donde pasaban los fines de semana, la temporada de vacaciones o la jubilación. Con el tiempo, muchas de estas villas pasaron a convertirse en viviendas definitivas, ya sea por el deseo de vivir dentro de un entorno más natural que el de la ciudad o por disponer de más espacio. Históricamente, el concepto de villa de recreo prospera en épocas de desarrollo urbano, por lo que no puede entenderse su proliferación sin conocer la historia económica de la ciudad. Estas villas aportaban numerosos beneficios a sus dueños, por un lado, disfrutaban de un entorno natural muy beneficioso para la salud, se relajaban y contemplaban el paisaje, además de otras ventajas prácticas como el cultivo de productos de la zona, que en muchos casos proporcionaban ingresos que servían para mantener y conservar la propiedad. Las fincas de recreo, como hemos dicho, se componían de varias construcciones, una principal que era la vivienda y una serie de instalaciones secundarias, normalmente dedicadas a las labores agrícolas y del servicio. Esto hacía que se estableciera una estructura social muy diferenciada entre propietario e invitados, servicios doméstico y trabajadores del campo. Todo ello estaba inserto en un entorno natural que los aislaba del resto, proporcionando privacidad y tranquilidad a sus propietarios, compuesto de extensos jardines y zonas boscosas, donde el paisajismo Inglés y lo pintoresco ejercieron una gran influencia en su diseño. En estas villas era habitual la celebración de veladas, fiestas familiares, eventos políticos y sociales o, en ocasiones, ofrecían alojamiento a determinadas celebridades que iban a pasar una temporada en la ciudad (Ackerman, 1997).



Desde la segunda mitad del siglo XIX, en Jerez comenzaron a proliferar este tipo de fincas en la periferia de la ciudad. La cronología de las fincas estudiadas abarca, en su mayoría, desde 1850 hasta finales del siglo XIX, aunque encontramos algunas fincas más tempranas y más tardías (ver tabla de catalogación de las fincas en el Anexo). Estos eran años en el que la industria del vino de Jerez disfrutaba de un gran crecimiento económico y se crearon grandes fortunas como consecuencia de ello, que invirtieron parte de su riqueza en bienes inmuebles de escaso riesgo (Aladro, 2012). Muchos de estos promotores eran integrantes de la colonia británica de la ciudad y estaban acostumbrados a este modelo de vivienda, ya que era habitual en su país de origen. Las zonas elegidas para su ubicación estaban bien comunicadas con el centro y eran de fácil acceso si se llegaba desde fuera de la ciudad, pero lo suficientemente alejadas para apartarles del bullicio urbano. En el caso de las fincas de recreo de Jerez estudiadas en este trabajo, muchas comenzaron siendo casas de viña o labor, que con el tiempo se fueron ampliando y reformando llegando a construirse verdaderos palacetes y mansiones de los más variados estilos. Las instalaciones anexas habitualmente eran cuadras, gallineros, casetas para animales o la vivienda del portero de la finca. Estaban rodeadas de jardines y bosques, con la más variada colección de especies arbóreas y arbustos, muchos de ellos exóticos. Algunas de estas especies exóticas eran traídas de países lejanos aprovechando viajes de placer o viajes comerciales y, o bien eran compradas al gusto del propietario de la finca o regaladas por sus clientes. Los jardines poseían, además de abundante vegetación, otros elementos de recreo, como veremos, fieles a la estética del jardín paisajístico. Por otra parte, muchas de estas zonas exteriores, contaban con pistas deportivas para tenis, croquet, polo o cualquier otro deporte practicado por el propietario, que seguía la moda del momento de practicar los deportes recién importados de Inglaterra.

Los propietarios de estos terrenos eran aristócratas o burgueses enriquecidos por el comercio, la agricultura o la industria. Hemos visto en capítulos anteriores que en otras zonas de España la minería o la industria eran el origen de estas grandes fortunas, pero en el caso de Jerez fue el comercio vitivinícola el principal nexo de unión de los diferentes perfiles de propietarios de fincas de recreo. Encontramos tres grupos de propietarios: gaditanos de diferentes puntos de la provincia, españoles procedentes de otras zonas del país afincados en Jerez y extranjeros residentes en la ciudad. Dentro del

grupo de los locales, veremos que hay dos subgrupos formados, por un lado, por burgueses enriquecidos con sus negocios, sobre todo con el vino de Jerez, y aristócratas que ya disponían de una gran fortuna y que en muchos casos también poseían negocios vitivinícolas o estaban emparentados con burgueses que lo tenían. Con respecto a los españoles venidos de otras zonas del país, también encontramos dos perfiles: los indianos, españoles que volvían de probar suerte en las Américas, solventes y dispuestos a invertir en el negocio bodeguero; o los montañeses, cántabros dedicados al comercio sobre todo ultramarino y a las tabernas, que con el tiempo llegaron a ser también exportadores y almacenistas de vinos (Maldonado Rosso, 1999; Ruiz de Villegas, 2009). Por último, los extranjeros residentes en la ciudad, principalmente la colonia inglesa y el cuerpo diplomático, encabezado por el vice-cónsul.

En Jerez, las fincas se ubicaron sobre todo en tres zonas diferentes: Paseo de Capuchinos, Carretera de Cartuja y Paseo de las Delicias [Fig. 63]. Hay algunas de ellas que se encuentran localizadas en otros puntos de la ciudad, pero son casos aislados. El Paseo de Capuchinos y su entorno, como veremos más adelante, era una zona de alto poder adquisitivo, con un gran boulevard que conectaba con la carretera que iba hacia Sevilla y donde se ubicaron las fincas más lujosas. La Carretera de Cartuja y el Paseo de las Delicias tenían en común el mismo punto de partida, la estación nueva de ferrocarril, y a partir de aquí se bifurcaban, la Cartuja hacia el sur y las Delicias hacia el Este. Ambas zonas eran tierras de cultivo y ganadería, donde también proliferaban las fincas de recreo, como veremos. Con el tiempo, el Paseo de las Delicias se ha convertido en un sector residencial de Jerez, pero la zona de Cartuja, en gran parte sigue siendo agrícola aunque mantiene el estatus de ser una zona de grandes chalets y casas de recreo.

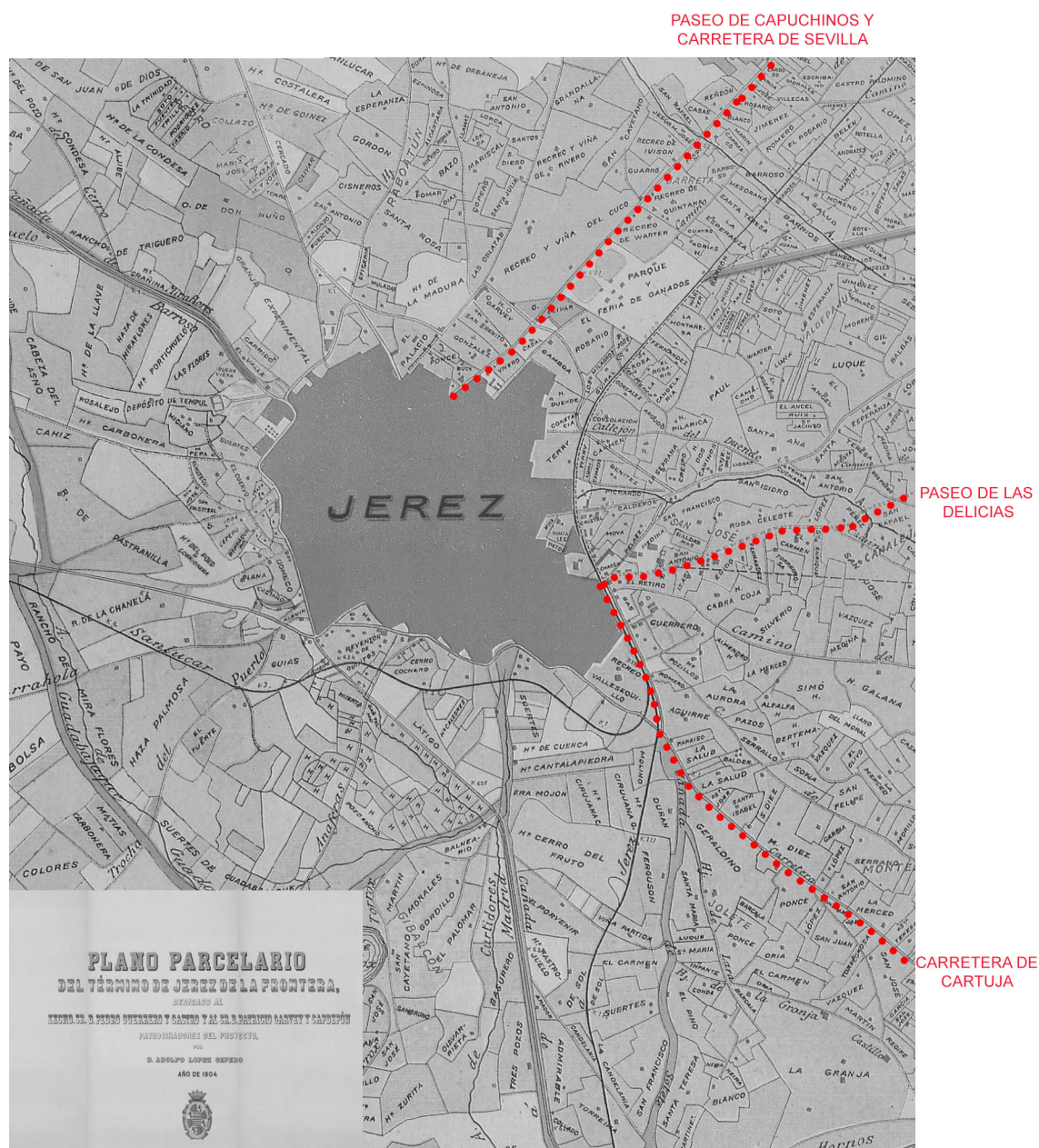


Fig. 63. Tres zonas principales de localización de las fincas de recreo. Fuente: elaboración propia en base al Plano Parcelario de 1904.

Los estilos elegidos para las villas o palacetes de estas fincas de recreo, son de lo más variado. En la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaba en Jerez una arquitectura todavía de base clasicista, como estaba ocurriendo en el resto de España con la prevalencia del estilo neoclásico. Pero cada vez más, los diseños estaban influenciados por los historicismos y el eclecticismo imperante en otros países de Europa, sobre todo en el último tercio del siglo. En estos palacetes encontraremos

modelos basados en villas clásicas, eclécticas, con elementos neogóticos, neorrománicos u orientalistas y, ya a finales del siglo y entrados en el siglo XX, también aparecerá la influencia modernista o regionalista. De entre todas estas tendencias, vamos a centrarnos en analizar las fincas planificadas y diseñadas al gusto británico, en los elementos tomados de la arquitectura que se hacía en las Islas. Ya sea por diseño directo de un arquitecto británico o bien por encargo de los promotores a arquitectos nacionales según modelos importados, lo cierto es que en muchas de estas villas se aprecia el influjo de las corrientes anglosajonas, ya sea en decoración exterior, diseño de interiores, nuevos materiales, introducción de avances técnicos o diseño del entorno, entre otros. De manera general, ya que iremos detallando en cada una de las fincas, enumeraremos los puntos de interés donde encontramos dicho gusto anglosajón.

En primer lugar, en uno de los principales lugares donde encontramos la influencia de modelos británicos es en la decoración exterior de la villa. A pesar de que la mayoría eran de base clásica y/o con mezcla de otros estilos, en muchas de ellas se elegían elementos típicamente británicos como el uso del ladrillo visto para los revestimientos, pintura roja en las fachadas, remates de piedra en las esquinas y en torno a los vanos, entramados reales o ficticios de madera con encalados entre ellos; cubiertas de teja plana con chimeneas estilizadas y agrupadas, cuerpos volados, hastiales triangulares, asimetría en los volúmenes, retranqueo de los cuerpos, remates con torres mirador o terrazas abalaustradas; gran cantidad de vanos con paneles de cristal sobre montantes de madera pintada de blanco, ventanas de guillotina, contraventanas de rejilla, *bow windows*; elementos decorativos geométricos de influencia oriental, heráldica, hornacinas con motivos escultóricos y/o *verandahs*, porches y galerías de columnas de hierro. Es difícil concretar un estilo en particular dentro de la arquitectura británica donde enmarcar estos detalles debido al carácter ecléctico de los diseños, pero la mayoría de los elementos usados eran contemporáneos a lo que se estaba haciendo en ese momento en las Islas, sobre todo Reina Ana y Neogeorgiano.

Con respecto a los interiores, la influencia de la moda británica quedaba patente en la selección de la decoración de estos inmuebles. Las estancias estaban llenas de mobiliario importado de Inglaterra, obras de arte de artistas ingleses, paisajes de la campiña inglesa, incluso cocinas y sanitarios eran traídos desde allí. Muchas de estas mansiones, además, disfrutaban de los grandes avances técnicos que se estaban

desarrollando en este siglo, como la instalación de calefacción, luz eléctrica o ascensor. Las casas eran diseñadas bajo los conceptos de confort, división de espacios, especialización de ellos, privacidad e higiene que los teóricos británicos promulgaban en sus obras sobre arquitectura doméstica, como los de Loudon (1846), Kerr (1871) y Stevenson (1880).

Por último, en la mayoría de estas fincas la vivienda principal estaba rodeada de un entorno natural de grandes extensiones, con grandes jardines y zonas boscosas donde la influencia del paisajismo inglés queda plasmada con rotundidad. Encontramos invernaderos, fuentes, rías, cenadores, templete o grutas que convierten al jardín de la finca en un componente más donde relajarse y disfrutar del aislamiento de la ciudad. Otro elemento habitual que encontramos en muchas de las fincas es la pista deportiva. Dentro de la alta sociedad jerezana era signo de distinción practicar algunos de los deportes traídos de Inglaterra. En algunos casos como el polo, la caza o las carreras de caballos, los propietarios poseían terrenos en propiedad donde practicarlos fuera de la finca, pero en otras ocasiones, la gran extensión que ocupaba su propiedad permitía la instalación de pistas deportivas para la práctica del tenis, el cricket o el croquet.

### **Fincas de recreo suburbanas de la Zona Norte: El paseo de Capuchinos y el Camino de Lebrija**

El antiguo Paseo de Capuchinos era un gran paseo arbolado que llegaba desde la esquina del Convento de Capuchinos hasta la mitad de la extensión de la finca El Attillo. Corresponde a lo que hoy sería el final de la calle Sevilla, la Avenida Álvaro Domecq, y el inicio de la Avenida de Andalucía (antigua carretera de Sevilla) [Fig. 64].

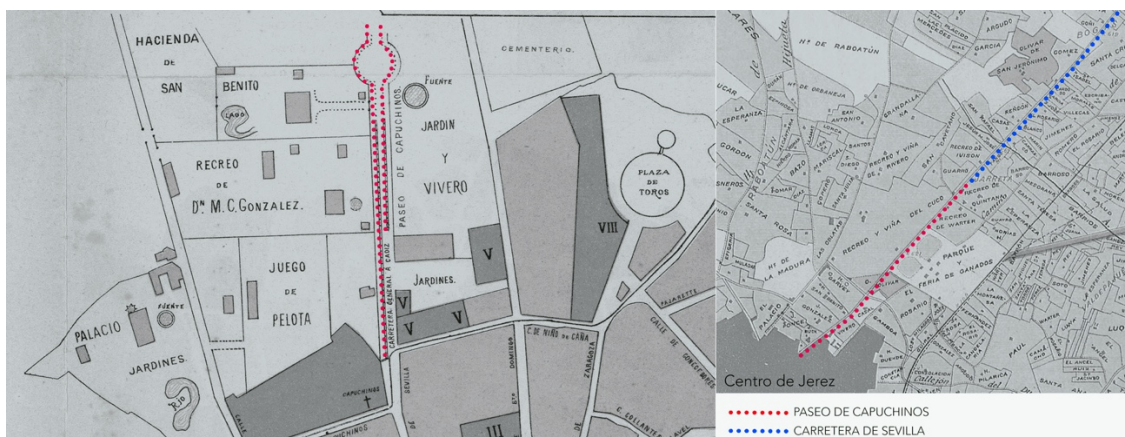


Fig. 64. Paseo de Capuchinos. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Calvet y Boix (izqda. 1884) y Plano Parcelario (dcha. 1904).

Toma su nombre del antiguo convento de frailes Capuchinos<sup>89</sup> del siglo XVII, situado en la esquina de la calle Sevilla con la calle Capuchinos (actual calle Divina Pastora). Ya en el siglo XVIII, en 1784, se construyó una carretera con listones de madera a ambos lados del paseo para delimitar la zona de circulación de carruajes. En 1785 se comenzó a pavimentar el camino con piedra partida convirtiéndolo en calzada o carretera, empleándose para ello dos mil hombres divididos en cuadrillas. En el invierno de 1810, una división del ejército español en retirada hacia Cádiz hizo noche allí y quemaron los listones del paseo para calentarse. En 1817 se plantaron diferentes especies de árboles a lo largo de todo el paseo, que fueron arrancadas en 1824 en una reforma de las entradas y salidas de la ciudad con motivo de la visita de las Infantas de Portugal. En 1852 se vuelven a plantar árboles en el paseo, con el alcalde D. José Barba y Mateo (Mariscal, 2004). En los años de la II República (1931-1936), se le cambió el nombre al paseo y se llamó Avenida de América. En 1957 se construye la actual Avda. Álvaro Domecq y se retiran parte de los árboles plantados en 1852.

Según Portillo (1839), el paseo estaba adornado y embellecido con “una porción de huertas regadas con sus respectivas norias, que con su arbolado despiden un gas tan benigno como saludable” (Tomo II, p. 8). Portillo describe al paseo diciendo que posee ochocientos pasos de largo y se eleva sobre la campiña jerezana, delimitándolo al norte “una glorieta o plaza circular compuesta por diez y seis ochavas” (Tomo II, p. 9) y terminando en el inicio de la calle Sevilla. Según Portillo, poseía unos muros laterales

<sup>89</sup> Este convento también fue Hospicio Provincial tras la exclaustación de los monjes en 1848 (Muñoz y Gómez, 1903).



decorados con adornos en forma de media luna. Según el vicecónsul estadounidense Williams Wyrnt Wysor, en sus cartas enviadas a su familia en Virginia entre 1894-1897 (Klingberg, 1938, pp. 49 y 93), pasear por allí estaba de moda a finales del siglo XIX, siendo el domingo un día muy concurrido [Fig. 65]. Lo describe como “el principal paseo arbolado a la salida de la ciudad”.



Fig. 65. Paseo de Capuchinos. En la foto de la derecha aparecen Abel Chapman, Violet P. Buck, Dolores González Gordon con su hermana, J.C. Gordon y Luisa McPherson (1908). Fuente: AFGB.

Quizás por ser el principal paseo de la ciudad era la zona más cotizada y a finales del siglo XIX se ubicaban en él las fincas suburbanas más importantes, propiedad de familias acaudaladas, la mayoría dedicadas al comercio del vino de Jerez. Una de estas familias bodegueras, que a la vez se convirtió en una de las más influyentes de la ciudad, fue la fundada por Don Manuel María González y Ángel, propietario de la bodega González Byass & Cia. En el Paseo de Capuchinos no sólo tenía él su finca Recreo El Altillo, sino que con el tiempo sus hijos también disfrutaron allí de magníficos palacetes rodeados de bosques y jardines, como El Cuco, propiedad de su hijo Pedro Nolasco, o Villa Elena en la que residió su otro hijo Manuel Crispulo. En el entorno del paseo también se encuentran los palacios de Recreo de las Cadenas o Recreo de La Atalaya. Además de las fincas de recreo, en los planos históricos podemos encontrar localizadas en el Paseo de Capuchinos otros terrenos dedicados a deportes o jardines como el Vivero Municipal, el Parque González Hontoria o las pistas deportivas de Walter Buck.

De los planos históricos consultados, en los que se ven mejor estas fincas son en el plano de Calvet y Boix de 1884, en el plano parcelario de Jerez de 1904 y en el plano de la Sociedad Eléctrica Moderna de 1908. En el primero [Fig. 66], en el lado izquierdo del paseo, se localiza un terreno denominado Juego de Pelota que corresponde a las pistas deportivas de Walter Buck; el recreo de Don Manuel Crispulo González, posteriormente llamado Villa Elena y la Hacienda San Benito. Un poco más alejados se encuentran, en el mismo lado izquierdo, el Palacio, que corresponde al Recreo de las Cadenas y el Recreo de la Atalaya. En el lado derecho del paseo encontramos dos fincas con jardines, la mayor de ella correspondiente al Vivero Municipal.

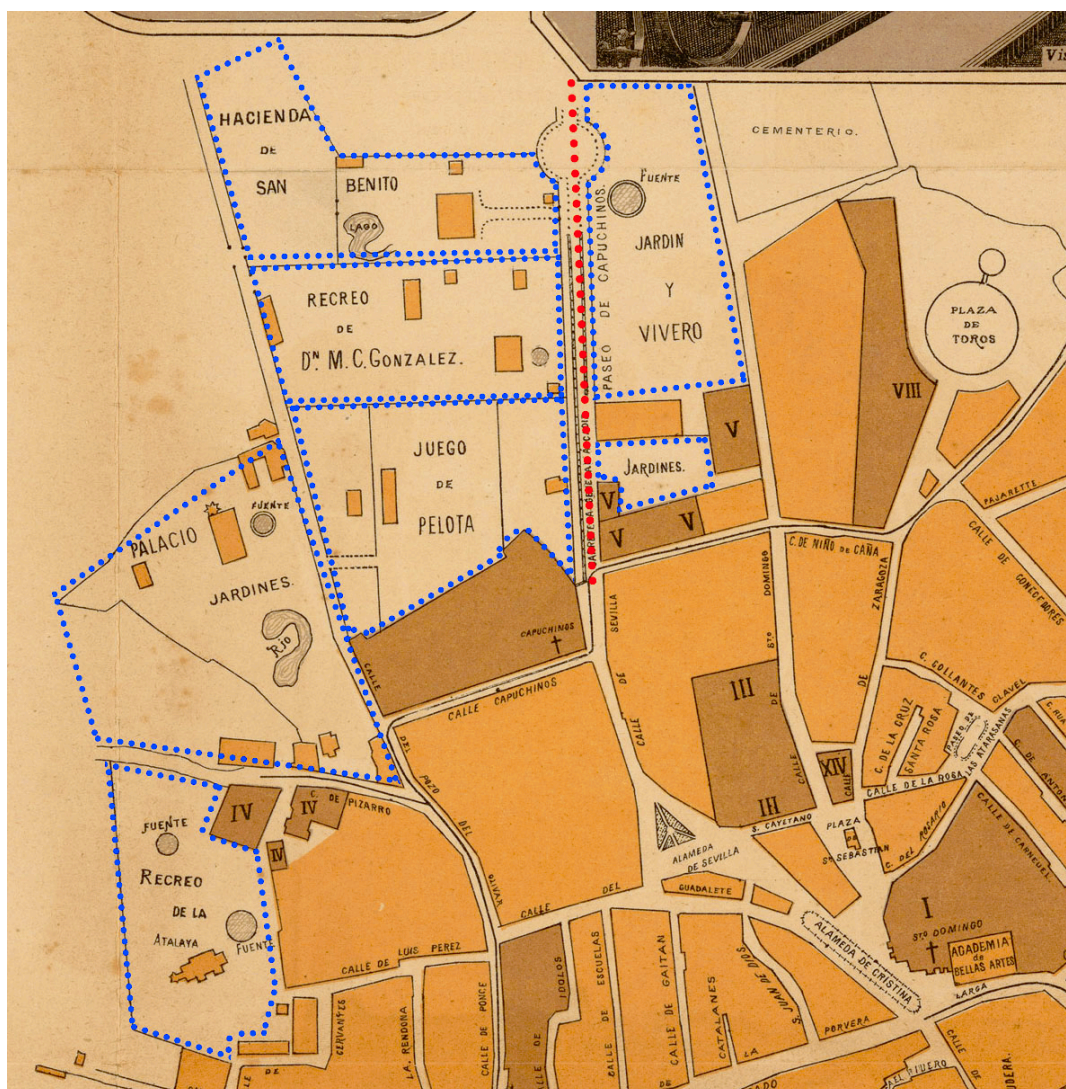


Fig. 66. Fincas en el Paseo de Capuchinos y su entorno. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Calvet y Boix (1884).



El segundo y tercer plano, el plano parcelario de la ciudad de Jerez de 1904 y el plano de la Sociedad Eléctrica Moderna de 1908 [Fig. 67], muestran una sección más amplia de la zona incluyendo no solo al Paseo de Capuchinos sino también a parte de la Carretera de Sevilla, con lo cual se muestran un número mayor de fincas. En ellos encontramos, además de todo lo anterior, en el lado izquierdo del paseo, el recreo y viña El Cuco, el recreo y viña de Rivero y el Recreo de Ivison. En el lado derecho se localizan el parque y feria de ganados que corresponde al nuevo recinto ferial Parque González Hontoria, el Recreo de Warter y el Recreo de Quintana, que corresponde al Recreo El Altillo. De todas las fincas nombradas quedan pocos ejemplos, ya que la mayoría han sido absorbidas por la especulación urbanística y por ello desaparecidas.

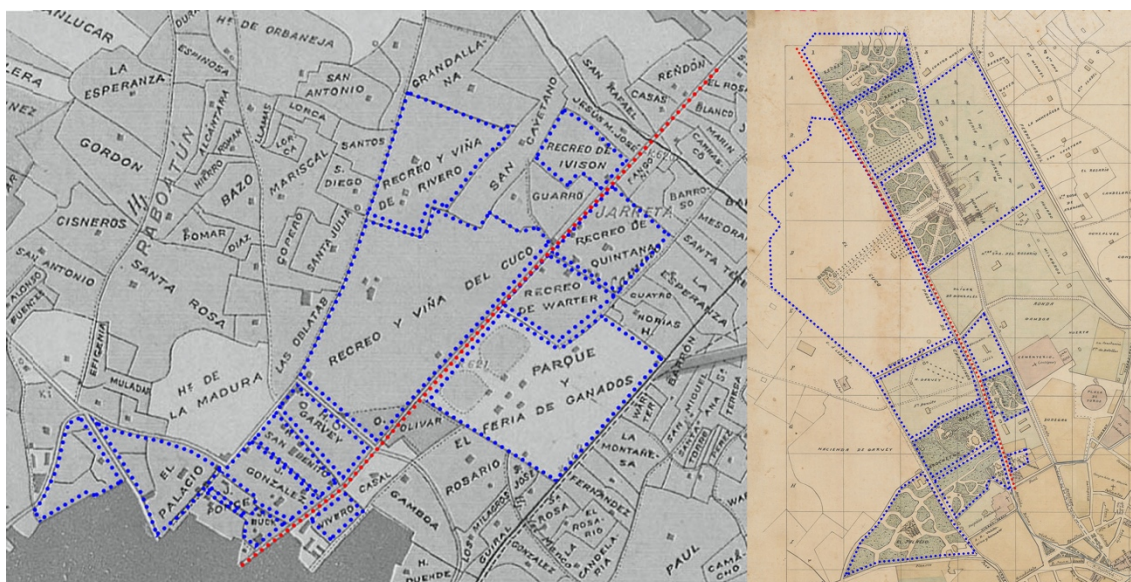


Fig. 67. Fincas en el Paseo de Capuchinos y su entorno. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Parcelario (1904) y Plano SEM (1908).

### Recreo El Altillo<sup>90</sup>

La finca Recreo El Altillo se encuentra en la zona norte de Jerez a un kilómetro aproximadamente del centro de la ciudad, al final del Paseo de Capuchinos y en el inicio de la carretera de Sevilla (actualmente Avenida Alcalde Álvaro Domecq y Avenida Andalucía). Esta finca lindaba, en el momento de su compra, por el norte con

<sup>90</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 3

las tierras de J. Fantoni y Manuel Barroso, al sur con el Recreo Warter, al este con el Camino de Espera y al oeste con el final del Paseo de Capuchinos y el inicio de la Carretera de Sevilla. Además, estaba muy cerca de las vías del ferrocarril en dirección a Sevilla, ya inaugurado este tramo de Sevilla a Jerez en 1860 (Sánchez Martínez, 2013). Estaba situada en unos terrenos también conocidos como Arroyo del Membrillar, Valle de San Benito, Buenavista y Pie de Rey, en una zona elevada, de ahí su nombre El Altillo (González de la Blanca, 2006). Según aparece en un plano de la finca de 1884 firmado por el arquitecto Miguel Palacios, la superficie de la finca ocupa un total de ocho hectáreas, 26 áreas y noventa y cinco estadales<sup>91</sup>. En su origen, estas tierras estaban plantadas de viñedos, y poseían un lagar en el mismo lugar donde hoy se encuentra la casa. En la zona del actual porche se encontraba el tinglado de la casa de viña, donde se dejaba secar la uva sin que le diera el sol directamente (González de la Blanca, 2006).



Fig. 68. Manuel María González, en el centro, junto a su mujer Victorina el día de su santo con sus hijos y nietos. Fuente: AFGB

<sup>91</sup> AFGB Plano general de la finca El Altillo PGB0108

Fue comprada por Manuel María González y Ángel, comerciante de vinos y exportador, que en estos años ya poseía una de las bodegas más importantes del Marco de Jerez, la actual bodega González Byass (Anexo, Árbol Genealógico nº 5). Don Manuel María, que había residido en la calle Francos nº 12 y en la calle Tornería, compró estos terrenos con el fin de tener un lugar de recreo donde disfrutar de la naturaleza y pasar allí su vejez lejos de la ciudad [Fig. 68]. Hay que tener en cuenta que, aunque actualmente la finca Recreo El Altillo está en pleno casco urbano, entonces quedaba en la periferia de Jerez, en una zona casi sin urbanizar.

La fecha de compra de los terrenos donde se ubica dicha finca no está muy clara, ya que no se han localizado hasta la fecha documentos en el archivo de la Fundación González Byass que lo constaten. Según Juan Guerrero (antiguo archivero de la bodega), existe un documento fechado el 25 de junio de 1863 que dice que Manuel María González y Ángel compra a Francisco García Pérez y Romero una finca de 140 aranzadas al precio de 290.550 reales de vellón ante el notario de la ciudad Juan Jacobo Thomson, y a la que más tarde Manuel María agregó un total de cinco fincas más<sup>92</sup> que podría ser el Altillo. Hemos localizado ese documento en el Archivo Histórico de Jerez de la Frontera<sup>93</sup> y, tras estudiarlo, hemos comprobado que la finca a la que se refiere el documento corresponde a una situada más al norte, junto a la Cañada Ancha, en el sitio de Caulina, por lo que no se refiere a la finca El Altillo. En estos años, concretamente en el año 1866 fue realizado por parte del arquitecto John Prichard un proyecto de palacio para Manuel María que se ubicaría dentro de los terrenos de la bodega, el proyecto de la Quinta de la Alameda (de la que hablaremos más tarde) y que no llegó a realizarse. Según Guerrero, a causa de haberse truncado este proyecto Manuel María decide comenzar las obras en la finca que había adquirido, la finca El Altillo.

Comparando los planos históricos que existen de Jerez y su periferia desde 1868 y con la información de las fuentes de las que disponemos, sigue sin estar muy clara la fecha de adquisición de la finca. Vizetelly (1876) en su libro<sup>94</sup> cuenta que visitan, en los alrededores de la ciudad en dirección norte, los viñedos del señor González, y que en

---

<sup>92</sup> Información recogida en un manuscrito de Juan Guerrero conservado en el archivo de la Fundación González Byass.

<sup>93</sup> AMJF, Protocolos Notariales, notario Juan Jacobo Thomson (1863), 3724-3728.

<sup>94</sup> En el libro de Vizetelly (1876) se hace un recorrido por los viñedos y bodegas de Jerez de la época para verificar *in situ* que el vino de Jerez era beneficioso para la salud y no contenía elementos perjudiciales para esta. Este libro se edita después de una campaña en contra del vino de Jerez surgida en Inglaterra en 1873 y que ponía en duda la elaboración de este vino. Su autor, Henry Vizetelly, era un erudito en vinos y fue el encargado de realizar el recorrido y posteriormente de escribir el libro.

sus tierras hay una casa palaciega descuidada, rodeada por amplios y bonitos jardines, que doce años atrás estaba en ruinas. Teniendo en cuenta que esta obra es de 1876, doce años atrás se remontarían a 1864, por lo que en estos años las tierras de la finca estarían sin reformar, pero no se dice si ya pertenecían a Don Manuel María. Por otro lado, en el archivo de la Fundación González Byass se conserva un plano fechado en 1873 y atribuido a Adolfo López Cepero<sup>95</sup>, en el que se puede identificar la planta del recreo, pero en el que se dice que es propiedad de José Cala [Fig. 69]. En las minutas cartográficas del Instituto Cartográfico Nacional, correspondientes a 1874, aparecen nombrados estos terrenos también como propiedad de Don José de Cala. En 1884 ya localizamos un plano general de la finca realizado por Miguel Palacios Guillén<sup>96</sup> en el que se nombra como propietario a Manuel María González. Por último, en el libro de González de la Blanca (2006) se expone que Manuel María González compró la finca en 1876 a Don José de Cala y Hernández ante el notario Don Hipólito Abela y Echarri según la escritura de compraventa. Aunque hemos revisado los Protocolos Notariales del Archivo Histórico de Jerez, no se ha localizado dicho documento, aunque por la fecha de la que se trata podría ser orientativo de la compra. Por lo tanto, según todos estos datos, parece ser que, durante la década de los años 60 del siglo XIX, Don Manuel María inició los trámites de compra de los terrenos del recreo, pero no es hasta 1876 cuando ya parece ser que pertenecían a este.

---

<sup>95</sup> AFGB, plano topográfico PGB0054.

<sup>96</sup> AFGB, Plano general de la finca El Altillo PGB0108.



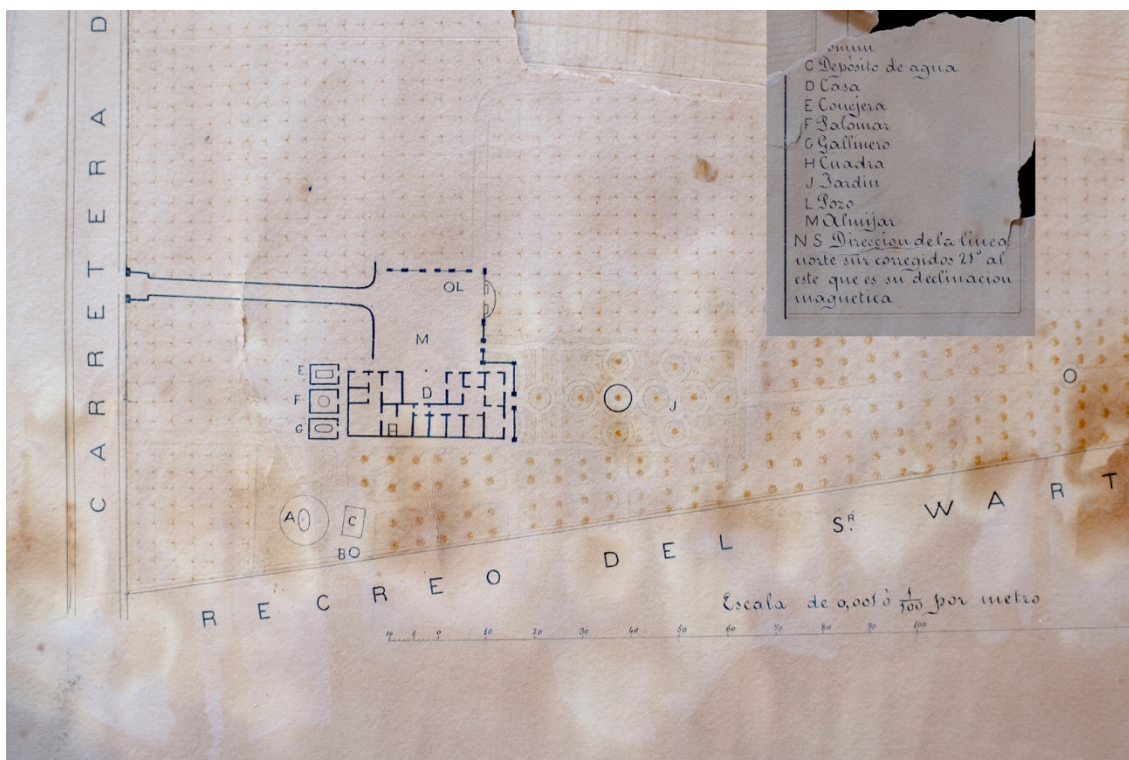


Fig. 69. Plano de la Finca de José de Cala, anterior dueño de los terrenos del Altillo (1873). Fuente: AFGB

## Las obras de ampliación y reforma de Manuel María González

Con el fin de pasar allí los últimos años de su vida, Manuel María comienza una serie de obras y ampliaciones en la casa y en los terrenos del entorno. El arquitecto al que encargó el proyecto fue Miguel Palacios Guillén, que entre los trabajos realizados para la firma González estaba la realización de las obras en El Altillo, especialmente en la capilla. En el diario personal de Manuel María González<sup>97</sup>, del que sólo se conservan los tres últimos años de su vida, podemos leer el seguimiento que hizo personalmente de las obras de remodelación y ampliación. Los diarios comienzan el día 1 de enero de 1884, un par de meses antes de que se fuera a vivir al Altillo, y terminan el día 21 de octubre de 1886, tres meses antes de su fallecimiento el día 6 de enero de 1887. La primera mención que se hace de una reforma en la finca es del día 19 de febrero de 1884, donde dice que el arquitecto Miguel Palacios le habla de un cierre de cristales en la salita y en el cuarto de vestir. En estas fechas Don Manuel María aún no está

<sup>97</sup> Diario personal de D. Manuel María González y Ángel conservado en el archivo de la Fundación González Byass.

viviendo en el Altillo, ya que el día 4 de marzo de 1884 escribe: “Hoy nos vamos al Altillo”, y en días sucesivos menciona su traslado allí. No es hasta el día 3 de diciembre de 1885 cuando ya escribe sobre la primera obra de ampliación de la casa: “Palacios, marcando el nuevo camino por si se hace la obra de ampliación, que puedan hacerse en tiempo los trasplantes” (se entiende que son trasplantes de árboles).

Para conocer cómo se encontraba la vivienda en el momento en que la familia se traslada a vivir allí en 1884, disponemos del plano de ese mismo año [Fig. 70], elaborado por el arquitecto Miguel Palacios Guillén el 20 de marzo de 1884<sup>98</sup>, donde se refleja la planta de la casa y los terrenos de los que se compone de la finca. En este plano se deja constancia de que la finca estaba plantadas de naranjos y viña, además de tener huerta y jardines.

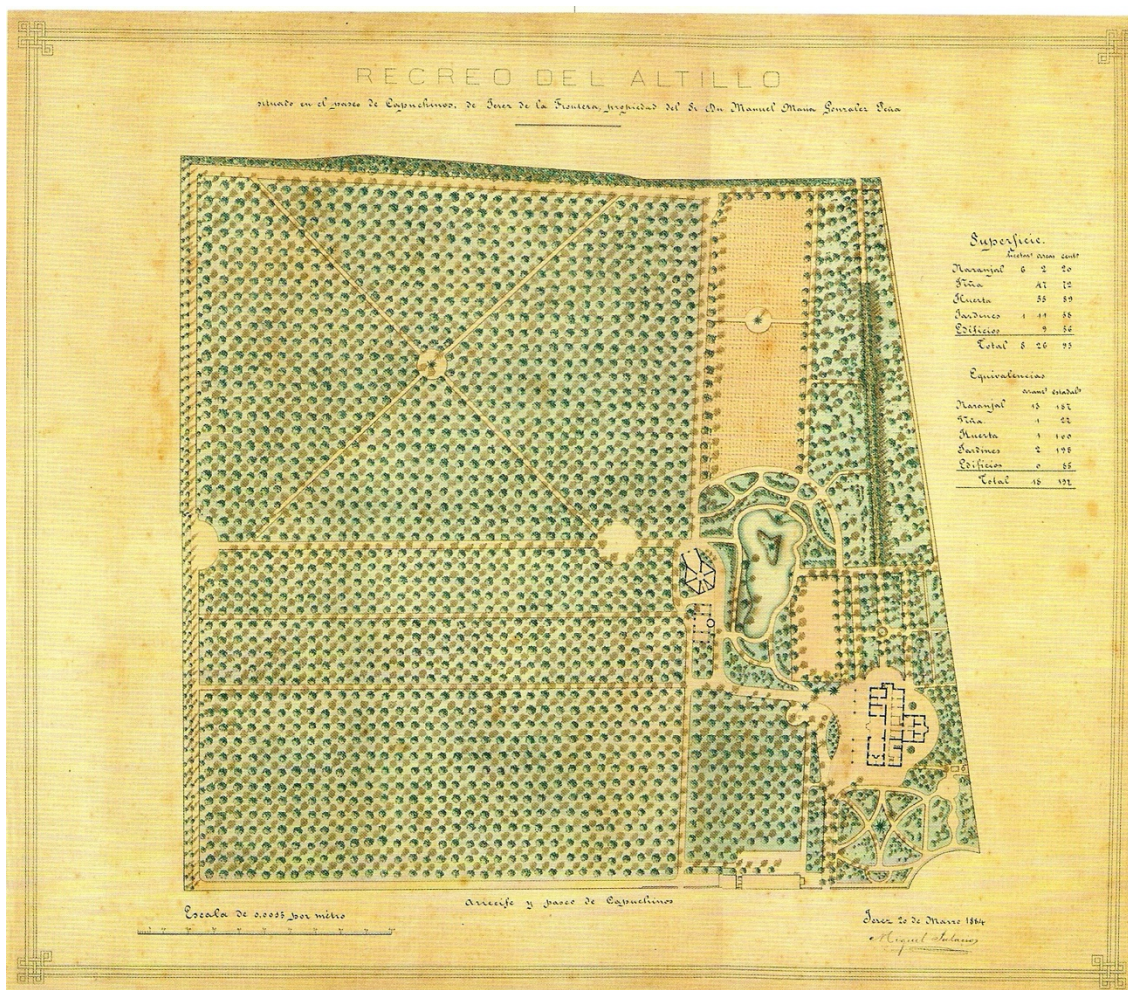


Fig. 70. Plano de la finca El Altillo de Miguel Palacios (1884). Fuente: AFGB

<sup>98</sup> AFGB, Plano general de la finca El Altillo PGB0108



La vivienda era de una sola planta en forma de T invertida, con unas veinte habitaciones y dos largos pasillos. Las funciones originales de cada habitación no las conocemos con seguridad, aunque en el diario se mencionan, por ejemplo, un cuarto de vestir, una clase (para la enseñanza), la alcoba principal o un oratorio. Todas las habitaciones poseían ventanas al exterior y estaban comunicadas entre sí o con acceso a los pasillos. En la fachada principal se encontraba el tinglado, que pasó a ser posteriormente el porche de la vivienda, y daba sombra a toda la fachada excepto a la zona central, donde se encontraba una habitación de grandes dimensiones con un ventanal en forma de ábside [Fig. 71].

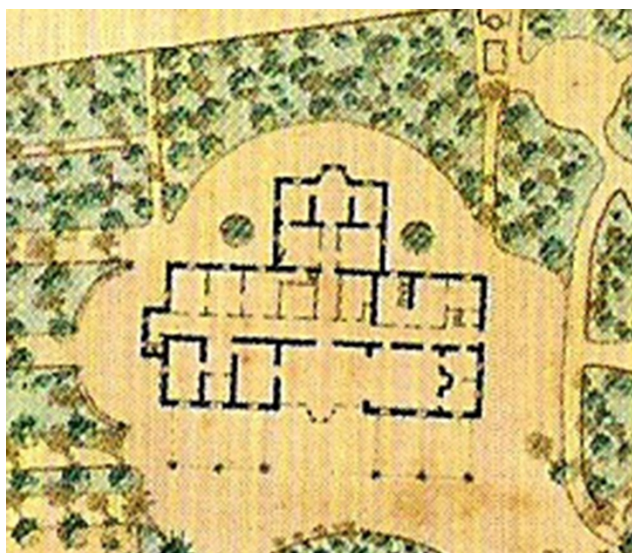


Fig. 71. Detalle del plano de Miguel Palacios (1884) con la planta de la vivienda de El Altillo. Fuente: AFGB

Alrededor de la vivienda, había un gran jardín y frente a ella una zona plantada de naranjos. En un primer momento este terreno estaba plantado de viñedos, pero Don Manuel María decidió sustituirlo por naranjos, hasta que años más tarde, ya fallecido Don Manuel María, estos se perdieron por una helada (González de la Blanca, 2006). Además, había un gran estanque y otras zonas recreativas.

A partir del día 3 de diciembre de 1885 comienzan las obras de ampliación de la vivienda, que se centran sobre todo en la realización de la nueva capilla y de un cuarto nuevo, aunque también se mencionan obras en varias habitaciones cercanas. Con respecto al cuarto nuevo y los cuartitos escribe lo siguiente:

Palacios estuvo tomando medidas y disponiendo la obra del cuartito, dejándome un planillo de ella (24 de diciembre de 1885).

Se ha decidido continuar la obra del otro cuartito y las salidas a ambos al frente y ventanas voladas al costado que servirán las mismas que hay en la alcoba nuestra y en la clase”. “La reja que está en el oratorio servirá para una y se hará otra nueva. También se hará una puerta reja en el oratorio que iguale con las demás ventanas (26 de diciembre de 1885).

Vino Palacios y acordamos ampliar el cuarto nuevo aunque hay que desbaratar lo poco que hay hecho en el frente (31 de diciembre d 1885).

Palacios vino a dar una vuelta a la obra y hemos quedado en que se queden las ventanas del corredor y se hagan nuevas para la fachada de los cuartos que se van a hacer (...) y el cuartito que iba a ser pasillo quede de 3 metros (2 de enero de 1886).

Quedó concluido el cuarto nuevo que está precioso (27 de febrero de 1886).

Si se quitaba la reja del comedor. Le referí a lo que Victorina quisiera (29 de mayo de 1886).

Según lo que ha dejado escrito Don Manuel María, las obras en los “cuartitos” pueden referirse a las transformaciones realizadas en las habitaciones del lado izquierdo de la fachada principal y que conectaban con el cuarto nuevo proyectado. La obra del cuarto nuevo a la que se refiere es la de la habitación que separa la parte primitiva de la vivienda de la nueva capilla. Esta habitación estaría posteriormente destinada en parte a habitación principal y comunicaría con la capilla. Junto a este dormitorio se proyectó un patinillo de luces con una montera de cristal por la que entraría luz natural. Según los diarios, en un principio se optó por un cristalero de Cádiz, llamado Toro, pero al proponer un elevado presupuesto, se optó por otro profesional llamado Matos:

También que el patinillo de luces tenga dos metros (...) (2 de enero de 1886).

Convenido con Palacios en lo que queda que hacer de obra, que ajuste con Toro, de Cádiz, la montera del patinillo (...). Pedro trajo las muestras de losas para las 2.000 que se necesitan para el pavimento del cuarto nuevo, tribuna y patinillo (20 de febrero de 1886).

Palacios me dijo que Matos hace la montera del patinillo por 2.600 reales, completa y puesta (27 de febrero de 1886).

El gusto por un hogar bien ventilado y luminoso es uno de los conceptos que se desarrollaron en Inglaterra durante el siglo XIX y que se fue extendiendo por los hogares decimonónicos de la burguesía y aristocracia europea. Según Kerr (1871), en



sus consideraciones generales sobre cómo proyectar casas inglesas, toda habitación debía estar ventilada e iluminada desde el exterior. En El Altillo, no sólo en esta primera reforma, sino en todas las sucesivas, veremos como se van adoptando estos conceptos y se consigue una casa luminosa y ventilada gracias a numerosas ventanas y lucernarios abatibles que permiten que circule el aire en el interior de la casa procedente del exterior.

El proyecto de la nueva capilla fue una de las actuaciones más importantes realizadas en la vivienda por Miguel Palacios. La primera vez que se hace mención a ella en los diarios fue el 18 de enero de 1886: “Ha venido Palacios con el plano de la capilla y hemos dejado pendiente lo del techo”. Unos días más tarde, el 21 de enero, se coloca la primera piedra de esta, de manos del nieto de Manuel María González, Cristóbal de la Quintana González:

Con la estada aquí del padre Cermeño se puso la primera piedra de la capilla por Cristobita Quintana, oficiando la ceremonia el padre que, con el ritual romano y vestido de roquete, bendijo la primera piedra, concurriendo al acto muchos de la familia pero lloviendo tanto que se deslució el acto, sin embargo aprovechamos una escampada (21 de enero de 1886).

De esta capilla, Don Manuel María escribe sobre las obras del techo, el tejado, las paredes del oratorio, el altar, el suelo, la puerta de entrada y las ventanas. Para el techo [Fig. 72], hubo un primer intento de contratar a un carpintero de Sanlúcar llamado Morillo (aunque en la transcripción del diario se le menciona también como Murillo o Morilla, quizás por problemas al interpretar la escritura de Manuel María), pero finalmente se optó por otro llamado Ramírez que era más económico:

Vino Murillo el carpintero y quedó con Palacios en hacer un modelo para el techo de la capilla. El carpintero de acá, Yuste, se ha empeñado en hacer otro modelo y dice lo haría tan bueno como el otro y me ahorraría 500 reales (25 al 30 de enero de 1886).

Palacios vino a dirigir la obra de la capilla y quedó en ver a Morillo sobre el techo por los dibujos que trajo de Sanlúcar (10 de febrero de 1886).

Estuvo Palacios y me dijo haber despachado al carpintero Morilla que quería 8.500 reales por el techo y quedado de acuerdo con Ramírez que se ofrece a hacerlo por 6.500, con arreglo a un precioso modelo que ha presentado (19 de febrero de 1886).

(...) que se vaya Ramírez a trabajar el techo a la Bodega del Jardinillo (...) (20 de febrero de 1886).



Fig. 72. Artesonado de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del Autor.

Para el tejado, según consta en los diarios, se mandaron pedir las tejas a Barcelona [Fig. 73]. En los diarios se menciona a Huelin, aunque no se da ningún dato más. Quizás se refiera a Guillermo Huelin Reissig, integrante de una familia de comerciantes e industriales de ascendencia británica afincados en Málaga. Guillermo Huelin está relacionado con la fundación de la Casa Escofet, fundada en 1886 en Barcelona por Jaume Escofet i Milá, ya que era el inversor externo más importante de la casa comercial barcelonesa<sup>99</sup>. Casa Escofet estaba especializada en materiales derivados del cemento y la realización de suelos hidráulicos, que imitaban los diseños de las alfombras y fueron muy populares en las casas del ensanche barcelonés (Roselló, 2005). Por otra parte, esta casa comercial se dedicaba a derivados del cemento y no de la cerámica, por lo que puede ser que estuviera también relacionado con la Fábrica al vapor de productos cerámicos J. Romeu Escofet, que fabricaba entre otras cosas tejas planas vidriadas y comunes. En el diario de Manuel María puede leerse la alusión a Huelin:

Después de tantos días de ausencia, ha venido hoy Palacios para seguir con el techo de la capilla del Altillo, mediante haber venido la teja de Barcelona. Me dice Palacios que los caballetes de la teja no sirven, por no venir cortados a la medida que se mandó (14 de abril de 1886).

Se hizo la reclamación de los caballetes a Huelin de Barcelona (15 de abril de 1886).

<sup>99</sup> Información aportada por el Sr. Emilio Farré-Escofet, investigador y presidente actual de Casa Escofet 1886.



Fig. 73. Tejas planas de la cubierta de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.

Sobre el interior de la capilla [Fig. 74], se detallan en el diario las actuaciones realizadas en paredes, suelos y ventanas, así como sobre la distribución del interior y la realización del altar. Las paredes se enlucieron imitando la piedra y para el suelo se eligió un entarimado de roble y pino de tea, con dos escalones en las esquinas del presbiterio que elevaban al altar y donde se colocaron unos reclinatorios de roble y caoba en estilo gótico<sup>100</sup>:

Domecq vio la capilla en construcción y dice que hacen en Toulouse unos altares de terracota por 1.000 francos preciosos. El suyo vino de allá (7 de marzo de 1886).

Estuve en el Altillo hasta las 5 de la tarde y quedé con Montreal en que se enlucieran las paredes del oratorio a imitación de piedra (30 de abril de 1886).

Estuvo Palacios resolviendo varias cuestiones de la obra de la capilla, tanto del piso como de la división de la tribuna a la iglesia, reclinatorios en esa división que será de roble y me dejó el dibujo del piso, de roble y pino de tea, yéndose al Altillo para volver el martes por la noche (22 de mayo de 1886).

Palacios viene del Altillo y pregunta si el pavimento se hace como el diseño y corrido. Le contesté que desde luego corrido, con dos escalones para subir al altar. Si se ponía puerta

<sup>100</sup> AFGB, Libro de facturas nombrado como “Mrs. Pepa de la Quintana. Grosvenor Hotel”. Dentro se encuentra una factura dirigida a la testamentaria de Don Manuel María, en cuyo encabezado consta “Recreo Altillo, La testamentaria del Sr. D. Manuel M. González por trabajos de carpintería para la capilla del Altillo “a nombre de Manuel Ramírez, el 27 de abril de 1887.

frente a la otra. Le contesté que no le veía utilidad alguna y prefería solar la citara a dejar el (ilegible) altar (29 de mayo de 1886).

Don Miguel Palacios viene del Altillo y espera que esté el piso puesto para trazar el sitio del altar y hablar con Alegre. Fui al Altillo y me encontré con Ramón encargándole a sus hijos que no dejara de la mano el piso que hacía falta para trazar el Altar (3 de julio de 1886).

Este altar tenía una estantería de roble con ornamentos<sup>101</sup> y estaba construido en piedra de martelilla<sup>102</sup>, piedra caliza dura y resistente, procedente de unas canteras próximas a la Cartuja de Jerez, más cara que las extraídas de las canteras de El Puerto de Santa María, pero de mejor calidad (Romero Bejarano, 2005): “Alegre, el escultor, ha venido a tratar el altar del Altillo y le di orden para reponer la martelilla” (10 de mayo de 1886). Además, el altar tenía elementos de cerrajería, elaborados por el taller de cerrajería de Antonio González<sup>103</sup>. Según la información recogida en el diario personal, Manuel María solicitó varios proyectos a diferentes personas para la realización del altar, como Palacios o Pelli pero ninguno le convencía:

Fui con Palacio y Pepe Agreda al Altillo para quedar en lo firme sobre el Altar, mesa de revestirse y etc (5 de septiembre de 1886).

Pelli me trajo el diseño del Altar pero no el presupuesto que ha quedado en traer (6 de septiembre de 1886).

Ha venido Palacios y me trae un croquis que me gusta más que los demás para el Altar. Fui con Palacios al Altillo donde hemos dejado instrucciones a Ramires y Mondreal (14 de septiembre de 1886).

---

<sup>101</sup> Libro de facturas referido anteriormente.

<sup>102</sup> La piedra de martelilla se usó, por ejemplo, en las antiguas casas capitulares de Jerez (siglo XVI) o la fachada de la iglesia de la Cartuja (siglo XVII).

<sup>103</sup> AFGB, Factura dirigida a la testamentaria de D. Manuel María González correspondiente al 14 de mayo de 1887.



Fig. 74. Interior de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.

Incluso hizo el intento de comprar el altar del Recreo Pemartín, actual Recreo de las Cadenas, propiedad de Walter Buck en esos años, situado en la capilla del palacio:

Llamé a R. Romero para darle el encargo del Altar de Pemartín (...) (22 de septiembre de 1886).

R. Romero contestó que suspende decir nada del Altar hasta que vuelva Mr. Buck (25 de septiembre de 1886).

R. Romero vino a decir que su sobrino no se atrevió a enseñar el altar del recreo de Pemartin y le dije mandaran un telegrama de mi cuenta preguntando si lo querían vender y precio (14 de octubre de 1886).

La supervisión de la puerta de entrada y las ventanas de la capilla se las encargó a una persona llamada Grahán, que parece ser una persona de confianza por la responsabilidad que le otorga. Para las ventanas de la capilla encargó a su hija Josefa González de Soto y a Grahán, según anota en el diario, que compraran las vidrieras en Londres [Fig. 75], donde vivía su hija:



El carpintero me trajo las piezas que está labrando para la puerta de entrada y le dije se lo enseñara a Graham para que vea si es lo que él proponía (4 de junio de 1886).

Graham ha salido para Londres y le he dado la plantilla de las ventanas de la capilla para que, en unión con Pepa, compren los cristales (24 de junio de 1886).

Escribo a Pye a Londres y a Pepita con precio corriente de los cristales de Lebrón (27 de julio de 1886).

Escribo a Pepa sobre cristales y altar & cts (22 de agosto de 1886).

Estas vidrieras se pidieron a la firma alemana *Mayer & Co.* (González de la Blanca, 2006), que tenía sucursal en la capital inglesa [Fig. 76]. La compañía, fundada por Josef Gabriel Mayer en 1863, abrió su oficina en 70 Grosvenor Street en Londres en 1865 y estaba considerada como el paradigma de las firmas de vidrieras en el siglo XIX, muy demandada por clientes católicos romanos (Little, 2002).

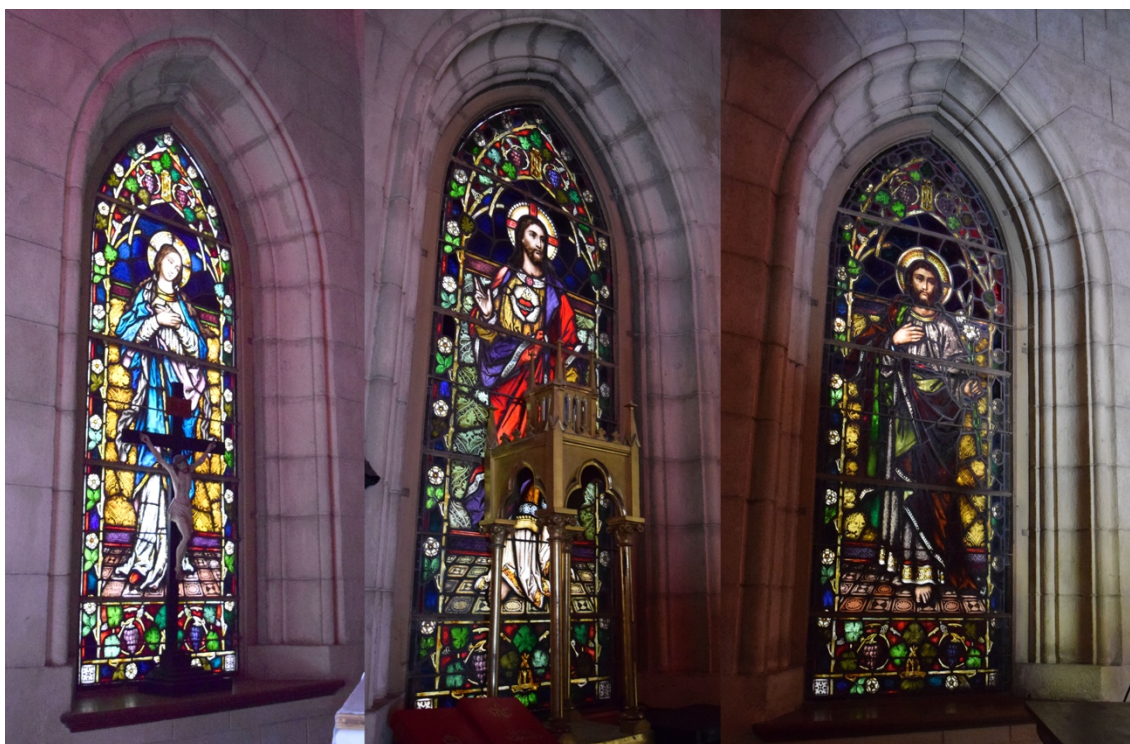


Fig. 75. Vidrieras desde el interior de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.



Fig. 76. Vidriera firmada por Mayer & Co. en la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.

Para estas obras de ampliación y reforma, según todo lo expuesto, el arquitecto Miguel Palacios Guillén contó con un amplio equipo de profesionales locales, formados por el maestro de obras Montreal, Sebastián el cerrajero, Manuel Ramírez el carpintero, Matos el cristallero y el escultor Alegre, además de un grupo de albañiles y peones que llegó a componerse con hasta 23 personas. La riqueza de los materiales empleados en la obra (como el roble, el pino de tea o la piedra de Martelilla) deja constancia de la magnificencia del proyecto y del interés que tiene Manuel María González de que este perdure. El resultado de esta ampliación de la casa fue una capilla neogótica y una habitación nueva con cubierta almenada, realizada con excelentes materiales y donde se observan elementos típicos de la arquitectura inglesa: teja plana de la cubierta, ventanas de arcos ojivales, vidrieras traídas de Londres, acastillado del cuarto nuevo [Fig. 77]. No es casualidad que se eligiera elementos neogóticos para esta reforma. Durante la época victoriana, en Inglaterra, se tomó el gótico perpendicular inglés como parte de un arte nacional, y se aplicaba tanto para edificios religiosos como para otras tipologías como los edificios de las principales universidades. Los arquitectos europeos de la época conocían estas corrientes y las adaptaban a sus proyectos según el gusto del propietario.



Fig. 77. Capilla y cuarto nuevo de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.

### **Los proyectos encargados por Josefa González de Soto**

En enero de 1887 fallece Manuel María a causa de una enfermedad que llevaba sufriendo varios años y hereda la finca su hija Josefa González de Soto, su tercera hija de un total de nueve<sup>104</sup>. Josefa González se casó en 1873 con Ricardo de la Quintana Murrieta, de origen vasco y de profesión banquero, y tenían su residencia en Londres, donde vivían a la muerte de Manuel María. Al parecer, en un primer momento, Josefa González renuncia a la herencia, ya que pensaba que los trámites burocráticos iban a ser más costosos que las ganancias obtenidas por la finca, pero finalmente cambió de opinión y aceptó. Durante los años en que Josefa González y Ricardo de la Quintana fueron los propietarios del Altillo, se encargaron unos proyectos de remodelación de la vivienda a varios arquitectos. Josefa González, en cierto momento de su vida, se encaprichó del Recreo Pemartín (o Recreo de las Cadenas), el magnífico palacio

---

<sup>104</sup> Anexo, Árbol Genealógico nº 5.



jerezano mandado construir por José Pemartín y que por entonces era propiedad de Walter J. Buck. Pero, según testimonios de sus descendientes, al ver truncados sus planes de adquirirlo, decidió reformar El Altillo (García, 2007). En el archivo de la Fundación González Byass se conservan varios proyectos que podrían corresponderse con estos encargos y en los que pueden apreciarse grandes planes de reforma de la casa. Ninguno está fechado, pero teniendo en cuenta que Don Manuel María falleció el 6 de enero de 1887, y su yerno y su hija tuvieron una muerte temprana en 1892 y 1896, respectivamente, estos proyectos podrían encuadrarse entre esos nueve años.

El primer proyecto<sup>105</sup> que vamos a analizar [Fig. 78] es un solo dibujo hecho a lápiz de la fachada principal de la casa. Llama la atención la grandiosidad del edificio, no sólo por la elevación en altura del cuerpo principal sino por la diversidad de volúmenes nuevos que aporta, quitando protagonismo al recién estrenado cuarto y a la capilla e insertándolos dentro de una idea de palacio que podría encajar más con los deseos de Josefa González. La disposición de la capilla neogótica anexa al cuerpo principal de la vivienda recuerda al Recreo Pemartín, que era el palacio que ella anhelaba. Aunque no está firmado ni fechado, sí se puede leer una fecha escrita en la parte superior del ventanal de cristal del primer piso, justo debajo del hastial triangular escalonado. Esta fecha está escrita en números romanos, aunque no de una forma muy ortodoxa. Se puede leer MVCCVIIIIVIII que interpretamos como 1888, aunque en realidad la forma correcta de poner esta fecha sería MDCCCLXXXVIII. Desconocemos el por qué de esta peculiar forma de escribir la fecha, aunque esto hace pensar que la persona que lo puso no conocía la forma de expresar estos números en romanos. No obstante, dicha fecha sería un año después del fallecimiento de Manuel María y podría ser orientativa de cuándo se encargó el proyecto.

---

<sup>105</sup> AFGB Proyecto a lápiz ca. 1888 PGB0100.

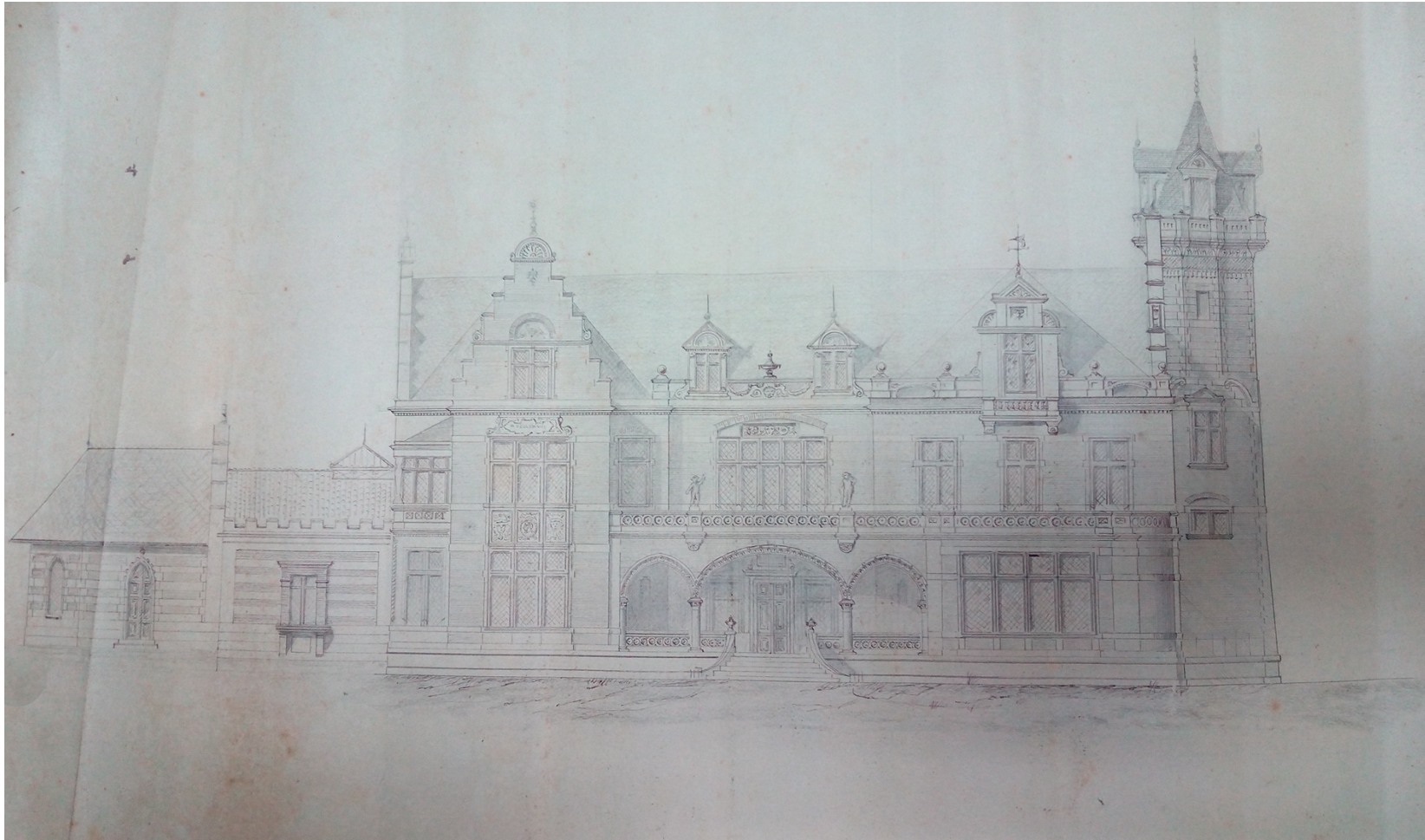


Fig. 78. Proyecto para la finca El Altillo (ca. 1888). Fuente: AFGB

En el dibujo vemos la capilla neogótica junto a la nueva habitación principal con la montera de cristal, con techo almenado. En esta habitación se cambia la cubierta por una que parece ser a dos aguas y de teja curva, quedando esta casi a la misma altura que el tejado de la capilla. En la actualidad, este espacio tiene un techo adintelado, en el que las almenas tienen el principal protagonismo, aunque no sabemos si en origen este tejado existía o no. Con respecto a la vivienda original, el diseño proyecta una gran ampliación en el número de cuerpos y un cambio en el estilo arquitectónico de la vivienda. Antes de este proyecto, la vivienda contaba con una sola planta y esta quedaba a ras de suelo. La entrada a la casa se hacía por un ábside de tres vanos que quedaba en medio del tinglado o porche<sup>106</sup>. En el proyecto victoriano, se eleva la planta de la vivienda y se accede por una escalinata de seis peldaños. Esta puerta se encuentra dentro de un soportal de tres arcos, apuntados los laterales y ligeramente rebajado el del centro, sobre columnas, cerrado por un antepecho decorado con tondos, por lo que el ábside de la vivienda primitiva desaparece. Por otro lado, se añaden dos cuerpos más a la vivienda, correspondiendo el último piso al cuerpo abuhardillado. Además, se añade una torre-mirador en el extremo derecho que consta de cuatro cuerpos rematados por un chapitel.

Aunque este proyecto de gran casa palacio posee una mezcla de estilos propia de las corrientes del siglo XIX, podemos observar influencias claras de la arquitectura realizada en Inglaterra en los últimos años de este siglo. En el revestimiento de la fachada, según el dibujo, parece que se deja constancia de un revestimiento a base de ladrillo visto, elemento muy usado tanto en el estilo Old English como en el Reina Ana, sobre todo en la zona que corresponde al gran cuerpo central de la vivienda, entre la torre-mirador y el cuarto nuevo. Algunas ventanas están enmarcadas por lo que podría ser piedra, y usa este mismo recurso en la cantonera de la torre-mirador. El uso de una torre-mirador es un recurso muy utilizado en las construcciones inglesas del periodo victoriano, dándole verticalidad al conjunto y conectando la casa con el entorno, proporcionándole inaccesibles vistas de este. El arquitecto, además, hace uso de arcos apuntados, tanto en la capilla como en la galería de entrada, de ventanas con paneles de cristal sobre montantes y ventanas abuhardilladas en el piso superior, elementos típicamente anglicistas. Las cubiertas inclinadas, el gran hastial triangular escalonado

---

<sup>106</sup> Según plano de 1884 de Miguel Palacios visto anteriormente.

con pequeñas volutas del cuerpo lateral izquierdo y el retranqueo de parte de la fachada producen una asimetría de la planta y una variedad de volúmenes que de nuevo, le dan al conjunto un aire de palacete inglés.

Aunque el arquitecto también hace uso de elementos propios de estilos diferentes a la corriente inglesa, como pináculos con bolas, frontones triangulares y mixtilíneos o uso de figuras escultóricas decorativas, la influencia del estilo inglés queda patente. No sabemos la autoría de este proyecto, ni el origen del arquitecto, pero lo que está claro es que estaba al tanto de las corrientes imperantes de la época y del gusto por ellas que poseía la burguesía del momento. Y posiblemente conocía el proyecto del palacio Miramar que se estaba construyendo en esa época en San Sebastián, en el año 1888 por el arquitecto Selden Wornum. La composición de elementos como la torre en el lado derecho, la terraza en el primer piso, el hastial triangular y la galería de arcos recuerdan levemente a este palacio donostiarra. Algunos otros recursos plasmados en este proyecto, como el estilo de los vanos o los diferentes volúmenes de los cuerpos también nos pueden recordar a otros proyectos anglicistas, como Guadacorte en el campo de Gibraltar (1902) obra de R.S. Wornum o la Casa Sundheim de Sevilla (1912) realizada por el arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio.

El segundo proyecto está compuesto por tres dibujos, dos de la fachada delantera y uno de la trasera en un estilo completamente diferente al proyecto anterior y por un plano correspondiente a la planta alta. Ninguno de estos dibujos está fechado, aunque su cronología podría situarse sobre los últimos años del siglo XIX, pero en este caso algunos sí están firmados. Excepto el plano de la planta alta y uno de los dibujos, los demás poseen la firma A.R. Esta firma podría corresponderse con el arquitecto Amadeo Rodríguez, ya que los dibujos estaban conservados en el archivo de la Fundación González Byass junto con unos presupuestos de obra y materiales firmados por Amadeo Rodríguez. Como hemos comentado en el apartado dedicado a las figuras de los arquitectos, Amadeo Rodríguez por estos años ocupaba el cargo de arquitecto provincial de Cádiz y había comenzado en 1887 las obras para el Ayuntamiento de Algeciras que, tras varios periodos de inactividad, acabaron en 1897. Por lo tanto, es probable que pudiera haber realizado este encargo para Josefa González.

Vamos a analizar los dibujos por partes, según la fachada delantera, la trasera y el plano de la planta alta. Con respecto a la fachada delantera disponemos de dos diseños, uno a lápiz y a color y un anteproyecto o copia de plano en *blueprint* (papel azul y tinta blanca) titulado *Proyecto de una Casa-recreo en Jerez de la Frontera*. El diseño a color, como hemos dicho, corresponde a la fachada delantera de la vivienda<sup>107</sup> [Fig. 79]. Se compone del cuerpo principal del palacete, flanqueado a la izquierda por la capilla y el cuarto nuevo realizados por Miguel Palacios y a la derecha por una torre-mirador tipo minarete, un recurso muy utilizado en el siglo XIX debido a la influencia de los elementos orientales (Paliza, 1987). El diseño se realiza como un edificio de dos plantas, similar al proyecto anterior, aunque en esta ocasión se recurre al estilo neomudéjar para el cuerpo principal y la torre. La capilla y el cuarto nuevo son bastante similares a los del proyecto victoriano, sólo se diferencian en la crestería elegida para las cubiertas, el revestimiento de la fachada de la capilla y la espadaña añadida al cuarto nuevo eliminando las almenas. En tipo de ventanas, puertas y montera son casi iguales. El cuerpo principal de la vivienda, sin embargo, lo resuelve con una fachada de dos plantas, con escalinata de cinco peldaños para acceder al piso inferior donde se encuentra una galería de arcos trilobulados cuadrados dentro de encuadres sobre columnas, con un antepecho abalaustrado decorado con jarrones florales que recorre la fachada longitudinalmente. El cuerpo central del piso inferior posee tres vanos adintelados con columnas adosadas a pilares decorados con lo que parece una celosía con dibujos geométricos. El cuerpo superior lo preside un gran arco de herradura polilobulado con dos estrellas decorando sus enjutas. En los laterales del piso superior hay tres ventanales respectivamente con arcos rebajados decorados con motivos vegetales y una balaustrada con jarrones florales igual que la del piso inferior. La cubierta se plantea con teja curva, crestería y, de nuevo, una balaustrada. En la fachada el arquitecto ha optado por la opción bicolor, dándole más espectacularidad si cabe al proyecto. En este proyecto, al igual que el anterior, se recurre a la torre-mirador como elemento que rompe la horizontalidad del edificio, pero en este caso está inspirado en el minarete, un recurso muy utilizado en el siglo XIX debido a la influencia de estos elementos orientales. Este minarete es de tres plantas coronado con un mirador, con vanos con arcos de herradura y apuntados y arcos polilobulados adintelados.

---

<sup>107</sup> AFGB Diseño a color (ca. 1888) PGB0153





Fig. 79. Proyecto para la finca El Altillo (ca. 1888) firmado por A.R. Fuente: AFGB



Fig. 80. Proyecto *blueprint* de El Altillo (ca. 1888). Fuente: AFGB



El segundo diseño que corresponde a este proyecto es el *blueprint* o anteproyecto<sup>108</sup> [Fig. 80]. Este diseño es muy similar al dibujo a color, aunque con algunas variantes. Por ejemplo, en el cuarto planteado por Miguel Palacios, en este nuevo diseño se mantiene casi el mismo diseño que el proyecto más anglicista, manteniéndose las almenas y no incluyendo la espadaña. La decoración del cuerpo central sigue siendo neomudéjar, pero incorporando otros diseños diferentes, ocurriendo lo mismo en la torre minarete, que mantiene el estilo pero con otra decoración. Por esta razón entendemos que, aunque este anteproyecto no esté firmado, podría atribuirse al mismo arquitecto, ya que son numerosas las semejanzas entre uno y otro.

Junto al diseño a color se han conservado unos documentos firmados por Amadeo Rodríguez<sup>109</sup> donde se dan datos muy interesantes sobre los materiales, decoración y dependencias que completaban el proyecto (Anexo 8). Los materiales de los que se habla son la mayoría muy lujosos y caros, como son la piedra caliza blanca de las canteras de Puente Genil (Córdoba) o Estepa (Sevilla) para zócalos, barandas, esquinas, pilares, capiteles o cornisas; fábrica de ladrillo decorativo bicolor en rojo y ante para las fachadas y la torre; solerías de loseta fina, mármol o parquet de roble o maderas finas dependiendo la estancia de la que se tratara; cielos rasos de yeso o artesonado de madera; madera tallada en paredes y bancos; hierro para las verjas y rejas, cristal y persianas para las puertas. Se detalla el tipo de decoración de las fachadas, como mosaico árabe y nidos de golondrina en la planta baja de la fachada de la vivienda, friso decorado y crestería de terracota en el piso alto e interiores con paredes pintadas o forradas de imitación de cuero. Aunque en esta ocasión el arquitecto opta por un estilo típicamente español como es el neomudéjar, el uso de elementos de origen árabe en las construcciones también está conectado con las corrientes historicistas imperantes en el siglo XIX, y en concreto estos elementos orientales son usados en la decoración de interiores y exteriores de la arquitectura victoriana (Paliza, 1987). En este presupuesto también se dan detalles de las diferentes estancias que componen el palacete. Además de la capilla, en el piso bajo se encontraba el *hall* o vestíbulo central, la sala, el salón, el comedor, la cocina con fregadero, vasares<sup>110</sup> o despensas. En el piso alto se ubicaba la biblioteca, la sala de la señora y demás habitaciones. El palacete

---

<sup>108</sup> AFGB Plano PGB0102.

<sup>109</sup> AFGB, Presupuestos de Amadeo Rodríguez para su proyecto de El Altillio (sin catalogar). Ver la transcripción en Anexo 8.

<sup>110</sup> Alacenas para colocar la vajilla.



también contaba con una escalera principal de mármol y artesonado, chimeneas, cinco *closets* o cuartos de baño, sótano y dependencias de los criados. El proyecto también incluía los nuevos avances técnicos de la época y las nuevas medidas higiénicas que se iban adoptando en las viviendas con la instalación de un ascensor en la torre minarete y dotando a los cuartos de baño de sifones, ventiladores, depósito exterior y conductos de agua. El arquitecto incluyó en su diseño la especialización de las estancias y los nuevos avances técnicos siguiendo la línea de las nuevas construcciones que se estaban haciendo por esos años, según los manuales de edificación para las mansiones de la época, que ya hemos comentado con anterioridad.

Otro de los diseños que corresponden a este proyecto es el dibujo a lápiz de la parte trasera de la finca<sup>111</sup> [Fig. 81]. Tampoco posee fecha, aunque al igual que el anterior podría encuadrarse entre 1887 y 1896. Sin embargo, sí que está firmado en la parte inferior derecha con las iniciales A.R. y que al igual que el anterior atribuimos a Amadeo Rodríguez. En este caso, se proyecta la vivienda como un palacete de dos plantas incluyendo el cuarto nuevo y la capilla. La torre-mirador que se proponía en el proyecto anterior, en esta ocasión, se deja esbozada intuyéndose que podría existir una torre en el mismo lugar, aunque no se realiza el dibujo de la misma. Con respecto a la capilla, en este caso se eleva la altura de las ventanas de arcos ojivales usando el recurso de ventana abuhardillada en su parte superior, rompiendo la estética de la cubierta, pero manteniendo el estilo neogótico. En el cuarto nuevo también se duplica la altura quedando la cubierta al mismo nivel que la de la capilla, pero el arquitecto idea lo que podría ser una terraza cerrada con una galería de paneles de cristal rectangulares y de medio punto sobre montantes metálicos o de madera. Las almenas se sustituyen por un antepecho que parece ser abalaustrado rematado en su esquina con un jarrón floral. El cuerpo principal de la vivienda se piensa con un estilo más ecléctico. Líneas horizontales, adintelados, balaustradas, vanos rectangulares rematados por arcos de ladrillos, rejas metálicas en ventanas, teja curva, jarrones florales, son los aspectos más característicos de este proyecto. Los detalles típicos ingleses que hemos visto en el proyecto anterior se diluyen, aunque se siguen apreciando en algunos aspectos como el antepecho de tejas curvas entre pequeños pilares del cuerpo central o la crestería de la cubierta.

---

<sup>111</sup> AFGB Plano PGB0101.



Fig. 81. Proyecto para El Altillo, fachada trasera (ca. 1888). Fuente: AFGB

Por último, de este proyecto también se conserva un plano correspondiente al piso superior donde se puede apreciar la distribución de las habitaciones<sup>112</sup> [Fig. 82]. Tal como se expresa en el plano, a esta planta se accede a través de una gran escalera en forma de media luna, que culmina en un pasillo longitudinal alrededor del cual se organizan trece habitaciones. De estas habitaciones destaca el tamaño de una de ellas, la más grande, que es la que preside el piso superior y asoma al exterior a través de lo que podría ser el gran arco de herradura que destaca sobre la fachada de los diseños ya vistos. Se aprecia también el tamaño de la terraza abalaustrada del primer piso a donde asoman los seis ventanales y el gran arco de herradura, siendo casi tan ancha como muchas de las habitaciones. Además, en el plano vemos la planta cuadrada de la torre o minarete y los tejados de la capilla y otros dos módulos del piso inferior, así como el techo del cuarto nuevo anexo a la capilla al que parece haberse añadido un primer piso y dos terrazas laterales. En este plano también se aprecian los huecos de las nuevas cinco chimeneas detalladas en el presupuesto comentado.

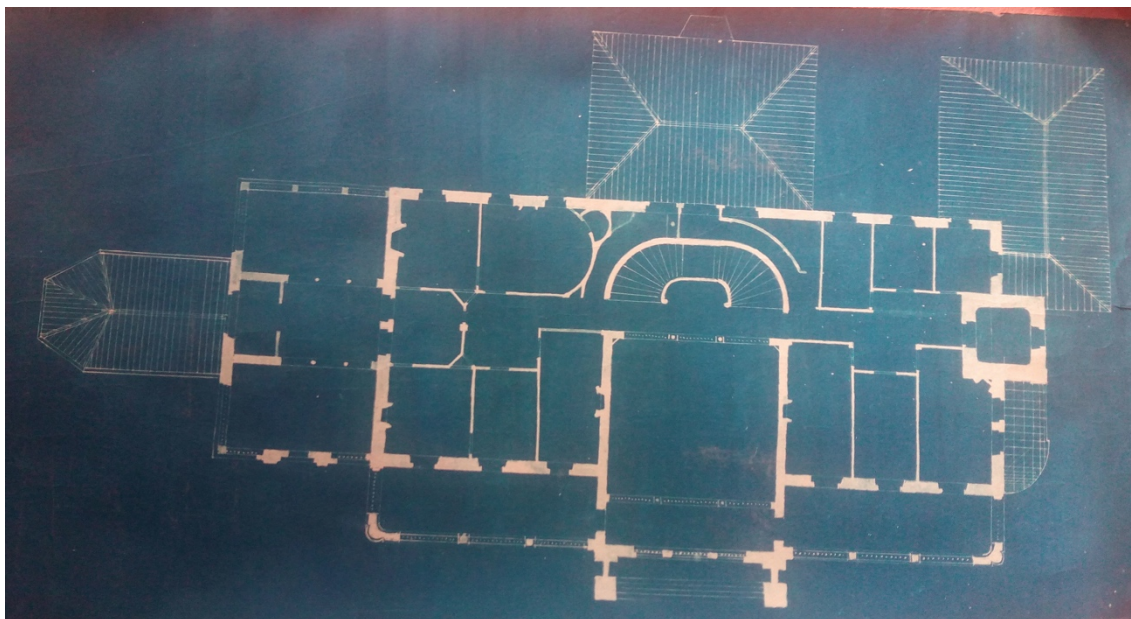


Fig. 82. Proyecto para El Altillo (ca. 1888), planta alta. Fuente: AFGB

---

<sup>112</sup> AFGB Plano PGB0103.

## Otras actuaciones sobre la finca y estado actual

Tras el fallecimiento de Josefa González (1896) y de su marido Ricardo de la Quintana (1892), hereda la finca su hijo Cristóbal de la Quintana González, aunque al ser menor de edad tuvo a su tío Ricardo González de Soto como tutor. En 1902, Cristóbal de la Quintana González encargó al arquitecto Manuel Palacios Winthuysen<sup>113</sup> la creación de un jardín. El jardín se proyectó según las teorías del paisajismo inglés, mezclando zonas de bosque con un jardín que conectaba con la vivienda principal<sup>114</sup> [Fig. 83]. Se plantaron árboles de numerosas especies, muchos de ellos traídos desde Granada, como pinos, acacias, álamos blancos, olmos, almeces, robles, cipreses, grevilleas, jacarandas, arrayanes, celindos o durillos (González de la Blanca, 2006) que completaban el bosque con los trescientos ya plantados por Manuel María entre 1878 y 1879<sup>115</sup>. Poseía una gran alberca que almacenaba agua de lluvia que cubría las necesidades de riego de la finca, de un metro y medio de profundidad, con forma irregular y un islote en el centro, lugar de reclamo para aves como flamencos o patos, a la que se llamaba “la ría” (García, 2007).

---

<sup>113</sup> Hijo de Miguel Palacios Guillén, el arquitecto de la primera reforma de la casa.

<sup>114</sup> AFGB Plano de los jardines de El Altillo (1902) PGB0206

<sup>115</sup> AFGB Caja nº 6, Listado de árboles plantados entre 1878 y 1879 en el que se detallan veinticuatro especies de árboles. Se encuentra junto a una carta escrita por Mauricio González Gordon dirigida al antiguo archivero Juan Guerrero y unos comentarios sobre cada especie hechos por el botánico Alfonso González Díez.



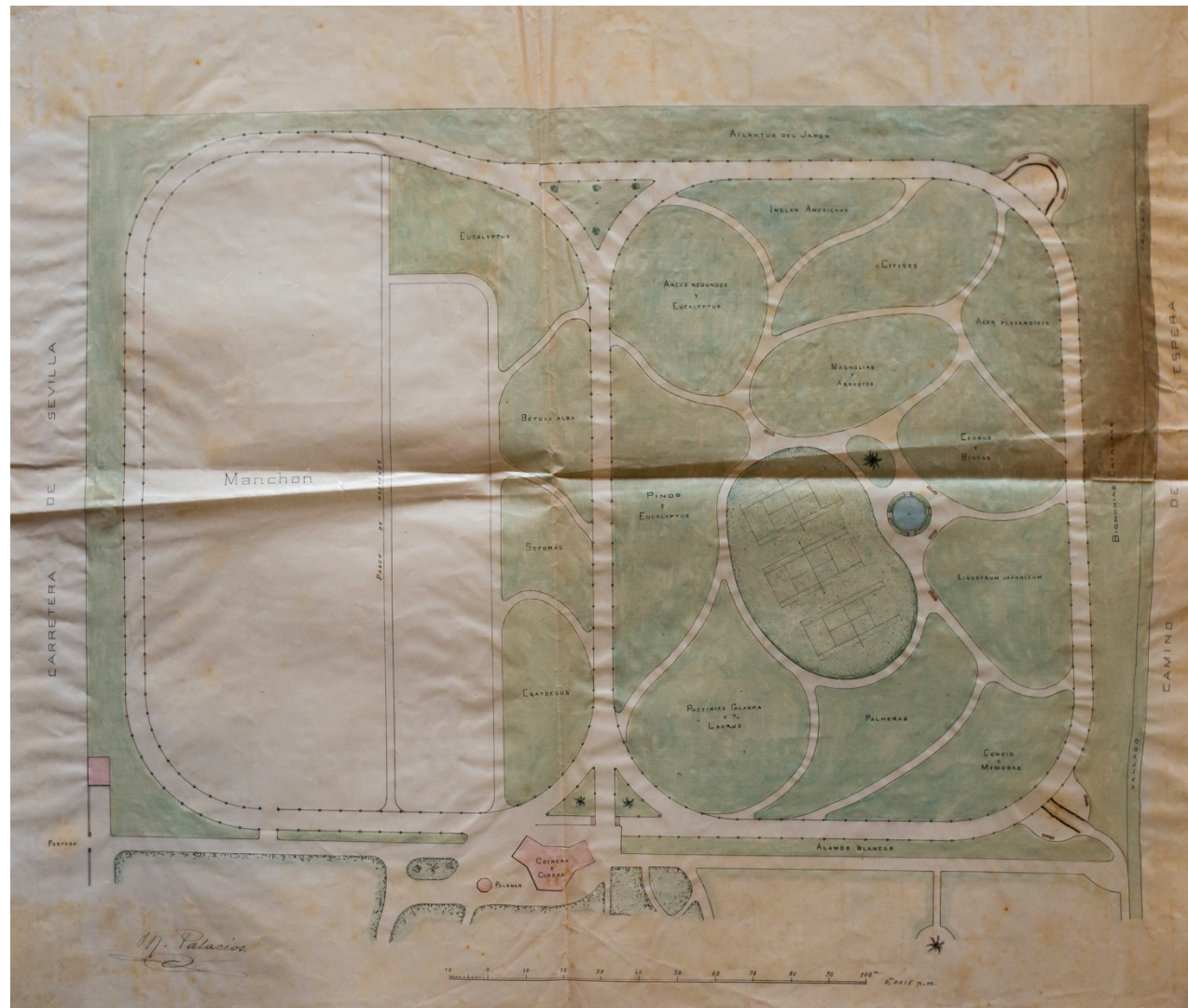
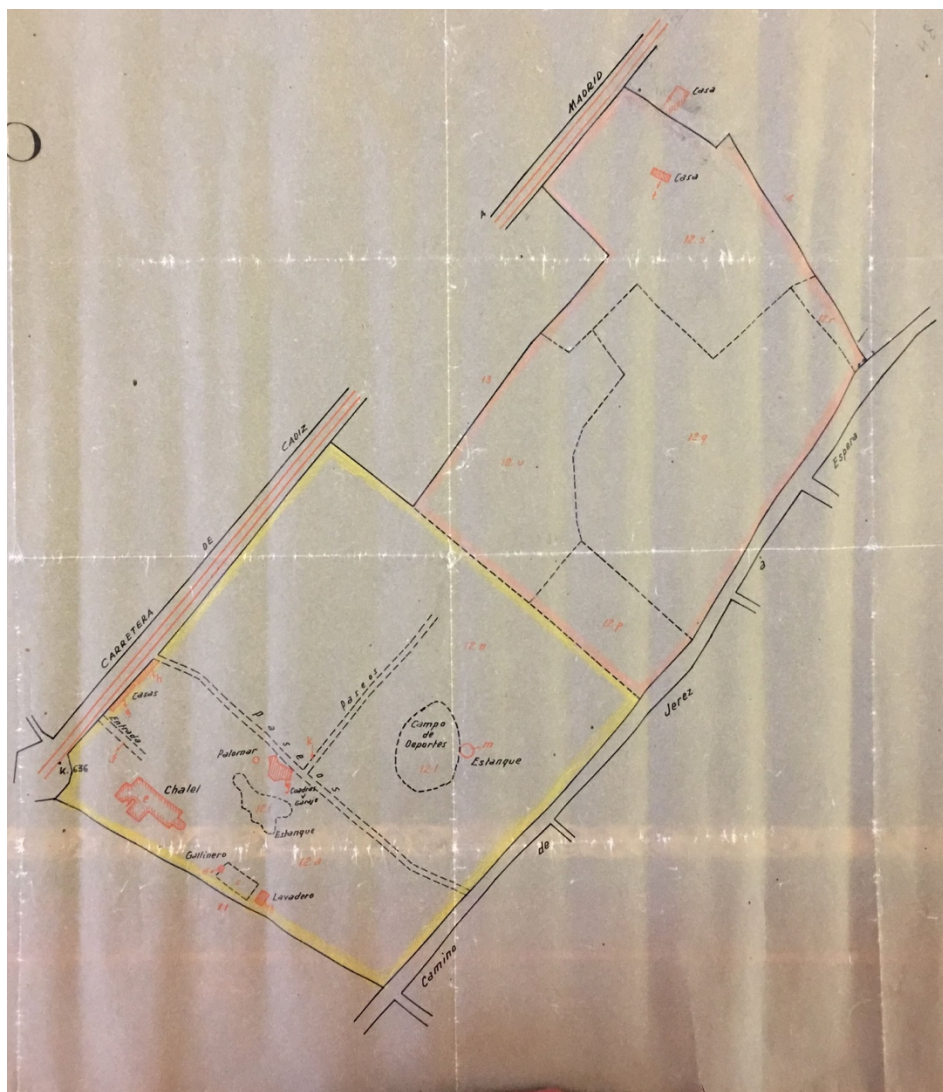


Fig. 83. Plano de los jardines de El Altillo de Manuel Palacios (1902). Fuente: AFGB

En 1912, Cristóbal de la Quintana González compra la finca anexa Arroyo del Membrillar para tener una zona de pastizal para los caballos y zona agrícola de huerta, viñedo y frutales (González de la Blanca, 2006). Junta los dos terrenos, creando una gran finca que se llamó Recreo El Altillio. En el plano que aportamos a continuación<sup>116</sup> podemos ver la finca completa con los diferentes elementos que la componen y el terreno anexo que se incluyó a partir de 1912 [Fig. 84]. Encontramos la finca dividida en dos partes, una que corresponde con la finca originaria, de composición similar al plano de 1884 de Miguel Palacios, y otra parte más o menos de la misma extensión que corresponde a los terrenos que se anexionaron posteriormente.





En la primera parte se indica dónde estaba ubicada la entrada principal de la finca y la portería. La portería de El Altillo estaba pintada de color rosa. Tenía dos plantas en las que vivían la familia del portero y otra familia del servicio. Al final del camino de entrada se encontraba la vivienda principal o *chalet* y junto a ella el gallinero y el lavadero, de ladrillo visto y con dos plantas. En el piso bajo estaban la salas de lavar y de planchar y en el piso alto una zona diáfana para tender en caso de lluvia (García, 2007), en las que se usaban utensilios domésticos británicos, como una planchadora marca *Maple & Co* de Londres [Fig. 85]. Detrás de la vivienda se colocó la caldera, traída también desde Londres, de la marca *James Shears, Sons & Dale* de 1868 [Fig. 86]. Frente a la vivienda se encontraba el estanque, el palomar, las cuadras y garaje. Un poco más alejados de la vivienda principal se encontraban unos terrenos dedicados a paseos, otro estanque y un gran campo de deportes o pista deportiva, para practicar los ya mencionados *gentlemen sports*.



Fig. 85. Lavadero y planchadora de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.





Fig. 86. Caldera de El Altillo. Fuente: Archivo del autor

La finca estaba continuamente en proceso de renovación y reforma. En el año 1911 el arquitecto Manuel Palacios Winthuyssen proyectó tres disposiciones para nuevas cuadras en la entrada de la finca<sup>117</sup>, a pesar de que ya existían unas cuadras cercanas al estanque. En 1915 el mismo arquitecto también realizó unos presupuestos para unas obras de reforma de la vivienda principal<sup>118</sup> y en 1926 hizo lo mismo para unas obras de ampliación de la portería<sup>119</sup>. Incluso su padre, Miguel Palacios, no sabemos en qué año, hizo una estimación de costes para una segunda ampliación de la vivienda principal<sup>120</sup>.

En el año 1939, Don Cristóbal de la Quintana encargó a Manuel Palacios Winthuyssen también dos proyectos<sup>121</sup>: uno para su cuarto de vestir y otro para habitaciones de las criadas [Fig. 87]. El primero de ello muestra el exterior de dos habitaciones separadas por una pequeña puerta en el que no se detalla ningún tipo de decoración arquitectónica. El segundo es una de las soluciones propuestas para el proyecto de varias habitaciones para el servicio, que ampliarían la vivienda en su lado

<sup>117</sup> AFGB Proyecto de cuadras (disposiciones 1, 2, 3), Manuel Palacios (1911). PGB0165, PGB0166a, PGB0166b, PGB0167, PGB0167b.

<sup>118</sup> AFGB Presupuesto para las obras de reforma de la casa principal del Recreo denominado del Altillo, Manuel Palacios (1915). Sin catalogar

<sup>119</sup> AFGB Presupuesto de las obras de ampliación del edificio portería del recreo “El Altillo” del Sr. Don Cristóbal de la Quintana, Manuel Palacios (1926). Sin catalogar.

<sup>120</sup> AFGB Presupuesto del costo que tendrán las obras de segunda ampliación en el piso principal proyectado del recreo del Altillo, Miguel Palacios (s.f.). Sin catalogar.

<sup>121</sup> AFGB Plano PGB0104.

noroeste. Se proyectan tres dormitorios, dos aseos, un cuarto de cepillar, una carbonera y una lumbrera que aportaba luz del exterior, conectados por tres pasillos junto al comedor de la familia. Todas las estancias tenían salida al exterior con su propia ventana. De esta manera la vivienda quedaría con dos zonas diferenciadas, una para la familia y otra para el servicio doméstico, siguiendo el criterio inglés de profesionalización de los espacios y la conveniencia de tener un sitio para cada cosa (Kerr, 1871).

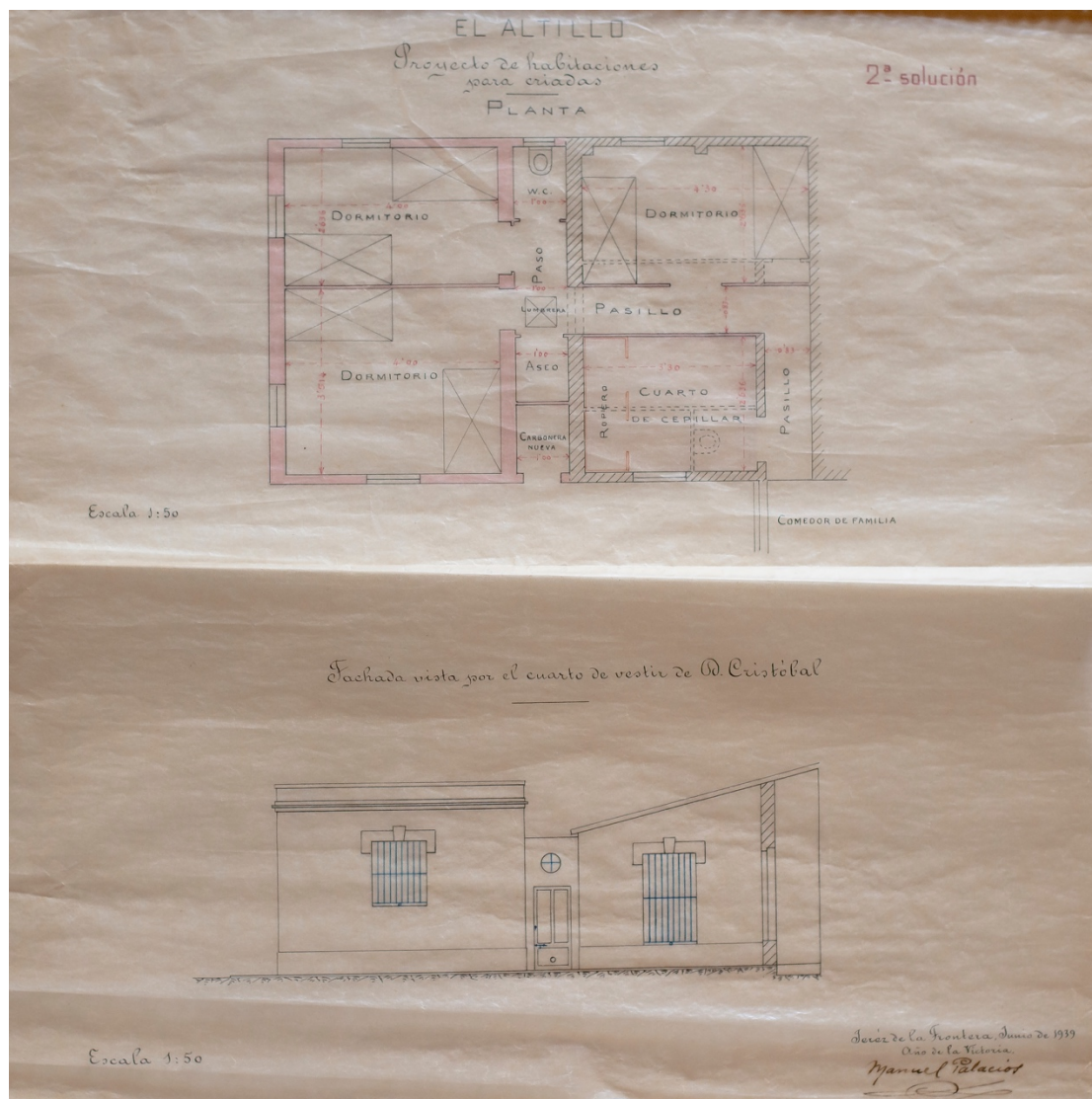


Fig. 87. Proyectos para las dependencias de las criadas y el cuarto de vestir. Fuente: AFGB

Tras el fallecimiento de Cristóbal de la Quintana, heredaron la casa las siete hijas que este tuvo con su esposa Margarita González Gordon. Allí vivieron hasta que falleció la última de las hijas, Blanca de la Quintana González en el año 2012 con 98 años de edad<sup>122</sup>. A pesar de tantos proyectos de reforma y ampliación, la casa quedó como una vivienda de una sola planta, con la capilla y el cuarto nuevo de la primera reforma y una pequeña ampliación en el lado noroeste para la zona de servicio, además del porche o tinglado. El porche recuerda a los *verandahs* heredados de la India que los ingleses adaptaron a sus construcciones en las colonias. Estaba construido por un armazón de hierro con tejado de cinc y en el que se dejó crecer la hiedra. La vivienda adopta un cierto modelo de *bungalow* inglés, que se adaptaba muy bien a los climas cálidos, como el del sur de España, cuya distribución quedaba en forma de cruz [Fig. 88]. La entrada principal se hacía desde el jardín a través de una gran cristalera que situada justo en medio del porche, dando acceso al hall o vestíbulo. El vestíbulo estaba flanqueado por el salón y el comedor separados por puertas correderas que unían las tres estancias creando un espacio corrido (García, 2007). El pasillo que parte desde el vestíbulo de forma perpendicular a los salones conduce al final hasta un escritorio o despacho, con un ventanal semicircular acristalado o *bow window* que se abre hacia el jardín. El resto de las habitaciones se distribuyen a lo largo de un largo pasillo paralelo a los salones que acaba, por un extremo, en la capilla y, por el otro, en la zona de servicio con la cocina, almacenes y alacenas. La cocina era grande y espaciosa, con vistas hacia el jardín a través de otra gran cristalera. La vivienda contaba con un total de veintinueve habitaciones, incluyendo los cuartos de baño [Fig. 89]. Los dormitorios contaban todos con ventanales al exterior y chimenea. Los pasillos y muchas de las habitaciones contaban con monteras de cristal que se abrían y proporcionaban luz y ventilación a toda la casa (González de la Blanca, 2006). La capilla estuvo en funcionamiento hasta el último día, dándose misa y celebrándose allí diversos eventos familiares.

---

<sup>122</sup> (11 de agosto de 2012). Fallece Blanca de la Quintana a los 98 años. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/Fallece-Blanca-Quintana-anos\\_0\\_614638982.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/Fallece-Blanca-Quintana-anos_0_614638982.html)





Fig. 88. El Altillo en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.



Fig. 89. Plano de El Altillo con uso de las estancias. Fuente: Elaboración propia en base a plano realizado por Miguel Rebuelta (2012) AFGB

El interior de las estancias estaba decorado con una amplia gama de muebles y objetos decorativos de exquisita calidad, de los más variados estilos, muchos de ellos comprados directamente en Reino Unido en la casa comercial *Roland House* de Londres

[Fig. 90]. Eran muebles costosos, de maderas nobles como roble, caoba, arce o raíz de nogal, entre los que se encontraban mesas de comedor, *maple revolver book table* (mesa giratoria con estanterías de libros), mesas de bridge, victorianas, con patas de garra o de estilo *Queen Anne* (ambas del siglo XVIII), muebles victorianos para partituras, entredoses ingleses con espejos y sillas *chippendale*, isabelinas, estilo Imperio o Luis XVI. Además, había otro tipo de muebles habituales en este tipo de vivienda como vitrinas, pedestales, bargueños, biombos, sofás, reposteros, *bureaux*, escribanías, arcones, cómodas, consolas, objetos decorativos como relojes de varios tipos (de pared, de columna o sobremuebles) e instrumentos musicales como un piano John Broadwood de caoba comprado en Londres (González de la Blanca, 2006).



Fig. 90. Salón principal (izqda.), Salón afrancesado (centro) y comedor (dcha.) de El Altillo. Fuente: Jerez Siempre, Universo Santi y González de la Blanca (2006).

El Altillo fue una de las principales fincas de recreo de la ciudad, lugar de reunión de la alta sociedad jerezana y lugar de recibimiento protocolario para numerosas personalidades. En la actualidad, El Altillo continúa en pie y forma parte de un proyecto social que ha transformado la finca en un restaurante de alta cocina, para lo que se han adaptado las estancias, pero respetando lo máximo posible la distribución original y los jardines<sup>123</sup>. Parte de la finca ha sido víctima de expropiaciones que han culminado con la creación de parques públicos, como el Jardín Escénico, y un entorno urbanizado de viviendas unifamiliares<sup>124</sup>.

<sup>123</sup> Universo Santi (2016) Historia de El Altillo. Recuperado el 16 de junio de 2016, de <http://universosanti.com/proyecto/finca-el-altillo/>

<sup>124</sup> Simó, J.P. (9 de septiembre de 2012). Goodbye Altillo. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/Goodbye-Altillo\\_0\\_623337985.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/Goodbye-Altillo_0_623337985.html)

## Recreo de Warter<sup>125</sup>

El Recreo Warter, también conocido como Recreo Bueno o El Rosal, fue otra de las fincas de recreo suburbanas más importantes del Paseo de Capuchinos. Lindaba por el norte con el recreo El Altillo, por el sur con los terrenos del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera dedicados a campo de instrucción y a partir de 1903 con el nuevo recinto ferial Parque González Hontoria, por el oeste con el Paseo de Capuchinos y por el este con el Camino de Espera.

Esta finca era propiedad de otro afamado bodeguero, Joseph Warter Gandell<sup>126</sup>, nacido en Londres (León Díaz, 1897) en 1834 y dedicado al comercio del vino. Cuando Joseph Warter llegó a Jerez, trabajó en las bodegas de Juan Haurie y Sobrinos de 1852 a 1854, pero con solo veinte años decidió emprender por su cuenta y crear su propio negocio bodeguero con otro ciudadano inglés, Henry Wisdom, fundando en 1854 las bodegas Wisdom & Warter Limited (Jeffs, 1994)<sup>127</sup>. Wisdom controlaba el negocio en Inglaterra, pero Warter se afincó en Jerez y lo controlaba desde allí. Esta bodega estuvo funcionando hasta 1929, que fue comprada por la firma González Byass. Joseph Warter se convirtió en un personaje importante dentro de la colonia británica de Jerez por entonces. León Díaz (1897, p. 217) lo define como “una de las figuras primeras y más salientes de la colonia inglesa en Jerez”. Era coleccionista de arte, aficionado sobre todo a la pintura y a la música. También era un gran deportista, y practicaba los deportes típicos anglosajones importados a Jerez en estos años, como las carreras de caballos, la caza o el tenis, llegando a ser fundador junto a otras ilustres personalidades del *Jerez Gun Club* en 1868<sup>128</sup>. Fue uno de los impulsores, junto a otros componentes de la colonia británica, como hemos visto, de la creación del cementerio no católico de la ciudad y del cementerio protestante. Además, poseía fama por ser un gran benefactor de las clases sociales más desfavorecidas. Se casó con Harriet (o Enriqueta) Gordon, siete

---

<sup>125</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 4

<sup>126</sup> En las diferentes guías de Jerez consultadas se ha encontrado el nombre de Joseph Warter de diferentes maneras, seguramente por la dificultad para la época de escribir un nombre en inglés. Lo encontramos como: “Water Grandell, Jose” (1883), “Watter Grandell, Jose” (1884-1885 y 1886), aunque en realidad era Warter Gandell, Joseph.

<sup>127</sup> Tanto para la fecha de llegada a Jerez, como para la de creación de la firma Wisdom & Warter existen diversas teorías. Por un lado, León Díaz (1897, p. 218) menciona en su libro que la llegada a Jerez se produce en 1858 y es en 1860 cuando funda la bodega. Por otro lado, Jeffs (1994, p.109) fecha la creación de la firma Wisdom & Warter en 1854 y en 1860 ya habla de que están en el puesto número diez de exportadores de vino en Jerez.

<sup>128</sup> De Molina, R. (11 de junio de 1955). El Tiro de Pichón en el Puerto de Santa María. *ABC de Sevilla*, p. 13. Recuperado de

<http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1955/06/11/013.html>

años menor que él, con la que tuvo dos hijos, una hija llamada Millicent Annie<sup>129</sup> y un hijo llamado Henry, ambos jerezanos de nacimiento (Anexo, Árbol Genealógico nº 11) (León Díaz, 1897). Estuvo domiciliado en la plaza de las Atarazanas, en la plaza de San Andrés y en el Paseo de Capuchinos (Cancela y Ruiz, 1882-1900). Falleció en 1914<sup>130</sup>, viviendo casi toda su vida en Jerez, aproximadamente 60 años. Según sus palabras se sentía “en su segunda patria, puesto que todo se lo debe a Jerez” (León Díaz, 1897, p. 219).

El último año de su vida, en 1914, Warter decidió vender su propiedad a Cristóbal de la Quintana González, propietario de la finca anexa El Altillo, ya que no quería que su finca cayera en manos de cualquiera. Este rechazó la oferta y finalmente fue comprada por Luciano Bueno Sáenz y María Martínez de Pinillos Sáenz, según parece por estar embriagados con su olor a azahar (García, 2007) pasando entonces a llamarse Recreo Bueno [Fig. 91]. Luciano Bueno Sáenz era de origen riojano, fue el primer presidente de la Unión Patriótica de Cádiz, partido político fundado por Miguel Primo de Rivera (Álvarez Chillida, 1996). Estaba casado con María Martínez de Pinillos Sáenz, nieta de Miguel Martínez de Pinillos y Sáenz de Velasco, fundador de la Naviera Pinillos, una gran flota de barcos gaditana muy famosa en la segunda mitad del siglo XIX (Díaz, 1990). Dicho matrimonio usaba la casa como segunda residencia para pasar las temporadas de otoño e invierno, ya que en la ciudad de Cádiz tenían su domicilio fijo. Los últimos años del recreo fueron disfrutados por sus terceros propietarios, José Domecq de la Riva, apodado El Pantera, y su esposa M<sup>a</sup> Luisa Bertrán de Lis Y Pidal, con dos de sus hijos, José y Maravilla<sup>131</sup>, que tenían su domicilio fijo en el Palacio de San Blas, en el barrio de San Mateo de Jerez junto a las bodegas Domecq. En los años sesenta del siglo XX, dicha propiedad fue derribada y adquirida por la promotora Ceret, dirigida por Carlos González Rivero, expresidente de González Byass, que edificó en su lugar la actual urbanización El Bosque<sup>132</sup>.

---

<sup>129</sup> AMJF, Padrón de Habitantes, año 1880, tomo 614, p. 95, letra W, calle Arrecife de Capuchinos.

<sup>130</sup> (31 de julio de 1914). *The London Gazette*, p. 5991. Recuperado de <https://www.thegazette.co.uk/London/issue/28854/page/5991/data.pdf>

<sup>131</sup> Información obtenida del testimonio ofrecido para esta tesis de Fátima Ruiz de Lassaletta.

<sup>132</sup> (18 de enero de 2012). Fallece Carlos González Rivero, expresidente de González Byass. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodecadiz.es/provincia/Fallece-Carlos-Gonzalez-Rivero-Byass\\_0\\_552845500.html](https://www.diariodecadiz.es/provincia/Fallece-Carlos-Gonzalez-Rivero-Byass_0_552845500.html)





Fig. 91. Joseph Warter (izqda.) y Luciano Bueno y María Martínez de Pinillos, en el centro, junto a las hermanas De la Quintana (ca. 1920). Fuente: Jerez Siempre y González de la Blanca (2006).

El año de la compra de la finca por parte de Joseph Warter no se ha podido comprobar debido a la falta de documentación existente sobre ella. Sin embargo, estudiando los planos históricos de los que disponemos y la documentación consultada, podemos hacer un seguimiento de ella. En el plano de 1874, la finca aparece nombrada como El Rosal, entendemos que anteriormente los terrenos eran de otro propietario. En otra de las referencias consultadas, se dice que Alexander Williams (fundador de Williams & Humbert) y Amy Humbert, cuando se casaron, se trasladaron a un recreo en Capuchinos que pertenecía a Joseph Warter y nació allí su primer hijo. Se habla del Altillo pero debía ser el Recreo Warter, ya que Alexander y Amy eran buenos amigos de la familia Warter y el Altillo estaba prácticamente pegado a la casa Warter. En este artículo se da como fecha 1875, por lo que puede que existiera ya el recreo en estos años<sup>133</sup>. Además, en el Padrón de Habitantes de 1880<sup>134</sup>, Joseph Warter aparece domiciliado en el Arrecife de Capuchinos (o Paseo de Capuchinos), junto con su esposa Harriet, su hija Millicent y una tercera señora llamada Elisa Schoeffer, natural de París, que podría ser del servicio doméstico o una *nanny*. En la guía de Jerez correspondiente a 1885 (Cancela y Ruíz, 1885) Joseph Warter también aparece domiciliado en el Paseo de Capuchinos. A partir de 1896 hasta 1940, en todos los planos consultados, aparece la finca como Recreo Warter, excepto en 1917 y 1940, que está ubicada en el plano pero

<sup>133</sup> Amores, F. (12, 13, 14 y 16 de octubre de 1973). Entrevistas en 4 capítulos: Sra. B. A. Switzthinbank. *ABC de Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/10/14/023.html>

<sup>134</sup> AMJF, Padrón de Habitantes de 1880, tomo 614, p. 95.

sin nombrar. Ya por estas fechas, como se ha comentado, pertenecía a Luciano Bueno y se conocía como Recreo Bueno. Por todos estos datos situamos la cronología de la finca Recreo Warter entre 1875 y 1880.

La finca poseía un palacete atribuido a un arquitecto inglés llamado William Gandle (García, 2007) o Gandell, como lo hemos encontrado en la mayoría de las fuentes y que ya hemos referido en el apartado dedicado a los arquitectos. También encontramos en la literatura de la época que, junto a la familia de Warter en Jerez, vivía un pariente citado como Sr. Gandell (León Díaz, 1897). También sabemos que, en el año 1886, un tal Graham ayudaba a Manuel María González en el asesoramiento de las obras de El Altillo<sup>135</sup>, por lo que puede ser que se refieran ambos a Sidney Graham Kerr Gandell que por entonces contaba con veinticinco años de edad, hermano de William, cuyo padre era el Reverendo Robert Gandell<sup>136</sup>. Dicho reverendo era el hermano de Elizabeth Gandell<sup>137</sup>, la madre de Joseph Warter, por lo que William y Graham eran primos de Joseph Warter. Sidney Graham Kerr Gandell vivía en Jerez<sup>138</sup> y años más tarde heredó el control de la bodega Wisdom & Warter al fallecer su primo (Lignon-Darmaillac, 2004). Al no haberse localizado demasiada documentación sobre esta finca, no podemos asegurar el arquitecto artífice del proyecto, pero no cabe duda de su maestría y conocimientos, como vamos a comprobar a continuación.

Nos remitimos a la literatura de la época para conocer un poco cómo era el recreo. En la obra de León Díaz (1897, pp. 220 y 222) se dan algunos datos interesantes del interior y exterior. Se define a la villa como un *chateau-propiedad*, un palacete o casa solariega “puramente inglesa” y un “chateau de marca característica inglesa”. Este comentario se entiende en todos los sentidos, tanto por el origen de sus propietarios, por la firma inglesa del proyecto o por la decoración y modo de vida de la villa. Sólo disponemos de dos imágenes de esta, una correspondiente a los años en que vivieron allí sus segundos propietarios, Luciano Bueno y María Martínez de Pinillos<sup>139</sup> [Fig. 93], y otra imagen de finales del siglo XIX, atribuida al Recreo Warter [Fig. 92], donde sólo puede apreciarse una parte de la fachada. En dicha imagen, en el centro con un niño en

---

<sup>135</sup> AFGB, Diario personal de Don Manuel María González y Ángel (1884-1886). Información referente al día 4 de junio de 1886.

<sup>136</sup> Oxford History (2018) Holywell, Oxford. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de [http://www.oxfordhistory.org.uk/holywell/misc/holywell\\_cottage.html](http://www.oxfordhistory.org.uk/holywell/misc/holywell_cottage.html)

<sup>137</sup> My Heritage (2018) Elizabeth Warter. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de [https://www.myheritage.es/names/elizabeth\\_warter](https://www.myheritage.es/names/elizabeth_warter)

<sup>138</sup> AMJF, Memoranda nº 10 folio 160.

<sup>139</sup> AFGB, Fototeca, Imagen FGB0292342.

brazos, aparece la emperatriz Eugenia de Montijo, que visitó Jerez el 14 de octubre de 1863<sup>140</sup>. Aunque esta imagen es atribuida al Recreo Warter, por la fecha tan temprana de la que parece ser la imagen, no podemos asegurar que se refiera a dicho recreo, teniendo en cuenta los datos de los que disponemos. En base a estas imágenes y a los planos consultados podemos describir brevemente cómo era la villa arquitectónicamente.



Fig. 92. Imagen atribuida al Recreo Warter (ca. 1863). Fuente: Archivo José María Pavón Maraver.

La vivienda principal tenía una planta irregular, con dos cuerpos laterales, uno de mayores dimensiones que el otro, y un cuerpo central retranqueado. Por las imágenes parece ser que eran de dos plantas más la azotea. Además, contaba con un cuerpo anexo en su lado derecho, de una sola planta, junto al que se ubicaba el invernadero, construcción muy popular en las villas británicas. A pesar de ser una construcción ecléctica, con detalles clasicistas y rectangular en su conjunto, carente de elementos verticales como una torre o un mirador, vemos algunos detalles de marca inglesa como la irregularidad en la composición de su planta y en sus distintos volúmenes. El revestimiento de la fachada en sus inicios no sabemos cómo era, pero sabemos que en los últimos años estaba pintada de rojo<sup>141</sup>, muy típico en Jerez en otras viviendas de este tipo, como El Cuco o La Atalaya. En contraste a esto vemos que se aplica un

---

<sup>140</sup>(19 octubre de 1863). Noticias políticas. *La Esperanza*, p. 3. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0001801754&lang=es&s=5840>

<sup>141</sup>Información obtenida del testimonio ofrecido para esta tesis de Fátima Ruiz de Lassaletta.

almohadillado en las esquinas y en las divisiones de los cuerpos, de color blanco. Las fachadas son adinteladas, rematadas con una balaustrada en todo su perímetro y frontones triangulares con tondos en algunos cuerpos. En la planta baja tenía grandes ventanales de cristal sobre montantes de madera con contraventanas abatibles de rejilla pintadas de blanco. Y en la planta alta vemos que se hace uso tanto de ventanas como de ventanales, con contraventanas de rejilla y decoración geométrica en la parte superior, intuimos que en forma de vidriera. Vemos que se hace uso de las ventanas rectangulares en un lado de la fachada, pero también del uso del arco apuntado neogótico en otro de sus laterales. Según los planos consultados, la fachada que se aprecia en la imagen sería la lateral derecha. En ella, podemos ver que en la planta baja se hace uso de un porche con una galería de columnas de hierro, muy similar a la que vemos en El Cuco. El uso del hierro, junto con el cristal, lo vemos también en el invernadero, siguiendo los modelos de la época e introduciendo los nuevos materiales empleados en construcción en este siglo. En la imagen también se puede apreciar el uso de varias chimeneas estilizadas. Poco más se puede comentar del estilo arquitectónico de la vivienda principal, pero suficiente para comprobar que sigue los pasos de otras villas jerezanas, donde se mezclan diferentes estilos, haciendo uso entre ellos de recursos ingleses en volúmenes, vanos, revestimiento o galerías [Fig. 93].



Fig. 93. Recreo Warter (ca. 1920). Fuente: AFGB

Con respecto al interior de la villa, León Díaz (1897) cuenta que poseía un vestíbulo de entrada, una escalera de acceso a la planta superior, un salón, un comedor y una sala de billar, muy en la línea de la distribución interna adecuada para las villas de este tipo. Poca información más existe a cerca de la organización de las estancias. No obstante, León Díaz sí aporta numerosos apuntes sobre la colección artística que poseía Joseph Warter en las diferentes salas mencionadas. Como hemos comentado, Warter era un gran aficionado a la pintura y a la música, y tenía su casa llena de originales y copias de pintores nacionales y extranjeros. Obras de Zurbarán, Chaves, Fortuny, Tirado, Pradilla, Madrazo, Velázquez o Goya poblaban sus paredes. Además de otras de la escuela de pintura holandesa y británica, como Burgess y O'Connor. También había cuadros con vistas de la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, de ciudades como Venecia, Roma, Londres o París, así como cabezas de animales como trofeos de caza, libros y periódicos. También poseía un piano de la marca Erard, adquirido para los conciertos de Rubinstein y que más tarde compró para su hija Millicent. El pianista al que se refiere debió ser Anton Rubinstein, un compositor ruso muy afamado en la época, que dio varios conciertos en España en 1881 (Sitsky, 1998) y, según los nombres de algunas de sus obras (Torero, Andalucía o Danza Española) alguno de ellos pudo ser en Jerez o alrededores. La casa de los Warter fue un punto de encuentro de la elite jerezana donde se reunían para divertirse y organizar fiestas y teatros privados (Klingberg, 1938). León Díaz (1897, p. 221) también la define como un “hogar hospitalario” donde la colonia inglesa y la alta sociedad jerezana se reunía, sobre todo en invierno, para reuniones, bailes, veladas y “horas del té genuinamente inglés”.





Fig. 94. Plano del Recreo Warter completo (1940). Fuente: Elaboración propia en base a plano topográfico de Jerez del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

En cuanto al entorno de la villa, la describe como:

Un paraíso de exuberante fantasía donde compiten los jardines con los gustos y las flores con la variedad, macizos e invernáculos, palmeras de todas especies y árboles de todos países, prados y bosques, terrazas y llanos, surtidores y rías, juegos de pelota, cuerdas de caballo, etc. (León Díaz, 1897, p. 219).

Esto lo vemos en dos planos, uno de 1910<sup>142</sup> y otro de 1940<sup>143</sup> [Fig. 94], donde se señalan los diferentes elementos que forman la finca, como dos pistas de tenis junto a la entrada principal de la casa y la portería, un gran jardín-bosque con un estanque, diferentes alamedas y una zona de huerta, en concreto un olivar, donde encontramos varias dependencias como un gallinero y un camino de servidumbre. La portería se

<sup>142</sup> IECA, Plano topográfico de población de Jerez de la Frontera (Casco urbano, Cádiz), 1910.

<sup>143</sup> IECA, Plano topográfico de población de Jerez de la Frontera (Municipio, Cádiz), 1940.

encontraba orientada hacia el Paseo de Capuchinos y al parecer era del mismo estilo arquitectónico que la vivienda (García, 2007). Según la cartografía consultada sobre la finca, podemos apreciar que no ha cambiado en su composición demasiado a lo largo de los años. Tanto en el plano topográfico de población de Jerez de la Frontera de 1910 como en el de 1940, encontramos los mismos elementos que la componen. Según testimonio de Fátima Ruiz de Lassaletta, en los últimos años este recreo aún conservaba el espléndido jardín con las pistas de tenis. Vemos en esta finca cómo los jardines de nuevo son proyectados según los patrones del paisajismo inglés, combinando las zonas orgánicas con elementos artificiales y arquitectónicos, haciendo de la villa el lugar ideal para pasear, descansar y conectar con la naturaleza [Fig. 95].



Fig. 95. Recreo Warter. Fuente: Plano SEM (1908)



Desgraciadamente este recreo ha desaparecido y en su lugar la promotora Ceret (propiedad de Carlos González Rivero) edificó la urbanización El Bosque, que toma su nombre del antiguo bosque que poblaba este terreno y del que hoy aún se conservan allí algunos ejemplares arboríferos.

### **Finca El Cuco<sup>144</sup>**

La finca El Cuco estaba ubicado también en el Paseo de Capuchinos. La entrada principal de la finca estaba orientada al paseo, justo en frente de lo que más tarde fue el Parque González Hontoria y anteriormente campo de instrucción. Lindaba al norte con el Camino de Lebrija, el Recreo Rivero, la Finca San Cayetano y la Finca Guarro; al sur con la Hacienda Garvey y el Paseo de Capuchinos; al este con el Paseo de Capuchinos y al oeste con el Camino de Lebrija [Fig. 96].

En los años treinta del siglo XIX, los terrenos de la finca aún eran tierras de olivar, y posteriormente viñas (Aladro, 2012) pero en 1862 estos terrenos fueron comprados por José Carlos Gordon Villaverde, nieto de James Gordon Smythe, ilustre bodeguero fundador de Gordon & Co<sup>145</sup> (Anexo, Árbol Genealógico nº 6). José Carlos Gordon creó la finca uniendo dos terrenos colindantes: la finca de Ramón Apalategui y la finca de Fernando de la Rocha, Marqués de Angulo, y en el año 1863 se unió la finca de Josefa Montenegro<sup>146</sup>. Años más tarde, tras caer en quiebra José Carlos Gordon, pasaron los derechos de la misma a William Mitford, capitán de los ejércitos ingleses. William Mitford falleció en Denmark House Redhill, condado de Surrey, en 1870, y dejó la finca a dos fideicomisarios, Carlos Enrique Pije (que cesó al poco tiempo de sus funciones y fue sustituido por Ricardo Jaime Hereford) y Juan Mitford. En el año 1885, a través del apoderado José Tomás Powell, los fideicomisarios venden la finca a Pedro Nolasco González de Soto. En esta fecha la extensión de la finca era de 1062,23 metros cuadrados, vendida al precio de 200.000 pesetas<sup>147</sup>. La familia González Gordon vivió en la finca hasta que fue cedida a la congregación religiosa de Jesús María, donde se

---

<sup>144</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 5

<sup>145</sup> De la Quintana Gordon, J.L. y A. (2004). Los Gordon en España. Las estirpes. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de <https://www.scalan.co.uk/03.jpg>

<sup>146</sup> AFGB, Caja 90, documento del 31 de diciembre de 1885.

<sup>147</sup> AFGB Caja 90, documento 64.

educarían las hijas de la élite bodeguera (Aladro, 2012, p. 131). A mediados del siglo XX, cuando las monjas de la congregación Jesús María se instalaron en la finca, encontraron dentro de un pozo seco una piedra con la inscripción “San José del Cuco, año 1862”<sup>148</sup>, fecha que coincide con la compra de los terrenos por parte de José Carlos Gordon. Por lo tanto, según todos estos datos, situamos como inicio de la Finca El Cuco en el año 1862.

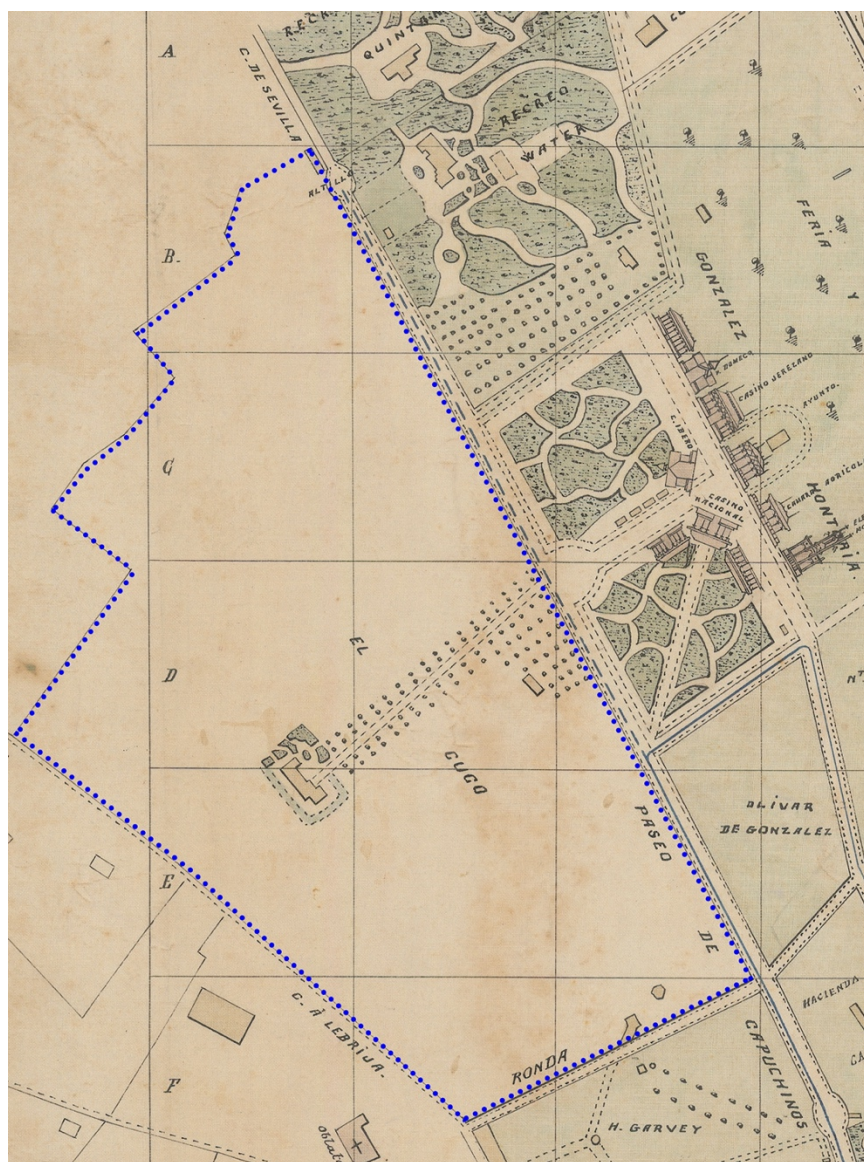


Fig. 96. Finca El Cuco. Fuente: Plano SEM (1908)

<sup>148</sup> Efemérides, documentación facilitada por la actual directora del colegio, Encarna Suárez. Disponible en <https://jesus-maria.org/elcuco/quienes-somos/historia-jesus-maria-en-jerez/>

Aunque el primer propietario y promotor de la primera vivienda fue José Carlos Gordon, la figura de Pedro Nolasco González fue determinante para el desarrollo de la finca. Pedro Nolasco González Soto, nacido en 1849, fue el sexto hijo de los nueve que tuvieron sus padres Manuel María González y Ángel y M<sup>a</sup> Victorina de Soto Lavaggi. Desde muy temprana edad se marchó a estudiar al extranjero, primero a Tours (Francia) donde estudió filosofía y francés, y más tarde al Edwards College de Everton (Inglaterra) donde completó sus estudios y perfeccionó su inglés. Más tarde también estudió en Alemania e Italia donde perfiló las lenguas nativas de dichos países. En 1866 regresó a Jerez para incorporarse al negocio familiar en la bodega González Byass, encargándose de abrir mercados por toda Europa y, tras la muerte de su padre, hacerse cargo de la empresa. Gracias a su elocuencia, personalidad y buen hacer no sólo consiguió buenos amigos sino también buenos clientes que engrandecieron la empresa familiar. Fue nombrado Gentilhombre de Cámara de Su Majestad y fue condecorado con la Gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica y la Gran Placa de la Cruz Roja Española. Además, a partir de 1919, ostentó el título de I Marqués de Torresoto de Briviesca. Por otro lado, fue representante de diferentes gobiernos extranjeros en Jerez, como cónsul de Suecia y Noruega o vicecónsul de Alemania, Italia, Portugal y Brasil. Era un gran aficionado a los deportes ingleses, los *gentlemen sports*, de los que fue responsable de introducir algunos de ellos en la ciudad, como el polo o el tenis, deportes que practicaba cada vez que pisaba suelo británico. También era aficionado a la caza, introduciendo en la zona la práctica del Tiro de Pichón. Otra de sus aficiones era el coleccionismo, dedicándose a comprar y vender los más variados tipos de animales y objetos, y gran coleccionista también de pintura, sobre todo española, como Ribera, Velázquez, Fortuny o Rosales. Sus contemporáneos lo definieron como “patriota antes que inglés cuyas costumbres fueron en su juventud su mayor educación y listo entre los listos” (León Díaz, 1897, p. 96). Su particular personalidad lo hizo comprar en Birmingham una de las primeras bicicletas que se construyeron en Inglaterra, yendo con ella diariamente a trabajar desde su finca El Cuco hasta la bodega González Byass (León Díaz, 1897; Mariscal Trujillo, 2011). En 1877 se casó con M<sup>a</sup> Nicolasa Gordon y Moreno, de ascendencia escocesa, hija de José Carlos Gordon Villaverde, primer propietario de El Cuco. Con ella tuvo 13 hijos: Pedro Nolasco, M<sup>a</sup> de las Mercedes, Luisa Gonzaga, M<sup>a</sup> de los Dolores, M<sup>a</sup> Victoria, Manuel María, Emilia, Margarita (que

años más tarde se casó con Cristóbal de la Quintana, su primo, heredando la finca El Altillo), Ricardo, Carlos, Gabriel, Álvaro y Fernando [Fig. 97]. Pedro Nolasco González falleció el 3 de julio de 1946. Debido a la ascendencia británica de su mujer y sus negocios y amistades relacionados con Reino Unido, en la finca de Pedro Nolasco era habitual que se congregara la colonia británica de la ciudad. Según testimonio de uno de sus bisnietos, en El Cuco “se hablaba inglés, la educación era británica y el aire que se respiraba era británico” (Oteo, 2014, p. 33).



Fig. 97. Pedro Nolasco González Soto con sus hijos y nietos en El Cuco. Fuente: AFGB

Cuando Pedro Nolasco González adquirió la finca en 1885, estaba poblada de viña en gran parte, y el resto lo ocupaba un naranjal, una alberca, casas de habitación y de servicio, un almijar y las calles de entrada<sup>149</sup>. Según el contrato de compra venta de la finca, las casas se describen como la Casa del Olivar (la principal) y dos casas unidas por la parte baja por un pasadizo cubierto, y en su parte alta por la azotea (casas secundarias<sup>150</sup>). En otro documento fechado en 1905<sup>151</sup>, se dan más detalles de la finca señalando que a la izquierda del jardín principal de entrada se encontraba una casa llamada de Olivar, sólo de planta baja, de superficie 186 metros cuadrados y 23

<sup>149</sup> AFGB, Caja 90, documento del 31 de diciembre de 1885.

<sup>150</sup> AFGB, Caja 90, documento 64.

<sup>151</sup> AFGB, Caja 6, documento 2.

centímetros. Tenía palomar, cochinería, tres pozos, una alberca, una fuente destinada para aguas de Tempul, cañerías y para la distribución de riego, y dos portales con verjas de hierro. Cuando Pedro Nolasco González compró la finca decide reformar la casa principal encargándole el proyecto a los arquitectos Miguel Palacios Guillén<sup>152</sup> y su hijo Manuel Palacios Winthuyssen, que ya habían participado en otros proyectos para la familia como en el Recreo El Altillo (Caballero, 2006, p. 20). Según los planos conservados, esta reforma podría haberse realizado alrededor del año 1896, unos diez años después de la compra de la finca.

Analizando unos dibujos realizados por Miguel Palacios Guillén y Manuel Palacios Winthuyssen en 1896 [Fig. 98] y 1900<sup>153</sup> [Fig. 99], podemos ver cómo era la casa principal y el terreno adyacente. La casa principal se planteó como un conjunto de dos módulos, quedando la planta en forma de L. Ambos módulos contaban con dos pisos de altura y cubiertas adinteladas, excepto por algunas partes que se cubrían a dos aguas, elevándose un poco la altura del segundo piso. El primer módulo, a la izquierda de la fachada, contaba con dos entradas, una en su lado más estrecho y otra en su lado más largo orientada al jardín central. Ambas entradas daban acceso a un gran vestíbulo con gran escalera de subida al piso superior, alrededor del cual se organizaban cuatro estancias. Una de ellas hacía de conector con el segundo módulo dando acceso directo a la galería porticada de hierro. Este segundo módulo tenía varios puntos de acceso al interior. Por un lado, contaba con un pequeño patio por el que se entraba a una reducida estancia que hacía de división entre los dos módulos y que conectaba con tres estancias más, la galería porticada y un porche lateral en el extremo opuesto. Desde dicho porche lateral, se accedía a una gran habitación cerrada, y por otro acceso contiguo a diferentes estancias, un total de catorce, conectadas entre sí y en las que se encontraba una pequeña escalera. Por las características de esta planta, podríamos deducir que el primer módulo era el dedicado a la vida diaria de los propietarios de la finca, ya que posee un gran vestíbulo y una escalera principal, y el segundo podría ser la zona del servicio doméstico, almacenes y cuadras, con su escalera de servicio aparte. Por los dibujos conservados de la casa podemos observar que era una gran casa con numerosas habitaciones, balcones y ventanas.

---

<sup>152</sup> Hay una errata en el artículo de Caballero Ragel donde se confunde el nombre de pila del arquitecto Miguel Palacios Guillén, llamándole Manuel, que es su hijo Manuel Palacios Winthuyssen.

<sup>153</sup> Archivo personal de Rodrigo González Gordon, descendiente de Pedro Nolasco González.



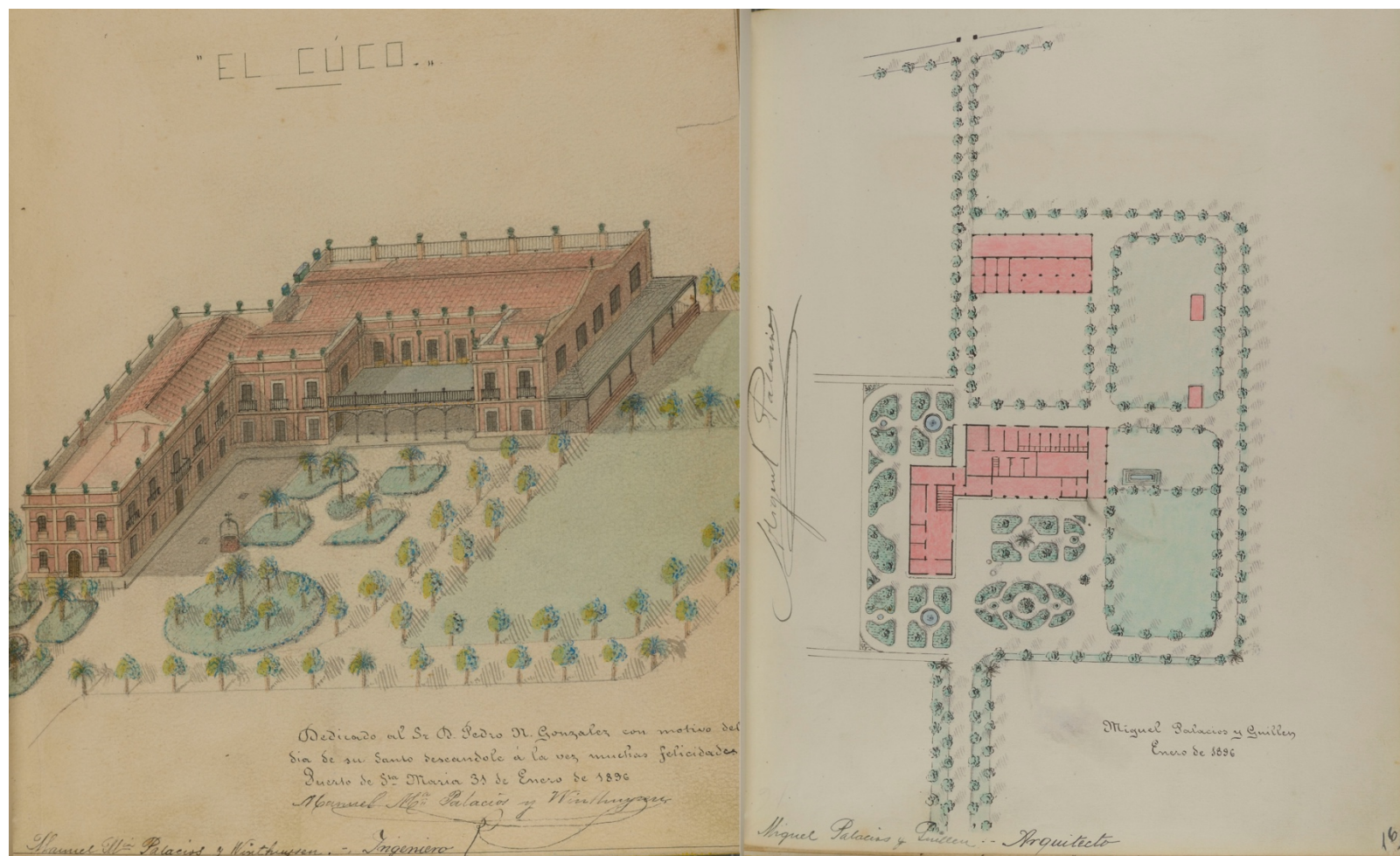


Fig. 98. Dibujos de El Cuco de Miguel y Manuel Palacios (1896). Fuente: Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay-Palacios.

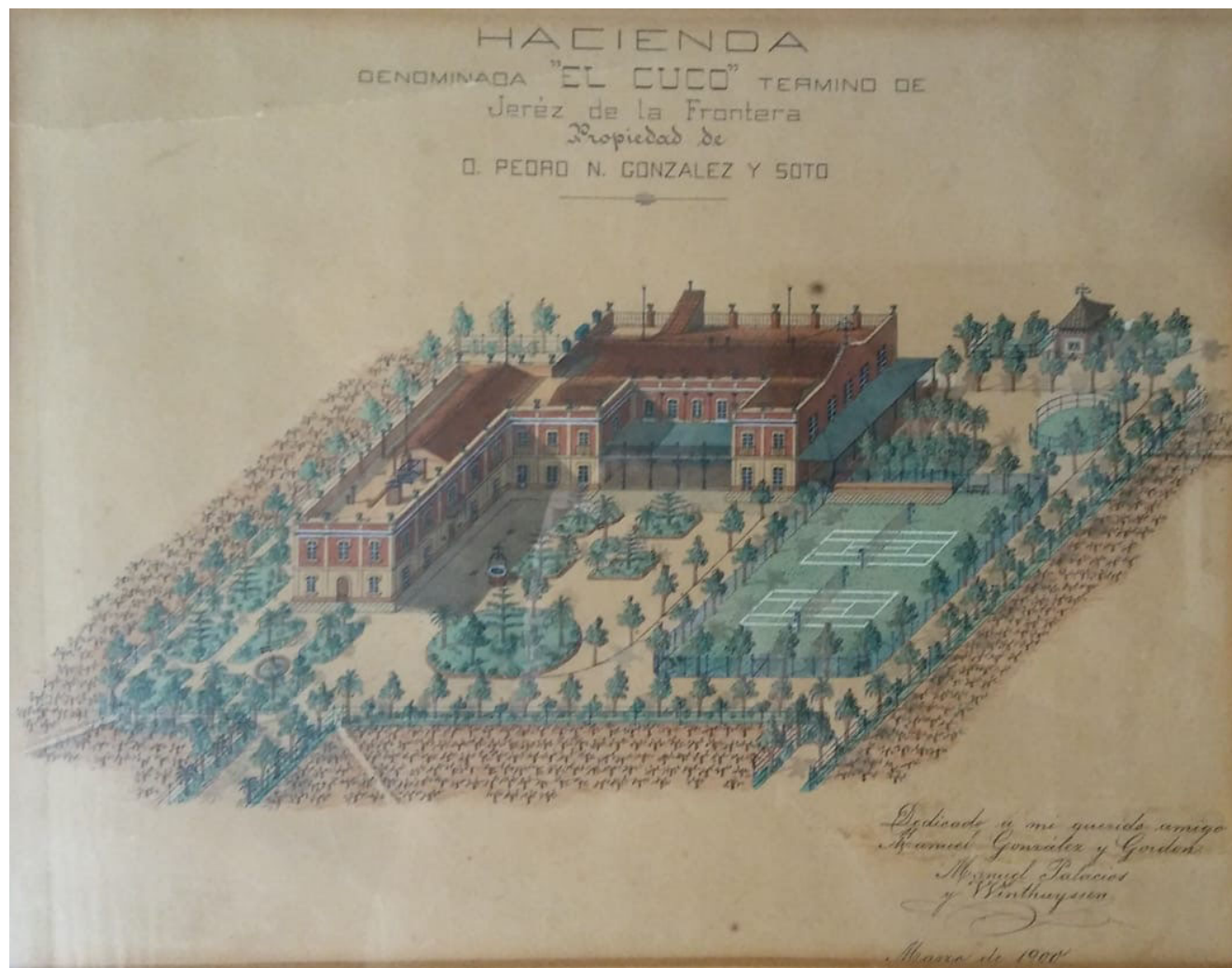


Fig. 99. Dibujo de El Cuco de Manuel Palacios (1900). Fuente: Archivo privado de Rodrigo González Gordon.



El estilo elegido para la construcción de la vivienda principal es de líneas neoclásicas, al estilo de las viviendas que se construían en la ciudad, aunque con elementos de otros estilos, lo que la hace una construcción ecléctica. Predomina la horizontalidad, sin ningún elemento que la altere. Las cubiertas, como hemos dicho, son adinteladas, rematadas por un antepecho que recorre casi todo el perímetro, decorado con jarrones florales. Las fachadas eran de fábrica de ladrillo policromado, el piso inferior de un tono más claro (por la documentación parece color vainilla o albero), y el piso superior de un tono rojo teja. Todas las fachadas están compuestas por una sucesión de vanos enmarcados por molduras sencillas unidas en la parte baja por un zócalo entre los que se alternan ventanales y balcones, todos con rejas de hierro pintadas de blanco y persianas enrollables. Los vanos son la mayoría adintelados excepto algunos casos en los que se recurre al arco rebajado, con cierres de madera pintada de blanco y paneles de cristal. La vivienda posee dos zonas abiertas porticadas. Una de ellas es una galería de hierro forjado de arcos de medio punto sobre columnillas corintias con decoración vegetal en sus enjutas, sobre la que se proyecta una amplia terraza con barandilla de hierro forjado [Figs. 100, 101 y 102].



Fig. 100. Exteriores de El Cuco. Fuente: AFGB



Fig. 101. Fachadas de El Cuco. Fuente: AFGB

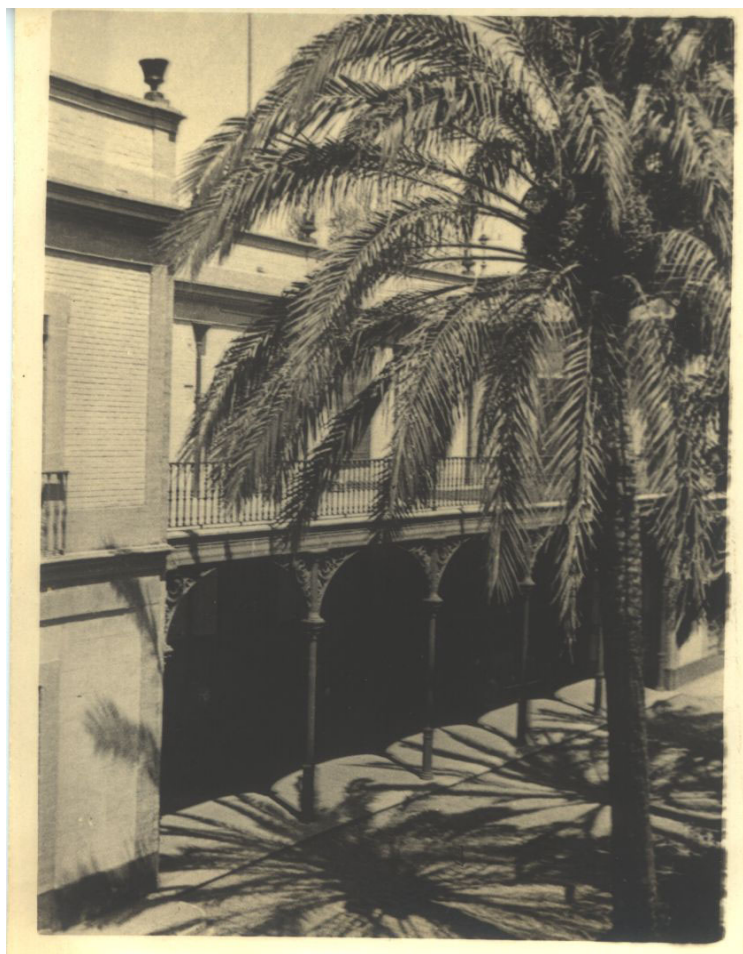


Fig. 102. Galería de hierro de El Cuco. Fuente: AFGB

Al parecer, tras la concesión del Marquesado de Torresoto de Briviesca a Pedro Nolasco González en 1919, se encargó un proyecto de cierre de esta galería del que se conserva el diseño en *blueprint*<sup>154</sup> [Fig. 103]. En dicho diseño vemos cómo se ideó el cierre mediante una cristalería, de montantes metálicos, con decoración geométrica y de panal de abeja. En el centro se sitúa un portón de acceso integrado en el diseño. Se mantienen las columnillas corintias y los arcos de medio punto, pero a estos se les añade decoración heráldica compuesta por la simbología del marquesado y el escudo de la familia González. El marquesado está representado por una T mayúscula sobre la que descansa la corona que simboliza el título de marqués, y el escudo es un tipo de escudo partido en dos cuarteles de tipo francés, redondeado en los vértices inferiores y terminado en punta. En el cuartel de la izquierda encontramos una torre almenada y en el de la derecha una barra diagonal. Sobre el escudo se encuentra de nuevo la corona del marquesado. El segundo espacio abierto porticado es un porche longitudinal a la fachada lateral derecha orientado a las pistas deportivas y a las cuadras. Aunque esta vivienda es más clásica que las vistas anteriormente, encontramos detalles tanto en el tipo de ventanas como en el uso del hierro para determinados elementos que la sitúan dentro de las fincas con cierto regusto británico. Pero es en el interior y el entorno donde es más clara esta influencia, como veremos.

---

<sup>154</sup> AFGB, Proyecto de la cristalería de El Cuco, PGB0121



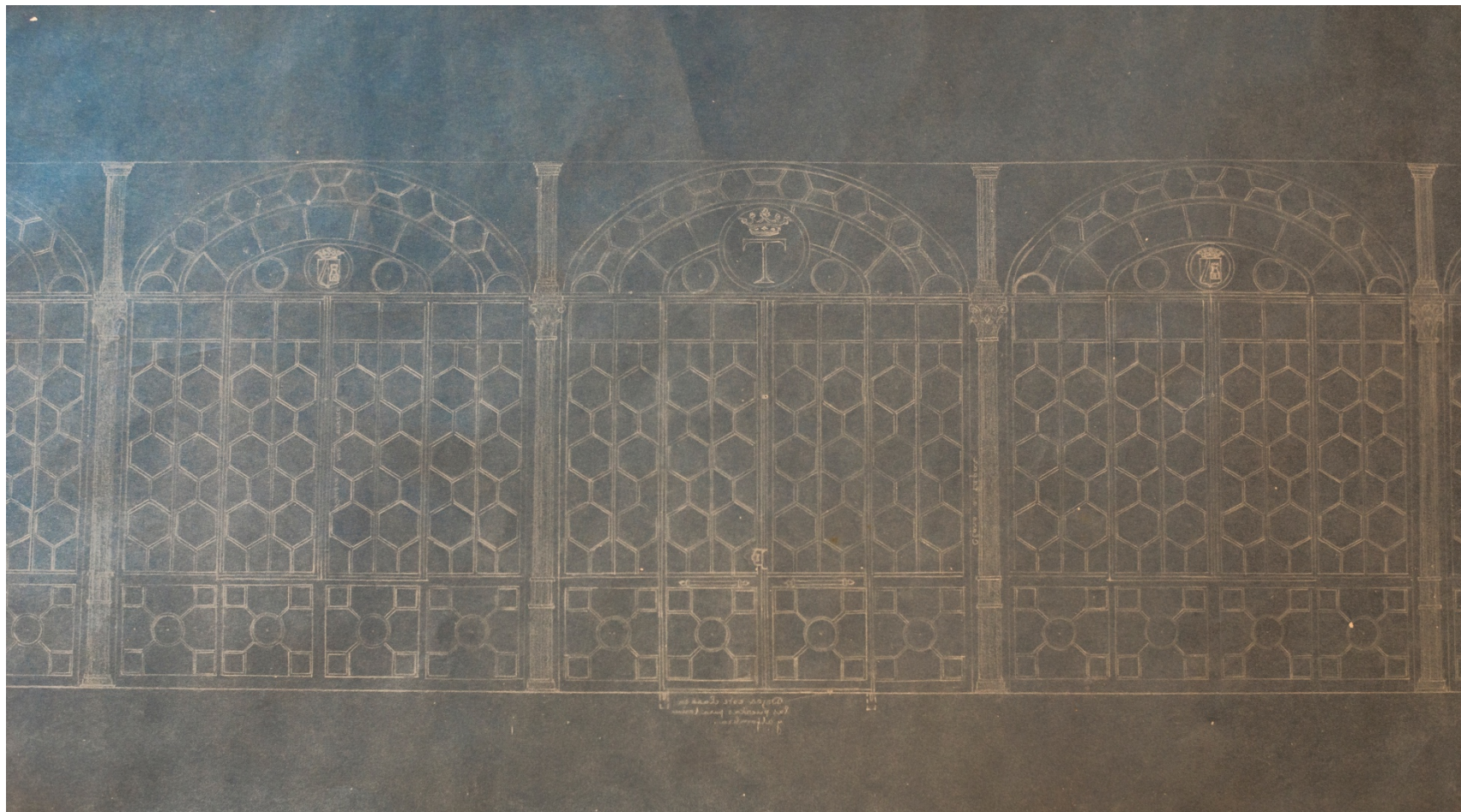


Fig. 103. Proyecto para cristalera de El Cuco. Fuente: AFGB.

Del interior de la vivienda conocemos algunos detalles por la literatura de la época y por las imágenes conservadas por la familia. Sus contemporáneos describieron la casa de El Cuco como un *precioso y renombrado museo* (León Díaz, 1897, p. 95) por la cantidad de obras de arte que albergaba. Pedro Nolasco González era un gran coleccionista de arte y por ello su casa estaba llena de antigüedades de todas las épocas. Según palabras de León Díaz (1897, p. 95-96) era un “almacén de objetos artísticos pagados caprichosamente a peso de oro, donde no se sabe qué admirar más si la variedad o la riqueza del conjunto”. En el vestíbulo de la villa, con un gran artesonado de caoba, había una mesa inglesa con un gran pie y varias patas de rinoceronte procedentes de alguna cacería (Oteo, 2014)<sup>155</sup>. El artesonado del vestíbulo se encuentra ahora en otra casa construida posteriormente, muy cercana al actual colegio Jesús María El Cuco<sup>156</sup>. Además, tenía también un salón decorado con cortinas de damasco morado y oro. Era una gran casa con numerosas galerías, salones y cuartos (Oteo, 2014).



Fig. 104. Vestíbulo de El Cuco (izqda.) y vestíbulo de la Mansión de H. Victor Newcomb (New Jersey, EEUU). Fuente: AFGB y Hitchcock (1981).

Como ya hemos comentado en el apartado dedicado a la difusión del gusto inglés y las revistas especializadas, muchas mansiones se decoraban al gusto de la época según los modelos que publicaban estas revistas de diseño. Es el caso del interior del vestíbulo de la finca El Cuco que en algunos detalles es similar al interior del vestíbulo de la mansión de H. Victor Newcomb en Elberon (New Jersey, Estados Unidos) de la

<sup>155</sup> AFGB, Fototeca FGB0362938

<sup>156</sup> En el testimonio oral que Doña Fátima Ruiz de Lassaletta da para esta investigación, habla del artesonado de caoba.

firma neoyorkina de McKim, Mead & White (Hitchcock, 1981, p. 393) y de cronología un poco anterior (1880) [Fig. 104]. En las figuras vemos como se recurre en ambos vestíbulos al artesanado de madera, la colocación de la gran chimenea en el lado izquierdo junto a la puerta, la similar distribución de los elementos decorativos como cuadros apoyados en pedestales, disposición de los sillones, uso de alfombras o lámparas colgadas de la pared tipo farol. No sabemos si por casualidad o por conocimiento de lo que se estaba haciendo en otros lugares, lo cierto es que ambos vestíbulos tienen características similares a pesar de estas en países diferentes. Del resto de las estancias no conocemos los detalles, pero por el plano que hemos comentado referente a su distribución interna podemos apreciar que la cantidad de habitaciones sugieren una especialización de espacios y la división de los módulos una segregación, como es habitual en este tipo de fincas.

El entorno de la finca estaba compuesto por una gran zona de cultivo y un frondoso jardín con una gran variedad de árboles que rodeaban a la vivienda principal, como palmeras, cipreses y árboles frutales<sup>157</sup>. De esta manera, los propietarios estaban en contacto directo con la naturaleza y disfrutaban de la tranquilidad de su entorno. Junto a este jardín, Pedro Nolasco González construyó la que se dice fue la primera pista de tenis de la que se tiene noticias en Andalucía (Mariscal, 2011) y unas cuerdas con pista de doma, teniendo así la posibilidad de practicar los deportes ingleses importados por él en su propia finca, como el *croquet* [Fig. 105].

---

<sup>157</sup> AFGB, Plano de parcelación de El Cuco (1940), PGB0114



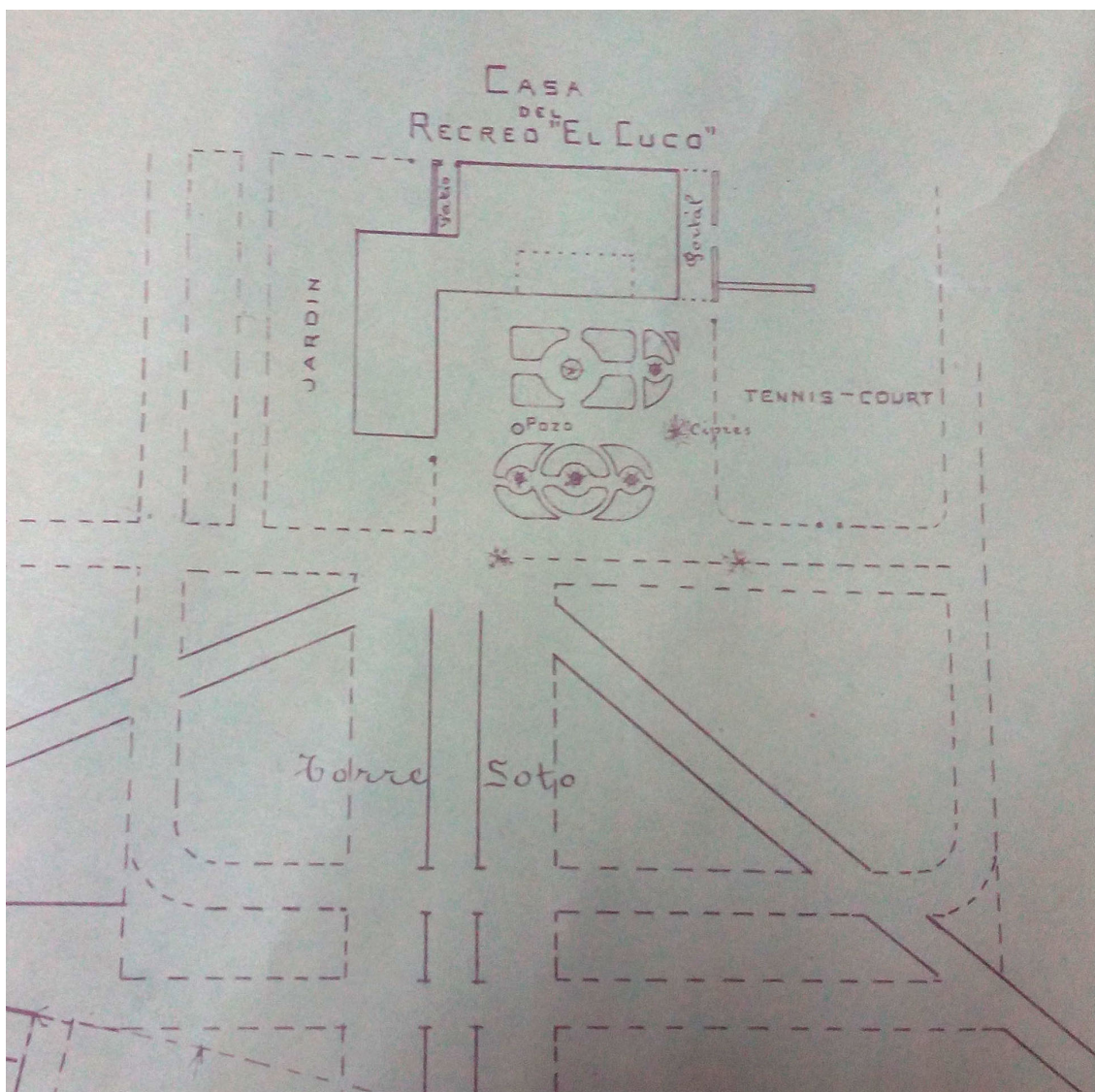


Fig. 105. Detalle del plano de El Cuco (1940). Fuente: AFGB

La villa era un “recreo muy fin de siglo” donde se recibían y albergaban no sólo a amistades, sino a clientes y personalidades, ya que en Jerez aún no existían hoteles (Oteo, 2014, p. 33 y 35), como Joaquín Sorolla, que se albergó unos días en la finca e incluso estuvo pintando bocetos para la *Hispanic Society* de Nueva York en sus jardines [Fig. 106] (Menéndez y Díaz, 2015).





Fig. 106. Joaquín Sorolla pintando en El Cuco. Fuente: Menéndez y Díaz (2015).

Después de fallecer Pedro Nolasco González, la finca El Cuco fue parcelada, repartiéndose los terrenos entre la congregación Jesús María y la familia González Gordon<sup>158</sup>. Según las efemérides del colegio<sup>159</sup>, las monjas de la congregación se instalaron allí en 1947 y comenzaron las obras de remodelación en 1948. En esta remodelación, por ejemplo, la galería de hierro forjado de la vivienda principal se modificó y se hizo sobre ella un piso superior donde se ubicó la capilla. La zona correspondiente al vestíbulo de la villa, pasó a ser la portería del colegio y junto a la galería de hierro se ubicó el comedor. Actualmente el edificio que existe no tiene nada que ver con el original. En el exterior sí quedan algunos detalles como la galería de cipreses, los pozos, el empedrado y posiblemente el retablo de la capilla [Figs. 107 y 108]. En el pozo aún se conserva la piedra con la fecha 1862. Donde estaban las pistas de tenis y las cuadras ahora se encuentran las pistas deportivas del colegio y los jardines. En estos jardines se encontraba la palmera más antigua del Cuco, a la que llamaban “La Curra”, que se encuentra ahora en la rotonda de la calle San Agustín<sup>160</sup>.

<sup>158</sup> AMJF, Leg. 5429, Exp. 1281 (1954)

<sup>159</sup> Colegio Jesús María El Cuco (2019) Historia Jesús María en Jerez. Recuperado de 2 de septiembre de 2019, de <https://jesus-maria.org/elcuco/quienes-somos/historia-jesus-maria-en-jerez/>

<sup>160</sup> Datos de la reforma del colegio ofrecidos por Dña. Encarna Suárez en testimonio oral, actual directora del colegio Jesús María El Cuco.



Fig. 107. Isabel Lambert posando junto al pozo de El Cuco (1905) y pozo en la actualidad. Fuente: AFGB y archivo del autor.



Fig. 108. Galería de cipreses y retablo de la capilla de El Cuco. Fuente: archivo del autor.

## 161 Recreo de Rivero

El Recreo de Rivero era conocido también como el El Recreo, Paquete Rivero o simplemente El Paquete. Su nombre, según Mariscal (2004) proviene del apodo que tenía su primer propietario Francisco Rivero. Estaba ubicado al norte de la finca El Cuco, con su entrada principal hacia el Camino de Lebrija. Según los planos históricos consultados, a inicios del siglo XX, en 1904, la finca lindaba al norte con el Camino de Lebrija y la finca de Grandallana; al sur con la finca El Cuco; al oeste con el Camino de Lebrija y al este con la finca San Cayetano [Fig. 109]. Años más tarde, alrededor de 1940, la finca parece que reduce de tamaño, lindando al norte con los terrenos de San Joaquín y al este con los de Marcano. Al sur y al oeste seguían estando la finca El Cuco y el Camino de Lebrija, respectivamente.

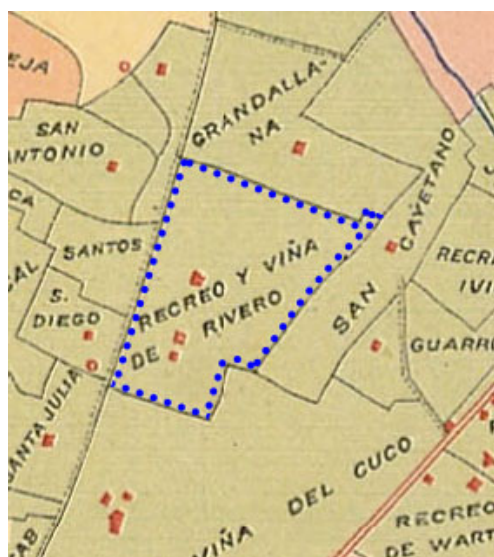


Fig. 109. Recreo de Rivero. Fuente: Plano parcelario (1904)

Siguiendo la evolución de la finca a través de los planos y de la documentación existente, podemos seguir la evolución de los propietarios de la finca. En el diccionario geográfico y estadístico de Madoz de 1850 ya se habla de una finca en el noroeste de la periferia de la ciudad perteneciente a Francisco Rivero llamada El Recreo (Madoz, 1850). En el plano de Minutas Cartográficas de 1874, aparecen los terrenos señalados como “Casa cochera” de Rafael Rivero. Analizando el árbol genealógico de la familia

<sup>161</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 6



Rivero<sup>162</sup> (Anexo, Árbol Genealógico nº 10) vemos que el único miembro de la familia llamado Rafael Rivero nació unos años más tarde, en 1800, por lo que el plano puede referirse a Pedro Agustín Rivero y de la Herrán (fundador de la bodega CZ Rivero)<sup>163</sup>, que entre otros muchos, de segundo nombre se llamaba Rafael. El propietario al que se refiere Madoz era Francisco Rivero de la Tixera, uno de los hijos de Pedro Agustín Rivero y de la Herrán, que fue Gentilhombre de Cámara de su Majestad la Reina Isabel II a partir de 1844 y Caballero Supernumerario de la Orden de Carlos III<sup>164</sup>. Era hermano de Rafael Rivero de la Tixera, alcalde de Jerez en tres ocasiones y al que la ciudad le dedicó una plaza, la Plaza Rivero, presidida por un busto en su honor realizado por el escultor italiano Augusto Franzini (Caballero, 2006). Según estas referencias, ya en 1850 estos terrenos pertenecían a la familia Rivero. Posteriormente, a partir de 1892 aproximadamente, la finca pasó a manos de un sobrino, Tomás Rivero O’Neale (Cancela y Ruiz, 1892; Bustamante y Pina, 1896-1901), casado en 1865 con una de las hijas de Manuel María González, Emilia González Soto. A finales del siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX la propiedad pasó a su hijo Joaquín María Rivero González, que vivió allí junto a su esposa Enriqueta Dávila y Agreda y sus hijos<sup>165</sup> [Fig. 110] (Cancela y Ruiz, 1892; Bustamante y Pina, 1896-1901). La finca fue propiedad de la familia Rivero hasta que a mediados de siglo fue adquirida por el ganadero y rejoneador Álvaro Domecq y Díez (Mariscal, 2004), que fue su propietario hasta aproximadamente el último tercio del siglo XX cuando los terrenos se destinaron a viviendas.

---

<sup>162</sup> AMJF, Archivo Soto Molina, Leg. 32, Exp. 438

<sup>163</sup> Historia de las bodegas Tradición. Recuperado de <https://bodegastradicion.es/es/historia/>

<sup>164</sup> Guía de Casa Real y Patrimonio: Año de 1848. Recuperado de <https://play.google.com/store/books/details?id=pvEwW-fJvtkC&rdid=book-pvEwW-fJvtkC&rdot=1>

<sup>165</sup> AMJF, Padrón de habitantes de 1913, tomo 951, páginas 314 y 351.



Fig. 110. Tomás Rivero O’Neale con su esposa Emilia González Soto junto a Lola Quintana, Salvador Vergara, Enriqueta Vergara, María Rivero González y Miss Maesbane. Fuente: AFGB

Al no haber podido localizar demasiada información sobre la finca, se ha elaborado un plano con la ubicación de los diferentes elementos que la componían en base a un plano de 1940 del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, las imágenes disponibles del vuelo fotogramétrico realizado por la *Army Map Service* de EEUU en 1956 y las imágenes de la finca de las que disponemos [Fig. 111]. En este plano puede apreciarse que la entrada principal, efectivamente, se realizaba por el Camino de Lebrija. Esta entrada daba acceso directo a una rotonda con una fuente en medio, rodeada de jardines que daba paso al palacete. A la derecha del palacete se encontraba la zona de labor y granja, con el pajar, las cochineras y las cuadras. Y junto a ello el garaje. A la izquierda de la vivienda había edificios secundarios para los trabajadores de la finca y una balsa de agua para el regadío y los animales. Detrás de la casa se localizaba el gallinero, más edificaciones secundarias y un pozo. Toda la finca estaba rodeada de un gran jardín y arbolado, como es común en las fincas de recreo de la zona.

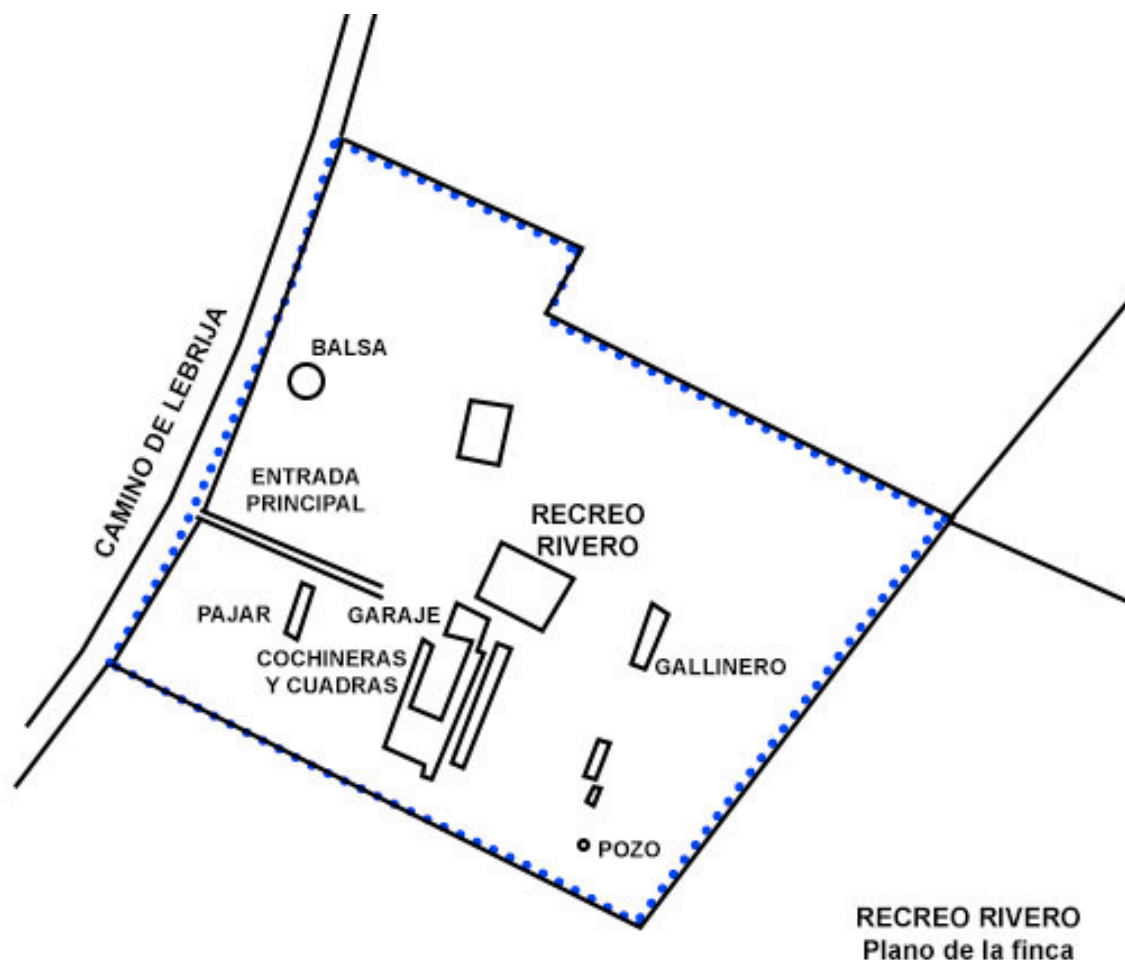


Fig. 111. Plano del Recreo de Rivero. Fuente: Elaboración propia en base plano topográfico del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (1940) y vuelo fotogramétrico de la *Army Map Service* de EEUU (1956).

La vivienda principal o palacete, era de planta cuadrada y presidía el camino de acceso junto a la fuente que se ha comentado. Como se ve en la imagen [Fig. 112], era un edificio de dos plantas y una gran azotea con antepecho y barandilla de hierro. En esta azotea, según la imagen, se ve como si en la fachada trasera hubiera un tercer piso o buhardilla con la cubierta inclinada, ya que se aprecian ventanas, una puerta y una pequeña escalera orientadas hacia la azotea. Esta cubierta inclinada se remata con una crestería. La fachada principal se divide en tres cuerpos, uno central y dos laterales. El cuerpo central en la planta baja se compone de una galería acristalada de arcos de medio punto sobre columnas, formada a su vez por la entrada principal de la vivienda y dos arcos acristalados a cada lado. La entrada de la vivienda se plantea como un pequeño porche acristalado con cubierta abovedada, rompiendo la simetría y adelantándose a la



fachada. Los cuerpos laterales del piso inferior poseen ambos un ventanal enrejado con cierres de paneles de cristal y persianas enrollables. En el piso superior se repite el mismo esquema de cuerpo central con galería acristalada y laterales con ventanales, aunque en este caso los ventanales y la galería central tienen balcones. El estilo elegido para su diseño es de corte clasicista con elementos eclécticos y, como en otros palacetes descritos, se hace uso de los nuevos materiales de la época como el hierro fundido o el cristal. Las grandes cristaleras nos indican que en su diseño se valoró el aprovechamiento de la luz exterior, combinándolo con los conceptos de ventilación y disfrute del entorno que se divulgaban en los tratados arquitectónicos anglosajones de la época. La influencia inglesa la encontramos también en detalles como el porche abovedado con cristaleras, la asimetría en los volúmenes, la inmersión en la naturaleza gracias al jardín paisajístico y el ambiente familiar, educado en la rectitud victoriana.

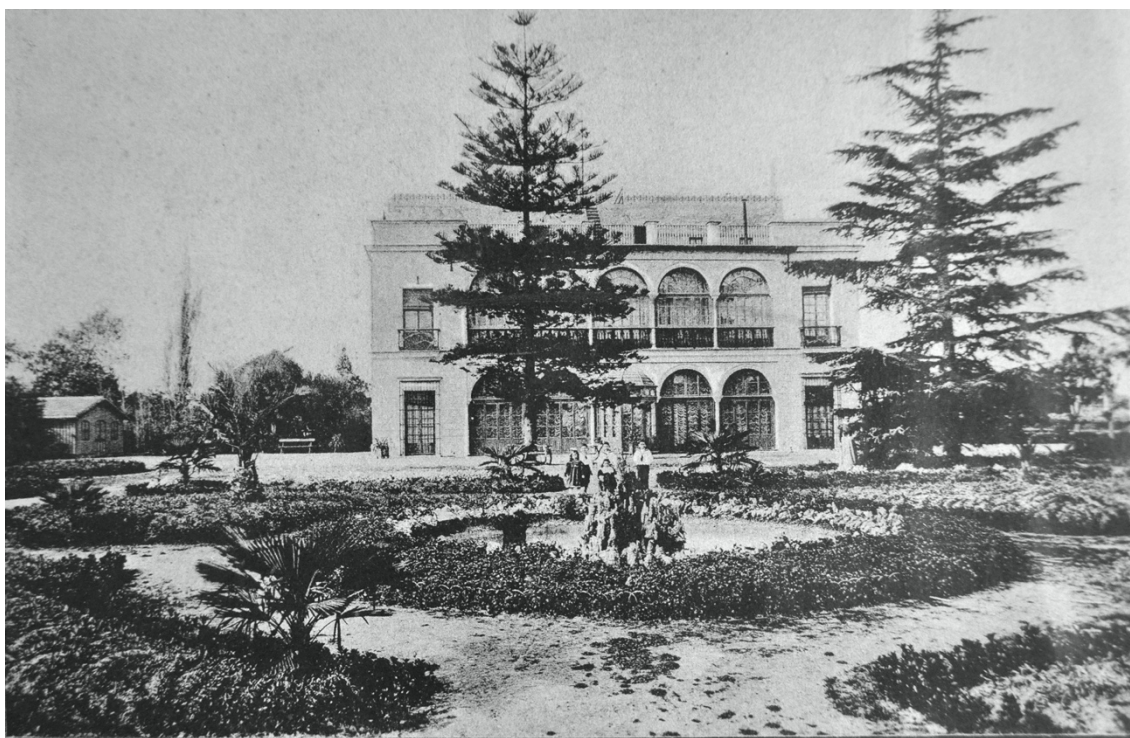


Fig. 112. Recreo de Rivero. Fuente: Archivo privado de Begoña García González-Gordon.

Poco más podemos decir de la vivienda, ya que sólo se ha localizado una imagen de ella. El revestimiento de la cubierta, el plano interior o la decoración de sus estancias son detalles que desconocemos hasta la fecha. Es de suponer que su decoración interna debía ser rica en mobiliario y obras de arte, por el poder adquisitivo y la tradición

coleccionista que estas familias tenían. En concreto, la familia Rivero era poseedora de numerosas obras de arte y aún en la actualidad poseen una importante colección pictórica expuesta de forma permanente en la Pinacoteca de las Bodegas Tradición de Jerez de la Frontera<sup>166</sup>. Muchas de las colecciones de la familia están documentadas, como el inventario de la colección de pintura de Rafael Rivero de la Tixera, realizada por el pintor jerezano Francisco Pinto en 1881<sup>167</sup> o las posesiones de otros componentes de la familia Rivero (Caballero, 2006). En cuanto al entorno, más allá de los elementos que los componían que se han comentado, sabemos que la finca poseía “un bellissimo jardín”, como se describió ya en el año 1850 (Madoz, 1850, p. 620). En la actualidad, la finca Recreo Rivero ha desaparecido y los terrenos se han destinado a la construcción de viviendas, en concreto la urbanización El Paquete.

### **Villa Elena<sup>168</sup>**

Villa Elena, Recreo de Brochetón, Villa Algeciras o Recreo de Osborne son algunos de los nombres por los que se conoce esta finca de recreo. Es uno de los pocos ejemplos de la ciudad de Jerez que se mantienen en pie aunque el terreno que ocupa es sólo una parte de lo que tenía en su origen, quedando el resto para las instalaciones del hotel Hipotels Sherry Park. El palacete no está habitado, pero sí mantienen a personal que se ocupa de lo esencial, sobre todo del jardín. La entrada principal de la finca estaba orientada hacia el Paseo de Capuchinos, actualmente la Avenida Álvaro Domecq, aunque en el plano de la ciudad de 1884 de Calvet y Boix aparece otra entrada orientada hacia el Camino de Lebrija, por lo tenía dos accesos [Fig. 113]. En sus inicios lindaba al norte con tierras de los herederos del Marqués de Campo Real, unas viñas de Guillermo Garvey y la hijuela del antiguo camino del Valle de San Benito; al sur con tierras de Juan Carlos Haurie, Juan López Cordero y Manuel Ponce de León y Pérez de Alderete; al este con el Paseo de Capuchinos y al oeste con el Camino de Lebrija<sup>169</sup>.

---

<sup>166</sup> Fidalgo, D. (29 de mayo de 2006). La colección Rivero se convierte en referente de la pintura española desde la provincia. *La Voz de Cádiz*. Recuperado de <https://www.lavozdigital.es/pg060529/prensa/noticias/Cultura/200605/29/CAD-CUL-079.html>

<sup>167</sup> AMJF, Archivo Soto Molina, Leg. 34, expediente 493.

<sup>168</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 7

<sup>169</sup> AFGB, Caja 93, documento 4.

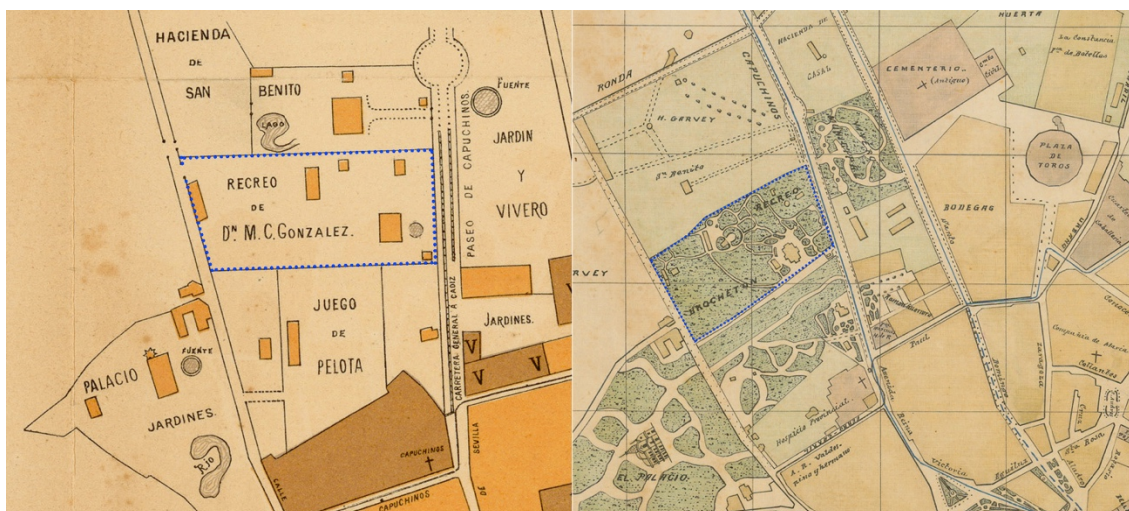


Fig. 113. Villa Elena. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

El primer propietario de la finca fue el vinatero Juan Carlos Haurie y Casson, uno de los descendientes de Juan Haurie Nebout (heredero del fundador de la casa Domecq, Patrick Murphy) (Jeffs, 1994). Haurie construyó la vivienda principal o palacete en el año 1868 tal como figura en la fachada principal de la casa. Según documentos conservados en el archivo de la Fundación González Byass<sup>170</sup>, Juan Carlos Haurie no quiso ser menos que su vecino Julián Pemartín Laborde y mandó construir en sus terrenos otro palacete el mismo año que se construyó el Recreo de Pemartín, o Recreo de las Cadenas. En estos documentos se atribuye el diseño del proyecto a Charles Garnier, que es el arquitecto al que durante algunos años se ha atribuido el palacio, pero recientes estudios barajan la posibilidad de que el arquitecto del Recreo de Pemartín fuese en realidad S. Revel (Caballero, 2009, 2016). Por la tanto, el arquitecto de Villa Elena, de momento, es desconocido, aunque se deja abierta la teoría de que fuera el mismo que diseñó el Recreo de Pemartín.

Cuando los negocios de Juan Carlos Haurie quebraron, este vendió la finca al primer hijo varón de Manuel María González, Manuel Crispulo González Soto en 1880<sup>171</sup>, trasladándose a vivir allí junto con su esposa y los hijos que tenía por entonces Manuel Francisco, Diego y María Josefa<sup>172</sup>. Pero los negocios también le fueron mal a Manuel Crispulo González e hipotecó la finca a Leonardo Brochetón, hijo de un

<sup>170</sup> Documento escrito sin catalogar donde se detalla la historia de la finca. La información fue proporcionada al archivo por la familia de Don Ricardo López de Carrizosa y de Hoyos, a Begoña García González Gordon, a través de Álvaro Pacheco Bohórquez.

<sup>171</sup> AFGB, Caja 93, documento 4.

<sup>172</sup> AMFJ, Padrón de habitantes (1880), Tomo 614, p. 29.

modesto sastre vasco que gracias a sus habilidades comerciales se convirtió a partir de 1849 en agente exclusivo de toda Europa Continental de la firma de su padre Manuel María González en la bodega González Byass (exceptuando las Islas Británicas que eran competencia de su socio Byass) [Fig. 114]. Brochetón prosperó mucho en el negocio, instalándose en París, llegando a tener, junto con su hermano Agustín, una casa de banca y comercio con su nombre, excelentes mansiones, casando incluso a sus hijas con la flor y nata de la sociedad francesa (García, 2008). Cuando Manuel Crispulo estaba concluyendo la operación hipotecaria con Leonardo Brochetón, apareció un marino de la Real Compañía de Guardias Marinas llamado Antonio Pérez de la Riva, vecino de La Habana (Cuba) e inmensamente rico. Antonio Pérez de la Riva era hijo de Antonio Pérez de la Riva y Pereda, un ilustre médico y político de origen cántabro que se instaló en Jerez, formando parte de la comunidad montañesa de la ciudad (Aramburu-Zabala y Soldevilla, 2013). Antonio Pérez de la Riva se encaprichó de Villa Elena y pagó a Manuel Crispulo González en metálico una tercera parte de su precio (trescientas mil pesetas), garantizando documentalmente el resto en dos plazos en 1902. Manuel Crispulo vivió en la finca hasta el 31 de diciembre de 1902<sup>173</sup>. Tampoco le fue bien a Antonio Pérez de la Riva, quien se declaró en suspensión de pagos dejando sin pagar los dos plazos acordados. Manuel Crispulo no pudo afrontar el pago de la hipoteca a favor de Leonardo Brochetón y Villa Elena pasó a la absoluta propiedad de este alrededor del año 1908. Leonardo Brochetón, al no residir en Jerez, nombró administrador de la finca a Salvador Dastis Ysasi, quien dejó la finca al cuidado de un guarda. Este se tomó la libertad de talar todo el arbolado de la finca y venderlo por leña. Al conocer este hecho, Brochetón puso en venta Villa Elena. Tuvo varios compradores interesados, como Manuel Crispulo González, que quiso recuperarla o José Domecq y Núñez de Villavicencio.

La finca permaneció cerrada mucho tiempo. En el año 1925 sirvió como sede de la Exposición Provincial Obrera celebrada en la ciudad<sup>174</sup> e incluso el alcalde, Miguel Primo de Rivera, quiso que adquirirla en nombre del municipio para destinarla a hotel. En 1926, la Condesa de la Beraudiere e hija de Leonardo Brochetón, María Teresa

---

<sup>173</sup> AFGB, Caja 93, documento 1.

<sup>174</sup> (15 de junio de 1925). Exposición Provincial Obrera: Jerez abril 1925. *Revista del Ateneo: número extraordinario*, (11), 17-40.

Brochetón, viajó a Jerez para cancelar la hipoteca de la finca<sup>175</sup> y buscar un comprador para ella. Teniendo como intermediario a Patricio Garvey, logró que el primo de este, Ricardo Lopez de Carrizosa y Martel, Duque de Algeciras, se decidiera a adquirirla por 28000 duros en 1934. Villa Elena, actualmente llamada Villa Algeciras, pertenece al actual Duque de Algeciras, Ricardo López de Carrizosa y Mitjans, hijo del anterior duque fallecido en 2013, Ricardo López de Carrizosa y de Hoyos.

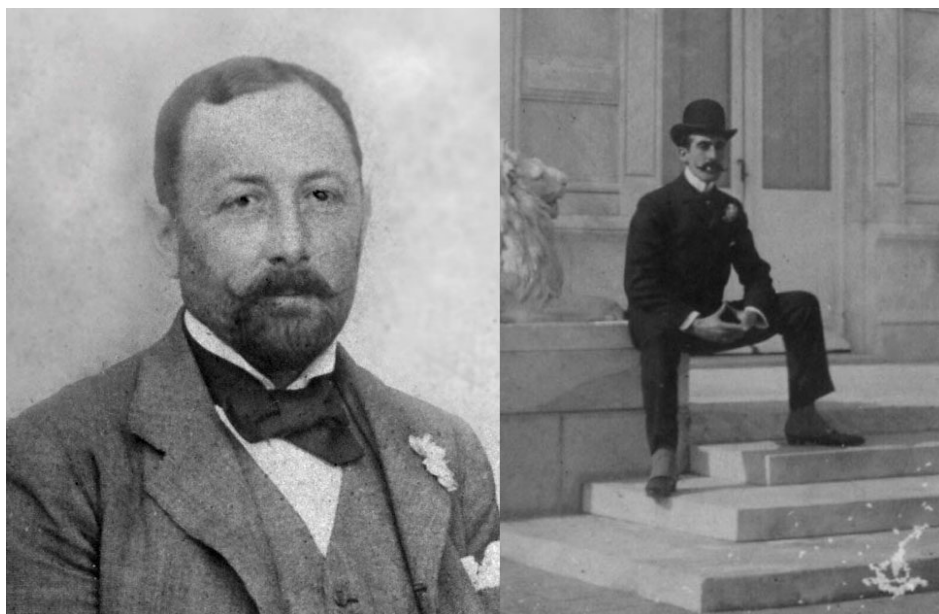


Fig. 114. Manuel Crispulo González (izqda.) y Leonardo Brochetón (dcha.). Fuente: Real Academia de la Historia y AFGB.

De todos los propietarios de Villa Elena, la figura de Manuel Crispulo González destaca entre los demás por haber sido el propietario que más vida le dio a la casa, ya que los posteriores o bien vivieron muy poco tiempo o la mantuvieron cerrada. Manuel Crispulo González nació en Jerez de la Frontera en 1846. Fue el primogénito varón de Manuel María González y M<sup>a</sup> Victorina de Soto Lavaggi. Tras cursar estudios de filosofía como su hermano Pedro Nolasco, viajó por toda Europa a partir de 1866 para completar sus estudios de comercio y perfeccionar los idiomas inglés y francés. A su vuelta, fue nombrado gerente de la casa comercial familiar González Byass. En 1870 se casó con Josefa de Agreda y Pérez de Grandallana, hermana del II Conde de Agreda, con la que tuvo 10 hijos (Anexo, Árbol Genealógico nº 5). Fue un gran coleccionista y

---

<sup>175</sup> AFGB, Caja 82, documento 26.



protector de las Bellas Artes, siendo mecenas de artistas como Álvarez de Algeciras, Luis Sevil, Rodríguez de Losada, Domingo García y Díez o Juan Coli Fernández. De ellos compraba muchas de sus obras y en ocasiones las donaba a las iglesias jerezanas, como es el caso del cuadro “Batalla de Clavijo” de Rodríguez de Losada, donado a la iglesia parroquial de Santiago. Fundó en Jerez la Academia Filarmónica y la Escuela de Bellas Artes de Santo Domingo, fue mecenas de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y presidente del Círculo Católico Obrero. En la década de los ochenta ostentó el cargo de vicecónsul del Reino de Dinamarca. Fundó en 1899 el Balneario de San Telmo y contribuyó en 1901 al proyecto de la línea de ferrocarril de la Sierra de Cádiz, que no llegó a concluirse. Donó al Estado unas tierras de su propiedad en Sanlúcar de Barrameda en beneficio de los soldados heridos en las guerras de Cuba y Filipinas, lo que propició que en 1904 se le otorgara el título de Marqués de Bonanza. Falleció en Jerez en 1933 a la edad de 87 años (Cancela y Ruiz, 1882-1883; León Díaz, 1897; Caballero, 2006; Mariscal Trujillo, 2011). Sus contemporáneos lo definieron como “carácter integérrimo, una naturaleza nerviosa, una voluntad de hierro, un apego extremado al trabajo, amor entrañable a la familia, aficiones desmedidas a los sports, inteligencia y protección por las artes” (León Díaz, 1897, p. 83).

Cuando fue comprada la finca en 1880 por Manuel Crispulo a Juan Carlos Haurie era un poco más pequeña, pero Manuel Crispulo le añadió unos terrenos anexos adquiridos por permuta a Guillermo Garvey Capdepón, por lo que finalmente quedó con una extensión de nueve aranzadas y trescientos ochenta y nueve estadales (equivalente a cuatro hectáreas y noventa y siete centiáreas)<sup>176</sup>. Estaba compuesta por la casa principal, la casa del guarda, un palomar, un gallinero, cochera, cuadras, casa para trabajadores y sirvientes, dos norias, jardín, arbolado y fuentes<sup>177</sup>. Como hemos comentado, la casa principal fue mandada construir por su anterior propietario, Juan Carlos Haurie, siguiendo el modelo del palacete del Recreo de las Cadenas, por lo que se le atribuye al mismo arquitecto francés. El estilo elegido para la vivienda era de corte neoclasicista con elementos eclécticos, muy en la línea del neoclasicismo británico de los primeros años del siglo XIX. Tenía una planta simétrica, con dos fachadas laterales con plano de acceso retranqueado y otras dos fachadas principales, orientadas hacia la calle y hacia el extenso jardín [Fig. 115].

---

<sup>176</sup> AFGB, Caja 93, documento 1.

<sup>177</sup> AFGB, Caja 93, documento 4.



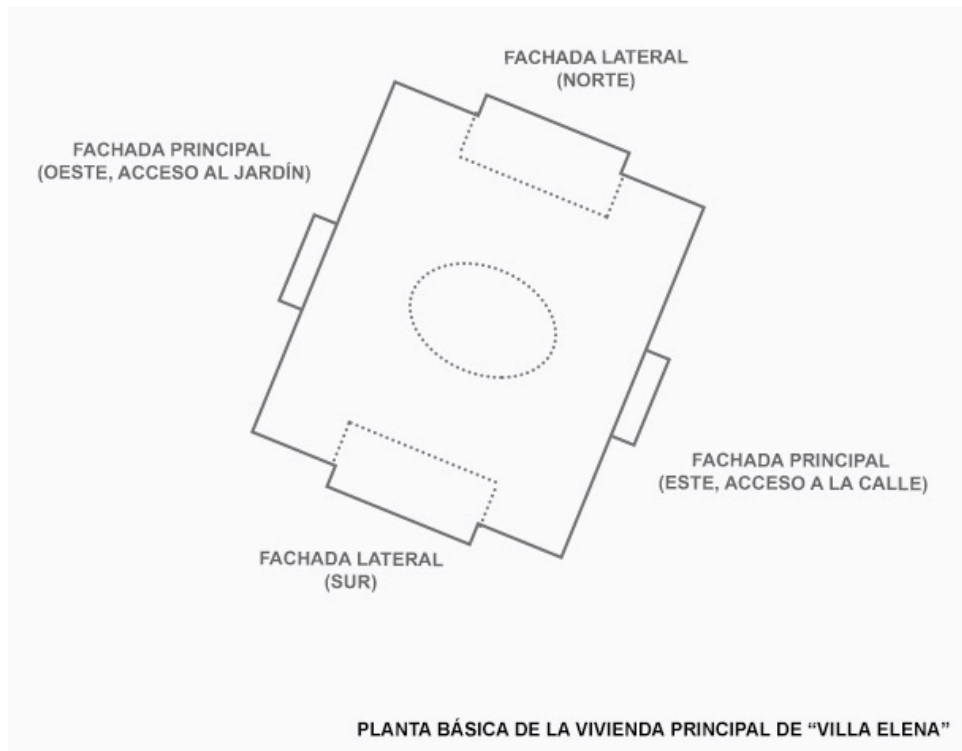


Fig. 115. Planta de Villa Elena. Fuente: Elaboración propia.

Según las imágenes a las que hemos tenido acceso, el exterior de la vivienda no ha cambiado demasiado con el tiempo. Las fachadas están construidas de sillería de piedra sin policromar y está dividida en dos plantas separadas por una cornisa. La planta baja es avitolada a modo de zócalo en todo su perímetro excepto en el cuerpo central de las fachadas laterales, que es lisa. Está elevada en altura con respecto al suelo con pequeños vanos rectangulares que insinúan la existencia de un sótano. La planta superior es lisa sin apenas decoración excepto la que poseen los vanos. La cubierta es adintelada rematada con un friso y una balaustrada que recorre todo el perímetro de la vivienda. En la cubierta encontramos cinco chimeneas estilizadas con dos salidas de humo cada una y una gran claraboya de hierro y cristal que cubre un patio interior alrededor del cual se organiza toda la vivienda, como veremos.

La construcción se compone de dos fachadas principales, una con acceso orientado a la calle y otra hacia el jardín y dos fachadas laterales casi idénticas. La planta baja de la fachada principal orientada hacia la calle posee cuatro ventanales con la puerta de acceso a la vivienda en el centro y una escalinata de seis peldaños [Fig.

116]. La puerta es adintelada, con el marco decorado con motivos vegetales y flanqueada por dos faroles de hierro. Los ventanales son de arco rebajado con rejería con decoración muy elaborada de hierro forjado. La planta alta posee cinco ventanales adintelados coronados por frontones triangulares sobre ménsulas y balcones de hierro forjado, siendo el central más ancho. El cuerpo central está rematado por un gran frontón triangular con un friso decorado con motivos geométricos sobre dos pilastras jónicas. En el centro del frontón figura la fecha de construcción de la vivienda: 1868. Esta fachada recuerda al diseño del cuerpo principal de otra finca cercana, La Atalaya, con el mismo frontón central, el uso de arcos rebajados en sus ventanales y escalinata frontal.

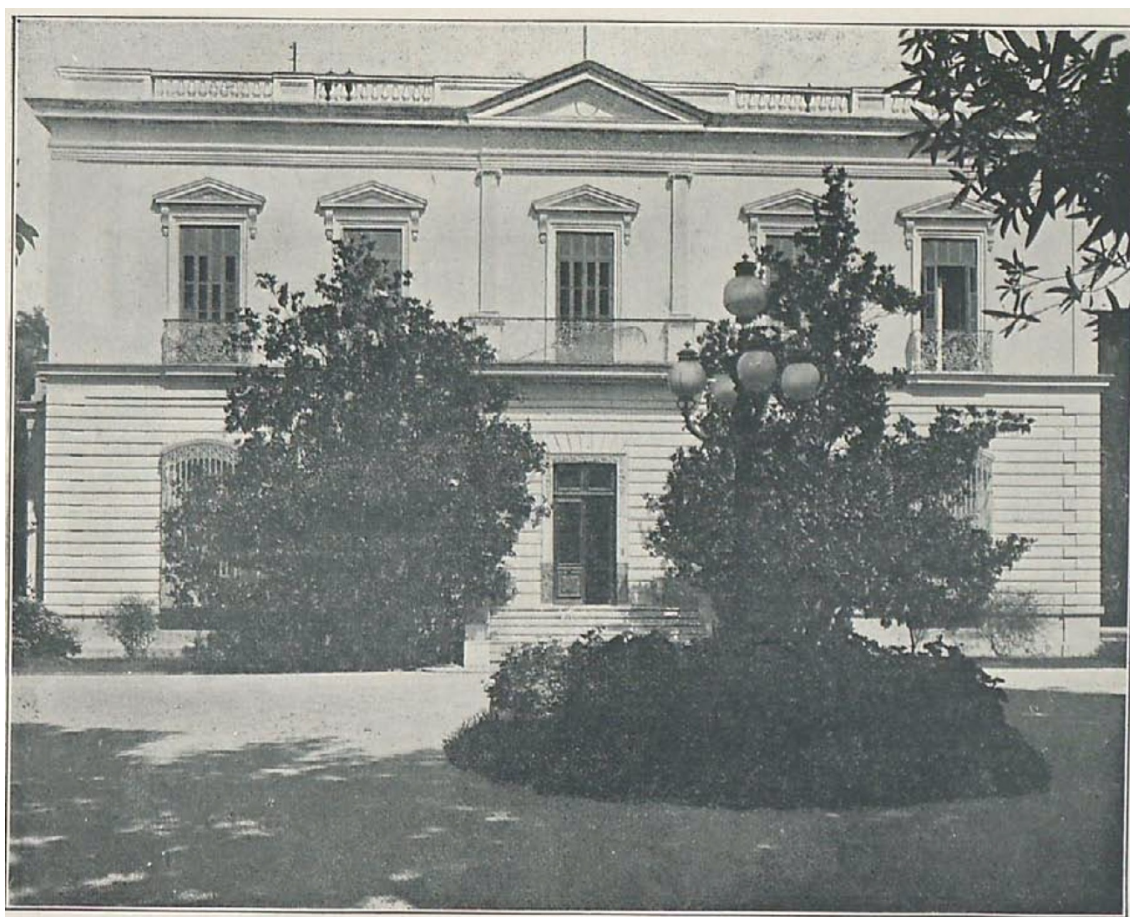


Fig. 116. Fachada principal de Villa Elena (1925). Fuente: Revista del Ateneo.

La fachada que da acceso al jardín [Fig. 117] tiene en su planta baja la puerta de acceso y dos ventanales a cada lado, como la anterior, pero en este caso la escalinata es

de dos tramos en forma de semicírculo y la puerta está coronada por un pequeño porche curvo policromado en verde. La planta alta también posee cinco balcones siendo el del centro más ancho, pero en este caso tienen todos los vanos, planta baja y planta alta, arcos rebajados rematados con ménsulas.



Fig. 117. Fachada posterior de Villa Elena. Fuente: Google Maps.

Las fachadas laterales son casi idénticas [Fig. 118]. Ambas poseen cuatro ventanales de arcos rebajados rematados con ménsulas con rejería sencilla de hierro forjado en la planta baja con una puerta central también con arco rebajado con escalera de siete peldaños y barandilla que da acceso al jardín. En la planta superior posee cinco ventanales con balcones de hierro forjado, los dos laterales adintelados con frontones triangulares sobre ménsulas y los tres del centro sólo rematados con una ménsula a modo de clave. Los tres centrales están retranqueados situados en una gran terraza abalaustrada decorada con jarrones florales que permite disfrutar de las vistas hacia el jardín. La terraza está adelantada del resto de la fachada rompiendo la horizontalidad del conjunto. Todos los ventanales de la vivienda son de cierre de dos hojas de paneles de cristal sobre montantes de madera pintada de verde.





Fig. 118. Fachada lateral de Villa Elena. Fuente: López González (2006)

Desgraciadamente, no hemos podido localizar en los archivos y fuentes consultadas documentación que nos aporte más información sobre su planta y distribución interna y, a pesar de habernos puesto en contacto con los actuales propietarios, tampoco hemos obtenido ningún resultado. No obstante, gracias a imágenes y documentos de la época podemos hacernos una idea de cómo era el palacete.

El interior de la vivienda principal o palacete fue descrito por sus contemporáneos como un *hermoso palacio, reconfortado con todos los más refinados gustos del lujo y la riqueza*. El palacio era un auténtico museo, adornado con costosas pinturas y esculturas y decorado con muebles de todos los estilos (León Díaz, 1897, p. 85). No disponemos de demasiadas imágenes del interior de la vivienda, aunque la Revista del Ateneo publicó un número extraordinario dedicado a la Exposición Provincial Obrera que se celebró en la finca donde aparecían algunas imágenes de sus estancias [Fig. 119]. En ellas vemos, por ejemplo, el magnífico patio neomudéjar que

ocupaba el centro de la planta de la vivienda, cerrado por la claraboya de cristales que vemos en las fotos del exterior. Otras de las imágenes nos muestran ejemplos de las decoradas chimeneas, algunas de piedra de martelilla, que poseían las diferentes estancias o la barandilla de hierro forjado pintada de blanco con pasamanos de madera que poseía el hueco del patio interior en el piso superior con paredes revestidas de molduras. Estas instantáneas muestran parte de la vivienda antes de que su último propietario, Ricardo López de Carrizosa y Martel Duque de Algeciras, realizara numerosas reformas dentro del interior de la vivienda.

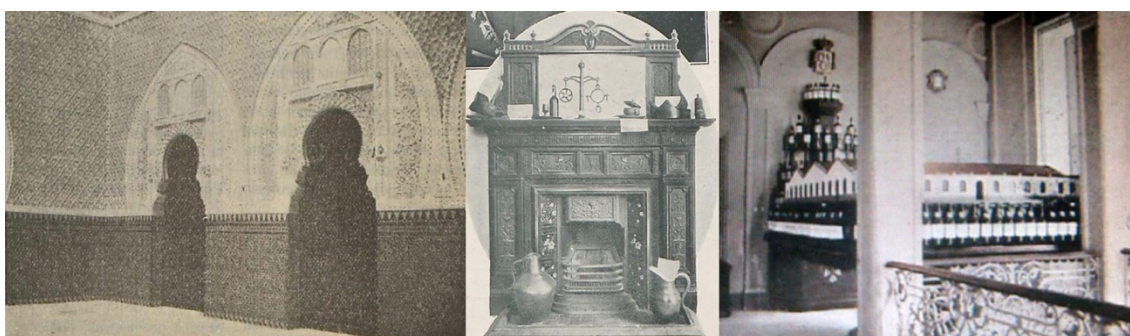


Fig. 119. Patio neomudéjar, chimenea y galería piso alto de Villa Elena. Fuente: Revista del Ateneo.

Con respecto al entorno, la finca poseía una gran extensión de terreno que la rodeaba. La mayoría de su extensión estaba formada por un extenso jardín y una gran arboleda, que hacía que el palacete estuviera inmerso en plena naturaleza al estilo de los jardines paisajísticos ingleses. El diseño de sus dos grandes terrazas manifiesta el deseo de su propietario de estar en contacto con su entorno y disfrutar de las vistas de su jardín. Además de la abundante vegetación, el entorno estaba compuesto por otros elementos que lo completaban siguiendo el modelo de otras fincas de recreo cercanas. En la entrada principal hacia el Paseo de Capuchinos se encontraba la casa del guarda, que aún permanece, y desde aquí comenzaba el jardín por donde se accedía a la villa. Esta estaba completamente rodeada de las más variadas especies de árboles y, en frente a su fachada trasera se encontraba la pajarera y el invernadero, un detalle más del gusto por disfrutar de la naturaleza que estaba a su alcance. Por el Camino de Lebrija se accedía por otra entrada a la finca, donde se ubicaban otros edificios secundarios como las casas del servicio o las cocheras y a través de un camino se llegaba a la casa principal, dejando a un lado las cuadras y el palomar [Fig. 120]. Este exuberante

entorno permaneció casi intacto hasta que en el año 1926 el ayuntamiento comenzó a construir en la finca el Stadium González Byass, el denominado primer estadio de fútbol de la ciudad de Jerez. Estas pistas deportivas se instalaron en parte del terreno dedicado a arboleda y jardines, en la mitad de la finca que daba al Camino de Lebrija y fueron inauguradas el 27 de marzo de 1927<sup>178</sup>.

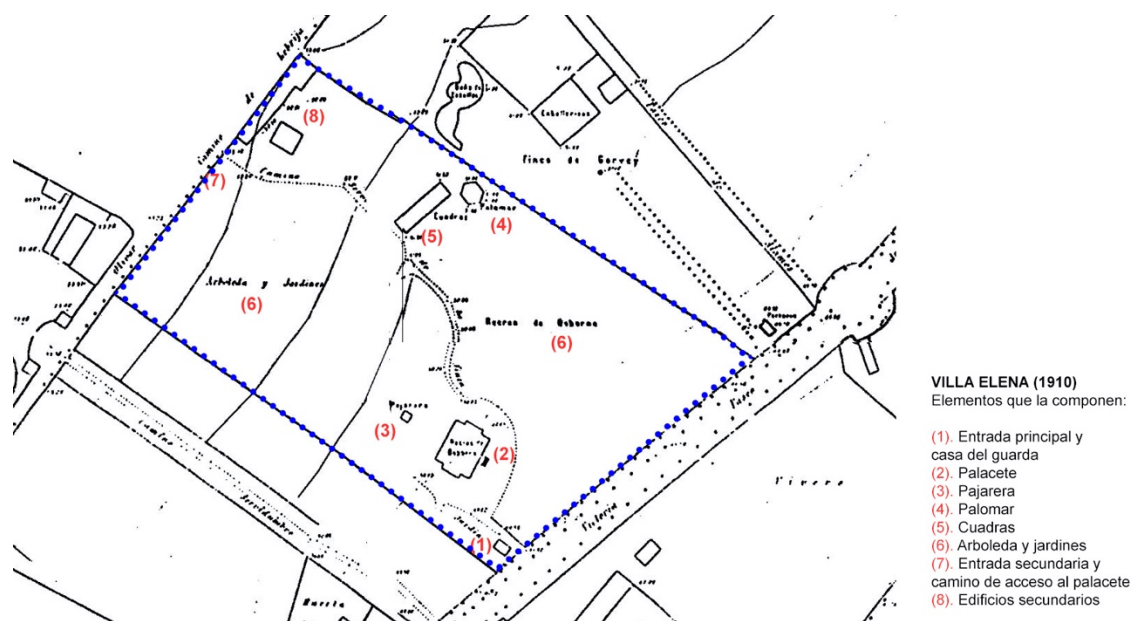


Fig. 120. Plano de la finca Villa Elena. Fuente: Elaboración propia en base a Plano Topográfico de Jerez de la Frontera (1910) del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

Villa Elena ha permanecido prácticamente cerrada desde entonces. A partir de la segunda mitad del siglo XX, más de la mitad de los terrenos de la finca fueron adquiridos para construir viviendas e instalaciones hoteleras, ocupándolas ahora el hotel Hipotels Sherry Park, que aún sigue en funcionamiento y quedando el palacete en medio del crecimiento urbanístico de la zona como recuerdo de una época pasada. A pesar de que tiene un mínimo mantenimiento por personal contratado que frecuenta la finca, lo cierto es que de momento no parece que vaya a habitarse, por lo que está deteriorándose poco a poco por el paso del tiempo y sin ninguna protección urbanística más allá de la que establece el Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad.

<sup>178</sup> ALAC. (29 de marzo de 1927). Inauguración del “Stadium González Byass”. *El Guadalete: periódico político y literario*. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=102110&anyo=1927](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=102110&anyo=1927)



## Recreo de las Cadenas<sup>179</sup>

El Recreo de las Cadenas es otra de las fincas de la zona norte de Jerez que es de interés para esta investigación a pesar de que el estilo principal del palacete es de influencia francesa. No obstante, la finca posee determinadas características que analizaremos a continuación que la hacen pertenecer al grupo de fincas de recreo con influencia británica.

Al Recreo de las Cadenas, como está siendo común en otras fincas comentadas, se le conoce con varios nombres según sus etapas históricas. En sus inicios era conocido como El Palacio o el Recreo de Pemartín (Bustamante y Pina, 1898), posteriormente pasó a denominarse Palacio de los Duques de Abrantes y finalmente Recreo de las Cadenas. Está situado en la actual Avenida de las Duques de Abrantes nº 11, ocupando una gran extensión de terreno. En los primeros años de su construcción lindaba al norte con la Hacienda de Garvey y el Camino de Lebrija; al sur con la calle Pizarro; al este con el Camino de Lebrija y al oeste de nuevo con la Hacienda de Garvey [Fig. 121].

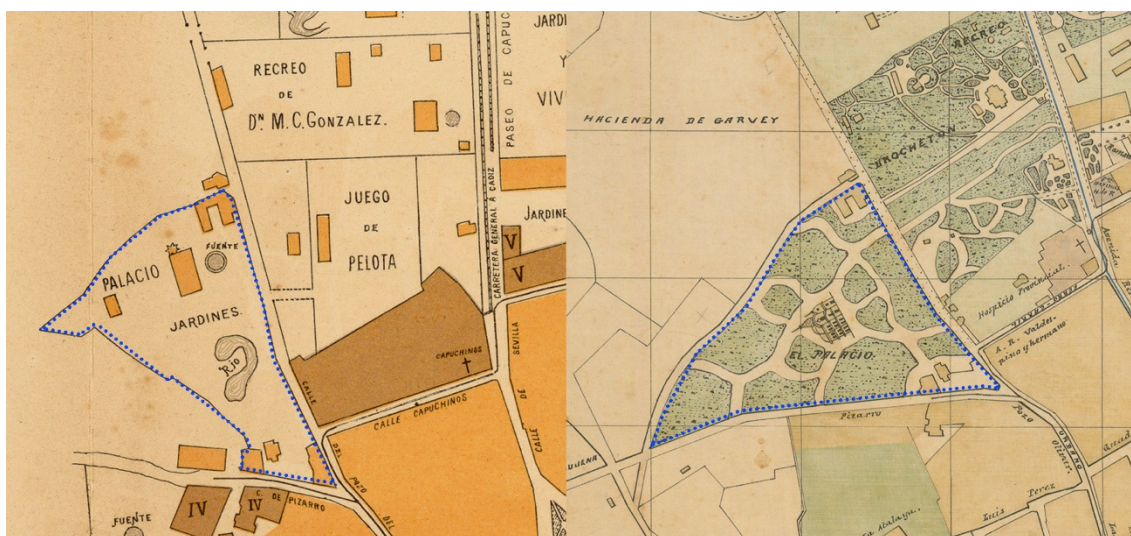


Fig. 121. Recreo de las Cadenas. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

El promotor del recreo y su palacio fue Julián Pemartín Laborde. Nacido en Cádiz en 1816, su familia era de origen francés, indianos enriquecidos en México gracias al negocio de la minería de plata. Los Pemartín se establecieron en Jerez

<sup>179</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 8

dedicándose al negocio del vino y a la compraventa de fincas rústicas y urbanas, lo que les hizo disponer de una gran fortuna. Parte de esa fortuna la heredó Julián Pemartín, que se casó con Cristina Hernández Boudrix, con la que no tuvo hijos, y que el año 1861 invirtió en la compra de los terrenos donde unos años después edificaría su palacio [Fig. 122]. Estos terrenos estaban abandonados y no se sabía con certeza quién era el dueño, por lo que el ayuntamiento los expropió y los puso en pública subasta, ganándola Julián Pemartín. Ya en el año 1861 se empezaron a construir las rejas que cercaban el terreno, parte de ellas diseñadas por el maestro de obras jerezano Agustín García Ruíz. Según algunas fuentes, la inauguración oficial fue en 1864 de la mano de su majestad el rey Francisco de Asís, marido de la reina Isabel II, el cual concedió a Julián Pemartín el privilegio de la nobleza vieja de colocar cadenas en la entrada principal, de ahí su sobrenombre de Recreo de las Cadenas. Por otro lado, la atribución de este sobrenombre, según otras fuentes, se debió al hecho de tener que poner cantones con cadenas en la entrada principal para evitar el roce de las ruedas de los carruajes. En el año 1865 se terminó su ejecución y en 1869 Pemartín habitó el palacio, llegando a costar todo unos 15 millones de reales (3.750.000 pesetas). Este magnífico palacio llevó a la ruina a Julián Pemartín que, junto con sus excesos y mala gestión de sus empresas, cayó en quiebra en el año 1879 (Cancela y Ruiz, 1882; Jefss, 1994; Pomar y Mariscal, 2004; Ruiz de Lassaletta, 2006; López González, 2006; Altamirano, 2007; Caballero, 2009).

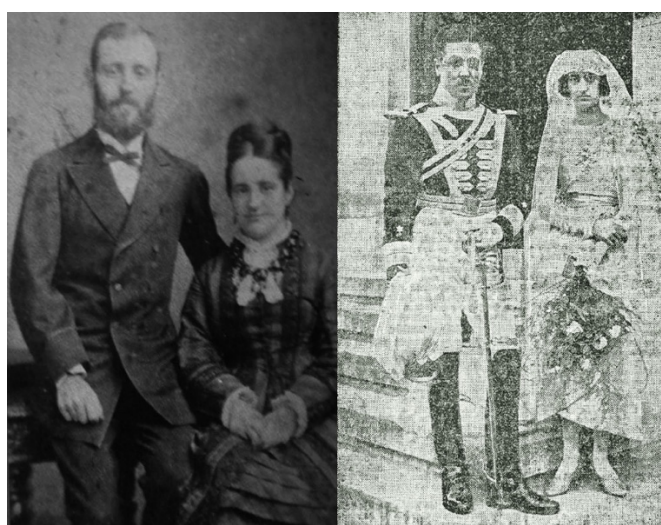


Fig. 122. Julián Pemartín y Cristina Hernández (izqda.), Duques de Abrantes el día de su boda en 1920 (dcha.). Fuente: Bejarano (2004) y Lanceros de Villaviciosa.

Tras caer en quiebra Julián Pemartín, la firma Sandeman, Buck & Cia. (que trabajaban como agentes en Londres para los negocios de la familia Pemartín) adquirió la mayor parte de sus activos, ya que Julián Pemartín les debía dinero (Jeffs, 1994). Uno de los socios de Sandeman, Buck & Cia., Walter J. Buck se decidió a comprar el recreo, convirtiéndose en su segundo propietario a partir de 1879. Según consta en los archivos consultados, la familia Buck vivió en el recreo hasta la década de los veinte del siglo XX, fecha en que fue puesto en venta, aunque siempre tuvo compradores interesados como Manuel María González, que se interesó por él en el año 1884<sup>180</sup>. Los terceros propietarios fueron los Duques de Abrantes, Carmen de Carvajal y Alcázar y Francisco de Borja Zuleta de Reales (XX Conde de Belalcázar), que compraron el palacio en el año 1928 por 250.000 pesetas [Fig. 122]. La familia de los Duques de Abrantes fueron los propietarios del recreo hasta que en los años setenta, el Ministerio de Información y Turismo compra la finca para albergar allí la Real Escuela del Arte Ecuestre<sup>181</sup>, gestionada por su fundador Álvaro Domecq Romero y dedicada a la doma clásica del caballo andaluz (Altamirano, 2007). Actualmente sigue en funcionamiento

De todos los propietarios que ha tenido el palacio, el que más interesa en esta investigación es la figura de Walter John Buck, por su origen y por haber residido en el palacio en los años que nos ocupan, años en los que el palacio cobró vida y fue centro social de la ciudad. Como ya hemos apuntado, Walter J. Buck era de origen inglés, nacido en Mendham (Suffolk, Inglaterra) el diecinueve de julio de 1843. Estudió comercio y en 1868, con veinticinco años, viajó hasta Jerez para trabajar en el negocio vinatero, sobre todo en la exportación de vinos al extranjero, en la firma Matthiesen, Furlong & Co. Su fama de buen comerciante le llevó once años después, en 1879, a ser socio de la firma Sandeman, Buck & Cia., que en esos años adquirió los activos de Julián Pemartín. Su trabajo como exportador de vinos lo compaginaba con su otra pasión, la naturaleza. Escribió varios libros junto con otro naturalista, Abel Chapman (como *Wild Spain, 1893* y *Unexplored Spain, 1910*), al que le unía además una gran amistad llegando a ser incluso el padrino de su hija Viollet. Además, era un gran aficionado a los *gentlemen sports*, sobre todo del Tiro, habiendo sido campeón de España en 1882 y 1884, y socio fundador de la Sociedad de Tiro de Pichón jerezana en

---

<sup>180</sup> AFGB, Diario personal de Don Manuel María González y Ángel (1884-1886). Información referente al día 27 de marzo de 1884.

<sup>181</sup> Fundación Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre (2020) Historia. Recuperado de 20 de septiembre de 2019, de <https://www.realescuela.org/es/historia.cfm>

1869. Pertenecía a la *Zoological Society of London*, al *Union Club*, *Junior Carlton Club* y *Constitutional and the London Gun Club*. Fue vicecónsul británico en Jerez de 1900 a 1917, además de vicecónsul de Rusia. Vivió durante un tiempo en la calle Escuelas nº 18 y en 1879 compró el Recreo de las Cadenas, viviendo allí su familia hasta su venta en la década de los veinte. Se casó con otra británica, Anna Oswald Buck y tuvo tres hijos Dorothy A., Bertram J. y Viollet P., todos nacidos en Jerez<sup>182</sup> [Fig. 123] (León Díaz, 1897; Bustamante y Pina, 1898, Jeffs, 1994, Troelstra, 2017). Su hija Dorothy se casó con Arthur D. Williams (hijo de Alexander Williams y Amy Humbert) y residieron también en el Recreo de las Cadenas<sup>183</sup>. Su otra hija Viollet se casó con William Hutton Riddell y eran propietarios de la finca Villa Violeta ubicada en Chiclana de la Frontera y del Castillo de Arcos de la Frontera. Sus hijas estuvieron viviendo en la provincia de Cádiz hasta 1957 (Jeffs, 1994; Rodríguez, 2018).



Fig. 123. Familia Buck en el Recreo de las Cadenas. Fuente: Entorno a Jerez.

---

<sup>182</sup> AMJF, Padrón de habitantes 1904, tomo 848, p. 155.

<sup>183</sup> AMJF, Padrón de habitantes de 1911, tomo 929, p. 47.

Durante muchos años, la autoría del palacio se ha atribuido al arquitecto francés Charles Garnier, aunque hasta la fecha no hay documentos que lo demuestren. Según testimonios de descendientes<sup>184</sup>, la familia Pemartín nunca tuvo ese recreo como obra de Garnier, sino de otro arquitecto francés apellidado Revel, que pertenecía al círculo de Garnier (discípulo o amigo). Se atribuye la autoría a Charles Garnier porque cuando el Duque de Abrantes tuvo la intención de vender el recreo a José María Ruiz Mateos, descubrieron que en las máquinas de un reloj ubicado en el frontón partido de la fachada trasera del palacio aparece en letras grandes “Fundición Garnier” y por eso lo vinculan a él. En otro recreo, el Recreo de Paul, propiedad de los descendientes de Pemartín, había una fuente de hierro representando las Tres Gracias que también era de la misma fundición, así como algún elemento más en la Viña El Cerro de Pemán (también propiedad de la familia de Pemartín). Sin embargo, según las guías de Jerez de la época (Cancela y Ruiz, 1882; Bustamante y Pina, 1897; Pescador, 1914), el palacio se atribuye a un arquitecto francés apellidado Revel (Rovel o Ravel, en algunas fuentes). Según estudios recientes (Caballero, 2009 y 2016), el palacio pudo ser diseñado por Garnier, pero la ejecución del proyecto pudo deberse a Salomon Adolphe Revel. El maestro de obras jerezano Agustín García Ruiz también participó en el diseño de la cerca y las rejas del palacio.

La finca del Recreo de las Cadenas era una de las más majestuosas de la ciudad. Su impresionante palacio estaba rodeado de un extenso terreno con numerosos elementos de interés. La finca se proyectó con dos entradas, una por la calle Pizarro y otro por el Camino de Lebrija, que es la principal (Caballero, 2009). La proyección de una segunda entrada probablemente se debiera a la futura instalación de la red de ferrocarril urbano que iba a comenzar a funcionar en la ciudad a partir del año 1870, y que iba a tener su paso por el Camino de Lebrija (Altamirano, 2007). En un primer momento, la fachada principal del palacio era la orientada hacia el oeste, pero al construir una segunda entrada, la fachada orientada al este se convirtió en la principal. Según los planos de la época, la finca estaba compuesta por la entrada principal, el palacio, una gran fuente frente a él, la casa del guarda en la parte posterior del palacio y, en la mitad izquierda de la finca, una ría, un invernadero y casas rústicas. Todo rodeado de un inmenso jardín [Fig. 124].

---

<sup>184</sup> Testimonio oral para esta investigación de Dña. Fátima Ruiz de Lassaletta, descendiente de Julián Pemartín.





Fig. 124. Plano de la finca del Recreo de las Cadenas. Fuente: Elaboración propia en base a plano de Calvet y Boix (1884).

No vamos a detenernos en hacer una descripción en detalle del palacio, ya que existen estudios en profundidad sobre ello (Altamirano, 2007; Queiro, 2008), pero sí haremos una breve descripción externa e interna por su interés estilístico y estético. El palacio fue proyectado en estilo Segundo Imperio francés, mezclando detalles clasicistas y eclécticos. Fue construido en piedra de martelilla y ladrillo, con cubierta de pizarra en forma de escamas, algo bastante original en la zona. Está compuesto por un cuerpo principal de tres plantas y ático, con dos torres octogonales en los laterales. Junto a la torre situada en el lado derecho de la fachada principal se encuentra la capilla, diseñada en estilo neorrománico. La fachada principal [Fig. 125], diseñada bajo los cánones estilísticos del Segundo Imperio francés, está decorada ricamente con guiraldas de frutas, volutas o cariátides, mascarones y hornacinas con esculturas con figuras mitológicas. Está coronada con un frontón curvo con motivos mitológicos relacionados con el vino. El programa escultórico fue obra del escultor francés Charles Auguste Lebourg.





Fig. 125. Fachada principal del Recreo de las Cadenas (ca.1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

La fachada trasera [Fig. 126], con detalles más neoclásicos, posee un pequeño pórtico sobre el que se proyecta una terraza abalaustrada desde la que puede visionarse parte del jardín. Está rematada por un frontón curvo partido en el que se coloca un reloj, como hemos dicho, con la inscripción “Fundición Garnier, 1868” (López González, 2006; Aroca, 2007; Caballero, 2009). Los vanos son todos ventanales adintelados, cerrados con contraventanas de rejilla, excepto las mansardas del ático. Es de destacar la capilla neorrománica, diseñada en un estilo completamente distinto al resto del palacio y convirtiéndose en el único ejemplo de neorrománico de la ciudad. Unos años después de construirse esta capilla, Manuel María González encargó a Miguel Palacios la construcción de la capilla para su finca El Altillo. Aunque el estilo elegido por Palacios fue el neogótico, es probable que el arquitecto la visitara para inspirarse en su proyecto, ya que recuerda a ella en algunos detalles como su localización a la izquierda de la que fue fachada principal, cubierta, planta e incluso puede que en el interior. En el año

1886<sup>185</sup>, Manuel María González se interesó en la compra del altar de la capilla del Recreo de las Cadenas sin éxito, por lo que es probable que la capilla del altillo se inspirara en la del recreo de Pemartín. Esta capilla fue punto de reunión de la colonia británica protestante de Jerez para la celebración del culto antes de que fuera construida la Iglesia Evangélica El Salvador de la calle Argüelles. El estilo Segundo Imperio estuvo de moda en Reino Unido en el periodo del Victoriano Clásico (1851-1875) y fue difundido ampliamente en las islas y en Estados Unidos, sobre todo para la construcción de viviendas y edificios comerciales. Mezclaba elementos extraídos del Renacimiento y Barroco francés, creando edificios suntuosos y lujosos.



Fig. 126. Fachada trasera del Recreo de las Cadenas (ca.1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

La distribución interior del palacio estaba organizada en cinco pisos: el sótano o bodega, donde se encontraban las cocinas, despensas y trateros; la planta baja, con el comedor y tres salones; la planta primera, a la que se accedía por la escalera de mármol,

---

<sup>185</sup> AFGB, Diario personal de Don Manuel María González y Ángel (1884-1886). Información referente a los días 22 y 25 de septiembre y 15 de octubre de 1886.

estaba compuesta por más salones y dormitorios; y la segunda planta y ático, donde estaban las habitaciones del servicio y zonas de desahogo. El interior del palacio estaba ricamente decorado al estilo Luis XV, con esculturas, bronce, frescos y mármoles. Poseía una gran escalera de hierro forjado con pasamanos de bronce y sus salones eran de techos altos con estucos, pequeñas esculturas de ángeles, carpintería y pinturas murales [Fig. 127]. Algunas de sus puertas estaban rematadas con tapices. Las chimeneas eran de mármol talladas y sobre una de ellas, en el salón principal, se encontraba el espejo más grande de un solo cuerpo de Jerez que permitía ver lo que ocurría en el siguiente salón. Se terminó de amueblar en 1865 con el más exquisito mobiliario de la época, que fue comprado por los hermanos de Julián Pemartín o heredado por sus sobrinos en 1878, antes de su venta a Walter J. Buck (López González, 2006; Ruiz de Lassaletta, 2006; Altamirano, 2007). En los años en que residió en el Palacio la familia Buck, tenemos constancia de existían numerosas obras de arte decorando sus estancias, ya que Walter Buck era un gran coleccionista, sobre todo de pintura y artes decorativas, incluyendo entre su colección incluso la obra de El Greco “Cristo conducido al Calvario” o un cofre con incrustaciones labrado en oro, hecho en Granada (León Díaz, 1897; Caballero, 2006). El palacio se convirtió durante muchos años en centro social de lo más granado de la sociedad jerezana y la colonia inglesa, siendo sede de eventos como cenas, reuniones o fiestas, como atestigua la literatura de la época (Klingberg, 1938):

El capitán, la señora A. y yo vamos a Jerez el próximo viernes por una invitación especial para desayunar allí con el señor Buck en el Palacio y con el señor Seymour Davies que es otro caballero inglés y vicecónsul británico<sup>186</sup> (p. 42)

El reverendo y yo cenamos en el Palacio anoche y no llegamos a casa hasta la 1 de la mañana (p. 51)

El señor Jones y yo estamos invitados a cenar en el Palacio esta noche, pero si la tormenta continúa tardaremos bastante en llegar a menos que cojamos un carruaje (p. 59).

El cónsul ruso me llamó para verme hoy y desayunar. Él está en Jerez durante unos días con el señor Buck en el Palacio (p.141)

---

<sup>186</sup> Traducido por el autor.

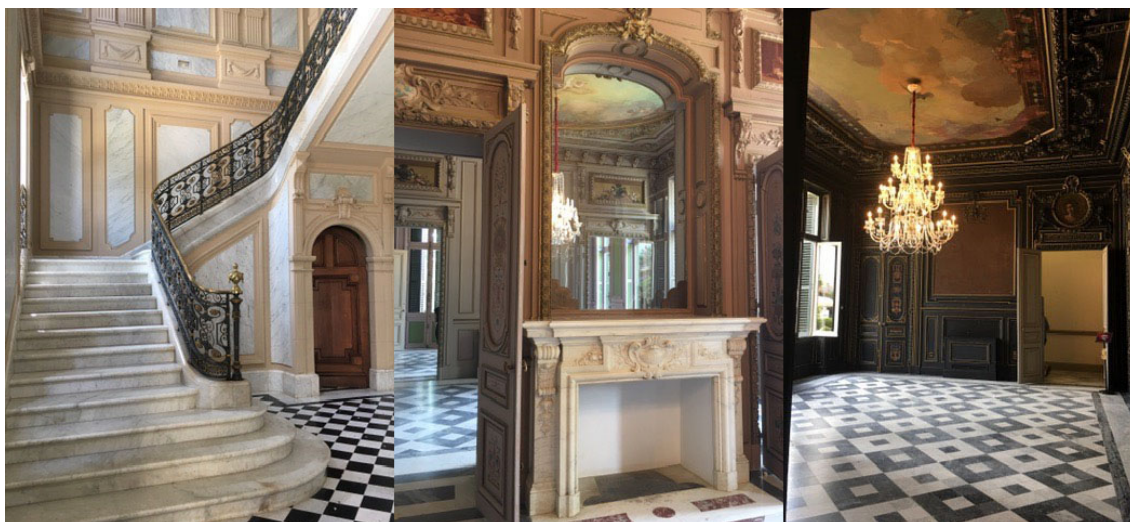


Fig. 127. Interior del Palacio de las Cadenas, planta baja. Fuente: Archivo del autor.

Aunque el palacio de la finca es de influencia francesa, el paisajismo inglés está presente en su entorno. La finca estaba rodeada de un gran jardín, con accidentes, grutas y llanuras artificiales y una gran zona boscosa con diferentes flores e importantes especies, muchas de ellas exóticas. Este cuidado jardín botánico se completaba con un gran invernadero en el que se cultivaban muchas de las especies que más tarde poblaba el entorno del palacio [Fig. 128]. El invernadero estaba construido de hierro y cristal, siguiendo el modelo del *Crystal Palace* de Londres, construido en 1851, como todos los demás invernaderos que se construyeron siguiendo este diseño innovador. Poseía cuatro departamentos y estaba cubierto con una gran cúpula de los mismos materiales. El jardín, además, poseía diferentes zonas acuáticas, como una gran fuente frente a la fachada principal y una enorme ría o estanque con puentes de hierro [Fig. 129]. Estas zonas verdes eran habitadas por numerosos animales exóticos, como pavos reales o avestruces. Durante la estancia en el recreo de la familia Buck, también se construyó una pista de tenis anexa para el disfrute de los deportes ingleses que muchos de ellos habían importado.



Fig. 128. Antiguo invernadero del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.



Fig. 129. Estanque y jardín del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

Dentro del terreno de la finca, también se encontraban algunas construcciones destinadas a trabajadores y empleados, de marcado carácter ecléctico (Cancela y Ruiz, 1882; Caballero, 2009). Una de ellas es la casa del guarda [Fig. 130], una pequeña

edificación concebida de una sola planta, aunque con un piso superior a modo de ático. Está construida en una combinación bicolor de piedra y ladrillo, con algunos elementos de madera. La fachada principal, orientada al oeste, está dividida en dos pisos. El piso inferior posee un gran porche adintelado sustentado con pilares y una escalinata de acceso. El piso superior está concebido a modo de buhardilla, con cubierta a dos aguas de teja plana con cuatro faldones y entarimado del alero de madera tallada con formas vegetales, con un gran ventanal con vano de arco triangular. La fachada posterior, orientada al palacio, está compuesta por un pequeño porche, dos puertas que dan acceso al exterior y varias ventanas adinteladas. La cubierta es a cuatro aguas de teja plana y en ella se proyecta un ático con cuatro elementos: una pequeña terraza sobre el porche del piso inferior; un torreón poligonal con cubierta de pabellón con teja de pizarra y veleta, otra terraza cubierta con teja plana y una buhardilla con ventanal de similares características que la de la portada principal, con cubierta volada y entarimado de alero de madera tallada. La casa en los laterales posee un pequeño cercado de madera. Es un diseño sobrio que, con tan solo la decoración bicolor de su revestimiento, combina elementos de diferentes estilos, como el torreón mirador y la combinación bicromática de materiales típico de las villas inglesas o los tejados volados norte-europeos. El concepto de *gatehouse* o portería británica lo vemos aquí representado de manera más depurada con algunos elementos que definen la arquitectura realizada por estos años en Reino Unido como el uso de diferentes volúmenes en las fachadas, miradores, aleros y combinación de materiales empleados.



Fig. 130. Casa del guarda del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.



Otras construcciones significativas del jardín son las casas rústicas para empleados, situadas en los jardines junto al invernadero [Fig. 131]. Eran viviendas sencillas, pero con elementos de estilo ecléctico. Aunque no disponemos de muchas imágenes, en la figura vemos un ejemplo de la fachada de una de ellas, con tejado volado con entarimado de alero de madera, friso decorativo con motivos geométricos que separa los dos pisos y hastial decorado con paneles de madera en el piso superior. Los vanos son adintelados con contraventanas abatibles de madera y paneles de cristal sobre montantes. En el revestimiento de la fachada combina ladrillo, madera y mármol. Esta casa agreste destaca por su originalidad, ya que no era del tipo común que se hacía por la zona, mucho más sencilla y con materiales más pobres.



Fig. 131. Casa rústica para empleados del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

En la actualidad, la finca Recreo de las Cadenas sigue existiendo, aunque ahora es la sede de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre [Fig. 132]. Con motivo de la creación de esta escuela, a finales de los años setenta y principios de los ochenta se

realizaron diferentes obras de remodelación en la finca. El resultado fue la desaparición de parte del jardín, invernadero y casas rústicas para la construcción del picadero, donde se celebran los espectáculos ecuestres, diseñado por el arquitecto jerezano José Luís Picardo Castellón en 1980. El interior del palacio tuvo que ser restaurado, ya que se encontraba en lamentables condiciones debido a sus años de abandono. En su interior, en el sótano y el primer piso, está situado el Museo del Enganche. La casa del guarda se modificó, quitando las cubiertas, y se instaló en ella las dependencias de guarnicionerías. En la puerta principal ahora se encuentra la taquilla y la recepción de visitas y la fuente frente al palacio fue remodelada y modernizada. Estos cambios han permitido que la finca se mantenga en buenas condiciones y no desaparezca como muchos de los ejemplos que hemos analizado.



Fig. 132. Recreo de las Cadenas en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

## Finca La Atalaya<sup>187</sup>

Un poco más alejada del Paseo de Capuchinos y el Camino de Cartuja se encuentra la finca La Atalaya. Conocida también como Huerta de Zurita (nombre del terreno donde está ubicada), Quinta La Atalaya o simplemente La Atalaya durante el tiempo en que estaba destinada a vivienda y, años más tarde, rebautizada como Palacio del Tiempo o Museo de los Relojes, cuando su finalidad cambió a centro cultural. La finca La Atalaya estaba, alrededor de 1850, en la conocida por entonces como Huerta de Zurita. Estaba situada lindando al norte con la calle Pizarro y el Camino de Trebujena; al sur con la calle Lealas; al este con otras fincas privadas y la calle Luís Pérez y al oeste con un pequeño camino que más tarde se llamó calle Atalaya. Con el paso de los años, los terrenos de la finca fueron menguando y ha acabado siendo un oasis entre bodegas al norte, este y sur y la urbanización La Plata al oeste. Desde sus orígenes, la entrada principal se encuentra en una pequeña calle que sale de la calle Lealas, llamada calle Cervantes [Fig. 133].

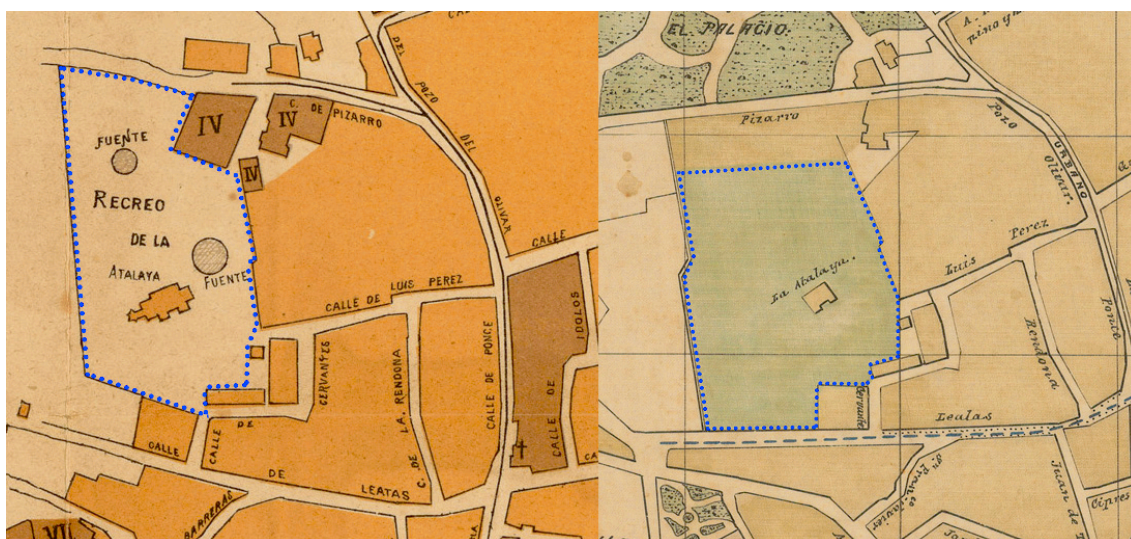


Fig. 133. Finca la Atalaya. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

El primer propietario conocido de la finca fue el cántabro José Antonio de Riaño y Miera, cuando era conocida por Quinta de la Atalaya [Fig. 134]. Por estos años la finca estaba compuesta por una vivienda rodeada de huerta y, en sus proximidades, el

<sup>187</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 9

propietario poseía también dos bodegas situadas en la calle Lealas y Cervantes. Al fallecer este en 1857, heredaron sus bienes su viuda y sus sobrinos, entre los que se encontraba Antonio de Riaño Cárcova, que se encargó de administrar la herencia. También de origen cántabro, Antonio de Riaño residía en 1857 en la localidad de Matanzas (Cuba), trasladándose a España a consecuencia de la muerte de su tío. Residió en Cádiz y Jerez entre los años 1857 y 1859, año en que hizo una serie de reformas en la finca La Atalaya para acondicionarla para su venta. Finalmente, en 1859 la finca fue arrendada a Antonio Pérez de la Riva y Pereda, aunque volvió a ponerse en venta en 1861. En 1864 Antonio Pérez de la Riva se decidió a comprarla por trece mil reales y un año más tarde, en 1865, este último la vendió a los hermanos Antonio<sup>188</sup> y Manuel Sánchez Romate, que fueron los que construyeron el palacio actual (Aramburu-Zabala y Soldevilla, 2013). La finca La Atalaya la heredó la hija de Manuel Sánchez Romate, María Sanchez-Romate Lambarri, casada con José Enrique Ivison O’Neale, que residieron allí hasta los años veinte del siglo XX [Fig. 134], cuando fue vendida a Juan Vicente Vergara Sanchíz, propietario de la firma vinatera Palomino & Vergara. Juan Vicente Vergara Sanchíz estaba casado con Eugenia M<sup>a</sup> Lacave Patero, formando la familia Vergara Lacave. Residieron en el recreo hasta los años sesenta, fecha en que los activos de Palomino & Vergara fueron comprados por RUMASA, pasando entonces a ser propiedad de la fundación Zoilo Ruíz Mateos. Dicha fundación adquirió una colección de relojes de la condesa viuda de Gavia de El Puerto de Santa María que expusieron en el palacete de la finca, convirtiéndolo en el Museo de los Relojes. La fundación Zoilo Ruiz Mateos estuvo gestionando el museo hasta el año 1983 en que RUMASA fue expropiada. A partir de esta fecha, la finca La Atalaya o Museo de los Relojes pasó a ser dirigido por la fundación Andrés de Ribera (Pomar y Mariscal, 2004; Ruiz de Lassaletta, 2006; Saldaña y Repeto, 2009).

---

<sup>188</sup> El hijo de Antonio Sánchez Romate, Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro (Duque de Almodóvar del Río) fue el promotor de la casa en Comillas de estilo inglés encargada en 1896 al arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio para usarla como segunda residencia, ya que su familia era de origen cántabro.



Fig. 134. José Antonio de Riaño y Miera (izqda.) y María Sánchez Romate con sus hijas (dcha.). Fuente: Aramburu-Zabala y Soldevilla (2013) y archivo privado de Ángel Rodríguez Tamayo.

Como hemos comentado, la finca estaba compuesta en su origen por una vivienda rodeada de huerta. Su segundo propietario Antonio de Riaño, en 1859, le realizó algunas mejoras con el fin de ponerla en venta al precio de dieciocho mil reales. Las reformas que realizó fueron la construcción de una fuente con su noria y depósito (con el fin de poder vender el agua y hacer productiva la finca); la construcción de una cancela de hierro en la entrada principal para hacer la finca más vistosa y la plantación de naranjos en el camino de acceso desde la entrada a la casa y desde esta a la cochinería. Finalmente, La Atalaya no fue vendida, sino arrendada, hasta que en 1864 la compra su arrendador Antonio Pérez de la Riva y Pereda por trece mil reales. Pero la transformación del palacete y su entorno tal y como conocemos actualmente no fue realizada hasta alrededor de 1865-1870. En estos años ya eran sus propietarios los hermanos Sánchez Romate, que fueron los promotores de la construcción del palacete. Aunque no sabemos con certeza su autoría, la construcción del palacete es atribuida al arquitecto valenciano José Esteve y López, que fue arquitecto de la ciudad de Jerez entre los años 1854 y 1862, y cuya obra pudo ser finalizada alrededor del año 1869<sup>189</sup> (Aramburu-Zabala y Soldevilla, 2013).

<sup>189</sup> Según la ficha de catalogación de la Guía digital del Patrimonio Cultural de Andalucía del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz (IAPH).



El palacete está realizado según los cánones del neoclasicismo británico realizado en la primera etapa de la Era Victoriana, correspondiente al Victoriano Temprano (1837-1950). Los promotores y el arquitecto eran de origen español por lo que para el proyecto del edificio es probable que tomaran como modelo alguno de los diseños que se publicaban en las revistas de arquitectura de la época o que lo hubieran visto *in situ*, ya que la bodega Sánchez Romate Hermanos era una de las más importantes de la ciudad y también tenía un importante volumen de exportación al extranjero. El edificio está compuesto por un cuerpo principal de dos plantas, retranqueado, y dos laterales de una sola planta [Fig. 135]. Está construido en piedra y ladrillo, y durante muchos años el revestimiento estuvo pintado de color rojo (igual que algunas otras fincas de la ciudad como El Cuco o el Recreo Warter) aunque en la actualidad se ha cambiado al color crema, con almohadillado de cantería en las esquinas. La planta baja del cuerpo principal está compuesta por una escalinata que da acceso a una pequeña terraza abalaustrada, en la que se encuentran la puerta de entrada al palacete y dos ventanales a ambos lados. En esta terraza, sobre la balaustrada, en tiempos de la familia Ruiz Mateos, se colocaron unos bustos decorativos que más tarde fueron reubicados en el jardín. Separado por una cornisa se encuentra el primer piso, compuesto por tres ventanales, el del centro con un balcón abalaustrado enmarcado por un frontón triangular sobre dos pilastras. La azotea está perimetrada por un antepecho liso en algunas zonas y de rejilla en otras, decorado con jarrones. Esta azotea es interesante porque en ella se ubica una torre-mirador, concebida durante algunos años con una cubierta a cuatro aguas y más tarde sustituida por un antepecho, la cual finalmente se eliminó. En ella también encontramos una montera de hierro y cristal a cuatro aguas rematada por una pequeña cúpula que cubre un patio interior central, dándole al edificio un carácter ecléctico. Los cuerpos laterales son de planta rectangular y mayor longitud que el cuerpo central, aunque no son exactamente idénticos.





Fig. 135. Finca La Atalaya (ca. 1951). Fuente: Manuel Cervera Pérez.

El cuerpo lateral derecho posee una pequeña terraza que da acceso al jardín mediante una escalinata y en la que se encuentra otro de los elementos eclécticos del edificio: un cierre de hierro y cristal con pequeñas vidrieras, rematado con una crestería. El cierre está flanqueado por dos parejas de ventanales. El cuerpo lateral izquierdo también es de planta rectangular, pero en él se proyecta una pequeña sala y una capilla, igual que otras fincas como el Altillo o Recreo de las Cadenas, de estilo neogótico (el predilecto para este tipo de construcciones) [Fig. 136]. La capilla está construida por sillares de piedra y posee cinco ventanas de arcos apuntados, con una cúpula con friso decorativo y crestería, rematada por un pináculo. Flanqueando el módulo de la capilla encontramos tres ventanales. La azotea de estos cuerpos laterales se remata igual que el central, con antepecho liso y jarrones. Los vanos del edificio son todos ventanales de

arcos rebajados, con cierres de paneles de cristal sobre montantes pintados de blanco y contraventanas abatibles de rejilla, también blancas. En todas las cubiertas del palacete encontramos salidas de humos de las chimeneas, que posteriormente fueron eliminadas cuando la vivienda pasó a funcionar como museo. Este estilo de palacete era muy usado en las casas de campo británicas, mezclando el estilo italianizante con otros elementos como una torre-mirador y balaustradas. El uso de materiales como el hierro y el cristal le dan el carácter ecléctico propio de la época en que se construyó. El esquema compositivo y sobre todo los detalles de la fachada (revestimiento, almohadillado, frontones y antepechos) nos recuerdan de alguna manera al Recreo Warter, y en otros detalles referentes a la fachada del cuerpo central nos lleva a Villa Elena.



Fig. 136. Cierre de hierro y capilla de La Atalaya. Fuente: López González (2006)

No disponemos de documentación que aporte información sobre como era el interior del palacete cuando su uso principal era el de vivienda. Pero sí contamos con un plano de su planta baja publicado por el Ayuntamiento de Jerez<sup>190</sup> en el que vemos la organización de sus estancias en los años en que ya estaba dedicado a centro cultural [Fig. 137]. En el plano vemos que el cuerpo central está organizado en torno a un patio central. La puerta de la vivienda da acceso a un pequeño vestíbulo flanqueado por dos

---

<sup>190</sup> Ficha de catalogación del Palacio de La Atalaya, Catálogo de elementos del conjunto histórico-artístico de Jerez de la Frontera, Plan General de Ordenación Urbana vigente.

salas que comunican, la izquierda con la escalera y el cuerpo lateral, y la derecha con otra pequeña sala y los baños. En la parte posterior del cuerpo principal se encuentra un gran salón con acceso al exterior mediante una escalinata. El cuerpo lateral izquierdo es diáfano y rectangular. A través de esta gran sala se accede a otra más pequeña que hace de antesala a la capilla. Justo al lado de la capilla, en el exterior, se encuentra una pequeña escalera que baja a un nivel inferior. El cuerpo lateral derecho, rectangular, está dividido en dos salones y un vestíbulo que da acceso a través del cierre de hierro y cristal a una terraza. En su parte posterior también encontramos una pequeña escalera de bajada. Aunque no contamos con demasiada información de su organización interna, podemos hacernos una idea de la multitud de estancias, salones y habitaciones por el gran número de ventanales con los que cuenta el palacete. La elevación del piso bajo del edificio mediante una escalera de acceso, las escalinatas de bajada y los pequeños ventanales a ras del suelo de los cuerpos laterales nos indican que también la vivienda disponía de sótano o bodega.

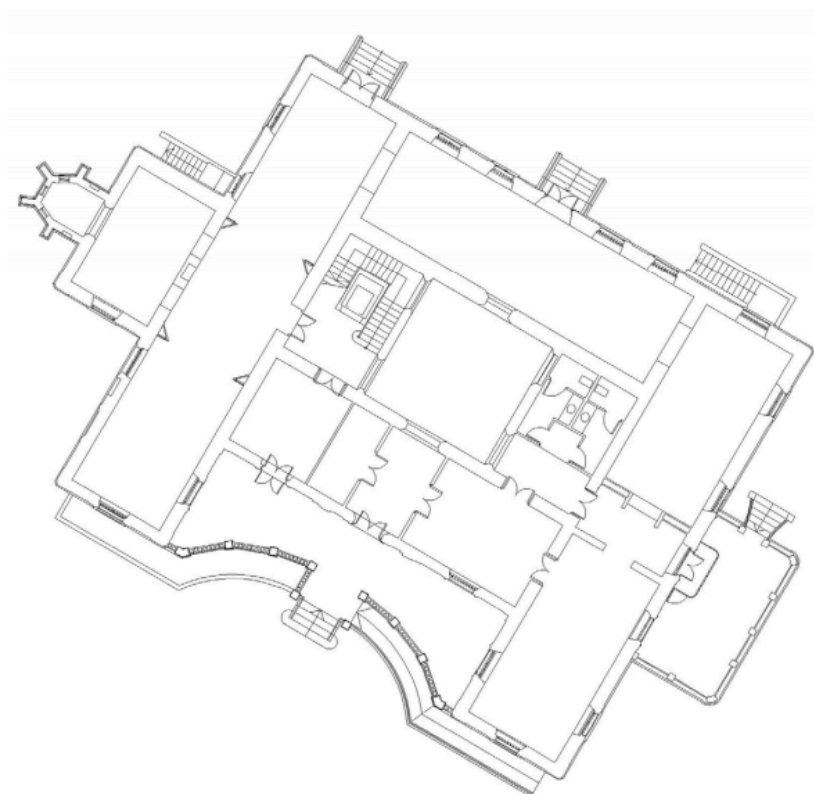


Fig. 137. Planta de La Atalaya. Fuente: PGOU Jerez.



Para conocer como estaba decorado el palacio en su interior contamos con el relato de autores que lo conocieron antes de la transformación en museo, ya que no disponemos de imágenes que lo documenten. Sabemos que poseía un comedor clásico con capacidad para dieciocho comensales de la casa comercial madrileña Herraiz o alfombras en sus salones de la Real Fábrica de Tapices de Madrid (Ruiz de Lassaletta, 2006). La antesala a la capilla poseía unas grandes puertas talladas y artesonado de madera, que daba paso a la capilla a través de un arco apuntado. Desde el interior de la capilla se apreciaban las vidrieras con diferentes escenas de la biblia representadas. En la actualidad, el interior de la capilla solo cuenta con un pequeño altar con candelabros y una virgen de talla románica, datada del siglo XIV [Fig. 138].

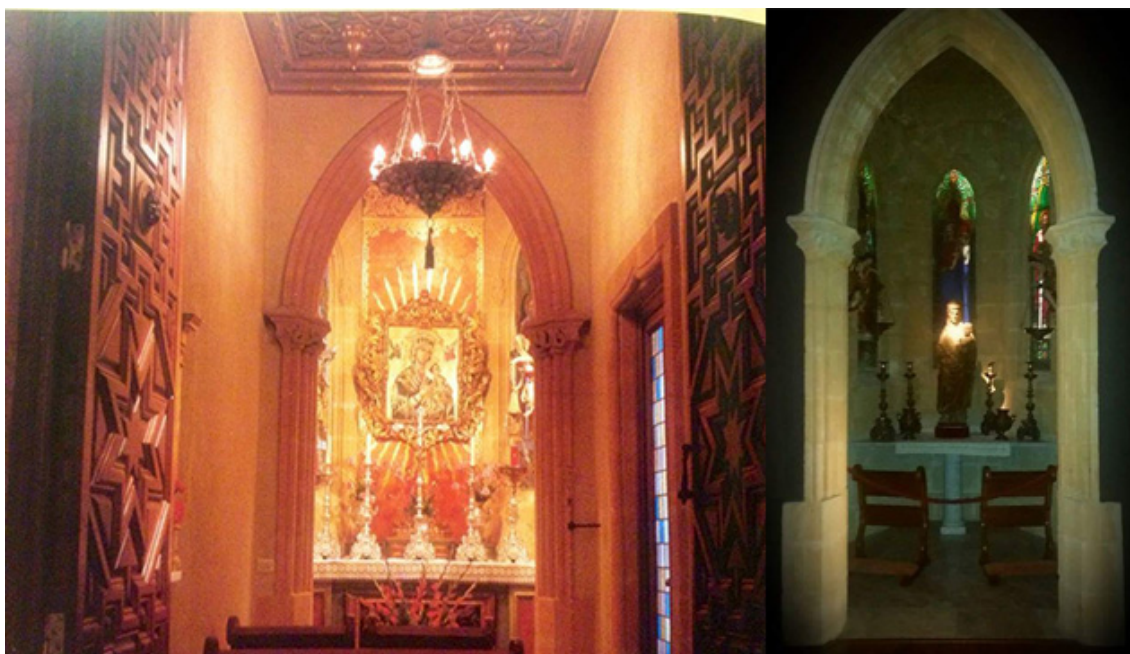


Fig. 138. Interior de la capilla (ca. 1980, izqda.) y actualidad. Fuente: José Jaen Marín y archivo privado de José María Pavón Maraver.

El palacete de La Atalaya estaba inserto en un entorno natural formado por diferentes jardines y zonas arboladas, creando distintos ambientes [Fig. 139]. En la parte frontal del edificio se proyectaron unos jardines ordenados al estilo francés del siglo XIX, pero en la parte trasera proliferaban las zonas más desordenadas con abundante arbolado, entre los que se encuentran especies como araucarias, pino canario, árbol de

Lousiana, laureles, aligustres, yucas, almeces, ombús, cipreces de Arizona o gingos<sup>191</sup>. En los diferentes ambientes encontramos estatuas, setos, arcos y varias fuentes, con especies animales en libertad como ánsares, cisnes o pavos reales. Dicho entorno natural está catalogado como Jardín de Interés Cultural, inscrito en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz desde 2004.



Fig. 139. Jardines de la Atalaya en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

En la actualidad el palacete sigue funcionando como centro cultural, albergando el Palacio del Tiempo o Museo de los Relojes. El edificio ha sufrido algunas modificaciones exteriores como la eliminación de la torre-mirador o las salidas de humos. La fachada ha sido pintada en color crema y las contraventanas barnizadas. El entorno también ha sido modificado, cambiando la morfología de algunos elementos como las fuentes, y los jardines están algo descuidados. El interior de la vivienda también ha sido reestructurado para adecuarlo a sala de exposiciones. No obstante, su estado de conservación es bueno gracias a su uso público.

### **Fincas de recreo suburbanas de la zona sureste: entre el Paseo de las Delicias y la cañada de Pino Solete.**

El sector suroeste extramuros de la ciudad de Jerez es la siguiente zona donde desde el siglo XIX han proliferado las fincas de recreo, además del Paseo de

---

<sup>191</sup> Ruta de las especies, Concejalía de Medio Ambiente y Deportes, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. <http://www.turismojerez.com/index.php/rutas-turisticas-jerez/ruta-de-las-especies>

Capuchinos y su entorno. La ciudad experimentó a lo largo del siglo XIX una serie de transformaciones, ya comentadas, entre las que está la creación de nuevas zonas de expansión y la creación de alamedas y paseos arbolados que conectaban el centro histórico con la zona suburbana. La construcción de la estación de ferrocarril y la expansión hacia el Este, con la creación del antiguo barrio bodeguero de Vallesequillo, favorecieron la proliferación de estas fincas de recreo hacia la vertiente sureste de la ciudad. Desde los dos puntos situados entre el Paseo de las Delicias y la Cañada de Pino Solete es de donde salen las principales vías que delimitan el área que nos ocupa [Fig. 140].

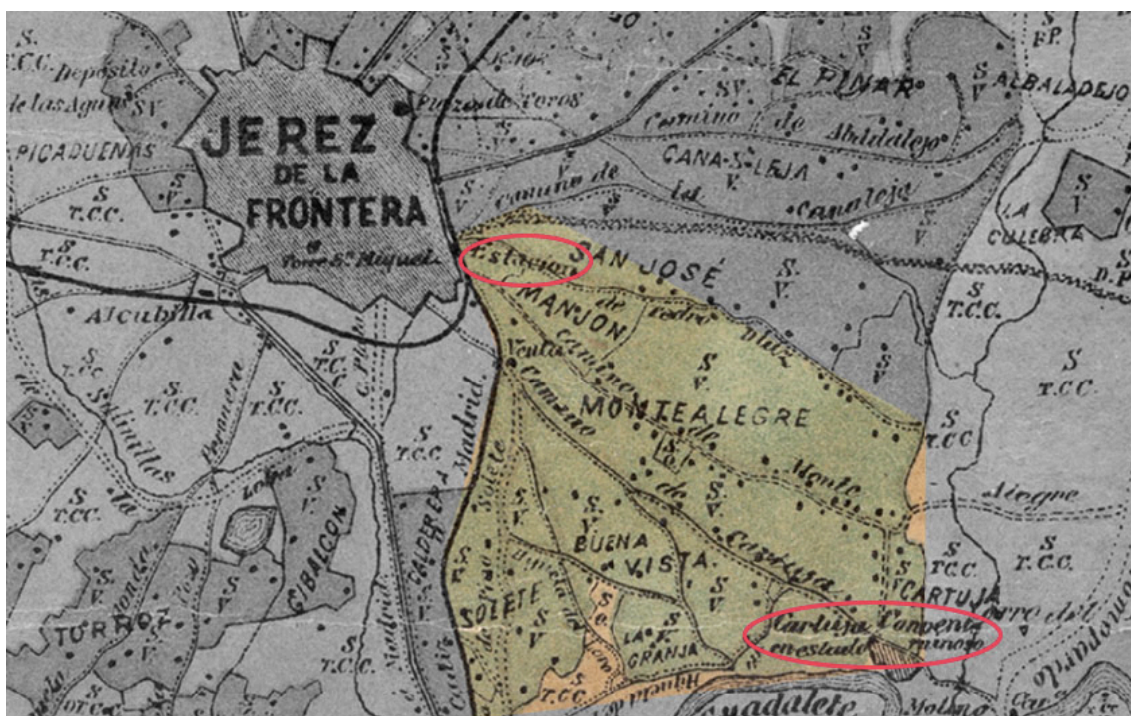


Fig. 140. Plano de localización entre la zona del Paseo de las Delicias y la Cañada de Pino Solete. Fuente: Plano de Lechuga y Florido (1897).

El Paseo de las Delicias era conocido durante el siglo XIX como Camino de las Delicias o Arrecife de Rosa Celeste. Partía desde la estación de viajeros, actual estación de ferrocarril, llegando hasta la altura de la finca Rosa Celeste. Estaba delimitado a un lado por la finca El Retiro o Recreo de Ysasi y por el otro con la Fábrica de Harinas y la Fábrica de Almidón. Este punto se convirtió en una de las zonas industriales de Jerez ya que, junto con las bodegas y las dos fábricas citadas, harinas y almidón, surgió la



Fábrica de Gas y la Fábrica de Botellas, aprovechando la cercanía de las estaciones de mercancías y viajeros. El Camino de las Delicias era una larga alameda formada por un gran arbolado, muy frecuentado por estar bastante cerca del centro de la ciudad, con diferentes especies que completaban las de las fincas cercanas, como hileras de sauces, acacias, álamos, olmos, moreras y árboles frutales (Grondona, 1862) [Fig. 141]. Al final de este paseo comenzaba el Camino de la Canaleja, que conducía a una zona más rural llena de terrenos cultivables y caseríos. En el Camino de las Delicias se encontraba la finca Recreo El Retiro o Recreo de Ysasi.



Fig. 141. Paseo de las Delicias (principios s. XX). Fuente: Entorno a Jerez.

La zona más al sur del Paseo de las Delicias corresponde con una vasta zona de terrenos cultivables que llegan hasta el Monasterio de la Cartuja. En esta área encontramos el Camino de Montealegre, la Carretera de la Cartuja y Pino Solete [Fig. 142]. El Camino de Montealegre era un antiguo pago de viñas, en el que proliferaban las huertas, árboles frutales y arboledas ya que se encontraba en una zona muy rica en acuíferos. Era una tierra fértil en la que se ubicaron fincas como El Serrallo<sup>192</sup>. La zona entre la Carretera de la Cartuja, que conducía al monasterio del mismo nombre, y la

---

<sup>192</sup> García Lázaro, A. (2017). Los “otros” montes de Jerez. *Entorno a Jerez*. Recuperado de <http://www.entornoajerez.com/2017/12/los-otros-montes-de-jerez.html>

Cañada de Pino Solete era un hermoso paraje con gran arboleda y cultivos de huerta, viñedos y naranjales, además de ser un paisaje poblado de flores, arroyos y fuentes como las de Pedro Díaz, Baquera y Badalejo. Además de su flora, es una zona rica en especies animales, como jilgueros, mirlos o ruiseñores, aves acuáticas como ánsares y patos y abundante pesca (Mariscal Trujillo, 2004). En estas tierras encontramos fincas tan importantes como el Recreo de Vallesequillo (del que parte la Carretera de Cartuja) o El Recreo Geraldino.

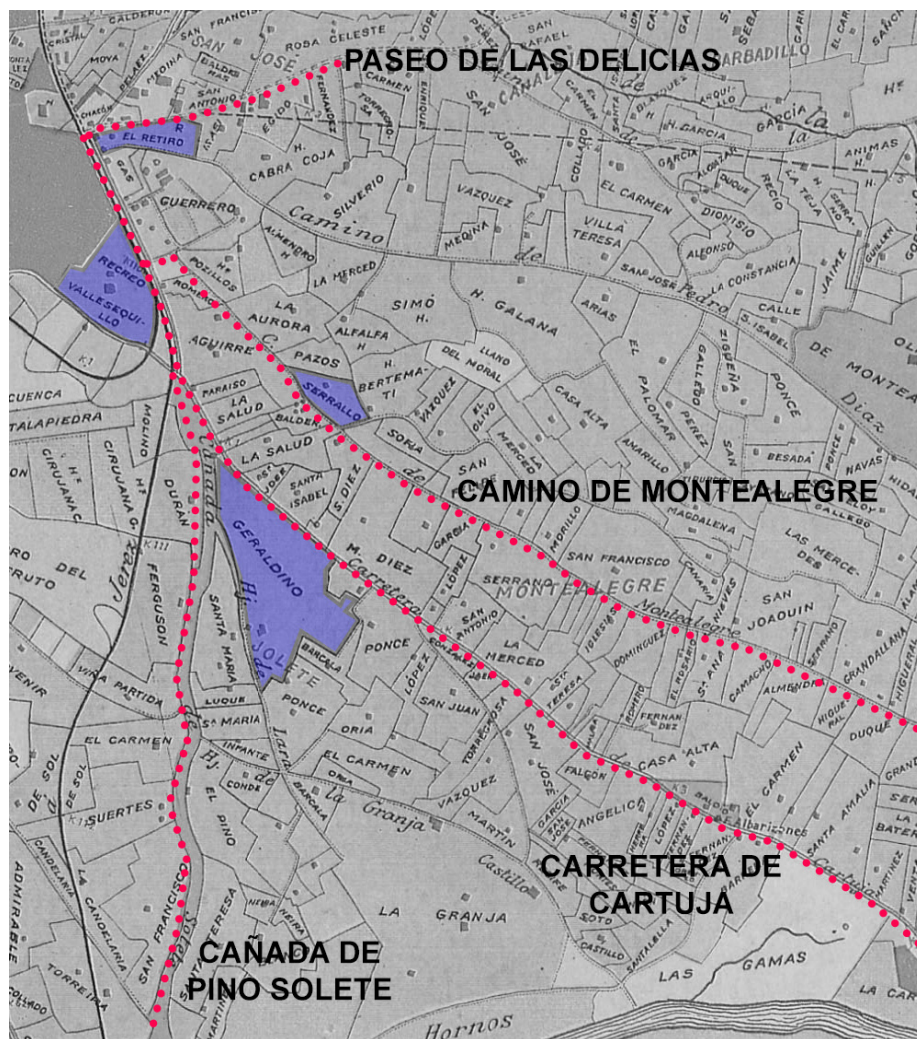


Fig. 142. Plano de localización de las zonas de Delicias, Montealegre, Cartuja y Pino Solete. Fuente: Elaboración propia en base a Plano Parcelario (1904).

Desgraciadamente, sobre las fincas que vamos a tratar a continuación, no contamos con demasiada información, a pesar de seguir existiendo en la actualidad o de haber desaparecido con el siglo XX bastante avanzado. No obstante, son consideradas



de interés y han sido analizadas en la medida de lo posible con los recursos a nuestro alcance.

### Recreo El Retiro<sup>193</sup>

La finca de la que nos ocupamos a continuación es la conocida como Recreo El Retiro o Recreo de Ysasi. Estaba situada al inicio del Camino de las Delicias o Arrecife de Rosa Celeste, ocupando casi todo el lateral derecho de este paseo arbolado. Lindaba al norte con el Arrecife de Rosa Celeste, la Fábrica de Harinas y la Fábrica de Almidón; al sur con el Camino de la Fuente de Pedro Díaz, la Fábrica de Gas y la granja de los hermanos Guerrero; al este con terrenos dedicados a viñas del mismo Luís de Ysasi y al oeste con las vías del ferrocarril, el viaducto también conocido como Puente de Cádiz y la estación de ferrocarril para viajeros [Fig. 143].

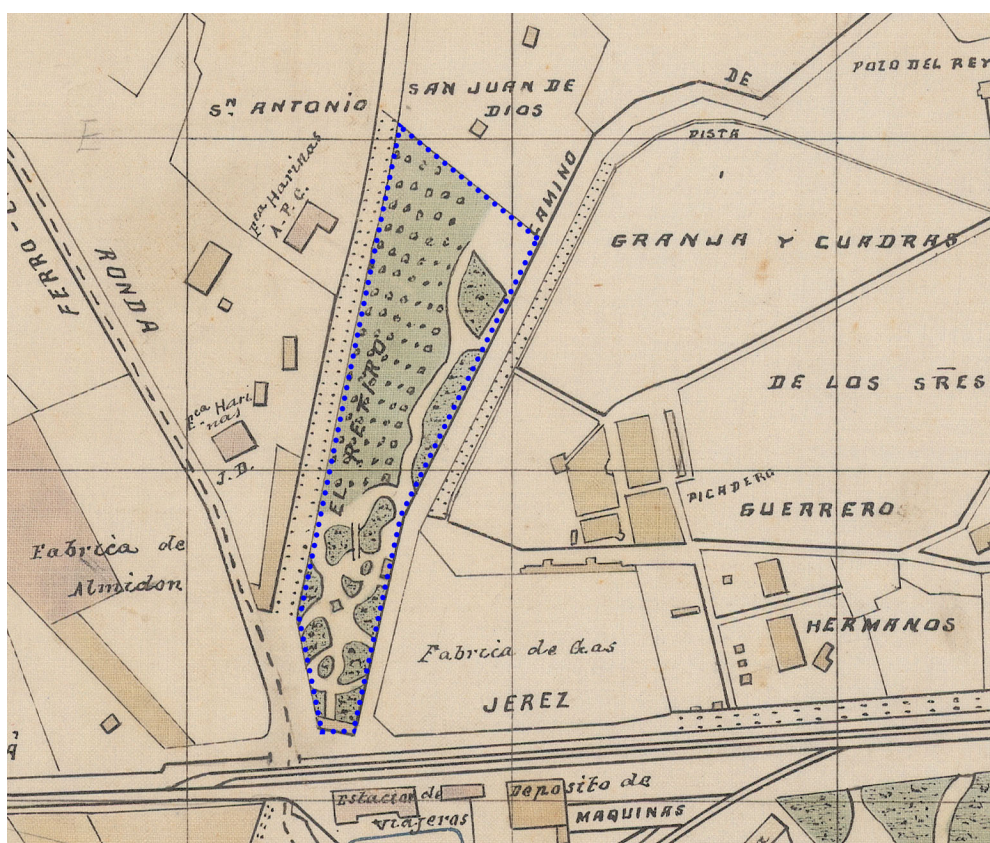


Fig. 143. Recreo El Retiro. Fuente: Plano SEM (1908).

<sup>193</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 10

El Recreo El Retiro era propiedad de Luís de Ysasi Lacoste, un empresario bodeguero jerezano nacido en 1832 [Fig. 144]. Luís de Ysasi nació en el seno de una familia de origen navarro, cuyos padres Gregorio de Ysasi y Triccio, comerciante indiano, y Juana de Dios Lacoste Biñalet, jerezana de origen francés, tuvieron veintidós hijos. Tras unos años viviendo en Cádiz, el matrimonio se trasladó a Jerez y fundó la bodega Ysasi & Cía., sucesores de Lacoste & Cía. (con sede en Londres desde 1793). Luís de Ysasi se encargó de la gestión de la bodega a partir de 1855 cuando murió su, hasta entonces, director y hermano mayor Manuel de Ysasi. Tras unos años viviendo en Londres, Luís de Ysasi se trasladó a Jerez para encargarse del negocio, dejando a cargo en Londres a sus sobrinos. Estaba domiciliado en la calle Larga 26 aunque también era dueño del Recreo El Retiro. Era una persona muy querida en Jerez por su implicación en obras benéficas y centros religiosos de caridad, donando en 1897 una casa llamada El Salvador para la enseñanza pública<sup>194</sup>. Además, fue mecenas cultural del Ateneo Jerezano, de diferentes escuelas públicas y privadas y socio patrono entre 1878 y 1919 de la Academia de Bellas Artes. También fue el promotor de diferentes proyectos en beneficio de la ciudad como el inconcluso Ferrocarril de la Sierra y el Barrio Obrero, del que hablaremos más adelante. Al morir en 1902, incluyó en su testamento una cláusula en la que donaba la finca El Retiro al pueblo jerezano, como veremos a continuación (Caballero, 2006; Saldaña y Repeto, 2009; Mariscal, 2011).



Fig. 144. Luis de Ysasi Lacoste. Fuente: Entorno a Jerez.

---

<sup>194</sup> AHJF, Archivo Histórico Reservado, Cajón 5, nº 85.

La finca estaba compuesta por una pequeña entrada principal que daba acceso a un patio delantero en el que se encontraba la vivienda principal o palacete y una construcción anexa en la que podría haber estado la portería. A espaldas del palacete se encontraba el extenso jardín, al que se accedía por una escalinata entre la portería y la vivienda, salvando el desnivel del terreno. Contaba además con edificios anexos como casa del jardinero, cuadras y establos (Antón Rico, 1925) [Fig. 145]. La finca ocupaba una extensión de aproximadamente once aranzadas, a las que se le sumaron cinco aranzadas más de la viña anexa del mismo propietario unos años más tarde. En el momento de la cesión del Recreo El Retiro al Ayuntamiento en 1902, estaba valorado en unas 400.000 pesetas de la época (Mariscal, 2011).

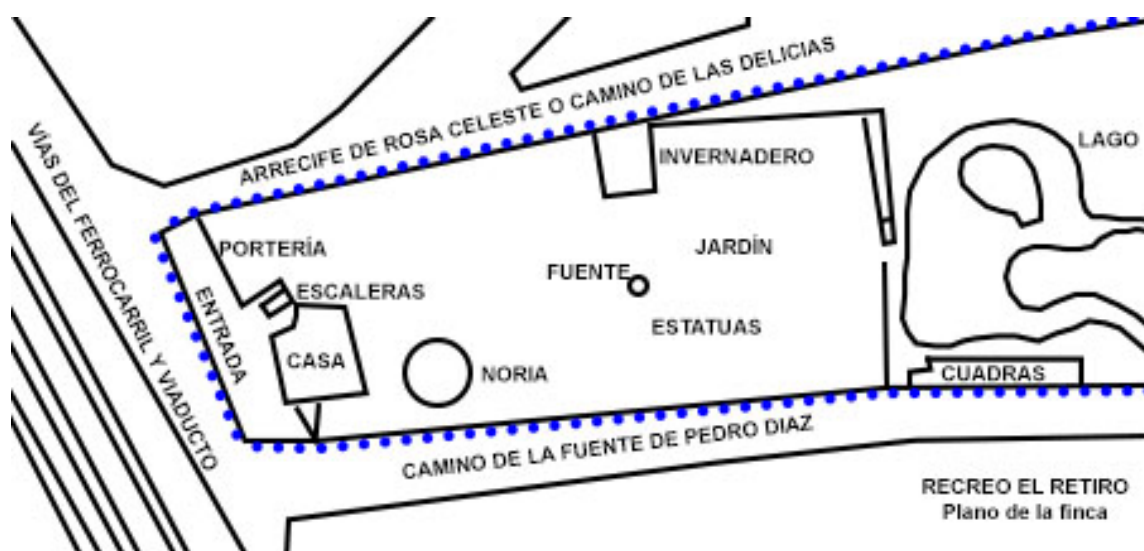


Fig. 145. Plano del Recreo El Retiro. Fuente: Elaboración propia en base a Plano de Población (1940) del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

Desconocemos hasta la fecha la autoría del proyecto de la vivienda y diseño del jardín, pero contamos con imágenes que nos permiten conocer el estilo elegido para ellos. La vivienda principal o palacete estaba concebida en un estilo clasicista con bastantes elementos que la hacían ser de un neoclasicismo ecléctico [Fig. 146]. Estaba proyectada como un cuerpo principal de dos plantas con azotea y un pabellón lateral en estilo neomedieval mezclando elementos medievales con neomudéjares. La fachada del cuerpo principal, según las imágenes de las que disponemos, estaba pintada de un color oscuro, posiblemente rojo, y decorada tan solo con enmarcaciones y tondos pintados de



blanco, recurso muy utilizado en otras fincas ya comentadas como El Cuco, el Recreo Warter o La Atalaya. La planta baja poseía un porche sostenido por finas columnas en el que se encontraba una sencilla puerta de acceso a la vivienda y dos ventanas laterales cuadradas. El piso superior estaba formado por tres ventanales con acceso a una terraza longitudinal de hierro forjado. Los ventanales eran de arco rebajado, con guardapolvos decorados con crestería. Los cierres de los ventanales eran de paneles de cristal sobre montantes, posiblemente de madera, y contraventanas abatibles de rejilla. La cubierta, separada del resto por una cornisa, estaba dividida en dos zonas, la que daba acceso a la fachada principal era una azotea con antepecho liso en todo el perímetro y la zona que daba a la fachada trasera poseía una cubierta de tejas moriscas o curvas perimetrada también con antepecho liso.



Fig. 146. Palacete de El Retiro. Fuente: Carta Arqueológica de Jerez de la Frontera.

El pabellón lateral neomudéjar, conocido popularmente como “el castillito”, poseía dos plantas en la fachada orientada a la entrada de la finca y una sola planta en la fachada orientada hacia el jardín, debido al desnivel del terreno [Fig. 147]. Poseía ventanas tanto de arcos de herradura geminados como sencillos polilobulados enmarcados por un alfiz decorado con figuras geométricas. En el lateral las dos plantas



estaban separadas por un friso con decoración en zig-zag. En las fachadas orientadas al jardín, poseía dos puertas, una de arco geminado similar a las ventanas y otra con un solo arco de herradura coronado con una cartela de la que desconocemos su inscripción. El pabellón poseía cubierta adintelada con un almenado que recorría todo su perímetro, un recurso decorativo que ya se usó en fincas como El Altillo y que era muy utilizado hacia la mitad del siglo XIX en Reino Unido, como ya hemos visto. Junto a la vivienda se encontraba una escalera abalaustrada que daba acceso al jardín y otro pabellón de gran longitud y una sola planta que ocupaba parte del lateral izquierdo de la finca y donde podría haberse ubicado la portería. La parte superior de este pabellón estaba decorado en parte con balaustrada, jarrones florales y una escultura-farola que sostenía una gran bola de cristal en alto, haciendo la función de terraza mirador esquinada.



Fig. 147. Pabellón neomudéjar de El Retiro. Fuente: Entorno a Jerez y Revista del Ateneo.

En cuanto a su distribución interior y decoración, desconocemos los detalles debido a la falta de documentación localizada, aunque no era un palacete de grandes dimensiones como otros ya tratados, por lo que no parece que contara con demasiadas estancias. Aunque no contamos con detalles de su decoración, sí podemos hacernos una idea del tipo de artes decorativas que podría albergar si atendemos al patrimonio de su propietario, Luís de Ysasi. Sabemos que, en 1902, año de su fallecimiento, expuso en el

Museo de Santo Domingo de la ciudad varios objetos de su propiedad como un plato y una jarra de plata estilo siglo XVIII de la escuela italiana Cellini; una espada toledana; un cuadro de G.O. Holmes, de la escuela inglesa y dos cuadros de la escuela costumbrista sevillana, uno de Manuel Cabral Bejarano y otro de Manuel de la Rosa, todo valorado en unas 10.500 pesetas de la época (Caballero, 2006).

El jardín de la finca El Retiro se proyectó con un trazado irregular influenciado por las corrientes románticas imperantes durante el siglo XIX, combinando zonas elevadas, caminos sinuosos y una intensa arboleda [Fig. 148]. En el jardín había varias fuentes de mármol, una de ellas datada del siglo XVI que, en 1981, fue trasladada a la plaza del Mercado del barrio de San Mateo de Jerez (Aguayo Cobo, 2016). También contaba con un invernadero, noria, estanque, bosque de pinos y diferentes esculturas decorativas repartidas por toda la zona ajardinada (Antón Rico, 1925).



Fig. 148. Jardines de El Retiro. Fuente: Entorno a Jerez.

Tras el fallecimiento de su propietario en 1902, El Retiro fue donado a la ciudad. En el testamento de Luís de Ysasi se incluía una cláusula en la que se donaba la finca y una viña anexa de su propiedad al pueblo jerezano. En ella se decía que donaba sus terrenos con la condición de que fueran destinados a parque público para todas las clases y que en el palacete se ubicara lo que al Ayuntamiento le pareciera conveniente, pero sugería que fuera una biblioteca católica, un pequeño museo o cualquier otra instalación en beneficio del pueblo (Antón Rico, 1925). Finalmente se instaló en la vivienda una escuela pública, aunque durante algunos años la casa y el gran jardín

estuvieron bastante abandonados, llegando incluso a tenerse que derribar el palacete debido a su mal estado de conservación. El jardín, al que se conoce como Parque del Retiro, actualmente tiene una extensión de 20.969,82 metros cuadrados y está formado por plantas de numerosas especies de árboles y arbustos. Cuando el jardín pasó a ser parque público, se remodeló creando un trazado ortogonal, combinado con parte del trazado original, y el estanque fue sustituido por una gran fuente<sup>195</sup>. Parte del jardín fue cerrado y pasó a formar parte del vivero municipal<sup>196</sup>.

### Recreo El Serrallo<sup>197</sup>

El Recreo El Serrallo también es conocido por el nombre de Viña Santa Teresa, aunque en todos los planos históricos consultados aparece nombrado como El Serrallo. Este recreo está ubicado en el Camino de Montealegre, por donde está el acceso a la finca. Durante los primeros años de su construcción lindaba al norte con la finca San Eloy de Montealegre; al sur con el Camino de Montealegre y la finca Santa Sofía; al este con terrenos de la familia Bertemati y al oeste con el Camino de Montealegre [Fig. 149]. En la actualidad, esta zona ha sido bastante modificada debido al crecimiento de la población de Jerez de la Frontera, quedando inserta dentro del trazado de la Avenida Juan Carlos I, rodeada por el norte y oeste por la misma avenida y por viviendas unifamiliares, y por el oeste y sur por tierras de cultivo.



Fig. 149. Recreo El Serrallo. Fuente: Plano Parcelario (1904).

<sup>195</sup> Ayuntamiento de Jerez (2020) Parque del Retiro. Recuperado el 23 de mayo de 2020, de <https://bit.ly/2B3hkk2>

<sup>196</sup> (31 de diciembre de 1903). Sesión Municipal. *Diario El Guadalete*, p. 2. Recuperado de [https://prensahistorica.mcu.es/ca/publicaciones/ficha\\_pub.do?idPublicacion=3633&formato=ficha\\_comprende](https://prensahistorica.mcu.es/ca/publicaciones/ficha_pub.do?idPublicacion=3633&formato=ficha_comprende)

<sup>197</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 11

Durante algunos años fue propiedad de la familia Valdespino, propietarios de la firma bodeguera A.R. Valdespino, siendo conocida por entonces como Viña Santa Teresa. Antonio Romero Valdespino [Fig. 150], bodeguero jerezano, se casó con Petra Orbaneja Pérez de Grandallana y tuvieron tres hijos: Sebastián, Antonio y Magdalena. La finca de recreo pasó unos años más tarde a ser propiedad de José Domecq de la Riva, alias “El Pantera”, que la compró para alojar en ella a la que posteriormente fue su segunda mujer (José Domecq también fue propietario del Recreo Warter, como ya hemos visto, con su primera mujer). Actualmente siguen residiendo en el palacete la viuda de José Domecq y su familia.



Fig. 150. Antonio Romero Valdespino. Fuente: Hemeroteca ABC.

No sabemos la fecha aproximada de construcción de la vivienda actual pero sí que la finca ya aparece referenciada en el plano de 1874 como El Serrallo. La vivienda actual es de claro eclecticismo por lo que la situaremos en el último tercio del siglo XIX. Aunque la identidad del arquitecto es desconocida para esta investigación, sí sabemos cómo era la casa principal y cómo ha evolucionado con el tiempo externamente. Según la documentación consultada, la finca contaba con un acceso principal desde el Camino de Montealegre, aunque, con la construcción de la Avenida Juan Carlos I, se tuvo que trasladar unos metros más al sur en el mismo camino. En la entrada de la finca se encontraba un pozo y una balsa de agua para el cultivo y unas instalaciones que podrían haberse dedicado a labores agrícolas o ganaderas que están



actualmente abandonadas. Junto a estas, separándolas de la vivienda principal, se encontraban otras construcciones secundarias, posiblemente para alojar a los empleados. Finalmente, el palacete se encuentra inserto en un entorno natural de jardines y arboleda, rodeado además de campos de cultivo. A pesar del paso de los años y de las transformaciones urbanísticas adyacentes, la finca El Serrallo se ha mantenido prácticamente igual [Fig. 151].



Fig. 151. Planos de la finca El Serrallo. Fuente: Plano Parcelario (1940) del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (izqda.) y Google Maps (dcha.)

Con respecto a la vivienda principal, está concebida como un gran palacete de estilo ecléctico. Lo primero que llama la atención es su gran verticalidad, dada por el cuerpo principal de tres plantas con torre. Es una planta compleja, compuesta por tres elementos principales: el módulo principal y sus dos pabellones laterales, una construcción anexa con planta en forma de U y un gran porche longitudinal que ocupa casi todo el lateral de la construcción [Fig. 152].

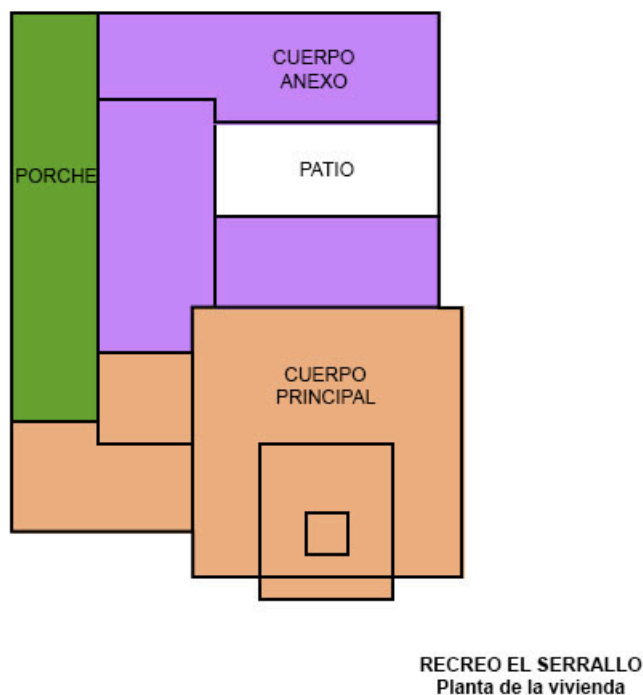


Fig. 152. Planta de El Serrallo. Fuente: Elaboración propia.

El módulo principal del palacete es una construcción de tres plantas con ático o buhardilla en forma de torre y una pequeña torreta en la azotea [Fig. 153]. En el lado lateral izquierdo posee un pabellón de dos plantas anexo y otro de una planta, que en los primeros años del palacete formaba parte del porche, quedando este en forma de L. El palacete en su origen estaba pintado de color rojo con las enmarcaciones de los vanos, los refuerzos de las esquinas y el almenado pintados de blanco. Este recurso decorativo ya lo hemos visto anteriormente en fincas como el Recreo Warter o La Atalaya. Posteriormente, el palacete se ha policromado entero en color crema, como ha sido el caso también de La Atalaya.

La fachada principal está organizada en tres cuerpos. Los laterales se componen de tres plantas con ventanales de arcos de medio punto. El cuerpo central, en los primeros años, era bastante particular. En el piso bajo se diseñó un *bay window*, mirador poligonal no volado, decorado en su parte superior con un almenado, que hacía la función de terraza mirador y donde podría estar la puerta principal del palacete. Desde esta terraza, hacía arriba, se diseñó un gran mirador acristalado que unía los ventanales



centrales del piso primero y segundo. En el piso tercero, correspondiente al ático o buhardilla, se encuentra un vano en forma de óculo. La parte superior de la fachada principal está coronada por un almenado que cubre toda la parte frontal. El resto de la cubierta es de teja y azotea. Con el tiempo, el gran mirador acristalado vertical se sustituyó por tres ventanales cerrados de cristal y hierro forjado, dándole a la fachada un toque más común a las casas señoriales del centro de la ciudad.

El resto de fachadas están compuestas por vanos adintelados o de medio punto sin nada más reseñable. Excepto la fachada lateral izquierda, donde se ubica un pabellón anexo de dos plantas y azotea almenada. Dicho pabellón posee un gran ventanal en dos de sus lados y en el tercero, orientado hacia la fachada principal, se diseña un gran arco ligeramente apuntado bajo el que se encuentran tres vanos de arcos neogóticos. Todas las ventanas de este pabellón están cerradas con vidrieras, lo que hace suponer que este módulo fuera usado como capilla. La azotea del pabellón, como hemos dicho, está almenada y forma una terraza a la que se accede por una puerta flanqueada por dos ventanales apuntados con vidrieras, que corresponden al módulo principal, similares a los del pabellón. El otro pabellón anexo es de una sola planta y en su origen formaba parte del porche quedando en forma de L, con la misma cubierta de teja. Pero con el tiempo se modificó sustituyendo la cubierta por una azotea almenada, resultando un cuerpo exento al porche. En la parte posterior del edificio se encuentra la tercera construcción que forma parte de la vivienda principal. Es un módulo con planta en forma de U, organizada en torno a un patio y de una sola planta, en la que podría ubicarse la zona de servicio como cocinas, almacenes, alacenas o despensas. En este módulo existe una puerta de servicio o secundaria que, al parecer y habiéndose cerrado el mirador de la fachada principal, funciona como puerta de acceso a la vivienda actualmente. En este palacete, a pesar de que no conocemos muchos más detalles como su organización interna, encontramos diferentes elementos que nos llevan a los historicismos importados de Reino Unido y que hemos visto en otras fincas como el uso de miradores, nuevos materiales como el hierro y el cristal, el almenado de las cubiertas o los vanos neogóticos con vidrieras.



Fig. 153. Recreo El Serrallo cuando era conocido como Viña Santa Teresa. Fuente: Todocolección.

El entorno de la finca, como hemos comentado, ha estado siempre adornado con extensos jardines y abundante arboleda. Aún hoy, al pasar cerca de la finca, se distingue perfectamente donde se encuentra por las altas palmeras egipcias que componen su jardín, además de cipreses y otras variedades de árboles y plantas [Fig. 154].



Fig. 154. Recreo El Serrallo en la actualidad. Fuente: Archivo de José Manuel Aladro Prieto.

### **Recreo Vallesequillo<sup>198</sup>**

Muy cerca de El Serrallo se encontraba una de las fincas de recreo más antiguas tratadas en esta investigación. Es el caso del Recreo Vallesequillo, también conocido como Recreo de Patricio Garvey o Casa de Gordon. Estaba ubicado en lo que posteriormente se conoció como la nueva zona de ensanche de la ciudad a finales del siglo XIX, los terrenos del antiguo barrio bodeguero de Vallesequillo. Lindaba al norte con la estación de pasajeros y las vías del ferrocarril, que también la rodeaban por todo

---

<sup>198</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 12

el lado este, al sur con la carretera de Cartuja y al oeste con el antiguo barrio de Vallesequillo [Fig. 155].

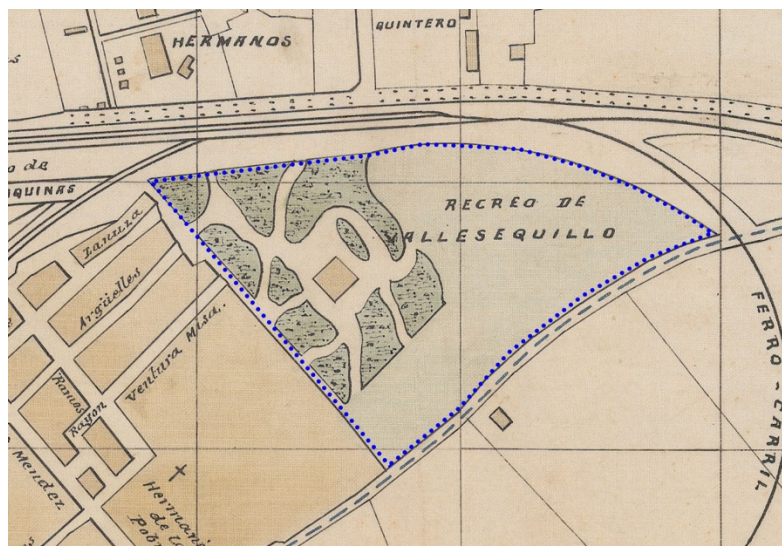


Fig. 155. Recreo de Vallesequillo. Fuente: Plano SEM (1908).

Esta finca ya la tenemos referenciada en 1839, cuando Portillo (1939, p. 154) dice “En el sitio llamado Valle-Sequillo ó sea Valle Hermoso junto á la hacienda de recreo de Don Juan David Gordon, hay un molino de viento, hecho año 1835”. Uno años más tarde, en 1850, Madoz (1850, p. 620) habla de unas granjas menos notables a las afueras de la ciudad, citando “la de Vallesequillo propia del Sr. D. Juan David Gordon, está tan próxima á la c. en dirección E., que sus tierras llegan a los primeros edificios (...)”. Aquí se refiere a los edificios del antiguo barrio de Vallesequillo. En 1855, Ford en su guía para viajeros dice que muchos productores de vino tienen villas en sus viñedos, y cita a Vallesequillo entre otras. Por tanto, aunque no sabemos con exactitud la fecha de construcción de la villa de la finca Recreo Vallesequillo, sí sabemos que a finales de la década de los treinta del siglo XIX ya existía la finca y en 1850 la casa. Como hemos comprobado, parece ser que su primer propietario fue John David Gordon Boyd, el primer vicecónsul británico en Jerez, casado con M<sup>a</sup> del Carmen Beigbeder Ducoin, con la que tuvo nueve hijos. Es probable que la finca la heredara unos de sus hijos, Luis Gonzaga Gordon Beigbeder, que sería propietario de ella en 1865 (aunque este dato no se ha podido contrastar), casado con Petra Dávila y Pérez de Grandallana, hija del Marqués de Villamarta-Dávila, con la que tuvo trece hijos.



Desconocemos el año y la razón, pero unos años más tarde, según el plano de Calvet y Boix de 1884, pasó a formar parte de los bienes de Patricio Garvey Capdepon. Los últimos años de la finca parece ser que perteneció a la familia González, ya que se conservan fotografías de los años 50 del siglo XX celebrando en el recreo eventos familiares<sup>199</sup>. La finca Recreo Vallesequillo desapareció en los años sesenta del siglo XX, al ser vendidos los terrenos para la construcción de la urbanización Vallesequillo II.

Desgraciadamente no disponemos de demasiada información de la finca de recreo ni de la vivienda principal, a pesar de haber sobrevivido hasta mediados del siglo XX. Por las fuentes consultadas sabemos que tenía una extensión de unas treinta aranzadas con cultivos de naranjos, olivos y otros árboles y poseía una casa y un jardín “sumamente bonitos” (Madoz, 1850, p. 620). Según los planos, la entrada de la finca podría realizarse desde el Camino de Cartuja, atravesando las vías del ferrocarril a través de un viaducto que conducía directamente a la vivienda [Fig. 156], llamado Camino de Vallesequillo. Junto a la casa, en los jardines de gran extensión, había un gran lago [Fig. 157].

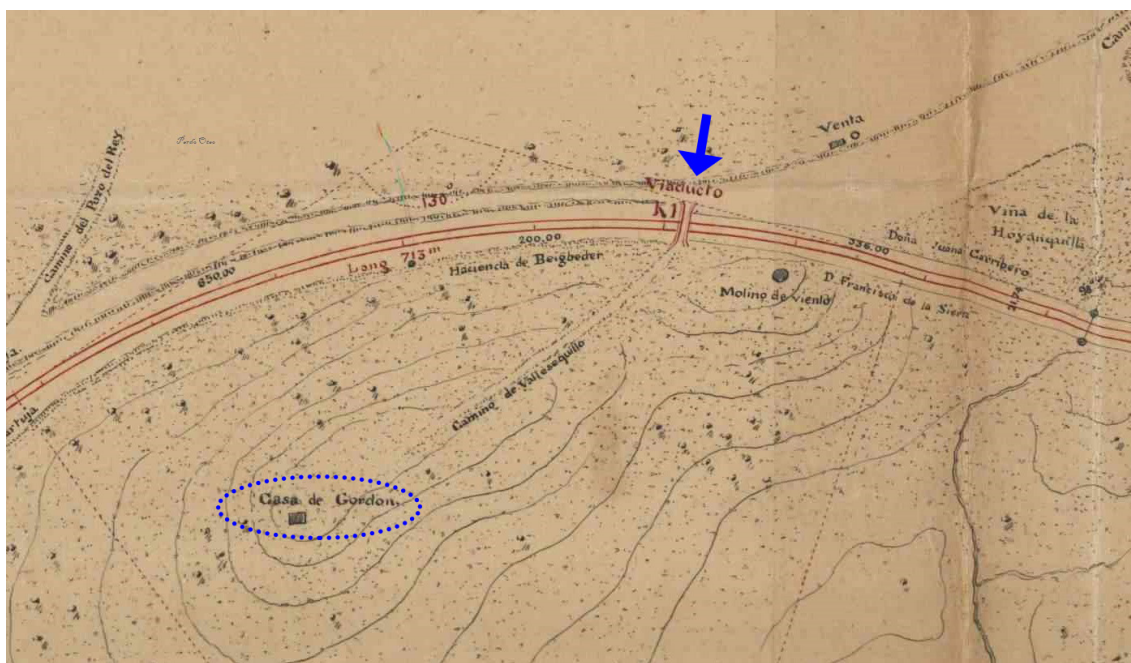


Fig. 156. Plano con localización del viaducto y la casa principal (ca. 1856). Fuente: Archivo privado de Pedro Oteo Barranco.

<sup>199</sup> Según testimonio oral de Begoña García González-Gordon para esta investigación.







Fig. 158. Planos de localización del Recreo Geraldino. Fuente: Plano de Coello (1868) y Plano Parcelario (1904).

El nombre de la finca Geraldino proviene de la españolización del apellido irlandés Fitzgerald. Como hemos comentado en el apartado correspondiente a la colonia inglesa en Jerez, este apellido llegó a Jerez de la mano de George Fitzgerald, casado con Isabel de Vargas Croquer, unión de la que nació el ilustre Thomas Fitzgerald Croquer, ya jerezano de nacimiento en 1862, que llegó a ser embajador de España en Londres, favoreciendo el comercio vinatero en las Islas Británicas<sup>202</sup> (Anexo, Árbol Genealógico nº 4). Thomas Fitzgerald españolizó su nombre a Tomás Geraldino y fue una figura muy relevante de la ciudad (Parada y Barreto, 1878). Se casó con Micaela Barreda López, con la que tuvo doce hijos, de los que nueve fallecieron prematuramente, eran enfermos mentales o se ordenaron sacerdotes o monjas (De Luxan, 2012). Nieto de Tomás Geraldino Croquer fue Tomás Geraldino Geraldino, que también figura en la lista de jerezanos ilustres por sus azañas como brigadier de la Real Armada Española [Fig. 159] (Parada y Barreto, 1878). A Tomás Geraldino Geraldino es al que se refiere Parada y Barreto (1868, p. 90) cuando habla del recreo y dice que “tiene este pago la

<sup>202</sup> Jiménez, J.L. (22 de octubre de 2006). Los Geraldinos, una importante y noble familia jerezana de origen irlandés. *La Voz Digital*. Recuperado de [https://www.lavozdigital.es/jerez/prensa/20061022/opinion\\_jer/geraldinos-importante-noble-familia\\_20061022.html](https://www.lavozdigital.es/jerez/prensa/20061022/opinion_jer/geraldinos-importante-noble-familia_20061022.html)

singular coincidencia de ser su nombre el único recuerdo que se conserva en Jerez del ilustre marino jerezano”. Ante esta referencia y al ser una de las familias británicas más antiguas de la ciudad, podría ser que los terrenos de la finca fueran propiedad de la familia Geraldino antes de 1850. En dicho año, según Madoz, ya pertenecían a Patricio Garvey Gómez, padre de Patricio Garvey Capdepón (propietario del Recreo Vallesequillo). No sabemos con exactitud hasta que año fue propiedad de los Garvey, pero en 1874 ya aparece como propiedad de Enrique O’Neale Rivero. Enrique O’Neale la vendió junto a sus hermanos Tomasa y Francisco en 1882 a Manuel José Bertemati Pareja, II Marqués de Bertemati y senador por la provincia de Cádiz de 1893 a 1907 [Fig. 159]. Este compró la finca a los hermanos O’Neale Rivero por un importe de 77.000 pesetas<sup>203</sup>. Manuel José Bertemati Pareja se casó sin descendencia en Londres en 1874 con Francisca Misa Busheroy, de madre británica y cuyo padre fue Manuel Misa y Bertemati, Conde de Bayona y Marqués de Misa<sup>204</sup>. Cuando el Manuel José Bertemati concluyó sus funciones como senador en 1907, el matrimonio se trasladó a vivir a la colonia de Campano, de la que fue el fundador, y vivían a caballo entre Chiclana, Suiza y Londres (Marchena Domínguez, 2008). A partir de esta fecha no contamos con mucha más información sobre la propiedad del recreo. Al parecer fue comprada por la familia Guerrero<sup>205</sup>, los actuales dueños de la finca, y sigue habitada en la actualidad.



Fig. 159. Tomás Geraldino Geraldino (izqda.) y Manuel José Bertemati (dcha.). Fuente: Museo Naval y Aragón (2018).

<sup>203</sup> Archivo del Senado ES.28079.HIS-0065-05: Exp. personal del senador Marqués de Bertemati, D. Manuel José Bertemati Pareja, por la provincia de Cádiz (1893-1907). Recuperado de [http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?lang=gl\\_ES&id1=395](http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?lang=gl_ES&id1=395)

<sup>204</sup> Francisca Misa era pariente de su marido en tercer grado de consanguinidad.

<sup>205</sup> Según testimonio oral de Alfonso Cuesta, descendiente de la familia Guerrero.

En el último tercio del siglo XIX, la finca ocupaba treinta y siete aranzadas y cuarto y estaba compuesta de tierra, viña y arboleda<sup>206</sup>. León Díaz (1897, p. 72) dice que el Recreo Geraldino es un “magnífico y soberbio hotel que nada tiene que envidiar y sí superar a los más soberbios en la ostentación del gusto, la riqueza y la nobleza”. A la finca se entraba por la Carretera de Cartuja y se accedía a la vivienda principal a través de un camino en línea recta que llegaba hasta una gran explanada donde se encontraba la puerta principal del palacete. Tenía otra entrada al norte de la finca, donde estaba la portería, por donde se accedía a la casa por un camino flanqueado de palmeras y almendros. La casa principal o palacete estaba rodeada de un extenso jardín con arboleda y poseía algunas edificaciones menores posiblemente para alojar a los trabajadores de la finca. La casa principal, que aún permanece, tiene planta en forma de L con varios módulos secundarios anexos [Fig. 160].

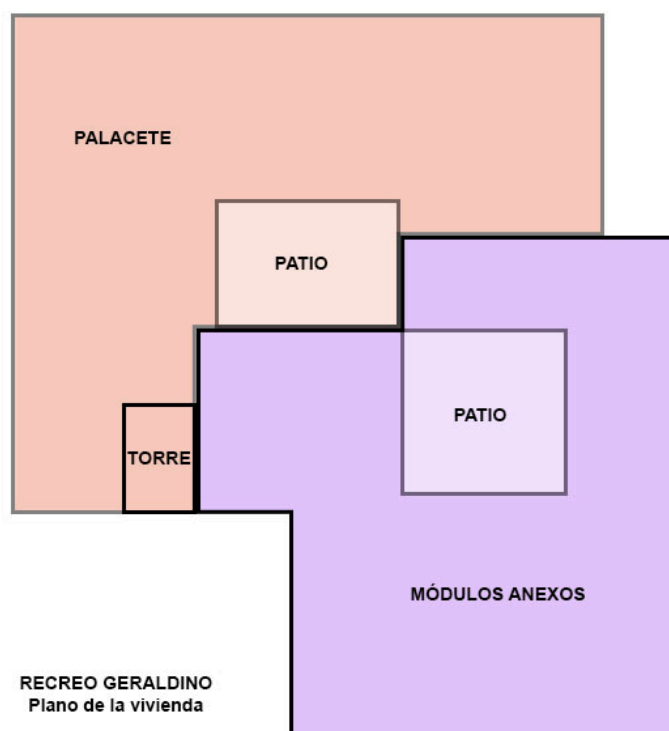


Fig. 160. Planta del palacete del Recreo Geraldino. Fuente: Elaboración propia.

<sup>206</sup> Archivo del Senado ES.28079.HIS-0065-05: Exp. personal del senador Marqués de Bertemati, D. Manuel José Bertemati Pareja, por la provincia de Cádiz (1893-1907). Recuperado de [http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?lang=gl\\_ES&id1=395](http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?lang=gl_ES&id1=395).

Aunque desconocemos el arquitecto que diseñó el proyecto y la fecha exacta, la finca Recreo Geraldino nos recuerda en su estilo a otras muchas que ya hemos analizado, por lo que podría haber sido realizada por cualquiera de los arquitectos mencionados anteriormente. El estilo elegido para el palacete es, de nuevo, de gustos neoclásicos, con líneas sencillas y predominando la horizontalidad, solo rota por la torre-mirador almenada que le da el toque ecléctico al conjunto. El revestimiento de las fachadas nos recuerda al usado en fincas como El Cuco, haciendo uso del bicromatismo: blanco (para planta baja y enmarcaciones de los vanos) y rojo para las fachadas de la planta primera, antepecho y la torre). Todas las fachadas del palacete están decoradas igual, tan solo difieren en el número de vanos: trece en la fachada principal, doce en la fachada lateral izquierda, seis en la trasera y uno en la lateral derecha [Figs. 161 y 162]. Los vanos son ventanales de arcos rebajados enrejados en la planta baja y adintelados con balcón en la primera. La torre-mirador es de planta rectangular con almenado en la cubierta y vanos con arcos de medio punto. El uso de la torre-mirador de estilo medievalista ya lo hemos visto en otras fincas jerezanas como los proyectos realizados para la finca El Altillo, siendo un recurso muy utilizado en la arquitectura doméstica de influencia británica.



Fig. 161. Vista de las cuatro fachadas del Recreo Geraldino. Fuente: Google Maps.



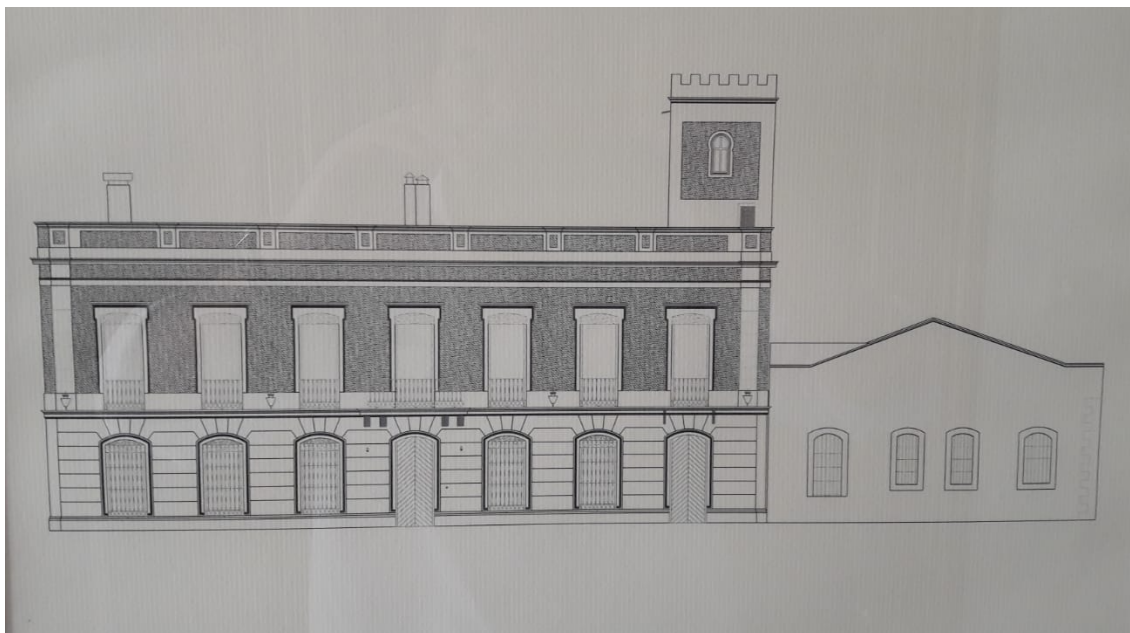


Fig. 162. Alzado de la fachada principal de Geraldino. Fuente: Archivo privado de Alfonso Cuesta.

El interior del palacete se organiza en torno a un pequeño patio interior al descubierto y, por el número de vanos y las dimensiones de la vivienda entendemos que posee un gran número de salas y estancias. Atendiendo a la lista de propietarios pertenecientes a la alta sociedad jerezana, es de suponer que el recreo estaba ricamente decorado, aunque desconocemos en la actualidad cuál está siendo su uso. El Recreo Geraldino aparece en la lista de abonados de la red telefónica, siendo de las primeras fincas de Jerez en tener teléfono (Cancela y Ruiz, 1892; Bustamante y Pina 1895-1901).

La vivienda está rodeada de extensas zonas ajardinadas combinadas con grandes arboledas, poseyendo además una gran zona de huerta. En su entorno, a pesar de haberse transformado bastante con el paso del tiempo, aún encontramos algunas pequeñas construcciones interesantes que podrían haberse destinado a viviendas de los empleados y que recuerdan a otras existentes en la ciudad. Es el caso de dos pequeñas casas que se encuentran tras el palacete, junto a una puerta secundaria de acceso a la finca. Estas casitas podrían datarse en la misma época que la vivienda principal, último tercio del siglo XIX, y su estilo es ecléctico, combinando teja plana en cubiertas apuntadas con aleros tallados con cresterías de madera pintadas de rojo y revestimiento combinando franjas rojas con blancas (combinación ya vista en la portería del Recreo de las Cadenas).

Actualmente la finca sigue en uso, manteniéndose el palacete, aunque ha reducido su tamaño por la zona norte. Su entorno sigue manteniéndose con grandes zonas verdes combinadas con zonas de huerta.

### **Otras fincas de recreo**

Existieron en la ciudad otros casos de fincas de recreo de gran interés, localizadas en diferentes puntos de Jerez y su periferia. Incluimos además en este apartado el caso del proyecto de la Quinta de la Alameda, que, aunque iba a ser ubicada dentro de los terrenos de la bodega González Byass, en el Jerez extramuros, es muy novedosa por el estilo que eligió el arquitecto que la diseñó.

### **Proyecto Quinta de la Alameda<sup>207</sup>**

La Quinta de la Alameda era una zona en el suroeste de la ciudad extramuros que formaba parte, junto con otros terrenos, de las instalaciones de la bodega González Byass, propiedad de la que era socio Manuel María González Ángel. Orientada hacia la zona del Arroyo, Manuel María González pretendía construirse una casa palacio dentro de las instalaciones de la bodega, en donde actualmente se ubica Villa Victorina, aprovechando el desnivel del terreno que baja hasta los jardines [Fig. 163]. Esto iría en relación con el concepto de complejo bodeguero como ciudadela industrial cerrada que incluye el lugar de trabajo y el lugar de descanso en el mismo recinto, con la villa y el jardín incluidos. De haber llegado a concluirse, hubiera sido el único complejo bodeguero de la ciudad que hubiera albergado dentro de sus instalaciones una villa residencial de similares características (Caballero, 2001; Aladro, 2012).

---

<sup>207</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 14



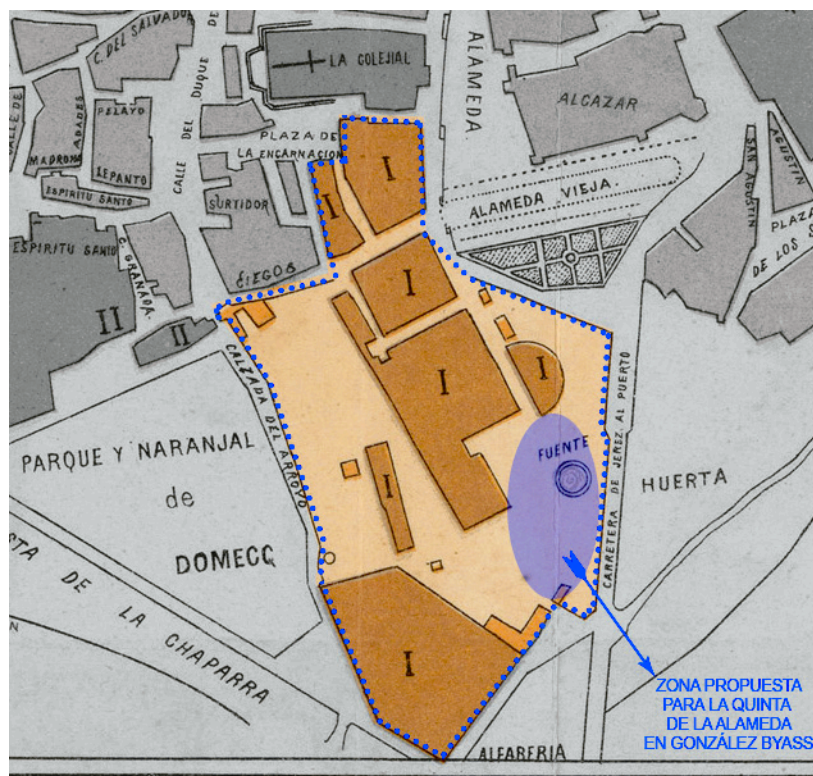


Fig. 163. Plano de las instalaciones de González Byass con posible localización del palacio de la Quinta de la Alameda. Fuente: Plano Calvet y Boix (1884).

En 1862 Manuel María González solicita la autorización al Cabildo jerezano para la construcción de este palacete, que fue aprobado unos días más tarde por la comisión de Policía Urbana y por el arquitecto titular interino José Esteve y López, quienes alabaron la cuidada estética del proyecto (Caballero, 2001). En ese mismo año, el maestro de obras Agustín García Ruiz firma un proyecto muy novedoso en el que se diseña la fachada principal para dicha finca<sup>208</sup> [Fig. 164]. Este diseño elige un estilo neogótico para un palacete de tres plantas, haciendo uso de unos recursos estilísticos no vistos hasta la fecha en la ciudad. La planta baja se diseña como una galería de arcos ojivales presidida en el centro por el acceso principal adelantado a la fachada en forma de pórtico de tres plantas con un gran portón ojival. La segunda planta se encuentra retranqueada, con una gran terraza que ocupa todo el frente de la fachada, sobre la galería porticada, con un antepecho decorado con lo que parecen ser figuras geométricas. Los vanos son una combinación de dobles arcos ojivales. La cubierta es

<sup>208</sup> AMJF, Protocolos del Ayuntamiento nº 104 de 1862. Policía Urbana, Cabildo nº 118 de 4 de diciembre, punto 15º y nº 120 de 11 de diciembre, punto 5º.

adintelada con almenas, rematada en las esquinas con lo que parecen ser chimeneas. En la cubierta se proyecta una tercera planta con tejado a cuatro aguas y galería porticada.

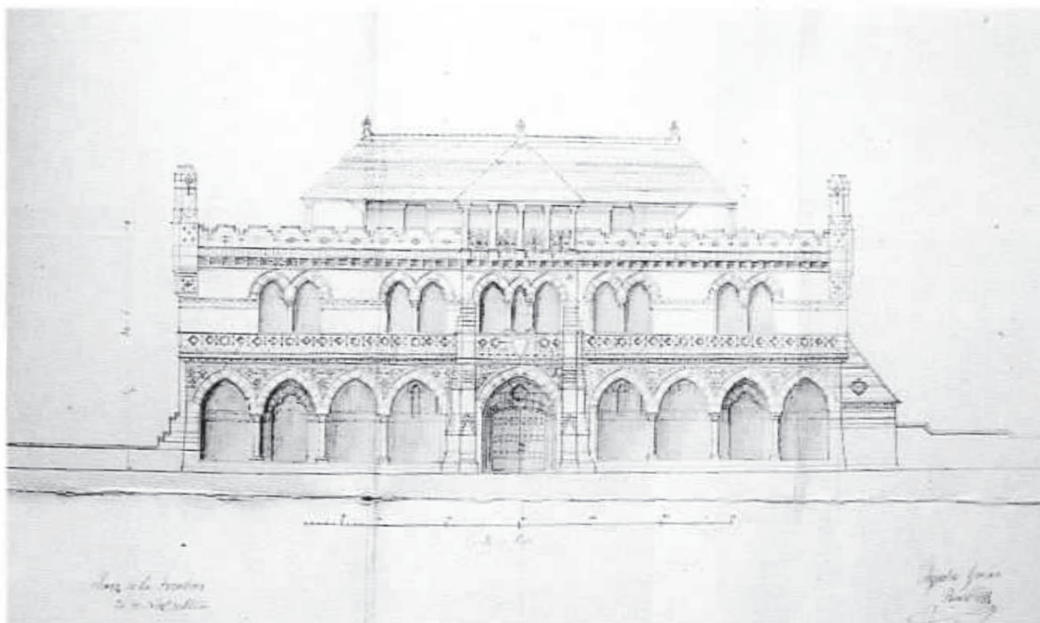


Fig. 164. Proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda de Agustín García Ruiz (1862). Fuente: AMJF, Protocolo 104.

Dos años más tarde del proyecto firmado por Agustín García Ruiz, en 1864, el arquitecto galés John Prichard publica en la revista británica *Building News and Engineering Journal* su proyecto para la Quinta de la Alameda. No sabemos con exactitud la razón de por qué existían dos proyectos similares firmados por estos dos artífices, pero podría deberse a dos razones. Por un lado, y como ha ocurrido en otras ocasiones, el promotor del proyecto Manuel María González podría haber solicitado un diseño a varios arquitectos para decidir cuál realizaba. Otra teoría podría ser que Manuel María González solicitara el diseño del proyecto a John Prichard, utilizando sus contactos con el país británico, pero tuvo que ser ejecutado por Agustín García Ruiz por ser maestro local, en base a una ley que existía en la ciudad que decía que todo proyecto debía estar firmado por profesional examinado en Jerez (Aladro, 2012). Esta práctica era común en la época, como hemos comentado con anterioridad en el apartado dedicado a arquitectos y maestros de obras (punto 4.3.1). Se tomaban modelos arquitectónicos de diseñadores extranjeros, pero eran ejecutados por arquitectos locales, como ocurrió en el caso de la bodega de La Concha de González Byass.

El proyecto de Prichard es presentado en la revista británica *Building News and Engineering Journal*<sup>209</sup>, en un artículo que relataba el banquete aniversario de la *Royal Academy*. El autor del artículo comenta el acto y habla de los proyectos expuestos en el Salón de Arquitectura que merecen la excelencia. Según él, habla desde la revista en nombre de los miembros de la profesión de la Arquitectura, diciendo de la Quinta de la Alameda lo siguiente:

(785). Diseño de una mansión a punto de ser construida para el Señor Don Manuel M. González en Jerez de la Frontera, en el sur de España. Este es un precioso dibujo de un buen diseño, por el Sr. J. Prichard. El estilo empleado es un tipo de Gótico Mudéjar. Está admirablemente adaptado al lugar, y su carácter está bien sustentado en cada detalle. El material usado en la construcción parece ser piedra caliza gris, con mármol rojo y verde para las columnas adosadas. Las logias abiertas, tan esenciales para la comodidad en un clima cálido, se introducen con excelente efecto en todo el edificio. Un amplio tramo de escalones conduce a una terraza al nivel de la entrada principal, y le da un encanto adicional a la composición. Algunos arcos apuntados son enriquecidos con la delicada cúspide que es una característica nacional de esta escuela. Una torre bien proporcionada se eleva a la izquierda, y completa un grupo, que, por su carácter pintoresco y unidad de propósito en el diseño, rara vez hemos visto igualado.

El arquitecto en cuestión, John Prichard, ya hemos adelantado en el punto 4.3.1., que fue pupilo de Augustus Welby Pugin, uno de los máximos defensores de la arquitectura Neogótica, y por ello casi siempre elegía este estilo para sus obras, sobre todo religiosas. También realizó obras civiles entre las que destacamos Ettington Park (Stratford) por sus similitudes, como veremos a continuación, con el proyecto de la Quinta de la Alameda.

El palacio de la Quinta de la Alameda, es diseñada por Prichard en un estilo neogótico-neomudéjar combinado con algunos elementos propios de la zona y adaptados a la climatología del sur de España. Los planos del proyecto se han conservado en muy buen estado de conservación en el Archivo Histórico de la Fundación González Byass<sup>210</sup>. La planta del palacio es básicamente cuadrada, aunque posee algunos pabellones que la amplían, sobre todo en sus plantas inferiores. El material elegido es la piedra caliza gris y el mármol, en tonos verdes y rojos, para

---

<sup>209</sup> (6 de mayo de 1864). The architectural room at the Royal Academy. *Building News and Engineering Journal*, p. 333.

<sup>210</sup> AFGB, Planos del proyecto para la casa-palacio de la Quinta de la Alameda (1864), PGB0221.

determinados elementos que describiremos a continuación. La fachada principal o fachada de oriente estaba orientada hacia la Alameda Vieja y el Alcázar, con dos plantas y ático [Fig. 165]. La preside un pórtico que ocupa los tres pisos de altura de la fachada. La planta baja posee una galería de ocho arcos apuntados, más el del pórtico, con decoración polilobulada en sus arquivoltas sobre columnas corintias de mármol verde y rojo alternos. Los tímpanos están decorados con tondos también de mármol rojo y verde. A través de esta galería de arcos se accede a un porche longitudinal con dos pisos de altura con ventanas y ventanales de arcos trilobulados y un gran portón. También desde aquí hay un acceso a la terraza superior a través de una estrecha escalinata de caracol situada en el extremo lateral derecho. La segunda planta está compuesta por una terraza abalaustrada que ocupa todo el ancho de la fachada con grandes ventanales de nuevo de arcos trilobulados simples o emparejados separados por un parteluz, con decoración de tondos de mármol rojo y verde en los tímpanos. El ático es una amplia terraza almenada con un tejado a modo de cubierta volada, de teja vidriada multicolor con estructura de madera que circunda un patio interior, protegido mediante una montera de cristal y hierro forjado. El ático se completa con la parte superior del pórtico que preside la fachada y que funciona como mirador, con la misma cubierta vidriada. En las esquinas del ático se ubican las salidas de humos de las chimeneas que están agrupadas por parejas.

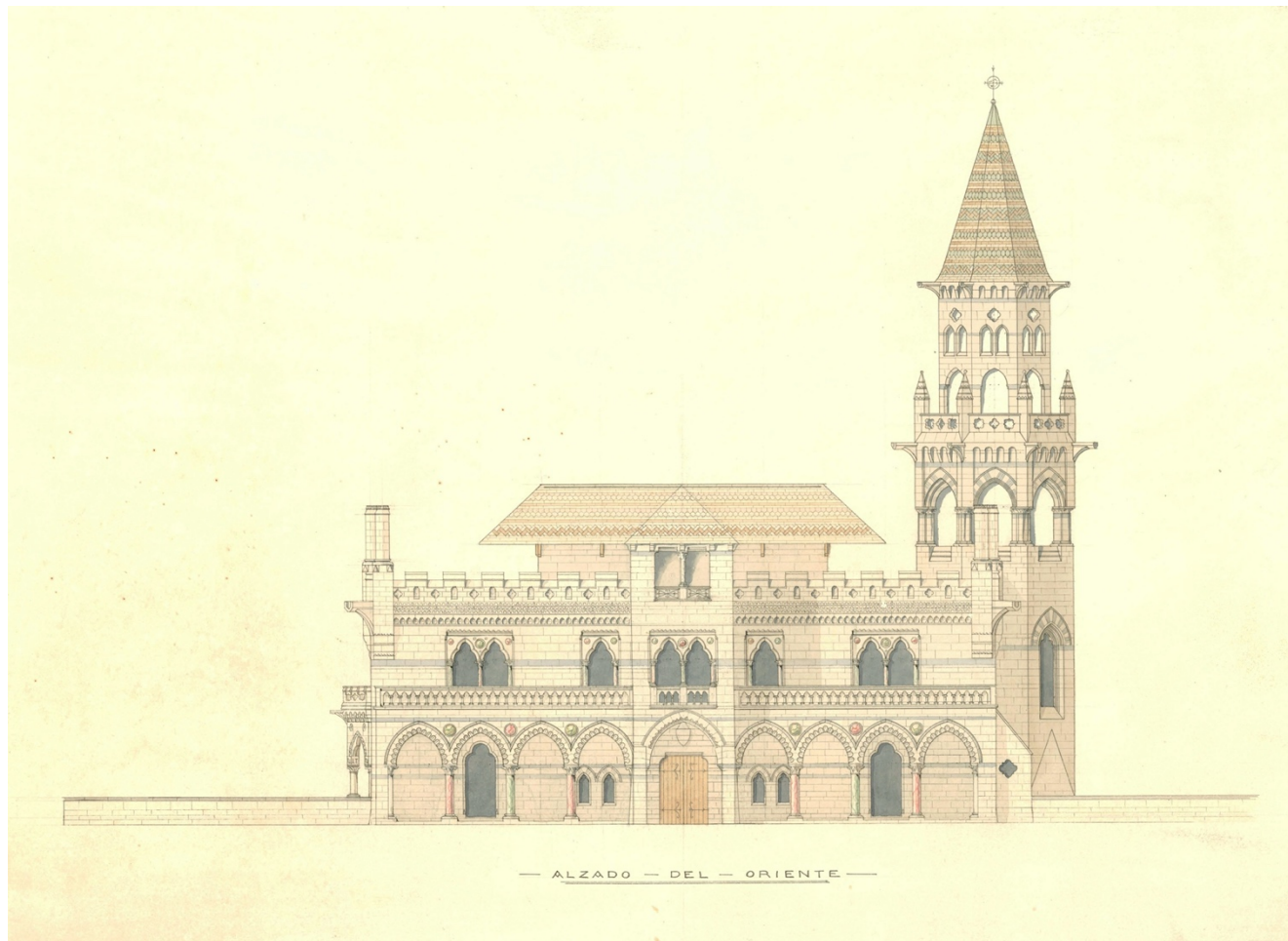


Fig. 165. Fachada de Oriente (este) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB

La fachada trasera o fachada de poniente es más monumental ya que estaba orientada a los jardines y tenía que salvar un gran desnivel de terreno [Fig. 166]. Por este motivo, además de las dos plantas y el ático correspondiente al palacio, posee una enorme escalinata que da acceso al jardín con dos escaleras diseñadas como pequeñas torres almenadas en sus ángulos, que suben a la terraza del piso bajo del palacio. Entre estas dos escaleras se ubican las ventanas que corresponden a las de dependencias de las cocinas. En el nivel más bajo de la gran escalinata del jardín existen dos módulos a izquierda y derecha que corresponden a los establos (izquierda) orientados al oeste y unas dependencias de las bodegas orientadas al este. En la fachada trasera del palacio encontramos de nuevos vanos de arcos apuntados, trilobulados, almenas, decoración bicolor verde y roja y el uso del hierro forjado en el balcón mirador porticado del ático. Lo que más llama la atención de esta perspectiva es la gran torre-mirador localizada en la esquina del extremo izquierdo de, aproximadamente, unas nuevas plantas de altura, que domina todo el conjunto combinando los diferentes elementos decorativos ya vistos, con una gran cubierta apuntada de teja vidriada coronada por una veleta. Según los planos, la parte baja de la torre, correspondiente al piso primero, esta dedicada a funcionar como oratorio. Esto se refleja en las ventanas elegidas para este piso, más alargadas a modo de vidrieras. El resto de pisos de las torres son diferentes miradores, desde los que se debían ver todas las instalaciones de la bodega González Byass y adyacentes, parte del centro histórico de la ciudad y bellísimas vistas de la campiña jerezana.



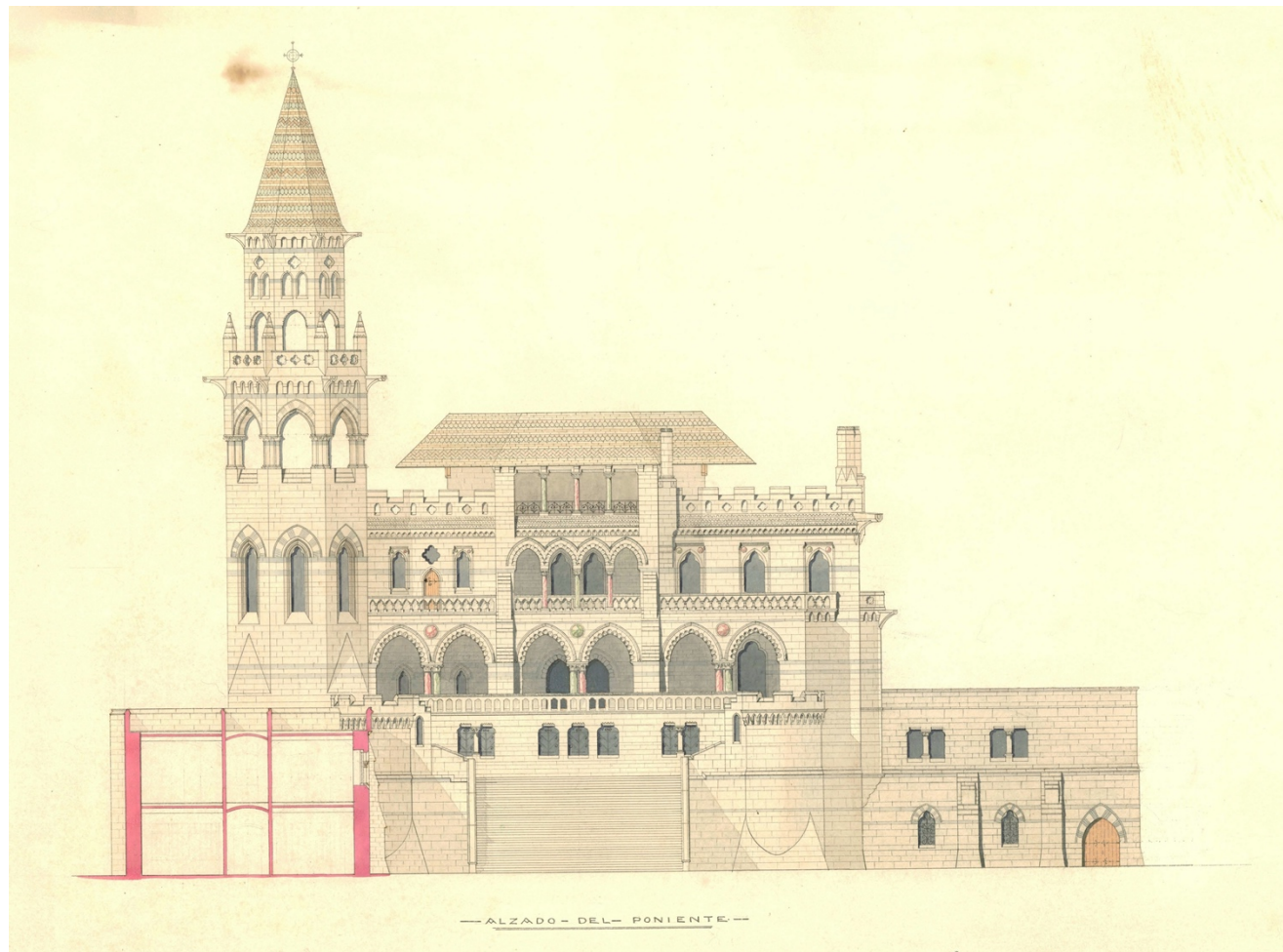


Fig. 166. Fachada de Poniente (oeste) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB

Las fachadas laterales, o fachadas norte y sur, eran bastante diferentes una de otra [Fig.167]. La fachada norte estaba orientada hacia el interior de las instalaciones bodegueras y lo único destacable era el estilo de sus vanos y el perfil norte de la gran torre-mirador. Poseía cuatro pisos más el ático porque a este lado se orientaban las ventanas y accesos de la bodega y cocinas, debido al desnivel. En estas ventanas vemos que se hacía uso del hierro forjado en las elaboradas rejas. La fachada sur, sin embargo, estaba mucho más cuidada en los detalles. Estaba orientada hacia lo que por entonces era la carretera de Jerez a El Puerto y a una zona de huertas (actualmente corresponde a la calle Puerto). Poseía también cuatro plantas más el ático, pero, en esta ocasión, los vanos se combinaban con diferentes terrazas en las plantas correspondientes al palacio, con mayor decoración entre la que destaca una gran hornacina en el centro de la fachada con un alto relieve de una Virgen con Niño en brazos. Tanto en la fachada norte como en la sur se aprecian en la cubierta las diferentes salidas de humos de las chimeneas correspondientes a las estancias y alcobas.

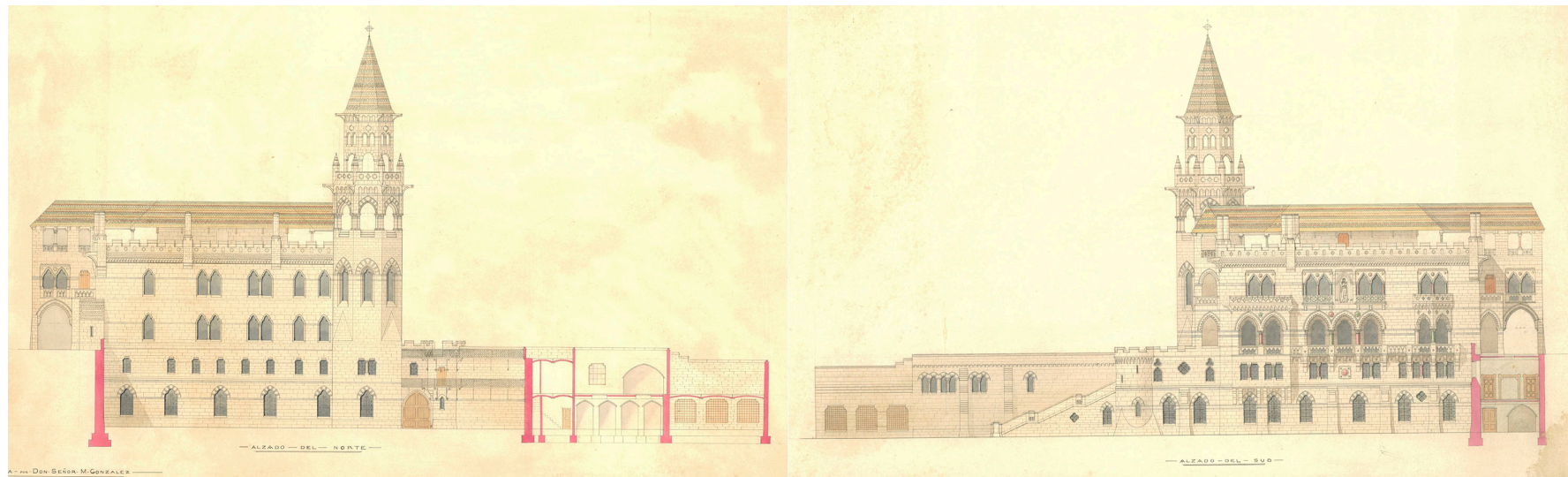


Fig. 167. Fachadas norte (izqda.) y sur (dcha.) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFG

El proyecto de la Quinta de la Alameda de Prichard fue inmediatamente posterior a una de sus obras más importantes, la gran mansión de Ettington Park, en Warwickshire (Inglaterra), remodelada entre 1858 y 1862. Pevsner la describió como la casa victoriana más importante e impresionante del condado (Pickford y Pevsner, 2016). En el proyecto jerezano encontramos algunos detalles que nos recuerdan a la obra inglesa de Prichard. El uso de arcos apuntados combinados con arcos trilobulados también lo vemos en las diferentes fachadas de Ettington Park, o también el acceso principal a través de un gran pórtico flanqueado por una galería porticada, siendo ambos casi idénticos [Fig. 168]. E incluso en algunos detalles de Ettington Park nos recuerda también a otro proyecto promovido por Manuel María González unos años más tarde, el Recreo El Altillo. En los proyectos de remodelación que encargó su hija Josefa vemos similitudes con algunos recursos usados por Prichard en sus proyectos, como la tipología de capilla (similar a la de Ettington Park) o la galería porticada y la terraza con la torre-mirador a la derecha del proyecto de Amadeo Rodríguez, que recuerda al lenguaje usado por Prichard en el proyecto de la Quinta de la Alameda [Fig. 169 y 170]. Posiblemente, al conservar la familia los planos del arquitecto británico, se inspiraron en ellos para las posteriores obras de remodelación de El Altillo.



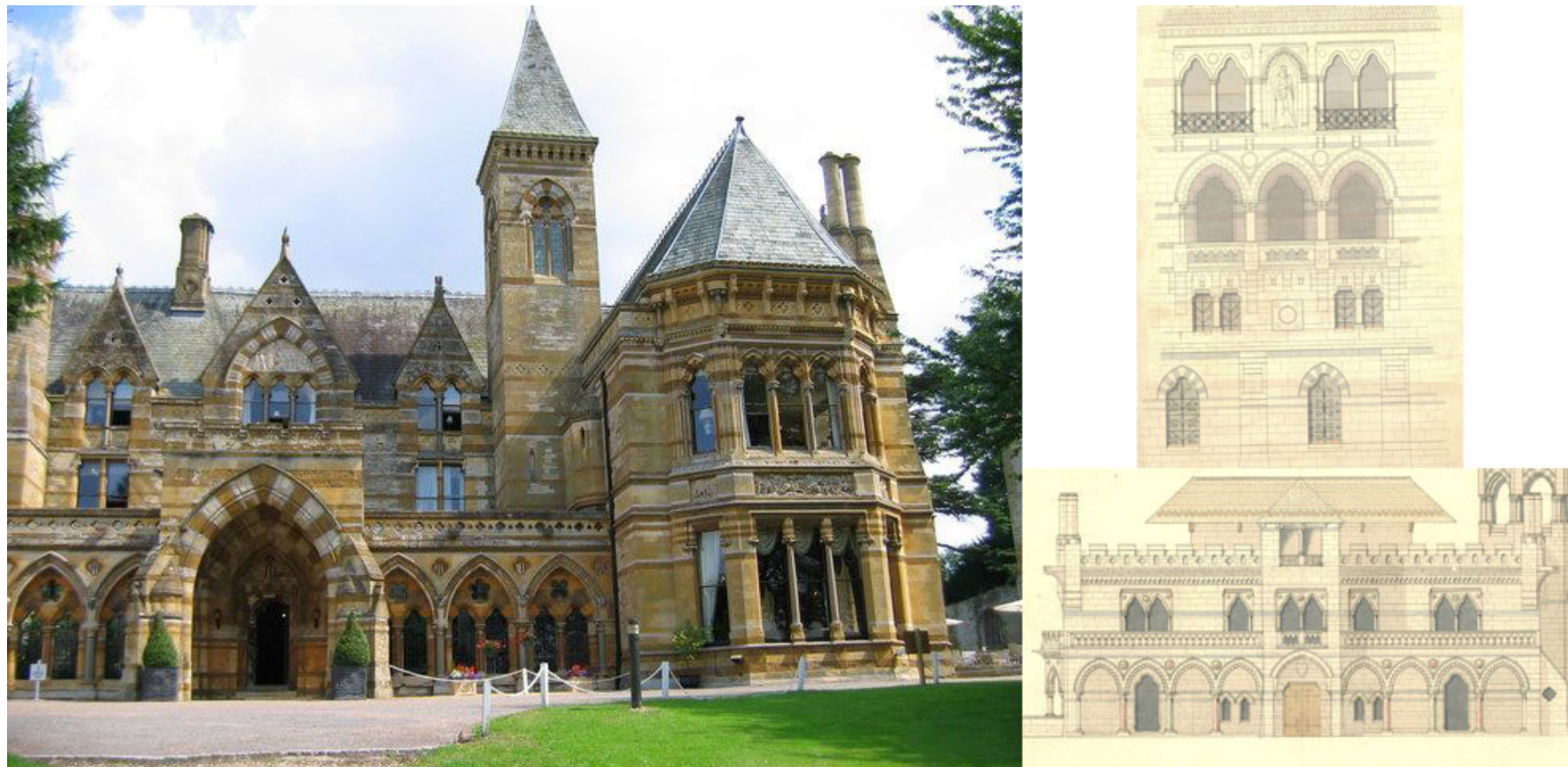


Fig. 168. Comparativa de galería y arcos de Ettington Park (1859) con el proyecto para la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: Elaboración propia.

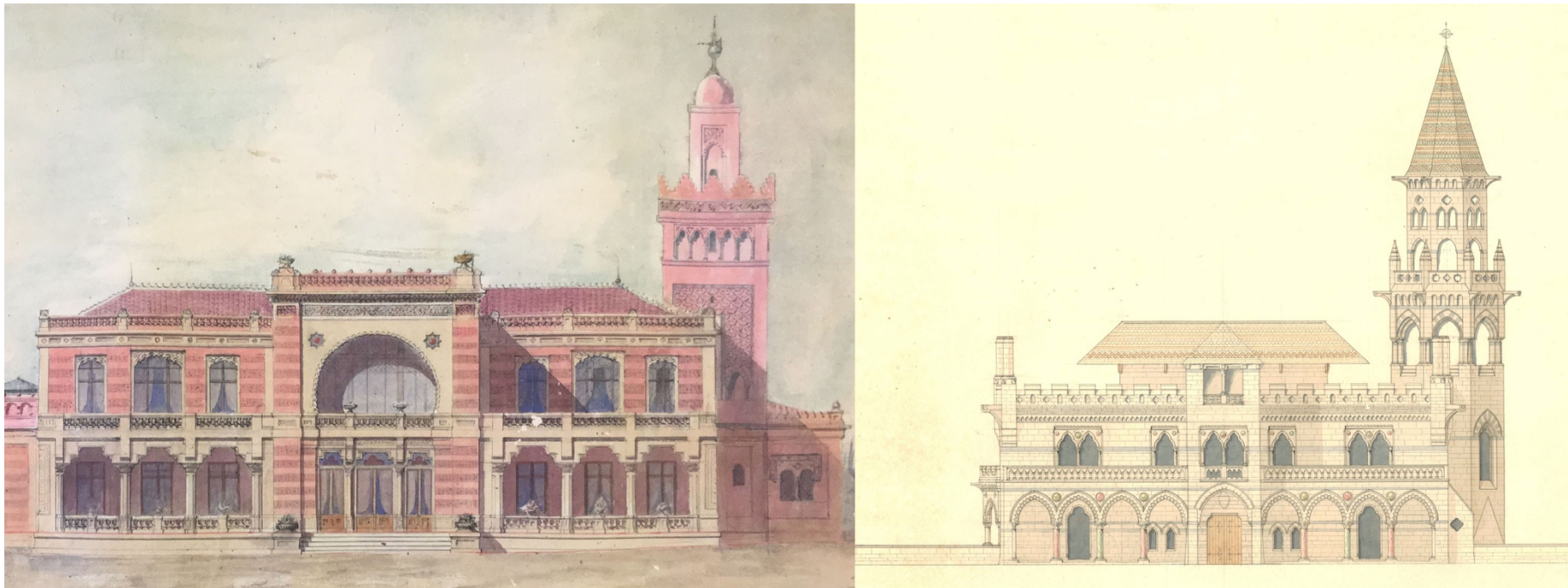


Fig. 169. Comparativa entre el proyecto de Amadeo Rodríguez (ca. 1888) para El Altillo y el proyecto de John Prichard para la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: Elaboración propia.





Fig. 170. Comparativa entre la capilla de Miguel Palacios (1886), el proyecto de Amadeo Rodríguez (ca. 1888) para el Altillo y la capilla de Ettington Park de Prichard (1859). Fuente: Elaboración propia

El interior del palacio también quedó reflejado en los planos de John Prichard que se conservan en la actualidad. En total diseñó cuatro plantas, correspondientes a las bodegas y establos, las dependencias de las cocinas y las plantas alta y baja del palacio. Según los planos, el acceso a la planta baja del palacio se hace a través del pórtico cochera que conduce a un portal [Fig. 171]. A la derecha del portal se encuentra una pequeña estancia con una pequeña escalera de caracol que baja hasta el sótano del vino, en las bodegas. A la izquierda del portal se encuentra un tramo de escaleras que baja a las bodegas y conecta con otras que conducen al cuarto de billar, la zona de los caballeros. A través del portal se accede a un patio interior protegido por la montera de cristal en torno al cual se dispone un corredor. Al fondo del patio se sitúa la gran escalera de dos tramos que sube al piso superior y bajo ella un acceso a la terraza posterior con vistas al jardín. En la esquina norte de la terraza aparece en el plano la planta de la parte baja de la torre-mirador pero no se accede a ella desde ningún punto de esta planta. En el ala norte de la planta baja se sitúa el cuarto del señor González (orientado al este), que podría referirse a un despacho, tres alcobas y un baño. También en esta zona, junto a la gran escalera, existe otra escalera para el servicio que conecta las dependencias de las cocinas con las dos plantas del palacio. En el ala sur se sitúa un cuarto de vestir junto al portal, una sala, un comedor y una sala de grandes dimensiones entre ellos, nombrada en los planos como “el estrada”. Con esta denominación, podría referirse al estrado, una sala de recepción de visitas habitualmente decorada con fino mobiliario y artes decorativas que formaba parte de la zona de las damas.

A través de la gran escalera se llega a la planta primera [Fig. 172]. Al subir encontramos un corredor que circunda el hueco del patio interior y conecta con dos corredores laterales (norte y sur) en los que se organizan las estancias. Al fondo, hacia el lado este, se sitúan dos tocadores y una terraza. En el ala norte se encuentran tres alcobas, un tocador, un baño, un retrete y la escalera de servicio. En el lado sur cuatro alcobas y una sala. En el lado oeste, sobre la terraza del piso inferior, se encuentra un gran balcón mirador que ocupa toda la fachada trasera. En el lado norte del balcón vemos de nuevo la planta de la torre, en esta ocasión nombrada como oratorio, pero sigue sin indicarse ningún acceso a ella.

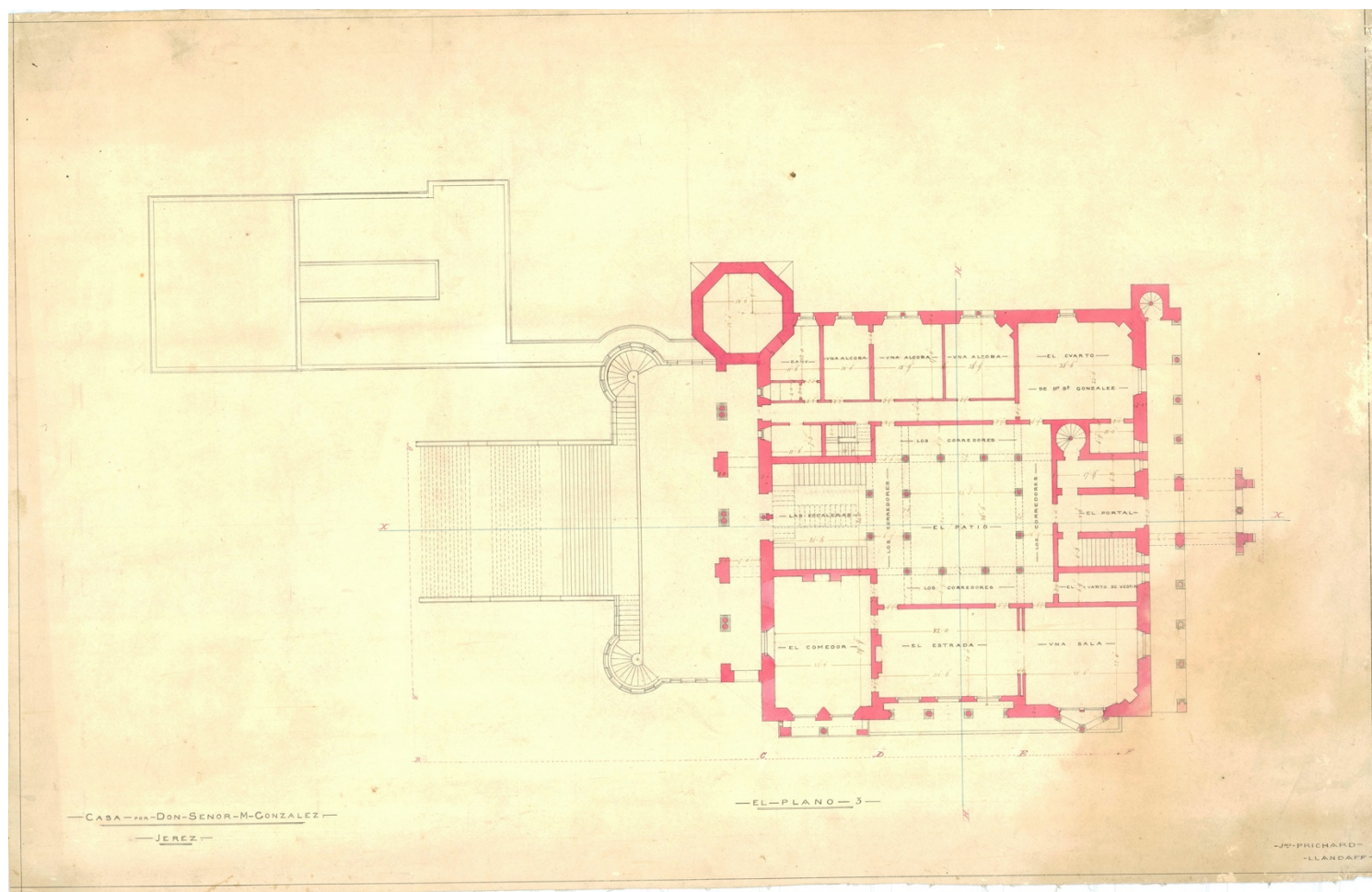
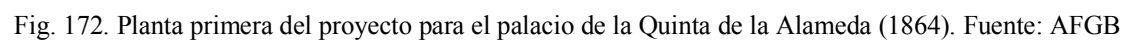


Fig. 171. Planta baja del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente AFGB.





Inmediatamente inferior a la planta baja se encuentra el piso dedicado a las dependencias de las cocinas, en la planta sótano [Fig. 173]. Se accede a esta zona a través de la escalera de servicio o por la escalera que se sitúa junto al portal del palacio en la planta baja. Las dependencias están organizadas en torno al patio, alrededor del cual se proyectan de nuevo los corredores o pasillos. En el centro de la planta junto al patio está el almacén de raíces comestibles y el del carbón, junto a dos pequeñas habitaciones más. En el lado oeste, con vistas al jardín, se encuentra una sala dedicada a la cocina conectada con otra llamada espetera, que es una pequeña habitación donde se cuelgan los utensilios de cocina y algunos alimentos como carnes y aves. Al otro lado se encuentran dos despensas para las cocineras. En el ala norte encontramos la despensa de jamón, las alcobas de las criadas, una habitación llamada pañol (que podría ser destinada para guardar víveres y herramientas), otra despensa y otra zona para botas y zapatos (destinada a la limpieza de ellos). También se encuentra una estancia de planta cuadrada que corresponde con la base de la torre-mirador y en la que, ahora sí, se proyecta una puerta que da acceso a la zona de cocinas y a la escalera hacia el jardín. En el ala sur se encuentra el sótano de la cerveza, las alcobas de los criados (separadas de las criadas) y otra habitación sin nombre que, al estar justo debajo del comedor señorial y muy cerca de las cocinas, podría estar destinada a zona de comedor del servicio o zona anexa de la cocina. Orientado hacia el este se ubica el sótano del vino y el cuarto de billar que hemos comentado con anterioridad.

El último plano diseñado corresponde a las bodegas, que quedaría por debajo del sótano de las cocinas [Fig. 174]. En estas estancias no se asignan nombres a ninguna de ellas, pero al llamarse bodega podría estar dedicada a la crianza de algún tipo de vino exclusivo del fundador de González Byass o a una colección de vinos propia. El acceso se produce a través de la pequeña escalera de caracol que comienza en el extremo norte de la fachada este o principal, o a través de un gran portón en el lado norte. En esta planta y en del sótano vemos una construcción anexa dedicada en la planta inferior (bodega) a los establos y en la planta superior (cocinas) a las alcobas de los empleados de la caballeriza.





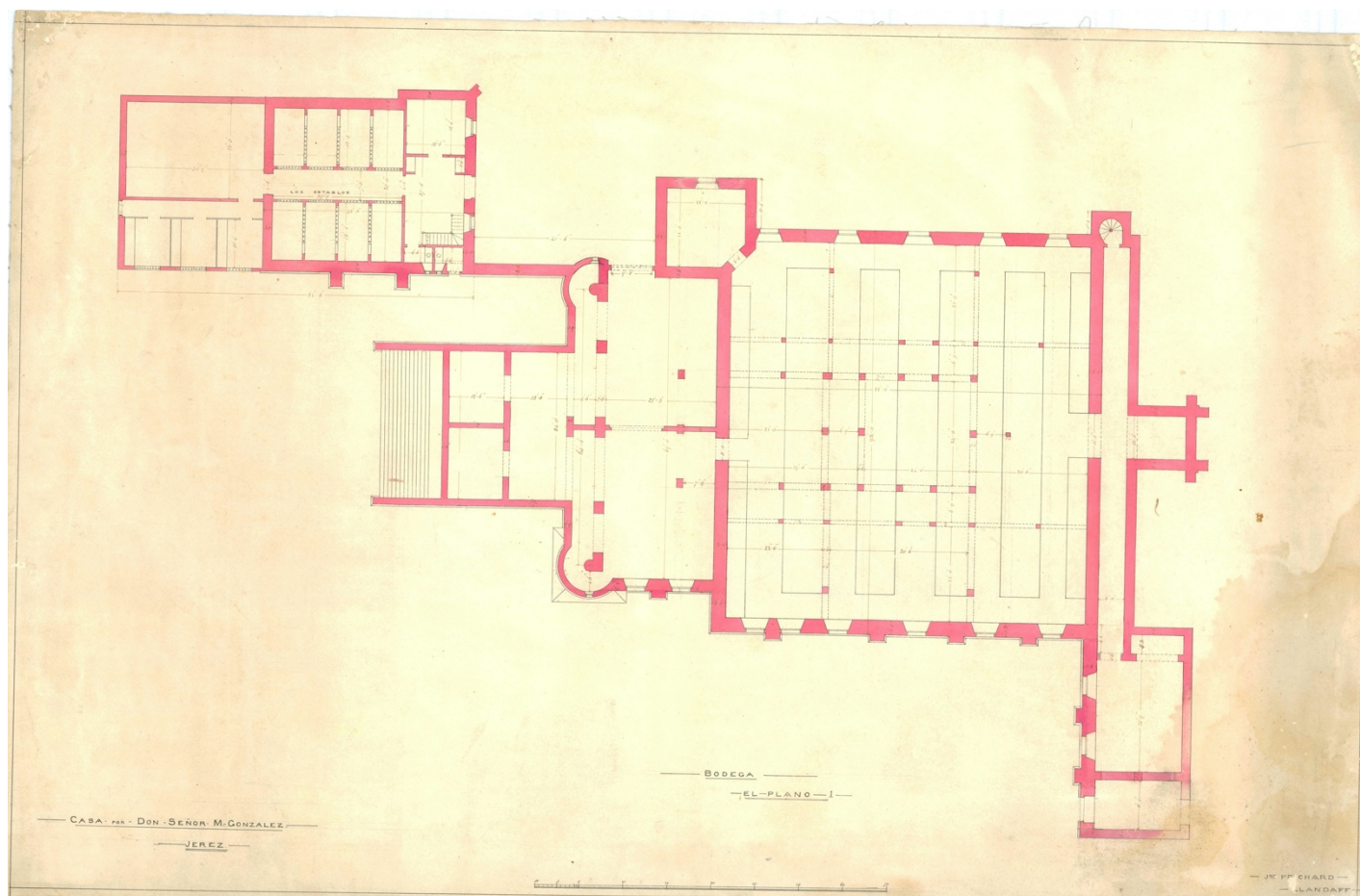


Fig. 174. Bodega del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFG

En este proyecto encontramos numerosas referencias a la arquitectura correspondiente al Victoriano Clásico donde se desarrolló la vertiente estilística del Gótico Victoriano Alto. Se utilizan recursos como la decoración polícroma en las fachadas, los vanos neogóticos, las chimeneas estilizadas y agrupadas, la torre-mirador o el uso de acastillados. También conceptos arquitectónicos como la monumentalidad o la verticalidad del conjunto, con diferentes volúmenes y teniendo siempre en cuenta en el diseño el entorno donde se ubica. Otros conceptos aplicados son los aconsejados en los tratados británicos sobre grandes mansiones y casas de campo, donde la ventilación, la higiene y el aprovechamiento de la luz se consiguen con la colocación de ventanas y salidas al exterior en todas las estancias, claraboyas, tragaluces, así como el disfrute del entorno con miradores, balcones y terrazas. La especialización de las estancias y la segregación de espacios también están muy presentes, separando la zona de los señores en las plantas baja y primera, y la zona del servicio en las plantas sótano y bodega. En la misma planta sótano dedicada a cocinas se vuelve a ver esta segregación con la separación de las alcobas de los criados a un lado y las criadas al otro.

Pero, por otro lado, el arquitecto también ofrece algunas concesiones para adaptar el proyecto a la climatología del lugar. El patio interior es un recurso muy utilizado en la arquitectura doméstica de España, sobre todo en Andalucía, aunque también hemos visto que en la primera mitad de la Era Victoriana el patio o *cortile* era recuperado por el arquitecto Charles Barry y adaptado a las grandes casas de campo inglesas, heredado de las villas italianas. Otros elementos propios de la zona son la cubierta del ático con tejas vidriadas multicolor o el uso de galerías o *loggias*, que a la vez que permiten pasear en una zona abierta y disfrutar del entorno también proporcionan sombra, necesaria en los climas cálidos.

A pesar de haber sido en su momento aprobado el proyecto, no llegó a construirse. Las razones de por qué no se llegó a realizar no se conocen con exactitud, pero existen varias teorías sobre ello. Una es que el cabildo jerezano exigía que el proyecto que se realizara en la Quinta de la Alameda no perjudicara la vista desde la Alameda Vieja (Ragel, 2001), recién construida, y viendo las dimensiones del palacio podría haberse rechazado finalmente. Otra de las razones es que, por estas fechas, Manuel María González tenía varios proyectos costosos a la vista, como la compra de su casa en la calle Tornería o la construcción de la bodega de La Concha (1868). Otra

de las razones podría ser que al no ser propietario al cien por cien de González Byass, ya que acababa de asociarse con Robert Blake Byass, no quiso aventurarse a construir una vivienda propia dentro del recinto bodeguero<sup>211</sup>.

En el lugar donde iba a construirse el palacio de la Quinta de la Alameda se construyó años más tarde lo que se conoce como Villa Victorina (Anexo, ficha de catalogación nº 15). Es una pequeña casa llamada así en honor de la esposa del fundador, M<sup>a</sup> Victorina de Soto Lavaggi, ideada como lugar de recibimiento de las visitas más ilustres de la bodega. Fue inaugurada en 1939, obra de Francisco Hernández-Rubio, formando parte del conjunto de proyectos de estilo anglicista del arquitecto jerezano. La villa posee una sola planta, con cubierta a cuatro aguas de teja curva con chimenea, con el tejado volado creando un porche sostenido por pilares al estilo de los *bungalows* ingleses. En los inicios este porche estaba abierto, pero con los años se cerró con una cristalera. El porche funciona además como un mirador hacia los jardines de la bodega, ya que está en un nivel más elevado que los jardines. El interior está formado por una gran sala comedor, decorado con una gran mesa de madera noble, y dos pequeñas habitaciones laterales que funcionan como cocina y baños, respectivamente (Merino, 1995) [Fig. 175]. Los jardines donde se ubica han sido llamados también Jardines de Villa Victorina, y forman parte de la bodega desde sus inicios, como estudiaremos con más detalles en el apartado dedicado a los jardines victorianos.



Fig. 175. Villa Victorina. Fuente: Todocolección y archivo del autor.

---

<sup>211</sup> AFGB, Notas de Miguel Rebuelta.

### Recreo El Pinar<sup>212</sup>

La Hacienda El Pinar era una gran finca compuesta por varias suertes de tierras entre las que se encontraba el Recreo El Pinar. Estaba ubicada en una zona conocida como Las Abiertas de Caulina, conocida también como Soto de Roma, Pinar de Mirabal, Albadalejo o Valdetoro y Percebá. El Recreo El Pinar lindaba al norte con las tierras de olivar y la Dehesa de Hato de la Carne; al sur con la finca El Caribe y al este y oeste con tierras de olivar, todo de la misma hacienda [Fig. 176].

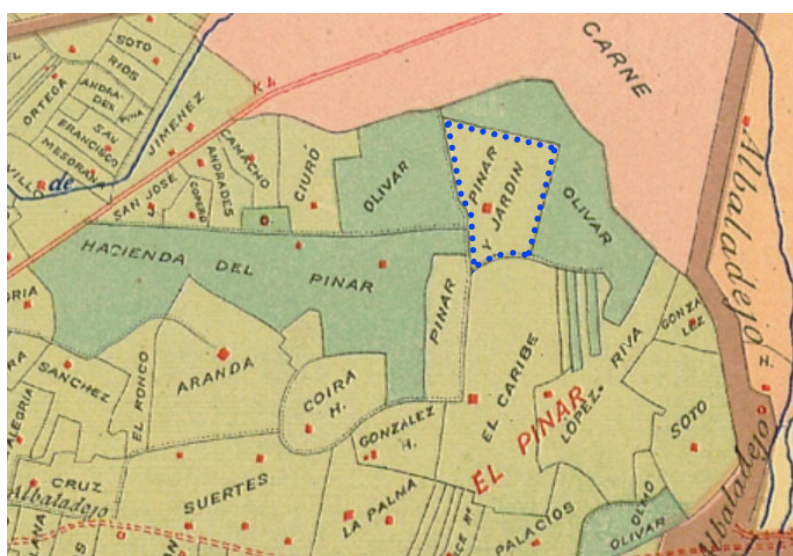


Fig. 176. Recreo El Pinar. Fuente: Plano Parcelario (1904).

Ya en 1868, Parada y Barreto menciona la zona como un pago, llamado así por el plantío de pinos que viven en él (Parada y Barreto, 1868). En 1874 la finca aparece localizada en los planos de la época y en 1875 las tierras ya constan como propiedad de Manuel María González y Ángel<sup>213</sup>. En el año 1881, estos terrenos fueron vendidos a su hijo Pedro Nolasco González Soto [Fig. 177], que fue propietario del recreo hasta 1902, cuando se la vendió a Matilde Edith Gundreda Lambart y Olive<sup>214</sup>, viuda de Barrett. Esta señora era Lady Maud (variante de Matilde) Edith Gundreda Lambart, hija de Frederik Lambart (9º Conde de Cavan) y Mary Sneade Olive, que se casó en primeras

<sup>212</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 16

<sup>213</sup> AFGB, Caja 79, Documento 7, Leg. 2.

<sup>214</sup>AFGB, Caja 91, Documento 66, Leg. 1.



nupcias con Henry J. Barrett, fallecido en 1901<sup>215</sup>. La señora Lambart era una noble, vecina de Londres, con una gran fortuna y compró el recreo El Pinar y otras fincas colindantes como El Caribe por un total de 65000 pesetas. En el documento de venta figura una cláusula en la que se indica que la compradora Matilde Lambart y sus herederos se comprometen a informar a Don Pedro Nolasco y sus herederos de la venta de dichas tierras, por si este último decidiera comprarlas mejorando la oferta del supuesto comprador. La cláusula también indicaba que si transcurrían nueve días y Pedro Nolasco no se decidía a comprarla, este perdería todo su derecho<sup>216</sup>. Según parece, Pedro Nolasco estaba enamorado de Lady Maud, pero ella al llegar a la ciudad hizo amistad con su esposa, M<sup>a</sup> Nicolasa Gordon, provocando un conflicto en la familia (González de la Blanca, 2006). En el año 1921, Matilde Lambart subasta la finca, y es comprada de nuevo por Pedro Nolasco por 25000 pesetas<sup>217</sup>. El Pinar fue propiedad de Pedro Nolasco hasta que pasó a ser propiedad de las hermanas De la Quintana González (nietas de su hermana Josefa González Soto), también conocidas como las Niñas del Attillo, que ya fuera por herencia o por compra, tuvieron su propiedad hasta que se la vendieron a un tal señor Muñoz<sup>218</sup>. Finalmente, la finca fue derribada por su último propietario, quedando en la actualidad en la misma ubicación varias urbanizaciones de casas unifamiliares con el mismo nombre que las fincas que allí se encontraban, que nos recuerda lo que antes hubo.



Fig. 177. Pedro Nolasco González Soto. Fuente: Real Academia de la Historia.

<sup>215</sup> Guía de la nobleza británica. Recuperado de <http://www.cracroftspeerage.co.uk/online/content/cavan1647.htm>

<sup>216</sup> AFGB, Caja 89, Documento 61, Leg. 2.

<sup>217</sup> AFGB, Caja 89, Documento 61, Leg. 3.

<sup>218</sup> AFGB, Notas de Miguel Rebuelta.

La hacienda El Pinar, por tanto, podría datarse en el último tercio del siglo XIX, alrededor de 1874. La hacienda completa tenía una extensión de ciento cuarenta y cuatro aranzadas y media, equivalentes a sesenta y cuatro hectáreas, sesenta y dos áreas y sesenta centiáreas, dividida en dos partes, de la que formaban parte los terrenos del Recreo El Pinar<sup>219</sup>. Los diferentes terrenos de la hacienda estaban compuestos de viña, almijar, moscatel, sarmiento, garrojal (plantío hecho con estacas de olivo), pinar, tierra de labor, arboleda de frutales, naranjal, almendral, higueral, huerta y jardines, tres caseríos y varios pozos, cochinería, noria, rodeo y enseres de labranza. Entre toda esta variedad destaca la finca del recreo, que contaba con la casa principal y dos jardines, uno frente a la casa y un gran jardín a la inglesa en el costado izquierdo con un ruedo donde se localizaba una colección de jaulas con animales<sup>220</sup>. La entrada principal se encontraba al norte por la Dehesa de la Carne, con otra entrada por la carretera de Arcos, donde desemboca la Hijuela de Pedro y por la llamada del Pinar<sup>221</sup> [Fig. 178].

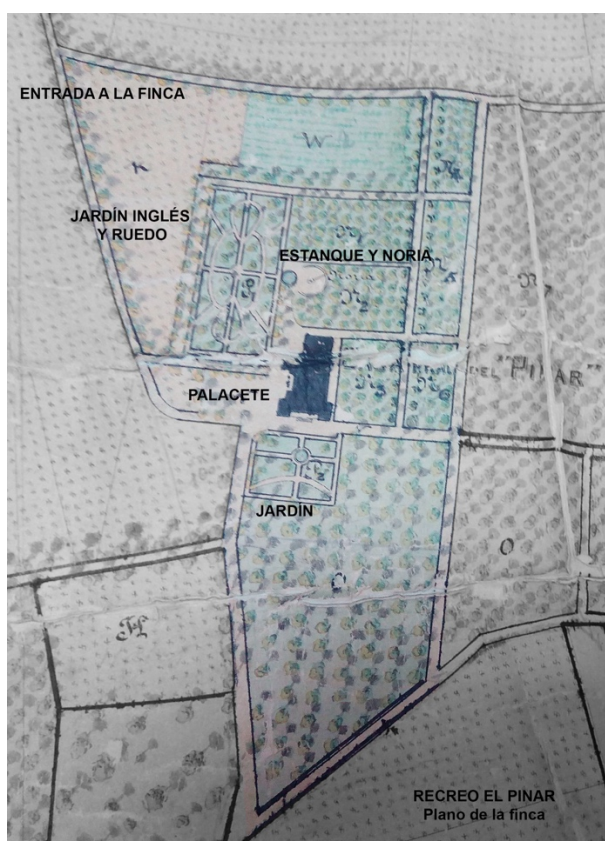


Fig. 178. Plano de la finca Recreo El Pinar (1887). Fuente: AFGB

<sup>219</sup> AFGB, Caja 89, Documento 61, Leg. 2.

<sup>220</sup> AFGB, Caja 79, Documento 7, Leg. 2.

<sup>221</sup> AFGB, Caja 89, Documento 61, Leg. 1.



La construcción de la casa principal fue comenzada a finales del siglo XIX, alrededor de 1881. Pedro Nolasco González Soto, propietario de la finca por entonces, la mandó construir, según decían, como regalo para Lady Maud pero no la acabó. Es atribuida al arquitecto de confianza de la familia González, Miguel Palacios Guillén, que la proyectó inspirándose en algunos elementos del diseño de John Prichard para la Quinta de la Alameda, aunque con mucho menos presupuesto<sup>222</sup>. El palacete se diseñó en un estilo neogótico, de planta rectangular, aunque con distintos volúmenes en su alzado. La fachada principal estaba compuesta por un cuerpo central retranqueado y dos laterales, todos de dos plantas [Fig. 179]. Al cuerpo central se accedía por una escalinata que daba acceso a una terraza con galería porticada abalaustrada de hierro forjado donde se encontraba la puerta principal flanqueada por dos parejas de ventanales a ambos lados. La galería porticada sostenía una terraza abalaustrada también de hierro forjado donde se encontraban cinco ventanales. Los dos cuerpos laterales tenían dos ventanales en cada piso de la fachada principal, y tres en sus laterales, el de abajo con rejería y el superior con balcones de hierro. Todos los vanos de la fachada principal eran de arcos ojivales con cierres abatibles de paneles de cristal sobre montantes. Las cubiertas eran adinteladas coronadas por un almenado medieval. En la cubierta del cuerpo central se encontraba una pequeña torre-mirador de cubierta cónica.

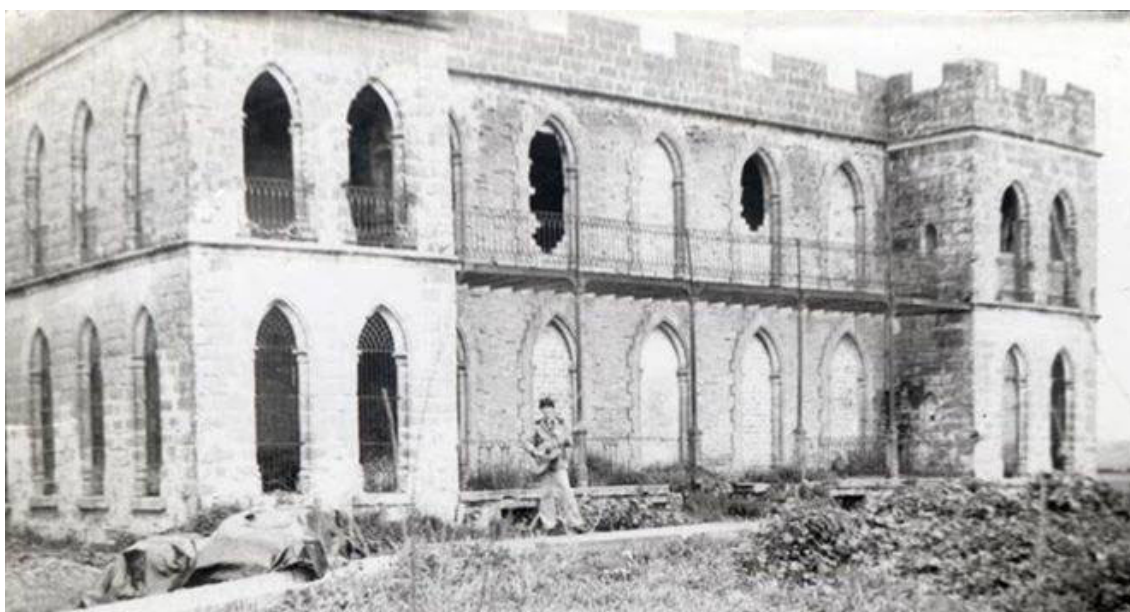


Fig. 179. Fachada principal del Recreo El Pinar (ca. 1977). Fuente: Archivo privado José Roche.

---

<sup>222</sup> AFGB, Notas de Miguel Rebuelta.

La fachada lateral, antes de ser reformada, tenía un pequeño porche sostenido por pilares con cubierta de tejas curvas [Fig. 180]. Posteriormente, fue remodelada eliminando el porche y añadiendo un segundo piso con cubiertas almenadas [Fig. 181]. Quedó como resultado de la remodelación un cuerpo principal retranqueado, con un pequeño porche-galería en el centro que sustentaba una terraza en el piso superior y dos cuerpos laterales. En uno de los cuerpos laterales se sitúa una segunda puerta de acceso a la vivienda, con una escalinata, enmarcada por una gran reja de hierro fundido con una decoración muy elaborada, formando arcos góticos y cuatrifolios. En estos nuevos cuerpos se combinan los vanos de arcos apuntados con adintelados. Del resto de fachadas no se han podido localizar imágenes ni documentación referente a ello por lo que ignoramos los detalles de su diseño.



Fig. 180. Fachada lateral del Recreo El Pinar, antes de su reforma (ca. 1890). Fuente: AFGB.



Fig. 181. Fachada lateral del Recreo El Pinar tras la reforma (1931). Fuente: AFGB.

Según los planos conservados<sup>223</sup> [Fig. 182], se pretendía hacer un palacete neogótico con un diseño más elaborado de lo que finalmente fue. La galería porticada de la fachada principal, por ejemplo, se proyectó con un diseño muy similar al pórtico de la finca El Cuco (también de Pedro Nolasco) aunque con otro tipo de arco, en este caso conopial en vez de medio punto como en El Cuco, con una rica decoración en sus enjutas. En el proyecto también se diseñó la torre-mirador como un módulo de dos plantas, con balaustrada en el piso superior, un gran ventanal con una combinación de tres arcos ojivales y cubierta almenada con tejado a cuatro aguas. Desconocemos si este proyecto llegó a concluirse en alguna de sus partes, pero las imágenes con fecha posterior que se conservan apuntan a que no. Vemos en este palacete que el arquitecto eligió diferentes elementos de la arquitectura neogótica (arcos ojivales y conopiales, acastillado, torre) para un diseño que recordara los castillos de la época medieval británica, posiblemente para contentar a la que iba a ser la futura inquilina inglesa.

<sup>223</sup> AFGB, Proyecto de reforma de El Pinar, PGB0088.

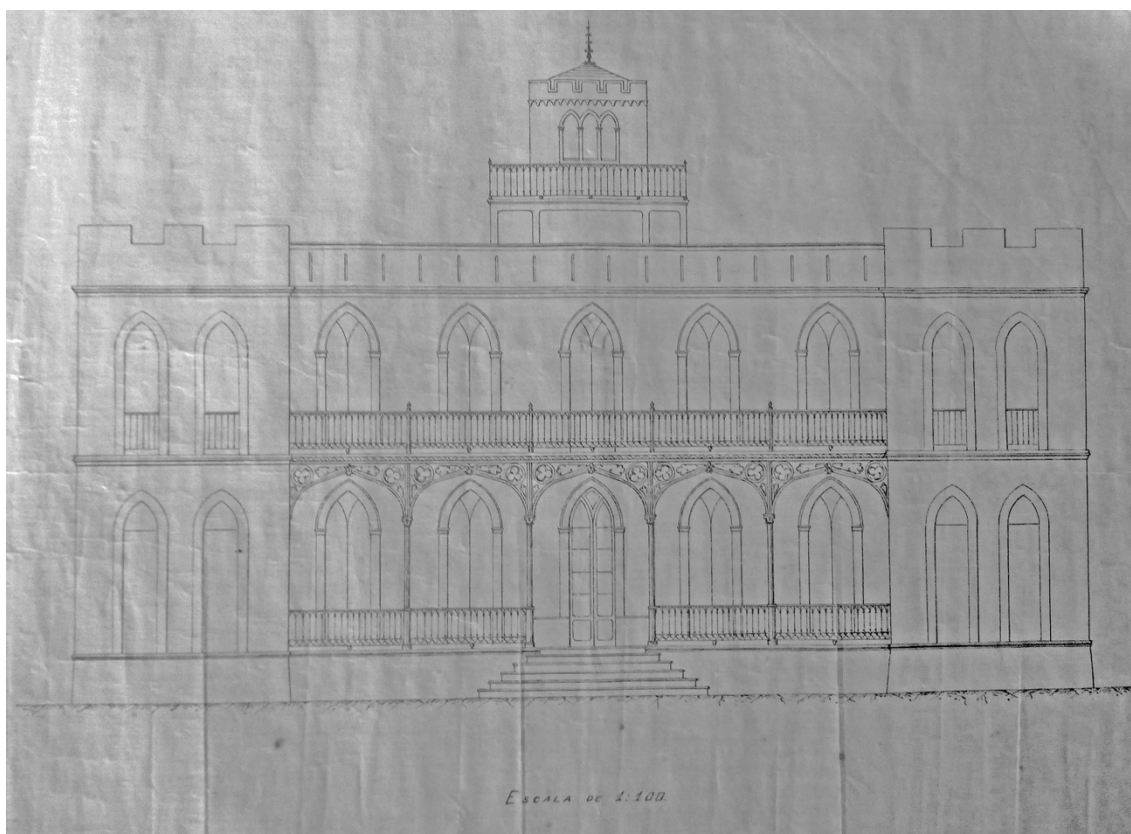


Fig. 182. Proyecto de reforma del Recreo El Pinar (ca. 1890). Fuente: AFGB

El palacete tenía su fachada principal orientada al sur frente a la que se diseñó un gran jardín. En su lado izquierdo también había otro jardín de grandes dimensiones con influencia británica, según la documentación, en el que se encontraba también una zona donde se coleccionaban animales enjaulados<sup>224</sup>. Pedro Nolasco era muy aficionado a la caza por lo que puede que estos animales fueran de alguna manera exóticos. Junto a este jardín se encontraba un estanque circular y una noria. Muy cerca del recreo El Pinar, en una de las viñas de la hacienda, se construyó una pista de polo, otra de las grandes aficiones de Pedro Nolasco González, con el fin de tener una pista en buenas condiciones que sustituyera la actual ubicada en Torre Melgarejo<sup>225</sup>.

La hacienda El Pinar, a finales del siglo XX, se fue transformando en zona residencial del este de la ciudad, formada por casas unifamiliares que forman el núcleo de El Pinar y La Marquesa. En los terrenos donde se ubicaba el recreo El Pinar, hasta hace unos años aún se podían encontrar restos de la casa palacio, que fue derribada.

<sup>224</sup> AFGB, Caja 79, Documento 7, Leg. 2.

<sup>225</sup> Historia del Polo. El polo en España y en Andalucía. Sus inicios en Jerez. *Federación Andaluza de Polo*. Recuperado de <http://fapolo.es/historia-del-polo/>

Actualmente en sus inmediaciones hay construida una gasolinera, una residencia de ancianos y un centro para personas dependientes, todo rodeado de casas. En Jerez aún se recuerda como el llamado “Castillo de la Marquesa” o El Caribe. En realidad, era la finca El Pinar, pero muy cerca de ella estaban la finca El Caribe y La Marquesa, por lo que ahí podría radicar la confusión.

### Finca La Parra<sup>226</sup>

La Finca La Parra estaba situada en unos terrenos denominados Dehesa de la Parra, ubicados dentro del sitio de Caulina, perteneciente al término de Jerez de la Frontera<sup>227</sup>. Lindaba al norte con la Dehesa de Humeruelo y la Dehesa de la Pinaleta, al sur con la Dehesa de Angulo y el Arroyo del Rano, al oeste con las vías del ferrocarril Jerez-Sevilla y al este con el Rancho del Humeruelo y el curso del Arroyo del Rano<sup>228</sup> [Fig. 183]. Con el paso de los años, esta dehesa pasó a formar parte de las instalaciones del Aeropuerto de Jerez, perteneciente a Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (AENA), a diez kilómetros del centro de la ciudad. Por lo tanto, hasta el momento de su desaparición, se encontraba junto a la autovía A4 Madrid-Cádiz, en sentido Madrid.

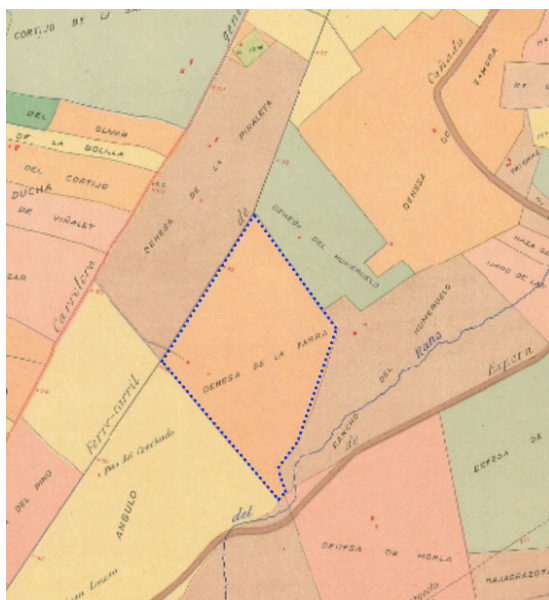


Fig. 183. Dehesa de la Parra. Fuente: Plano Parcelario (1904)

<sup>226</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 17

<sup>227</sup> Archivo Histórico del Ejército del Aire, Madrid (AHEA, Madrid), Sig. 358.4-14.

<sup>228</sup> Según el Plano Parcelario de 1904.

Según los documentos conservados correspondientes a los años 1908 y 1917<sup>229</sup>, la finca era propiedad de la familia Domecq Núñez de Villavicencio Loustau y Olaguer Feliú. El cabeza de familia era Pedro Domecq Núñez de Villavicencio, I Marqués de Domecq, quien firma estos documentos, que a su vez era hermano de Manuel Domecq Núñez de Villavicencio<sup>230</sup>, I Vizconde de Almocadén. Ambos aparecen en la documentación existente como responsables de estos terrenos. Manuel Domecq Núñez de Villavicencio estaba casado con María de las Mercedes González Gordon, una de las hijas de Pedro Nolasco González de Soto, por lo tanto, con este matrimonio se unen dos de las familias vinateras más importantes de Jerez, los Domecq y los González. Fruto de este matrimonio, que tuvo trece hijos, nació Pedro Francisco Domecq y González, quien encargó la construcción de la casa que nos ocupa dentro de los terrenos de la familia con el fin de trasladarse a vivir allí en el año 1929, año en que se casó con Blanca Zurita de los Ríos, con la que tuvo cuatro hijos [Fig. 184]. Su deseo de irse a vivir allí con su familia no llegó a realizarse, ya que el matrimonio pocos años después se separó, y él se marchó a vivir a Inglaterra (Oteo, 2014).



Fig. 184. Manuel Domecq Núñez de Villavicencio con su hija Silvia Domecq, en la Parra (izqda.) y Pedro Domecq González (dcha.). Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán y Real Academia de la Historia.

<sup>229</sup> AMJF Leg. 0489 Exp. 12023 y Leg. 0490 Exp. 12086.

<sup>230</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14.



No se ha localizado mucha documentación sobre los primeros años de la vida de la finca, pero a partir de 1937 podemos seguir su historia ya que transcurre paralela al proyecto de construcción del nuevo Aeródromo de Jerez de la Frontera. En el año 1937, durante la Guerra Civil española, un grupo de jerezanos encabezados por Manuel González Gordon, formaron una comisión con el fin de recaudar dinero y colaborar así con las tropas del bando Nacional (Esquerdo y Jiménez, 1993; Utrilla, 2006). El destino del dinero que esperaban recaudar era la compra de un avión cuyo nombre sería “Jerez” y que combatiría del lado de los nacionales. Colaboraron muchos jerezanos tanto con dinero como con joyas, consiguiendo una recaudación de un millón doscientas mil pesetas. El presidente de la Comisión Recaudadora, Rafael González Gordon, hermano de Manuel, se puso en contacto con su amigo Emilio Lustau Ortega para ponerle al tanto de la recaudación y este recomendó destinar el dinero a un fin menos perecedero, como la compra de un terreno para ubicar un aeródromo. Emilio Lustau trasladó esta información al general Kindelan, del bando nacional, y comenzaron así los tramites para ello<sup>231</sup>. El día 5 de mayo de 1937, aparece publicado en el diario Ayer de Jerez una nota de la Alcaldía donde se informaba que, según una conversación del general Kindelan con el alcalde de Jerez del momento, Bernabé Rico Cortés, se empezarían las obras de la Escuela de Aviación de Jerez gracias a la aportación que la ciudad había hecho para ello<sup>232</sup>. El 10 de mayo del mismo año comenzaron las obras en la finca Dehesa de Angulo, comprada para este fin, y a la que se añadieron otras muchas adquiridas por compra o expropiaciones<sup>233</sup>. La finca La Parra fue comprada previa segregación del resto de la dehesa a los señores Domecq y González el 14 de febrero de 1947 ante el notario Ramón Moreno Palacios<sup>234</sup>. A partir de este momento todo lo que había construido en las tierras de La Parra pasaron a formar parte de las instalaciones de la Base Aérea de Jerez. La vivienda principal pasó a convertirse en la residencia de los oficiales del Ejército del Aire<sup>235</sup>, conociéndose popularmente como “el Chalet del

---

<sup>231</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14

<sup>232</sup> AMJF Diario Ayer, Notas de Alcaldía, 5 de mayo de 1937.

<sup>233</sup> A pesar de que las obras comenzaron en 1937, no es hasta 1940 cuando se hace oficial la compra de la Dehesa de Angulo. Esto es debido a que la Dehesa de Angulo estaba enclavada en zona del bando republicano, por lo tanto, fue ocupada hasta que finalizó la guerra y se pudo adquirir por medio de compra. Hubo un primer intento de expropiación forzosa por parte del Ministerio del Aire, pero el propietario de los terrenos, Don Luis Marichalar y Monreal Vizconde de Eza, quedó conforme con el acuerdo de compra. Esta información puede consultarse en AHEA, Madrid, Sig. 2ºRA 853, 2ºRA 854 y Sig. A1406.

<sup>234</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14.

<sup>235</sup> AHEA, Madrid. Sig. 2ºRA 854, donde figura la finca numerada con los números 84-180 en un plano de la Base Aérea de Jerez realizado por el Ministerio del Aire y AHEA, Madrid, Sig. A11893.

Coronel”, hasta que en 1993 se cerró la base aérea. Entre los oficiales de la base, se encontraba Luis Pardo Prieto “El Erulo”<sup>236</sup>, que fue jefe de la Base Aérea entre los años 1949 y 1951 y estaba casado con Luisa Domecq González, hija de Manuel Domecq Núñez de Villavicencio, anterior propietario de la finca, y hermana de Pedro Francisco Domecq González, quien mandó construir la casa. Años más tarde, en 1993, la Base Aérea se traslada a Morón de la Frontera (Sevilla) y las instalaciones pasan a gestionarse por parte de AENA<sup>237</sup>, quien ha sido la propietaria de la vivienda hasta su desaparición. Desde que la Base Aérea se trasladó, la vivienda había quedado sin uso y comenzó a deteriorarse. Hubo un proyecto en febrero del 2009 de rehabilitación y adecuación del edificio, en el que incluso se redactó un informe y se elaboraron planos de la vivienda por parte de la Empresa Municipal de Suelo del Ayuntamiento de Jerez<sup>238</sup>, pero que nunca llegó a realizarse. Finalmente, en el año 2017 la vivienda fue derribada debido a su mal estado de conservación y peligro de derrumbe.

Los terrenos de la finca La Parra ocupaban una superficie de noventa y siete hectáreas, cuarenta y dos áreas y veintidós centiáreas, equivalentes a doscientos diecisiete aranzadas con trescientos treinta y seis estadales. En el momento de la compra por parte de la institución aérea, lindaba al norte y este con el resto de la finca de la que se separó cuya propiedad era de la familia Domecq y González, por el sur con el Aeródromo de Jerez en la Dehesa de Angulo y en el oeste con la línea de ferrocarril Jerez-Sevilla. Junto a la finca, a unos ochocientos metros, se encontraba el apeadero de La Parra, que era la estación de ferrocarril más cercana, y conectaba a la finca con Jerez y con Sevilla. Se accedía a él desde la casa mediante una carretera directa<sup>239</sup> [Fig. 185]. Este apeadero desapareció a mediados de los años noventa del siglo XX y en la actualidad existe una nueva estación que conecta el aeropuerto con la ciudad.

---

<sup>236</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14, Sig. 358.4-15, Sig. 358.4-17.

<sup>237</sup> Aeropuerto de Jerez, Historia. En: <<http://www.aena.es/es/aeropuerto-jerez/historia.html>> (Fecha consulta: 22-03-2017).

<sup>238</sup> Informe facilitado por AENA.

<sup>239</sup> Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (AMJF), Leg. 5429 Exp. 1281, Base Aérea La Parra, “Plano de terrenos próximos a la Estación de La Parra utilizables para el Aeródromo”, realizado por un ingeniero de montes de firma ilegible, el 27 de febrero de 1937.

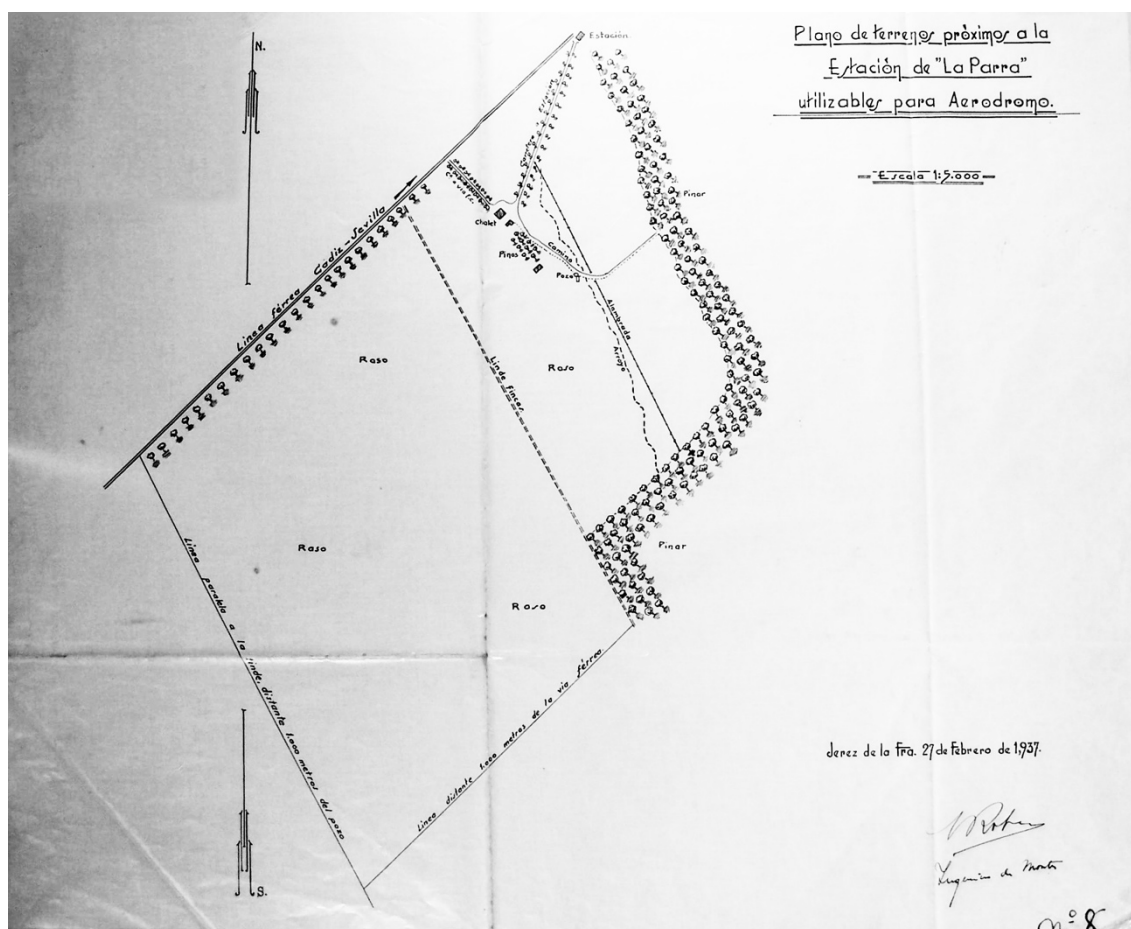


Fig. 185. Plano de la finca La Parra (1937). Fuente: AMJF

La finca la Parra contaba con una vivienda principal, una casa merendero, la casa del encargado (que años más tarde se convirtió en capilla), y otros elementos como dos casitas de chapa, una cochinería, cuadras, gallineros, vaquería, almacén e incubadora, además de la escultura de un crucificado llamado Cristo de la Parra<sup>240</sup>.

Hasta la fecha, no se han podido localizar los planos del proyecto de construcción de esta casa, pero sí se han localizado documentos conservados en el Archivo Histórico del Ejército del Aire que nos aportan datos que nos ayudan a esclarecer algunos aspectos de la finca. Existe un documento en este archivo donde figura que en 1929 el arquitecto Luis Gutiérrez Soto<sup>241</sup> construyó los edificios que

<sup>240</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14.

<sup>241</sup> En el documento facilitado por el AHEA Sig. 358.4-14, figura en dos ocasiones el nombre de Manuel Gutiérrez Soto como el arquitecto que realizó las obras. En dichos documentos, se dan datos muy concretos de la biografía de este arquitecto, como que fue Capitán de Obras de los servicios de Aviación, que realizó el Cuartel General del Ejército del Aire o que fue jugador del Real Madrid, datos que corresponden a Luis Gutiérrez Soto y no a Manuel. Por lo que entendemos que existe un error en estos documentos y el arquitecto al que se refiere es Luis Gutiérrez Soto.

forman el conjunto por encargo de la familia Domecq<sup>242</sup>, entre ellos la vivienda principal y la casa merendero. Gutiérrez Soto realizó varios trabajos en Jerez de la Frontera (Aroca, 2000), como dos remodelaciones de vivienda para la condesa de Garvey (1940-1941), un proyecto de hotel sin realizar dentro del recinto del Alcázar (1958) y un encargo de residencia para la familia González Gordon (1964), aunque no consta hasta ahora en las publicaciones existentes que hiciera ningún proyecto antes de esas fechas en la ciudad de Jerez. Por lo tanto, si fuera así, esta obra sería una de las primeras que realizara el arquitecto tras acabar su carrera de arquitecto. Gutiérrez Soto se licenció en 1923 en la Escuela de Arquitectura de Madrid por lo que este proyecto lo ejecutaría seis años después de terminar su carrera. El arquitecto realizó encargos para la alta burguesía y para particulares adaptándose a sus gustos y haciendo obras muy heterogéneas, siendo famosa su soltura y maestría para trabajar con cualquier estilo arquitectónico (De San Antonio, 1996) por lo que puede ser que en 1929 trabajara para Pedro Francisco Domecq y González.

En los años en que se construyó la vivienda se estaba desarrollando en España una vertiente estilística ligada al regionalismo vasco, la arquitectura neovasca, entre 1910 y 1930 (Paliza, 1985-86). Esta tipología estaba inspirada en los caseríos vascos rurales y fue tomada por la pujante burguesía del lugar como estilo predilecto para sus nuevas viviendas. Esta burguesía, además, deseaba que sus proyectos siguieran las normas estilísticas de las corrientes arquitectónicas que estaban imperando en Europa, adoptando así también el estilo inglés en sus encargos. La relación entre el País Vasco e Inglaterra era igual de estrecha que la que tenía Jerez con el país británico, debido al comercio y la minería. Parece ser que el arquitecto conocía este estilo nevasco y lo adoptó para el encargo que le hizo Pedro Francisco Domecq y González. Por otra parte, las sólidas relaciones comerciales entre la familia del propietario de la vivienda con Inglaterra gracias al negocio del vino, y la tradición y cultura anglosajona tan arraigada en su familia durante décadas, hacen pensar que Pedro Francisco Domecq y González quisiera que su nueva vivienda fuera construida acorde con este gusto inglés. Esta tendencia a construir bajo las pautas de la arquitectura inglesa la vamos a ver tanto en el exterior como en el interior de la vivienda principal.

---

<sup>242</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14, pp. 280-281.

La casa principal, conocida como el Chalet del Coronel, es la más importante de la finca y domina todo el conjunto. Es una construcción de dos plantas y una cubierta abuhardillada con torreón. Exteriormente, el revestimiento de la fachada en la planta baja está pintado de blanco con almohadillado rematando las esquinas. La puerta principal se encuentra enmarcada por un pequeño porche adintelado sobre pilares también enmarcado con almohadillado [Fig. 186].



Fig. 186. Fachada principal y detalle del porche de la finca La Parra. Fuente: Abandonalia y AENA.

En la planta superior, la fachada está decorada con un entramado de madera ficticio de líneas geométricas que abarcan también la fachada de la cubierta abuhardillada. Encima del porche, se abre una pequeña terraza, con un antepecho de listones de madera. Los vanos de la casa son rectangulares, formados por paneles de cristal sobre montantes de madera, aunque en la actualidad los de la planta baja están tapiados. La cubierta es de teja curva, muy deteriorada por el paso del tiempo, y parece ser que en sus inicios era de color rojo<sup>243</sup>. La casa tiene una planta en forma de L donde sobresalen los volúmenes del torreón y de los dos cuerpos de la fachada principal correspondientes a las habitaciones que flanquean la terraza y el porche, todos con pequeñas ventanas que proporcionan luz al interior de la buhardilla [Figs. 186, 187 y 188].

<sup>243</sup> AHEA, Madrid. Sig. A11893.





Fig. 187. Detalle del torreón y fachada lateral derecha de la finca La Parra. Fuente: AENA.

La influencia de la arquitectura inglesa la encontramos en varios de estos recursos utilizados para componer la fachada. Por un lado, la asimetría de los cuerpos y volúmenes. Vemos el uso del torreón, que destaca sobre el resto de la cubierta, o los dos cuerpos adelantados de la fachada principal con hastiales triangulares que rompen la horizontalidad de esta. El uso del almohadillado de las esquinas y el falso entramado de madera sobre revestimiento pintado de blanco de los pisos superiores son recursos muy utilizados tanto en la arquitectura victoriana, en su vertiente *Old English*, como en la arquitectura neovasca. Las ventanas compuestas con paneles de cristal sobre montantes de madera y el uso de contraventanas también poseen el toque anglosajón del que hablamos.





Fig. 188. Fachada trasera y lateral de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán.

Con respecto al interior de la vivienda, vemos una clara diferenciación entre la zona de los señores de la casa y la del servicio doméstico, que corresponde fielmente al concepto de segregación de los grupos que habitan una vivienda de estas características, uno de los ideales de la arquitectura doméstica victoriana. En la planta baja [Fig. 189] encontramos por un lado la zona de los señores. A esta se accede por una puerta principal (A) que se encuentra enmarcada por el porche (estancia 1) que da acceso al *hall* (estancia 2). El *hall* actúa como elemento distribuidor del espacio, dejando independientes las estancias de la planta. Por el lado derecho se accede al salón principal (estancia 3) y por el lado izquierdo a otra sala un poco más pequeña (estancia 6). En el *hall* también está el acceso a la planta primera a través de la escalera principal de madera (B) y un aseo bajo ella (estancia 5). Las paredes están forradas con papel pintado con decoración vegetal y revestimiento de madera. Además, el *hall* conecta con el distribuidor (estancia 7) del que hablaremos más adelante. El *hall* fue uno de los elementos más importantes de la arquitectura doméstica en Inglaterra en el siglo XIX. El hecho de que en esta vivienda se accediera a él a través de un porche, y que el arquitecto lo usara como distribuidor de las estancias de la planta baja y como arranque

de la escalera principal, demuestra que era conocedor de esta circunstancia y pretendía hacer el interior de la casa siguiendo las pautas de esta corriente anglosajona.

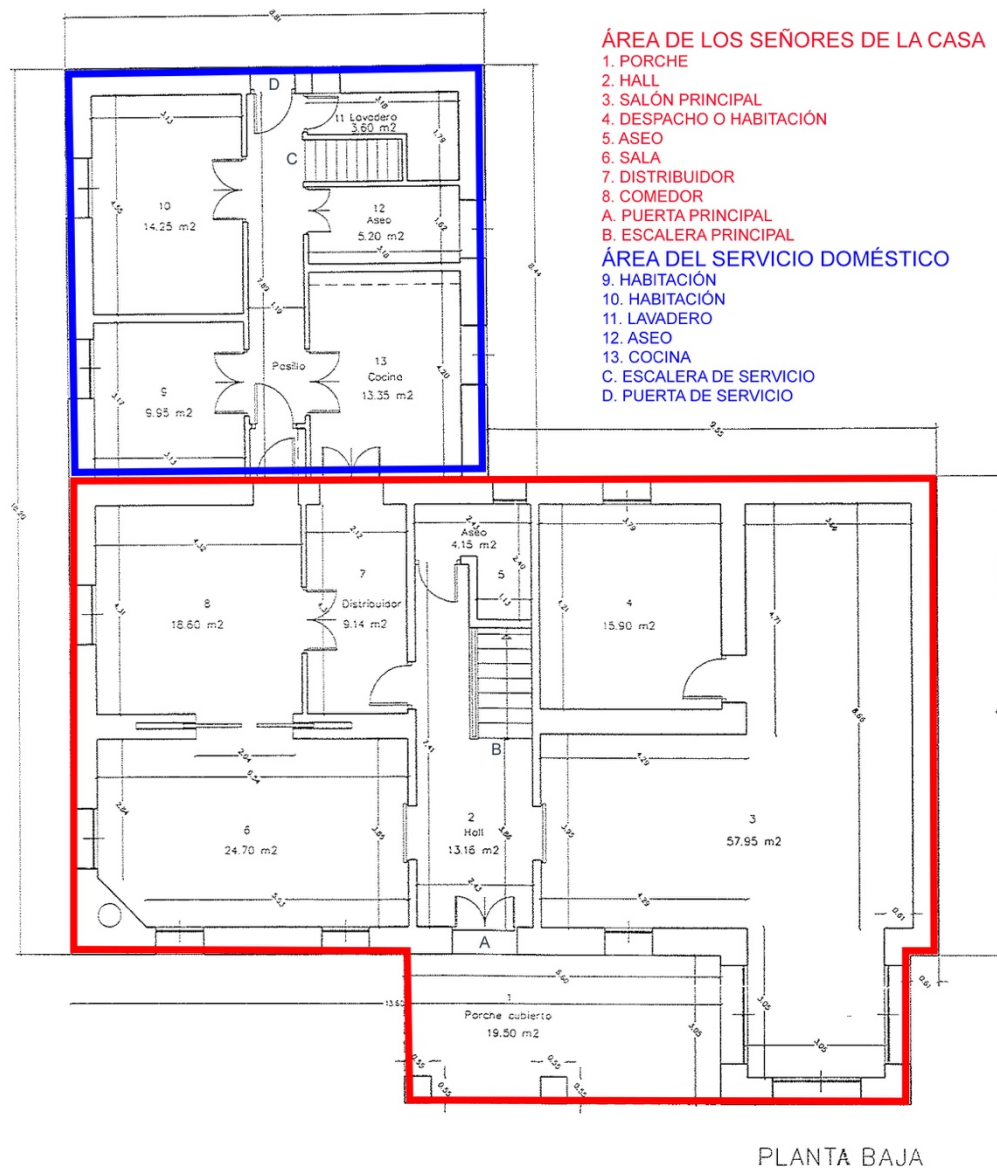


Fig. 189. Plano de la planta baja de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Elaboración propia en base a plano AENA.

El salón principal (estancia 3), al lado derecho del *hall*, es una gran sala de cincuenta y ocho metros cuadrados, con planta en forma de T, la cual organiza varios espacios y crea diferentes ambientes [Fig. 190]. En el lado más largo tenemos en un extremo una zona presidida por una gran chimenea de ladrillo rojo y madera. La

campana de la chimenea, revestida de madera, esta decorada con un tondo en cuyo interior encontramos un escudo en bajo relieve. Este escudo está formado por dos blasones de medio punto con una corona en su parte superior, que por sus características y el título nobiliario que poseía el dueño de la casa, podría corresponderse con la tipología de la corona de vizconde. Los blasones no han podido ser identificados, ya que las imágenes disponibles de esta chimenea no permiten su identificación, pero deben estar relacionados con los propietarios de la casa. Junto a ella hay un ventanal rectangular de paneles de cristal con vistas al exterior de la casa en su lado suroeste. El lado opuesto de la sala lo compone un espacio más pequeño, con ventanales rectangulares en tres de sus lados y en el que se ubica un banco de madera corrido que permite disfrutar de la luz y las vistas del exterior de la casa en su lado noroeste, a modo de *bay window*<sup>244</sup>.



Fig. 190. Salón de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia y AENA.

El lado más corto de la estancia es una zona libre por donde está el acceso al hall. Todas las paredes de la estancia están revestidas de madera hasta un metro de altura aproximadamente decorada con casetones que conecta con la decoración de la chimenea. El techo de la sala está coronado por vigas de madera con decoración vegetal y el pavimento es de suelo de loza. Esta opción del revestimiento de madera y el uso de

---

<sup>244</sup> El *bay window* es una ventana -mirador de planta poligonal, muy típico de las construcciones inglesas en el siglo XIX.



vigas es otro de los recursos utilizados por el arquitecto para recrear los interiores domésticos ingleses. El salón conecta con una pequeña habitación a la que se accede por una puerta junto a la chimenea. Es una habitación pequeña, con una ventana y que por su localización en la planta baja podría destinarse a despacho o biblioteca, zonas masculinas muy comunes en este tipo de viviendas.



Fig. 191. Pequeña sala de la casa principal de la finca La Parra. Fuente: Abandonalia.

Al lado izquierdo del *hall*, encontramos una sala de menores dimensiones de planta rectangular (estancia 6) [Fig. 191]. Posee tres ventanas al exterior orientadas al norte, entre dos de las cuales se ubica una chimenea más sencilla que la anterior pero también de ladrillo y madera, haciendo esquina. Estas ventanas están formadas por contraventanas interiores de madera y paneles de cristal sobre montantes, también de madera. Al igual que el salón principal, las paredes están revestidas de paneles, el techo posee robustas vigas y el suelo es de loza. La sala conecta con unas puertas correderas

con la siguiente habitación. Por sus características podría corresponderse con una habitación destinada a comedor principal. Por las puertas correderas se accede a la siguiente sala (estancia 8), la cual, a su vez, conecta con el distribuidor por unas puertas dobles y con la zona de servicio por otra. El uso de esta sala podría haber sido el de segundo comedor, más sencillo, destinado a los desayunos y las comidas de los niños. El distribuidor (estancia 7) es una pequeña área que, organiza el espacio y conecta algunas la entrada principal o *hall* con lo que podría ser el comedor, siendo uno de los accesos por los que se entra también a la zona del servicio. La zona de servicio es un ala de la vivienda de planta cuadrada, con una puerta independiente con salida al exterior orienta al sureste (D). Sus estancias están organizadas en torno a un pasillo longitudinal, y conecta con la planta superior a través de una escalera secundaria (C), evitando así usar la escalera de la zona de los señores. Posee cinco estancias, todas con ventanas al exterior: la cocina (estancia 13), aseo (estancia 12), lavadero (estancia 11) y dos habitaciones que podrían usarse como despensas de alimentos o almacenes de menaje del hogar, así como también zona de trabajo para el servicio (estancias 5 y 10). Como vemos, cada estancia de la casa poseía un fin determinado, ya sea para uso de los señores o para uso del servicio doméstico. De esta manera cada grupo tenía su espacio y no tenía por qué mezclarse con el otro grupo si no era necesario. El hecho de poseer dos escaleras, una principal y otra para el servicio, también responde a los conceptos de segregación y especialización de los que hablamos. Otro de los conceptos de la arquitectura británica que encontramos reflejado en este proyecto es el de privacidad, separando al servicio doméstico del resto de la casa. La escalera de servicio separada de la principal o la puerta de salida al exterior fuera de la vista y ubicada en la trasera del edificio permiten que el servicio doméstico desempeñe sus funciones sin mezclarse con la familia que habita la vivienda. Se concibe a la familia como una comunidad y al servicio como otra.



Fig. 192. Escalera principal de la casa de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia.

A la planta superior se accede tanto por la escalera principal como por la de servicio [Fig. 192 y 193]. En la zona de los señores hay dos áreas diferenciadas separadas por una estancia abierta (estancia 14) que distribuye el espacio y posee salida a la terraza (estancia 29). Esta estancia corresponde a uno de los volúmenes salientes de la fachada principal de la vivienda. En el lado derecho de la estancia se encuentra una habitación de grandes dimensiones de planta cuadrada (estancia 27) y con acceso a un baño completo (estancia 28). Esta habitación posee una segunda puerta por la que se accede a otra estancia rectangular (estancia 25) que, a su vez, conecta con la terraza y con una tercera habitación (estancia 26). Tanto el baño como esta tercera habitación tienen una puerta adicional de acceso al pasillo. Esta gran área de habitaciones conectadas entre sí podría corresponderse a los dormitorios de los señores de la casa, con diversas estancias destinadas a usos privados de ellos, o también como habitación de los niños. En este tipo de viviendas, era común organizar las estancias de los niños conectadas entre sí, uniendo habitaciones para niños y niñas, sala de juegos, dormitorio para la institutriz (que a menudo era inglesa), y baño. Al otro lado encontramos tres habitaciones independientes de menores dimensiones (estancias 15, 16 y 17), en la que alguna podría destinarse a invitados. Una de ellas podría tener chimenea (estancia 16)



ya que observamos en el plano señalada una salida de humos, que corresponde a la misma salida de la chimenea de la planta baja (estancia 5). De las tres habitaciones, una de ellas es de mayores dimensiones (estancia 17) y posee baño completo propio, por lo que podría corresponderse con una habitación destinada a los señores de la casa o habitación de niños.

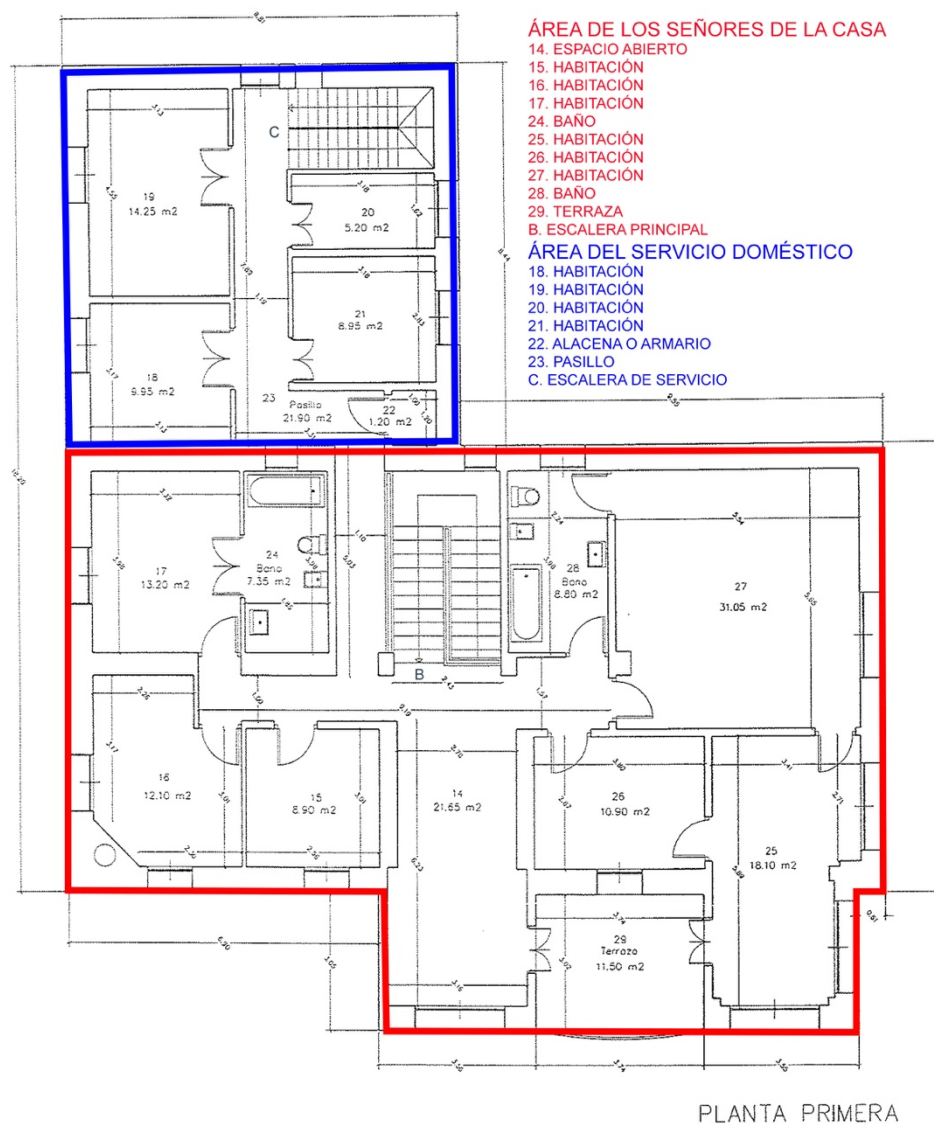


Fig. 193. Plano de la planta primera de la casa de la Finca La Parra. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AENA.

Según las escasas imágenes existentes del interior de la planta alta, esta era más sencilla en decoración que la planta inferior [Fig. 194]. El pavimento era de suelo

hidráulico, con las paredes lisas pintadas de blanco y las estancias sólo decoradas con vigas y pilares de madera decorados siguiendo la misma línea que los de la planta baja. La terraza (estancia 29) se encuentra ubicada entre los dos volúmenes salientes de la fachada principal. Es de pequeñas dimensiones y posee un antepecho ligeramente curvo realizado con listones de madera. Todas las habitaciones de la planta superior poseen salidas al exterior, ya sean por ventanas o puertas de acceso a la terraza. Son vanos sencillos, de madera y paneles de cristal, con persianas enrollables de color marrón. A través de un pasillo próximo a estas tres habitaciones independientes, se puede acceder a la zona de servicio. Esta se distribuye en 4 estancias (18, 19, 20 y 21) y un pequeño habitáculo (estancia 22). Todas poseen ventanas al exterior, aunque es de señalar que no existe ningún baño, por lo que el servicio dispondría tan sólo del aseo de la planta baja. Aunque normalmente el servicio ocupaba la planta baja, es común que en plantas superiores tuvieran dormitorios, si era servicio interno y permanente de la casa.



Fig. 194. Interiores de la planta primera de la casa de la Finca La Parra. Fuente: AENA.

La escalera principal de la zona de los señores acaba en esta planta, pero la escalera de servicio continúa con un tramo más, dando acceso a la buhardilla [Fig. 195].

La buhardilla (estancia 31) ocupa toda la superficie de la vivienda, siendo un gran espacio abierto con cuatro ventanas y una pequeña habitación que corresponde al interior del torreón (estancia 30). Por las imágenes de que disponemos del interior de la cubierta, parece que no está terminada o no se destinó a ningún uso.

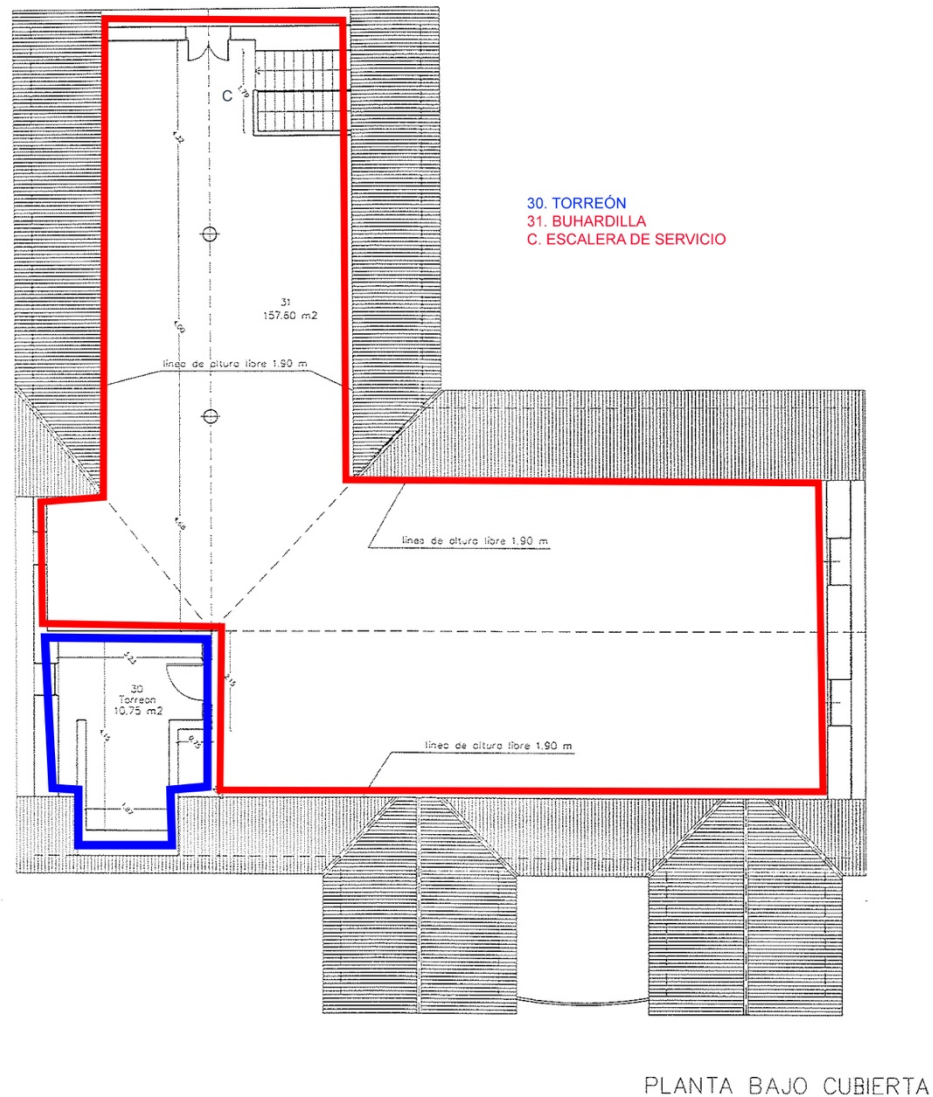


Fig. 195. Planta de la buhardilla. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AENA.

Al igual que se aplican los conceptos victorianos de segregación, especialización y privacidad comentados anteriormente, el arquitecto también refleja en su composición del interior de la casa las condiciones de iluminación, ventilación e higiene necesarias para crear una casa confortable. Vemos que todas las habitaciones, tanto las de los

señores como las del servicio doméstico poseen una o varias ventanas al exterior, permitiendo la iluminación natural y la ventilación diaria. Por otra parte, la casa se construye alejada de vistas u olores desagradables que pudieran perturbar a la familia, como el de las cochineras, cuadras, gallineros o vaquería. Además, posee un total de cuatro estancias de sanitarios, entre baños completos y aseos, completamente equipados y adaptados a los avances higiénicos del momento.

La vivienda principal estaba en un entorno natural lleno de zonas de arboleda, entre las que se encontraban otros elementos que completaban la finca. Entre ellos encontramos la casa merendero [Fig. 196]. Este consistía en una pequeña casa de una sola planta, con tejado a dos aguas, con una pequeña puerta de acceso y dos ventanas a cada lado. Debido a la mala calidad de la imagen que disponemos de ella no podemos describir fielmente su apariencia exterior, aunque parece que poseía un entramado de madera en su fachada, de color oscuro, sobre fondo blanco, usando un recurso decorativo típicamente inglés y usado también en la vertiente neovasca. El interior de la pequeña casa no lo conocemos, pero parece que era una casa de muy pocas habitaciones. Los merenderos surgen a finales del siglo XIX como lugares donde se acudía a tomar un refrigerio o una merienda, debido a la proliferación de los parques públicos o zonas de recreo. Son espacios públicos donde se acude a sociabilizar, e incluso sirven como refugio para encuentros amorosos (Villacorta, 2001). En este caso, la tipología de merendero que nos ocupa es un espacio privado que forma parte del entorno de la finca de recreo, rodeada de pinares, donde se podría tomar un aperitivo o disfrutar del entorno campestre. La casa merendero, en la actualidad, ya no existe.





Fig. 196. Casa merendero de la Finca La Parra. Fuente: AHEA

Otro de los elementos existentes era la casa del encargado, que se encontraba situada frente a la fachada trasera de la vivienda principal. Unos años después, y tras ubicarse allí la Base Aérea, se transformó en una capilla que se dedicó a la Virgen de Loreto, patrona de las Fuerzas Aéreas y la Aeronáutica, y se realizaban actos de conmemoración relativos a la base<sup>245</sup> [Fig. 197]. Actualmente se encuentra cerrada y las imágenes de culto se han trasladado a la Parroquia de San Juan de Ávila de Jerez. También en las inmediaciones de la vivienda, se encontraba una escultura dedicada a un crucificado, comúnmente llamado Cristo de la Parra, que posteriormente cambió de ubicación y se trasladó a las nuevas instalaciones de la Base Aérea. Este crucificado fue mandado construir en 1924 por Manuel Domecq Núñez de Villavicencio<sup>246</sup>. Actualmente, junto al lugar donde estaba la casa, existe un pequeño campo de fútbol, quizás construido por los militares que la habitaron en sus últimos años de uso.

<sup>245</sup> J.P.S. (2013), “Aquellos muchachos del Ala 22”, *Diario de Jerez*, 13 de diciembre.

<sup>246</sup> AHEA, Madrid. Sig. 358.4-14, p. 281.



Fig. 197. Casa principal y capilla, situada donde antes estaba la casa del guarda. Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán.

Este análisis se ha realizado con los planos e imágenes que se han podido localizar en diferentes archivos y webs ya que existe muy poca información sobre ella y el acceso a la vivienda ha sido denegado por propietario actual, en este caso AENA, debido a su estado de abandono en el momento de la investigación. La vivienda se encontraba en un total estado de desamparo y ruina, por lo que finalmente ha desaparecido sin que se tomen medidas para evitarlo<sup>247</sup>.

### **Finca La Alcaría<sup>248</sup>**

La Dehesa de la Alcaría está ubicada en el Parque Nacional de los Alcornocales, entre las poblaciones de Algar y Ubrique, ocupando una finca de aproximadamente dos

<sup>247</sup> Miró, J. (10 de agosto de 2017). Adiós a la Casa del Coronel, ejemplo de arquitectura inglesa en Jerez. *La Voz del Sur*. Recuperado de <https://www.lavozdelsur.es/adios-a-la-casa-del-coronel-ejemplo-de-arquitectura-inglesa-en-jerez/>

<sup>248</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 18



mil hectáreas, producto de la unificación de otras fincas como la Dehesa de Moge de Asencio, la Dehesa de Marrufá y la Dehesa de Cerdela. Se encuentra a una distancia del centro urbano de Jerez de unos sesenta kilómetros [Fig. 198].

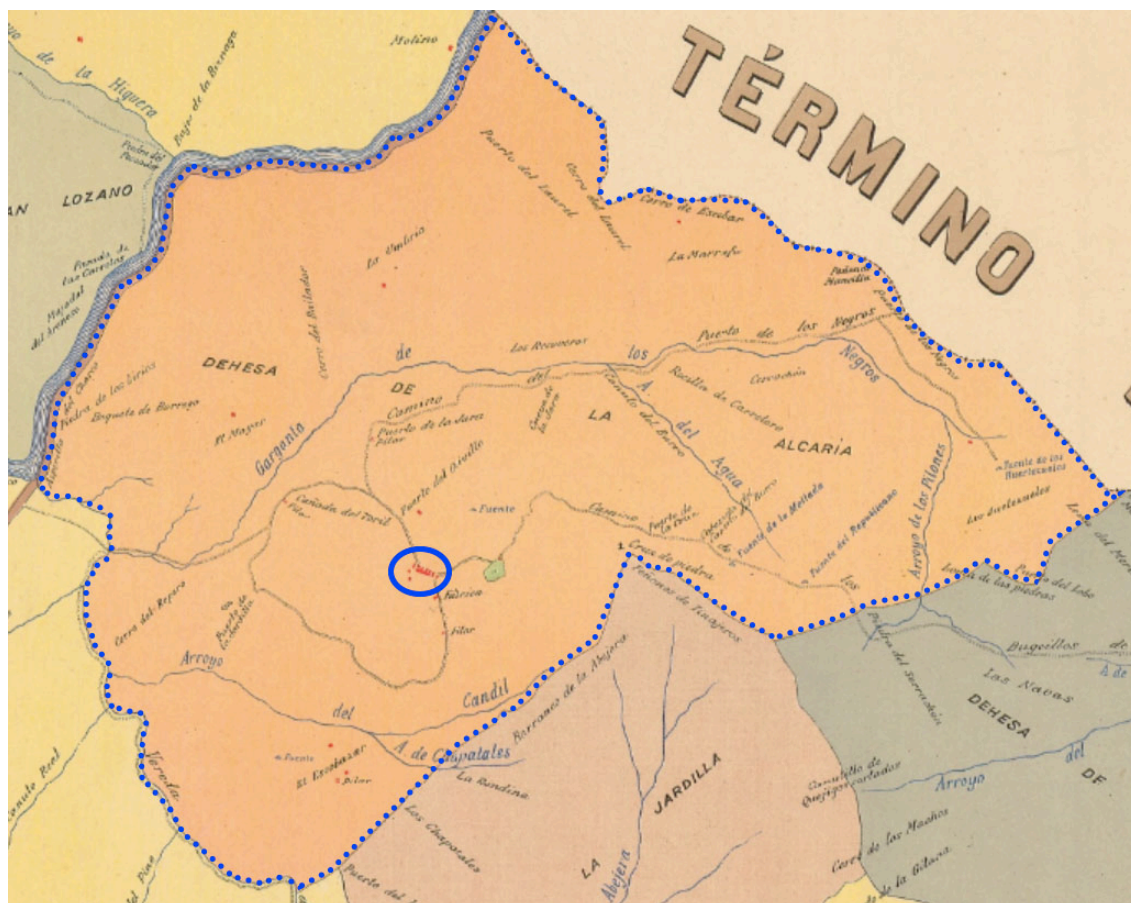


Fig. 198. Plano de localización de la Finca La Alcaría. Fuente: Plano Parcelario (1904).

La finca fue comprada por Pedro José Zulueta y Madariaga (1809-1882), II Conde de Torre-Díaz, que la adquirió en 1849 en las subastas realizadas de los bienes producto de las desamortizaciones. El apellido Zulueta tiene su origen en Álava y su relación con la provincia de Cádiz comienza cuando el padre del primer Conde de Torre Díaz, Pedro Zulueta, se instala en Cádiz para trabajar en una firma como banco comercial. Su hijo Pedro Juan de Zulueta y Ceballos, el I Conde de Torre Díaz, se mudó a Londres con su familia y fundó la empresa “Zulueta & Co. Merchant Bankers” y su hijo Pedro José Zulueta y Madariaga continuó con el negocio familiar. Además, este

último, fue senador español de 1858 a 1868<sup>249</sup>. Se casó en 1836 con la escocesa Sophia Anne Wilcox (1813-1885) y tuvieron seis hijos: Sofía Josefa (1839-1925) [Fig. 199], Brodie Manuel (1842-1918), María Ana (1844-1880), Pedro Juan (1846-1918), José María (1851-1921) y Francisco (1853-1937). Tenían su domicilio inglés en el nº 21 de Devonshire Place (Marylebone, Londres), además de otros bienes donde figuraba también la finca La Alcaría. Cuando este falleció la heredó su hijo Pedro Juan Zulueta Wilcox, casado en 1875 con Laura María Sheil Woulfe. Este se trasladó con la familia desde allí para instalarse en ella a finales del siglo XIX. La Alcaría ha pertenecido desde que se compró a la familia Zulueta, siendo el actual propietario Paul Gerald de Zulueta Browning, VI Conde de Torre Díaz, nieto de la escritora británica Daphne Du Mourier (Heim, 1983; AA.VV., 2002; Caparrini, 2016).



Fig. 199. Sofía Zulueta y Wilcox, Pedro José Zulueta y Madariaga (1861). Fuente: Geni.

---

<sup>249</sup> AS, Exp. personal del Senador D. Pedro José de Zulueta y Madariaga, Conde de Torre-Díaz, senador vitalicio. Código de referencia: ES.28079.HIS-0468-02

La finca La Alcaría se encuentra en una dehesa dedicada a la extracción de corcho, la ganadería extensiva y la caza mayor, ocupando 4066 aranzadas, aunque la vivienda principal ocupa unos 2500 m<sup>2</sup>. El acceso a la parte del caserío se realiza a través de dos puentes que cruzan ambos riachuelos, contruidos en el siglo XIX con materiales importados de Inglaterra, como las vigas de acero. El caserío principal de la finca fue concluido en el año 1865 y aunque desconocemos al arquitecto que lo diseñó, sabemos que las obras fueron ejecutadas por un maestro de obras de Algar (Cádiz). La vivienda tiene una planta en forma de peine formada por un pabellón principal longitudinal y cuatro pabellones perpendiculares, alternados con tres patios. Los patios laterales están abiertos por un lado hacia el paisaje y el central está cercado por un muro bajo y una verja, delimitando el recinto privado del resto. Este caserío está concebido, por un lado, como residencia de los propietarios y, por otro, como alojamiento en sus pabellones de partidas de caza y monterías. Es una construcción sencilla, aunque de gran volumen, diseñada siguiendo los modelos de las casas de campo inglesas y apartándose del modelo de cortijo tradicional propio de la zona.

Al construirse la vivienda, parece ser que el propietario optó por la tipología inglesa de casa de campo ya que poseía otras casas en Inglaterra de estas características. La construcción es de dos plantas con muros de piedra. La fachada principal se encuentra orientada hacia el jardín y ocupa todo el cuerpo longitudinal [Fig. 200]. En la parte trasera es donde se sitúan los pabellones perpendiculares y los patios [Fig. 201]. Las fachadas están policromadas en color crema y no posee apenas decoración. Predomina la horizontalidad y la linealidad en las fachadas, sólo rota por el volumen poligonal en forma de mirador o *bay window* de una sola planta con terraza superior junto a la entrada principal, y otro de dos plantas y de menores dimensiones en la sala de estar del pabellón de cazadores. Los vanos se componen de ventanas y ventanales adintelados, con cierres de montantes de madera barnizada con paneles de cristal, alternados con numerosas puertas hacia el exterior también adinteladas. En el patio central, el cuerpo longitudinal en su primera planta posee un balcón corrido o galería construido en madera noble, con decoración geométrica que recorre todo el largo de la fachada. La cubierta es de tejado a dos aguas con teja plana. Es de destacar el refinamiento de los materiales utilizados, con algunos propios de la zona, pero también con muchos importados de Inglaterra, como la teja plana.



Fig. 200. Fachada principal con acceso a los jardines. Fuente: AFGB



Fig. 201. Parte trasera de la casa de la Finca La Alcaría, con pabellones, patio y balcón corrido. Fuente: AFGB y AAVV (2002)



Entre los pabellones que forman el caserío destaca la capilla católica, que ocupa el segundo pabellón perpendicular, empezando por la izquierda [Fig. 202]. Fue construida en 1891, cuando ya se había instalado allí la familia del heredero de la finca, Pedro Juan de Zulueta Wilcox. En sus inicios este pabellón hacía la función de granero o almacén, pero debido a la preocupación del propietario por la fe y la escolarización de sus trabajadores, se transformó en capilla. Fue construida en sillería de piedra, en estilo neogótico. Posee seis vanos de arcos apuntados con vidrieras, la mitad de ellos orientados al patio central. El altar y el sagrario es de piedra. Desde el dormitorio principal de la vivienda, en el cuerpo longitudinal, se habilitaron dos huecos a modo de tribuna desde donde se podía seguir el culto. La cubierta es a dos aguas con artesonado de madera, teja plana y está rematada por una espadaña en su parte trasera y una cruz y un rosetón en la fachada principal. La capilla está dedicada a Nuestra Señora del Buen Consejo, a la que el propietario tenía gran devoción y se estuvieron celebrando misas allí todos los domingos hasta 1997<sup>250</sup>.



Fig. 202. Capilla de la Finca La Alcaría. Fuente: AAVV (2002).

Como se ha adelantado, la zona residencial de la vivienda está compuesta por un gran pabellón longitudinal y cuatro perpendiculares. En el pabellón longitudinal se encontraban las dependencias principales de los propietarios y en los longitudinales los

---

<sup>250</sup> Díez Romero, J. (16 de mayo de 1891). Un nuevo templo. *El Guadalete*. Recuperado de [https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.do?idPublicacion=3633&anyo=1891](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=3633&anyo=1891)

pabellones dedicados a alojamiento para cazadores (los dos laterales), la capilla y el pabellón del servicio (tercero por la izquierda). En los extremos de la zona residencial se encontraban a la izquierda las cuadras y a la derecha un almacén [Fig. 203].

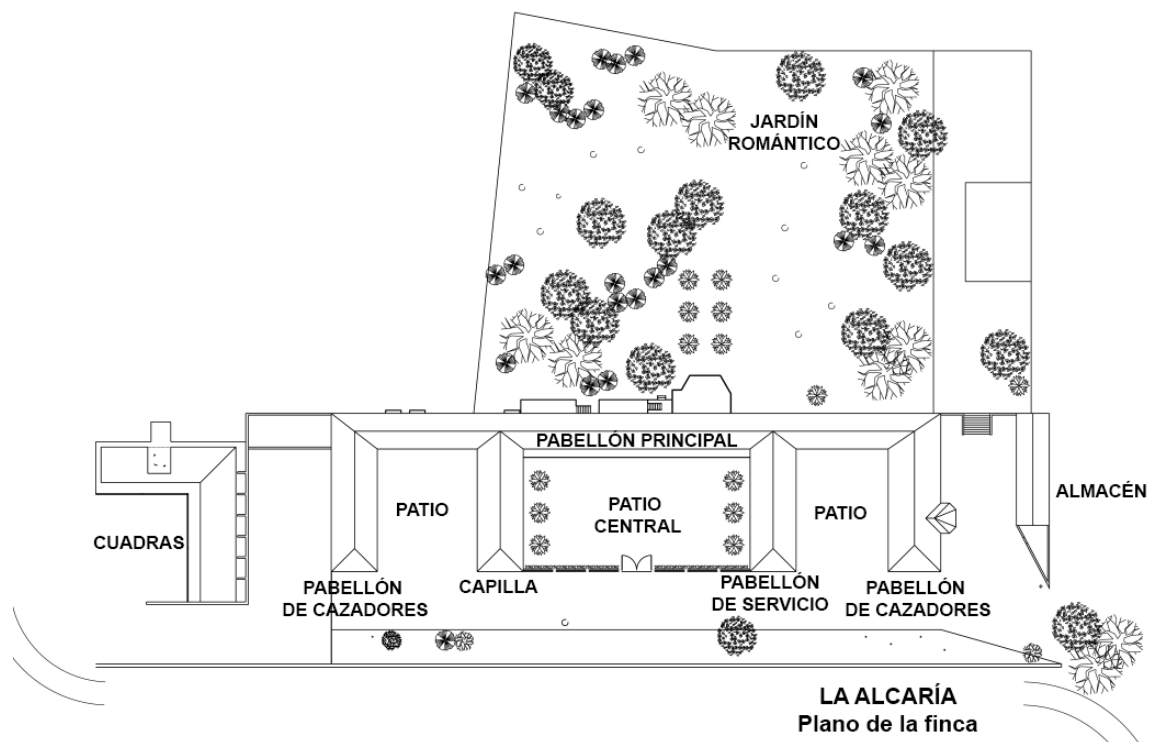


Fig. 203. Plano de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).

En la planta baja del pabellón residencial encontramos varias zonas bastante diferenciadas según su función [Fig. 204]. La zona de los cazadores estaba delimitada a un gran comedor que ocupaba el primer pabellón y a una zona de convivencia donde además de un pequeño comedor se encontraban dos dormitorios, una cocina y una gran sala de estar. La capilla y sacristía ya se ha comentado que ocupaba el segundo pabellón longitudinal, y la zona de cocinas y dependencias del servicio se ubicaban en el pabellón tercero entre la capilla y la zona de cazadores. Al área de los señores se entraba por un acceso orientado hacia los jardines y ocupaba parte del pabellón longitudinal. La entrada estaba flanqueada por una sala de estar principal y un comedor que conectaba con un mirador poligonal o *bay window* con vistas y acceso hacia el jardín. La sala de estar, comedor y entrada tenían salida al exterior por ambos lados, hacia el jardín o hacia el patio central.



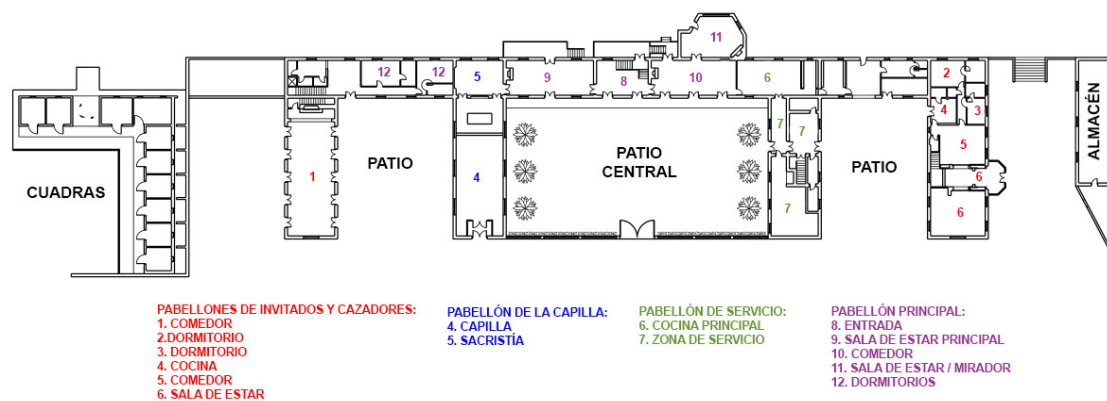


Fig. 204. Plano planta baja de la casa de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).

La planta alta estaba formada principalmente por la zona privada y de dormitorios [Fig. 205]. Los dos pabellones de los extremos albergaban las habitaciones y baños de los invitados y cazadores, y el pabellón del servicio también poseía en su planta alta las dependencias privadas y baños de los empleados domésticos. Los tres pabellones tenían su propia escalera de acceso, separada de la de los señores. El cuerpo longitudinal estaba compuesto en toda su primera planta por la zona privada de los señores y se subía a través de una escalera principal de dos tramos ubicada en la entrada o vestíbulo. Estaba compuesta por dos baños principales, dos salas de estar (una de ellas conectada con el dormitorio principal), la habitación principal y el resto de habitaciones y baños para los miembros de la familia. Las habitaciones tenían salida a través de un corredor hacia el balcón corrido de madera orientado al patio central. Todas las habitaciones tenían ventilación mediante ventanas o balcones al exterior. Las estancias principales estaban decoradas con mobiliario y obras de arte propios de la época, de estilo inglés. Aunque el caserío ha sufrido algunas remodelaciones a lo largo de su historia, mantiene la imagen original. El pabellón de cazadores se reconstruyó en 1992.

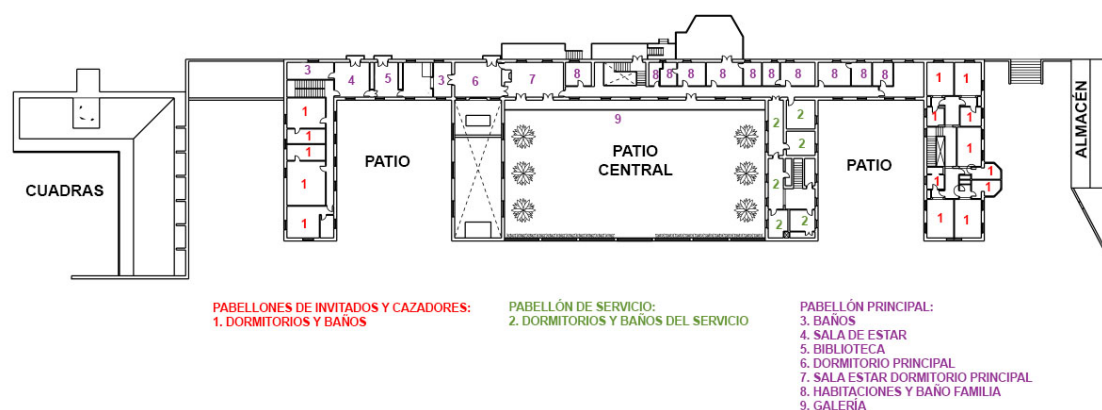


Fig. 205. Plano planta alta de la casa de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).

Frente a la fachada principal se encuentra un extenso jardín romántico propio de la época [Fig. 206]. Está compuesto por una gran arboleda y numerosas plantas, con palmeras, glicinias, buganvillas o rosales, y enlosado con piedra de laja, igual que los patios. La finca está rodeada por un entorno natural protegido que forma la Dehesa de la Alcaría, con una gran variedad de fauna y flora y riqueza fluvial. Actualmente sigue siendo residencia habitual de la familia.

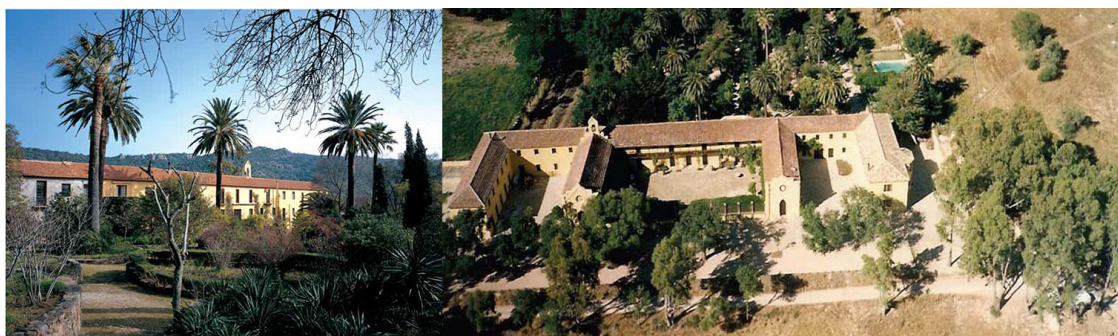


Fig. 206. Entorno de la Finca La Alcaría. Fuente: AAVV (2002).

### 3.3.3 Viviendas sociales: El Barrio Obrero<sup>251</sup>

En el Jerez del XIX, como en el resto del continente europeo, también existía el problema de la vivienda obrera. Los conflictos sociales en la ciudad aumentaron en el

<sup>251</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 19

último tercio del siglo y los contrastes entre clase alta y clase obrera cada vez eran más acentuados. La población obrera, según el censo de 1860, la formaban 23637 personas, la mitad de ellos eran jornaleros del campo (Caro, 1999). La mayoría de la población obrera vivía hacinada en casas de vecinos de los barrios de Santiago y San Miguel principalmente (López González, 2006), en donde familias enteras vivían en espacios muy reducidos. Dentro de la burguesía industrial jerezana estos problemas eran bien conocidos y empresarios tan importantes como Manuel María González emprendieron una serie de iniciativas, que estaban próximas a las corrientes de Paternalismo Industrial de la Europa del siglo XIX, que intentaban contribuir a mejorar la calidad de vida de los trabajadores. Manuel María González creó dos escuelas para hijos e hijas de sus empleados dentro de las instalaciones de la bodega González Byass, contrató a un médico para que asistiera a sus trabajadores, estableció pensiones de jubilación y viudedad e incluso instauró la costumbre de las pagas de Navidad. Él y muchos otros empresarios bodegueros estaban muy preocupados por mejorar las condiciones de sus trabajadores, esperando obtener a cambio mayor y mejor producción (Aladro, 2012). Estas mejoras ya se estaban dando en países extranjeros como Reino Unido, como hemos visto en el capítulo dedicado a vivienda obrera (Bloque II, capítulo 4), y la burguesía jerezana, por su estrecha relación económica con el país británico, debía conocerlas.

A principios del siglo XX seguían los problemas de falta de vivienda para la clase trabajadora por lo que, siguiendo esta misma línea paternalista del siglo anterior, se fundó uno de los ejemplos más tempranos de vivienda obrera en la provincia y el primer barrio obrero de la ciudad (Aladro, 2006b). Fue un proyecto promovido por iniciativa privada y en colaboración con el cabildo jerezano. Los promotores fueron la familia Ysasi Lacoste, Rafaela y sus hermanos Luís y Ana de Ysasi Lacoste, contribuyendo los tres a partes iguales. La familia Ysasi Lacoste era conocida por sus numerosas labores benéficas, cuya tradición había comenzado su madre, Juana de Dios Lacoste. La literatura de la época hablaba de la familia diciendo que “no hay momento de crisis en nosotros, ni necesidad sentida, en que un Ysasi o un Lacoste no abra su mano piadosa y acalle la triste queja del necesitado” (León Díaz, 1897, p. 52). Siguiendo la estela de su madre, los hermanos Ysasi Lacoste contribuyeron a la mejora de los más necesitados a través de sus obras benéficas, fundando el Asilo de la

Mendicidad, el colegio gratuito de El Salvador (cediendo para ello su casa solariega de la calle Ponce de León), el Asilo para Viudas y Doncellas Huérfanas o la Sociedad de Salvamento de Naufragos, entre otras instituciones (León Díaz, 1897; Muñoz y Gómez, 1903). Entre todas estas obras destaca la creación del Barrio Obrero, iniciativa promovida por Rafaela Ysasi Lacoste, quien quería construir para sus trabajadores unas viviendas dignas, higiénicas y saludables, acordes a lo que se estaba haciendo en otros países. Ella era residente en el extranjero, posiblemente en Londres, donde su familia tenía la sede de su empresa Ysasi & Cía., por lo que estaría al corriente de estos modelos de vivienda.

El Barrio Obrero se ubicó en la periferia de la ciudad, en la zona oeste. Lindaba al norte con el antiguo Cuartel de Caballería, al sur con una zona sin construir, al este con la calle Armas de Santiago y al oeste con el Parque y Depósito de Aguas de Tempul. Lo componía una sola calle, llamada con el mismo nombre, y al fondo una pequeña zona arbolada con una fuente de agua de Tempul de servicio público [Fig. 207]. Con el tiempo, toda esta zona ha sido remodelada y urbanizada, quedando el barrio inserto entre el barrio de Santiago, nuevas urbanizaciones y el Parque Zoológico Municipal (antiguo Depósito de Aguas de Tempul).

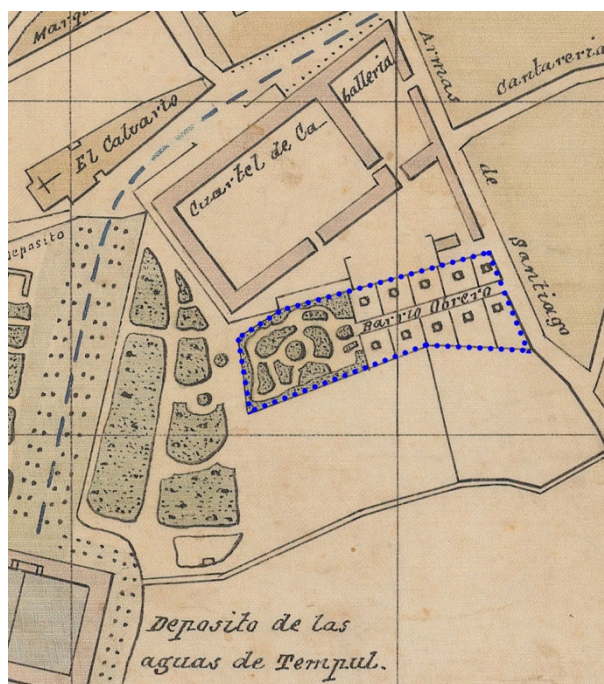


Fig. 207. Plano de localización del Barrio Obrero. Fuente: Plano SEM (1908).

La primera piedra del barrio se colocó el día del aniversario del fallecimiento de la madre de los promotores, Juana de Dios Lacoste, en 1902. Se inauguró dos años después, el 26 de julio de 1904, día del santo de Ana Ysasi, la cual no pudo verlo inaugurado por haber fallecido unos días antes. Igual ocurrió con el otro promotor, su hermano Luís, que falleció en 1902<sup>252</sup>. El acto fue bendecido por el Arcipreste Antonio Molle, tras lo cual se sortearon las viviendas entre los elegidos para habitarlas, que eran trabajadores de las fincas o del servicio doméstico de la familia Ysasi Lacoste. Los primeros propietarios de las viviendas del Barrio Obrero fueron: Guillermo Choquet de Isla Zamorano (casa 1), José Pérez Richarte (casa 2), José Cabiedes Gómez (casa 3), Juan Álvarez (casa 4), Manuel Suárez del Castillo (casa 5), Balbina Escobar (casa 6), Rafael Morales Santi (casa 7), Manuel Aguilar y Rivera (casa 8), Ana Rodríguez (casa 9) y Antonio Camacho Ortega (casa 10) [Fig. 208]. Al acto de inauguración acudieron el arquitecto del proyecto, Rafael Esteve, varios miembros de la familia Ysasi, los albaceas de los promotores fallecidos y el alcalde del momento, Manuel Coloma, además de numerosos jerezanos curiosos de ver tan inusual acto<sup>253</sup>.

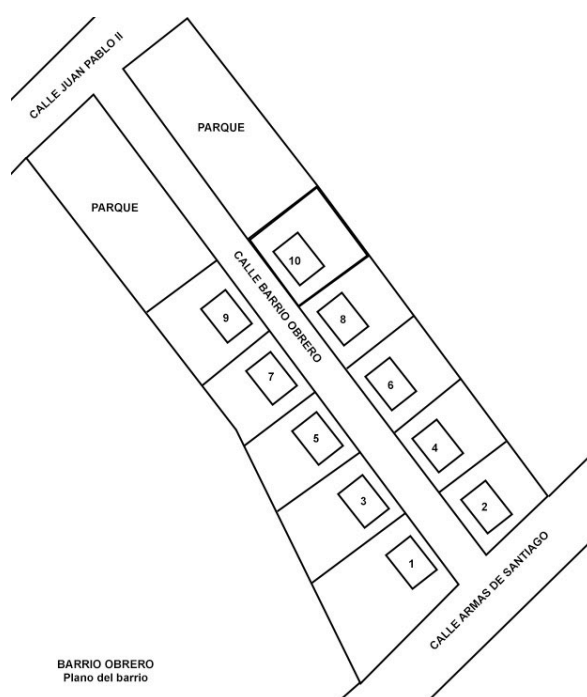


Fig. 208. Plano del Barrio Obrero. Fuente: Elaboración propia.

<sup>252</sup> (26 de julio de 1904). Un acto edificante. *El Guadalete*. Recuperado de [https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.do?idPublicacion=3633&anyo=1904](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=3633&anyo=1904)

<sup>253</sup> (27 de julio de 1904). El barrio obrero. *Diario de Jerez*.



El proyecto, como hemos apuntado, se le encargó al arquitecto municipal Rafael Esteve, en 1902, quien diseñó diez viviendas de estilo ecléctico con influencia de la arquitectura obrera ferroviaria y los preceptos de la Ciudad Jardín de Howard, como comprobaremos a continuación. Las casas están organizadas en dos hileras de cinco casas, a lo largo de una calle de una anchura de 10 metros [Fig. 209]. Las viviendas están exentas, dentro de una pequeña porción de terreno de unos 400 m<sup>2</sup>, que podría dedicarse al cultivo, cercadas en el momento de su construcción por una pequeña verja de 30 cm. y dos cables de alambre galvanizado. Están construidas con estructura de hierro y fábrica de ladrillo visto, con una dimensión de 10x8 metros. Es uno de los primeros ejemplos de la ciudad de vivienda con estructura de hierro. Las fachadas son simétricas, revestidas de ladrillo visto y decoradas únicamente con un friso que recorre las fachadas delantera y trasera separándolas de la cubierta, con motivos geométricos a modo de grecas [Fig. 210]. Desconocemos si en los inicios estaban policromadas, pero en la actualidad, la mayoría de ellas están pintadas de blanco y rojo teja, destacando las hiladas de ladrillo, las grecas y parte de su estructura metálica vista desde el exterior. Los vanos y la puerta principal son adintelados, sin nada reseñable. La cubierta es de tejado ligeramente volado a dos aguas, con teja plana [Fig. 211]. La solería tanto del interior de la vivienda como del acceso a ella desde la calle era de alquitrán prensado.



Fig. 209. Calle del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.



Fig. 210. Fachada de una casa del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.



Fig. 211. Detalle de la cubierta de las casas del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.

El interior de las viviendas estaba compuesto de una planta baja con un vestíbulo central y dos dormitorios laterales con ventanas hacia la fachada delantera, y un comedor central, un dormitorio y una cocina con fogón de colar junto a la que se encontraba un pequeño lavadero con el retrete, orientadas sus ventanas hacia el patio trasero. En el vestíbulo se encontraba una escalera de acceso a una planta superior que ocupaba toda la superficie y estaba destinada a desván. Es de destacar que, a pesar de ser unas modestas viviendas, su construcción estaba pensada para que las estancias fueran luminosas y ventiladas gracias a que cada habitación disponía de ventanas. Incluso el desván estaba ventilado gracias a los espacios dejados entre las vigas (Aladro, 2006b).

En el diseño de estas viviendas, vemos una clara influencia de la vivienda obrera y la arquitectura ferroviaria doméstica del siglo XIX, herederas de los conceptos de Ciudad Jardín promulgados en Reino Unido a finales del mismo siglo. Estos modelos de vivienda obrera ferroviaria y minera, difundidos por la Compañía de Ferrocarriles Andaluces o las compañías de Riotinto y Tharsis (Huelva), se basaban en viviendas de una sola planta, con patio o huerto trasero, adosadas o exentas en hileras formando calles, con fachadas enlucidas de argamasa sin recursos estéticos, tan solo el ladrillo visto, y cubierta a dos aguas con teja plana [Fig. 212]. Eran de carácter modesto, pero de gran solidez constructiva. Su interior estaba compuesto por una cocina, comedor y dos, tres o cuatro dormitorios, y no solían tener ni gua ni luz ni baño (González, 2003; González García de Velasco y González Vilchez, 2011; Verdejo Gimeno y López Patiño, 2015). Esta misma concepción de vivienda es la que encontramos en el Barrio Obrero de Jerez.

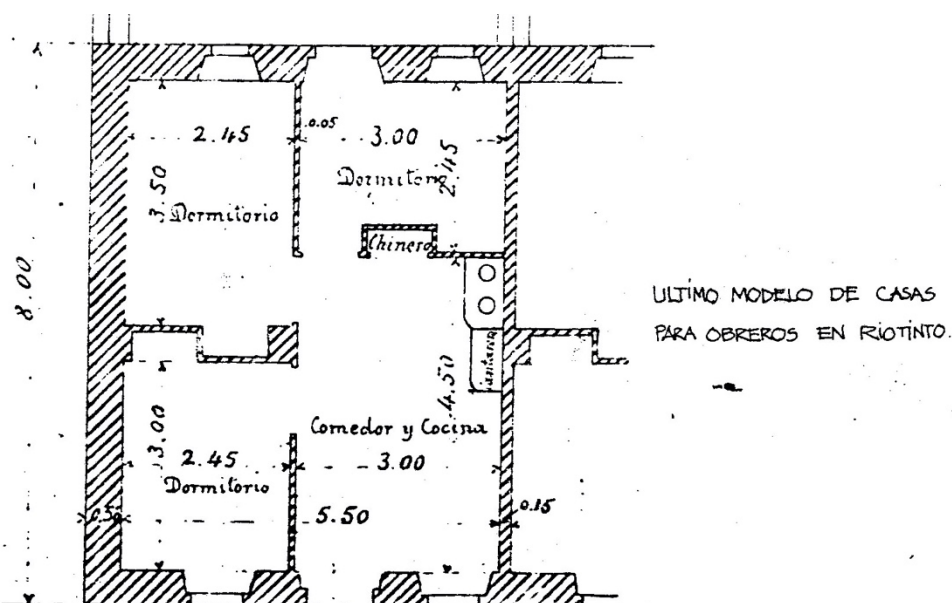


Fig. 212. Plano de vivienda obrera del poblado de El Valle (Riotinto). Fuente: González García de Velasco y González Vilchez (2011)

La prensa de la época se hizo eco del acto de inauguración del barrio alabando, entre otras cosas, la salubridad y la comodidad de las viviendas, con expresiones como “lindas e higiénicas casitas”<sup>254</sup> o “cómodos e higiénicos hogares”<sup>255</sup>, destacando la singularidad de ellas:

El aspecto interior y exterior de los dichos edificios, no puede ser más alegre ni simpático. ¿Quién viviera en cualquiera de estas casitas encantadoras? oímos decir a cuántos visitaban ayer sus ventiladas e higiénicas dependencias.<sup>256</sup>

Junto a las casas quedó un espacio libre para edificar otras ocho de la misma amplitud, aunque nunca llegaron a realizarse<sup>257</sup>. El barrio estuvo a punto de desaparecer en 1945 cuando su propietario iba a ceder los terrenos para la ampliación del Cuartel de Artillería Fernando Primo de Rivera<sup>258</sup>. En la actualidad, las viviendas se encuentran muy remodeladas, pero en buen estado de conservación. La propiedad del barrio pertenece aún a los herederos de los promotores y la mayoría de los usufructuarios son descendientes de los primeros inquilinos (Aladro, 2006b).

<sup>254</sup> (27 de julio de 1904). En el barrio obrero. *El Guadalete*.

<sup>255</sup> (26 de julio de 1904). Un acto edificante. *El Guadalete*.

<sup>256</sup> (27 de julio de 1904). El Barrio Obrero. *Diario de Jerez*.

<sup>257</sup> (27 de julio de 1904). En el barrio obrero. *El Guadalete*.

<sup>258</sup> AMJF, Leg. 1307



### 3.4 La arquitectura del Ocio

#### 3.4.1 Instalaciones deportivas para los Gentlemen Sports.

##### El Jockey Club y sus instalaciones deportivas

Tal como hemos adelantado en el apartado dedicado a la anglofilia jerezana (Bloque III, apartado 3.3), en Jerez se comenzaron a practicar numerosos deportes importados de Inglaterra. Uno de los más populares era el *racine* o carreras de caballos. Aunque las primeras carreras ya se venían realizando desde 1843, no es hasta 1868 cuando se empiezan a celebrar en el nuevo Hipódromo de Caulina, en la periferia jerezana, celebrándose las primeras carreras de este hipódromo los días 21 y 22 de febrero de 1868. El hipódromo estaba gestionado por el Jockey Club, una asociación hípica fundada en el mismo año de la instalación del hipódromo, en 1868, cuyos socios fundadores fueron los señores Guillermo Garvey, los hermanos Davies, Pedro Nolasco González Soto, el Marqués de Bertemati y Julio González Hontoria [Fig. 213] (Mariscal, 2004), siendo el segundo club de este tipo de España (Bustamante y Pina, 1897).

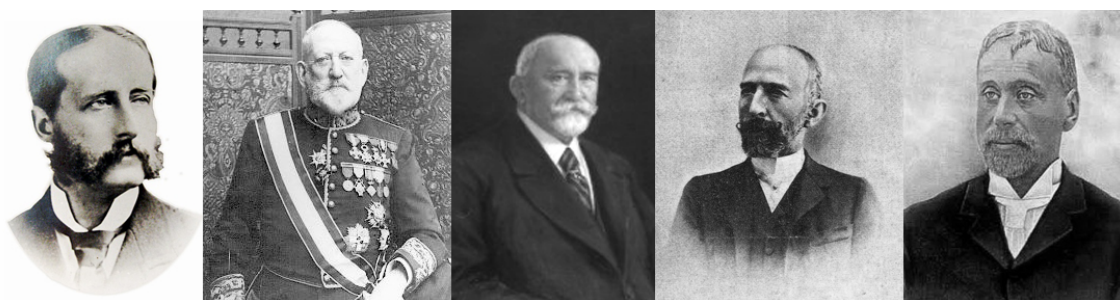


Fig. 213. Fundadores del Jockey Club. De izquierda a derecha: Richard Henry Davies, Pedro Nolasco González, Manuel José de Bertemati, Julio González Hontoria y Guillermo Garvey.

Al Hipódromo de Caulina se llegaba gracias a una línea especial de ferrocarril creada para tal fin durante el periodo de las fiestas hípicas, aunque también era posible llegar a él en coche de caballos. Desde el apeadero de trenes más próximo hasta las tribunas se allanó una calle de diez metros de ancho, que estaba señalada por



banderines<sup>259</sup>. A partir de 1868 se comenzaron a construir las nuevas instalaciones de Caulina, siendo uno de los elementos más interesantes su tribuna, inaugurada en 1873. Las obras de la tribuna<sup>260</sup> fueron dirigidas por el ingeniero inglés Isaiah William Cooke<sup>261</sup> (nombrado en algunas fuentes con su nombre españolizado, Guillermo Cooke, o Mr. Cock). William Cooke trabajaba para la empresa británica de Mr. George E. Peters, con oficina en Londres, contratada para colocar los sifones del Guadalete y Albadalejo de las obras del Acueducto de Tempul (Mayo, 1877). William Cooke ya residía en la ciudad de Jerez desde 1864 con su esposa Elisabeth y su hija Edith<sup>262</sup> y, probablemente por esta razón, fue el sugerido por sus compatriotas británicos para la construcción de la tribuna. Al ser de profesión ingeniero posiblemente era conocedor de este tipo de estructuras por ser habituales en su país de origen en la práctica del *racing*. La familia Cooke estuvo residiendo en Jerez hasta al menos el año 1888<sup>263</sup>.

La prensa de la época ya se hacía eco de la construcción del Hipódromo a principios de 1873, destacando su extensión, su galería o tribuna y su conexión con la ciudad gracias a la cercanía de la vía de ferrocarril:

El hipódromo que se está construyendo para las próximas carreras de caballos, en Caulina, es, según hemos sabido, magnífico, por su tamaño, por la extensa galería donde podrán concurrir los espectadores y por todas sus demás condiciones. Tendrá también la grandísima ventaja de que se encuentra en los linderos de la vía férrea de Sevilla, de modo que será tan fácil como cómodo y barato el concurrir a tan animado espectáculo por medio de los trenes que se establecerán al afecto.<sup>264</sup>

El Hipódromo de Caulina estaba ubicado junto a la Cañada Ancha, en la Dehesa de Celis, conocida también como Dehesa del Hipódromo, tal como refleja el Plano Parcelario de 1904 [Fig. 214]. Algunos planos de la época lo sitúan algo más alejado, cercano al Hato de Romanito y junto a la carretera de Jerez a Arcos, pero tanto las noticias de la época como el plano de 1904 mencionado corroboran su localización junto a las vías de ferrocarril y la Cañada Ancha. Las nuevas instalaciones fueron

<sup>259</sup> (3 de abril de 1873). Gacetillas. *El Guadalete*. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=102110](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=102110)

<sup>260</sup> Ver ficha de catalogación de las tribunas en el anexo, ficha nº 20

<sup>261</sup> En el cementerio protestante actual de Jerez, hemos comentado que se encuentra la lápida del reverendo William Cooke. No sabemos si es la misma persona, pariente o es coincidencia nominativa.

<sup>262</sup> AMJF, Leg. 268, Exp. 8197. Lista de súbditos ingleses residentes en Jerez en 1871.

<sup>263</sup> AMJF, Memoranda nº 10 folio 160

<sup>264</sup> (1 de enero de 1873). Gacetilla. *El Guadalete*.

inauguradas con las carreras de caballos de los días 14 y 15 de abril de 1873. La tribuna de primera clase, cuyas obras dirigió William Cooke, se diseñó con una capacidad para albergar a más de mil personas. Estaba dividida en dos partes, por un lado, tenía en su frente un palco destinado a las autoridades y otros dos para los fundadores de Jockey Club. Por otro lado, la parte trasera estaba destinada para el público general de primera clase, en un nivel más elevado, en la que se encontraban tres gradas de dos metros de ancho cada una, dos para sillas y una de paso. La parte posterior de la tribuna estaba acristalada para proteger a los asistentes del viento, y estaba cercado por su frente con una verja. Bajo la tribuna se encontraban varios departamentos, destinados a los jinetes, al tocador de señoras, la fonda o el salón del jurado. Próximo a estos departamentos se encontraban otros donde se ubicaban los vestuarios de los *jockeys*, un sitio de paso, el despacho de billetes y otras dependencias. Separado de esta tribuna se encontraba la de segunda clase<sup>265</sup>.

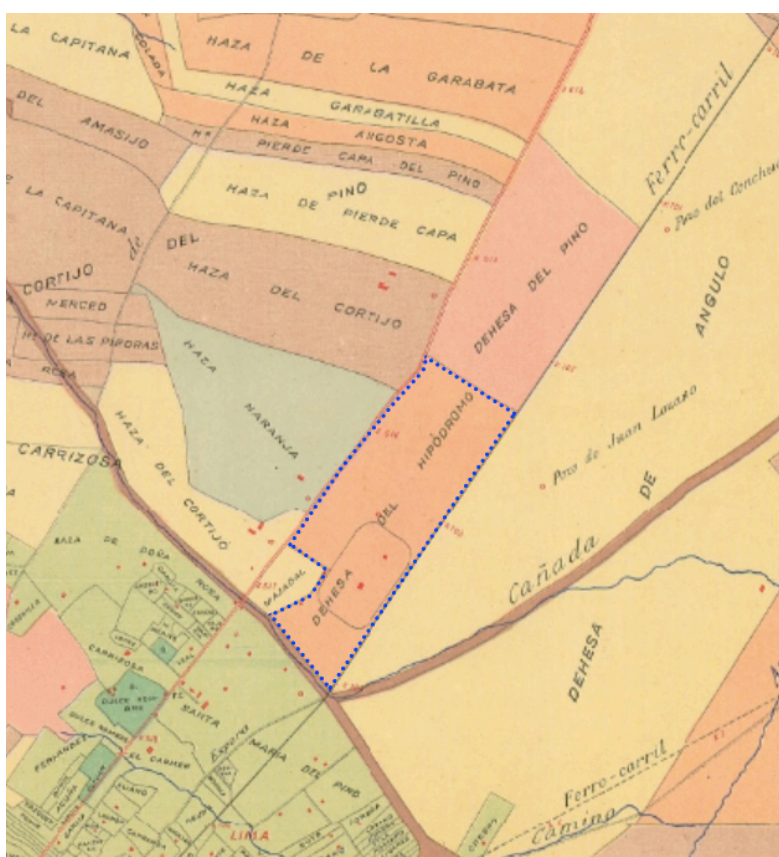


Fig. 214. Plano de localización del Hipódromo de Caulina. Fuente: Plano Parcelario (1904).

<sup>265</sup>(3 de abril de 1873). Gacettillas. *El Guadalete*. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=102110](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=102110)



El pabellón del Jockey Club que concibió Hernández-Rubio es una de las obras más singulares de la etapa anglicista del arquitecto [Fig. 216]. Mezcla diferentes estilos, uniendo elementos orientales y modernistas con cierta estética inglesa, quizás debido al origen británico de la filosofía del club y de varios promotores del proyecto. El edificio está compuesto por un cuerpo central longitudinal y dos laterales perpendiculares más elevados en altura. Es de una sola planta, a la que se accede por una doble escalinata frontal abalaustrada, que circunda tres de sus lados. Las fachadas son simétricas, siendo iguales la frontal y la trasera y también a su vez las dos laterales. El revestimiento del edificio está policromado de blanco, resaltándose en rojo teja los entramados de madera ficticia, recurso habitual en la arquitectura británica de la Era Victoriana en su vertiente Old English. La cubierta de los tres cuerpos es volada, a dos aguas, de pizarra con tejas en escama. Este tipo de cubierta ya lo vimos con anterioridad en el Recreo de las Cadenas. En la década de los 20 del siglo XX, según las fotografías conservadas, las tejas de la cubierta formaban un tipo de decoración geométrica en zig-zag con puntos. Desconocemos si esta fue la decoración que ideó el arquitecto o se modificó después. La cubierta está rematada por una crestería floral de hierro que recorre todo su eje y cuatro agujas, dos en las esquinas de cada cuerpo lateral, que fueron eliminadas. Las cubiertas de los cuerpos laterales son estilizadas y sobresalen en altura con respecto a la del cuerpo central.

Tanto la fachada principal como la trasera, tienen la misma composición. Poseen una puerta de acceso adintelada enmarcada por un gran arco circular de influencia oriental, con cierres de hierro forjado y cristal. Está flanqueada por dos ventanales a cada lado, de arcos rebajados y vidrieras policromadas. Entre la fachada y la cubierta se sitúa un friso en forma de celosía pintado de blanco que la recorre longitudinalmente, formando una curva que enmarca la puerta de acceso. Los cuerpos laterales poseen un piso más en altura, formando dos hastiales triangulares con aleros de madera tallada en forma de arco gótico. Se recurre a un elemento decorativo que alarga el alero haciendo la cubierta a modo de pagoda. Las fachadas laterales, también iguales, están compuestas por otra puerta adintelada enmarcada por un gran arco circular, igual que las otras dos, con la misma decoración.





Fig. 216. Jockey Club en 1929 y en la actualidad. Fuente: Todocolección y archivo del autor.

Este mismo esquema lo repite el arquitecto en varios de los proyectos de su etapa anglicista, como en el edificio que proyecta en El Puerto de Santa María para la Sociedad de Tiro de Pichón [Fig. 217] (Merino Calvo, 1995). En este edificio repite casi el mismo modelo de cubierta, con un cuerpo longitudinal y dos laterales con tejado volado, cubiertas laterales más elevadas y de forma trapezoidal, rematado con cresterías de hierro forjado y agujas.

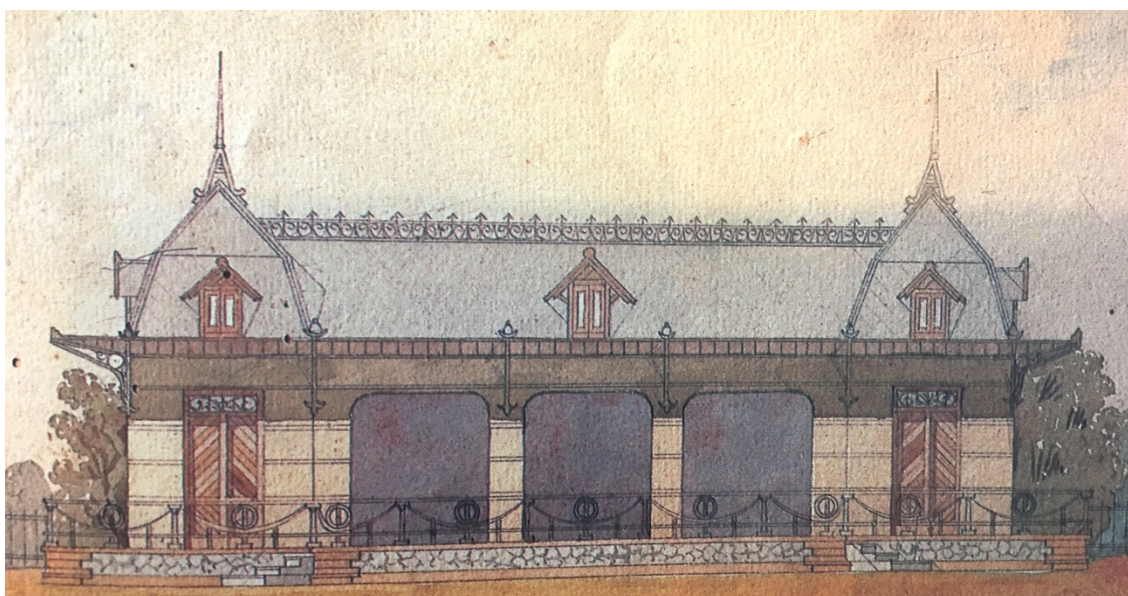


Fig. 217. Proyecto para el edificio de la Sociedad del Tiro de Pichón. Fuente: Merino Calvo (1995).

Los detalles más claros de este gusto por lo inglés, son las cubiertas de escamas a dos aguas de acusada pendiente, así como los cuerpos laterales en forma de hastiales, el entarimado de los aleros o el revestimiento de la fachada con el falso entramado de



madera. Esto combinado con los demás elementos modernistas y orientalistas que aplica el arquitecto da como resultado un exótico edificio ecléctico único en la ciudad.

La prensa de la época también se hizo eco de esta construcción, aunque ofrece algunos datos erróneos con respecto a la autoría de ella. Es el caso de la noticia aparecida en *El Guadalete* en 1912:

(...) un hermoso edificio que reúne al estilo ligero propio de toda construcción campestre, la severidad de líneas de una granja normanda.

Tres días ha durado la Exposición de Ganados y en tres días consecutivos, cuantas personas han contemplando el bello edificio, no han sabido qué admirar más, si la elegancia del mismo o la rapidez y perfección con que la obra se ha ejecutado.<sup>267</sup>

En esta crónica se atribuye la autoría del pabellón al arquitecto José A. de Agreda y se dice que fue construido en treinta y seis días, aunque está demostrado documentalmente que la construcción fue obra de Francisco Hernández-Rubio en 1905.

El pabellón estuvo unos años desocupado tras la disolución del Jockey Club, hasta que sus instalaciones pasaron a ser propiedad del Ayuntamiento. Este a su vez cedió estos terrenos al Arma de Caballería, que trasladó allí el Segundo Depósito de Sementales, antes situado en la Cartuja de la Defensa de Jerez desde 1875 (Mariscal Trujillo, 2004; Pomar y Mariscal, 2004). Por acuerdo adoptado en sesión plenaria, en 1940 el Ayuntamiento de Jerez cede parte de la finca y construcciones del Jockey Club al Depósito de Sementales, que lo ocupa en 1948<sup>268</sup>. Actualmente el pabellón sigue en uso, dedicándose a acoger diferentes certámenes hípicas celebrados en Jerez, como concursos de doma, enganches o carruseles, teniendo su época de mayor actividad coincidiendo con la Feria del Caballo de la ciudad, celebrada en el cercano Parque González Hontoria.

Volviendo a las instalaciones del Hipódromo de Caulina, en 1928 el Jockey Club encargó de nuevo al arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio una nueva tribuna [Fig. 218]. El arquitecto, a pesar de estar alejada cronológicamente en el tiempo

---

<sup>267</sup> (9 de octubre de 1912). La Exposición Regional de Ganados. Un éxito grandioso e indiscutible. *El Guadalete*. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=102110&anyo=1912](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=102110&anyo=1912)

<sup>268</sup> Centro de cría caballar de Jerez de la Frontera. Reseña histórica. Recuperado de <https://www.defensa.gob.es/ccfas/CENTROS/listado/Jerez.html>

de su etapa anglicista, la realiza aplicando los mismos modelos constructivos de sus obras de inspiración inglesa. Diseña una tribuna con planta rectangular donde destaca de nuevo la cubierta. En ella sobresalen los cuerpos laterales de forma trapezoidal, la galería de las gradas sostenida por finas columnas de hierro forjado y la crestería y agujas que la coronan. Según el proyecto que se conserva, estaba compuesta además por tres cuerpos, uno para servicios del Hipódromo, y los dos superiores para el público. Se accedía a ella por tres accesos: una escalera central de dos tramos y dos escaleras en los laterales y estaba cerrada en su parte trasera, por donde entraba la luz y la ventilación por nueve vanos de arcos de medio punto. Esta composición recuerda a la que ideó William Cooke para su tribuna en 1873. Comparando las imágenes de la época con el proyecto podemos comprobar que finalmente se optó por un diseño más sencillo, eliminando el piso bajo y la escalera central, dejando abierta la parte trasera y disminuyéndola en tamaño.



Fig. 218. Proyecto y tribuna para el Jockey Club (1928). Fuente: Merino Calvo (1995).

Un año después, en 1929, el Jockey Club fue distinguido con el título de “Real”, concedido por su presidente honorario Alfonso XIII, pasando a denominarse entonces Real Jockey Club<sup>269</sup>. El Hipódromo de Caulina estuvo funcionando hasta 1933, año en que fueron suprimidas allí las competiciones hípcas (Mariscal, 2004). Al cierre del Hipódromo de Caulina, la tribuna de Hernández-Rubio y dos boxes de espera fueron comprados por el Real Club Pineda de Sevilla al precio de cincuenta mil pesetas de la época, instalándola en sus terrenos en 1945 (Barón, 1991). Por las imágenes de la época, vemos que la tribuna se instaló sin los dos cuerpos laterales de forma trapezoidal de la cubierta, pero todo lo demás se ha conservado casi igual [Fig. 219].

<sup>269</sup> Gómez Palomeque, J. I. *Jerez Siempre. Algunos deportes de antaño*. Recuperado el 13 de abril de 2016 de [http://www.jerezsiempre.com/index.php/Algunos\\_deportes\\_jerezanos\\_de\\_anta%C3%B1o](http://www.jerezsiempre.com/index.php/Algunos_deportes_jerezanos_de_anta%C3%B1o)

Recientemente, las placas metálicas de la cubierta se han sustituido por unas nuevas y se ha restaurado la tribuna.



Fig. 219. Tribuna de Hernández-Rubio en el Real Club Pineda de Sevilla. Fuente: Real Club Pineda.

### 3.4.2 Mobiliario urbano y construcciones de índole social

#### El Reloj de Losada

Los nuevos avances técnicos llegados a la ciudad producto de la Revolución Industrial, como la llegada del ferrocarril, el alumbrado de gas o el agua potable, favorecen la aparición de nuevos elementos de mobiliario urbano, como farolas, fuentes o relojes. Entre ellos destacamos el Reloj de Losada.

Este reloj fue colocado en el centro de la ciudad en 1856 y convirtió a Jerez en la primera ciudad con un reloj público. Fue encargado por el Ayuntamiento jerezano a propuesta de la empresa ferroviaria encargada de conectar Jerez con Trocadero, con el fin de regularizar los relojes de la estación para que los ciudadanos pudieran conocer la hora. Debido a los continuos cortes de luz que se producían en la ciudad en aquella época, el reloj tuvo que ser reparado varias veces. Por esta razón, en 1867, el Ayuntamiento decidió llevarlo al taller de José Rodríguez de Losada [Fig. 220], un cronometrista de la Armada y uno de los relojeros más prestigiosos de su época. Era natural de Iruela (León) pero se asentó en Londres, donde tenía su taller en el 105 de Regent Street (Ruiz, 2017). Entre sus obras destaca además el reloj de la Puerta del Sol de Madrid.



Fig. 220. José Rodríguez de Losada. Fuente: Diario de León.

El Reloj de Losada es un reloj-farol público, de maquinaria inglesa [Fig. 221]. Está formado por un mecanismo de cuerda respetando el diseño exterior del reloj, posee péndulo y tiene cuatro esferas. Sigue ubicado en su lugar original, aunque su maquinaria ha tenido que ser trasladada al Museo de los Relojes de Jerez con el fin de preservarla. Actualmente el reloj está en proceso de restauración para su recuperación y puesta en valor.





Fig. 221. Reloj de Losada. Fuente: Archivo del autor.

### **Los balnearios: Balneario Rosa Celeste<sup>270</sup> y Balneario de San Telmo<sup>271</sup>.**

Las construcciones a la que nos referimos en este trabajo son aquellas a las que la sociedad más acomodada jerezana del siglo XIX acudían para relacionarse con personas de su mismo estatus y condición, disfrutando del ocio y el relax con las propuestas que allí se ofrecían, en este caso los balnearios y los casinos. Estos lugares tomaron como referencia los modelos británicos de balnearios y casinos decimonónicos, cuyas actividades eran bien conocidas por la alta sociedad jerezana gracias a la prensa y las revistas de la época, por los continuos viajes que realizaban a este país por motivos comerciales o porque, directamente, fueron promovidos por ciudadanos pertenecientes a la colonia inglesa.

---

<sup>270</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 22

<sup>271</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 23



La moda de los balnearios y el turismo de baños de mar tiene su auge en el siglo XIX. El modelo británico de vida social dentro de ellos se extiende rápidamente, favorecido por los nuevos avances en medicina y la mejora en los transportes con el ferrocarril (Beascochea, 2002). En Reino Unido se crea un nuevo concepto de negocio de los balnearios como centro de ocio y relax que se extiende a toda Europa. Su importancia económica hace que las clases altas inviertan en ellos y su clientela fuera sobre todo clase acomodada. Aristócratas, burgueses y médicos compran balnearios desamortizados o crean nuevos, atraídos por el volumen de negocio y por la clientela acomodada que lo demanda. Incluyen salas de baile, casinos, quioscos, pabellones, ya que no solo eran lugares necesariamente para enfermos sino también lugares de ocio (Sánchez, 2000). Además de sus fines terapéuticos, se celebraban fiestas, se practicaba deporte y se disfrutaba del entorno. Se instauró el concepto de balneario como centro de relax y esparcimiento, lugar de encuentro de la aristocracia y la burguesía, que eran los que podían mantener estas temporadas de ocio terapéutico (Urkia, 2004). En la ciudad de Jerez tenemos dos ejemplos de balnearios con estas características, ambos ya desaparecidos: el Balneario de San Telmo y el Balneario Rosa Celeste.

El Balneario Rosa Celeste estaba situado en el pago de la Canaleta, en lo que antes era la carretera de Cortes (en las afueras de la ciudad) hoy el Paseo de las Delicias (en plena ciudad). Los terrenos ocuparían lo que actualmente es parte de la barriada de las Viñas y el Campus Universitario de Jerez [Fig. 222]. A mediados del siglo XIX, uno de los propietarios de esas tierras, encontró aguas sulfurosas excavando un pozo para buscar agua. Años más tarde, esas tierras las compró Manuel Ponce de León y Villavicencio, que contrató a varios médicos para que analizaran las aguas, decidiendo entonces abrir un nuevo balneario (Mariscal, 2000).

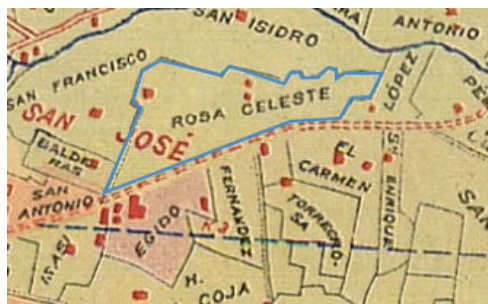


Fig. 222. Plano de localización del Balneario de Rosa Celeste. Plano Parcelario (1904)

La casa de baños tenía planta rectangular, con cuatro fachadas, con una superficie de unos 580 m<sup>2</sup>. La fachada principal tenía una escalinata con balaustrada de hierro que daba acceso a la puerta principal, la cual estaba coronada por el escudo de armas de la familia Ponce de León. A ambos lados había un balcón con una ventana rectangular. Una vez dentro, se accedía a un salón de descanso, que a su vez conducía a un patio con una galería de columnas de hierro. En dicha galería estaban las puertas de acceso a los cuartos de baños, de estilo neogótico, donde había grandes bañeras de azulejos. Estas bañeras poseían dos grifos, uno de cristal para el agua mineral y otro de bronce para el agua caliente. El balneario poseía dieciséis habitaciones, dotadas de todo lo necesario para la comodidad y el relax. En la fachada norte había tres puertas que daban acceso a los baños y al cuarto de calderas. En el exterior además había dos pequeñas piscinas separadas por sexos, una para las damas y otra para los caballeros (Grondona, 1862). El edificio, además, estaba rodeado por hermosos jardines con vistosos árboles y una torre en el centro, afines a la moda paisajista del momento. No disponemos hasta el momento de demasiada información acerca de ese balneario, pero queda constancia de él en diferentes planos de la época. Como hemos comentado, en los terrenos que antes ocupara el establecimiento, se encuentra actualmente el Campus Universitario de Jerez y unos edificios también llamados Rosa Celeste.

El Balneario de San Telmo estaba localizado al sur de la ciudad de Jerez, en los llamados Llanos de la Brea, también conocidos como las Playas de San Telmo, en un pequeño cerro llamado El Pinillo, aproximadamente a unos 2 km. del centro de la ciudad [Fig. 223]. Estos terrenos eran propiedad de Manuel Crispulo González Soto, hijo del fundador de la bodega González Byass, Manuel María González y Ángel. Tras descubrirse que de ellos manaban aguas sulfurosas con propiedades curativas, Manuel Crispulo decidió abrir allí un balneario en 1899. Este balneario fue diseñado por el arquitecto Miguel Palacios Guillén (Carbajo, 2007) adoptando un estilo ecléctico con elementos modernistas. Estuvo dirigido por un médico oftalmólogo madrileño, llamado Manuel Alexandre, que venía a Jerez a trabajar sólo en la temporada en que estaba abierto, de junio a septiembre (Mariscal, 2000). Dicho balneario fue un reconocido centro terapéutico, pero también un centro social donde se reunía lo más granado de la ciudad de Jerez, no sólo para tratar problemas de salud, sino también para disfrutar del

entorno, hacer deporte, relajarse o celebrar eventos, tomando como modelo el concepto de balneario importado del mundo británico que hemos comentado.

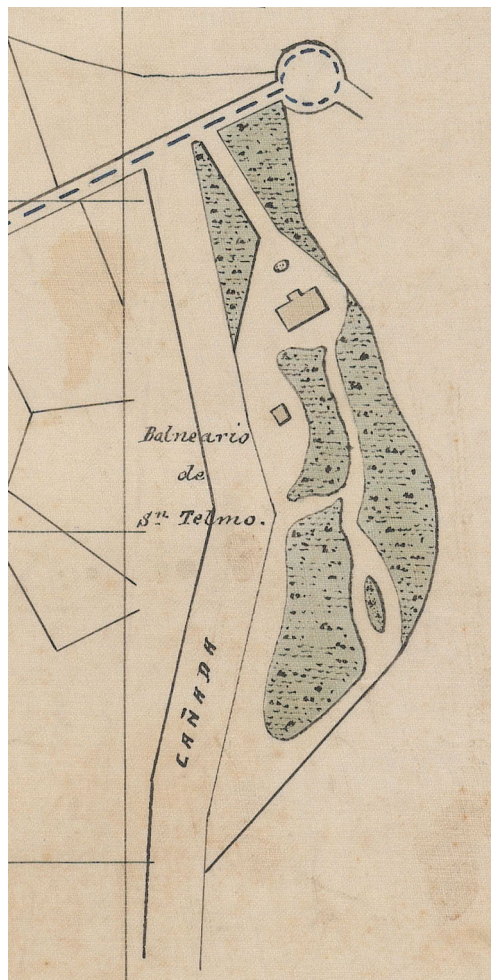


Fig. 223. Balneario de San Telmo. Fuente: Plano SEM (1908).

Desde la antigua carretera general de Cádiz a Madrid, se accedía al balneario por un camino o arrecife de entrada. Nada más entrar se encontraba el edificio principal, de unos treinta metros de fachada, con una escalinata que daba acceso a una amplia terraza desde donde se podía contemplar el paisaje y que salvaba el desnivel del terreno [Fig. 224]. Este edificio era de una sola planta, excepto la parte trasera que tenía dos alturas. Estaba construido en ladrillo visto, con cubiertas voladas a dos aguas. El alero de la cubierta de la fachada principal estaba decorado con un entarimado de madera con cresterías que se extendía por todo el perfil, destacando sobre todo el conjunto. Tanto la puerta como los ventanales se diseñan adintelados y con arcos rebajados, con cierres de paneles de cristal sobre montantes. El edificio en fachada apenas posee decoración, más

allá del alero comentado y un friso y una cornisa que forman los mismos ladrillos del revestimiento [Fig. 225].

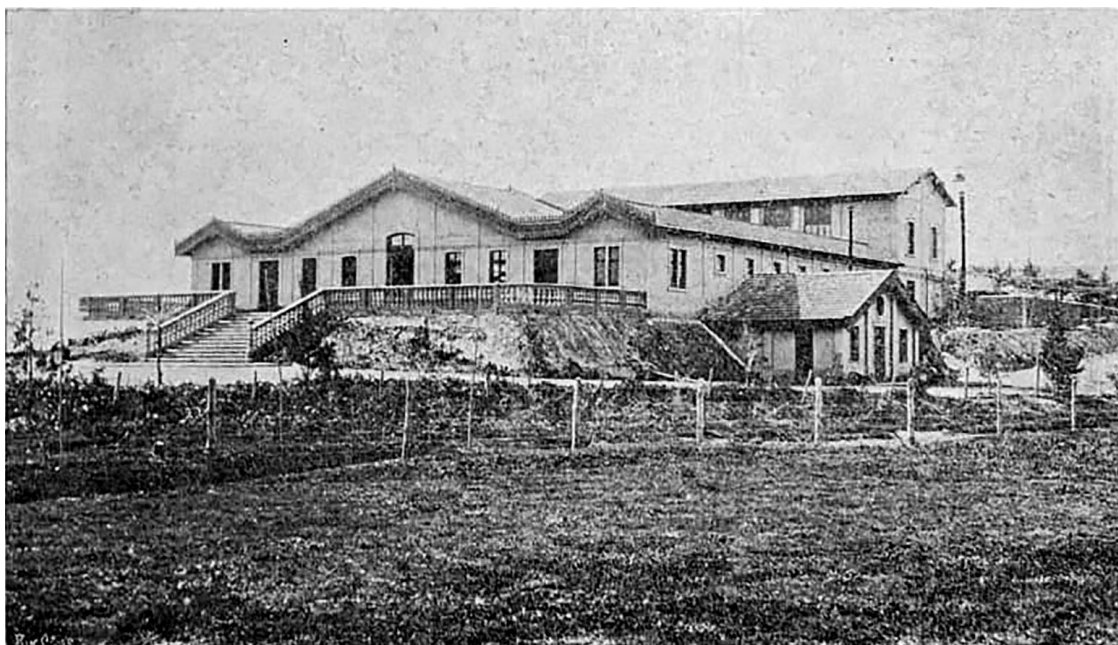


Fig. 224. Vista general del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).



Fig. 225. Fachada principal del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).

En el interior se encontraba el vestíbulo, flanqueado a izquierda y derecha por despachos. Este a su vez daba paso a un salón de descanso y espera de los clientes

donde se ubicaba un piano y un escritorio y una mesa de lectura con diferentes periódicos para el uso y disfrute de ellos. A continuación, se accedía a un patio cuadrangular rodeado de una galería cubierta en la que se colocó una báscula. En el centro del patio había una palmera y junto a ella dos quioscos de hierro para el servicio de agua mineral en bebida y venta de tickets [Fig. 226]. En esta galería se encontraban los cuartos destinados a los baños, algunos de ellos con doble pila, construidas de porcelana, mármol de Macael (Almería) o mármol artificial y duchas. Además de estos cuartos para el baño, también existía una sala de duchas, vestuarios, salas de pulverizaciones, tocador de señoras, entre otras, reuniendo los más indispensables elementos de comodidad y confort [Fig. 227]. El balneario además contaba con un restaurante decorado de azulejos y ladrillos, labrados y pintados, y una zona para practicar deportes<sup>272</sup>. El Marqués de Bonanza adornó el balneario con objetos de su pertenencia, ya que era un gran coleccionista de arte, decorando el salón restaurante. El balneario servía también como lugar de eventos, celebrándose fiestas nocturnas en la terraza, galería y patio:

El conjunto del edificio no podía ser más agradable, respondiendo a todas las exigencias de higiene y comodidad. El espléndido prócer que le construyó, el marqués de Bonanza, no olvidó nada y hasta objetos antiguos de su pertenencia, llevó para adornar y embellecer aquel gran salón que servía de restaurant y por el que pululaban numerosos camareros vestidos de blanco.

También se utilizó el balneario para fiestas nocturnas. Los chinoscos farolillos dieron sus polícromas luces e irradiaron sus pálidos fulgores sobre terraza, galería y patio, donde a los sonos de la música, damitas y galanes rieron y flirtearon en las alegres buñoladas que allí se celebraron.<sup>273</sup>

---

<sup>272</sup> (1900). Balneario de San Telmo en Jerez de la Frontera: Aguas cloruradas sódicas sulfurosas, Temporada 1º de Junio a 30 de septiembre. *Folleto publicitario*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid. Recuperado de <https://bipadi.ub.edu/digital/collection/balnearis/id/21685>

<sup>273</sup> De Xerez, M. (1932). Recuerdos pretéritos. *Revista del Ateneo*, (61).





Fig. 226. Patio del Balneario de San Telmo con quiosco. Fuente: AFGB.

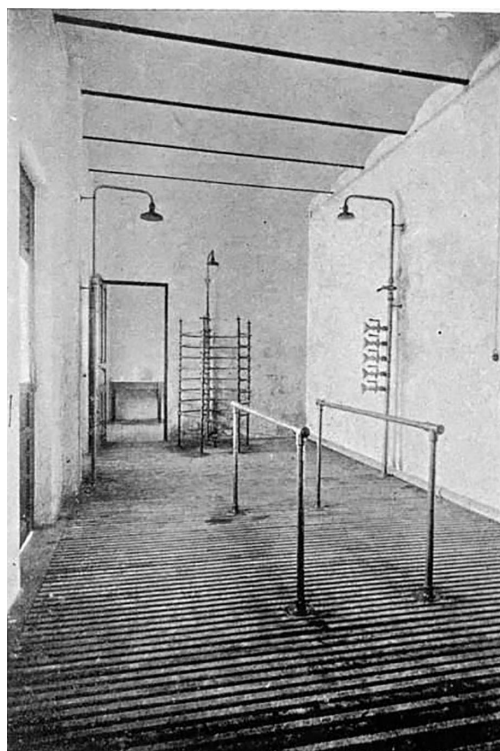


Fig. 227. Sala de duchas del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).

Anexo al edificio principal se encontraba una pequeña casa destinada a las máquinas y tras él una gran terraza con vistas a los jardines. Separado del edificio principal estaban los “baños para pobres”, con instalaciones mucho más básicas y a los que se atendía de manera gratuita durante una hora al día. Estos edificios estaban rodeados por un extenso parque con una exuberante vegetación, plantado de numerosas especies [Fig. 229]. El recinto estaba rodeado de un paseo de ronda para los carruajes, que empezaba y terminaba en la entrada principal para que los clientes pudieran acceder hasta la misma puerta del balneario [Fig. 228].



Fig. 228. Entrada al Balneario de San Telmo, zona de carruajes. Fuente: AFGB

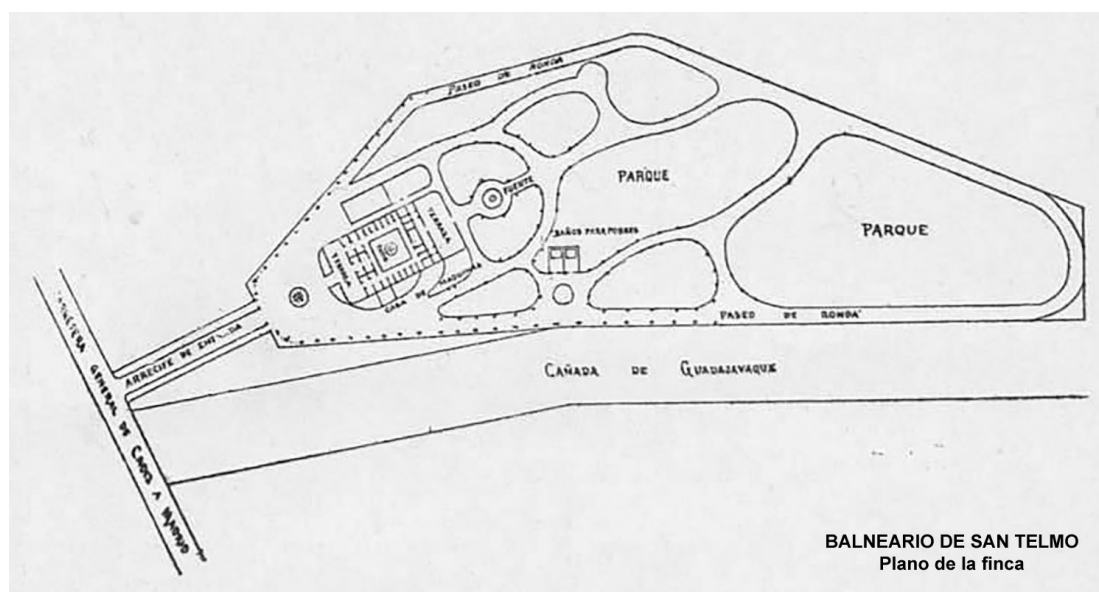


Fig. 229. Plano del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900)

El balneario pocos años después de su apertura, en 1911, cerró sus puertas, quedando abandonado (Carbajo, 2007). Después de usarse como fábrica de ladrillos y como vivienda temporal de ciudadanos víctimas de las inundaciones del río Guadalete, el edificio fue derribado a principios de los años setenta del siglo XX en un estado ya

muy deteriorado. Actualmente, en la zona donde se ubicaban las instalaciones, aún quedan restos que dan un testimonio de lo que allí hubo.

### **Los casinos: El Casino Jerezano<sup>274</sup>.**

Los casinos eran lugares de socialización donde el género masculino acudía a relajarse y conversar sobre los diferentes temas de actualidad o a participar en cualquiera de las actividades que allí se ofrecían, como la lectura, el juego o los diferentes eventos y festejos. Los casinos decimonónicos tomaron el modelo de los *Gentlemen Clubs* británicos (Taddei, 1999) y solían ubicarse en edificios majestuosos acordes al estatus social de las personalidades que lo regentaban. Estaban decorados con el máximo lujo y confort, y su uso estaba limitado a determinados círculos sociales diferenciados por el poder adquisitivo o el gremio (Sanz, 2000).

Los casinos en Jerez surgen durante el siglo XIX, fundados por la nueva burguesía emergente. Tenemos varios ejemplos como el Casino Nacional, el Casino Jerezano o El Círculo Lebrero. El Casino Nacional fue fundado en 1843 con el nombre de Gabinete Literario y estaba ubicado en la esquina de la calle Esteve con calle Santa María. En 1844 cambió su denominación a Casino de Isabel II, siendo su primer presidente Patricio Garvey (Bustamante y Pina, 1897). En 1846 se trasladó a otro edificio de mayores dimensiones, en la esquina de la calle Mora con la calle Larga, donde actualmente está la sede del Diario de Jerez. En 1868, su nombre cambió de nuevo al de Casino Nacional. Dicha denominación muestra una clara influencia de los *National Clubs* británicos, probablemente fruto de la anglofilia existente en la ciudad y de los numerosos ciudadanos británicos que residían en ella y formaban parte del club (Sanz, 2000). Los socios del Casino Nacional eran personalidades muy influyentes de la política, la cultura, la economía o la sociedad del momento, habiendo entre ellos un gran número de extractores de vinos, españoles y extranjeros. El interior del casino contaba con diversos salones dedicados a gabinete de música, sala de conciertos o biblioteca [Fig. 230]. En ellos se celebraron numerosos eventos sociales como el baile en honor de los Duques de Montpensier en 1854 con motivo de la inauguración del ferrocarril de Jerez a Trocadero o dos almuerzos de honor para el rey Alfonso XIII y su esposa

---

<sup>274</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 24

Victoria Eugenia de Battenberg en 1912 y 1925, ambos con motivo de la visita de los monarcas a la ciudad<sup>275</sup>. Actualmente el Casino Nacional no sigue en activo.



Fig. 230. Interior del Casino Nacional (ca. 1920). Fuente: José Antonio García Fernández.

Uno de los casinos más importantes surgidos durante el siglo XIX fue el Casino Jerezano. Fue fundado en 1850, reconociéndolo algunas de las publicaciones de la época como el principal casino de la ciudad. Estaba compuesto por medianos y pequeños burgueses con un carácter más filantrópico y menos elitista que el Casino Nacional, más cercano a la sociedad (Sanz, 2000). Al igual que el Casino Nacional, fue sede de destacados eventos de la ciudad, como actividades de carácter benéfico, con la rifa de la Escuela de El Salvador, veladas musicales todos los domingos e incluso bailes en época de Carnaval. Un dato curioso es que, a pesar de ser de carácter masculino, desde 1870 se permitió la asistencia de las señoras a los actos organizados el Lunes de Carnaval y el Domingo de Piñata (Cancela y Ruiz, 1882).

Tuvo varias sedes, como la de la calle Larga nº 40, propiedad de Juan García Leaniz, que fue la primera y donde estuvo hasta 1863. En ese año se trasladó al que fue el palacio de Juan Pedro Aladro, en la Alameda Cristina, pero ya por entonces se

---

<sup>275</sup> Montero Galvache, F. (21 de diciembre de 1968). El Casino Nacional de Jerez fue creado con el nombre de Gabinete Literario en 1843. *ABC Sevilla*, pp. 21-23. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19681221-21.html>

barajaba la idea de construir un edificio acorde con el casino y más adecuado para sus funciones. Es por ello que se comenzó a construir un nuevo edificio en la calle Larga nº 50 (que analizaremos a continuación) y donde se ubicó hasta 1898, momento en que volvió a trasladarse al edificio que fue su primera sede, en la calle Larga nº 40 (Bustamante y Pina, 1897 y 1899). Años más tarde volvió a trasladarse, esta vez a la calle Tornería nº 22, hoy Hotel Casa Palacio María Luisa. Actualmente su sede se encuentra en la calle Larga nº 13 y sigue en activo.

La sede que más nos interesa fue la ideada para ser la definitiva en la calle Larga nº 50, aunque finalmente no fue así. Fue mandada construir por Manuel María González Ángel, uno de sus más destacados socios, que encargó el proyecto al arquitecto José Esteve y López y cuyo maestro de obras fue, según algunas fuentes, Andrés Cárdenas<sup>276</sup>. Las obras estuvieron concluidas en 1864, resultando un edificio de estilo ecléctico, donde el hierro es uno de los materiales más destacados, sobre todo en la fachada.

El casino posee una fachada de 26 metros y medio y su planta es rectangular, aunque irregular, organizada en torno a un patio interior. El arquitecto planteó un edificio de dos plantas más un ático. La fachada principal, orientada a la calle Larga, posee una calle central y dos laterales, separadas por pilastras. La planta baja está compuesta por la puerta de acceso y tres ventanales a cada lado, todos con arcos rebajados y rejería de hierro a modo de pretil. En la segunda planta destaca el balcón central corrido, con una galería de tres arcos de medio punto sobre columnas de mármol. A ambos lados del balcón se encuentran dobles parejas de ventanales en los que todos, incluido el balcón corrido, poseen balaustrada o bien de mármol o de hierro fundido. El edificio está rematado por un ático formado por tres ventanales de arcos rebajados coronados por una cubierta en forma de hastial triangular con crestería, flanqueado por un antepecho que recorre la fachada y está decorado con jarrones florales. Todos los vanos de la fachada principal son de paneles de cristal sobre montantes, destacando la galería del balcón corrido del segundo piso, donde el hierro fundido es el protagonista, creando la decoración. El edificio en su fachada está profusamente decorado tanto en pilastras, cornisas, arcos o frisos, todo combinando decoración vegetal y geométrica [Fig. 232]. El edificio que finalmente se construyó es

---

<sup>276</sup> Casino Jerezano (2020). *Nuestra historia*. Recuperado de <https://www.casinojerezano.es/nuestra-historia/>



bastante parecido al de los planos que se conservan y que diseñó José Esteve, tan solo con algunas diferencias, como la eliminación de la crestería en la cubierta o la balaustrada de los balcones del segundo piso [Fig. 231].



Fig. 231. Fachada del Casino Jerezano. Fuente: Archivo del autor

El interior se organiza en torno a un patio porticado de arcos de medio punto sobre columnas, cubierto con una gran montera de hierro y cristal de 90 m<sup>2</sup>. En ambas plantas encontramos dos áreas diferenciadas [Fig.s 233 y 234]. Por un lado, está el área de los socios, con diferentes estancias según la actividad a realizar. En la planta baja disponían de un recibidor a la izquierda de la entrada principal, junto a un gabinete con chimenea, ambos con ventanas orientadas a la calle Larga. En el lateral derecho, junto a la portería se encontraba otro gabinete más grande, esta vez destinado a lectura y orientado también a la misma calle. Atravesando la puerta principal de acceso se llegaba al gran patio central cubierto, desde donde se podía acceder a la sala de tresillos a la izquierda, al salón de billar y taquera en el frente y a la escalera de subida a la primera planta a la derecha. El salón de billar conectaba con un patio triangular y otra zona denominada “comunes”, que podría estar destinada a baños. En la planta alta, los socios encontraban, al subir las escaleras, los corredores que rodeaban el patio central y una antesala rectangular. Desde esta zona se podía acceder al gabinete de tertulia. Orientados hacia la calle Larga se situaba otro gabinete de tertulia con chimenea, un gran salón y otro gabinete más.



Fig. 232. Plano de la fachada del Casino Jerezano de José Esteve (1864). Fuente: AFGB

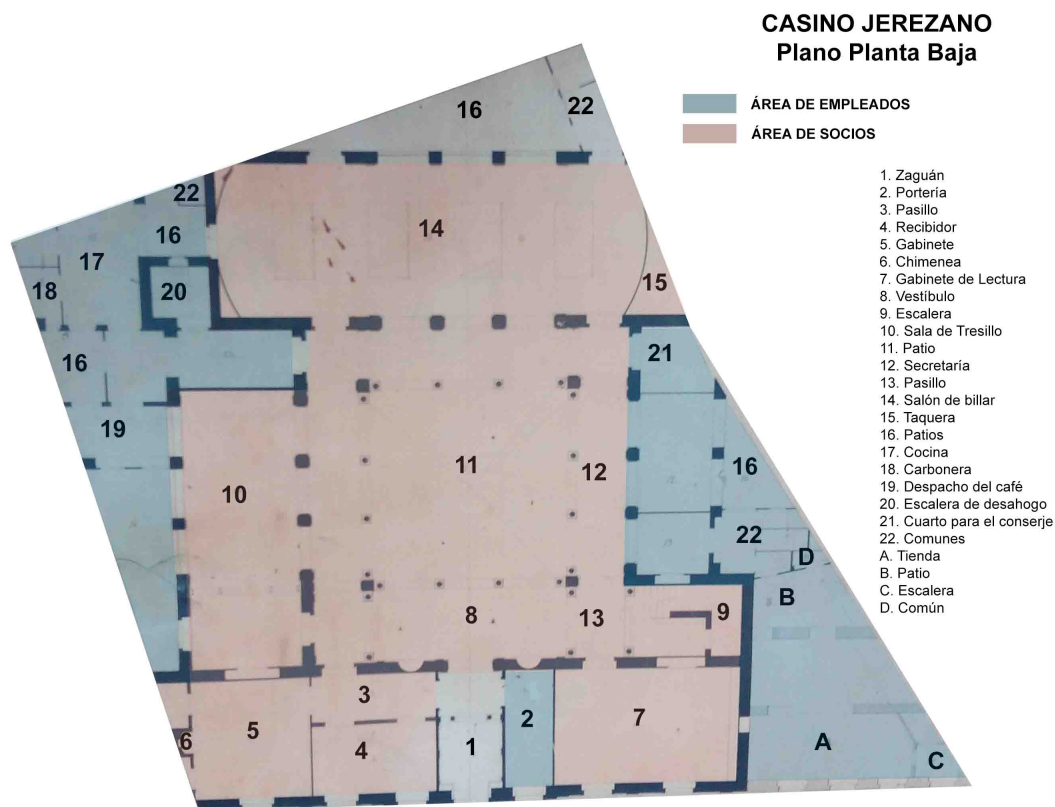


Fig. 233. Plano de la planta baja del Casino Jerezano. Fuente: Elaboración propia en base a plano del AFGB.

El área de empleados en la planta baja contaba con la portería junto a la puerta de acceso y dos zonas en los extremos izquierdos y derecho del edificio. Al lado derecho se accedía por un pasillo que se encontraba en el patio central. Desde aquí se accedía a unos patios, zonas comunes o baños y una tienda, junto a la que se encontraba una pequeña escalera. Desde el patio central también se llegaba a la secretaría y al cuarto para el conserje. Al extremo izquierdo también se accedía desde el patio a través de otro pasillo que daba paso a una escalera de desahogo, patios, el despacho de café, zonas comunes, la carbonera y la cocina. El área de los empleados en la planta alta tenía, en el lado derecho, una escalera de servicio desde la que se llegaba a las alcobas y una sala, la cocina, el comedor y una zona común. Desde el corredor central se accedía a un almacén y al cuarto para los mozos. En el lado izquierdo, a través de otro pasillo se

llegaba a otro cuarto para mozos, otra habitación para el conserje de mayores dimensiones y una zona común.

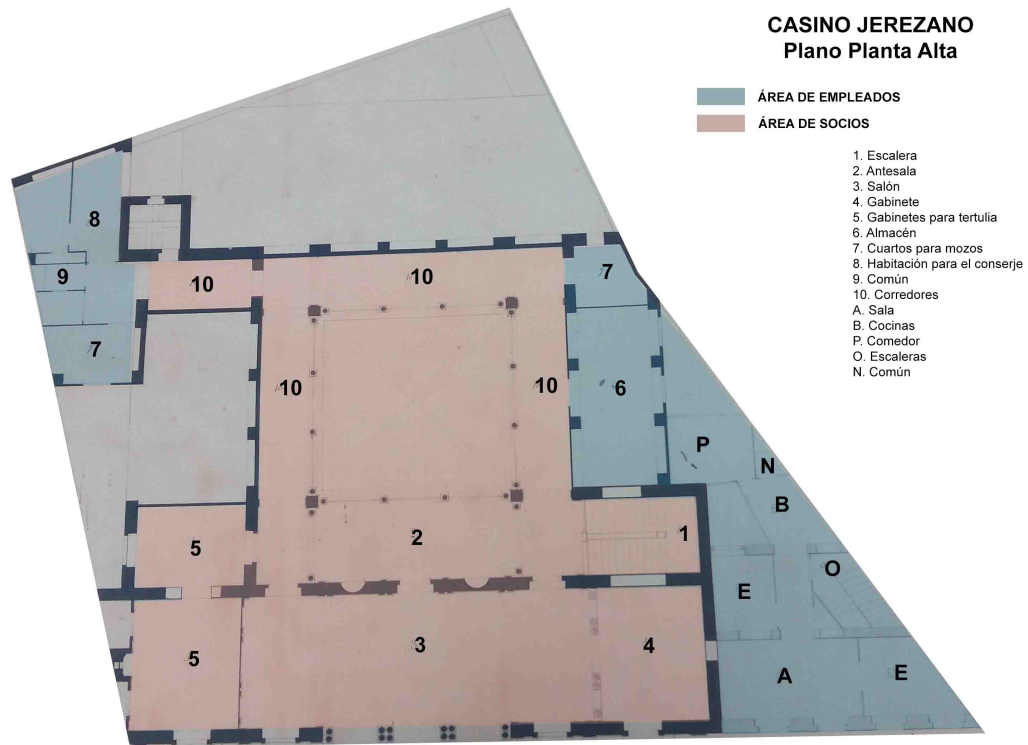


Fig. 234. Plano de la planta alta del Casino Jerezano. Fuente: Elaboración propia en base a plano del AFGB.

Como vemos, en esta distribución de las estancias encontramos la diferenciación de espacios según su función y la separación de la zona según las clases sociales. Esto ya lo hemos visto en la arquitectura doméstica y también se aplica a los espacios de socialización. El club, exclusivo y privado, es diseñado con los mismos conceptos de confort, privacidad, lujo y modernidad que sus propias viviendas.

De la decoración del interior del casino sabemos que destaca la carpintería interior, sobre todo en ventanas y puertas y la gran montera de cristal del patio que hemos comentado [Fig. 235]. En los planos conservados observamos gran riqueza en la decoración de puertas y ventanas, en las enjutas de los arcos, balaustradas, columnas y frisos [Fig. 236]. Los materiales empleados para ellos sabemos que eran madera, mármol y hierro fundido.



Fig. 235. Interior del salón del Casino Jerezano. Fuente: Juan Ramírez

A los tres años después de su inauguración, la entidad fue desahuciada por falta de pago y quedó unos años cerrada. En 1887, tras la muerte de Manuel María González, heredó el edificio su hija Josefa González Soto, que lo vendió a la Compañía Sevillana de Electricidad<sup>277</sup>. A partir de entonces, se comenzó a conocer como “la fábrica de la luz”. Actualmente el edificio es sede de una entidad bancaria.

---

<sup>277</sup> Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Jerez de la Frontera. (2009). *Catálogo de elementos en el conjunto histórico-artístico de Jerez de la Frontera*. Ayuntamiento de Jerez. [https://www.jerez.es/webs\\_municipales/urbanismo/pgou/](https://www.jerez.es/webs_municipales/urbanismo/pgou/)





Fig. 236. Plano sección interior del Casino Jerezano (1864). Fuente: AFG

### **3.4.3 Los jardines victorianos**

En el siglo XIX, los nuevos avances industriales y la influencia externa del Pintoresquismo contribuyeron en Jerez a que se proyectaran algunos parques y jardines (públicos o privados) bajo la influencia anglosajona del Paisajismo inglés. En la ciudad, algunos de los parques públicos actuales fueron jardines de fincas privadas que, con el tiempo, han pasado a manos públicas por determinadas razones. Factores como un cambio de titularidad o una nueva planificación urbanística de la ciudad, han hecho que muchos de estos jardines hayan pasado a ser parques públicos, manteniendo en algunos casos parte del pintoresquismo original, aunque lamentablemente son los casos menos numerosos. Esto ocurrió con espacios como el jardín del desaparecido Recreo Warter, que hoy en día forma parte del arbolado de la urbanización El Bosque; los jardines de la antigua finca El Cuco son ahora parte del parque llamado con el mismo nombre; el Jardín Escénico formaba parte de los terrenos de los jardines de la finca Recreo El Attilio y el Parque del Retiro, que era el jardín privado del Recreo El Retiro.

Otros casos fueron jardines diseñados para embellecer el entorno de algunas bodegas o jardines y parques públicos simplemente proyectados para el disfrute de los ciudadanos, según la estética imperante en la época. En este apartado vamos a centrarnos en los jardines o parques públicos y los jardines bodegueros, ya que los privados los hemos ido analizando en cada finca de recreo.

#### **Jardines y parques públicos: El parque González Hontoria y los Jardines de Tempul.**

##### **El Parque González Hontoria<sup>278</sup> y los pabellones de Hernández-Rubio**

El Parque González Hontoria se encuentra situado en la Avenida Álvaro Domecq, antiguo Paseo de Capuchinos, y lleva el nombre del alcalde de la ciudad por entonces, Julio González Hontoria. En el momento de su construcción lindaba al norte con el Recreo Warter y la finca Cuatro Norias; al sur con el olivar de Pedro Nolasco González, finca Nuestra Señora del Rosario, finca San José y terrenos de Aguado; al

---

<sup>278</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 25

este con las vías del ferrocarril y al oeste con el Paseo de Capuchinos. Ocupa varias suertes de terrenos que fueron adquiridas por el Ayuntamiento para la construcción del Parque. Estos terrenos fueron el antiguo Campo de Instrucción, parte de la finca de Joseph Warter, parte del Camino de Espera, varias suertes de tierra de Otero, García y Rosario Carmí y la viña de San Nicolás, la viña del Minero y una viña de Joseph Warter<sup>279</sup>.

El anteproyecto está fechado en 1896 y fue supervisado por el arquitecto municipal José Esteve y López y el ingeniero Gumersindo Fernández de la Rosa, dando el visto bueno el arquitecto provincial Amadeo Rodríguez<sup>280</sup>. El proyecto final fue encargado al arquitecto Francisco Hernández-Rubio, en 1899 (Merino Calvo, 1995), siendo inaugurado el parque en 1902 (Caballero, 2010). El Parque González Hontoria fue construido para albergar la Feria de Ganados de la ciudad, que hasta entonces se estaba celebrando a unos dos kilómetros y medio, en el Hato de la Carne [Fig. 237]. El cambio de ubicación se justificó en el proyecto por dos razones principales: satisfacer la necesidad y conveniencia de instalar de manera permanente la Feria de Ganados y cubrir la necesidad de tener un lugar espacioso a favor de la higiene de la populosa ciudad, que no poseía en las cercanías parajes adecuados para el esparcimiento y recreo de la población. El lugar elegido, el Paseo de Capuchinos, se consideró el idóneo por ser “el mejor o único paseo de los alrededores de la ciudad” y que “se encuentra embellecido con anteriores construcciones y antiguo arbolado, rodeado de jardines y recreos particulares, en una pintoresca llanura de inmejorables condiciones”, estando muy cerca de la Dehesa de Caulina donde se acogía y alimentaba el ganado<sup>281</sup>.

---

<sup>279</sup> AMJF, Archivo Histórico Reservado, Caja 1, números 87-88. Plano de superficies que ha de ocupar el Real de la Feria (1896) y Planta General de los Terrenos que han de ser adquiridos por el Excmo. Ayuntamiento entre la Carretera de Sevilla y la Vía Férrea para instalación del parque (1902).

<sup>280</sup> AMJF, Archivo Histórico Reservado, Caja 1, número 87.

<sup>281</sup> *Idem*

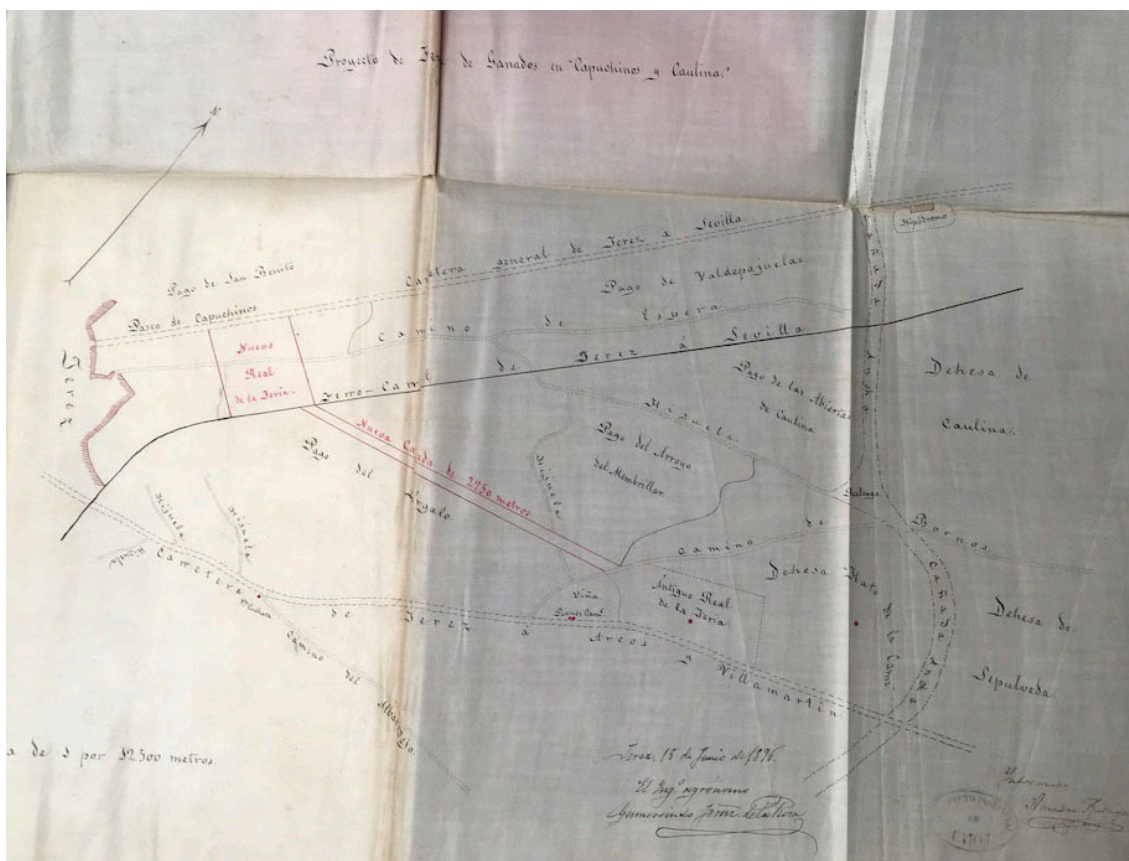


Fig. 237. Plano con el antiguo y nuevo Real de la Feria (1896). Fuente: AMJF

Hernández-Rubio lo diseñó después de haber visitado la Exposición Universal de París de 1900 y, aunque puso en práctica en este proyecto el modernismo visto en Francia, que era el estilo arquitectónico del momento en toda Europa, también encontramos cierta influencia de los jardines pintoresquistas ingleses en su composición. Durante la trayectoria profesional del arquitecto, estas influencias británicas le influirán en diferentes proyectos, como el del Pabellón del Jockey Club de Jerez, que ya hemos visto, y otras obras realizadas en Sevilla (Merino, 1995).

El parque fue diseñado creando tres tipos de ambientes: combinando las funciones de parque público con árboles y jardines, real de la feria con casetas y paseos para caballos y zona comercial para la Feria de Ganado (Caballero, 2010). Se proyectó un paseo central de diez metros, llamado Avenida de las Palmeras, con dos andenes laterales que terminaban en un semicírculo (Merino, 1995) [Figs. 238 y 239]. A ambos lados del semicírculo se diseñaron los jardines de La Rosaleda y de El Bosque. Estos jardines destacaban por su abundante vegetación y su gran frondosidad, con altos árboles que atestiguan su longevidad, y cumplían la función de parque público. El



Jardín de la Rosaleda es atravesado diagonalmente por un paseo central que acababa en el templete del Casino Nacional (hoy caseta de González Byass) y estaba provisto de setos, bancos y esculturas (Pomar y Mariscal, 2004). Es de composición más ordenada, compuesto de jacarandas, palmeras canarias, higueras de Port Jackson, algarrobos, robinias, casuarinas, pinos piñoneros, almeces, encinas y agracejos. El otro jardín, el de El Bosque, se diseñó siguiendo los modelos pintoresquistas británicos, más desordenado y salvaje, con isletas de vegetación y una abundante arboleda que aún hoy puede apreciarse. Entre las especies encontramos eucaliptos rojos, palmeras de Senegal, pino carrasco, encinas, mestos, algarrobos, acebuches y ombú<sup>282</sup>. En esta parte del parque encontramos los monumentos a Julio González Hontoria, en La Rosaleda, y a William Shakespeare, en El Bosque. Los jardines del Parque González Hontoria están declarados Jardín de Interés Cultural<sup>283</sup>.

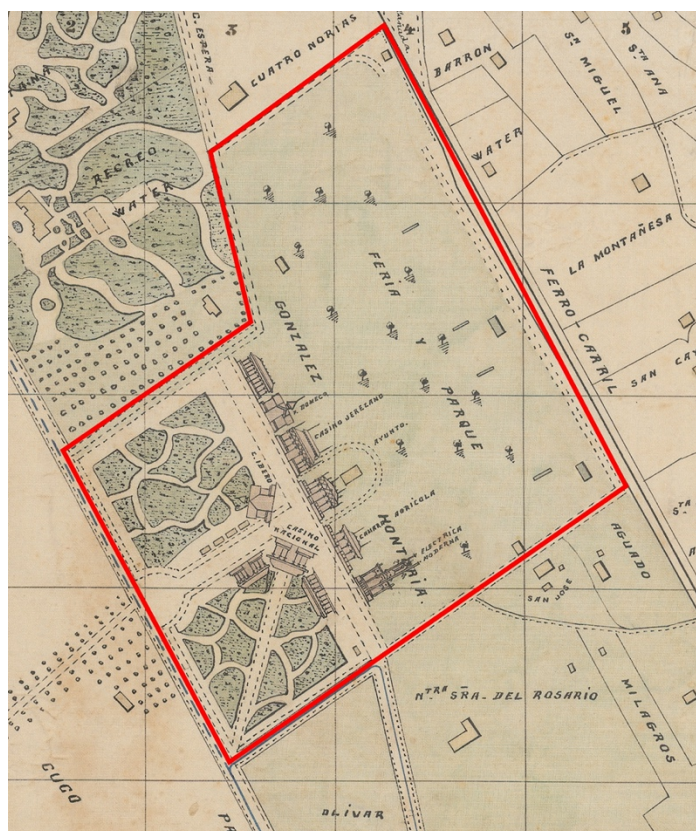


Fig. 238. Plano del recinto del nuevo Parque González Hontoria. Fuente: Plano SEM (1908).

<sup>282</sup> Ayuntamiento de Jerez (2019). Ruta de las especies. Recuperado el 16 de junio de 2019, de <http://www.turismojerez.com/index.php/rutas-turisticas-jerez/ruta-de-las-especies>





Fig. 239. Paseo de las Palmeras del Parque González Hontoria. Fuente: Todocolección.

En la zona del real de la feria, la Calle Real, se ubicaron una serie de pabellones permanentes o casetas, diseñados por Hernández-Rubio en 1903 [Fig. 240]. Estos pabellones eran uno de los mejores ejemplos de la arquitectura del hierro de la ciudad y fueron diseñados siguiendo los modelos de los pabellones de los jardines paisajistas, con el esquema de base de ladrillo, planta poligonal y arquitectura de hierro y las grandes estructuras metálicas vistas en las exposiciones universales que visitó el arquitecto. Eran de estilo ecléctico, donde predominan el estilo modernista y la inspiración oriental. Las casetas o pabellones permanentes más importantes que diseñó Hernández-Rubio fueron: el pabellón del Casino Nacional (actualmente es la caseta de la bodega González Byass); el del Casino Jerezano (actualmente es la caseta del Ayuntamiento de la ciudad); y los desaparecidos pabellones del Ayuntamiento, Círculo Lebrero y Pedro Domecq (Merino 1995).



Fig. 240. Real de la Feria del Parque González Hontoria. Fuente: Todocolección.

El pabellón del Casino Nacional<sup>284</sup> se encontraba situado en la esquina del parque de La Rosaleda con la Calle Real, en pleno paseo de la feria [Fig. 238]. Fue inaugurado en 1903, junto con los demás pabellones en una gran fiesta donde acudió lo más granado de la sociedad jerezana [Fig. 241].



Fig. 241. Inauguración del pabellón del Casino Nacional. Fuente: Fatou (2104).

<sup>284</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 26



Era uno de los pabellones más interesantes del conjunto por su composición, estilo y confort. Era de planta ovalada, sostenido por una base de mampostería de piedra de un metro de altura aproximadamente, cerrada con una verja de hierro y una escalinata de acceso en el frontal. La cubierta está sostenida por finas columnas de hierro que forman una arcada en todo el perímetro con las enjutas decoradas de finos paños calados con decoración vegetal. Un gran alero sostenido por ménsulas de hierro da paso a la cubierta metálica de forma bulbosa y teja en escama, coronada por una crestería de hierro y dos agujas en los extremos [Fig. 242]. El interior de la cubierta está construido por listones de madera [Fig. 243]. Es un espacio abierto por todos sus lados pero que en la época de feria era engalanado con cortinajes y doseles, que lo hacían más acogedor y fresco. En la parte posterior del pabellón se construyó un pequeño anexo en ladrillo visto y decoración geométrica que actualmente ha desaparecido [Fig. 244]. Actualmente, el pabellón sigue en pie y en buen estado de conservación, y es usado cada año como caseta de la bodega González Byass en la Feria del Caballo.

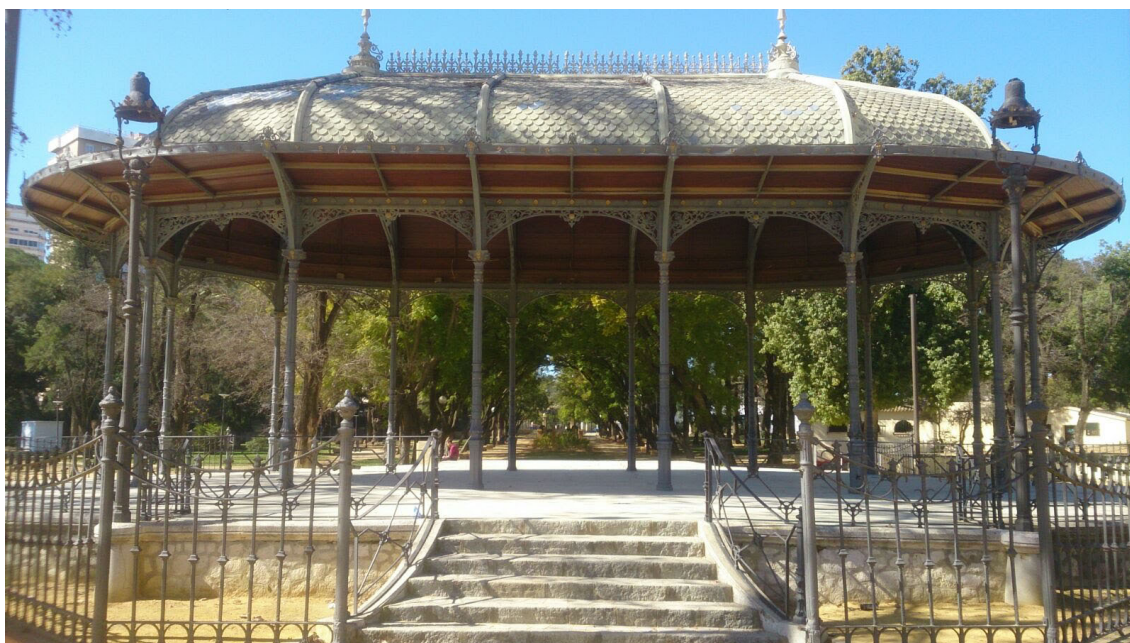


Fig. 242. Pabellón del Casino Nacional en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.



Fig. 243. Detalles de la cubierta del pabellón del Casino Nacional. Fuente: Archivo del autor.



Fig. 244. Construcción del pabellón del Casino Nacional donde se ve el anexo de la parte trasera. Fuente: Fatou (2010)

Otro de los pabellones más importantes es el construido para el Casino Jerezano<sup>285</sup>. Estaba situado en plena Calle Real, junto al pabellón del Ayuntamiento [Fig. 238]. Sigue el mismo esquema que el anterior, elevado sobre una base de mampostería de piedra, con escalinata de acceso. Tiene planta octogonal y está cercado por una verja de hierro. La cubierta completamente metálica está sostenida por dieciocho finas columnas de fundición, formando una arcada, decorada por paños

<sup>285</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 28



calados con decoración modernista vegetal en el friso, que la recorre en su perímetro y en los arcos [Fig. 245]. La cubierta es doble, de placas metálicas, con una fina crestería en su alero y dos agujas coronando la parte superior. El pabellón del Casino Jerezano también se decoraba con cortinajes y en sus primeros años la segunda cubierta, de menor tamaño, estaba policromada en dos colores [Fig. 246]. Este pabellón es otro de los que actualmente permanecen, siendo ahora la caseta del Ayuntamiento, y se encuentra en buen estado de conservación.



Fig. 245. Pabellón del Casino Jerezano en la actualidad y detalles de la cubierta. Fuente: Archivo del autor.

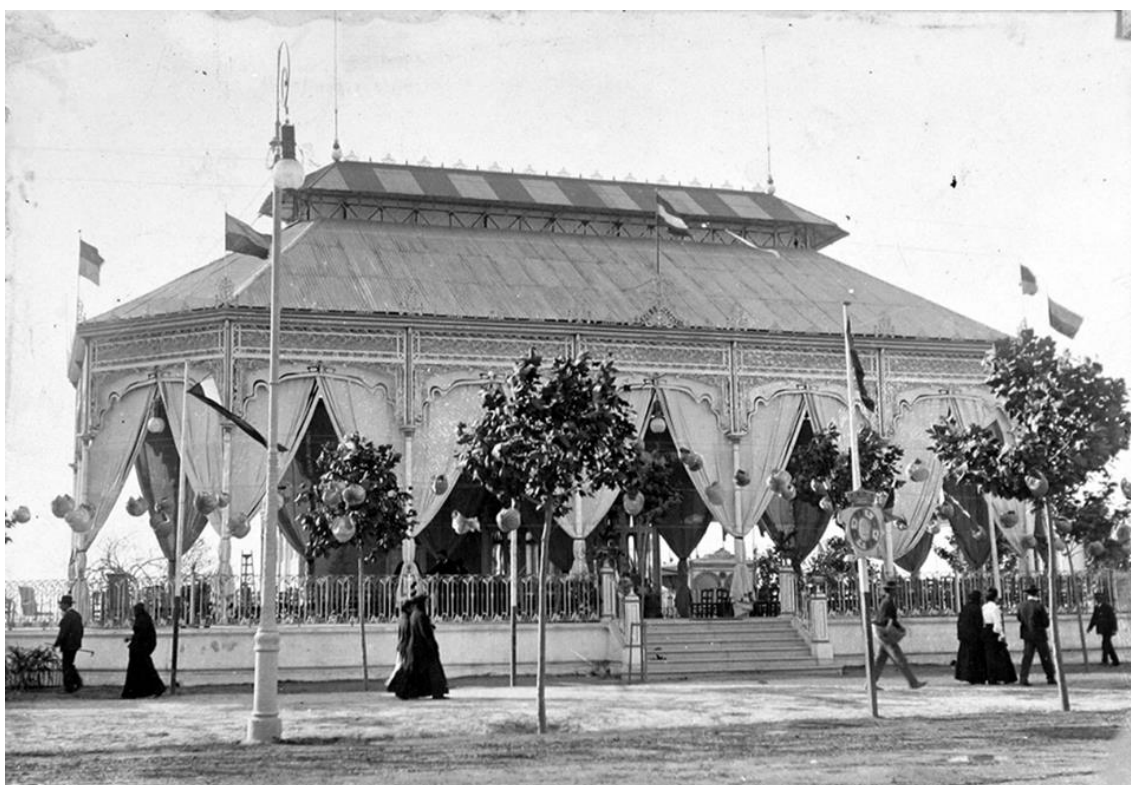


Fig. 246. Pabellón del Casino Jerezano (ca. 1903). Fuente: María Fernanda Ivison.



El pabellón del Ayuntamiento<sup>286</sup> se encontraba situado junto al del Casino Jerezano, en la Calle Real [Fig. 238]. La composición es bastante parecida a la del Casino Jerezano, sobre una base de mampostería, escalinata de acceso, verja de fundición en su perímetro y planta octogonal. La cubierta de nuevo es sostenida por finas columnas, esta vez doce, y está formada con placas metálicas rematadas por una crestería y dos agujas, pero esta vez la cubierta no posee una sobrecubierta. La decoración modernista de los paños calados también sigue el mismo esquema [Fig. 247]. Este pabellón iba a ser destinado para la casa Domecq, pero finalmente se optó por albergar el pabellón del Ayuntamiento. Actualmente el pabellón ha desaparecido.

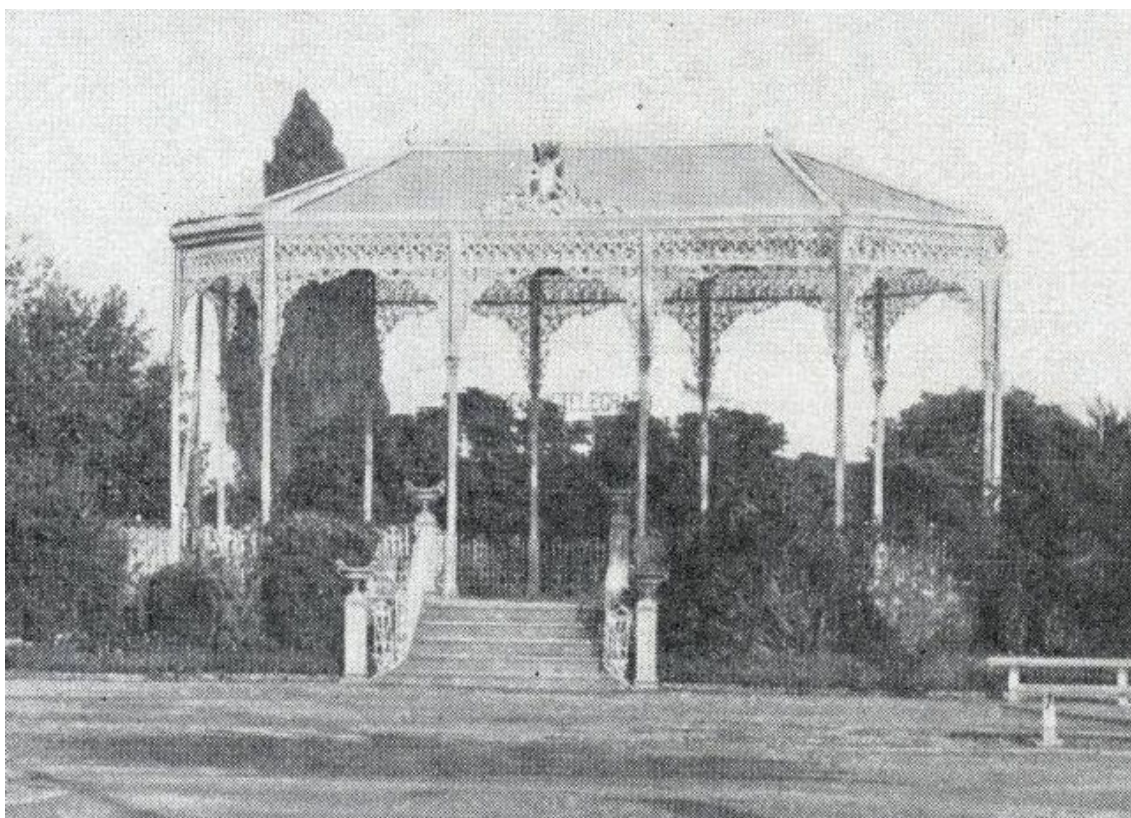


Fig. 247. Pabellón del Ayuntamiento. Fuente: Todocolección

Existió otra propuesta de diseño para el pabellón, cronológicamente anterior a la de Hernández-Rubio, que muestra un estilo más cercano al neoclasicismo que al modernismo de Hernández-Rubio. Están fechados en 1896 y fueron realizados por el

---

<sup>286</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 27

arquitecto municipal José Esteve López<sup>287</sup> [Fig. 248]. En ellos se muestra un pabellón con dos módulos de planta rectangular, uno de menores dimensiones, con dos escaleras de acceso en los lados más largos. En el módulo más grande se situaría el salón y en el pequeño una zona de recibidor, los baños (con tocador y retrete) y una zona para la Alcaldía. La fachada principal se diseñó con una puerta cerrada con una verja metálica, de arco de medio punto sobre doubles columnas de hierro, rematada por un frontón triangular con decoración vegetal en sus enjutas. A ambos lados se cierra con una arcada de cuatro arcos de medio punto sobre columnillas y paneles de vidrio, con un pretil de fundición. La cubierta es a cuatro aguas con crestería en su parte superior y dos agujas. Entre la cubierta y la arcada se encuentra lo que parece ser un friso con ménsulas. Este proyecto no llegó a realizarse, optándose por el de Hernández-Rubio.

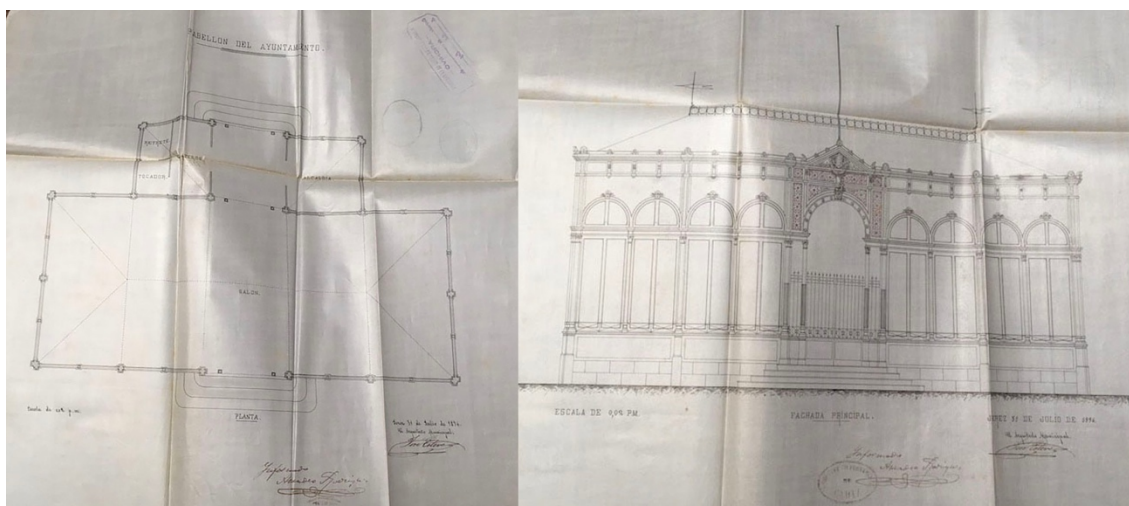


Fig. 248. Planta y alzado del proyecto para el pabellón del Ayuntamiento de José Esteve (1896). Fuente: AMJF.

Otros dos pabellones a destacar serían los de Pedro Domecq y el Círculo Lebrero. Ambos estaban situados en la Calle Real, el de Pedro Domecq junto al del Casino Jerezano y el del Círculo Lebrero en la esquina del jardín de El Bosque con la Calle Real, frente al pabellón del Casino Nacional [Fig. 238]. El pabellón de Pedro Domecq<sup>288</sup> era de menores dimensiones que los demás, de planta rectangular cerrada con una verja metálica y un anexo rectangular de menor tamaño. Estaba elevado por una

<sup>287</sup> AMJF, Archivo Histórico Reservado, Caja 1, número 87. Planos de planta y alzado del Pabellón del Ayuntamiento (1896).

<sup>288</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 29

base de poca altura y se accedía a él a través de una pequeña escalinata. Era completamente cerrado, con una puerta principal a modo de pórtico con cubierta a dos aguas y pequeñas ventanas de arco triangular. La cubierta es a dos aguas en forma curva, rematada por una cúpula bulbosa y una aguja, dándole cierto carácter oriental. Tanto la cubierta como la puerta y las ventanas están rematadas por una crestería [Fig. 249]. Este pabellón fue reformado por el propio arquitecto en 1929, optando entonces por un diseño más regionalista. Actualmente ha desaparecido.

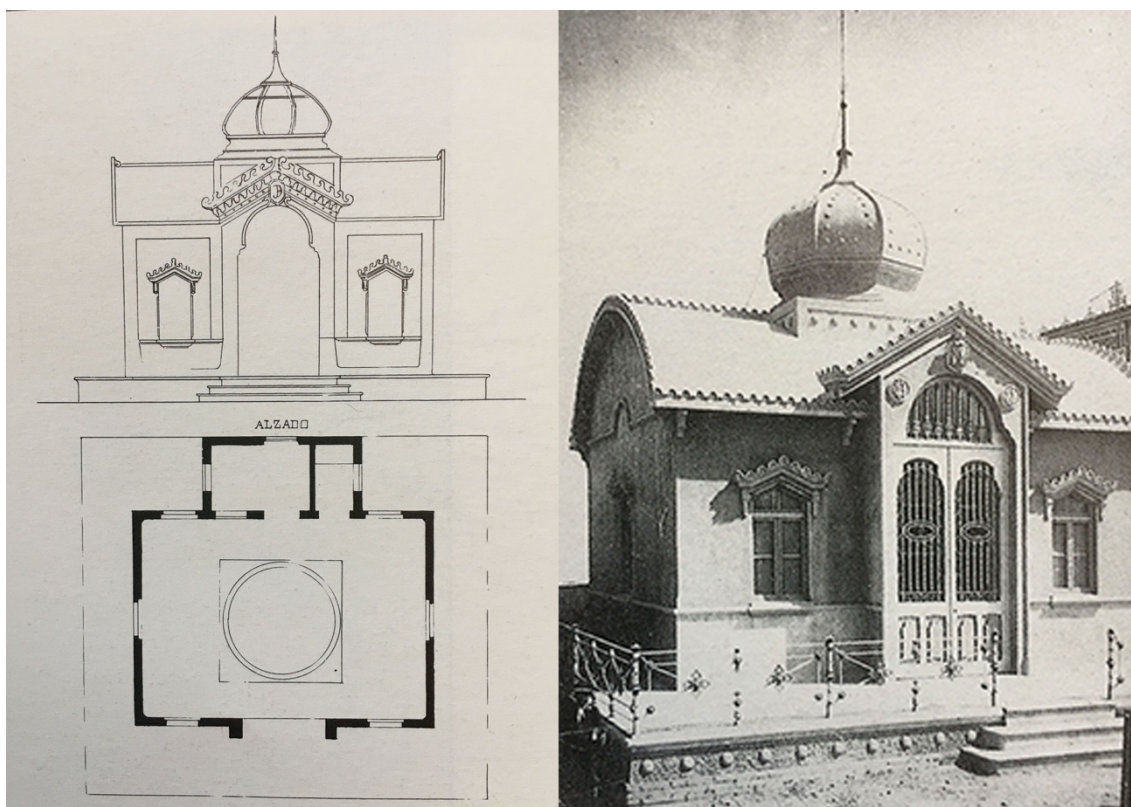


Fig. 249. Planos e imagen del pabellón para Pedro Domecq. Fuente: Merino Calvo (1995)

El pabellón para el Círculo Lebrero<sup>289</sup>, también era de dimensiones más reducidas. Su planta era en cruz, repitiendo el esquema sobre base de mampostería, con escalinata de acceso, verja de fundición y estructura metálica, cubierta sobre finas columnas de fundición y decoración vegetal. La cubierta en cada tramo es a dos aguas con crestería, de placas metálicas, rematada por una gran cúpula bulbosa con una aguja,

<sup>289</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 30



que es lo que más destaca del conjunto [Fig. 250]. Actualmente este pabellón también ha desaparecido.



Fig. 250. Pabellón del Círculo Lebrero. Fuente: Merino Calvo (1995)

Además de estos pabellones, según los planos de la época, existían otros cinco, entre los que estaban los pabellones de la Cámara Agrícola y la Sociedad Eléctrica Moderna, de los que no disponemos de información. Más alejado del paseo del real de la feria, en la zona norte, encontramos el pabellón del Jockey Club, que hemos comentado con anterioridad. Y en el lado este se situó la Feria de Ganado, en un espacio con abrevaderos para los animales, manteniendo así la actividad para la que en parte fue diseñado el parque. El Parque González Hontoria, aunque remodelado en años posteriores y habiéndose destruido la mayoría de los pabellones de 1903, sigue en activo manteniendo la esencia del proyecto de origen. En él se celebran todos los años la Feria del Caballo de la ciudad, declarada de Interés Turístico Internacional.

### **Los Jardines de Tempul<sup>290</sup>**

Otro ejemplo de jardines que toman como modelo la corriente pintoresquista y el paisajismo inglés son los Jardines de Tempul. En 1869 se instaló en Jerez el depósito de

---

<sup>290</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 31

aguas traídas desde el manantial de Tempul, que abastecía de agua potable a la ciudad. Este depósito se instaló en las afueras del municipio junto a la carretera del Calvario, lindando con la ermita de El Calvario y una zona de viñas donde unos años más tarde se construyeron el Cuartel de Caballería y el Barrio Obrero.

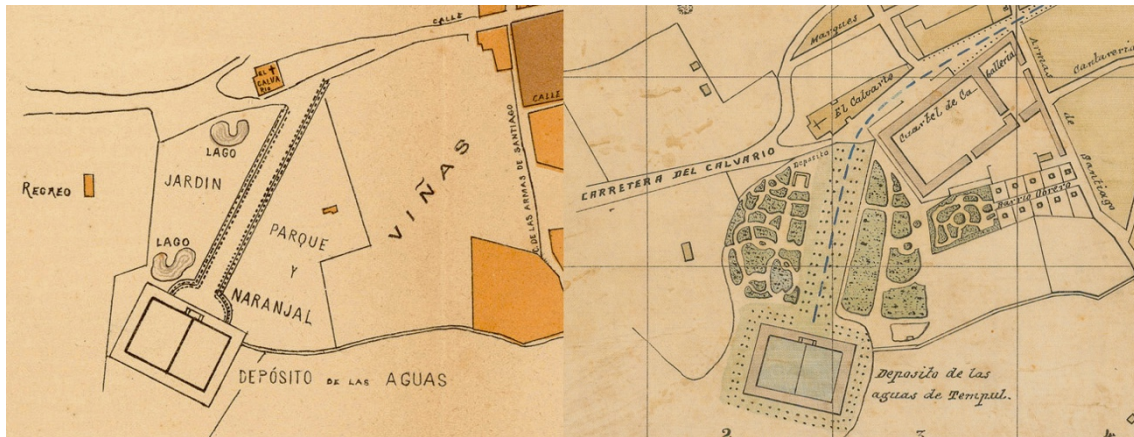


Fig. 251. Jardines de Tempul. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

En este lugar se diseñó un gran paseo arbolado que finalizaba en una semi-rotonda, conectando la ermita con el depósito de aguas, y a ambos lados de él se situaron los jardines. El lado derecho se proyectó como un gran jardín con dos lagos y el lado izquierdo estaba formado por un gran parque y un naranjal [Fig. 251]. La Sociedad de Aguas, propietaria del terreno, los sembró de árboles de diferentes especies, además de crear un estanque con patos, que aún se conserva [Figs. 252 y 253].



Fig. 252. Jardines de Tempul. Fuente: Todocolección.





Fig. 253. Estanque de los Jardines de Tempul donde aparece la Marquesa de Bertemati y su familia (1900). Fuente: Fatou (2010).

Cuando el Ayuntamiento pasó a tener el control del depósito de aguas, estos jardines se convirtieron en públicos, siendo así hasta que en 1953 se creó el actual Zoobotánico Alberto Durán (Mariscal, 2004). Con los años, este jardín ha llegado a albergar más de cuatrocientas especies, conservando una gran masa de árboles del jardín original. En él encontramos especies como pinos piñoneros, cedros del Himalaya, araucarias, plátanos de sombra, sabinas de Cartagena, cipreses de los pantanos, viñátigos, almeces del Mississippi, turbintos, ombús, madroños, brachichitos, boj de Baleares, palmeras de abanico y kentias. Los jardines de Tempul son otro de los espacios verdes jerezanos declarados Jardín de Interés Cultural<sup>291</sup>.

---

<sup>291</sup> Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2020). Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía. Recuperado el 21 de mayo de 2020, de <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/20721/cadiz/jerez-de-la-frontera/jardines-del-tempul>

## Los jardines bodegueros: Garvey, Domecq, González Byass y Williams & Humbert.

No debemos terminar este apartado sin hablar sobre una tipología muy característica de jardines jerezanos que recibieron también de manera directa la influencia paisajista del siglo XIX británico. Nos referimos a los Jardines Bodegueros, espacios verdes diseñados dentro de un recinto bodeguero con el fin de ser un espacio de recreo y disfrute de la naturaleza sin salir de las instalaciones industriales. El jardín bodeguero era uno de los elementos más llamativos de las bodegas que lo poseían y están protegidos actualmente por la legislación patrimonial autonómica como Jardines de Interés Cultural<sup>292</sup>.

De todas las instalaciones bodegueras de Jerez, son cuatro las que destacan por sus jardines, por su composición y su influencia del modelo británico. Estos son los jardines de las bodegas Garvey, González Byass, Domecq y Williams & Humbert. Uno de los más antiguos fue el jardín de Garvey<sup>293</sup>, del que se tienen referencias desde 1862, cuando la reina Isabel II visitó Jerez y los recorrió, destacando su parque inglés. Este jardín estaba situado en el centro del complejo bodeguero, donde más tarde se construyó el edificio del embotellado [Fig. 254] (Aladro, 2012).



Fig. 254. Vista con jardín de Garvey al fondo. Fuente: Aladro (2012).

<sup>292</sup> Resolución de 24 de febrero de 2004, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se resuelve inscribir colectivamente, con carácter genérico, en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz, los jardines de interés cultural ubicados en Cádiz y su provincia. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA)*, nº 55, 19 de marzo de 2004, pp. 6981-1984. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2004/55/index.html>

<sup>293</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 32

Otro de los jardines es el de la bodega Domecq<sup>294</sup>, que datan de alrededor de 1872, cuando se compran los terrenos donde fueron ubicados. Estaban situados en la entrada de las instalaciones bodegueras, frente a la fachada principal de la bodega (Aladro, 2012) y eran de menores dimensiones que los que actualmente se conservan. En los planos históricos el jardín de Domecq se señala como parque y naranjal, en 1884, y como parque, en 1908. Aparecen ocupando toda la extensión de la Ronda o Cuesta de la Chaparra, por lo que parece ser que los terrenos se fueron ocupando para el jardín según pasaron los años [Fig. 255].

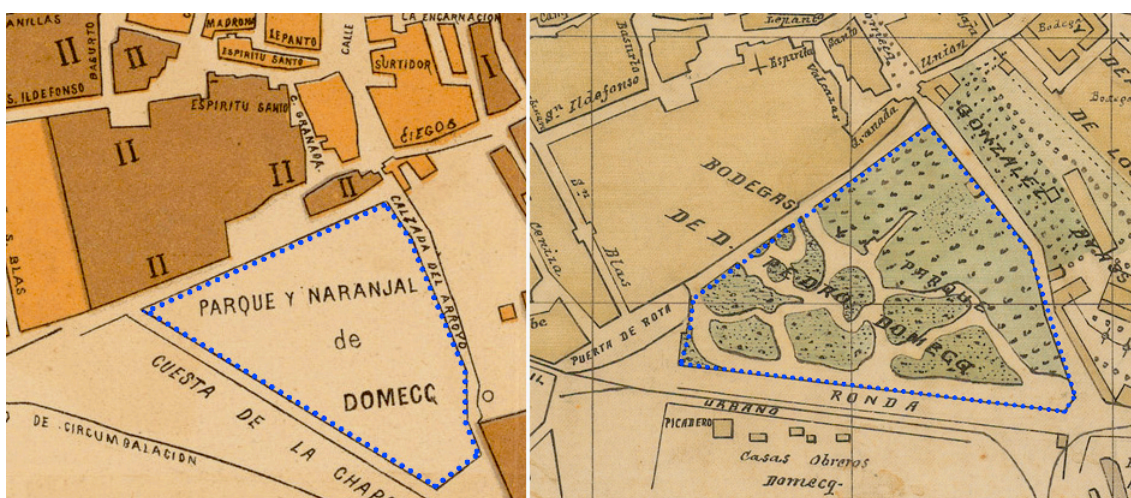


Fig. 255. Jardines de Domecq. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

En la actualidad, este jardín está organizado en cuatro niveles paralelos a la Cuesta de la Chaparra, comunicados entre sí por escaleras y caminos. Posee varios ambientes, con zonas de abundante arbolado, zonas de césped, fuentes y glorietas, todo poblado de una gran variedad de especies<sup>295</sup> [Fig. 256].

<sup>294</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 33

<sup>295</sup> Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2020). Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía. Recuperado el 22 de mayo de 2020, de <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/329/cadiz/jerez-de-la-frontera/jardines-de-las-bodegas-domecq>





Fig. 256. Jardines de Domecq en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

El siguiente es el jardín de González Byass<sup>296</sup>, datado alrededor de 1870 (Aladro, 2012), cuando se adquieren los terrenos donde más tarde fueron ubicados los jardines. Se situaron en un terreno con gran desnivel, junto a la bodega de La Concha y donde se proyectó el palacio de la Quinta de la Alameda. En los planos históricos puede verse que ya en 1884 existía la fuente y en 1908 ya ocupaban toda la extensión que tienen en la actualidad. Discurren paralelos a la antigua carretera de Jerez al Puerto (actualmente llamada calle Puerto) y se comunican entre si, salvando el desnivel, por medio de escaleras y caminos [Fig. 257].

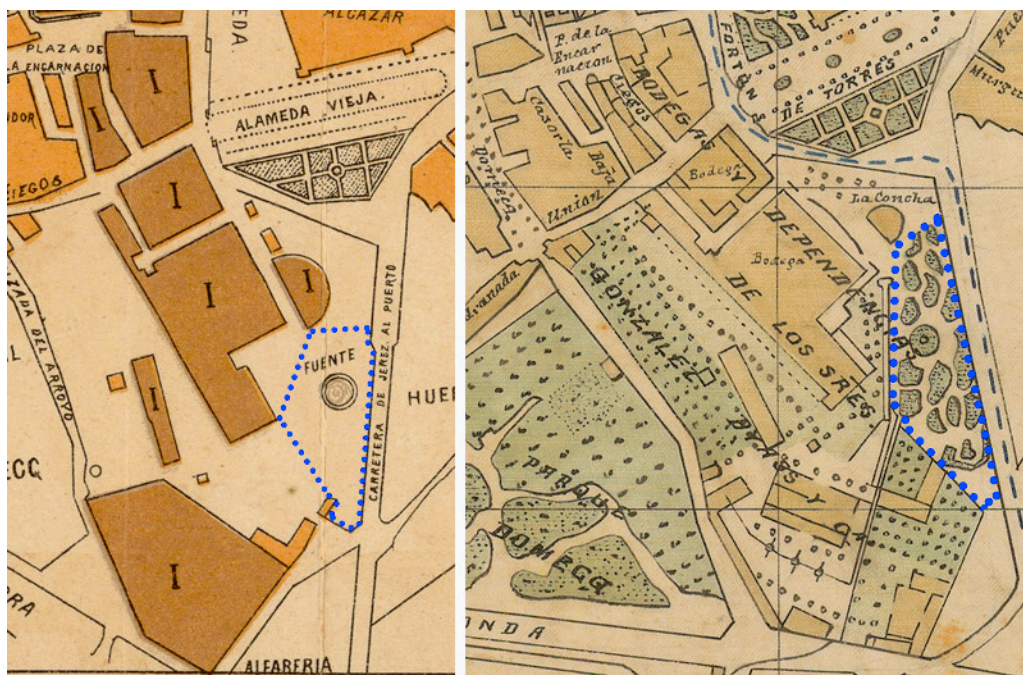


Fig. 257. Jardines de González Byass. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).

<sup>296</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 34

En 1939 en los mismos jardines, junto a la fuente, se construyó la pequeña casa o *bungalow* del que ya hemos hablado, llamado Villa Victorina, que preside desde lo alto todo el espacio destinado a zona ajardinada. El jardín de González Byass posee también gran variedad de especies, algunas nacionales compradas en Arcos de la Frontera o Valencia y muchas traídas en los viajes comerciales de la firma bodeguera desde Francia, Reino Unido y sobre todo el continente americano. Entre las especies destaca un almez centenario, un drago de una altura de once metros, un bonetero y un ejemplar de domebeya, pero también hay melias, robinias, tipuanas, jacarandas, bambúes, araucarias, ligustrias y yucas [Fig. 258] (García, 2008).



Fig. 258. Jardines de González Byass en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

Y por último los jardines de las antiguas bodegas Williams & Humbert<sup>297</sup>. Estos jardines estaban situados entre las calles Santo Domingo, antiguo Camino de Espera, y la calle Circo. Aunque se les conoce por el nombre de las bodegas Williams & Humbert, realmente ya existía este jardín cuando los terrenos fueron comprados por dicha bodega. Eran conocidos como el Huerto de Félix Lizarza, que formaba parte de las bodegas de Lizarza (Aladro, 2012). En este lugar, según vemos en el plano de 1868, casi toda la manzana era ocupada por jardines y huerto [Fig. 259]. A mediados del siglo XX, estas instalaciones fueron compradas por Williams & Humbert pasando a formar parte de los jardines de dicha firma.

---

<sup>297</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 35





Fig. 259. Huerto de Félix Lizarza. Fuente: Plano de Coello (1868).

Con la desaparición y traslado de las bodegas Williams, los terrenos fueron remodelados y convertidos en viviendas, aunque parte de los jardines se conservaron para crear el Parque Williams, un parque público que aún continúa. El parque, en la actualidad, conserva en parte la composición típica de los jardines paisajistas románticos combinando zonas de arbolado dispuestos de manera aleatoria con zonas más ordenadas. Entre las especies que lo pueblan encontramos ejemplares de lagunarias, bahuinias, feijoas sellowianas, patas de vaca, higueras de hojas de violín, araucarias, tilos, momas y encinas<sup>298</sup> [Fig. 260].



Fig. 260. Parque Williams en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

<sup>298</sup> Ayuntamiento de Jerez (2019) Ruta de las especies. Recuperado el 3 de mayo de 2019, de <http://www.turismojerez.com/index.php/rutas-turisticas-jerez/ruta-de-las-especies> y Ayuntamiento de Jerez (2020). Parque Williams. Recuperado el 23 de mayo de 2020, de <https://bit.ly/3hloalz>

### 3.5 La arquitectura del hierro

Como hemos adelantado en el apartado dedicado a la ciudad (Bloque III, apartado 4.1), en Jerez contamos con algunos ejemplos donde el uso del hierro y la huella británica quedan patentes. Ya hemos visto como el arquitecto Hernández-Rubio hace uso de este material para crear los novedosos pabellones del Parque González Hontoria o la tribuna del Hipódromo de Caulina. Además, en las instalaciones de la bodega González Byass, en 1862, fue construida la bodega de La Concha, una obra de ingeniería cuya autoría siempre se le ha atribuido al francés Gustavo Eiffel pero que recientes estudios han demostrado que su artífice fue Joseph Coogan, un ingeniero británico y que sus piezas fueron fundidas y montadas por Portilla Brothers & White (Sevilla). No vamos a extendernos en analizar esta construcción porque ya Aladro Prieto y Caballero Ragel (2005) lo hicieron con gran acierto, pero debemos mencionar esta obra en el apartado dedicado al hierro por la importancia que tiene este proyecto. Por último, la tipología del templete o quiosco de música aparece representada en la ciudad con dos ejemplos muy significativos, el templete de González Byass y el templete-mirador de la Alameda Vieja.

#### 3.5.1 Los templetos de música. El Templete-Mirador<sup>299</sup>

Los templetos de música comienzan a proliferar en Reino Unido durante la época victoriana, como lugar para albergar las *brass band* o bandas de música, con el fin de poder disfrutar de la música al aire libre, protegiendo al conjunto de las inclemencias del tiempo. Está directamente relacionado con el planteamiento del jardín paisajista del XIX, que combinaba elementos de la naturaleza con construcciones cuya función era ser lugar de recreo, ocio y disfrute de ella. Los modelos recreados eran de inspiración clásica, como los *tholos* griegos, o de inspiración oriental, como las pagodas o pabellones asiáticos. Los templetos de música poseen unas estructuras básicas comunes: base, cuerpo central de planta circular o poligonal sustentada por columnas y llamativas cubiertas. La base suele ser de ladrillo, y el cuerpo central y la techumbre pueden ser de hierro o madera decoradas con cresterías o motivos geométricos. A partir de aquí encontramos diferentes variantes y estilos decorativos. El uso del hierro tras la

---

<sup>299</sup> Anexo, ficha de catalogación nº 36

Revolución Industrial se hacía común en este tipo de construcciones, por eso la mayoría de los ejemplos que encontramos están realizados con este material. El modelo británico de templete de música se extiende por todo el mundo durante el siglo XIX debido a la ampliación de las posesiones de Reino Unido, con sus colonias en Australia, Nueva Zelanda o Estados Unidos, o por la copia del modelo anglosajón como referente arquitectónico, como hemos comentado anteriormente. En España comienzan a construirse este tipo de construcciones para embellecer la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, tomando como modelo dichos ejemplos británicos (Osanz Díaz, 2006; Pérez-del Hoyo y Ferreiro, 2012).

En Jerez tenemos varios ejemplos de esta tipología, pero dos de ellos son los que más nos interesan para este trabajo, el quisco de música de González Byass y el Templete-Mirador de dos plantas de la Alameda Vieja. El quisco de música o templete de González Byass está situado dentro de las instalaciones de la bodega, junto a la bodega de La Concha y a las puertas de los jardines históricos. Fue construido en 1892 para representar a la firma bodeguera en la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, celebrado en Huelva, y posteriormente trasladado a su ubicación actual (Pomar y Marsical, 2004). Está atribuido a Francisco Hernández-Rubio, que ya desde 1891 estaba trabajando en Huelva en las obras de restauración del Monasterio de la Rábida (Merino Calvo, 1995).

El quisco está completamente construido en hierro fundido, tiene una planta octogonal, compuesto por una base de poca altura, elevándose sobre ella siete finas columnas que terminan en un friso decorado con motivos geométricos y que sostienen la cubierta. La cubierta está construida con vigas de hierro fundido, con crestería en el alero, rematada por una sobre cubierta elevada por un cuerpo octogonal y coronada por una veleta. Toda la construcción está finamente decorada con cresterías, latiguillos y decoración floral combinando el color del hierro con dorado [Fig. 261].

Esta sería una de las primeras obras que realizó Hernández-Rubio en la ciudad, dos años antes de la reconstrucción de la Plaza de Toros de Jerez (1894), y uno de sus primeros proyectos, ya que se tituló en 1889 (Merino Calvo, 1995). Unos años más tarde volvería a trabajar para la bodega construyendo su pabellón para el Parque González Hontoria. En este diseño vemos como el hierro pierde su pesadez volviéndose más ligero gracias al tratamiento que el arquitecto hace de él y el diseño elegido.



Fig. 261. Quiosco de música de González Byass en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.

El otro templete de interés es el Templete-Mirador de la Alameda Vieja. No se sabe con exactitud la fecha de su construcción, pero parece ser que data del año 1903<sup>300</sup>. Al parecer, según la documentación gráfica y los planos de la época, el templete pudo haber estado situado al principio en una de las entradas del parque González Hontoria en la Calle Real, en el lado sur, desde donde se podía divisar todo el paseo del real de la feria [Fig. 262]. Posteriormente, la familia García Paz, propietaria de él, pudo haberlo trasladado unos metros e introduciéndolo en los terrenos de su finca de recreo El Rosario, junto al parque<sup>301</sup>. Cuando fue inaugurado el Parque González Hontoria, a escasos metros de la finca, el arquitecto Hernández-Rubio construyó los pabellones de hierro de lo que ya hemos hablado, por lo que puede ser que las familias residentes en las fincas colindantes quisieran participar en el embellecimiento del parque con

<sup>300</sup> (29 de junio de 2009). Reinaugurado el nuevo templete-mirador de fundición instalado en los jardines de la Alameda Vieja. *La Voz Digital*. Recuperado de <https://www.lavozdigital.es/cadiz/20090629/local/jerez/reinaugurado-nuevo-templete-mirador-200906291753.html>

<sup>301</sup> Ayuntamiento de Jerez. Área de Protección del Patrimonio, Unidad de Arqueología. (2009). *Estudio Histórico-Artístico del Mirador-Templete para los jardines de la Alameda Vieja*. Recuperado de [https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/Prensa/JUNIO\\_2009/29-06-09/Informe\\_Historico\\_Templete\\_para\\_Alameda\\_Vieja\\_-.pdf](https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/Prensa/JUNIO_2009/29-06-09/Informe_Historico_Templete_para_Alameda_Vieja_-.pdf)



construcciones similares, en forma de casetas propias o instalaciones de recreo. El Templete Mirador estuvo en la finca El Rosario hasta que el propietario falleció y fue vendido, trasladándose a la carretera de la Cartuja en la finca Santa Isabel. Más tarde, la construcción pasaría a ubicarse en la Casa de Ejercicios Espirituales del Padre Damián, otra finca muy cercana. En el año 2005 fue donado al Ayuntamiento, quien lo restauró en el año 2009 y lo reubicó en la Alameda Vieja<sup>302</sup>.

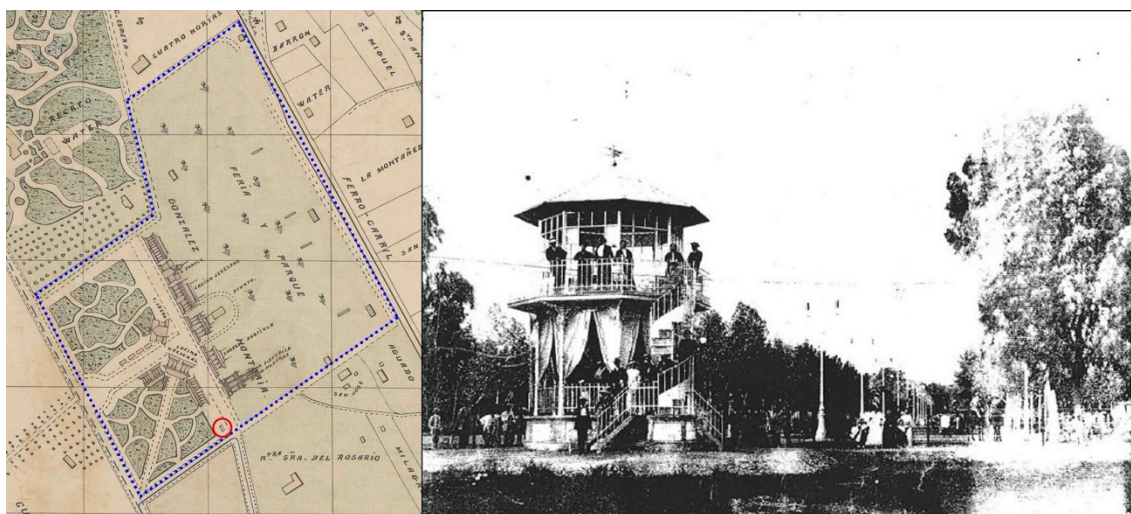


Fig. 262. Localización del Templete Mirador dentro del Parque González Hontoria. Fuente: Plano SEM (1908) y Fatou (2014).

El templete mirador tiene dos pisos. Se levanta sobre una base octogonal construida en ladrillo rojo visto, decorada con placas de lo que puede ser piedra. El acceso a la planta inferior se hace a través de una escalera de doble tramo con barandilla de fundición. Esta planta es abierta, delimitada con dieciséis finas columnas de hierro y una balaustrada metálica que lo circunda. La cubierta de la planta inferior (que a su vez es la base de la planta superior) es volada, decorada con cresterías de fundición a modo de latiguillos, creando arcos entre las columnas. Según las imágenes conservadas, este piso inferior se decoraba con cortinajes. Al piso superior se accede por una escalera metálica en forma de caracol. La planta de este segundo piso también es octogonal, de mampostería y, a diferencia de la inferior, posee dos zonas diferenciadas. Por un lado,

<sup>302</sup> (21 de junio de 2009). Meriendas históricas. *Diario de Jerez*. Recuperado de [https://www.diariodejerez.es/jerez/Meriendas-historicas\\_0\\_270573486.html](https://www.diariodejerez.es/jerez/Meriendas-historicas_0_270573486.html)



posee un balcón corrido con barandilla metálica que rodea la zona central que hace la función de mirador. Por otro lado, la zona central está cerrada por paneles de vidrio multicolor sobre montantes de hierro, rematados en la parte superior con decoración de hierro fundido con motivos vegetales. La cubierta del templete es de placas metálicas, a ocho aguas, coronada por una veleta [Fig. 263].



Fig. 263. Templete Mirador en la Alameda Vieja, en la actualidad. Fuente: Ayuntamiento de Jerez.

El templete es el único de dos plantas que existe en Jerez y es uno de los pocos ejemplos de arquitectura del hierro que se conserva en la ciudad. Actualmente se encuentra situado en la Alameda Vieja en un lamentable estado de conservación, a pesar de haber sido restaurado. Existen en la ciudad dos ejemplos más de la misma tipología de templete o quiosco de música, como el situado en la Alameda Vieja, diseñado por Rafael Esteve (Aroca, 2004) o el templete de la Alameda del Banco, posteriores en cronología.

## **BLOQUE IV**

### **Conclusiones, limitaciones y aportaciones**

#### **Conclusiones**

Al inicio de esta tesis, después de analizar el estado de la cuestión, nos planteamos una serie de cuestiones que nos llevaron a establecer el objetivo principal de esta investigación. Nos fijamos el objetivo de completar los vacíos existentes en las obras publicadas sobre la historia de Jerez del siglo XIX e inicios del XX, referentes sobre todo a la relación con el mundo británico y su influencia en la arquitectura de la zona, haciendo un análisis exhaustivo de las construcciones de la ciudad con una posible huella británica y poniendo en valor la importancia que este influjo tuvo en diferentes aspectos de la vida social, cultural, económica y política en Jerez de la Frontera. Tras un análisis en profundidad de la presencia de extranjeros de origen británico en Jerez y del urbanismo y la arquitectura que se realizó en la ciudad durante el siglo XIX e inicios del XX, hemos llegado a las conclusiones que se van a exponer a continuación.

En Jerez de la Frontera sí existió esa influencia de la arquitectura británica, aunque de una manera más diluida y fusionada con otras corrientes estilísticas propias del momento y de la zona, como el neoclasicismo o el modernismo. Este influjo llegó a la ciudad de la mano de ciudadanos británicos que llegaron y se asentaron en la ciudad para invertir su capital en la industria vinatera, o sin capital pero en busca de prosperar en dicha industria. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando el número de extranjeros británicos llegados a la ciudad fue más numeroso y la industria vinatera comenzó a dar mayores beneficios. Esto tuvo como consecuencia el asentamiento de muchas de las familias británicas en Jerez y la consecuente necesidad de vivir al estilo de su país de origen. Por lo tanto, es a partir de la segunda mitad del siglo cuando comienzan a surgir las construcciones que reflejan la influencia de la que hablamos y se dilatan hasta aproximadamente el inicio de la I Guerra Mundial, momento en que el mundo se para y hay un cambio drástico en todos los aspectos.

Esta influencia se ve manifestada sobre todo en la arquitectura doméstica, en particular en las fincas de recreo, aunque también la encontramos en otras tipologías tan variadas como vivienda obrera, instalaciones deportivas, mobiliario urbano o jardines. Las fincas de recreo se construyen según el concepto de “villa autosuficiente” donde disfrutar de la naturaleza y poder vivir de forma permanente autoabasteciéndose con los beneficios de los productos cultivados en ella, creando auténticos palacetes rodeados de hermosos jardines y huertos, siguiendo el modelo de *cottage* inglés. Las intensas relaciones comerciales con el país británico y los continuos viajes a dicho país de los empresarios vinateros favorecieron que muchos de los materiales que se utilizaron para dichas construcciones fueran traídos directamente de las fábricas británicas. Esto también favoreció que los edificios fueran decorados con mobiliario y artes decorativas de firma anglosajona, siguiendo las modas imperantes y confiando en el prestigio que tenía todo lo realizado por la industria británica. Esta influencia también la vemos reflejada en el diseño de las plantas de los edificios, optando por conceptos como la segregación, privacidad y especialización de los espacios siguiendo las pautas que ofrecían los tratados ingleses de diseño y arquitectura. En particular en los jardines, tanto públicos como privados, comprobamos que muchos están basados en las teorías del jardín paisajístico inglés, creando jardines pintorescos donde se mezcla la mano del hombre con el capricho de la naturaleza.

En los siguientes párrafos, iremos desglosando estas conclusiones acorde a los objetivos específicos que también fueron planteados al inicio como consecuencia de la cuestión principal. Iremos exponiendo qué hemos conseguido de esos objetivos específicos y que conclusiones hemos obtenido.

Una de las principales cuestiones que nos plantemos al comienzo era qué tipo de relaciones unían a Reino Unido con la ciudad de Jerez en particular, que fueran tan intensas como para atraer a la ciudad a tal número de compatriotas. Para ello, nos hemos planteado las preguntas: ¿por qué vinieron?, ¿para qué lo hicieron?, ¿cómo lo hicieron? y ¿cuándo lo hicieron?. Estas cuestiones han sido necesarias plantearlas para ponernos en situación antes de abordar las siguientes teorías. Las relaciones entre el país británico y la ciudad de Jerez surgieron a raíz del comercio exterior de algunos productos de la zona, entre ellos el vino. En el siglo XVI, el vino de Jerez ya era muy conocido entre los británicos en su variante *sherry shack*, gracias a dos acontecimientos que influyeron en su fama: el saqueo del puerto de Cádiz por parte del pirata Drake y las obras literarias de William Shakespeare, que ensalzaba las virtudes del *sherry*. Debido a esta fama

comenzaron a llegar, a finales del siglo XVIII, un grupos de extranjeros de diferentes puntos del planeta, atraídos por las bondades del vino, su prestigio y las enormes posibilidades económicas que ofrecía la industria vinatera. Esta llegada fue progresiva y se extendió durante el siglo XIX en tres etapas: “los pioneros”, que favorecieron la ampliación de nuevos contactos comerciales con su país de origen; “los impulsores”, herederos de los pioneros o nuevos comerciantes y banqueros que continuaron llegando a la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo y “los especuladores”, en busca del dinero rápido y fácil, que en muchos casos se instalaban en Jerez como casas exportadoras y controlaban el negocio desde su país de origen. Además del prestigio que había adquirido el vino de Jerez en Reino Unido, los británicos ya conocían la ciudad y sus atractivos por los libros de viajes que sus compatriotas escribieron durante sus estancias en nuestro país. Esto, unido a las mejoras en las vías de comunicación de la época, hizo que el ánimo de emprender en tierras extranjeras fuera más fuerte. Esta llegada de británicos coincidió con el inicio de otro hito importante dentro del mundo vinatero y que influyó en el cambio de la fisonomía de la ciudad de Jerez: el desarrollo del sistema de crianza del vino a través del sistema de criaderas y soleras. Este cambio del sistema tradicional de añadas al sistema moderno de crianza fue motivado por la necesidad de las bodegas de producir la misma calidad de vino año tras año, exigido por sus clientes británicos. Por lo tanto, todo lo expuesto en las líneas anteriores nos permite sacar una serie de conclusiones que responden a las preguntas planteadas al inicio. ¿Por qué vinieron? Los ciudadanos británicos se animaron a venir a nuestra ciudad porque querían prosperar en un negocio del que ya conocían sus cualidades por la larga trayectoria comercial que tenían ambos países y la confianza de que sus mismos compatriotas escribieron sobre ello en sus obras. ¿Para qué vinieron? Muchos de ellos vinieron a Jerez para invertir su capital en el negocio vinatero o para trabajar en él en busca del desarrollo profesional y su deber de prosperar. ¿Cómo y cuándo lo hicieron? La llegada de los británicos fue paulatina, llegando los primeros a finales del siglo XVIII y continuando durante todo el siglo XIX, sobre todo a partir de la segunda mitad.

Estas primeras conclusiones nos llevan a abordar la siguiente pregunta que nos planteamos: todos estos ciudadanos llegados desde Reino Unido ¿establecieron una colonia británica en la ciudad? Y si fue así, ¿de qué manera influyó en ella?. En el apartado 3.2 dedicado a la colonia británica, hacemos un análisis de los diferentes aspectos derivados de la llegada de estos ciudadanos británicos. Gracias al boyante negocio vinatero, en poco tiempo los inversores y trabajadores británicos prosperaron y

se hicieron con grandes fortunas. Esto unido a los provechosos matrimonios contraídos con integrantes de la alta sociedad jerezana, contribuyó a crear una rica e influyente burguesía vinatera. Al contrario que en otras zonas de España, los extranjeros procedentes de las islas británicas no crearon una colonia aislada de la comunidad local, sino que se integraron en ella, produciéndose un intercambio cultural por ambas partes y participando en la creación de una mentalidad anglófila que reinaba dentro de las clases privilegiadas jerezanas. La formación de sus propias familias y su asentamiento en la ciudad produjo que se fuera estableciendo la colonia británica, que ya era reconocida en los escritos contemporáneos de la época. Uno de los hechos más claros que justifican esta colonia es la instauración de un viceconsulado británico, organismos oficiales que solían establecerse en aquellos lugares donde hubiera un número significativo de ciudadanos del país en cuestión para velar por sus derechos e intereses, sobre todo económicos. Si bien el número de súbditos ingleses establecidos en Jerez fuera menor que en otros territorios, su importancia socio-económica sí era muy relevante por lo que estaba justificado el establecimiento de un viceconsulado. La colonia británica estaba formada por personas originarias de Irlanda, Escocia e Inglaterra, principalmente, y la mayoría se dedicaban a la industria vinatera. Muchos de ellos se asentaron primero en ciudades cercanas con mejor comunicación con sus países de origen, como Cádiz o Gibraltar, y posteriormente se trasladaron a Jerez. Aunque las primeras familias que se asentaron lo hicieron a finales del siglo XVIII, encontramos algunos casos que datan de finales del XVII. Pero es durante el siglo XIX cuando existe un aumento progresivo de personas censadas en la ciudad. En los inicios del siglo XIX se contabilizan tan solo trece súbditos británicos inscritos en el padrón de habitantes de la ciudad, pero ya a finales del siglo vemos un aumento significativo, con 181 censados en 1888. Se han contabilizado aproximadamente unas 27 familias británicas inscritas en el censo o padrón de habitantes y unos 42 apellidos diferentes, ya que la mayoría de las familias venían acompañadas de sirvientes originarios de su país, familiares o amigos, además de otros súbditos dedicados a funciones espirituales, políticas o de otra índole. Por lo tanto, sí que existió dicha colonia, y su peso dentro de la sociedad y la economía de la ciudad era muy importante.

Pero ¿de qué manera influyó en el conjunto de la ciudad? Después de analizar los diferentes aspectos de la vida de la ciudad de Jerez durante el periodo que nos ocupa, sacamos las siguientes conclusiones. Esta colonia, ya afianzada, influyó en diferentes ámbitos de la vida social y cultural de Jerez, que aún hoy se mantienen. Creó



el primer foco protestante de la ciudad, construyendo como consecuencia de ello la única iglesia evangélica que existía por entonces en Jerez y dedicando parte del cementerio no católico para los fieles de esta práctica religiosa, que a día de hoy aún se respeta. Influyó también en el estilo de vida de las clases más pudientes, popularizando la figura del *gentleman* o caballero inglés, que se comportaba, vestía y vivía de una determinada manera. La educación y la moral también se vieron afectadas, ya que en las familias se puso de moda la educación victoriana con la contratación de los servicios de una *nannie* británica y la realización de los estudios superiores en colegios ingleses, produciendo caballeros o damas educadas en la rígida educación vitoriana y, además, bilingües. A día de hoy, este bilingüismo aún se mantiene de manera natural en muchas de las familias herederas de las pioneras. La práctica deportiva también se vio afectada, ya que se importaron variados deportes típicos del mundo británico, de los que Jerez fue pionero en España y muchos de los cuales siguen practicándose en la actualidad. También ejerció cierta influencia en las relaciones sociales, que se realizaban acudiendo a casinos, balnearios y sociedades recreativas fundadas a imagen y semejanza de las mismas instituciones británicas. E incluso la forma de vestir y la decoración de las casas se hacía “a la inglesa”, debido al prestigio de las marcas del país anglosajón.

La influencia ejercida por el asentamiento de esta colonia nos lleva al siguiente objetivo propuesto. ¿Existió esta influencia también en el modelo constructivo realizado en el Jerez decimonónico? Ya hemos adelantado en el inicio de este apartado que sí, sobre todo en las fincas de recreo suburbanas construidas a partir de la segunda mitad del XIX. Pero para visualizar correctamente la dimensión de esta influencia, debemos sacar las conclusiones desglosando algunas cuestiones. Vamos a ver de qué modo influyó la arquitectura británica en el modelo constructivo a través de las tipologías de edificios que se construyeron, los estilos aplicados, los materiales empleados, las plantas elegidas, los elementos arquitectónicos seleccionados, el entorno donde se ubica y la vía por donde llega esta influencia, para sacar una conclusión más completa.

Con respecto a la tipología de edificios, es en la arquitectura doméstica donde más casos encontramos de esta huella inglesa. Dentro de la arquitectura doméstica destacan las fincas de recreo suburbanas. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, proliferaron estas fincas de recreo, algunas de ellas construidas según el modelo de *cottage* inglés, aunque también existe algún ejemplo inspirado en el *bungalow* de tipo colonial. La mayoría de ellas fueron construidas en la segunda mitad del siglo, entre las décadas de los 60 y 70, coincidiendo con el auge de la arquitectura doméstica en Reino

Unido. Pero también encontramos dentro de esta arquitectura doméstica el modelo de vivienda obrera, más humilde y económica, representada por las viviendas del Barrio Obrero. La cronología de estas viviendas para obreros es más tardía, la primera década del siglo XX, principalmente porque era cuando en España se estaban construyendo este tipo de edificaciones, coincidiendo con las primeras leyes de casas para obreros. Además de la arquitectura doméstica encontramos también ejemplos de arquitectura religiosa. La iglesia y el cementerio protestante se construyeron por iniciativa de la colonia británica residente en la ciudad y tomaron los modelos que ya conocían para ello. Para la iglesia se optó por un modelo neogótico, al igual que las construcciones que se estaban haciendo en su país de origen, aunque de un modo más depurado y sencillo. El cementerio protestante, ubicado dentro de las instalaciones del cementerio para los no católicos, seguía las pautas de los cementerios británicos con sepulturas a ras de suelo rodeadas de arbolado, en contacto con la naturaleza. Ambas construcciones se realizaron entre la década del los 60 y los 70 del siglo XIX, por el creciente aumento de la población británica en Jerez y la consecuente necesidad de tener lugares apropiados para celebrar el culto protestante.

Otra tipología arquitectónica es la relacionada con el ocio y las relaciones sociales, en concreto los casinos y balnearios. Los casinos como lugares de encuentro del género masculino donde debatir, leer o conversar se pusieron de moda a partir de la segunda mitad del siglo XIX a imagen y semejanza de los *gentlemen clubs* de Reino Unido. En el caso de los balnearios, aunque esta tipología surge muchos siglos atrás, es en este siglo cuando se reinventan y se convierten en lugares no sólo terapéuticos, sino también de recreo, donde se podían celebrar eventos, comer en el restaurante, leer la prensa o pasear por sus jardines. Este modelo de negocio se puso de moda en el mundo británico y se extendió por toda Europa. En Jerez, ambas tipologías surgieron en el último tercio del siglo XIX, cuando las relaciones con Reino Unido eran muy frecuentes y fluidas y el mundo anglosajón ya formaba parte del estilo de vida de la alta sociedad jerezana. Relacionada con el ocio, pasamos a la siguiente tipología cuya influencia británica es notable. Nos referimos a las instalaciones deportivas relacionadas con los *gentlemen sports* o deportes de caballeros, importados de las Islas Británicas y completamente instaurados en la ciudad a modo de clubs, asociaciones y sociedades. En concreto las instalaciones del Jockey Club, dedicado a promover las carreras de caballos, son las más representativas. En el último tercio del siglo es cuando se instala el hipódromo de la ciudad en Caulina y para él se construye una tribuna de primera clase.

Esta fue ideada por un ingeniero inglés según los modelos comunes que se daban en su país en este tipo de instalaciones, optando para ello con uno de los materiales del momento, el hierro fundido. Unos años más tarde, el arquitecto jerezano Hernández-Rubio diseñó una nueva tribuna y, a pesar de la cronología tan tardía, continuó con el modelo anglicista, sobre todo en la cubierta, usando de nuevo el hierro para su estructura. El mismo arquitecto, construyó para el mismo Jockey Club su sede principal y de nuevo optó por el estilo anglicista para su diseño.

Por último, para terminar las conclusiones sobre las tipologías que encontramos de influencia inglesa en la ciudad, tenemos el caso de los parques y jardines. Ya sean públicos o privados, en los parques y jardines es donde encontramos mayor influjo del gusto británico, ya que el modelo de jardín paisajista fue el preferido para adornar las zonas verdes de la ciudad, ya fuera en jardines bodegueros, jardines y parques públicos o jardines de fincas privadas. El jardín pintoresco inglés, con zonas salvajes, con especies exóticas, zonas de jardín, elementos arquitectónicos y abundante presencia del agua en forma de estanques, fuentes y rías, es el más común durante la época que nos ocupa. Los más antiguos son casi todos jardines bodegueros, cuyas cronologías van en consonancia con la antigüedad de la bodega en cuestión, y los jardines de las fincas privadas. Aunque tenemos casos como el Jardín de Tempul, parque público datado a finales de los 60, también encontramos ejemplos a principios del siglo XX, como el Parque González Hontoria. En relación a este parque y a los jardines pintorescos, los pabellones o templete son unas de las tipologías preferidas de mobiliario urbano para adornar los espacios de recreo, y los encontramos principalmente en la primera década del siglo XX ligados a la fundación del Parque González Hontoria. La tipología de pabellón o templete se toma de los quioscos de música ingleses y su construcción a base de hierro fundido se realiza siguiendo los patrones de los pabellones de las Exposiciones Universales europeas a consecuencia de la Revolución Industrial.

Una vez que ya hemos razonado las tipologías arquitectónicas, pasamos a sacar las conclusiones sobre qué estilos fueron los más utilizados de la arquitectura británica en las construcciones jerezanas. Podemos concluir que, básicamente, el estilo neogótico y neoclásico fueron los más comunes pero, debido a las tendencias artísticas de la cronología que nos ocupa, estos no fueron puros sino eclécticos, fusionados con variados estilos propios de los historicismos de la época y la arquitectura de la zona. El Neogótico que encontramos es, en ocasiones muy sencillo, casi siempre elegido para edificios religiosos como la Iglesia Protestante o las capillas privadas de las fincas, con

elementos neomedievales como el acastillado y los arcos apuntados. Pero también está representado un neogótico más vigoroso, influenciado por el Gótico Victoriano Alto del periodo Victoriano Clásico (1851-1875). Esta corriente neogótica estuvo muy presente dentro de la arquitectura británica durante el siglo XIX, ya que representó durante un tiempo los ideales de patriotismo y espiritualidad en el mundo anglosajón y tanto la burguesía anglófila como la colonia inglesa de la ciudad continuaron optando por esta opción en sus proyectos. El otro estilo más abundante es el Neoclásico. La vertiente academicista era muy común en los edificios que se construían en Jerez en el siglo XIX, sobre todo en la primera mitad, pero a partir de la segunda mitad este neoclasicismo se empezó a fusionar con otras corrientes llegadas de Europa, haciendo de estas construcciones ejemplos eclécticos donde convivían varios estilos en armonía. El Neoclasicismo Victoriano de la etapa del Victoriano Temprano (1837-1850) lo encontramos en muchas de las mansiones que se han analizado. Acorde con la cronología de las construcciones que nos ocupan, tanto el Neogótico como el Neoclásico los encontramos fusionados junto a elementos de estilos orientalizantes como el neomudéjar o influencias asiáticas, así como con detalles modernistas, regionalistas y anglicistas, fruto de ese eclecticismo de fin de siglo. En relación a este anglicismo del que hablamos, se recurre también a detalles sacados de las corrientes arquitectónicas que se estaban realizando en Reino Unido en el último tercio del siglo, en el Victoriano Tardío (1875-1901), como las vertientes Old English y Reina Ana. Como la mayoría de las construcciones fueron promovidas o bien por componentes de la colonia británica, o bien por ciudadanos anglófilos, es lógico que en ciertos detalles las construcciones recuerden a la arquitectura británica. En conclusión, el modelo de arquitectura británica está presente en las construcciones del periodo que nos ocupa diluido con otras corrientes historicistas y regionalistas, creando un estilo ecléctico con base tanto neogótica como neoclásica.

Muy en relación con los estilos, pasamos a tratar el tema de las plantas y los elementos arquitectónicos tomados de modelos británicos. En general, tanto en plantas de viviendas como de otras tipologías, predomina la planta rectangular, aunque esta se encuentra, en la mayoría de los casos, alterada. En algunas ocasiones encontramos plantas en T, en L o en U que, básicamente, son plantas rectangulares formadas por varios cuerpos o módulos que la complementan. También encontramos una variedad de planta aglutinante, donde el patio interior cubierto con una montera de cristal hace de organizador de las estancias. Las plantas también son alteradas por elementos anexos

como capillas o torres que se sitúan en los extremos, haciendo que dicha planta se vuelva más irregular. En algunos casos, encontramos construcciones con fachadas retranqueadas o adelantadas, debido a la ubicación de porches, pórticos, miradores, torres o escalinatas. Esta variedad de elementos en una misma construcción provoca edificios irregulares y heretogéneos, con un variado juego de volúmenes y de gran impacto visual. Esta variedad de plantas y volúmenes es propia de los diseños correspondientes a las corrientes arquitectónicas británicas de finales del XIX y de alguna manera las vemos representadas en las construcciones jerezanas. Un caso aparte lo encontramos en los ejemplos comentados de templete o pabellones, cuyas plantas solían ser poligonales siguiendo los modelos de templete o quioscos de música de origen anglosajón. Por todo lo comentado, podemos concluir que la influencia británica no solo la encontramos en las plantas elegidas, sino también en el conjunto de elementos que forman el edificio y provocan irregularidad, efectismo e impacto visual.

La siguiente cuestión a la que nos llevan las conclusiones sobre las plantas, es la distribución interior de los espacios. En la mayoría de las construcciones tratadas, sobre todo las relacionadas con la vivienda o lugares de socialización, la distribución interior se plantea bajo las premisas victorianas expuestas en los tratados de diseño y arquitectura británicos. Como ya hemos adelantado al principio, los conceptos de segregación, privacidad y especialización de los espacios ligados a otros como el confort, la higiene, la luz y la ventilación son muy tenidos en cuenta a la hora de diseñar estas construcciones por parte de los arquitectos. Ya fuera por obra de un arquitecto extranjero o por uno local, gracias a la mejora en los medios de comunicación y difusión de las publicaciones de la época, entre otros factores ya expuestos, estos estaban informados de lo que se hacía en el país británico y lo aplicaban a sus diseños. En la mayoría de las construcciones analizadas vemos plantas con numerosas estancias, cada una dedicada a una función en concreto, haciendo una clara división entre zona de servicio y zona de los propietarios, e incluso se hacía diferenciación entre la zona masculina y la zona femenina. El *hall* o vestíbulo actúa como organizador de las estancias, elemento típico de las mansiones británicas, así como el patio interior o *cortile*, la versión más clásica de este, que solían estar cubiertos por monteras de hierro y cristal. La higiene se ve representada en los numerosos retretes, baños o *water closet* que poseen casi todas las habitaciones principales, así como la presencia de ventanas, ventanales, terrazas, balcones y miradores que contribuyen a ventilar e iluminar las estancias, creando un ambiente más higiénico y saludable. Esta diferenciación de los



espacios no solo la hemos visto en la arquitectura doméstica, sino que también la encontramos en las tipologías de balnearios, casinos e incluso en algunos pabellones de recreo.

Con respecto a los materiales y elementos arquitectónicos, en estas obras se hacen uso de infinidad de recursos, debido al eclecticismo comentado. En concreto en relación con la huella británica, encontramos que los recursos más utilizados estaban relacionados con los tipos de revestimientos de las fachadas, las cubiertas, los vanos y el uso de elementos auxiliares que completan la composición. Los materiales más usados en estas construcciones son la piedra procedente de canteras cercanas, el ladrillo, el mármol, el hierro, el cristal y la madera. El uso de la piedra se hacía en las fachadas sobre todo para los enmarcados de los vanos y las cantoneras, combinada con el ladrillo. En los revestimientos de las fachadas también se hace uso del ladrillo visto, en ocasiones policromado, casi siempre en color rojo. Las combinaciones de rojo y blanco en las fachadas también son comunes en las construcciones jerezanas. Esta policromía la vemos además en algunos ejemplos donde se combinan materiales como el mármol en diferentes colores. En los revestimientos también encontramos entramados de madera ficticios sobre paredes pintadas de blanco creando una decoración geométrica. Con respecto a las cubiertas, vemos el uso de hastiales triangulares, cubiertas con fuerte inclinación, voladas con paneles de madera tallada o entarimados. En los tejados se hace uso de la teja plana vidriada o sin vidriado y de la teja en escama, situándose en ellos altas chimeneas, cresterías de hierro fundido y agujas. En los vanos existe una gran variedad de elementos, de diferentes estilos, como el uso de arcos apuntados o rebajados, ventanas abuhardilladas y adinteladas, contraventanas abatibles de rejilla y cierres de paneles de cristal sobre montantes de madera, casi siempre pintados de blanco. Los vanos suelen ser ventanales con enrejados de hierro pero también encontramos las variedades de ventanas-mirador en sus tipologías de *bow* y *bay windows* (miradores no volados curvos o poligonales).

Como elementos auxiliares que completan a las construcciones encontramos altas torres, ya sean almenadas, orientalistas o con cubiertas inclinadas. También las entradas de las mansiones se diseñan con porches o galerías porticadas, en ocasiones de fundición, aunque también se usan en otras zonas de la casa. El uso del hierro fundido y el cristal lo encontramos también en la construcción de invernaderos, que se sitúan en el jardín o junto al edificio principal, pero también en monteras de cristal que cubren espacios como los patios interiores en torno al que se organizan muchas de las plantas.

Otro de los elementos que completan al conjunto es la casa del guarda, inspiradas en las *gatehouses* victorianas, diseñadas casi siempre de una manera más sencilla que la vivienda principal.

Todas estas consideraciones de las líneas anteriores nos llevan a responder la pregunta que nos hicimos al inicio de estas conclusiones sobre la influencia en las construcciones: ¿existió esta influencia británica también en el modelo constructivo realizado en el Jerez decimonónico? La respuesta es sí, tanto en tipologías arquitectónicas, estilos, plantas, materiales y elementos constructivos. Aunque fusionada con otras corrientes, las diferentes versiones de la arquitectura del periodo victoriano la vemos representadas en numerosos detalles de las viviendas y construcciones jerezanas. Al contrario de lo ocurrido en otros lugares donde esta influencia fue más tardía, en Jerez se fueron aplicando los conceptos de estilo casi al mismo tiempo en que se daban en Reino Unido. La cronología de las construcciones, la mayoría de la segunda mitad del siglo XIX, toman la inspiración de lo que se estaba haciendo desde los inicios del siglo en el país británico.

Siguiendo con las preguntas planteadas al inicio de esta investigación y tras concluir que existe la influencia británica en muchos aspectos del estilo de vida y la arquitectura jerezana, otro de los objetivos que nos fijamos es localizar las zonas de la ciudad donde más se dio esa influencia. Debido a que el siglo XIX fue una centuria de muchas novedades urbanísticas y que la mayoría de las construcciones estudiadas son de nueva construcción, es lógico que estas se localizaran en la periferia de la ciudad en nuevas zonas de expansión. Además, el carácter de recreo y autoabastecimiento de muchas de los edificios analizados, llevan a situarlos en las zonas más alejadas del centro de la ciudad, donde el terreno disponible fuera extenso, amplio pero bien comunicado con el centro histórico. Según se ha ido investigando, se ha ido conformando un mapa de localización donde la mayoría de las construcciones se encuentran ubicadas en la zona norte y la zona sureste de la ciudad, correspondiendo con nuevos paseos arbolados bien comunicados y zonas de huerta. El Paseo de Capuchinos y el Paseo de las Delicias, con sus respectivos entornos, fueron los lugares preferidos para ubicar las nuevas construcciones. En ellos se localizaron tanto fincas de recreo, como jardines y parques, balnearios o instalaciones deportivas. Pero también en otras zonas de la ciudad, casi siempre en la periferia pero con buenas conexiones con la ciudad. Otras construcciones, ya sea por necesidad de espacio o por su carácter agrícola, estaban situadas más alejadas de Jerez. Por el contrario, tipologías como casinos o

jardines y viviendas vinculados a bodegas, se localizaron dentro del centro histórico. La conclusión que obtenemos estudiando las diferentes localizaciones de las construcciones es que la influencia británica, al ser tan variada, puede encontrarse en cualquier punto de la ciudad. Al contrario que en otros territorios españoles donde la colonia británica y sus edificaciones se concentraban en sitios concretos y prácticamente aislados de la comunidad local, en Jerez se fusiona con la ciudad, dejando la huella inglesa en cualquier punto de ella.

El siguiente objetivo propuesto era elaborar una base de datos con fichas catálogo de las obras estudiadas. Esto nos permite tener un breve resumen de cada elemento con los datos básicos de las edificaciones y poder sacar algunas nuevas conclusiones. Se han elaborado treinta y seis fichas, de las cuales dieciséis corresponden a viviendas, doce a parques y jardines y elementos relacionados, dos a tipologías religiosas, tres a instalaciones deportivas y tres a lugares de ocio y disfrute. Esto nos permitió sacar la conclusión de que donde más se da la influencia británica en Jerez fue en la arquitectura doméstica y en los espacios verdes. Por otro lado, las fichas de catalogación también nos permitieron sacar conclusiones en cuanto a la cronología estudiada. Como se ha comentado, la mayoría de las construcciones analizadas pertenecen a la segunda mitad del siglo XIX, excepto las relacionadas con el Parque González Hontoria y la vivienda obrera, que se datan en la primera década del siglo XX. Pero fuera de estos límites encontramos algunas obras muy tempranas o muy tardías, tanto del primer tercio del siglo XIX como de la segunda década del XX.

Además, podemos también conocer qué tipos de arquitectos trabajaron en estas obras. De las treinta y seis analizadas, lamentablemente desconocemos al arquitecto principal en trece de ellas. De las restantes podemos ver que trabajaron siete de origen español, donde los más prolíficos fueron Francisco Hernández-Rubio y Miguel Palacios, y cuatro eran de origen extranjero (tres británicos y un francés). Por lo tanto, esto nos lleva a sacar la conclusión de que la presencia de arquitectos británicos en la ciudad (teniendo en cuenta que desconocemos la identidad de trece de ellos) era muy escasa pero que los arquitectos locales estaban bien instruidos en las corrientes imperantes en Europa y que los conocimientos sobre estas corrientes, en concreto las británicas, les llegó por las diferentes vías que ya se han comentado: las publicaciones especializadas, libros de patrones, el continuo contacto de los promotores con Reino Unido y el propio origen británico de la mayoría de los propietarios.

Las fichas de catalogación que forman la base de datos, nos permiten también resolver el siguiente objetivo cuestionado al inicio, conocer el patrimonio histórico arquitectónico de influencia británica que posee la ciudad de Jerez y ponerlo en valor para impulsar medidas de protección y conservación que garanticen que no se deteriore y se preserve para generaciones futuras. Con la realización de las fichas, comprobamos que un total de dieciséis de estos bienes han desaparecido, no habiéndose tenido en cuenta su valor histórico-artístico. De los veinte restantes, dieciséis están protegidos por alguna figura de protección, ya sea a nivel local o autonómico. Los elementos que tienen mayor protección son todos jardines históricos públicos, un total de siete, ya que están inscritos en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz bajo la tutela de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz vigente de 2007. Los once elementos restantes están protegidos por la normativa de patrimonio histórico local, reflejada en el Plan General de Ordenación Urbana vigente de 2009. De estos once, seis están bajo la figura de Interés Genérico (que corresponde a un Nivel II), cuatro bajo la figura de Conservación Arquitectónica (de Nivel III) y uno sin protección pero reconocido en el Catálogo de Elementos Singulares de la ciudad. Estas figuras de protección reconocen el valor histórico artístico, su valor de identidad y su valor arquitectónico. Los cuatro elementos que no cuentan con ninguna protección han sido hasta hace poco, o siguen siendo, fincas privadas excepto el caso de la Tribuna del Jockey Club, vendida al club social sevillano Pineda que, aunque protegido por el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, no cuenta con protección específica para ella. Estas circunstancias nos conducen a la conclusión de que a pesar de que el periodo histórico transcurrido entre 1850 y 1914 fue muy relevante para la ciudad en cuestiones económicas, urbanísticas y arquitectónicas y que la colonia inglesa tuvo mucho que ver en ello, las autoridades competentes no han sabido valorar los testimonios patrimoniales que dicho periodo ha dejado en la ciudad y cuando se ha querido proteger de actos inapropiados, no se le ha dado la suficiente importancia. Este trabajo, por tanto, pretende que se de la importancia que merece y se ponga en valor este patrimonio histórico-artístico, reflejo de una de las épocas más importantes de la historia socio-económica de Jerez.

Hay una cuestión que ha sido importante entender y profundizar en ella para comprender el modo en que se difundió este gusto por lo británico dentro de la alta sociedad jerezana, y es otro de los objetivos que nos fijamos al principio de este estudio. Este objetivo pretendía analizar los lazos que unieron a unos propietarios con otros y sus familias, elaborando una red social que permitiera conocer como se difundió este

modelo constructivo y conocer el origen de las familias pertenecientes a la colonia inglesa así como las familias anglófilas. Para alcanzar este objetivo se elaboraron los árboles genealógicos de las principales familias propietarias de las fincas, desde el primer miembro que llegó a la ciudad, en el caso de los súbditos británicos, o que fundó la familia hasta la generación que vivió en el periodo donde concluye nuestro estudio. Se hicieron un total de trece genealogías. Esto dio como resultado las diferentes relaciones familiares entre las principales familias bodegueras y nos damos cuenta de que casi todos están emparentados de una manera u otra. A pesar de que no todas las familias son de origen británico, la mayoría tienen que ver con ellas, casi siempre unidos por lazos matrimoniales. Esto contribuyó a crear el ambiente anglófilo del que hemos hablado y ayudó a que la cultura británica se extendiera por la ciudad más allá de los límites del origen de la colonia inglesa. Este estudio de la genealogía de los propietarios también mostró que hay algunas familias que son el punto de conexión con la gran mayoría, como son la familia O’Neale, Gordon, Ivison, Pastor y González. En conclusión, estas relaciones crearon una alta sociedad endogámica, donde los apellidos británicos están muy presentes y, unido a otros factores ya comentados como las relaciones comerciales y la moda imperante, contribuyeron a que en Jerez se instaurara la cultura británica y pasara a formar parte del estilo de vida de muchos jerezanos.

Para terminar este apartado de conclusiones relacionado con los objetivos propuestos, pasamos a la última cuestión. Esta pretendía estudiar los posibles vínculos que la arquitectura de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Jerez tiene con otros territorios españoles que construyen bajo la misma influencia. Desde el inicio de esta investigación se ha ido elaborando una lista de todas las obras arquitectónicas de influencia inglesa que se han realizado en el territorio español a fin de visualizar sobre todo la cronología de cada una de ellas, los territorios afectados y los arquitectos que las proyectaron. Esto tenía la finalidad de comprobar si lo ocurrido en Jerez podía tener un paralelismo con otros territorios o había sido algo anecdótico. A lo largo del análisis que se ha realizado de las obras constructivas jerezanas, nos hemos ido dando cuenta de algunas cuestiones relacionadas con otros territorios que nos hacen sacar algunas conclusiones. Comparando a Jerez de la Frontera con los territorios de Cantabria, País Vasco, Campo de Gibraltar, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Huelva y Málaga, nos damos cuenta de que, en cuestiones cronológicas, Jerez fue el territorio donde más pronto llegó la influencia de la cultura británica. Como hemos señalado con anterioridad, la cronología de las obras estudiadas abarca desde la segunda mitad del



siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, concretamente hasta 1905, aunque hay un par de casos de la década de los 20. Sin embargo, el resto de los territorios recibió esta influencia a través de sus construcciones en fechas posteriores. Los territorios que se acercan más a la cronología jerezana son Campo de Gibraltar y Huelva, cuyas obras se comienzan a construir a partir del último tercio del siglo XIX y abarcan hasta la década de los 20 del siglo XX. Los demás comienzan en fechas mucho más tardías, en las dos últimas décadas del siglo XIX e incluso ya comenzado el XX. Esto pudo haberse debido a que las relaciones comerciales entre Jerez y Reino Unido ya se estaban dando desde varios siglos atrás y la colonia británica comenzó a formarse mucho antes que en otros lugares. Otra de las conclusiones a la que llegamos es que los casos de Campo de Gibraltar y Huelva, junto con Jerez, sí formarían el llamado “triángulo victoriano” andaluz, como lo definen en algunas fuentes, ya que serían los tres principales focos donde destaca esa influencia británica y los más antiguos en fechas. Además, esta antigüedad en la convivencia con el mundo británico tiene como consecuencia que arquitectos como Hernández-Rubio desarrollaran en su carrera profesional una etapa anglicista que les llevó a construir edificios con cierto gusto inglés, no sólo en Jerez sino en otros lugares hasta donde llegó el influjo británico como Cantabria o Sevilla. Por último, el paralelismo con otros territorios lo encontramos además en el tipo de construcciones que se realizan. Tanto en Jerez como en Huelva se construyeron viviendas obreras de similares características, cementerios y capillas protestantes, así como jardines pintorescos, todos casi coetáneos en el tiempo. Campo de Gibraltar y Jerez tienen en común las fincas de recreo que, aunque salvando las distancias en muchos detalles, comparten nexos de unión en el uso de determinados elementos arquitectónicos e influencias de estilos victorianos.

### **Limitaciones**

Dentro de este capítulo de conclusiones, hemos querido incluir un apartado dedicado a las limitaciones que nos hemos encontrado en este análisis de la arquitectura jerezana de influencia británica. En primer lugar, relacionado con el grueso de esta investigación, no se ha podido localizar toda la documentación deseada en cuanto a planos e imágenes, sobre todo, de algunas de las fincas que se han estudiado. Esto ha sido debido, principalmente por el carácter privado de la mayoría de ellas. Hemos contado con la ayuda de muchos particulares herederos de los antiguos propietarios,

pero, en otros casos, nuestras peticiones, llamadas y solicitudes no han tenido respuesta o la respuesta ha sido negativa. En muchas otras ocasiones, la desaparición del bien en cuestión o la falta de interés o conocimiento de los titulares ha ocasionado la pérdida de la documentación relacionada con él. Por tanto, la lista de fincas analizadas podría haber sido más extensa o más completa. Además, sería de interés el estudio de las fincas de recreo y los bienes inmuebles propiedad de los titulares de las principales bodegas, fuera de los límites cronológicos, estilísticos y territoriales de este estudio, para conocer posibles conexiones entre unos inmuebles y otros, sus tipologías arquitectónicas, tipo de decoración interior, usos y otras muchas perspectivas.

Esta falta de documentación también ha sido un hándicap en el estudio de la formación de la colonia británica, lo que no ha permitido hacer un estudio exhaustivo de ella. El traslado del viceconsulado a la sede actual de Sevilla y el silencio obtenido de este organismo al ponernos en contacto con ellos ha dado como resultado un estudio preliminar de la colonia que merece ser ampliado por el interés que posee. En relación a esto, el estudio genealógico de las familias propietarias y componentes de la colonia, merece ser continuado también, ya que es muy interesante conocer cómo se fue gestando la burguesía bodeguera jerezana y el papel que las familias británicas tuvieron en ello. También sería interesante continuar la elaboración de los árboles genealógicos para conocer cómo han evolucionado hasta la actualidad, los vínculos que las familias siguen teniendo con las bodegas o como se han ido extendiendo estas redes sociales por el mundo.

Por último, resulta necesario hacer referencia a las dificultades que nos hemos encontrado en el acceso a los datos. El estudio de algunos archivos ha resultado muy lento y laborioso por la falta de catalogación de muchos de los fondos que albergan y por la dificultad para consultarlos, ya sea por las limitaciones en el acceso de algunos documentos (como testamentos cerrados) o por las barreras físicas encontradas, como archivos en lugares inaccesibles.

Estas serían las limitaciones principales encontradas en la investigación que nos ocupa, que pueden servir de punto de partida para otras líneas de investigación futuras, que no se descartan continuar en los próximos años.

## **Aportaciones**

Para terminar, tras este análisis global de las limitaciones, cerramos este apartado de conclusiones con las aportaciones que se han realizado en esta investigación. En primer lugar, se ha abierto un campo de investigación que hasta ahora había sido tocado de manera anecdótica en algunas obras teóricas relacionadas con la historia y la arquitectura de Jerez, profundizando en aspectos como las fincas de recreo o la colonia inglesa. En segundo lugar, se ha hecho una recopilación bibliográfica de obras dedicadas a difundir la historia y la arquitectura del Jerez del siglo XIX y principios del XX, que permitirá a futuros investigadores tener un conocimiento más amplio de este periodo histórico de la ciudad. En tercer lugar, se ha elaborado una lista de obras arquitectónicas, muchas hasta ahora sin investigar, contextualizándolas en el tiempo y documentándolas con imágenes y planos, muchos de los cuales son inéditos. En cuarto lugar, se ha redactado una historia objetiva y contrastada de numerosas fincas que con el tiempo han sido víctimas de la rumorología, la historia oral y la imaginación, aportando datos fiables y documentados. En quinto lugar, se ha construido la historia de muchas familias británicas residentes en Jerez, olvidadas en el tiempo pero que formaron parte del asentamiento del estilo de vida anglosajón dentro de un determinado sector de la sociedad jerezana. En sexto y último lugar, se ha realizado la puesta en valor de un patrimonio inmueble desconocido en gran parte y que, aunque la mayoría de los elementos estudiados han desaparecido, merece la pena conocerlo y recordarlo.

# BLOQUE V

## Fuentes documentales

### Referencias Bibliográficas

AA.VV. (2002). *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Cádiz*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Ackerman, James S. (1997). *La Villa. Forma e ideología de las casas de campo*. Akal.

Aguayo Cobo, Antonio. (2016). *Museo Arqueológico de Jerez. La pieza del mes: Fuente renacentista de la Plaza del Mercado*. Recuperado el 3 de febrero de 2020 de <https://bit.ly/3gqmUNm>

Aladro Prieto, José Manuel. (2006a). El tren del vino. El ferrocarril urbano de Jerez de la Frontera como instrumento de puesta en producción de la ciudad mercantil. En *Actas del IV Congreso de Historia Ferroviaria*, (p.68). Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte.

(2006b). El Barrio Obrero de Tempul en Jerez de la Frontera. Artículo inédito.

(2012). *La construcción de la ciudad bodega. Arquitectura del vino y transformación urbana en Jerez de la Frontera en el siglo XIX* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. <http://hdl.handle.net/11441/15231>

Aladro Prieto, José Manuel y Caballero Ragel, Jesús. (2005). La bodega “La Concha”. La autoría del ingeniero Joseph Coogan. Funcionalidad, representación y símbolo. *Revista de Historia de Jerez*, (11-12), 271-286.

- Altamirano Macarrón, Juan Carlos. (2007). *Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre*. Ediciones Ecuestres.
- Álvarez Chillida, Gonzalo. (1996). Vieja y nueva derecha. El cacicato de Jerez y Cádiz en las postrimerías de la Restauración. *Revista de Historia de Jerez*, (2), 55-70.
- Álvarez Rodríguez, María Victoria. (2015). *El pensamiento arquitectónico en España en el siglo XIX a través de las revistas artísticas del reinado Isabelino*. Vitor.
- Antón Rico, Ángel. (1925). Pro-Xerez. Iniciativas del Ateneo: “El Retiro”. *Revista del Ateneo*, 98-100.
- Aragón Panés, José Luis. (2018). *Campano. El sueño de un liberal*. Editorial Navarro.
- Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel y Soldevilla Oria, Consuelo. (2013). *Jándalos: arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Universidad de Cantabria.
- Aranda Bernal, Ana María. (2004). De Miramar a Guadacorte. La influencia inglesa en la arquitectura de recreo del Campo de Gibraltar. *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, (161), 52-63.
- (2007). *La arquitectura inglesa en el Campo de Gibraltar*. Diputación de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Aranda Bernal, Ana María y Quiles, Fernando. (1993). Amadeo Rodríguez y su proyecto para el Ayuntamiento de Algeciras. *Almoraima: Revista de estudios campogibaltareños*, (10), 35-43.
- Aroca Vicenti, Fernando. (1999a). Algunas obras inéditas de los arquitectos Francisco Hernández-Rubio y Teodoro de Anasagasti. *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 82 (250), 129-154.



(1999b). La Historia del Arte en Jerez en los siglos XVIII, XIX y XX. En D. Caro Cancela (Coord.). *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 3. El arte en Jerez*, (pp. 105-171). Diputación de Cádiz.

(2000). Nuevas aportaciones a la obra de los arquitectos Luis Gutiérrez Soto y Antonio Sánchez Esteve. *Laboratorio de Arte, Revista del Departamento de Historia del Arte*, (13), 433-442.

(2001). Sobre arquitectos y maestros de obras en el Jerez del diecinueve. *Revista de Historia de Jerez*, (7), 225-236.

(2002). *Arquitectura y urbanismo en el Jerez del siglo XVIII*. Centro Universitario de Estudios Sociales.

(2004). De muladar a alameda, evolución de algunos espacios de recreo en el Jerez moderno y contemporáneo. *Revista de Historia de Jerez*, (10), 125-146.

(2005). Arquitectura civil jerezana del siglo XVIII: revisión y nuevos datos. *Laboratorio de Arte*, (18), 327-339.

(2007). *De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco: la arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX)*. Remedios 9 ediciones.

Barbadillo, Antonio Pedro. (2001). *Historia de las Bodegas Barbadillo*. Bodegas Antonio Barbadillo.

Barón Mora-Figueroa, José. (1991). *Club Pineda de Sevilla: 50 años de Historia*. Editorial Olivo.

Barreras Gómez, María Asunción. (2007). La figura del vino en la obra de William Shakespeare. *Cuadernos de investigación filológica*, (33), 9-54.  
<https://bit.ly/2LXmZdl>

- Beascoechea Gangoiti, José María. (2002). Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao. *Revista HC*, (25), 181-202.
- Bejarano, Francisco. (2004). *El Jerez de los bodegueros*. Andalucía Abierta.
- Benévolo, Leonardo. (2005). *Historia de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.
- Bertrán Soler, Tomás. (1858). *Los ingleses tales como son: carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés y todas sus extravagancias*. La Regeneración tipográfica.
- Briggs, Asa. (1994). *Historia social de Inglaterra*. Alianza.
- Bustamante y Pina, Miguel. *Guía de Jerez. Años 1896-1901*. Imprenta de Crespo Hermanos.
- Caballero Ragel, Jesús. (2001). Problemas urbanísticos en la construcción de las bodegas “González Byass” durante el siglo XIX. *Revista Historia de Jerez*, (7), 169-189.
- (2006). *Jerez en la historia: Exposiciones y artistas en el Jerez del siglo XIX: Las exposiciones de la sociedad económica jerezana*. Recuperado el 24 de enero de 2018 de <https://bit.ly/3grvT0I>
- (2009). *Jerez en la historia: El Recreo de las Cadenas, probable obra del arquitecto francés Samuel Revel*. Recuperado el día 22 de febrero de 2020 de <https://bit.ly/2ZAiaPn>
- (2010). *Jerez en la historia: El origen de la feria de Jerez: de las ferias medievales a la feria del caballo*. Recuperado el día 13 de mayo de 2020 de <https://bit.ly/2ZBpkTk>.

(2016). *Jerez en la historia: El Recreo de las Cadenas: Salomon Revel versus Samuel Revel*. Recuperado el 4 de marzo de 2020 de <https://bit.ly/3c5wsds>

(2017). *Jerez en la historia: Sobre antiguos cementerios en Jerez*. Recuperado el 20 de enero de 2019 de <https://bit.ly/2M0WHY0>

Cancela y Ruiz, Manuel. (1882-1900). *Guías de Jerez*. Imprenta Crónica de Jerez.

(1892). *Guía de Jerez*. Imprenta El Cronista.

Carbajo Espejo, José Manuel. (2007). El balneario de Jerez. *Revista de Historia de Jerez*, (13), 125-133.

Caro Cancela, Diego. (1990a). *Burguesía y Jornaleros. Jerez de la Frontera en el Sexenio Democrático (1868-1874)*. Caja de Ahorros de Jerez (Colección de Ensayo, nº 5).

(1990b). El primer ferrocarril de Andalucía. La línea Jerez-Puerto-Trocadero (1854-1861). *Páginas. Revista de Humanidades*, (5), 70-85.

(1999). Jerez Contemporáneo (siglos XIX y XX). En D. Caro Cancela (Coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 2. El Jerez moderno y contemporáneo* (pp. 195-438). Diputación de Cádiz.

Cerdá, Ildefonso. (1867). *Teoría General de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona. Volumen 1*. Imprenta Española.

Churchman, Philip H. (1909). Lord Byron's Expériences in the Spanish Peninsula in 1809 (continued). *Bulletin Hispanique*, 11 (2), 125-171.

Clavijo Provencio, Ramón. (1989). *Jerez y los viajeros del siglo XIX*. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (Biblioteca de Urbanismo y Cultura nº 1).

- (1997). *Viajeros apasionados. Testimonios extranjeros sobre la Provincia de Cádiz, 1830-1930*. Diputación Provincial de Cádiz.
- Connell-Smith, Gordon. (1954). *The Forerunners of Drake*. Longmans, Green and Co.
- Cortés Salinas, Carmen. (1985). *La Inglaterra victoriana*. Akal.
- Croft, Pauline. (1973). *The Spanish Company*. London Record Society.
- De Xerez, María. (1932). Recuerdos pretéritos. *Revista del Ateneo*, (61).
- De León de la Vega, Manuel. (2017). *Las primeras congregaciones en la España del siglo XIX. Tomo I*. <https://bit.ly/2yDmMJy>
- De Luxan Hernández, Lía. (2012). *La traducción histórica. Estudio de las relaciones diplomáticas entre España y Gran Bretaña durante los años 1729 y 1755 a través del Asiento de Negros* [Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canarias]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=78666>
- De Prada, Manuel. (1998). El modelo funcional y la arquitectura libre inglesa. *Cuaderno de Notas*, (6), 125-144.
- De San Antonio Gómez, Carlos. (1996). *20 años de Arquitectura en Madrid. La edad de plata: 1918-1936*. Consejería de Educación.
- Díaz Lorenzo, Juan Carlos. (1990). *Naviera Pinillos. 1840-1990. 150 años de historia marinera*. Autoedición.
- Díez Romero-Valdespino, Lorenzo. (2012). *El polo en Jerez, 1870-2010: Crónica apasionada de 140 años de polo en familia*. Autoedición.
- Eastlake, Charles L. (1872). *A history of the Gothic revival*. Longmans, Green and Co.

- Esquerdo, José C. y Jiménez Córdoba, Juan A. (1993). Medio siglo al servicio del Ejército del Aire. Base Aérea de Jerez. *Revista Aeroplano*, (11), 40-48.
- Fatou Valenzuela, Adrián. (2010). *Identidades. Sociedad jerezana vista por fotógrafos XIX-XX*. Cajasol.
- (2014). *175 años de fotografía. Una mirada desde los fotógrafos de Jerez*. Real Academia de San Dionisio de las Ciencias, Artes y Letras.
- Fifield, William. (1978). *The sherry royalty*. Sexta, S.A.
- Ford, Richard. (1855). *A handbook for travellers in Spain*. Murray.
- Francis, Alan D. (1973). *The wine trade*. A. & C. Black.
- García González-Gordon, Begoña. (2007). *Las niñas del Altillo*. Los papeles del sitio.
- (2008). *Un paseo por González Byass. Recordando a su fundador Manuel María González Ángel*. González Byass.
- Girouard, Mark. (1979). *The victorian country house*. Yale University Press.
- Gómez-Centurión, Carlos. (1988). *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*. Editorial Naval.
- Gómez Díaz-Franzón, Ana. (2011). *Arquitectura del veraneo y su época en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 1900-1950*. Asociación Sanluqueña de Encuentros con la Historia y el Arte.
- Gómez Gómez, Ana Julia. (1999). La vivienda obrera del arquitecto D. Manuel María Smith Ibarra. *Espacio, Tiempo y Forma*, VII (12), 385-409.
- (2010). La imagen anglófila de los palacios decimonónicos y su influencia en la vivienda obrera de comienzos del siglo XX. En T. Sauret Guerrero (Coord.).



*Usos, costumbres y esencias territoriales*, (pp. 123-156). Servicio de publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga.

González, Lydia. (2003). De casas baratas a VPO. *Revista del Ministerio de Fomento*, (518), 50-56.

González de la Blanca, Purificación. (2006). *El invierno de las rosas. "Recreo el Attilio": Historia de una familia jerezana*. Edhasa.

González Farraco, José Carlos y Murphy, Michael D. (2016). El Rocío de Abel Chapman y Walter J. Buck. *Revista Exvoto*, (5), 119-150.  
<https://bit.ly/2TG85wv>

González García de Velasco, Concepción y González Vílchez, Miguel. (2011). Presencias arquitectónicas y urbanísticas inglesas en la Huelva de hoy. En A. Galán García (Ed.). *La presencia "inglesa" en Huelva: entre la seducción y el abandono*, (pp. 219-242). Universidad Internacional de Andalucía.

González Gordon, Manuel María. (1970). *Jerez-Xeres-Sherish. Noticias sobre el origen de esta ciudad, su historia y su vino*. Gráficas del Exportador.

González Vílchez, Miguel. (2000). *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

Grondona, Domingo. (1862). *Memorias de las aguas sulfúricas de Rosa Celeste*. Imprenta del Guadalete.

Hall, Peter. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.

Heim, Bruno B. (1983). A Spanish English priest. *Revista Hidalguía*, (180), 757-763.

Hitchcock, Henry R. (1981). *Arquitectura: siglos XIX y XX*. Cátedra.

- Howard, Ebenezer. (1902). *Garden Cities of Tomorrow*. Swan Sonnenschein & Co. Ltd.  
<https://bit.ly/3gn46OZ>
- Hurtado Toran, Eva. (2001). *Las publicaciones periódicas de arquitectura* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid]. <http://oa.upm.es/789/>
- Jeffs, Julian. (1994). *El Vino de Jerez*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Jiménez Mata, Juan. (1995). *Guía de arquitectura de Cádiz*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Kerr, Robert. (1871). *The gentleman's house: or, how to plan english residences*. J. Murray.
- Klingberg, Frank J. (1938). *Old Sherry: portrait of a Virginia Family*. Wysor, William Wyrnt (1893-1897). Garrett and Massie, Inc.
- Lacomba, Juan Antonio. (1992). La mirada ajena: Andalucía vista por “otros”. *Estudios Regionales*, (34), 163-177.
- León Díaz, José. (1897). *Siluetas Jerezanas. Tomos I y II*. Extramuros Facsímiles.
- Lignon-Darmaillac, Sophie. (2004). *Les grandes maisons du vignoble de Jerez (1834-1992)*. Casa de Velázquez.
- Little, Joyce. (2002). *Stained Glass Marks and Monograms*. National Association of Decorative and Fine Art Societies.
- López Burgos, María Antonia. (2009). *Huelva, la orilla de las tres carabelas. Relatos de viajeros de habla inglesa. Siglos XIX y XX*. Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.

López González, Ricarda. (2006). *Casas y palacios de Jerez de la Frontera. Paseos por el conjunto histórico*. La Luna Nueva Libros.

(2012). *La arquitectura del siglo XX en Jerez: 85 obras singulares*. Autoedición.

Loudon, John C. (1846). *An encyclopedia of cottage, farm and villa architecture and furniture*. Longman.

Lozano Salado, Lola. (1990). Aproximación al estudio de los extranjeros en Jerez en el tránsito del siglo XVIII al XIX. *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, (2), 135-172.

(1992). *Jerez a principios del siglo XIX: Urbanismo y propiedad*. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (Biblioteca de Urbanismo y Cultura nº 10).

Madoz, Pascual. (1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Est. Litográfico-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti

Maldonado Rosso, Javier. (1996). Génesis de las vinaterías jerezana y sanluqueña contemporáneas. En A. Ramos Santana y J. Maldonado Rosso (Eds.). *El jerez-xérès-sherry en los tres últimos siglos*, (pp. 11-28). Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

(1999). *La formación del capitalismo en el marco del Jerez. De la viticultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Huerga y Fierro Editores.

Marchan Fiz, Simón. (2000). *Fin de siglo y los primeros ismos del siglo XX (1890-1917)*. Espasa.

Marchant Rivera, Alicia. (2005). *El cementerio inglés de Málaga: tumbas y epitafios*. Universidad de Málaga. <https://bit.ly/3bWXjIA>

- Marchena Domínguez, José. (2008). *Burgueses y vinateros en el bajo Guadalquivir. Chiclana de la Frontera, el Marqués de Bertemati y la colonia agrícola de Campano (1883-1939)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Mariscal Trujillo, Antonio. (2000). Establecimientos balnearios en el Jerez de la segunda mitad del siglo XIX. *Revista de Historia de Jerez*, (6), 195-202.
- (2004). *Alrededor de Jerez*. Eje.
- (2011). *Jerezanos para la historia, siglos XIX y XX*. Tierra de nadie.
- Maugham, William S. (1905). *The Land of Blessed Virgin: Sketches and Impressions of Andalusia*. William Heinemann. <https://bit.ly/36uwFFO>
- Mayo, Ángel. (1877). *Anales de Obras Públicas. Memorias y documentos referentes a la ciencia del ingeniero y al arte de las construcciones. Tomo Tercero*. Imprenta, Esterotipia y Galvanoplastia de Aribau y C<sup>a</sup> (Sucesores de Rivadeneyra). <https://bit.ly/2LVpGwe>
- Menéndez Robles, María Luisa y Díaz Pena, Roberto. (2015). *La colección de fotografía antigua del Museo Sorolla. Vol. I*. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Merino Calvo, José Antonio. (1995). *El arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio y Gómez: 1859-1950*. Ayuntamiento de Jerez (Biblioteca de Urbanismo y Cultura).
- Middleton, Robin. (1979). *Arquitectura moderna*. Aguilar.
- Mingorance Ruiz, José Antonio. (2013). *Los extranjeros en Jerez de la Frontera a fines de la Edad Media* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. <https://bit.ly/2yDgsBM>

- Murray, John. (1873). The cathedrals of Wales: Llandaff Cathedral. *The architect and building news*, (X), 118.
- Osanz Díaz, José Ramón. (2006). Los quioscos de música como ejercicio de representación gráfica. *EGE Revista de Expresión Gráfica en la edificación*, (4), 68-75.
- Oteo Barranco, Carmen. (2014). *Las lágrimas del vino: trazos de memoria de Manuel Domecq Zurita*. Renacimiento.
- Pacheco Albalade, Manuel; Acale Sánchez, Fernando y Buhigas Cabrera, José Ignacio. (2004). *Itinerarios portuenses de la arquitectura del siglo XIX: Miguel Palacios Guillén*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Paliza Monduate, Maite. (1985-6). Estudios de la obra del arquitecto Manuel María Smith Ibarra. *Kobie (Serie Bellas Artes)*, (3), 231-260.
- (1987). La importancia de la arquitectura inglesa del siglo XIX y su influencia en Vizcaya. *Kobie (Serie Bellas Artes)*, (4), 65-100.
- Parada y Barreto, Diego Ignacio. (1868). *Noticias sobre la historia y el estado actual del cultivo de la vid y del comercio vinatero de Jerez de la Frontera*. Imprenta del Guadalete.
- (1878). *Hombres ilustres de la ciudad de Jerez de la Frontera: precedidos de un resumen histórico de la misma población*. Imprenta del Guadalete.
- Pemartín, Julián. (1965). *Diccionario del vino de Jerez*. Gustavo Gili.
- Pérez García, Luisa Victoria. (2015). *Cementerios en la provincia de Cádiz (Arte, sociología y antropología)* [Tesis doctoral, Universidad de Málaga]. <https://bit.ly/2TGaE1B>



- Pérez-del Hoyo, Raquel y Ferreiro Prieto, Juan Ignacio. (2012). La arquitectura efímera de los quioscos para la música: Memoria histórico-gráfica del templete de la plaza “Carlos Navarro Rodrigo” de Alicante. *EGE Revista de Expresión Gráfica en la edificación*, (7), 79-90.
- Pérez-del Hoyo, Raquel; García-Mayor, Clara y Serrano-Estrada, Leticia. (2016). La construcción de barrios obreros: una aproximación al debate urbanístico en España, 1881-1907. *Scripta Nova*, XX (546). <https://bit.ly/2yzarWB>
- Pescador y Gutiérrez del Valle, Mariano. (1914). *Guía artística de Jerez de la Frontera*. Imprenta A. Pulet.
- Pevsner, Nikolaus. (1994). *Breve historia de la arquitectura europea*. Alianza.
- Pickford, Chris y Pevsner, Nikolaus. (2016). *Warwickshire: The buildings of England*. Yale University Press.
- Pomar Rodil, Pablo y Mariscal Rodríguez, Miguel Ángel. (2004). *Jerez: Guía artística y monumental*. Silex Ediciones.
- Portillo, Joaquín (1839). *Noches Jerezanas o sea la historia y descripción de la M.N. Y M.L. Ciudad de Jerez de la Frontera*. Maxtor. (Edición facsímil)
- Prieto Orcero, Eva María. (2005). *El cementerio de los ingleses de Cádiz*. Cemabasa.
- Queiro Filgueira, Ramón. (2008). *El Recreo de las Cadenas. Crónica de una Intervención 1984-2007*. Consejería de Turismo Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía.
- Ramos Santana, Alberto. (1996). Los bodegueros del Marco de Jerez: actitudes y mentalidad. En J. Maldonado Rosso (Coord.). *El jerez-xérès-sherry en los tres últimos siglos*, (pp. 159-182). Unidad de Estudios Históricos del Vino de la Universidad de Cádiz.

- Rice, Matthew. (2009). *Rice's Architectural Primer*. Bloomsbury.
- Rocafort, Ceferino. (1910). *Portfolio fotográfico de España. Cuaderno nº 51. Jerez*. A. Martín Editor.
- Rodríguez, Juan Carlos. (2018). Villa Violeta. 1944. *Boletín El Corzo: Sociedad Gaditana de Historia Natural*, (6), 1-10. <https://bit.ly/2Xt9p6Y>
- Rodríguez Caparrini, Bernardo. (2012). Alumnos españoles en el internado jesuita de Beaumont (Old Windsor, Inglaterra) 1874-1880. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70 (136), 241-264.
- (2014). Alumnos españoles en el internado jesuita de Beaumont (Old Windsor, Inglaterra) 1880-1886. *Hispania Sacra*, 66 (Extra 1), 403-452.
- (2016). Alumnos españoles en el internado jesuita de Beaumont (Old Windsor, Inglaterra) 1886-1892. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 74 (145), 371-442.
- Rodríguez Gay-Palacios, Juan Manuel. (2011). *Gente de Jerez: Miguel Palacios. La obra de un arquitecto jerezano*. Recuperado el 17 de enero de 2017 de <https://bit.ly/3dgzrkN>
- Romero Bejarano, Manuel. (2005). La construcción de la capilla de la Limpia Concepción del Monasterio de San Francisco de Jerez de la Frontera. En F. J. Campos y Fernández de Sevilla (Coords.). *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: Actas del Simposium*, (pp.1007-1030). Ediciones Escorialenses.
- Roselló i Nicolau, M. (2005). *L' interior a Barcelona en el segle XIX* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya]. <http://hdl.handle.net/10803/6088>
- Rubiales Torrejón, Javier. (2011). *El río Guadalquivir. Del mar a la marisma*. Sanlúcar de Barrameda.

- Ruiz Ballesteros, Esteban. (2011). "Ingleses", minería y cultura. Un ensayo a contracorriente. En A. Galán García (Ed.). *La presencia "inglesa" en Huelva: entre la seducción y el abandono*, (pp. 17-39). Universidad Internacional de Andalucía.
- Ruiz de Lassaletta, Fátima. (2006). *Casas señoriales, bodegas y sabores de Jerez*. Fundación Teresa Rivero.
- Ruiz de Villegas Herrera, Ignacio. (2009). Montañeses en Jerez. *ASCAGEN: Revista de la Asociación cántabra de Genealogía*, (2), 11-39. <https://bit.ly/2X2G983>
- Ruiz Gómez, Ariadna; Gómez Gómez, Ana Julia y Ruiz San-Miguel, Francisco J. (2016). El estilo inglés configurador de la imagen del barrio obrero en la arquitectura española. La herencia británica como patrimonio en Huelva y Vizcaya (1890-1936). En M.A. Cháves Martín (Ed.). *Ciudad, arquitectura y patrimonio*, (pp. 467-480). Arte y Ciudad.
- Ruiz Troncoso, María José. (2017). *El Palacio del tiempo: Museo de Relojes de Jerez*. Editorial Séneca.
- Saldaña Trigo, José y Repeto Prieto, Juan Luís. (2009). *La imagen del vino*. Junta de Andalucía.
- Sánchez Ferré, Josep. (2000). Historia de los Balnearios en España. Arquitectura, Patrimonio, Sociedad. En J.A. López Geta y J.L. Pinuagua Espejel (Eds.). *Panorama actual de las aguas minerales y Minero-medicinales en España*, (pp. 213-230). Instituto Geológico y Minero de España.
- Sánchez Gullón, Enrique. (2011). El rastro inglés en el paisajismo y la jardinería en Huelva. En A. Galán García (Ed.). *La presencia "inglesa" en Huelva: entre la seducción y el abandono*, (pp. 193-218). Universidad Internacional de Andalucía.

Sánchez Villanueva, Juan Luís. (2011). *Monumentos con arte: Jerez*. Santa Teresa, Industrias Gráficas.

Sánchez Martínez, Francisco. (2013). *Vía Libre: Historia del Ferrocarril de Sevilla a Jerez y de Puerto Real a Cádiz (1856-1861)*. Recuperado el 6 de abril de 2019 de <https://bit.ly/2TJ4k9I>

Sanz Ruiz, Elena. (2000). Sociabilidad decimonónica: El casino en Jerez. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, (8), 93-105.

Sazatornil Ruiz, Luís. (1996). *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín.

(2005). Ralph Selden Wornum y la arquitectura inglesa en la costa cantábrica. En M. Cabañas Bravo (Coord.). *El arte foráneo en España: presencia e influencia*, (pp. 149-165). Editorial CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

(2013). La arquitectura regionalista montañesa: Vestir con el ropaje antiguo las necesidades modernas. En A. Villar Movellán y C.M. López Jiménez (Eds.). *Arquitectura y Regionalismo*, (pp.149-184). Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba.

Serrano, María del Mar. (1993). Viajes y viajeros por la España del siglo XIX. *Cuadernos críticos de Geografía Humana*, (98). <https://bit.ly/2XyJPxg>

Sitsky, Larry. (1998). Anton Rubinstein: *An Annotated Catalog of Piano Works and Biography*. Greenwood Press.

Speck, William A. (2003). *Historia de Gran Bretaña*. Akal.

Stevenson, John J. (1880). *House Architecture*. MacMillan & Co.

Summerson, John. (1993). *Architecture in Britain 1530-1830*. Yale University Press.

- Taddei, Antonia. (1999). London Clubs in the Late Nineteenth Century. *Discussion Papers in Economic and Social History*, (28), 01-26.
- Tarrés, Sol y Moreras, Jordi. (2017). Patrimonio cultural funerario. Los cementerios de las minorías religiosas en España. En B. Santamarina Campos (Coord.). *Geopolíticas patrimoniales de culturas, naturalezas e inmaterialidades* (pp. 267-283). Neopàtria.
- Troelstra, Anne S. (2017). *Bibliography of Natural History Travel Narratives*. KNNV Publishing.
- Trollope, Anthony. (1864). *John Bull on the Guadalquivir*. <https://bit.ly/3c5o5OZ>
- Torreadella Flix, Xavier. (2012). Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, VIII (27). <https://bit.ly/3glTGzb>
- Torrejón Chaves, Juan. (2006). Cádiz y los orígenes del ferrocarril en España. En *Actas del IV Congreso de Historia Ferroviaria*, (s/p). Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte. Recuperado de <https://bit.ly/3c2rgXL>
- Tyack, Geoffrey. (1994). *Warwickshire Country Houses*. Phillimore
- Urkia Etxabe, José María. (2004). El esplendor de los balnearios. En L. Español González (Coord.). *Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, (pp. 105-120). Universidad de La Rioja.
- Utrilla Navarro, Luís y Fernández García, José. (2006). *Historia del Aeropuerto de Jerez de la Frontera*. Aena. Centro de Documentación y Publicaciones.
- Velázquez Gaztelu, Juan Pedro. (1760) [1995]. *Catálogo de todas las personas ilustres y notables de esta ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Asociación Sanluqueña de Encuentros con la Historia y el Arte.



- Vega, Jesusa. (2004). Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización. *Disparidades, Revista de Antropología*, 59 (2), 93-125.
- Verdejo Gimeno, Pedro y López Patiño, Gracia. (2015). El sistema constructivo de las viviendas ferroviarias. Hacia la economía y optimización constructiva. En S. Huerta y P. Fuentes (Coords.). *Actas del IX Congreso Nacional y I Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, (pp. 1771-1779). Instituto Juan de Herrera.
- Villacorta Baños, Francisco. (2001). Madrid, 1900. Sociabilidad, ocio y relaciones sociales. *Arbor*, 169 (666), 461-493.
- Vizetelly, Henry. (1876). *Facts about sherry : gleaned in the vineyards and bodegas of the Jerez, Seville, Moguer & Montilla districts during the autumn of 1875: with numerous illustrations from original photographs and sketches*. Jas. Wade.
- \_\_\_\_\_. (1853). Ferrocarril de Jerez al Trocadero. *Revista de Obras Públicas*, 1(5), 67-68. <https://bit.ly/2TCCNGY>
- \_\_\_\_\_. (1900). Balneario de San Telmo en Jerez de la Frontera: Aguas cloruradas sódicas sulfurosas, Temporada 1º de Junio a 30 de septiembre. *Folleto publicitario*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid. Recuperado de <https://bipadi.ub.edu/digital/collection/balnearis/id/21685>
- \_\_\_\_\_. (1925). Exposición Provincial Obrera: Jerez abril 1925. *Revista del Ateneo: número extraordinario*, (11), 17-40.

### **Cartografía consultada (ordenada por cronología)**

- Prichard, J. (1864). Planos para el proyecto de la Quinta de la Alameda. Archivo Fundación González Byass.
- Esteve y López, J. (1864). Planos para el Casino Jerezano. Archivo Fundación González Byass.
- Coello, F. (1868). *Plano de la provincia de Cádiz*. Biblioteca Virtual de Andalucía.
- García Álamos, M. (1872). Proyecto de iglesia y escuelas evangélicas. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.
- García Álamos, M. (1872). Proyecto reformado para una iglesia evangélica. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.
- López Cepero, A. (1873). Plano topográfico de la viña-recreo de D. José Cala situada en el pago (...) del término de Jerez de la Frontera. Archivo Fundación González Byass.
- Plano de los alrededores de Jerez de la Frontera (1874) Minutas cartográficas del Instituto Geográfico Nacional.
- Calvet y Boix, J. (1884). Plano industrial y comercial de la ciudad de Jerez de la Frontera. Cartoteca Digital del Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña.
- Palacios Guillén, M. (1884). Plano del Recreo del Alttillo situado en el paseo de Capuchinos de Jerez de la Frontera, propiedad del Sr. D. Manuel María González Peña. Archivo Fundación González Byass.
- Plano topográfico de la Hacienda El Pinar (1887) Archivo Fundación González Byass.

- Rodríguez, A. (ca. 1888). Proyecto para la reforma del Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Rodríguez, A. (ca. 1888). Proyecto para la reforma del Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Rodríguez, A. (ca. 1888). Proyecto para la reforma del Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Rodríguez, A. (ca. 1888). Proyecto para la reforma del Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Cancela y Ruiz, M. (1892). Plano de la Guía de Jerez de 1892.
- Palacios Guillén, M. (1896). Plano de la finca El Cuco. Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay Palacios.
- Palacios Winthuyssen, M. (1896). Dibujo de la finca El Cuco. Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay Palacios.
- Plano de superficies que ha de ocupar el Real de la Feria (1896) Archivo Municipal de Jerez de la Frontera. Archivo Histórico Reservado.
- Lechuga y Florido, A. (1897). Plano del término municipal de Jerez de la Frontera. Guía de Jerez de 1897.
- López Cepero, A. (1904). Plano parcelario del término de Jerez de la Frontera. Biblioteca Nacional de España.
- Sociedad Eléctrica Moderna (SEM) (1908). Plano de la ciudad y afueras de Jerez de la Frontera. Archivo histórico de Endesa, Compañía Sevillana de Electricidad (Sevilla).

- Plano de Jerez de la Frontera (1910) Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
- Plano topográfico de población de Jerez de la Frontera (Casco urbano, Cádiz) (1910) Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
- Palacios Winthuyssen, M. (1911). Proyecto de cuadras para el Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Mapa Topográfico Nacional, zona de Jerez de la Frontera (1917) Instituto Geográfico Nacional.
- Plano de la ciudad y afueras de Jerez de la Frontera (1929) Archivo Fundación González Byass.
- Plano de terrenos próximos a la Estación de La Parra utilizables para el Aeródromo (1937) Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.
- Palacios Winthuyssen, M. (1939). Proyecto de habitaciones para criadas del Recreo El Altillo. Archivo Fundación González Byass.
- Plano topográfico de población de Jerez de la Frontera (Municipio, Cádiz) (1940) Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
- Plano parcelas entre Capuchinos y Camino de Lebrija (ca. 1940) Archivo Fundación González Byass.
- Proyecto de parcelación del Recreo El Cuco (1940) Archivo Fundación González Byass.
- Proyecto de parcelación del Recreo El Cuco (1954) Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.

- Vuelo fotogramétrico realizado por la Army Map Service de EEUU (1956-1957) Ministerio de Defensa (CEGET). Fototeca Digital del Instituto Geográfico Nacional.
- Situación de la finca “La Atalaya” en Jerez de la Frontera (1961) Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.
- Planos del Cortijo La Alcaría (2002) Publicación *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Cádiz* (ver bibliografía)
- Rebuelta, M. (2009). Plano del Recreo El Atillo. Archivo Fundación González Byass.
- Informe sobre rehabilitación y adecuación de la Casa del Coronel (2009) Empresa Municipal del Suelo de Jerez (EMUSUJESA) y AENA.



### **Archivos y colecciones consultadas (con abreviaturas utilizadas)**

- Archivo Fundación González Byass (AFGB)
- Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA)
- Archivo Histórico de Endesa (AHE)
- Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (AMJF)
- Archivo Privado de Juan Manuel Rodríguez Gay Palacios (ARGP)
- Archivo del Senado (AS)
- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA)
- Instituto Geográfico Nacional (IGN)
- Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña (ICGC)
- Colección particular del Real Club Pineda de Sevilla
- Colección particular de José María Pavón Maraver
- Colección particular de Rodrigo González Gordon
- Colección particular de Begoña García González Gordon
- Colección particular de José Manuel Aladro Prieto
- Colección particular de José Luís Jiménez
- Colección particular de Alfonso Cuesta
- Colección particular de Ignacio Medina
- Colección particular de Ángel Rodríguez Tamayo
- Colección particular de Antonio Rodríguez Letrán
- Base de datos del grupo de la red social Facebook “Cosas Jerezanas que se han perdido con el tiempo”, con las aportaciones de: Pedro Oteo Barranco, José Roche, José Jaén Marín, José Antonio García Fernández, Juan Ramírez, M<sup>a</sup> Fernanda Ivison y Manuel Cervera Pérez.

## Índice de Figuras

- Fig. 1. Jew's House (fin. S. XII). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2YorDHI>
- Fig. 2. Oakham Castle (ca. 1180). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/3dRUv13>
- Fig. 3. Catedral de Salisbury (1200-1275). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2BKaL63>
- Fig. 4. Catedral de San Pedro (1112-1400). Fuente: Archaeology Travel <https://bit.ly/3faXeD3>
- Fig. 5. Catedral de Canterbury (1378-1411). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2AlJgi0>
- Fig. 6. Kenilworth Castle (1392). Fuente: English Heritage <https://bit.ly/3fmqlhB>
- Fig. 7. Hampton Court (1515). Fuente: Selling Trip <https://bit.ly/2Ypewpa>
- Fig. 8. Hardwick Hall (1590). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2UrNoVh>
- Fig. 9. Hatfield House (1611). Fuente: Visit Heritage <https://bit.ly/2ML7RjR>
- Fig. 10. Banqueting House (1619-1622). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2UvFk5Z>
- Fig. 11. Seaton Delaval (1720). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2YiYcGF>
- Fig. 12. Halkham Hall (1734). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/3dQfhOt>
- Fig. 13. Syon House (1762). Fuente: Visit Heritage <https://bit.ly/3hakxyG>
- Fig. 14. Cronckhill (1802). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2XMmutr>
- Fig. 15. Traveller's Club (1829). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2Uu3AWk>
- Fig. 16. Casas del Parlamento (1840). Fuente: Visit Britain <https://bit.ly/3f7Hh0o>
- Fig. 17. Eattington Park (1859). Fuente: Hotelopia <https://bit.ly/3hecocl>
- Fig. 18. Glen Andred (1868). Fuente: The Weald <https://bit.ly/2XMSXQr>
- Fig. 19. Lowther Lodge (1873). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2AUUOcT>
- Fig. 20. Tigbourne Court (1899). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2XOf07G>
- Fig. 21. The Hill House (1904). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/3cQdp7a>
- Fig. 22. War Office (1906). Fuente: Wikipedia <https://bit.ly/2Yktmxq>
- Fig. 23. Planta de Adcote (1875) de R. Norman Shaw. Fuente: De Prada (1998)
- Fig. 24. Lámina de libro de patrones para un invernadero. Fuente: AFGB (sin catalogar)

- Fig. 25. Chalet para el Duque de Almodóvar del Río (1896) en Comillas, de Francisco Hernández-Rubio. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 26. La Almoraima (1887). Fuente: Aranda (2007)
- Fig. 27. Villa Rosa (1902). Fuente: Gómez Díaz-Franzón (2011).
- Fig. 28. Cottage de la familia González en Denham (Inglaterra). Fuente: AFGB. Fototeca FGB0524937.
- Fig. 29. Mansión Wardhouse de la familia Gordon (Escocia). Fuente: Daily Mail <http://dailym.ai/30x2i0o>
- Fig. 30. William Garvey y Power (izquierda), Guillermo Garvey Capdepón (centro) y Patricio Garvey Capdepón (derecha). Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez <https://bit.ly/30v31iF>
- Fig. 31. Reginald W. Neumegen, hijo de Albert Neumegen (1938). Fuente: AFGB. Fototeca FGB07911017
- Fig. 32. Henry Wisdom (izquierda) y Joseph Warter (derecha). Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez <https://bit.ly/30tG6o0>
- Fig. 33. Matrimonio Buck con sus hijos Violet y Bertram. Fuente: Rodríguez (2018)
- Fig. 34. Ricardo Carlos Ivison Viale (izq.), José Enrique Ivison O’Neale (centro) y Francisco Ivison O’Neale (dcha.), hijo y nietos de Fletcher Ivison. Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez <https://bit.ly/30vP18r>
- Fig. 35. Guy Dingwall Williams, hijo de Alexander Williams. Fuente: La Voz Digital <https://bit.ly/2YIM5sg>
- Fig. 36. Yola Davies Penfold, hija de Richard Henry Davies. Fuente: Col. José María Pavón Maraver.
- Fig. 37. Sede del viceconsulado en las bodegas Williams, c/ Paul. Guy Williams junto a Bridget Amelia Swithinbank. Fuente: Archivo privado de Ignacio Medina
- Fig. 38. Bridget Amelia Swithinbank, única mujer vicecónsul británica en Jerez. Fuente: Jerez Siempre, col. José Luís Jiménez <https://bit.ly/3haMUN8>
- Fig. 39. Croquet en el Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0151224
- Fig. 40. Jerez Gun Club. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0615848\_56698
- Fig. 41. Pedro Nolasco González con jugadores de polo en la Finca El Caribe (1905). Fuente: Col. José María Pavón Maraver.

- Fig. 42. Lawn Tennis Jerezano. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0605716
- Fig. 43. Manuel María González (izqda.) con su socio Byass, dos auténticos *gentlemen* vestidos a la moda. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0262057
- Fig. 44. Detalle del plano de Calvet y Boix (1884) con la Iglesia Protestante. Fuente: Cartoteca Digital del Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña.
- Fig. 45. Joseph Viliesid. Fuente: Protestante Digital <https://bit.ly/3fdbNpD>
- Fig. 46. Foto área de la Iglesia Protestante y las escuelas anexas. Fuente: Google Maps.
- Fig. 47. Primer proyecto de Manuel García Álamos (1872). Fuente: AMJF, LEG 248 EXP 7538
- Fig. 48. Proyecto reformado de Manuel García Álamos (1872) y fachada de la Iglesia Protestante en la actualidad. Fuente: AMJF, LEG 248 EXP 7538 y archivo del autor.
- Fig. 49. Detalle de la fachada de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 50. Detalles de la puerta y ventanas de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 51. Planta de la Iglesia Protestante. Fuente: AMJF, LEG 248 EXP 7538
- Fig. 52. Interior de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 53. Mobiliario original de finales del s. XIX de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 54. Rosetón del techo de la Iglesia Protestante. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 55. Cementerio de Santo Domingo. Fuente: Jerez Siempre <https://bit.ly/2AXx4VG>
- Fig. 56. Detalle del plano SEM de 1908 donde aparece el Cementerio Protestante (izqda.). Fuente: Archivo histórico de Endesa, Compañía Sevillana de Electricidad (Sevilla)
- Fig. 57. Sepulturas británicas en el actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 58. Portada del cementerio de los no católicos de José de la Coba. Fuente: El trote de la culebra <https://bit.ly/3dS8Hax>

- Fig. 59. Diseño de sepultura del cementerio protestante y sepultura británica del actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: El trote de la culebra <https://bit.ly/3dS8Hax> y Archivo del autor.
- Fig. 60. Actual cementerio protestante de La Merced. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 61. Miguel Palacios Guillén (izqda.) y Manuel Palacios Winthuysen (dcha.). Fuente: Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay-Palacios.
- Fig. 62. Francisco Hernández-Rubio (izqda.) y Luís Gutiérrez Soto (dcha.). Fuente: Merino Calvo (1995) y Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.
- Fig. 63. Tres zonas principales de localización de las fincas de recreo. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Parcelario de 1904.
- Fig. 64. Paseo de Capuchinos. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Calvet y Boix (izqda.. 1884) y Plano Parcelario (dcha. 1904).
- Fig. 65. Paseo de Capuchinos. En la foto de la derecha aparecen Abel Chapman, Violet P. Buck, Dolores González Gordon con su hermana, J.C. Gordon y Luisa McPherson (1908). Fuente: AFGB, Fototeca FGB0484222.
- Fig. 66. Fincas en el Paseo de Capuchinos y su entorno. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Clavet y Boix (1884).
- Fig. 67. Fincas en el Paseo de Capuchinos y su entorno. Fuente: Elaboración propia en base al Plano Parcelario (1904) y Plano SEM (1908).
- Fig. 68. Manuel María González, en el centro, junto a su mujer Victorina el día de su santo con sus hijos y nietos. Fuente: AFGB, Fototeca
- Fig. 69. Plano de la Finca de José de Cala, anterior dueño de los terrenos del Altillo (1873). Fuente: AFGB, Fototeca PGB-054a y PGB-054b
- Fig. 70. Plano de la finca El Altillo de Miguel Palacios (1884). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0108
- Fig. 71. Detalle del plano de Miguel Palacios (1884) con la planta de la vivienda de El Altillo. Fuente: AFGB PGB0108
- Fig. 72. Artesonado de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del Autor.
- Fig. 73. Tejas planas de la cubierta de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 74. Interior de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 75. Vidrieras desde el interior de la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.

- Fig. 76. Vidriera firmada por Mayer & Co. en la capilla de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 77. Capilla y cuarto nuevo de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 78. Proyecto para la finca El Altillo (ca. 1888). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0100
- Fig. 79. Proyecto para la finca El Altillo (ca. 1888) firmado por A.R. Fuente: AFGB, Fototeca PGB0153
- Fig. 80. Proyecto *blueprint* de El Altillo (ca. 1888). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0102
- Fig. 81. Proyecto para El Altillo, fachada trasera (ca. 1888). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0101
- Fig. 82. Proyecto para El Altillo (ca. 1888), planta alta. Fuente: AFGB, Fototeca PGB0103
- Fig. 83. Plano de los jardines de El Altillo de Manuel Palacios (1902). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0206
- Fig. 84. Plano de la finca El Altillo completa (ca. 1912). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0160
- Fig. 85. Lavadero y planchadora de El Altillo. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 86. Caldera de El Altillo. Fuente: Archivo del autor
- Fig. 87. Proyectos para las dependencias de las criadas y el cuarto de vestir. Fuente: AFGB, Fototeca PGB0104
- Fig. 88. Plano de El Altillo con uso de las estancias. Fuente: Elaboración propia en base a plano realizado por Miguel Rebuelta (2012) AFGB
- Fig. 89. El Altillo en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 90. Salón principal (izqda.), Salón afrancesado (centro) y comedor (dcha.) de El Altillo. Fuente: Jerez Siempre, Universo Santi y González de la Blanca (2006).
- Fig. 91. Joseph Warter (izqda.) y Luciano Bueno y María Martínez de Pinillos, en el centro, junto a las hermanas De la Quintana (ca. 1920). Fuente: Jerez Siempre y González de la Blanca (2006).
- Fig. 92. Imagen atribuida al Recreo Warter (ca. 1863). Fuente: Archivo José María Pavón Maraver.
- Fig. 93. Recreo Warter (ca. 1920). Fuente: AFGB, Fototeca FGB0292342



- Fig. 94. Plano del Recreo Warter completo (1940). Fuente: Elaboración propia en base a plano topográfico de Jerez del Instituto Geográfico Nacional.
- Fig. 95. Recreo Warter. Fuente: Plano SEM (1908)
- Fig. 96. Finca El Cuco. Fuente: Plano SEM (1908)
- Fig. 97. Pedro Nolasco González Soto con sus hijos y nietos en El Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0312599
- Fig. 98. Dibujos de El Cuco de Miguel y Manuel Palacios (1896). Fuente: Archivo privado de Juan Manuel Rodríguez Gay-Palacios.
- Fig. 99. Dibujo de El Cuco de Manuel Palacios (1900). Fuente: Archivo privado de Rodrigo González Gordon.
- Fig. 100. Exteriores de El Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0050318\_16911
- Fig. 101. Fachadas de El Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0151226\_17606
- Fig. 102. Galería de hierro de El Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0302427\_24355
- Fig. 103. Proyecto para cristaleras de El Cuco. Fuente: AFGB, Fototeca PGB0121
- Fig. 104. Vestíbulo de El Cuco (izqda.) y vestíbulo de la Mansión de H. Victor Newcomb (New Jersey, EEUU). Fuente: AFGB, Fototeca FGB0362938 y Hitchcock (1981).
- Fig. 105. Detalle de plano de El Cuco (1940). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0114
- Fig. 106. Joaquín Sorolla pintando en El Cuco. Fuente: Menéndez y Díaz (2015).
- Fig. 107. Isabel Lambert posando junto al pozo de El Cuco (1905) y pozo en la actualidad. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0514828 y archivo del autor.
- Fig. 108. Galería de cipreses y retablo de la capilla de El Cuco. Fuente: archivo del autor.
- Fig. 109. Recreo de Rivero. Fuente: Plano parcelario (1904)
- Fig. 110. Tomás Rivero O’Neale con su esposa Emilia González Soto junto a Lola Quintana, Salvador Vergara, Enriqueta Vergara, María Rivero González y Miss Maesbane. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0292351

- Fig. 111. Plano del Recreo de Rivero. Fuente: Elaboración propia en base a un plano del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (1940) y vuelo fotogramétrico de la *Army Map Service* de EEUU (1956).
- Fig. 112. Recreo de Rivero. Fuente: Archivo privado de Begoña García González-Gordon.
- Fig. 113. Villa Elena. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 114. Manuel Crispulo González (izqda.) y Leonardo Brochetón (dcha.). Fuente: Real Academia de la Historia <https://bit.ly/2XQAFxI> y AFGB
- Fig. 115. Planta de Villa Elena. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 116. Fachada principal de Villa Elena. Fuente: Revista del Ateneo nº 11 (1925).
- Fig. 117. Fachada posterior de Villa Elena. Fuente: Google Maps.
- Fig. 118. Fachada lateral de Villa Elena. Fuente: López González (2006)
- Fig. 119. Patio neomudéjar, chimenea y galería piso alto de Villa Elena. Fuente: Revista del Ateneo nº 11 (1925).
- Fig. 120. Plano de la finca Villa Elena. Fuente: Elaboración propia en base a Plano Topográfico de Jerez de la Frontera (1910) del Instituto Geográfico Nacional.
- Fig. 121. Recreo de las Cadenas. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 122. Julián Pemartín y Cristina Hernández (izqda.), Duques de Abrantes el día de su boda en 1920 (dcha.). Fuente: Bejarano (2004) y Lanceros de Villaviciosa <https://bit.ly/2XT27uz>
- Fig. 123. Familia Buck en el Recreo de las Cadenas. Fuente: Entorno a Jerez <https://bit.ly/2XVxAN2>
- Fig. 124. Plano de la finca del Recreo de las Cadenas. Fuente: Elaboración propia en base a plano de Calvet y Boix (1884).
- Fig. 125. Fachada principal del Recreo de las Cadenas (ca.1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.
- Fig. 126. Fachada trasera del Recreo de las Cadenas (ca.1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

- Fig. 127. Interior del Palacio de las Cadenas, planta baja. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 128. Antiguo invernadero del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.
- Fig. 129. Estanque y jardín del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.
- Fig. 130. Casa del guarda del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.
- Fig. 131. Casa rústica para empleados del Recreo de las Cadenas (ca. 1875). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.
- Fig. 132. Recreo de las Cadenas en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 133. Finca la Atalaya. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 134. José Antonio de Riaño y Miera (izqda.) y María Sánchez Romate con sus hijas (dcha.). Fuente: Aramburu-Zabala y Soldevilla (2013) y archivo privado de Ángel Rodríguez Tamayo.
- Fig. 135. Finca La Atalaya (ca. 1951). Fuente: Manuel Cervera Pérez, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”.
- Fig. 136. Cierre de hierro y capilla de La Atalaya. Fuente: López González (2006)
- Fig. 137. Planta de La Atalaya. Fuente: PGOU Jerez.
- Fig. 138. Interior de la capilla (ca. 1980, izqda.) y actualidad. Fuente: José Jaen Marín, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo” y archivo privado de José María Pavón Maraver.
- Fig. 139. Jardines de la Atalaya en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 140. Plano de localización entre la zona del Paseo de las Delicias y la Cañada de Pino Solete. Fuente: Plano de Lechuga y Florido (1897).
- Fig. 141. Paseo de las Delicias (principios s. XX). Fuente: Entorno a Jerez <https://bit.ly/2MOTbQI>
- Fig. 142. Plano de localización de las zonas de Delicias, Montealegre, Cartuja y Pino Solete. Fuente: Elaboración propia en base a Plano Parcelario (1904).
- Fig. 143. Recreo El Retiro. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 144. Luis de Ysasi Lacoste. Fuente: Entorno a Jerez <https://bit.ly/2MOTbQI>

- Fig. 145. Plano del Recreo El Retiro. Fuente: Elaboración propia en base a Plano de Población (1940) del Instituto Geográfico Nacional.
- Fig. 146. Palacete de El Retiro. Fuente: Carta Arqueológica de Jerez de la Frontera.
- Fig. 147. Pabellón neomudéjar de El Retiro. Fuente: Entorno a Jerez <https://bit.ly/3cYmhaZ> y Revista del Ateneo (1928)
- Fig. 148. Jardines de El Retiro. Fuente: Entorno a Jerez <https://bit.ly/3cYmhaZ>
- Fig. 149. Recreo El Serrallo. Fuente: Plano Parcelario (1904).
- Fig. 150. Antonio Romero Valdespino. Fuente: Hemeroteca ABC <https://bit.ly/2UEIsg1>
- Fig. 151. Planos de la finca El Serrallo. Fuente: Plano Parcelario (1940) del Instituto Geográfico Nacional y Google Maps.
- Fig. 152. Planta de El Serrallo. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 153. Recreo El Serrallo cuando era conocido como Viña Santa Teresa. Fuente: Todocolección.
- Fig. 154. Recreo El Serrallo en la actualidad. Fuente: Archivo de José Manuel Aladro Prieto.
- Fig. 155. Recreo de Vallesequillo. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 156. Plano con localización del viaducto y la casa principal (ca. 1856). Fuente: Archivo privado de Pedro Oteo Barranco, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”
- Fig. 157. Recreo de Vallesequillo. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884).
- Fig. 158. Planos de localización del Recreo Geraldino. Fuente: Plano de Coello (1868) y Plano Parcelario (1904).
- Fig. 159. Tomás Geraldino Geraldino (izqda.) y Manuel José Bertemati (dcha.). Fuente: Museo Naval y Aragón (2018).
- Fig. 160. Planta del palacete del Recreo Geraldino. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 161. Vista de las cuatro fachadas del Recreo Geraldino. Fuente: Google Maps.
- Fig. 162. Alzado de la fachada principal de Geraldino. Fuente: Archivo privado de Alfonso Cuesta.
- Fig. 163. Plano de las instalaciones de González Byass con posible localización del palacio de la Quinta de la Alameda. Fuente: Plano Calvet y Boix (1884).

- Fig. 164. Proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda de Agustín García Ruiz (1862). Fuente: AMJF, Protocolo 104.
- Fig. 165. Fachada de Oriente (este) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 166. Fachada de Poniente (oeste) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 167. Fachadas norte (izqda.) y sur (dcha.) del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 168. Comparativa de galería y arcos de Ettington Park (1859) con el proyecto para la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 169. Comparativa entre el proyecto de Amadeo Rodríguez (ca. 1888) para El Altílo y el proyecto de John Prichard para la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 170. Comparativa entre la capilla de Miguel Palacios (1886), el proyecto de Amadeo Rodríguez (ca. 1888) para el Altílo y la capilla de Ettington Park de Prichard (1859). Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 171. Planta baja del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente AFGB.
- Fig. 172. Planta primera del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 173. Planta sótano del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 174. Bodega del proyecto para el palacio de la Quinta de la Alameda (1864). Fuente: AFGB
- Fig. 175. Villa Victorina. Fuente: Todocolección y archivo del autor.
- Fig. 176. Recreo El Pinar. Fuente: Plano Parcelario (1904).
- Fig. 177. Pedro Nolasco González Soto. Fuente: Real Academia de la Historia
- Fig. 178. Plano de la finca Recreo El Pinar (1887). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0093
- Fig. 179. Fachada principal del Recreo El Pinar (ca. 1977). Fuente: Archivo privado José Roche, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”.

- Fig. 180. Fachada lateral del Recreo El Pinar, antes de su reforma (ca. 1890). Fuente: AFGB, Fototeca FGB0191613\_18508
- Fig. 181. Fachada lateral del Recreo El Pinar tras la reforma (1931). Fuente: AFGB, Fototeca FGB0433311
- Fig. 182. Proyecto de reforma del Recreo El Pinar (ca. 1890). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0088
- Fig. 183. Dehesa de la Parra. Fuente: Plano Parcelario (1904)
- Fig. 184. Manuel Domecq Núñez de Villavicencio con su hija Silvia Domecq, en la Parra (izqda.) y Pedro Domecq González (dcha.). Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán y Real Academia de la Historia <https://bit.ly/2UFI0mz>
- Fig. 185. Plano de la finca La Parra (1937). Fuente: AMJF, Leg. 5429 Exp. 1281
- Fig. 186. Fachada principal y detalle del porche de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia <https://bit.ly/3fnAaRt> y AENA (2009).
- Fig. 187. Detalle del torreón y fachada lateral derecha de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: AENA (2009).
- Fig. 188. Fachada trasera y lateral de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán.
- Fig. 189. Plano de la planta baja de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AENA (2009).
- Fig. 190. Salón de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia <https://bit.ly/3fnAaRt> y AENA (2009).
- Fig. 191. Pequeña sala de la casa principal de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia <https://bit.ly/3fnAaRt>
- Fig. 192. Escalera principal de la casa de la Finca La Parra. Fuente: Abandonalia <https://bit.ly/3fnAaRt>
- Fig. 193. Plano de la planta primera de la casa de la Finca La Parra. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AENA (2009).
- Fig. 194. Interiores de la planta primera de la casa de la Finca La Parra. Fuente: AENA (2009).
- Fig. 195. Planta de la buhardilla. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AENA (2009).
- Fig. 196. Casa merendero de la Finca La Parra. Fuente: AHEA Sig. 358.4-14



- Fig. 197. Casa principal y capilla, situada donde antes estaba la casa del guarda. Fuente: Archivo privado de Antonio Rodríguez Letrán.
- Fig. 198. Plano de localización de la Finca La Alcaría. Fuente: Plano Parcelario (1904).
- Fig. 199. Sofía Zulueta y Wilcox, Pedro José Zulueta y Madariaga (1861). Fuente: Geni.com
- Fig. 200. Fachada principal con acceso a los jardines. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0473750
- Fig. 201. Parte trasera de la casa de la finca La Alcaría, con pabellones, patio y balcón corrido. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0473755 y AAVV (2002)
- Fig. 202. Capilla de la Finca La Alcaría. Fuente: AAVV (2002).
- Fig. 203. Plano de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).
- Fig. 204. Plano planta baja de la casa de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).
- Fig. 205. Plano planta alta de la casa de la Finca La Alcaría. Fuente: Elaboración propia en base a plano de AAVV (2002).
- Fig. 206. Entorno de la Finca La Alcaría. Fuente: AAVV (2002).
- Fig. 207. Plano de localización del Barrio Obrero. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 208. Plano del Barrio Obrero. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 209. Calle del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.
- Fig. 210. Fachada de una casa del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.
- Fig. 211. Detalle de la cubierta de las casas del Barrio Obrero. Fuente: Archivo privado de José Manuel Aladro.
- Fig. 212. Plano de vivienda obreras del poblado de El Valle (Riotinto). Fuente: González García de Velasco y González Vélchez (2011)
- Fig. 213. Fundadores del Jockey Club. De izquierda a derecha: Richard Henry Davies, Pedro Nolasco González, Manuel José de Bertemati, Julio González Hontoria y Guillermo Garvey.
- Fig. 214. Plano de localización del Hipódromo de Caulina. Fuente: Plano Parcelario (1904).

- Fig. 215. Plano de localización de Jockey Club dentro del Parque González Hontoria. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 216. Jockey Club en 1929 y en la actualidad. Fuente: Todocolección y archivo del autor.
- Fig. 217. Proyecto para el edificio de la Sociedad del Tiro de Pichón. Fuente: Merino Calvo (1995).
- Fig. 218. Proyecto y tribuna para el Jockey Club (1928). Fuente: Merino Calvo (1995).
- Fig. 219. Tribuna de Hernández-Rubio en el Real Club Pineda de Sevilla. Fuente: Real Club Pineda.
- Fig. 220. José Rodríguez de Losada. Fuente: Diario de León <https://bit.ly/2MWaAqB>
- Fig. 221. Reloj de Losada. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 222. Plano de localización del Balneario de Rosa Celeste. Plano Parcelario (1904)
- Fig. 223. Balneario de San Telmo. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 224. Vista general del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).
- Fig. 225. Fachada principal del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).
- Fig. 226. Patio del Balneario de San Telmo con quiosco. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0312604
- Fig. 227. Sala de duchas del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900).
- Fig. 228. Entrada al Balneario de San Telmo, zona de carruajes. Fuente: AFGB, Fototeca FGB0535033
- Fig. 229. Plano del Balneario de San Telmo. Fuente: Folleto publicitario del balneario (1900)
- Fig. 230. Interior del Casino Nacional (ca. 1920). Fuente: José Antonio García Fernández, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”.
- Fig. 231. Fachada del Casino Jerezano. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 231. Fachada del Casino Jerezano. Fuente:

- Fig. 232. Plano de la fachada del Casino Jerezano de José Esteve (1864). Fuente: AFGB, Fototeca PGB0146
- Fig. 233. Plano de la planta baja del Casino Jerezano. Fuente: Elaboración propia en base a plano del AFGB, Fototeca PGB0145
- Fig. 234. Plano de la planta alta del Casino Jerezano. Fuente: Elaboración propia en base a plano del AFGB, Fototeca PGB0143
- Fig. 235. Interior del salón del Casino Jerezano. Fuente: Juan Ramírez, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”.
- Fig. 236. Plano sección interior del Casino Jerezano (1864). Fuente: AFGB, PGB0144
- Fig. 237. Plano con el antiguo y nuevo Real de la Feria (1896). Fuente: AMJF, AHR Caja 1 nº 87.
- Fig. 238. Plano del recinto del nuevo Parque González Hontoria. Fuente: Plano SEM (1908).
- Fig. 239. Paseo de las Palmeras del Parque González Hontoria. Fuente: Todocolección.
- Fig. 240. Real de la Feria del Parque González Hontoria. Fuente: Todocolección.
- Fig. 241. Inauguración del pabellón del Casino Nacional. Fuente: Fatou (2104).
- Fig. 242. Pabellón del Casino Nacional en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 243. Detalles de la cubierta del pabellón del Casino Nacional. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 244. Construcción del pabellón del Casino Nacional donde se ve el anexo de la parte trasera. Fuente: Fatou (2010)
- Fig. 245. Pabellón del Casino Jerezano en la actualidad y detalles de la cubierta. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 246. Pabellón del Casino Jerezano (ca. 1903). Fuente: María Fernanda Ivison, Facebook “Cosas jerezanas que se han perdido con el tiempo”
- Fig. 247. Pabellón del Ayuntamiento. Fuente: Todocolección
- Fig. 248. Planta y alzado del proyecto para el pabellón del Ayuntamiento de José Esteve (1896). Fuente: AMJF, AHR Caja 1 nº 87
- Fig. 249. Planos e imagen del pabellón para Pedro Domecq. Fuente: Merino Calvo (1995)

- Fig. 250. Pabellón del Círculo Lebrero. Fuente: Merino Calvo (1995)
- Fig. 251. Jardines de Tempul. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 252. Jardines de Tempul. Fuente: Todocolección.
- Fig. 253. Estanque de los Jardines de Tempul donde aparece la Marquesa de Bertemati y su familia (1900). Fuente: Fatou (2010).
- Fig. 254. Vista con jardín de Garvey al fondo. Fuente: Aladro (2012).
- Fig. 255. Jardines de Domecq. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 256. Jardines de Domecq en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 257. Jardines de González Byass. Fuente: Plano de Calvet y Boix (1884) y Plano SEM (1908).
- Fig. 258. Jardines de González Byass en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 259. Huerto de Félix Lizarza. Fuente: Plano de Coello (1868).
- Fig. 260. Parque Williams en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 261. Quiosco de música de González Byass en la actualidad. Fuente: Archivo del autor.
- Fig. 262. Localización del Templete Mirador dentro del Parque González Hontoria. Fuente: Plano SEM (1908) y Fatou (2014).
- Fig. 263. Templete Mirador en la Alameda Vieja, en la actualidad. Fuente: Ayuntamiento de Jerez.

## Hemerografía

- (19 octubre de 1863). Noticias políticas. *La Esperanza*, p. 3.
- (6 de mayo de 1864). The architectural room at the Royal Academy. *Building News and Engineering Journal*, p. 333.
- (14 de enero de 1865). Cricket in Spain. Jerez v Seville. *Bell's life in London and Sporting Chronicle*, p. 9.
- (1 de noviembre de 1870). Sección Local. *El Progreso*, p. 3.
- (21 de mayo de 1871). *El Progreso*, p. 1.
- (1 de enero de 1873). Gacetilla. *El Guadalete*.
- (3 de abril de 1873). Gacetillas. *El Guadalete*.
- Díez Romero, J. (16 de mayo de 1891). Un nuevo templo. *El Guadalete*.
- (31 de diciembre de 1903). Sesión Municipal. *Diario El Guadalete*, p. 2.
- (26 de julio de 1904). Un acto edificante. *El Guadalete*.
- (27 de julio de 1904). El barrio obrero. *Diario de Jerez*.
- (4 de octubre de 1910). British vice-consul attacked. *The Standard*, p. 6.
- (6 de abril de 1910). Ecos de sociedad. Torneo de Tenis. *El Guadalete*, p. 2.
- (9 de octubre de 1912). La Exposición Regional de Ganados. Un éxito grandioso e indiscutible. *El Guadalete*.

- (31 de julio de 1914). Obituario de la muerte de Joseph Warter. *The London Gazzete*, p. 5991.
- (2 de octubre de 1917). *The London Gazette*, p. 10186.
- ALAC (29 de marzo de 1927). Inauguración del “Stadium González Byass”. *El Guadalete: periódico político y literario*.
- Montero Galvache, F. (21 de diciembre de 1968). El Casino Nacional de Jerez fue creado con el nombre de Gabinete Literario en 1843. *ABC Sevilla*, pp. 21-23.
- Amores, F. (12, 13, 14 y 16 de octubre de 1973). Entrevistas en 4 capítulos: Sra. B. A. Switzthinbank. *ABC de Sevilla*.
- Fidalgo, D. (29 de mayo de 2006). La colección Rivero se convierte en referente de la pintura española desde la provincia. *La Voz de Cádiz*.
- Jiménez, J.L. (22 de octubre de 2006). Los Geraldinos, una importante y noble familia jerezana de origen irlandés. *La Voz Digital*.
- (21 de junio de 2009). Meriendas históricas. *Diario de Jerez*.
- (29 de junio de 2009). Reinaugurado el nuevo templete-mirador de fundición instalado en los jardines de la Alameda Vieja. *La Voz Digital*.
- (11 de agosto de 2012). Fallece Blanca de la Quintana a los 98 años. *Diario de Jerez*.
- Simó, J.P. (12 de mayo de 2013). El negocio del jerez y la religión. *Diario de Jerez*.
- Simó, J.P. (22 de septiembre de 2013). Los primeros “turistas” del vino de Jerez. *Diario de Jerez*.



- Jiménez García, J.L. (21 de noviembre de 2013). Joseph Viliesid, el primer pastor protestante en Jerez. *Diario de Jerez*.
- J.P.S. (13 de diciembre). Aquellos muchachos del Ala 22, *Diario de Jerez*.
- Miró, J. (10 de agosto de 2017). Adiós a la Casa del Coronel, ejemplo de arquitectura inglesa en Jerez. *La Voz del Sur*.
- Anónimo (28 de mayo de 2018). Abandoned mansion with links to Spanish royalty up for sale. *The Scotsman, Scotland's National Newspaper*.
- Jiménez García, J.L. (25 de junio de 2018). La bodega de los Davies. *Diario de Jerez*.
- Montenegro, R. (2 de octubre de 2018). Tesorillo, municipio independiente. *Diario de Jerez*.

## Webs

- Mariscal Trujillo, A. y Díez Romero-Valdespino, L. (Sin fecha) José Manuel Díez e Imbrechts. Real Academia de la Historia.
- The Ecclesiological Society (2019) Our History. Recuperado el 23 de diciembre de 2019, de <http://ecclsoc.org/about/history/>
- Old Bailey (1913) The proceedings of the Old Bailey. London's Central Criminal Court 1674 to 1913. Recuperado el 7 de enero de 2020, de <https://bit.ly/2AyRfJC>
- Scalan (2019) Wardhouse or Gordon House. North East Scotland Preservation Trust. Recuperado el 13 de noviembre de 2017 de <https://www.scalan.co.uk/Wardhouse.htm>
- De la Quintana Gordon, J.L. y A. (2004). Los Gordon en España. Las estirpes. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de <https://www.scalan.co.uk/03.jpg>
- Jiménez García, J.L. (23 de febrero de 2013). Vicecónsules ingleses en Jerez: siglos XIX y XX. Jerez de cine. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://bit.ly/37AwRnC>
- De Molina, Rodrigo (2017) Lord Byron y los Gordon de Jerez. Recuperado el 16 de septiembre de 2018, de <https://www.scalan.co.uk/byronjerez.htm>
- Geneanet (varias consultas relacionadas con los árboles genealógicos)
- Jiménez García, J.L. (22 de enero de 2012). Guido (Gay) Dingwall Williams. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://bit.ly/2zzcmeo>
- Tate Modern of London (2019). Florence Engelbach 1872-1951. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de <https://www.tate.org.uk/art/artists/florence-engelbach-1059>

- MacLean, P. (29 de agosto de 2017). Bodegas: Cramp Suter & Co. Recuperado el 5 de noviembre de 2019 de <http://jerez-xeres-sherry.blogspot.com/2017/08/bodegas-cramp-suter-co.html>.
- Gente del Puerto (2017) Manuel Palacios Winthuysen. Recuperado el 15 de marzo de 2017, de <http://www.gentedelpuerto.com/2014/12/31/2-339-manuel-maria-palacios-winthuysen-ayudante-de-obras-publicas/>
- British Listed Buildings (2017) Memorial to Richard Prichard in the Cathedral. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de <https://britishlistedbuildings.co.uk/300081273-memorial-to-richard-prichard-in-the-cathedral-llandaff>
- Angel Fire (2016) Gandell. Recuperado el 10 de julio de 2016, de <http://www.angelfire.com/realm/gotha/Part26.htm>
- Free Patents (2016) Kerr, Gandell William Raleigh. Recuperado el 10 de julio de 2016, de <http://www.freepatentsonline.com/1463077.html>
- Oxford History (2018) Holywell, Oxford. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de [http://www.oxfordhistory.org.uk/holywell/misc/holywell\\_cottage.html](http://www.oxfordhistory.org.uk/holywell/misc/holywell_cottage.html)
- My Heritage (2018) Elizabeth Warter. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de [https://www.myheritage.es/names/elizabeth\\_warter](https://www.myheritage.es/names/elizabeth_warter)
- Colegio Jesús María El Cuco (2019) Historia Jesús María en Jerez. Recuperado de 2 de septiembre de 2019, de <https://jesus-maria.org/elcuco/quienes-somos/historia-jesus-maria-en-jerez/>
- Bodegas Tradición (2020) Historia de las bodegas Tradición. Recuperado el 11 de abril de 2019, de <https://bodegastradicion.es/es/historia/>

- Fundación Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre (2020) Historia. Recuperado de 20 de septiembre de 2019, de <https://www.realescuela.org/es/historia.cfm>
- García Lázaro, A. (2017). Los “otros” montes de Jerez. Entorno a Jerez. Recuperado el 8 de junio de 2019, de <http://www.entornoajerez.com/2017/12/los-otros-montes-de-jerez.html>
- Cracroft's Peerage (2020) Guía de la nobleza británica. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de <http://www.cracroftspeerage.co.uk/online/content/cavan1647.htm>
- Federación Andaluza de Polo (2020) Historia del Polo. El polo en España y en Andalucía. Sus inicios en Jerez. Recuperado el 23 de diciembre de 2018, de <http://fapolo.es/historia-del-polo/>
- Aeropuerto de Jerez (2017) Historia Recuperado el 22 de marzo de 2017, de <http://www.aena.es/es/aeropuerto-jerez/historia.html>
- Centro de cría caballar de Jerez de la Frontera (2020) Reseña histórica. Recuperado el 2 de abril de 2020, de <https://www.defensa.gob.es/ccfas/CENTROS/listado/Jerez.html>
- Gómez Palomeque, J. I. (2016) Jerez Siempre. Algunos deportes de antaño. Recuperado el 13 de abril de 2016, de <https://bit.ly/3d4kv8e>
- Casino Jerezano (2020). Nuestra historia. Recuperado el 13 de abril de 2020, de <https://www.casinojerezano.es/nuestra-historia/>
- Ayuntamiento de Jerez (2019) Ruta de las especies. Recuperado el 3 de mayo de 2019, de <http://www.turismojerez.com/index.php/rutas-turisticas-jerez/ruta-de-las-especies>

- Ayuntamiento de Jerez (2020) Parque del Retiro. Recuperado el 23 de mayo de 2020, de <https://bit.ly/2B3hkk2>
- Ayuntamiento de Jerez (2020). Parque Williams. Recuperado el 23 de mayo de 2020, de <https://bit.ly/3hloalz>

## Publicaciones oficiales

- Decreto 94/1999, de 20 de abril, por el que se crea la Entidad Local Autónoma San Martín del Tesorillo, en el municipio de Jimena de la Frontera, Cádiz. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA)*, nº 48, 20 de abril de 1999, pp. 4909-4910. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/1999/48/14>
- Resolución de 24 de febrero de 2004, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se resuelve inscribir colectivamente, con carácter genérico, en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz, los jardines de interés cultural ubicados en Cádiz y su provincia. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA)*, nº 55, 19 de marzo de 2004, pp. 6981-1984. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2004/55/index.html>
- Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Jerez de la Frontera. (2009). *Catálogo de elementos en el conjunto histórico-artístico de Jerez de la Frontera*. Ayuntamiento de Jerez. [https://www.jerez.es/webs\\_municipales/urbanismo/pgou/](https://www.jerez.es/webs_municipales/urbanismo/pgou/)
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2020). *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía*. <https://guiadigital.iaph.es/inicio>
- Área de Protección del Patrimonio, Unidad de Arqueología. (2009). *Estudio Histórico-Artístico del Mirador-Temple para los jardines de la Alameda Vieja*. Ayuntamiento de Jerez.

[https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/Prensa/JUNIO\\_2009/29-06-09/Informe\\_Historico\\_Templete\\_para\\_Alameda\\_Vieja\\_-.pdf](https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/Prensa/JUNIO_2009/29-06-09/Informe_Historico_Templete_para_Alameda_Vieja_-.pdf)



## Anexos

### Anexo 1. Historia de Inglaterra. Periodos, reinados y dinastías

#### ALTA EDAD MEDIA (s. V-XI)

**Britania Postromana o Edad Oscura**, 450 d.C. - s. VI  
**Inglaterra anglosajona**, s. VI-XI

#### BAJA EDAD MEDIA (1066-1485)

**Invasión Normanda**, de 1066 a 1190 (s. XI-XII)

**Ricardo I Corazón de León**, (ult. años s. XII)  
**Juan Sin Tierra**, 1199-1216  
**Enrique III**, 1216-1272  
**Eduardo II de Plantagenet**, 1327-1377  
**Ricardo II**, 1377-1399

#### Dinastía de Plantagenêt / Casa de Lancaster (s. XIV-XV)

**Enrique IV**, Rey de Inglaterra de 1399 a 1413  
**Enrique V**, Rey de Inglaterra de 1413 a 1422  
**Enrique VI**, Rey de Inglaterra de 1422 a 1461

#### Dinastía de Plantagenêt / Casa de York (s. XV)

**Eduardo IV**, Rey de Inglaterra de 1461 a 1483  
**Eduardo V**, Rey de Inglaterra de 1483 a 1483  
**Ricardo III**, Rey de Inglaterra de 1483 a 1485

#### DINASTÍA DE TUDOR (1485-1603)

**Enrique VII**, Rey de Inglaterra de 1485 a 1509  
**Enrique VIII**, Rey de Inglaterra de 1509 a 1547  
**Eduardo VI**, Rey de Inglaterra de 1547 a 1553  
**Juana I Grey**, Lady Dudley, Reina de Inglaterra de 1553 a 1553 (depuesta / ejecutada)  
**María I “la Sangrienta”**, Reina de Inglaterra de 1553 a 1558  
**Isabel I “la Reina Virgen”**, Reina de Inglaterra de 1558 a 1603

#### DINASTÍA DE STUART DE ESCOCIA (1603-1714)

**Jacobo I**, Rey de Escocia en 1567, Rey de Inglaterra de 1603 a 1625  
**Carlos I**, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1625 a 1649 (Revolución Inglesa de 1642 a 1649)  
**1ª República de la Commonwealth de Cromwell** 1649-1660  
**Carlos II “el Alegre Monarca”**, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1660 a 1685 (Regreso a la Monarquía)  
**Jacobo II**, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1685 a 1688 (depuesto / exiliado)  
**La “Gloriosa Revolución”** de 1689

#### Dinastía de Nassau-Orange & Stuart

**María II**, Princesa de Orange, Reina de Inglaterra y de Escocia de 1689 a 1694 y **Guillermo III**, Príncipe de Orange, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1689 a 1702

**Ana I**, Reina de Inglaterra en 1702, Reina de Gran Bretaña e Irlanda de 1707-1714. Primera reina británica.

Escocia e Inglaterra formaron a partir de 1707 el reino de **Gran Bretaña**

#### DINASTÍA GÜELFA DE BRÜNSWICK-LÜNEBURG / CASA DE HANNOVER (1714-1901)

**Jorge I**, Rey de Gran Bretaña e Irlanda de 1714 a 1727

**Jorge II**, Rey de Gran Bretaña e Irlanda de 1727 a 1760

**Jorge III**, Rey de Gran Bretaña e Irlanda de 1760 a 1820

A partir de 1801 Irlanda se une a Gran Bretaña formando el **Reino Unido**, a través del Acta de Unión.

**Jorge IV**, Rey de Reino Unido de 1820 a 1830

**Guillermo IV**, Rey de Reino Unido de 1830 a 1837

**Victoria I**, Reina de Reino Unido de 1837 a 1901

#### DINASTÍA DE SAJONIA-COBURGO-GOTHA (1901-1910)

**Eduardo VII**, Rey de Reino Unido de 1901 a 1910

#### DINASTÍA DE WINDSOR (1910-Actualidad)

**Jorge V**, Rey de Reino Unido de 1910 a 1936

**Eduardo VIII**, Rey de Reino Unido de 1936 a 1936 (abdica / exiliado)

**Jorge VI**, Rey de Reino Unido de 1936 a 1952

**Isabel II**, Reina de Reino Unido (solo Irlanda del Norte a partir de 1937) de 1952 a hasta nuestros días

## **Anexo 2. Obras de influencia inglesa en España**

### **CANTABRIA**

- 1880-1890. Casa de Gerramolino, James Pontifex (Comillas)  
1897-1904. Los Hornillos, Wornum (Las Fraguas)  
1898-1902. Chalet Duque Almodovar del Río, Francisco Hdez. Rubio (Comillas)  
1906. Casa de los Condes de Bassoco, atrib. Wornum (Sta. Cruz de Iguña)  
1908. Proyecto Palacio de la Magdalena, Wornum (Santander)  
1912. Casa de Peñas Blancas, Glez. de Riancho (Miengo)  
1913. Proyecto de Hotel para Francisco Borbón, Glez. de Riancho (El Sardinero, Santander)  
1917. Hoteles de Prieto Lavín, V. R. Lavín Casalís (El Sardinero, Santander)

### **PAÍS VASCO**

1893. Palacio de Miramar, Wornum (San Sebastián)  
1904. Chalet para Restituto Goyoaga, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Getxo, Vizcaya)  
1904. Palacio de Arriluce, José Luís Oriol Urigüen (Getxo, Vizcaya)  
1906. Casa de Martínez Rivas, Leonardo Rucabado (Bilbao, Vizcaya)  
1906. Portería de la casa de los Condes de Zubiría, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Bilbao, Vizcaya)  
1906. Casa de Sir Ramón de la Sota, Chatterton & Couch (Getxo, Vizcaya)  
1908. Casa de Tomás Allende, Leonardo Rucabado (Bilbao, Vizcaya)  
1908. Casa de Carlos Lewison, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Getxo, Vizcaya)  
1909. Casa de Dámaso Escauriaza, Leonardo Rucabado (Bilbao, Vizcaya)  
1909. Casa Cisco de Luis Arana, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Getxo, Vizcaya)  
1911. Urbanización para Lucas Urquijo, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Santurce, Vizcaya)  
1914. Palacio Artaza para Víctor Chávarri, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Leioa, Vizcaya)  
1915. Casa Doble para Fernando Ybarra, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Getxo, Vizcaya)  
1916. Casas Baratas de Altos Hornos, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Barakaldo, Vizcaya)

1917. Palacio Santa Ana para Mtnéz. Rivas, M. M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Getxo, Vizcaya)  
1917-1920. Residencia Rosales, Rafael Garamendi (Getxo, Vizcaya)  
1919. Casas de Ramón de la Sota, Ricardo de Bastida (Getxo, Bilbao)

### **ANDALUCÍA**

#### **Campo de Gibraltar, Cádiz**

1874. Villa San José, anónimo (la Línea de la Concepción, Cádiz)  
1880. El Recreo  
1882. Casita de Campo, anónimo (Jimena de la Fra., Cádiz)  
1887. La Almoraima, arquitecto no identificado (Castellar de la Fra., Cádiz)  
1898. Hotel Reina Cristina, T. E. Colcut, Stanley Hamp & James Thomson (Algeciras, Cádiz)  
1899-1906. Nueve Semidetached Houses Paseo de la Conferencia, anónimo (Algeciras, Cádiz)  
1902. Guadacorte, R. S. Wornum (Los Barrios, Cádiz)  
1902. Villa Patricia, anónimo (Algeciras, Cádiz)  
1903. Monte de la Torre, J. Thomson Barton (Los Barrios, Cádiz)  
1903. Villa del Sr. Smith, J. Thomson Barton (Algeciras, Cádiz)  
1906. Casa El Águila, J. Thomson Barton (Algeciras, Cádiz)  
1906. Villa Palma, J. Thomson Barton (Algeciras, Cádiz)  
1906. Villa Aline, J. Thomson Barton (Algeciras, Cádiz)  
1906. Villa Berta, J. Thomson Barton (Algeciras, Cádiz)  
1909. Casas Pareadas del Sr. Stevens, atrib. Mariano del Pozo (Algeciras, Cádiz)  
1910. Villa del Sr. Rugeroni, anónimo (Algeciras, Cádiz)  
1910. Villa San José, anónimo (Algeciras, Cádiz)  
1913. Capilla Hotel Reina Cristina, anónimo (Algeciras, Cádiz)  
1921. Villa Ángeles o Villa Victoria, anónimo (Puente Mayorga, Cádiz)

#### **Sanlúcar de Barrameda**

- 1890-1900 aprox. Biblioteca y Casa del Guarda del Palacio de Orleans-Borbón, anónimo (Cuesta de Belén, Sanlúcar)

1895 aprox. Nstra. Sra. De los Ángeles, atrib. Antonio Arévalo (Carril de los Ángeles, Sanlúcar)  
 1902. Villa Rosa, proy. Aníbal González ejec. Pedro Vives Ferrer (Avda. Bajo de Guía, Sanlúcar)  
 1904. Villa Carmen, arquitecto anónimo (Avda. Bajo de Guía, Sanlúcar)  
 1907. Hotel Nstra. Sra. Del Rosario, proy. Aníbal González (Avda. Bajo de Guía, Sanlúcar)  
 1907. Villa Isabel, proy. Aníbal González (Avda. Bajo de Guía, Sanlúcar)  
 1914. Hotel Ybarra, proy. Manuel M<sup>a</sup> Smith Ibarra (Avda. de las Piletas, Sanlúcar)  
 1914. Hotel Lloset, proy. José Gómez Millán (Avda. de las Piletas, Sanlúcar)  
 1953. Villa Ambrossy, proy. José Delgado Lejal (Avda. de la Estación, Sanlúcar)

### **Sevilla**

1860 aprox. Proyecto Palacio Villamanrique, Balbino Marrón (Villamanrique de la Condesa, Sevilla)  
 1909. Villa Ramona, Aníbal González (Sevilla)  
 1912. Casa Sundheim, Francisco Hdez. Rubio (Sevilla)  
 1913. Casa para Francisco Castillo, Francisco Hdez. Rubio (Sevilla)

### **Huelva**

1874. Muelle Embarcadero de Río Tinto, George Bruce (Huelva)  
 1878. aprox. Cementerio Protestante de Bellavista (Río Tinto, Huelva)  
 1882. Mansión del General Manager Charles Prebble, anónimo (Río Tinto, Huelva)  
 1883. Casas del Barrio de Bellavista, anónimo & Alan Brace desde 1928 / Río Tinto Company Limited (Río Tinto, Huelva)  
 1884. Casas Coloniales, J. Clayton & R.H. Morgan (Punta Umbría, Huelva)  
 1891. Capilla Protestante de Bellavista, arquitecto anónimo (Río Tinto, Huelva)  
 1892. Reforma del Hotel Colón, Matheson, Doetsch & Sundheim y RTCL (Huelva)  
 1903. Club Inglés de Bellavista, anónimo (Río Tinto, Huelva)  
 1917. Reforma del Hotel la Peña, R.H. Morgan (Punta Umbría)

1918. Barrio Obrero o Barrio Reina Victoria, diseño por R.H. Morgan / ejecución Pérez Carasa & Aguado (Huelva)  
 1929. Hospital Inglés, Alan Brace (Huelva)  
 1929. Proyectos de bungalows, Alan Brace (Punta Umbría, Huelva)

### **Málaga**

1906. Hotel Reina Victoria Eugenia, T. E. Collcutt, Stanley Hamp & James Thomson (Ronda, Málaga)

### Anexo 3. Tabla de la colonia británica de Jerez de la Frontera en 1871

ID	NOMBRE	DOMICILIO	EDAD	ESTADO	PROFESIÓN O INDUSTRIA	TIEMPO DE RESIDENCIA	AÑO INICIO	FAMILIA
1	Ricardo Enrique Davies	Porvera 3	31	Casado	Extracción de vinos	8 años	1863	DAVIES
2	Clara Davies	Porvera 3	31	S.E.				
3	Ethel Davies	Porvera 3	9	Hijo/a/a				
4	Yola Davies	Porvera 3	5	Hijo/a/a				
5	Enrique Davies	Porvera 3	2	Hijo/a				
6	Oliveira Davies	Porvera 3	27	Soltero	Extracción de vinos	8 años		
7	Henry Viale	Honda 5	49	Casado	Del comercio	10 años	1861	VIALE
8	Luisa Viale	Honda 5	46	S.E.		10 años		
9	Gregorio F. Abrines	Cartuja 11	26	Viudo	Del comercio	3 años	1868	ABRINES
10	María Abrines	Cartuja 11	21	Hermano		15 días		
11	Pedro Abrines	Cartuja 11	19	Hermano		15 días		
12	Federico Abrines	Cartuja 11	14	Hermano		15 días		
13	Adela Abrines	Cartuja 11	11	Hermano		15 días		
14	Guillermo Abrines	Cartuja 11	9	Hermano		15 días		
15	Lorenzo Burto	Plaza de Santiago 2	40	Casado	Cortador de carnes	21 años	1851	BURTO
16	Agustina Eva Burto	Plaza de Santiago 2	36	S.E.		36 años		
17	Antonio Burto	Plaza de Santiago 2	11	Hijo/a				
18	José Burto	Plaza de Santiago 2	6	Hijo/a				
19	Catalina Dobranich	Armas 9	26	Soltera		3 años	1868	DOBRANICH
20	Damian Dobranich	Armas 9	23	Hermano	Profesor de piano	3 años		
21	Baldomero Dobranich	Armas 9	28	Hermano	Profesor de idioma	3 años		
22	Leocadia Dobranich	Armas 9	10	Sobrina				

23	Antonio Parody	Salvador 3	59	Viudo	Sastre	20 años	1851	PARODY
24	Carlota Parody	Salvador 3	27	Hijo/a		20 años		
25	Ricardo Parody	Salvador 3	25	Hijo/a		20 años		
26	Philip Norman	Plaza de San Sebastian 1	28	Soltero	Del comercio	2 años		
27	Rosario Moreno de Gordon	Viña del Cuco	34	Casada	Propietaria	34 años		GORDON
28	María Gordon	Viña del Cuco	11	Hijo/a				
29	Jacobo Gordon	Viña del Cuco	9	Hijo/a				
30	Margarita Gordon	Viña del Cuco	7	Hijo/a				
31	Francisco Eschancier	Caballeros 8	46	Casado	Del comercio	9 años	1862	ESCHANCIER
32	Rosario Baggetto	Caballeros 8	41	S.E.				
33	Enrique	Caballeros 8	17	Hijo/a				
34	Eduardo	Caballeros 8	13	Hijo/a				
35	Francisco	Caballeros 8	9	Hijo/a				
36	Ambrosio	Caballeros 8	7	Hijo/a				
37	Rosario	Caballeros 8	5	Hijo/a				
38	Luis	Caballeros 8	3	Hijo/a				
39	Fanny Davies	Caballeros 32	54	Soltera		19 años		
40	William Wilson	Caballeros 32	29	Soltero	Del comercio	1 año		
41	John Joseph Milles	Caballeros 32	22	Soltero	Del comercio	1 año		
42	John Sterprard	Caballeros 32	17	Soltero	Del comercio	1 año		
43	Ramon White	Cádiz	44	Casado	Del comercio	6 años		
44	George Constantine Renney	Guadalete 14	38	Casado	Del comercio	9 años	1862	RENNEY
45	Ana López Valverde	Guadalete 14	25	S.E.		9 años		
46	Carlos	Guadalete 14	8	Hijo/a				



47	Isabel	Guadalete 14	6	Hijo/a				
48	Ana	Guadalete 14	3	Hijo/a				
49	Ramón	Guadalete 14	1	Hijo/a				
50	Walter John Buck	Escuelas 18	27	Soltero	Extracción de vinos	3 años		
51	Alejandro J. Gordon	Torneria 6	49	Casado	Comerciante	49 años		GORDON
52	María Josefa Doz	Torneria 6	45	S.E.				
53	Mª del Carmen	Torneria 6	24	Hijo/a				
54	Margarita	Torneria 6	23	Hijo/a				
55	Alejandro	Torneria 6	20	Hijo/a				
56	Jacobo	Torneria 6	16	Hijo/a				
57	Luis	Torneria 6	15	Hijo/a				
58	Juan	Torneria 6	11	Hijo/a				
59	Luisa	Torneria 6	9	Hijo/a				
60	Javiera	Torneria 6	7	Hijo/a				
61	Alejandrina	Torneria 6	5	Hijo/a				
62	Angel	Torneria 6	2	Hijo/a				
63	José	Torneria 6	1	Hijo/a				
64	Carlos Creswell	Corredera 46	52	Casado	Del comercio	17 años	1854	CRESWELL
65	María Scott	Corredera 46	39	S.E.		17 años		
66	Rodrigo Creswell	Corredera 46	25	Soltero	Del comercio	7 años		
67	Juan L. Perie	Doña Blanca 17	31	Soltero	Del comercio	19 años	1852	PERIE
68	Julio L. Perie	Doña Blanca 17	27	Soltero	Actor	19 años		
69	Orobida Cohen	Plaza de la Yerba 3	68	Viuda		3 años	1868	COHEN
70	Estrella Cohen	Plaza de la Yerba 3	36	Viuda		3 años		
71	Juan Jurado García	Morenos 10	46	Casado	Pintor	3 años		

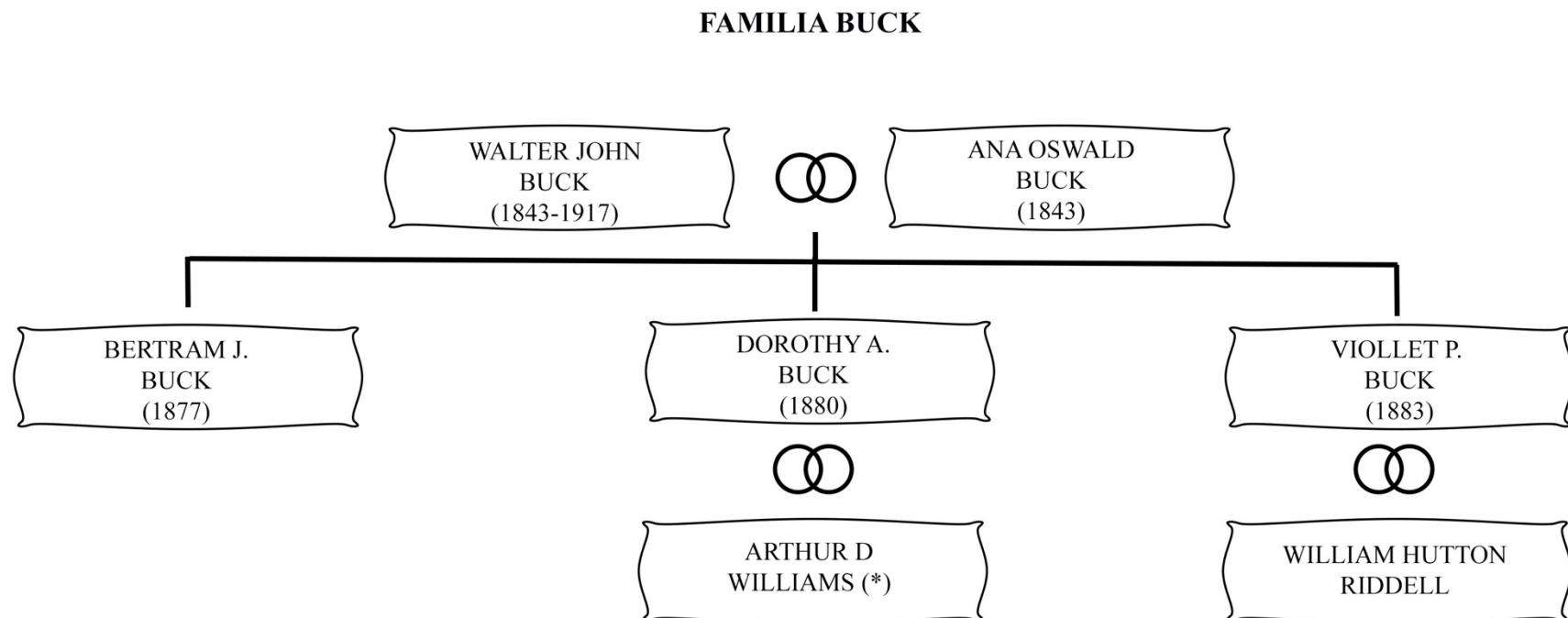
72	Martin Walpole	Ancha 19	41	Casado	Profesor de idioma	7 años	1864	WALPOLE
73	Lutgarda Lora	Ancha 19	48	S.E.				
74	María Luisa	Ancha 19	18	Hijo/a		4 años		
75	Guillermina	Ancha 19	16	Hijo/a		4 años		
76	Manuel	Ancha 19	14	Hijo/a		4 años		
77	Jorge	Ancha 19	12	Hijo/a		4 años		
78	Clotilde	Ancha 19	10	Hijo/a		4 años		
79	Mª de los Dolores	Ancha 19	8	Hijo/a		4 años		
80	John P. Marks	Angustias 4	34	Soltero	Del comercio	5 años		
81	Archibald M. Simpson	Medina 40	26	Soltero	Del comercio	4 años		
82	George Nightingale	Medina 40	22	Soltero	Del comercio	2 años		
83	José Martínez Paya	Ponce de León 2	22	Soltero	Carpintero	22 años		
84	Carlos P. Gordon	Sevilla 13	26	Soltero	Propietaria	2 meses		
85	Isiah Guillermo Cooke	Naranjas 20	34	Casado	Ingeniero	7 años	1864	COOKE
86	Isabel Cooke	Naranjas 20	30	S.E.		7 años		
87	Edith Cooke	Naranjas 20	10	Soltera		4 meses		
88	Eduino Waddingham	Rosario 6	37	Casado	Plomero	2 años	1869	WADDINGHAM
89	Emma Waddingham	Rosario 6	37	S.E.		7 meses		
90	Eduino	Rosario 6	13	Hijo/a		7 meses		
91	Emma	Rosario 6	5	Hijo/a		7 meses		
92	Eduardo Costello	Duque de Tetuán 42	39	Casado	Propietario	9 años	1862	COSTELLO
93	Matilde de Zurita	Duque de Tetuán 42	29	S.E.	Propietaria	29 años		
94	Patricio Garvey Gómez	Guadalete 14	73	Viudo	Extractor	73 años		GARVEY
95	Guillermo	Guadalete 14	41	Hijo/a	Del comercio	41 años		

96	José	Guadalete 14	23	Hijo/a	Del comercio	23 años		
97	José E. Ivison	Eguiluz 8	43	Casado	Del comercio	30 años	1841	IVISON
98	Tomasa O'Neale	Eguiluz 8	41	S.E.		18 años		
99	Francisco	Eguiluz 8	11	Hijo/a				
100	José	Eguiluz 8	8	Hijo/a				
101	María	Eguiluz 8	5	Hijo/a				
102	Tomasa	Eguiluz 8	3	Hijo/a				
103	Patricio	Eguiluz 8	1	Hijo/a				
104	Clemente Ivison	Eguiluz 8	24	Soltero	Del comercio	9 años		
105	Frank W. Cosens	Eguiluz 8	23	Soltero	Del comercio	3 meses		COSENS
106	Federico C. Cosens	Eguiluz 8	16	Soltero	Del comercio	3 meses		
107	Donaldo Grant	Eguiluz 8	36	Soltero	Del comercio	11 años		
108	Eduino Crusoe	San Sebastián 11	46	Casado	Del comercio	4 años	1867	CRUSOE
109	Lucía Thuilier	San Sebastián 11	37	S.E.		4 años		
110	Lucía	San Sebastián 11	19	Hijo/a				
111	Eduino	San Sebastián 11	14	Hijo/a				
112	Mª Luisa	San Sebastián 11	12	Hijo/a				
113	Georgina	San Sebastián 11	11	Hijo/a				
114	Enrique	San Sebastián 11	9	Hijo/a				
115	Ana	San Sebastián 11	8	Hijo/a				
116	Tomás	San Sebastián 11	4	Hijo/a				
117	Julia	San Sebastián 11	1	Hijo/a				
118	José Warter	Porvera 43	37	Casado	Extractor de vinos	14 años	1857	WARTER
119	Enriqueta Gordon	Porvera 43	30	S.E.		4 años		
120	Enrique	Porvera 43	3	Hijo/a				

121	Mary Anne Fungate	Porvera 43	44	Soltera	Sirvienta	2 años		
122	Alberto Neumegen	San Dionisio 2	29	Casado	Extractor de vinos	1 año	1870	NEUMEGEN
123	Leah Polak	San Dionisio 2	29	S.E.		1 año		
124	Arturo	San Dionisio 2	3	Hijo/a				
125	Teresa Roche	Salvador 17	49	Viuda	Institutriz	12 años		
126	Tomas Stewart	Ciegos 1	30	Soltero	Maquinista	9 años		
127	George Carsey	Ciegos 1	50	Casado	Maquinista	6 años	1865	CARSEY
128	Susana Carsey	Ciegos 1	50	S.E.		6 años		
129	Georgina	Ciegos 1	17	Hijo/a		3 años		
130	Georgina Shrittleworth	Atalaya	44	Soltera	Institutriz	4 meses		
131	Emilio J. Pérez	Barja 7	29	Casado	Del comercio	16 años	1855	PÉREZ
132	M <sup>a</sup> del Rosario Pérez	Barja 7	28	S.E.		28 años		
133	José	Barja 7	2	Hijo/a		2 años		
134	Carlos Lacanina	Arenal 21	23	Soltero	Pintor	9 años		
135	Alicia Foley	Liebre 9	32	Soltero	Institutriz	1 año		
136	Ernesto Noble	Bizcocheros 9	30	Casado	Extractor de vinos	14 años	1857	NOBLE
137	María Malvido	Bizcocheros 9	22	S.E.		22 años		
138	Jorge Guillermo Suter	Mercado 10	62	Casado	Vice-cónsul de SMB	40 años	1831	SUTER
139	M <sup>a</sup> de la Candelaria Miramón	Mercado 10	52	S.E.		12 años		
140	M <sup>a</sup> del Rosario	Mercado 10	28	Hijo/a		12 años		

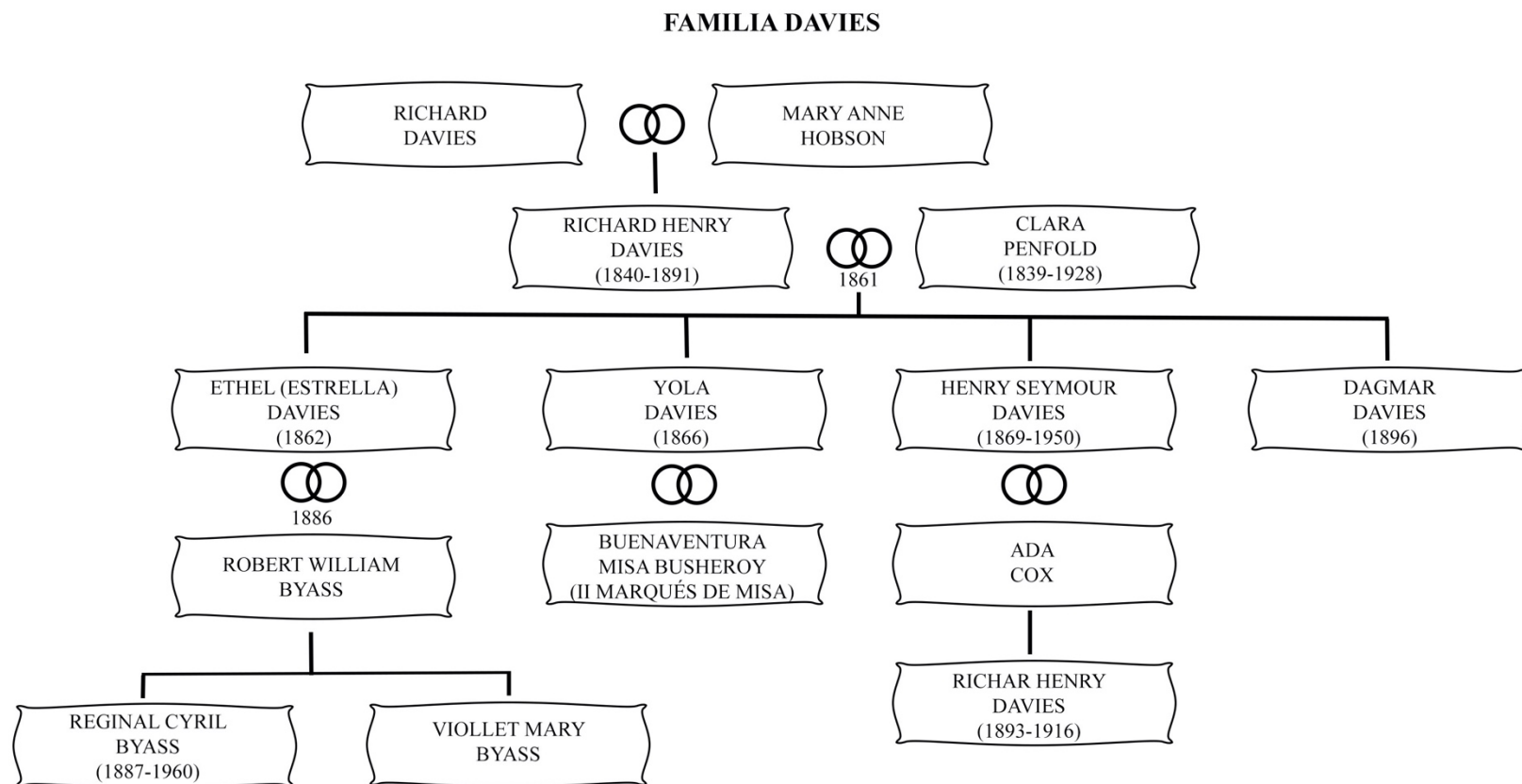
#### Anexo 4. Árboles genealógicos

##### Árbol 1



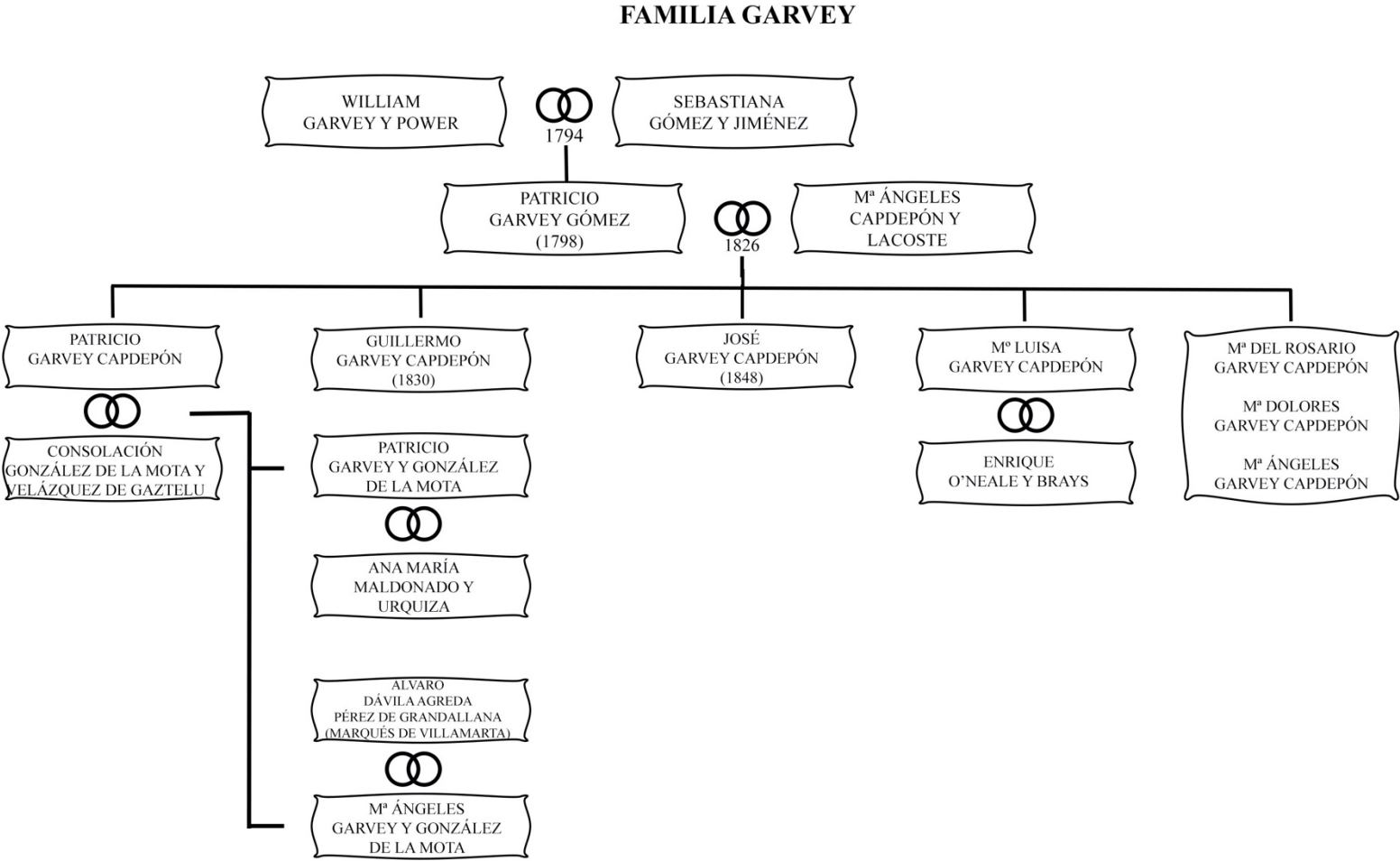
(\*) Arthur D. Williams era el hijo de Alexander Williams y Amy Humbert (Ver árbol genealógico de la familia Williams)

## Árbol 2



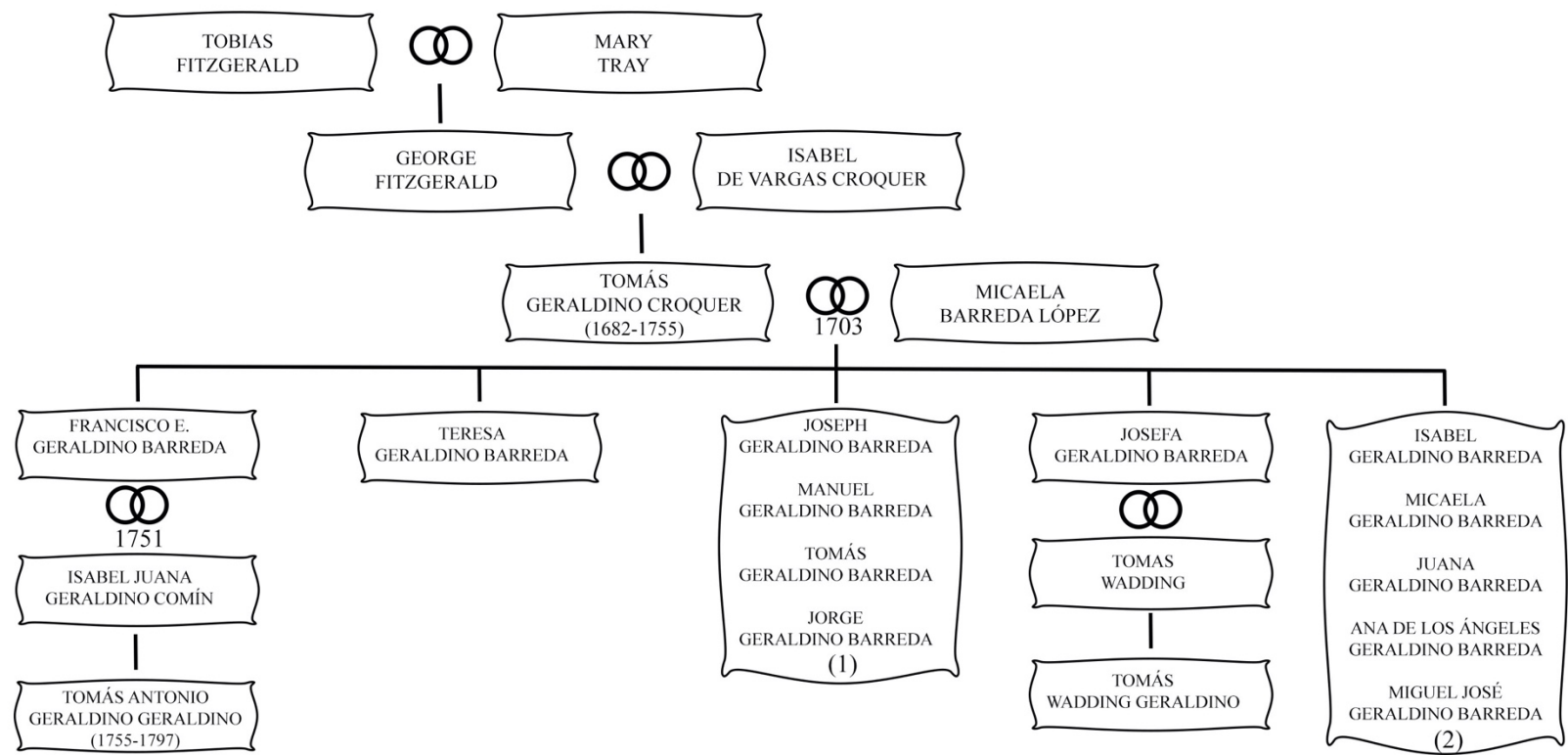


Árbol 3



Árbol 4

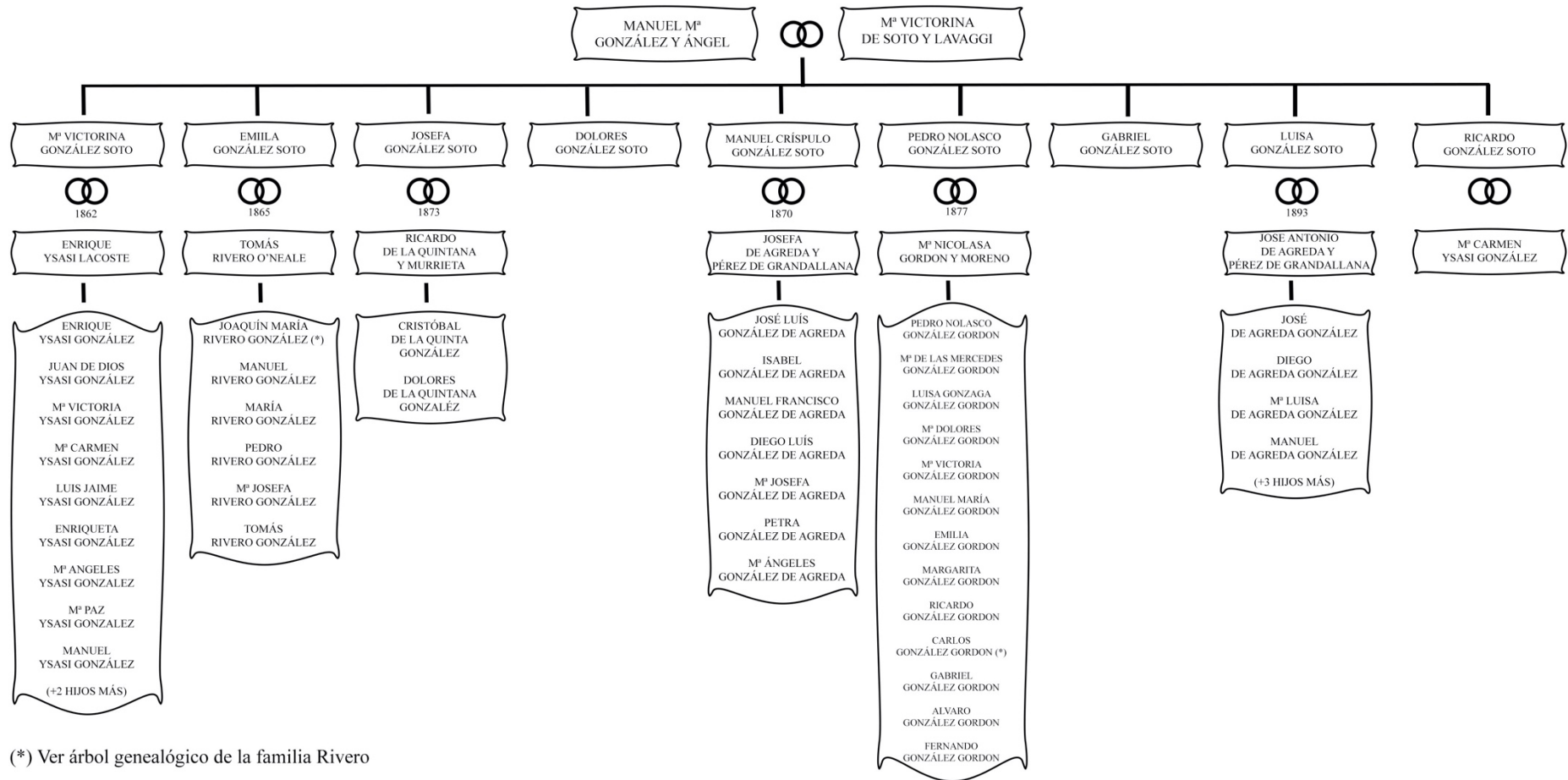
FAMILIA GERALDINO



(1) Hijo/as fallecidos o enfermos mentales.  
(2) Hijo/as clérigos o monjas.

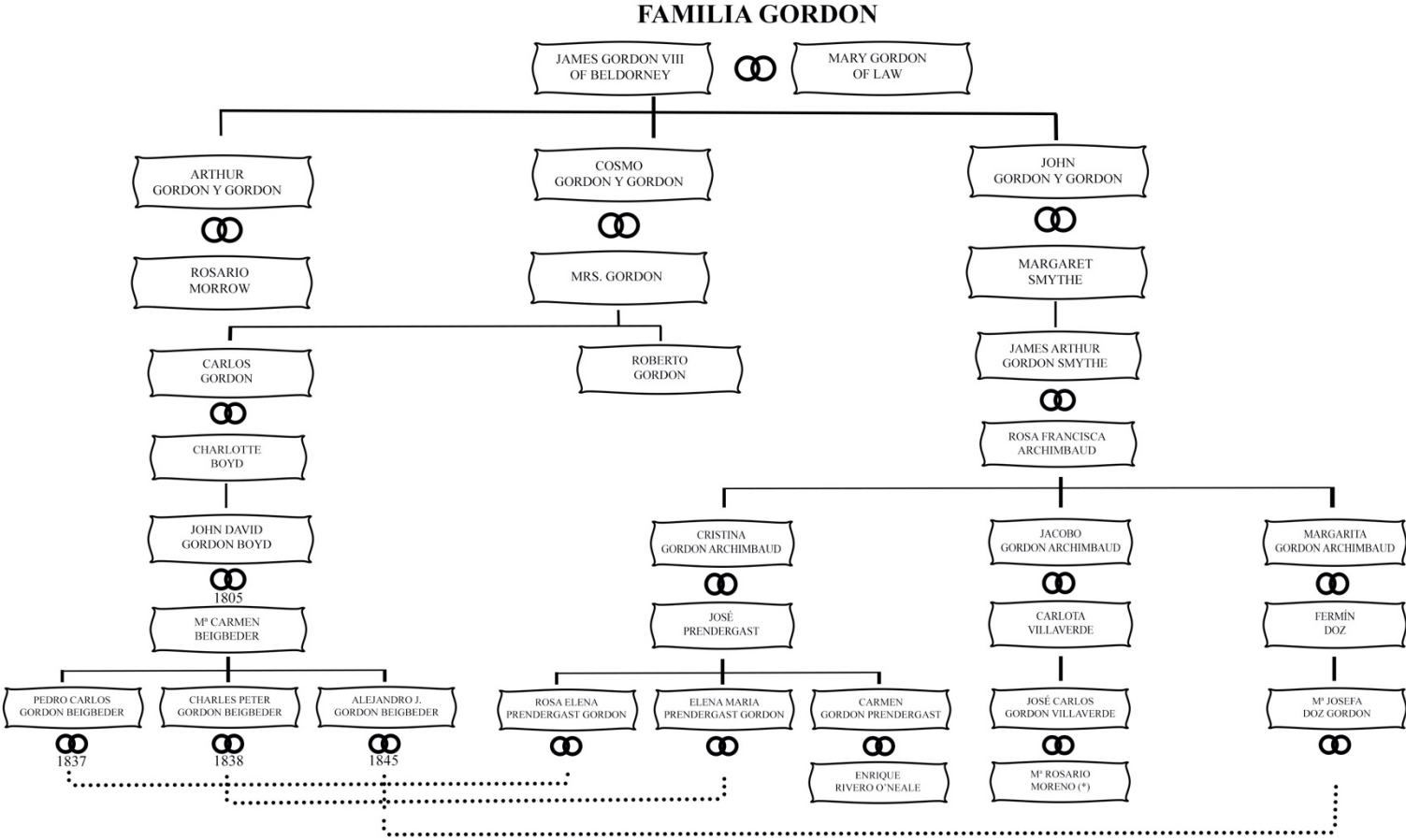
## Árbol 5

### FAMILIA GONZÁLEZ



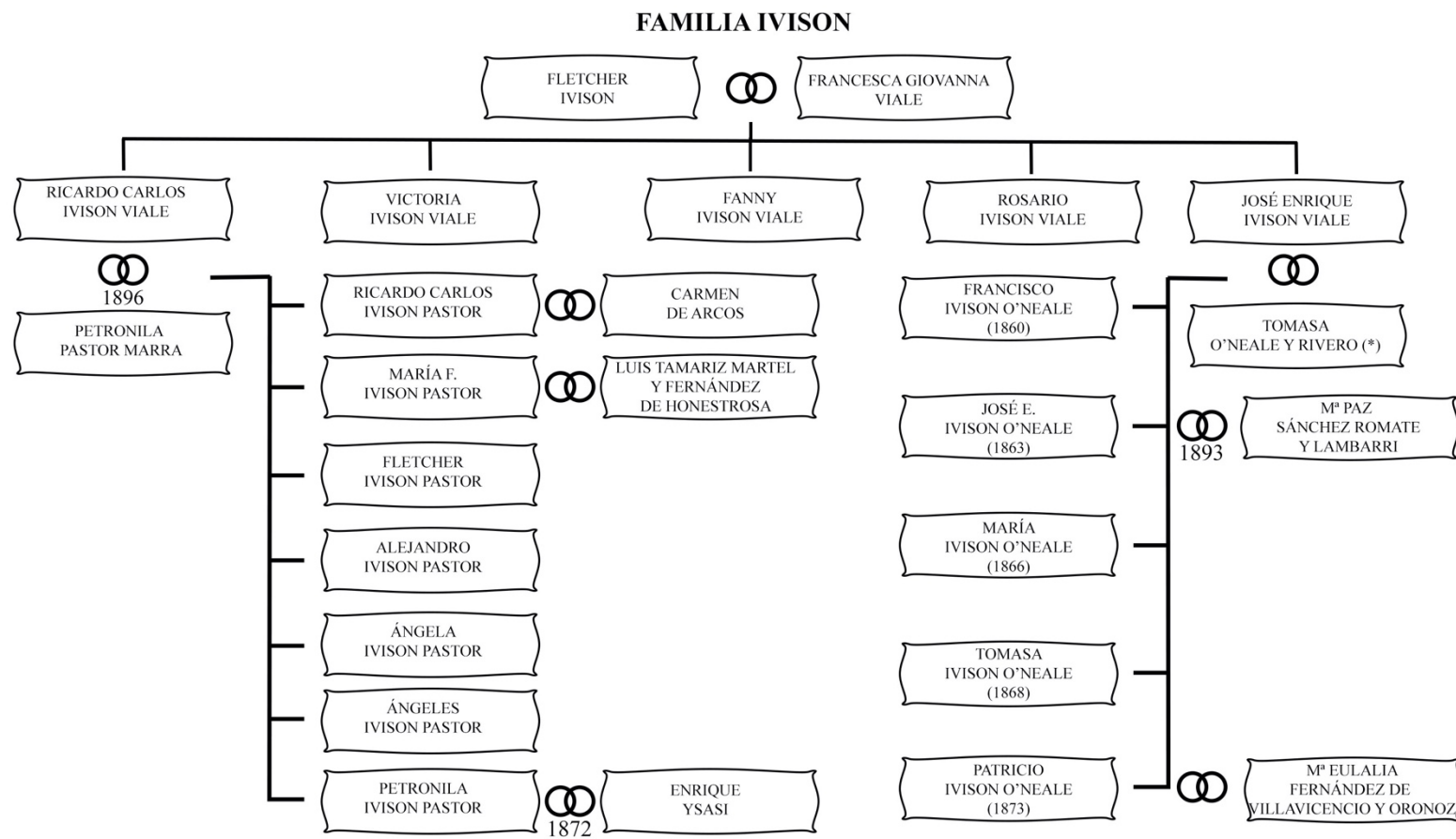
(\*) Ver árbol genealógico de la familia Rivero

Árbol 6



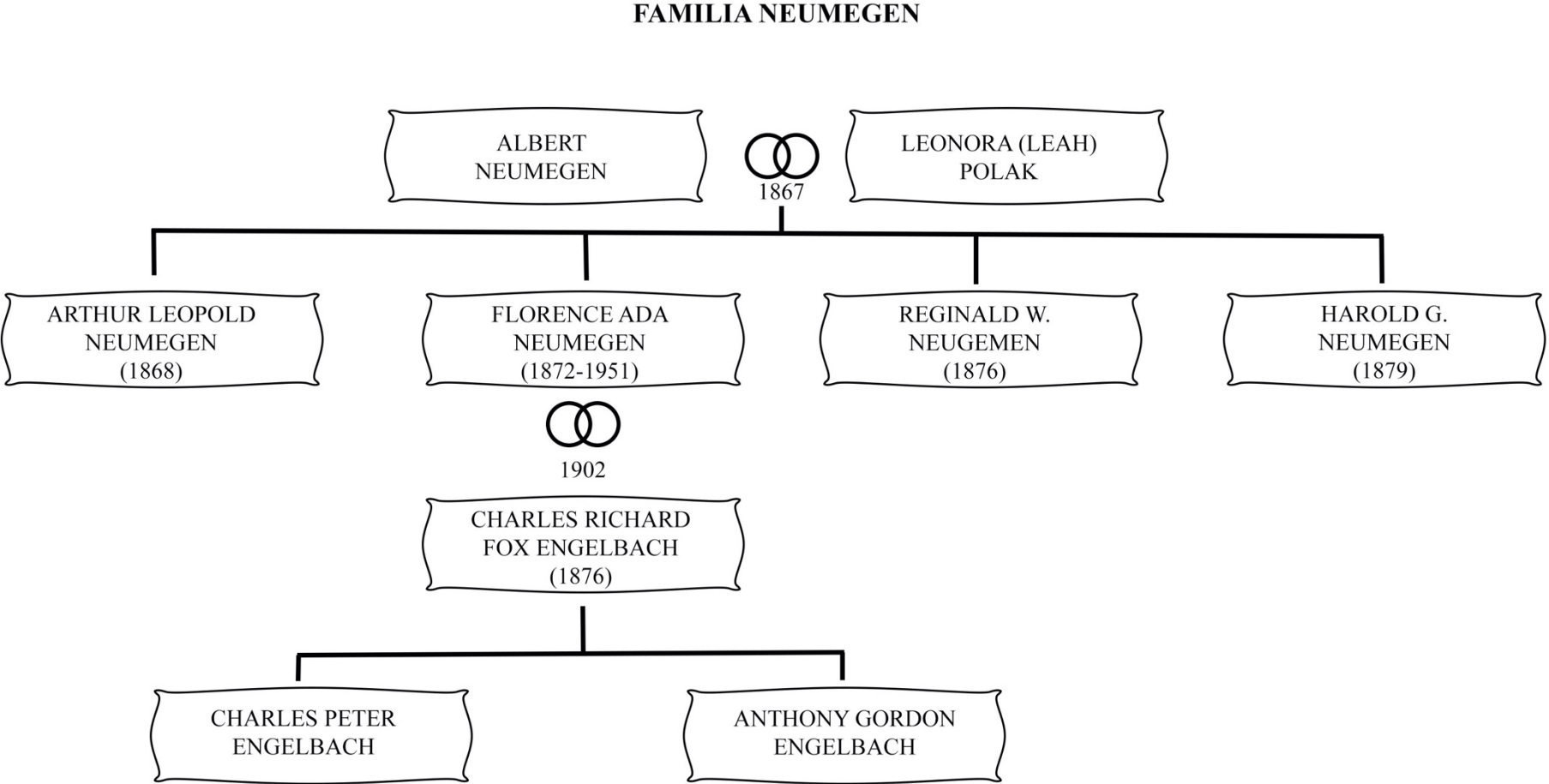
(\*) José Carlos Gordon Villaverde y Rosario Moreno son los padres de Mª Nicolasa Gordon y Moreno, esposa de Pedro Nolasco González Soto (ver árbol genealógico de la familia González)

## Árbol 7



(\*) Tomasa O'Neale y Rivero era hija de Enrique O'Neale Saelices y Mª Paz Rivero y de la Tixera (ver árbol genealógico de la familia O'Neale).

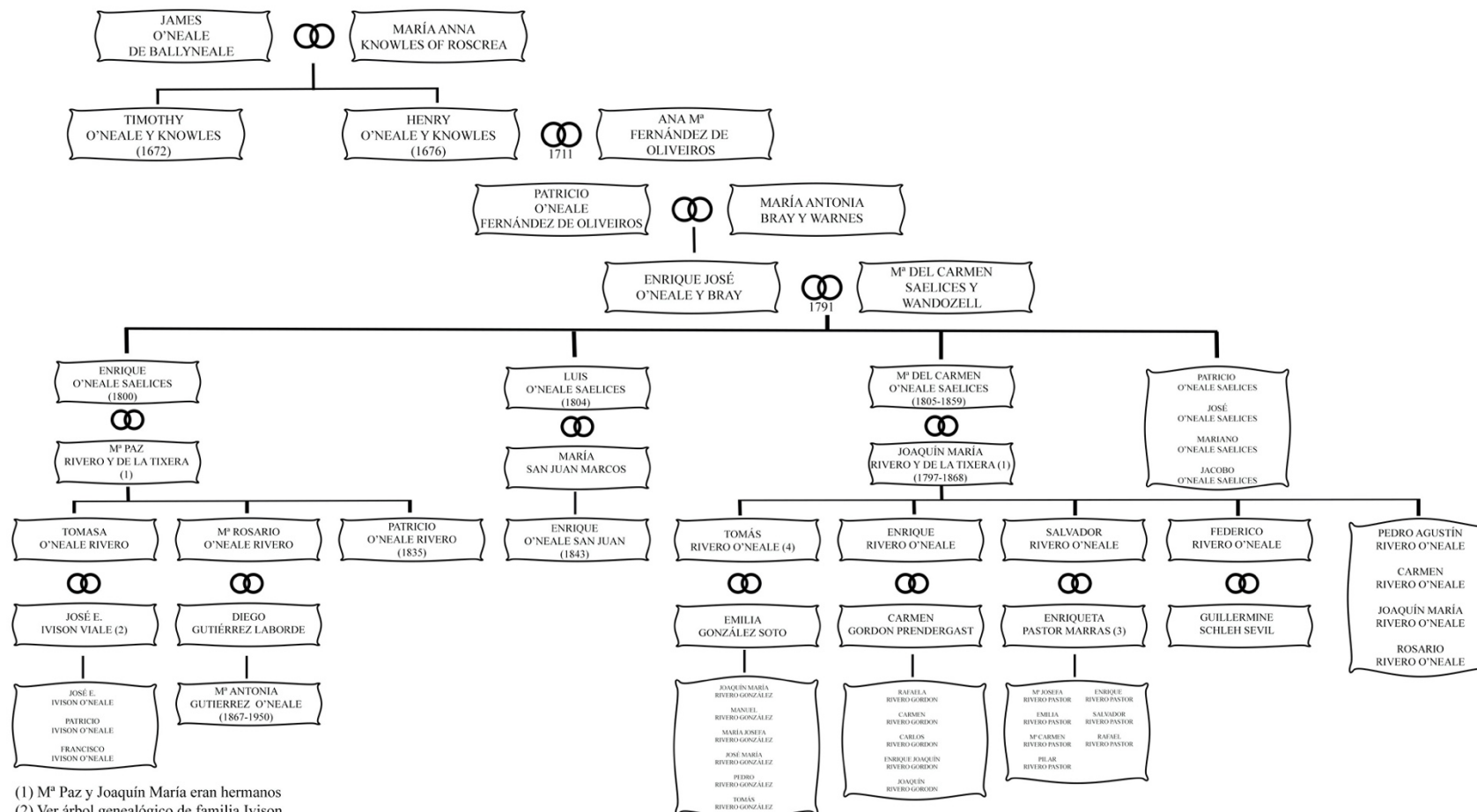
Árbol 8





## Árbol 9

### FAMILIA O'NEALE



(1) Mª Paz y Joaquín María eran hermanos

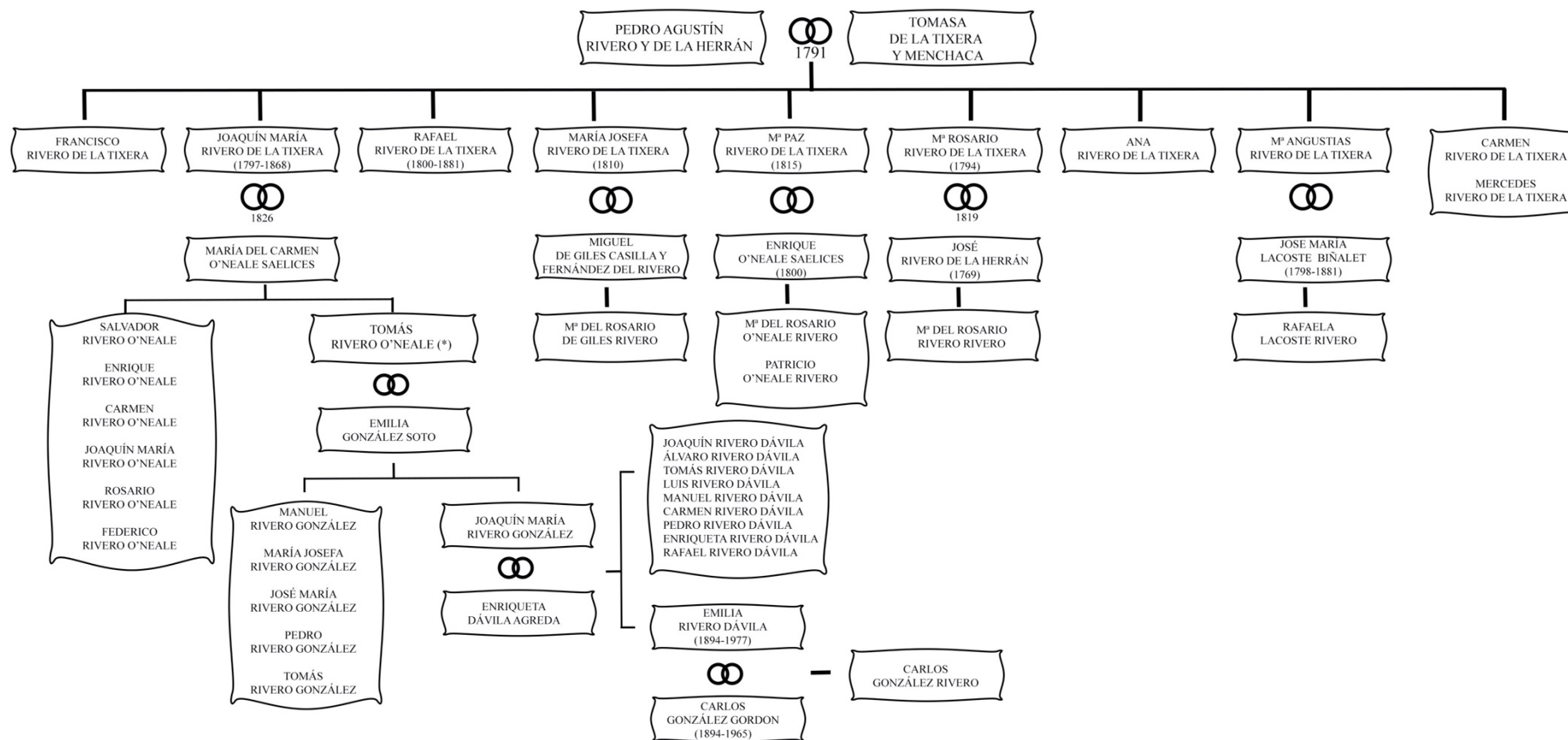
(2) Ver árbol genealógico de familia Ivison

(3) Hermana de Petronila Pastor, casada con Ricardo Carlos Ivison Viale (ver árbol genealógico de la familia Ivison)

(4) Ver árbol genealógico de las familias González y Rivero

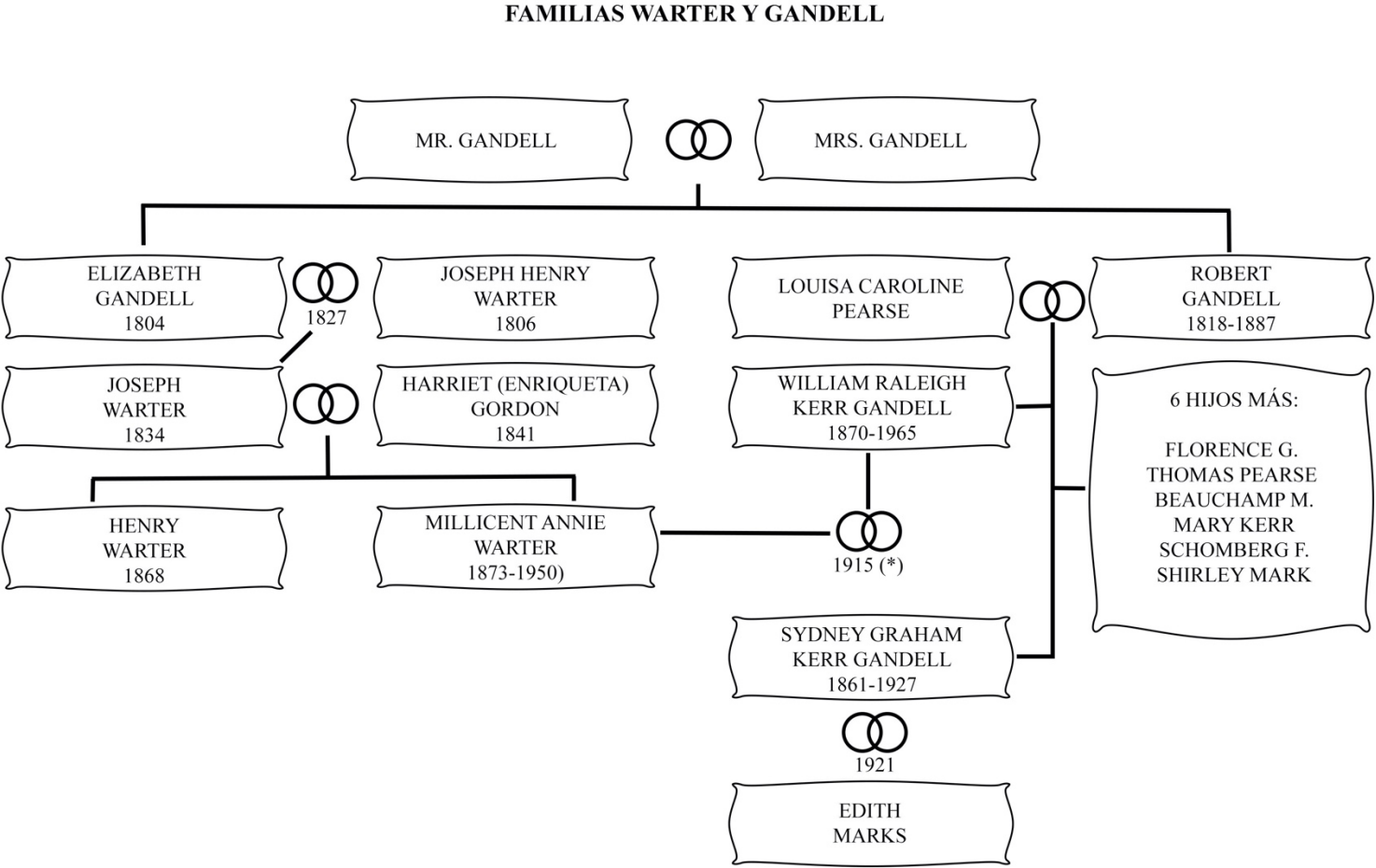
## Árbol 10

### FAMILIA RIVERO



(\*) Ver árbol de las familias O'Neale y González

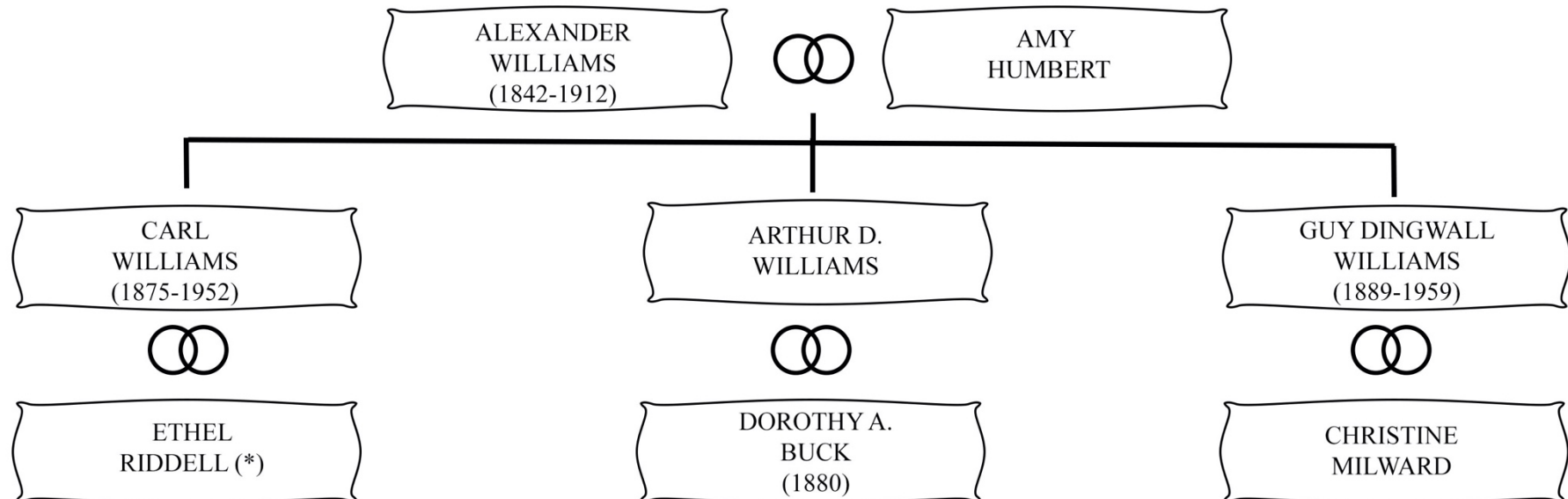
Árbol 11



(\*) William Raleigh K. Gandell se casó con Millicent Annie Warter, la hija de su primo.

## Árbol 12

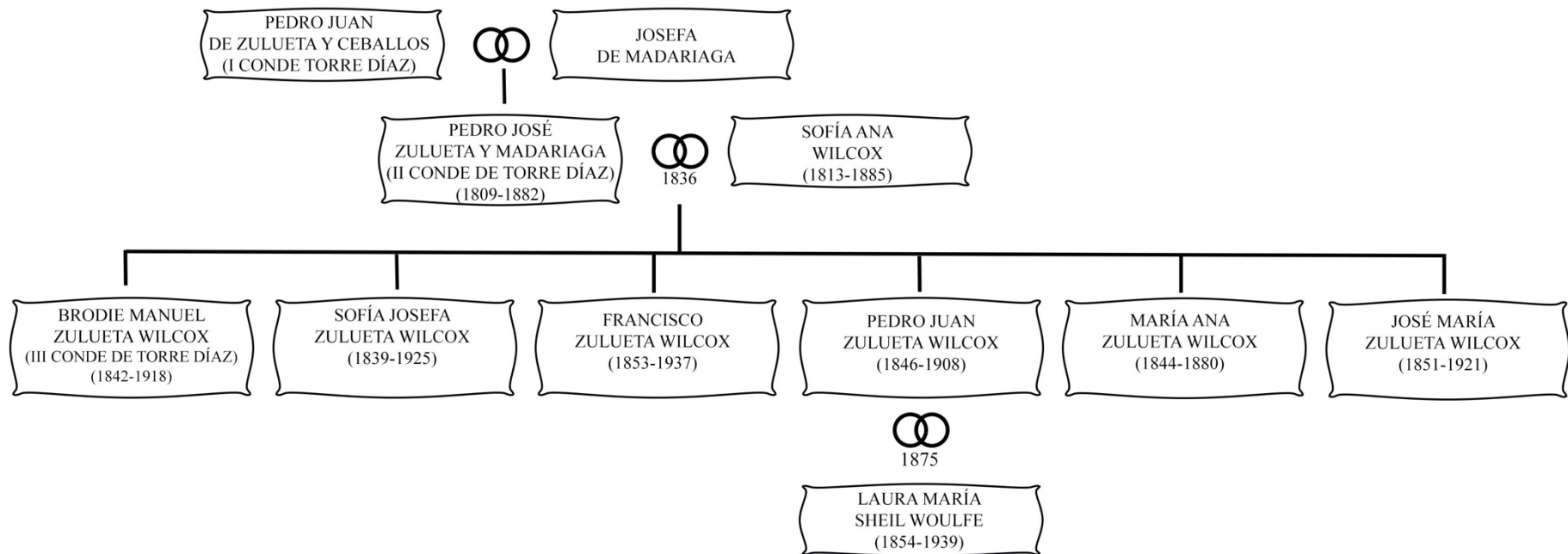
### FAMILIA WILLIAMS



(\*) Ethel Riddell era pariente del marido de Violet P. Buck, hermana de Dorothy A. Buck (ver árbol genealógico de la familia Buck).

## Árbol 13

### FAMILIA ZULUETA Y WILCOX



## Anexo 5. Tabla de catalogación de obras de influencia inglesa en Jerez de la Frontera

ARQUITECTURA	CRONOLOGIA	TIPOLOGIA	ESTILO	ARQUITECTO	DESAPARECIDO	PROTEGIDO	FIGURA	ORGANISMO
IGLESIA PROTESTANTE Y ESCUELAS	1874	Iglesia	Neogótico	Manuel García Álamos	No	Sí	Interés Genérico Nivel III	PGOU
CEMENTERIO PROTESTANTE	1860-1872	Cementerio	Neoclasicismo	José de la Coba	Sí	No		
EL ALTILLO	1876	Finca de recreo	Ecléctico	Miguel Palacios	No	No		
RECREO WARTER	1875-1880	Finca de recreo	Ecléctico	William Gandell	Sí	No		
FINCA EL CUCO	1862	Finca de recreo	Ecléctico	Miguel Palacios	Sí	No		
RECREO RIVERO	1850	Finca de recreo	Ecléctico	Desconocido	Sí	No		
VILLA ELENA	1868	Finca de recreo	Neoclasicismo ecléctico	Revel	No	Sí	Interés genérico	PGOU
RECREO DE LAS CADENAS	1861-1869	Finca de recreo	Segundo Imperio-Neoclasicismo	Revel	No	Sí	Interés genérico-Jardín de interés Cultural	PGOU- CGPHA
RECREO LA ATALAYA	1865-1870	Finca de recreo	Neoclasicismo ecléctico	José Esteve	No	Sí	Interés genérico-Jardín de interés Cultural	PGOU-CGPHA
RECREO EL RETIRO	1874	Finca de recreo	Neoclasicismo ecléctico	Desconocido	Sí	No		
RECREO EL SERRALLO	1874	Finca de recreo	Ecléctico	Desconocido	No	No		
RECREO VALLESEQUILLO	1839	Finca de recreo	Desconocido	Desconocido	Sí	No		
RECREO GERALDINO	1800	Finca de recreo	Neoclasicismo ecléctico	Desconocido	No	No		
PALACIO QUINTA DE LA ALAMEDA	1862-1864	Palacio	Neogótico-Mudéjar	John Prichard	Sí	No		
RECREO EL PINAR	1881	Finca de recreo	Neogótico	Miguel Palacios	Sí	No		
FINCA LA PARRA	1929	Finca de recreo	Nevasco-Ecléctico	Luis Gutierrez Soto	Sí	No		
FINCA LA ALCARÍA	1865	Cortijo	Neogótico-Ecléctico	Desconocido	No	Sí	Conservación Arquitectónica	PGOU
BARRIO OBRERO	1904	Vivienda Obrera	Ecléctico	Rafael Esteve	No	Sí	Conservación Arquitectónica	PGOU
INSTALACIONES DEPORTIVAS	CRONOLOGIA	TIPOLOGIA	ESTILO	ARQUITECTO	DESAPARECIDO	PROTEGIDO	FIGURA	ORGANISMO
TRIBUNA HIPÓDROMO DE CAULINA	1873	Instalación Deportiva	Ecléctico	William Cooke	Sí	No		
TRIBUNA HIPÓDROMO DE CAULINA	1928	Instalación Deportiva	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	No	No		
PABELLÓN DEL JOCKEY CLUB	1905	Instalación Deportiva	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	No	Sí	Interés Genérico	PGOU



ARQUITECTURA DE ÍNDOLE SOCIAL	CRONOLOGÍA	TIPOLOGÍA	ESTILO	ARQUITECTO	DESAPARECIDO	PROTEGIDO	FIGURA	ORGANISMO
BALNEARIO ROSA CELESTE	fin. S. XIX	Balneario	Ecléctico	Desconocido	Sí	No		
BALNEARIO DE SAN TELMO	1899	Balneario	Ecléctico	Miguel Palacios	Sí	No		
CASINO JEREZANO	1864	Casino	Ecléctico	José Esteve	No	Sí	Interés Genérico	PGOU
PARQUES Y JARDINES	CRONOLOGÍA	TIPOLOGÍA	ESTILO	ARQUITECTO	DESAPARECIDO	PROTEGIDO	FIGURA	ORGANISMO
PARQUE GONZÁLEZ HONTORIA	1902	Parque público	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	No	Sí	Jardín de Interés Cultural	CGPHA
PABELLÓN CASINO NACIONAL	1903	Pabellón	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	No	Sí	Conservación Arquitectónica	PGOU
PABELLÓN DEL AYUNTAMIENTO	1903	Pabellón	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	Sí	No		
PABELLÓN DEL CASINO JEREZANO	1903	Pabellón	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	No	Sí	Conservación Arquitectónica	PGOU
PABELLÓN DE PEDRO DOMEQ	1903	Pabellón	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	Sí	No		
PABELLÓN DEL CÍRCULO LEBRERO	1903	Pabellón	Ecléctico	Francisco Hdez-Rubio	Sí	No		
JARDINES DE TEMPUL	1869	Jardín público	Ecléctico	Desconocido	No	Sí	Jardín de Interés Cultural	CGPHA
JARDINES DE GARVEY	1862	Jardín bodeguero	Pintoresquismo	Desconocido	Sí	No		
JARDINES DE DOMEQ	1872	Jardín bodeguero	Pintoresquismo	Desconocido	No	Sí	Jardín de Interés Cultural	CGPHA
JARDINES DE GONZÁLEZ BYASS	1870	Jardín bodeguero	Pintoresquismo	Desconocido	No	Sí	Jardín de Interés Cultural	CGPHA
PARQUE WILLIAMS	1868	Parque público-Jardín Bodeguero	Pintoresquismo	Desconocido	No	Sí	Jardín de Interés Cultural	CGPHA
ARQUITECTURA DEL HIERRO	CRONOLOGÍA	TIPOLOGÍA	ESTILO	ARQUITECTO	DESAPARECIDO	PROTEGIDO	FIGURA	ORGANISMO
TEMPLETE MIRADOR	1903	Templete	Ecléctico	Desconocido	No	Sí	Elementos Singulares	PGOU

Anexo 6. Fichas de catalogación de obras de influencia inglesa en Jerez de la Frontera

1. IGLESIA PROTESTANTE

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Iglesia Protestante y escuelas anexas
Otras denominaciones	Iglesia Evangélica El Salvador
Cronología	1874
Propietario inicial	Iglesia Evangélica Española
Otros propietarios	Ninguno



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	c/ Argüelles, 11
Ubicación histórica	c/ Argüelles, 11
Planos Históricos (ver índice de planos)	1884



DESCRIPCIÓN

Tipología	Iglesia
Estilo	Neogótico
Arquitecto principal	Manuel García Álamos
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.2.1

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Interés Genérico Nivel III (PGOU)

## 2. CEMENTERIO PROTESTANTE

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Cementerio Protestante
<b>Otras denominaciones</b>	Cementerio de los No Católicos
<b>Cronología</b>	1860-1872
<b>Propietario inicial</b>	Ayuntamiento de Jerez
<b>Otros propietarios</b>	

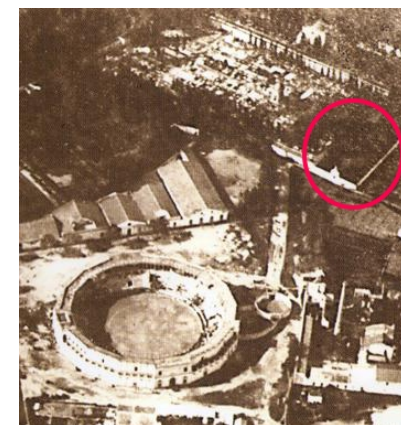


### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Cementerio
<b>Estilo</b>	Neoclásico
<b>Arquitecto principal</b>	José de la Coba
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.2.2

### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	c/ José Cádiz Salvatierra, 3
<b>Ubicación histórica</b>	c/ Santo Domingo
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1868-1874-1908-1917



### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Si
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

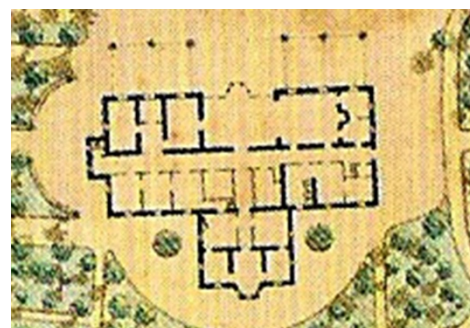
### 3. RECREO EL ALTILLO

#### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo El Altillo
<b>Otras denominaciones</b>	Recreo de Quintana
<b>Cronología</b>	ca.1876
<b>Propietario inicial</b>	Manuel María González y Ángel
<b>Otros propietarios</b>	Josefa González Soto Cristóbal de la Quintana González Niñas del Altillo Ayuntamiento de Jerez

#### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Gta. Miguel Primo de Rivera, nº 55
<b>Ubicación histórica</b>	Paseo de Capuchinos/Ctra. Sevilla
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1904-1908-1910-1917



#### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Miguel Palacios Guillén
<b>Otros arquitectos</b>	Manuel Palacios Winthuysen
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2.

#### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Reformado
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno



## 4. RECREO WARTER

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo Warter
<b>Otras denominaciones</b>	Recreo Bueno, El Rosal
<b>Cronología</b>	Ca. 1875-1880
<b>Propietario inicial</b>	Joseph Warter
<b>Otros propietarios</b>	Luciano Bueno, José Domecq



### LOCALIZACIÓN

**Ubicación actual**  
**Ubicación histórica**  
**Planos Históricos (ver índice de planos)**

Avda. Álvaro Domecq s/n
Paseo de Capuchinos
1874-1896-1902-1904-1908-1910-1917-1940



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de Recreo
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	William Gandell (atribuido)
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2.

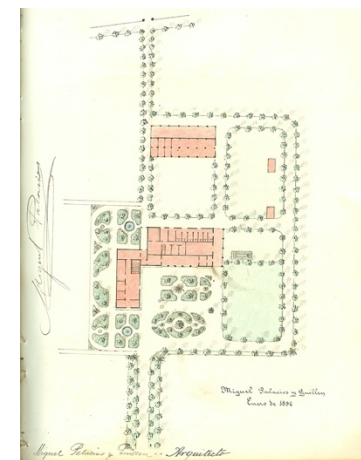
### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

## 5. FINCA EL CUCO

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Finca El Cuco
<b>Otras denominaciones</b>	San José del Cuco
<b>Cronología</b>	1862
<b>Propietario</b>	Pedro Nolasco González Soto
<b>Otros propietarios</b>	José Carlos Gordon, William Mitford



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avenida Álvaro Domecq
<b>Ubicación histórica</b>	Paseo de Capuchinos
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1896-1904-1908-1917-1954

### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Miguel Palacios Guillén
<b>Otros arquitectos</b>	Manuel Palacios Winthuyssen
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno



## 6. RECREO RIVERO

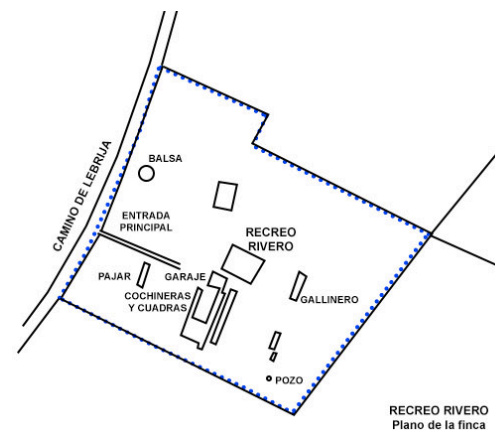
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo Rivero
<b>Otras denominaciones</b>	El Recreo, Paquete Rivero El Paquete
<b>Cronología</b>	ca.1850
<b>Propietario inicial</b>	Francisco Rivero de la Tixera
<b>Otros propietarios</b>	Tomás Rivero O'Neale, Joaquín M <sup>a</sup> Rivero González, Álvaro Domecq



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avda. de Lebrija
<b>Ubicación histórica</b>	Camino de Lebrija
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1904-1940-1956



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2.

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

## 7. VILLA ELENA

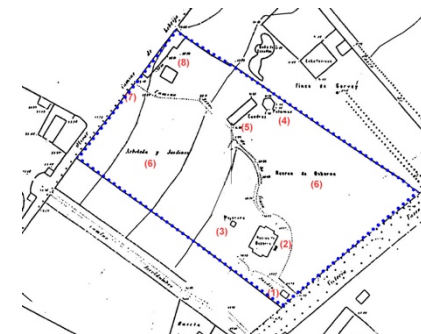
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Villa Elena
<b>Otras denominaciones</b>	Recreo Brochetón, Villa Algeciras, Recreo de Osborne
<b>Cronología</b>	1868
<b>Propietario inicial</b>	Juan Carlos Haurie y Casson
<b>Otros propietarios</b>	Manuel Crispulo González Soto, Antonio Pérez de la Riva, Leonardo Brochetón, Ricardo López de Carrizosa y Martel.



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avda. Alcalde Álvaro Domecq
<b>Ubicación histórica</b>	Paseo de Capuchinos
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1868-1874-1884-1904-1908-1917
	1956-1957



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de Recreo
<b>Estilo</b>	Neoclasicismo Eclético
<b>Arquitecto principal</b>	Atribuido a Salomon Adolphe Revel
<b>Otros arquitectos</b>	Atribuido a Charles Garnier
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

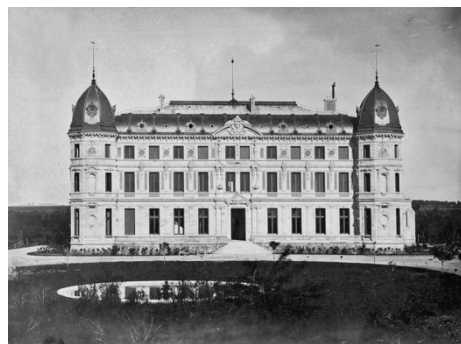
### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Deshabitado
<b>Nivel de protección actual</b>	Interés Genérico (PGOU 2009)

## 8. RECREO DE LAS CADENAS

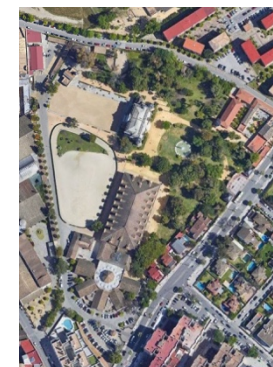
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo de las Cadenas
<b>Otras denominaciones</b>	El Palacio, Recreo de Pemartín, Palacio Duques de Abrantes, Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre
<b>Cronología</b>	1861-1869
<b>Propietario inicial</b>	Julián Pemartín
<b>Otros propietarios</b>	Walter J. Buck, Duques de Abrantes, Junta de Andalucía



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avda. Duques de Abrantes nº 11
<b>Ubicación histórica</b>	Calle Pizarro y Camino de Lebrija
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1884-1892-1904-1908-1910-1917



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Segundo Imperio
<b>Arquitecto principal</b>	Diseño atribuido a Charles Garnier y ejecución a Salomon Adolphe Revel
<b>Otros arquitectos</b>	Agustín García Ruiz
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Interés Genérico (PGOU) y Jardín de Interés Cultural (CGPHA)

## 9. RECREO LA ATALAYA

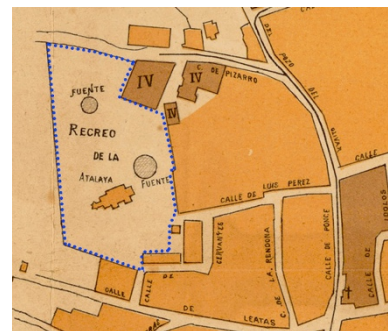
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo La Atalaya
<b>Otras denominaciones</b>	Huerta de Zurita, Quinta La Atalaya, Palacio del Tiempo, Museo de los Relojes
<b>Cronología</b>	ca. 1865-1870
<b>Propietario inicial</b>	José Antonio de Riaño y Miera
<b>Otros propietarios</b>	Antonio de Riaño Cárcova, Antonio Pérez de la Riva, Familia Sánchez Romate, Familia Vergara Lacave, RUMASA



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	c/ Cervantes nº 3
<b>Ubicación histórica</b>	c/ Cervantes nº 3
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1884-1892-1908-1910-1917-1961



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Neoclasicismo ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Atribuido a José Esteve y López
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Palacio (Interés Genérico, PGOU), Jardines (Jardín de Interés Cultural)



10. RECREO EL RETIRO

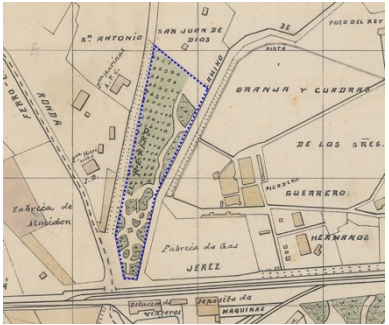
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Recreo El Retiro
Otras denominaciones	Hacienda El Retiro, Recreo de Ysasi
Cronología	Ca. 1874
Propietario inicial	Luis de Ysasi Lacoste
Otros propietarios	Ayuntamiento de Jerez



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Paseo de las Delicias, nº 2
Ubicación histórica	Arrecife de Rosa Celeste
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1884-1892-1904-1908-1910-1940



DESCRIPCIÓN

Tipología	Finca de recreo
Estilo	Neoclasicismo ecléctico
Arquitecto principal	Desconocido
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.3.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	Sí
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno

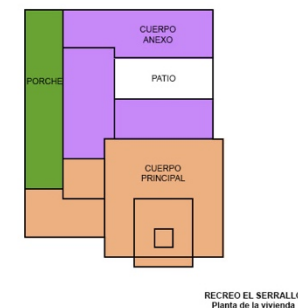
## 11. RECREO EL SERRALLO

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo El Serrallo
<b>Otras denominaciones</b>	Viña Santa Teresa
<b>Cronología</b>	ca. 1874
<b>Propietario inicial</b>	Antonio Romero Valdespino
<b>Otros propietarios</b>	José Domecq de la Riva

### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Camino de Montealegre Alto
<b>Ubicación histórica</b>	Camino de Montealegre
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1874-1904-1908-1917-1940



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

### PROTECCIÓN

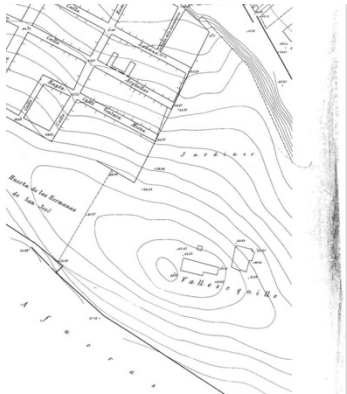
<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Desconocido



12. RECREO VALLESEQUILLO

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Recreo Vallesequillo
Otras denominaciones	Recreo de Patricio Garvey, Casa de Gordon
Cronología	ca.1839
Propietario inicial	John David Gordon Boyd
Otros propietarios	Luís Gonzaga Gordon Beigbeder, Patricio Garvey Capdepon, Familia González.

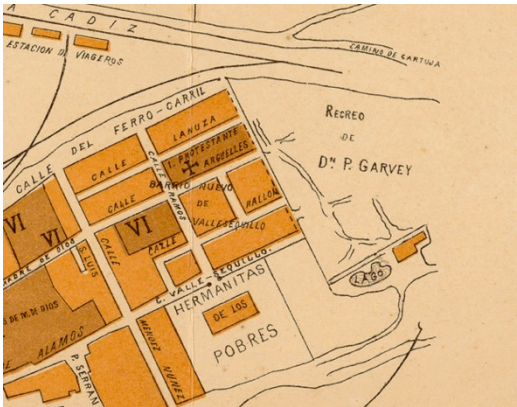


DESCRIPCIÓN

Tipología	Finca de recreo
Estilo	Desconocido
Arquitecto principal	Desconocido
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.3.2

LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Urb. Vallesequillo II
Ubicación histórica	Camino de Cartuja
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1884-1904-1908-1910-1917-1929-1940-1962



PROTECCIÓN

Desaparecido	Sí
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno

### 13. RECREO GERALDINO

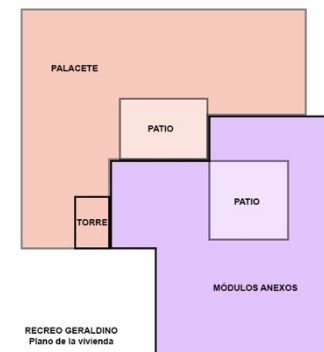
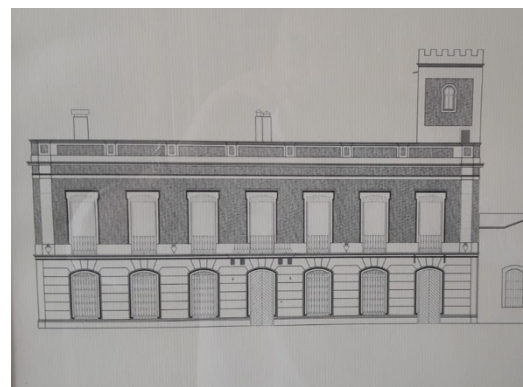
#### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Recreo Geraldino
<b>Otras denominaciones</b>	Casa de Enrique O'Neale
<b>Cronología</b>	ca. 1800
<b>Propietario inicial</b>	Tomás Geraldino Geraldino
<b>Otros propietarios</b>	Patricio Garvey, Enrique O'Neale, Manuel José Bertemati y Pareja



#### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avda. Medina Sidonia c/ Topacio
<b>Ubicación histórica</b>	Cañada de Pino Solete
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1868-1874-1904-1908-1929



#### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Finca de recreo
<b>Estilo</b>	Neoclasicismo ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.2

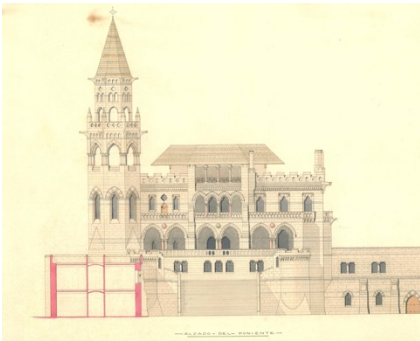
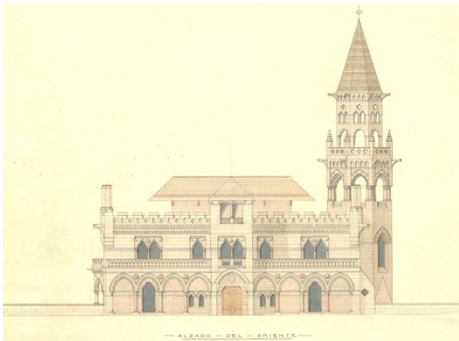
#### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

14. PALACIO QUINTA DE LA ALAMEDA

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Palacio Quinta de la Alameda
Otras denominaciones	
Cronología	1862-1864
Propietario inicial	Manuel María González y Ángel
Otros propietarios	

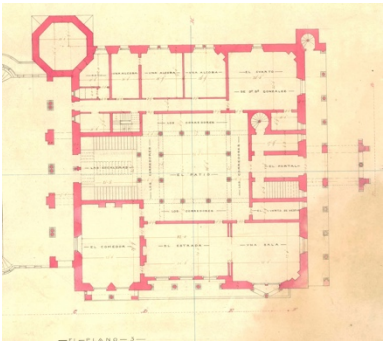
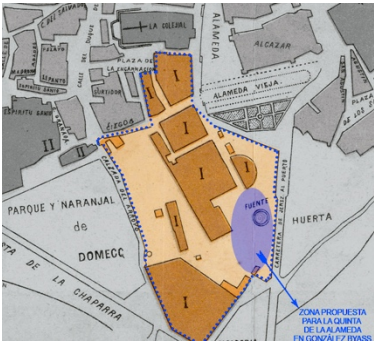


DESCRIPCIÓN

Tipología	Villa palacio
Estilo	Neogótico mudéjar
Arquitecto principal	Proyecto de John Prichard
Otros arquitectos	Proyecto de Agustín García Ruíz
Descripción en	Apartado 3.3.2

LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Proyecto no realizado
Ubicación histórica	Instalaciones González Byass
Planos Históricos (ver índice de planos)	1862-1864-1884-1908



PROTECCIÓN

Desaparecido	No se llegó a construir
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno

## 15. VILLA VICTORINA

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Villa Victorina
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1939
<b>Propietario inicial</b>	Bodegas González Byass
<b>Otros propietarios</b>	

### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Instalaciones González Byass
<b>Ubicación histórica</b>	
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Villa
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Francisco Hernández-Rubio
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en página</b>	Apartado 3.3.2

### PROTECCIÓN

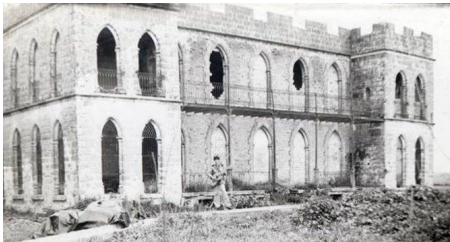
<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Desconocido



16. RECREO EL PINAR

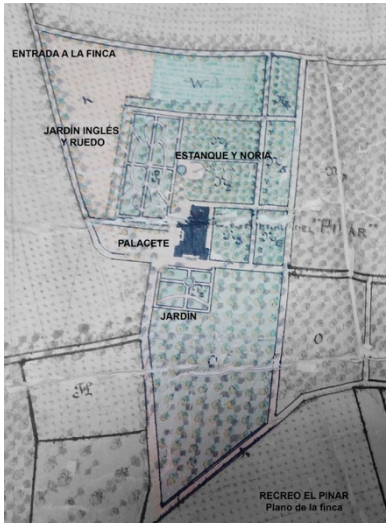
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Recreo El Pinar
Otras denominaciones	
Cronología	ca.1881
Propietario inicial	Manuel María González y Ángel
Otros propietarios	Pedro Nolasco González Soto, Matilde Lambart, Familia De la Quintana González, Familia Muñoz.



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Avda. de Arcos / Urb. La Marquesa
Ubicación histórica	Dehesa de la Carne
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1887-1897-1904-1917



DESCRIPCIÓN

Tipología	Finca de recreo
Estilo	Neogótico
Arquitecto principal	Atribuida a Miguel Palacios
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.3.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	Sí
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno

17. FINCA LA PARRA

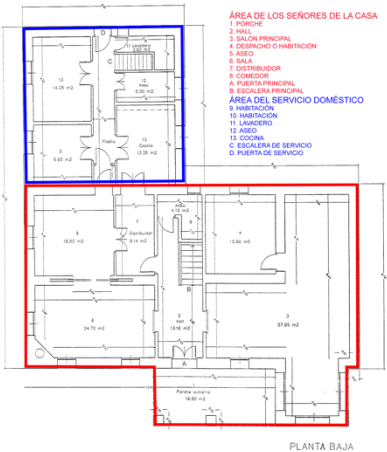
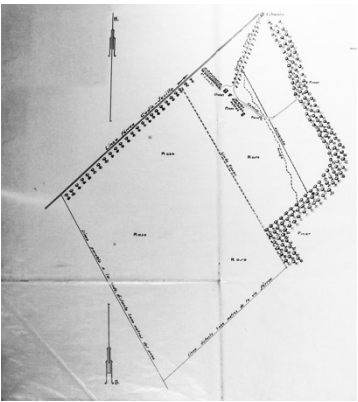
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Finca La Parra
Otras denominaciones	Casa del Coronel, Chalet del Coronel
Cronología	1929
Propietario inicial	Pedro Francisco Domecq González
Otros propietarios	Base Aérea de Jerez, AENA.



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Aeropuerto de Jerez “La Parra”
Ubicación histórica	Dehesa de la Parra
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1897-1904-1937-2009



DESCRIPCIÓN

Tipología	Finca de recreo
Estilo	Regionalismo neovasco ecléctico
Arquitecto principal	Atribuido a Luís Gutiérrez Soto
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.3.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	Sí
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno



18. FINCA LA ALCARÍA

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Finca La Alcaría
Otras denominaciones	
Cronología	1865
Propietario inicial	Pedro José Zulueta y Wilcox
Otros propietarios	



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Dehesa de la Alcaría
Ubicación histórica	Dehesa de la Alcaría
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1897-1904-1917



DESCRIPCIÓN

Tipología	Cortijo, Finca de Recreo
Estilo	Neogótico y ecléctico
Arquitecto principal	Desconocido
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.3.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Conservación Arquitectónica (PGOU Jerez)

## 19. BARRIO OBRERO

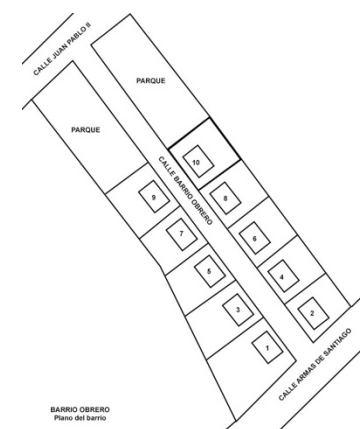
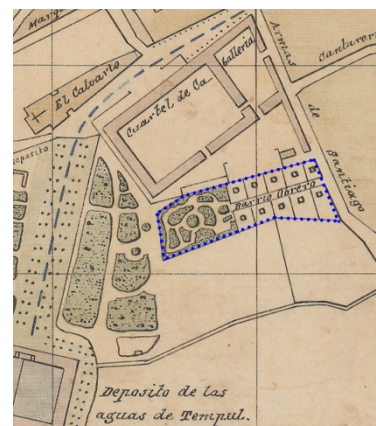
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Barrio Obrero
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1904
<b>Propietario inicial</b>	Familia Ysasi Lacoste
<b>Otros propietarios</b>	



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	c/ Barrio Obrero
<b>Ubicación histórica</b>	c/ Armas de Santiago
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1904-1908-1910-1917-1929-1962



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Vivienda obrera
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Rafael Esteve
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.3.3

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Conservación Arquitectónica PGOU Jerez

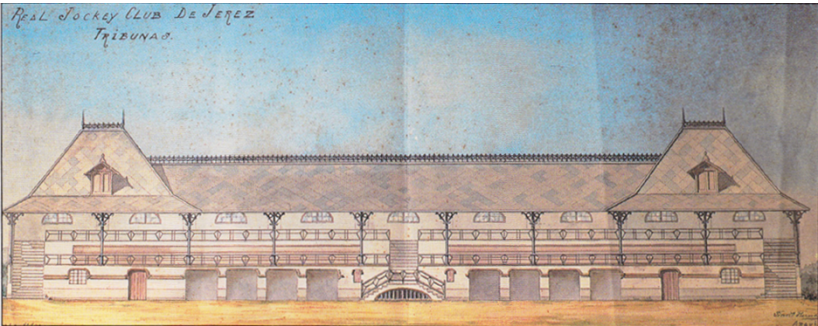
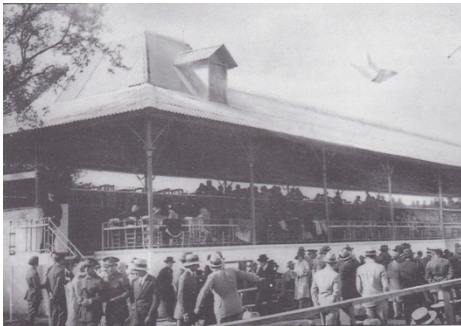
20. TRIBUNAS HIPÓDROMO DE CAULINA

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Tribunas Hipódromo de Caulina
Otras denominaciones	
Cronología	1873 y 1928
Propietario inicial	Real Jockey Club
Otros propietarios	

LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Real Club Pineda (Sevilla)
Ubicación histórica	Llanos de Caulina, Dehesa de Celis
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1897-1904-1917



DESCRIPCIÓN

Tipología	Instalación deportiva
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	Isaiah William Cooke
Otros arquitectos	Francisco Hernández Rubio
Descripción en	Apartado 3.4.1

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Ninguno

## 21. PABELLÓN DEL JOCKEY CLUB

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Pabellón del Jockey Club
<b>Otras denominaciones</b>	Pabellón Regio Depósito de Sementales
<b>Cronología</b>	1905
<b>Propietario inicial</b>	Real Jockey Club
<b>Otros propietarios</b>	Ayuntamiento de Jerez



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Paseo de Sementales
<b>Ubicación histórica</b>	Parque González Hontoria
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1908-1910-1917



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Instalación deportiva
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Francisco Hernández Rubio
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.1

### PROTECCIÓN

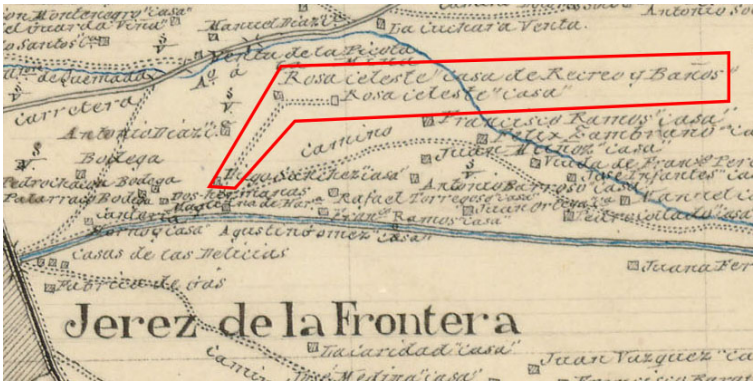
<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Interés Genérico PGOU Jerez



22. BALNEARIO ROSA CELESTE

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Balneario Rosa Celeste
Otras denominaciones	
Cronología	Finales s. XIX
Propietario inicial	Manuel Ponce de León y Villavicencio
Otros propietarios	



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Paseo de las Delicias
Ubicación histórica	Pago de la Canaleta
Planos Históricos (ver índice de planos)	1874-1904



DESCRIPCIÓN

Tipología	Balneario
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	Desconocido
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.4.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	Sí
Estado de conservación	Nulo
Nivel de protección actual	Ninguno

## 23. BALNEARIO DE SAN TELMO

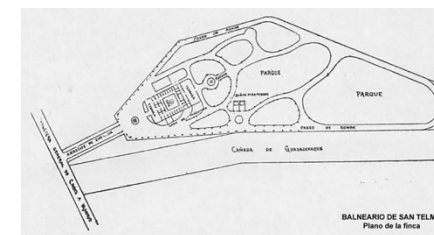
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Balneario de San Telmo
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1899
<b>Propietario inicial</b>	Manuel Crispulo González Soto
<b>Otros propietarios</b>	



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Avda. Puerta del Sur
<b>Ubicación histórica</b>	Llanos de la Brea
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1904-1908



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Balneario
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Miguel Palacios Guillén
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.2

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Si
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno



24. CASINO JEREZANO

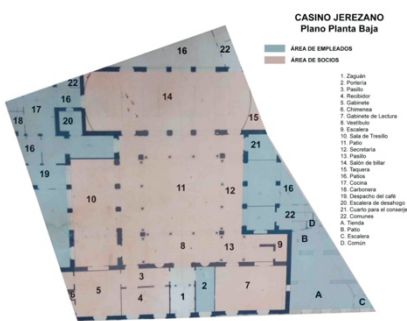
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Casino Jerezano
Otras denominaciones	
Cronología	1864
Propietario inicial	Manuel María González Ángel
Otros propietarios	Josefa González Soto, Compañía Sevillana de Electricidad, Unicaja.



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	c/ Larga nº 50
Ubicación histórica	c/ Larga nº 50
Planos Históricos (ver índice de planos)	



DESCRIPCIÓN

Tipología	Casino
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	José Esteve y López
Otros arquitectos	Maestro de obras Andrés Cárdenas
Descripción en	Apartado 3.4.2

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Interés Genérico (PGOU Jerez)

25. PARQUE GONZÁLEZ HONTORIA

IDENTIFICACIÓN

Denominación	Parque González Hontoria
Otras denominaciones	
Cronología	1902
Propietario inicial	Ayuntamiento de Jerez
Otros propietarios	

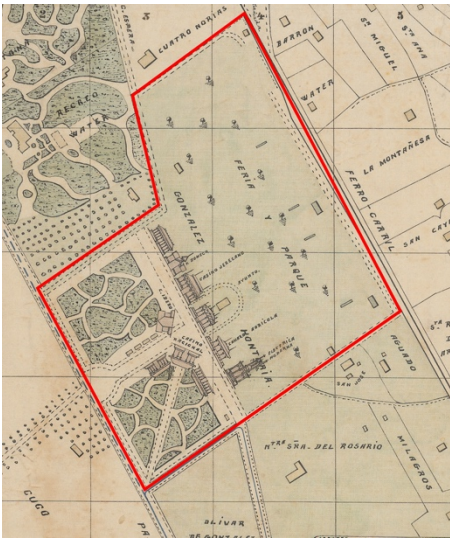


DESCRIPCIÓN

Tipología	Parque público
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	Francisco Hernández Rubio
Descripción en	Apartado 3.4.3

LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Paseo de Capuchinos
Ubicación histórica	Avenida Álvaro Domecq
Planos Históricos (ver índice de planos)	1896-1904-1908-1910-1917-1929



PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Jardín de Interés Cultural (CGPHA)

26. PABELLÓN DEL CASINO NACIONAL

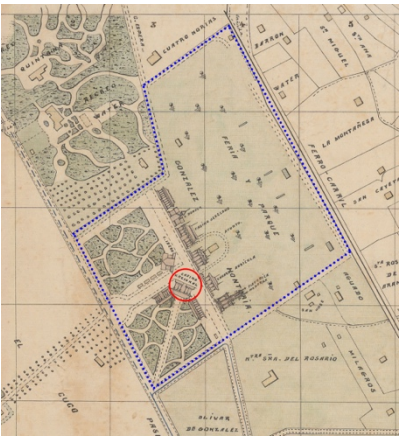
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Pabellón del Casino Nacional
Otras denominaciones	Caseta de González Byass
Cronología	1903
Propietario inicial	Casino Nacional
Otros propietarios	



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Parque González Hontoria
Ubicación histórica	Parque González Hontoria
Planos Históricos (ver índice de planos)	1908



DESCRIPCIÓN

Tipología	Pabellón
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	Francisco Hernández Rubio
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.4.3

PROTECCIÓN

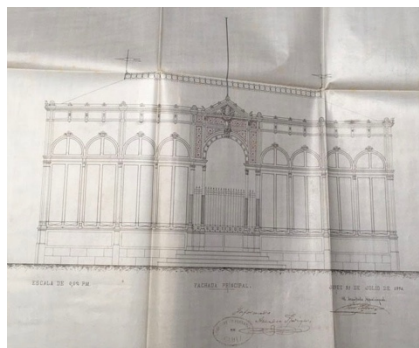
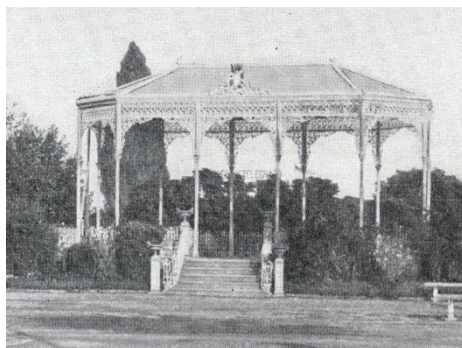
Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Conservación Arquitectónica (PGOU Jerez)



## 27. PABELLÓN DEL AYUNTAMIENTO

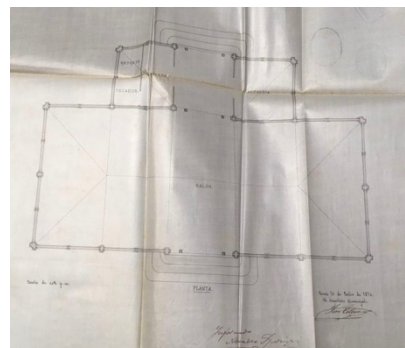
### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Pabellón del Ayuntamiento
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1896 y 1903
<b>Propietario inicial</b>	Ayuntamiento de Jerez
<b>Otros propietarios</b>	



### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Parque González Hontoria
<b>Ubicación histórica</b>	Parque González Hontoria
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1908



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Pabellón
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Francisco Hernández Rubio
<b>Otros arquitectos</b>	José Esteve y López
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.3

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

28. PABELLÓN DEL CASINO JEREZANO

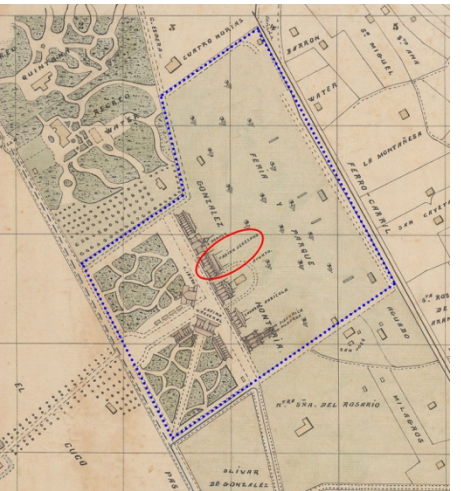
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Pabellón del Casino Jerezano
Otras denominaciones	Caseta del Ayuntamiento
Cronología	1903
Propietario inicial	Casino Jerezano
Otros propietarios	Ayuntamiento de Jerez



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Parque González Hontoria
Ubicación histórica	Parque González Hontoria
Planos Históricos (ver índice de planos)	1908




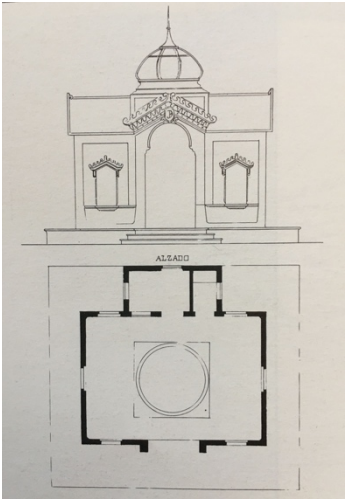

DESCRIPCIÓN

Tipología	Pabellón
Estilo	Ecléctico
Arquitecto principal	Francisco Hernández Rubio
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.4.3

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Conservación Arquitectónica (PGOU Jerez)

29. PABELLÓN DE PEDRO DOMEcq

IDENTIFICACIÓN		LOCALIZACIÓN	
Denominación	Pabellón de Pedro Domecq	Ubicación actual	Parque González Hontoria
Otras denominaciones		Ubicación histórica	Parque González Hontoria
Cronología	1903	Planos Históricos (ver índice de planos)	1908
Propietario inicial	Pedro Domecq		
Otros propietarios			
			
			
DESCRIPCIÓN		PROTECCIÓN	
Tipología	Pabellón	Desaparecido	Sí
Estilo	Ecléctico	Estado de conservación	Nulo
Arquitecto principal	Francisco Hernández Rubio	Nivel de protección actual	Ninguno
Descripción en	Apartado 3.4.3		



### 30. PABELLÓN DEL CÍRCULO LEBRERO

#### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Pabellón del Círculo Lebrero
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1903
<b>Propietario inicial</b>	Círculo Lebrero
<b>Otros propietarios</b>	



#### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	Parque González Hontoria
<b>Ubicación histórica</b>	Parque González Hontoria
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1908



#### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Pabellón
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Francisco Hernández Rubio
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.3

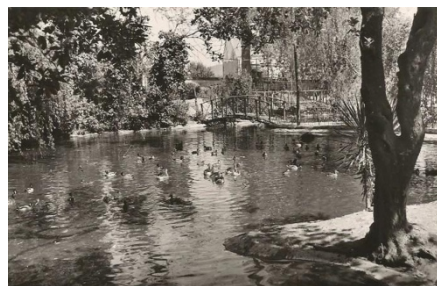
#### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

## 31. JARDINES DE TEMPUL

### IDENTIFICACIÓN

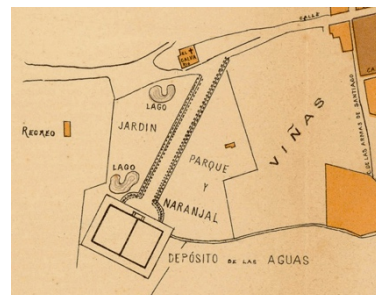
<b>Denominación</b>	Jardines de Tempul
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	1869
<b>Propietario inicial</b>	Sociedad de Aguas de Tempul
<b>Otros propietarios</b>	Ayuntamiento de Jerez



### LOCALIZACIÓN

**Ubicación actual**  
**Ubicación histórica**  
**Planos Históricos (ver índice de planos)**

Zoo-Botánico de Jerez  
 Depósitos de Aguas de Tempul  
 1874-1884-1897-1904-1908-1917-1929



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Jardín público
<b>Estilo</b>	Ecléctico
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.3

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Jardín de Interés Cultural (CGPHA)

## 32. JARDINES DE GARVEY

### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Jardines de Garvey
<b>Otras denominaciones</b>	
<b>Cronología</b>	ca.1862
<b>Propietario inicial</b>	Bodegas Garvey
<b>Otros propietarios</b>	

### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	c/ Divina Pastora
<b>Ubicación histórica</b>	c/ Capuchinos
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1868



### DESCRIPCIÓN

<b>Tipología</b>	Jardín
<b>Estilo</b>	Pintoresquista
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.3

### PROTECCIÓN

<b>Desaparecido</b>	Sí
<b>Estado de conservación</b>	Nulo
<b>Nivel de protección actual</b>	Ninguno

33. JARDINES DE DOMECC

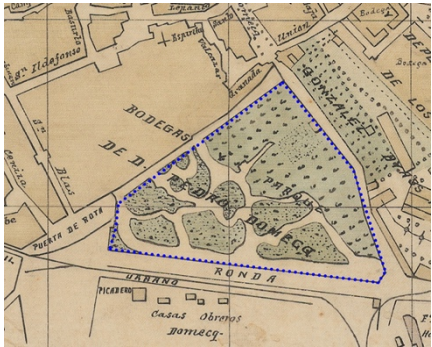
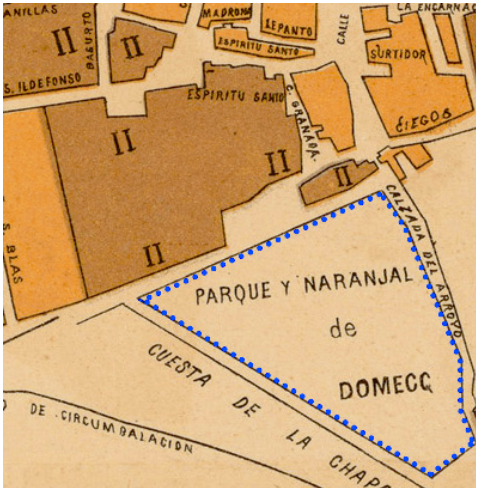
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Jardines de Domecq
Otras denominaciones	
Cronología	ca.1872
Propietario inicial	Bodegas Domecq
Otros propietarios	



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	Puerta de Rota
Ubicación histórica	Puerta de Rota
Planos Históricos (ver índice de planos)	1884-1908



DESCRIPCIÓN

Tipología	Jardín
Estilo	Pintoresquista
Arquitecto principal	Desconocido
Descripción en	Apartado 3.4.3

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Jardín de Interés Cultural (CGPHA)



34. JARDINES DE GONZÁLEZ BYASS

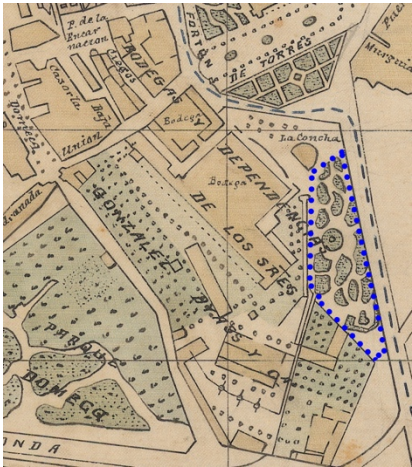
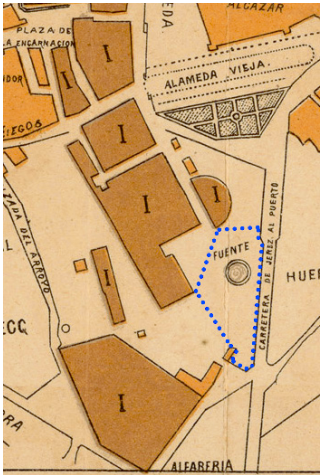
IDENTIFICACIÓN

Denominación	Jardines de González Byass
Otras denominaciones	
Cronología	ca.1870
Propietario inicial	Bodegas González Byass
Otros propietarios	



LOCALIZACIÓN

Ubicación actual	c/ Manuel María González
Ubicación histórica	c/ Manuel María González
Planos Históricos (ver índice de planos)	1884-1908



DESCRIPCIÓN

Tipología	Jardín
Estilo	Pintoresquista
Arquitecto principal	Desconocido
Otros arquitectos	
Descripción en	Apartado 3.4.3

PROTECCIÓN

Desaparecido	No
Estado de conservación	Bueno
Nivel de protección actual	Jardín de Interés Cultural (CGPHA)

### 35. PARQUE WILLIAMS

#### IDENTIFICACIÓN

<b>Denominación</b>	Parque Williams
<b>Otras denominaciones</b>	Jardines de Williams & Humbert, Huerto de Félix Lizarza
<b>Cronología</b>	ca.1868
<b>Propietario inicial</b>	Bodegas Lizarza
<b>Otros propietarios</b>	Bodegas Williams & Humbert, Ayuntamiento de Jerez

#### LOCALIZACIÓN

<b>Ubicación actual</b>	c/ Santo Domingo
<b>Ubicación histórica</b>	Camino de Espera
<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1868



#### DESCRIPCIÓN




<b>Tipología</b>	Jardín
<b>Estilo</b>	Pintoresquista
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido
<b>Otros arquitectos</b>	
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.4.3

#### PROTECCIÓN

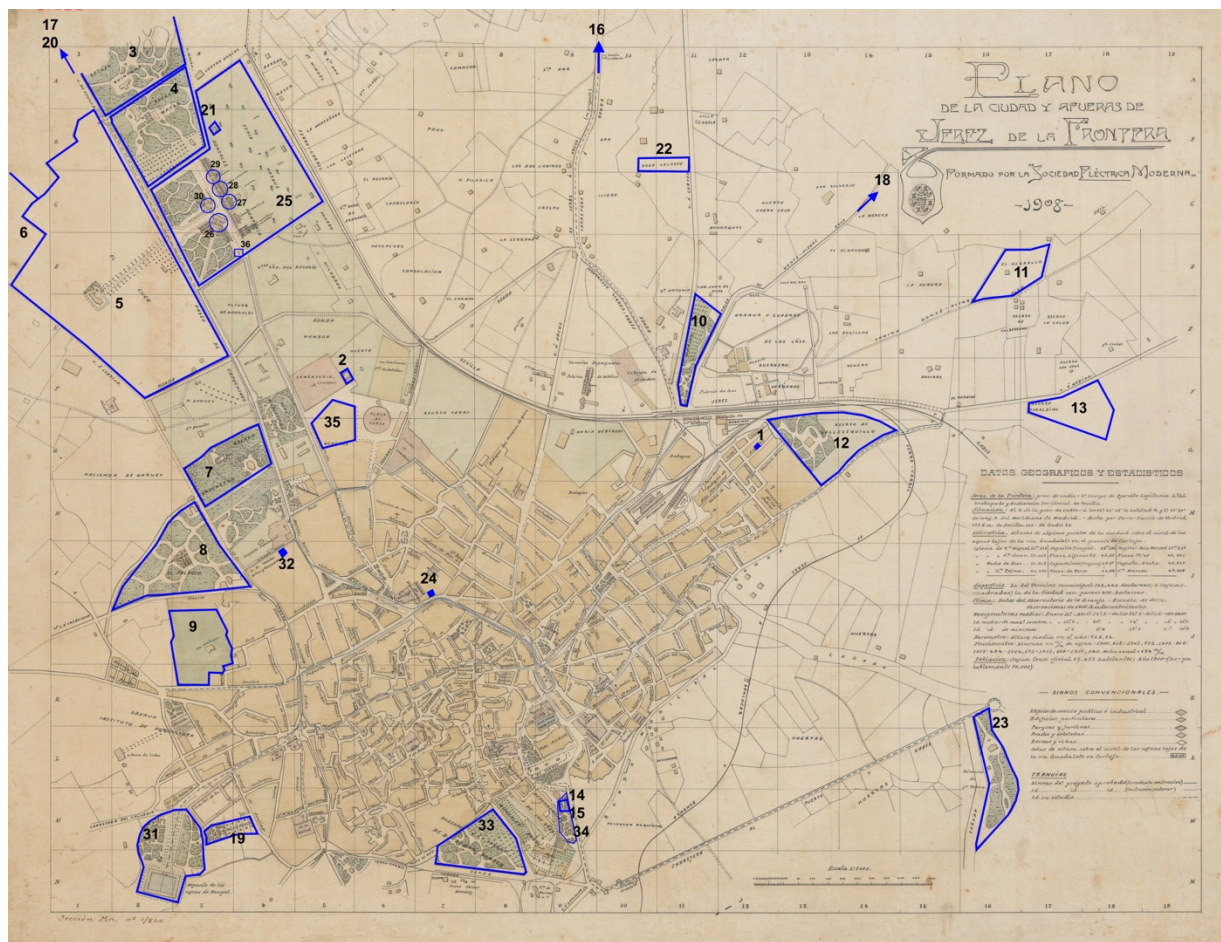
<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estado de conservación</b>	Bueno
<b>Nivel de protección actual</b>	Jardín de Interés Cultural (CGPHA)



### 36. TEMPLETE MIRADOR

IDENTIFICACIÓN		LOCALIZACIÓN	
<b>Denominación</b>	Templete Mirador	<b>Ubicación actual</b>	Alameda Vieja
<b>Otras denominaciones</b>		<b>Ubicación histórica</b>	Parque González Hontoria
<b>Cronología</b>	ca. 1903	<b>Planos Históricos (ver índice de planos)</b>	1908
<b>Propietario inicial</b>	Familia García Paz		
<b>Otros propietarios</b>	Casa de Ejercicios Espirituales del Padre Damián, Ayuntamiento		
 			
DESCRIPCIÓN		PROTECCIÓN	
<b>Tipología</b>	Templete	<b>Desaparecido</b>	No
<b>Estilo</b>	Ecléctico	<b>Estado de conservación</b>	Malo
<b>Arquitecto principal</b>	Desconocido	<b>Nivel de protección actual</b>	Incluido en el catálogo de Elementos Singulares del PGOU de Jerez.
<b>Otros arquitectos</b>			
<b>Descripción en</b>	Apartado 3.5		

## Anexo 7. Plano con obras de influencia inglesa en Jerez de la frontera



1. Iglesia Evangélica
2. Cementerio Protestante
3. Recreo El Altillo
4. Recreo Warter
5. Finca El Cuco
6. Recreo de Rivero
7. Villa Elena
8. Recreo de las Cadenas
9. Finca La Atalaya
10. Recreo El Retiro
11. Recreo El Serrallo
12. Recreo Vallesequillo
13. Recreo Geraldino
14. Proyecto Quinta de la Alameda
15. Villa Victorina
16. Finca El Pinar
17. Finca La Parra
18. Finca La Alcaría
19. Barrio Obrero
20. Tribunas Hipódromo de Caulina
21. Pabellón del Jockey Club
22. Balneario Rosa Celeste
23. Balneario de San Telmo
24. Casino Jerezano
25. Parque González Hontoria
26. Pabellón del Casino Nacional
27. Pabellón del Ayuntamiento
28. Pabellón del Casino Jerezano
29. Pabellón de Pedro Domecq
30. Pabellón del Círculo Lebrero
31. Jardines de Tempul
32. Jardines de Garvey
33. Jardines de Domecq
34. Jardines de González Byass
35. Jardines de Williams & Humbert
36. Templete Mirador (antigua ubicación)

Fuente: Elaboración propia en base a Plano SEM (1908).

**Anexo 8. Transcripción de presupuestos del arquitecto Amadeo Rodríguez para el proyecto de la finca Recreo El Altillo (ca. 1888)**

Designación de cada obra	Indicación de sus partes y de la clase de fábrica	Número de partes iguales	Longitud en metros
Cielos rasos	cielos rasos de yeso en el resto de las habitaciones del piso bajo	1	30
	id de la dependencia de criados		11.5
Cielos rasos del piso alto	artesonado de la biblioteca y sala de la señora	2	6
	cielos rasos de yeso decorado en el resto	2	12.5
Zócalos	el decorado con madera tallada y bancos del Hall central	1	28
	id del comedor	1	30
	id del salón	1	30
Escalera	la escalera principal con artesonado por bajo de los escalones y marmol	1	
Chimeneas	cinco chimeneas nuevas y traslación de las actuales a sus sitios	5	
Escusados	con servicio de agua, sifones, ventiladores, depósito lejano y conducto	5	
Tabiques divisorios	del piso alto, las divisiones de tabique		120
	del piso bajo, las divisiones de tabique (incluso dependencias)		148
Decorados 1º	al exterior, con mosaico árabe y nidos de golondrina de fachada prl.		120
2º	friso decorado general bajo la cornisa y crestería de terracotta		120

	al interior piso bajo Hall central, sala y comedor cuero imitado en muros		45
	pintura y zócalo de los muros de las demás habitaciones bajas		
	cuero imitado sobre el zócalo de la biblioteca y sala de la señora		40
	pintura y zócalos de las demás habitaciones altas		
Rejas	de las habitaciones bajas y verja del jardín de las dependencias	20	
Puertas	de seguridad de las dos entradas (puerta principal y de servicio)	2	2.8
	de comunicación interior; Hall sala y comedor	2	280
	las puertas restantes del piso bajo	18	2.8
	puertas de comunicación del piso alto	18	2.8
	puertas exteriores de fachada prl (cristal cierre y persianas) piso alto	20	2.8
	puertas exteriores de las otras tres fachadas (piso alto)	5	2.8
	cocina, fregaderos, vasares, poyos de despensa y detalles	1	
	poyete del jardín frontero a la fachada de piedra con intervalos de ladrillo formando decoración	1	
	excavación de la nueva rasante de fachada	1	60
	afirmado de esta línea para el paso de carruajes		
	construcción de una espadaña o campanario que una la capilla con el resto del edificio	1	1750
	arreglo de fachadas y decoración huecos de la parte que se respeta	1	1750
Cantería de piedra caliza blanca de Puente Genil o Estepa (colocada y labrada)	zócalo general de la fachada primera	2	120
	baranda del piso bajo	1	3.5
	esquinas de la construcción	9	10
	pilares, basas y capiteles de los pilastrones	8	4

	ángulos de las dos galerías	1	2.5
	dinteles de las dos galerías	2	12
	cornisa general	1	85
	barandales del primer piso	9	3.5
Fábrica de ladrillo	revestido de ladrillo prensado a dos colores (rojo y ante)	1	90
	trasdosado del ladrillo corriente con sus trabazones		90
	torre, ladrillo en limpio prensado		8
	torre, trasdosado de ladrillo corriente		8
	dependencias de criados, ladrillo en limpio prensado		18
	id trasdosado de ladrillo corriente		18
Pisos de hierro	400 metros cuadrados de piso de hierro I y sus bovedillas		
Armaduras	450 metros cuadrados armadura y tejado piso alto		
	63 id id de las armaduras bajas de las dependencias		
Solerías	mármol en las dos galerías bajas 88 metros cuadrados	2	11
	id id en las dos terrazas altas 88 metros	2	11
	id id del vestíbulo 44 metros cuadrados	1	11
	id id del balcón alto 44 metros id	1	11
	hall central 88 metros cuadrados de parquet roble	1	11
	Sala y comedor parquet roble y cenefa maderas finas	1	30
	habitaciones del piso bajo restantes mosaico o loseta fina	1	30
	id id de las dependencias		11.5
	piso alto, parquet de maderas finas excepto la galería	2	10.5

	galeria central piso alto, loseta fina o mosaico	1	30
Cielos rasos	sala y comedor artesonado de maderas finas	2	10.5
	hall central artesonado de maderas finas	1	11



